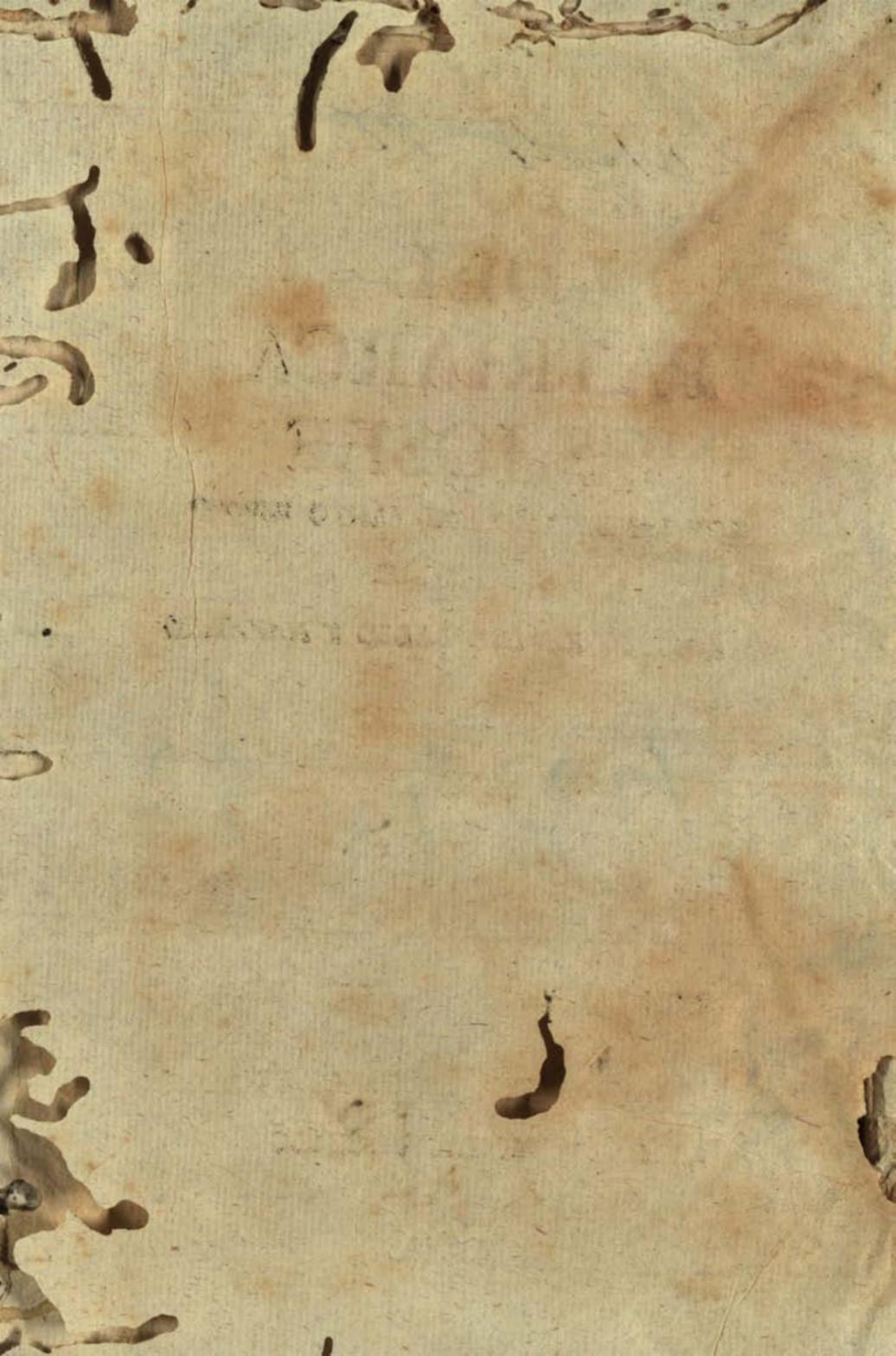


~~21-4-12~~

400

no 7-52

6/1/12
manuscript



INDICE

ELOGIO HISTORICO DEL PATRIARCA S.S. JOSEF

OT POR UN DEVOTO DEL SANTO ESPOSO

LO DA A LUZ IM EDI

FRANCISCO XAVIER BELLO Y NAVARRO

15900

TOMO 2.

Año

de



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN BENALMEXI, EN LA OFICINA

DEL MISMO EDITOR BELLO

EL OGI
HISTORICO
DEL
PATRIARCA
S. S. JOSEF

QUERRIA VER A TODO EL MUNDO DEVOTO

DE MI PADRE SAN JOSEF

Santa Teresa de Jesús, carta sesenta y cinco
del tomo quarto al Padre Mariano



TOMO 4

1800

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN BURGOS EN LA OFICINA

DEL MISMO EDITOR BELLO

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL 2. TOMO

- Discurso 20. Amor del Padre eterno à Josef fol. 1.
 Discurso 21. Amor que Josef tuvo al Padre divino fol. 7.
 Discurso 22. Amor del Espiritu Santo à Josef fol. 14.
 Discurso 23. Amor de Josef al Espiritu Santo fol. 20.
 Discurso 24. Amor de Cristo à Josef fol. 28.
 Discurso 25. Amor de Josef al Verbo encarnado fol. 37.
 Discurso 26. Que Josef y Maria recibian el aumento de gracia, que à Cristo se le devia. fol. 50.
 Discurso 27. llega à Egipto la sagrada Familia, y caen los Idolos del Reyno fol. 59.
 Discurso 28. Lo que padecio la santa Familia en Egipto fol. 67.
 Discurso 29. Vuelve à Israel la santa Familia fol. 75.
 Discurso 30. Amor de los Santos Esposos entre si fol. 83.
 Discurso 31. Porte de los Santos Esposos entre si fol. 96.
 Discurso 32. que Josef participò del mèrito de Maria fol. 107.
 Discurso 33. pierden à Jesus, y padecen gran pena fol. 115.
 Discurso 34. Caridad de Josef con las necesidades corporales de los proximos fol. 123.
 Discurso 36. Caridad con las necesidades espirituales fol. 129.
 Discurso 37. de lo Esperanza de Josef fol. 154.
 Discurso 38. de la Fè grande de Josef fol. 145.
 Discurso 39. de la Prudencia de Josef fol. 161.
 Discurso 40. de la Justicia grande de Josef fol. 169.
 Discurso 41. de la Fortaleza de Josef fol. 179.
 Discurso 42. de la Templanza de Josef fol. 189.
 Discurso 43. de la Humildad de Josef fol. 197.
 Discurso 44. de la Obediencia de Josef fol. 209.
 Discurso 45. de la Sabiduria de Josef fol. 222.
 Discurso 46. de la Oracion de Josef fol. 230.
 Discurso 47. de la Pobreza de Josef fol. 236.
 Discurso 48. de la Pureza de Josef fol. 240.
 Discurso 49. Fervor de Josef en todas sus acciones fol. 245.
 Discurso 50. del dormido de Josef fol. 257.
 Discurso 51. del grande Patrocinio de Josef fol. 263.
 Discurso 52. de la muerte de Josef fol. 274.
 Discurso 53. de la grande gloria de Josef fol. 286.
 Discurso 54. dolores y gozos de Josef fol. 310.
 Apendice en que se ventilan algunos puntos fol. 336.

ERRATAS

Folio 1. lin. 5. sirviendo lee sirviendo. fol. 15. lin. 1. era ordinario lee extraordinario f. 25. l. 2. unja lee un fo. 29. l. 38. paar lee para f. 34. l. 3. devto lee devoto l. 5. ingratiuud lee ingratiud f. 36. l. 3. dadre lee padre l. 32 quedastesis lee quedastis f. 38. l. 21. Poa lee Por f. 59. l. 4. expeesar lee expresar fo. 63. l. 4. ances lee antes f. 65 l. 9. Oaigenes lee Origenes f. 66. l. 39. los rados del geroismo lee los grados del heroismo fol. 67. l. 18. irvia lee inviar f. 71. l. 9. pndiera lee pudiera l. 36. à tado lee à todo f. 75. *SIRAEEL* lee *ISRAEL* fol. 77. l. 15. Nazaret lee Jerusalem f. 85. Miño lee Niño f. 67. l. 36. aumeneo lee aumento f. 92. l. 13. todo paderoso en sus etrañas lee todo poderoso en sus entrañas f. 98. l. 19 prodigio :: sn lee prodigio :: su fo. 101. l. 28 obaas lee obras f. 102 l. 20 árido lee àrido fo. 105 l. 5. Pnes lee Pues f. 109 l. 1. naturrleza lee naturaleza lin. 6. loe lee los l. 16. pesenta lee presenta l. 35 gracia lee gracia lin. 39. Dio lee Dios f. 129. l. 11. exerceise lee exercise l. 13 exemplu lee exemplum f. 145. l. 2. obar lee obrar f. 147 l. 11 inespunable lee inexpugnable l. 35. se lee se de f. 181. li. 5. hubieree lee hubiera l. 11. hambre lee hombre f. 221 l. 39. unestra lee nuestra f. 286. l. 35. hacia lee habia f. 288. li. 28. llegaron Impireo lee llegaron al Impireo fol. 292. lin. 17. de que á Cristo lee de que Cristo lin 19. pensas lee pensar f. 299. l. 1. se hecho lee se han hecho.

DISCURSO XX.

AMOR DEL PADRE ETERNO A JOSEF

A Un quando èramos sus enemigos nos amè aquel Padre de las misericordias; tanto, que nos dio à su Unigenito Hijo. Pues; como amaria á Josef, que desde las entrañas de su madre comenzó á serle amigo intimo; y cada punto se aventajò mas en esto, sirviendo á aquel Señor en todas ocasiones, y con especialidad en el desierto de Bersabé, donde tan gloriosamente trabajó, que excedio la exageracion y el hyperbole? Josef hizo quanto cupo; pero el Señor excedio mucho á Josef, en lo que lo amó, y favorecio, aun antes que el Patriarca lo hubiese servido en nada.

Ab eterno lo eligio para Padre de su hijo; y ya se sabe que nada se ha determinado en el pecho del Padre con mayor circunspeccion, que la Encarnacion de su Unigenito; porque como nada ama tanto el Padre como à su hijo, por eso nada ha determinado con mayor ponderacion. Su mismo Espiritu Divino obró el misterio; y luego que entrò en el mundo, le puso en sus manos todas las cosas; de que el Hijo se expresa altamente agradecido, diciendo; tuyos eran los hombres, y me los diste. Se los dio à cada uno para su ministerio: à los Apostoles, para sucesores de sus fatigas; à los demas fieles, para siervos de su casa: à Josef y Maria, para sus Padres, por una predileccion sobre los demas. Aun los que el Hijo de Dios ungió con su Padre, como hombre los recibió del mundo por su Padre; dice San Agustin al tomo 9. en este pasage. Fue asunto de aquel Padre amantissimo, quando invió á su hijo al mundo, à tomar posesion del Reyno y Monarquia de la tierra, y despues volverse á su casa, para mientras estu

acá, prepararle Familia, Corte, y Casa, que le sirviese con el esmero y dignidad correspondiente à tal persona. Como todo lo crió por sí, y para sí, siempre fue su principal atencion, à que la Divinidad tenga el ómenage competente en cielo y tierra: de modo, que aun quando parecia que en el mundo no habia quedado quien al Señor le diese culto, se tenia reservados muchos millares, en quienes reynaba su fè, y le daban obsequio fervorosos. Solo yo me quedado de tu parte, le dixo Elias à Dios; viendo à Israel perdido: y el Señor le respondió; aun tengo siete mil hombres que no han dexado mi fè, y me rinden la adoracion debida à mi Deidad. Tiene indubitablemente su Magestad su empeño en esta parte: y así luego que invio á su Hijo al mundo, su esmero fue, ponerle una Casa y Familia digna unicamente de sí; una Corte correspondiente á tal Hijo, y digna de la fineza de tal Padre. Si vimos que Asuero, luego que mató à su muger, para buscarse una esposa competente, hizo venir á su presencia todas las hermostas de su Imperio; y el otro Monarca de Babilonia ordenó, que del pueblo hebreo cautivo se escogiesen tres juvenes los mas aventajados, para que asistiesen al Palacio; como habia de descuidarse aquel Padre divino de un Hijo, tan amado como el suyo, que era Rey de Reyes, y Señor de Señores? Aquel Padre le puso ciertamente su Corte, Familia, y Casa.

¿Y que lugar le cupo à nuestro Josef? ¿Le tocó el ser Aulico, que asistiese con frecuencia ante el Soberano de cielo y tierra Jesus, como logró Daniel y sus compañeros? Oh! que gran dicha fue para ellos la eleccion de sus personas! Pues lo primero, quedó publicado para todos los siglos, que ellos eran los mas sabios, de prendas mas excelentes, la flor de todos los mozos: como Ester por la belleza mas prodigiosa del Imperio. Lo segundo merecieron los mayores honores del Soberano; y quedaron celeberrimos en las edades futuras. Pues; que ministerio fue el que el Padre divino le dio al gran Josef en la Corte de su Hijo? Oh! Padre Dios! A que pensamiento habia de venir, que à un hombre puro le hicieras un favor tan eminente, como hacerlo Padre de tu Hijo? ¿Con que te habia ganado la voluntad ese hombre, ó que amor tan incomparable fue el vuestro para esa criatura, que tanto la amaste? El Unigenito de Dios le dio gracias á su padre, por haberle dado los hombres; pero á la verdad mayor beneficio nos dio à nosotros, en habernosle dado per Redentor, que el favor que le hizo á él, poniendonos à todos en sus manos. Mas lo amé

A él, que à nosotros; pero en la dádiva, quedamos mejorados no
sotros. Pues al hombre à quien el Padre celestial le dio por Hij
à aquel Señor, ¿que amor, quanto cariño es el que en esto le
muestra? El tenerlo los hombres por proprio nuestro, y redimidos
suyos, es mas, que el Señor nos tenga por propios, y vasallos su
yos; mas tenemos en tenerlo, que el Señor tiene en tenernos; pu
es si es tanto para cada uno el tenerlo como todos los demás lo t
enen, esto es, como Redentor &c. ¿el tenerlo como nadie, esto es,
como hijo, y con la verdad que Josef lo tuvo, quanto favor es
para esa criatura? ¿Y el amor que movio al Padre à hacerle este
beneficio, tan à él solo, quien lo podrá mensurar, à que altura no
llega, que ponderacion no excede?

Aquel Padre divino es de donde dimana toda paternidad, en
cielo y tierra, se dice en la carta à los Efesios cap. 3. y aunque o
tras prerrogativas las ha comunicado, el ser Padre de un Dios
verdadero, ni en el cielo, ni en la tierra la ha participado à nadie,
sino à Josef; por manera que à las otras personas divinas comuni
ca todo su ser y perfeccion, pero la Paternidad, aquella razon de
Padre del Verbo, à ninguna la comunica ó transfunde; es un pred
eado que tiene tan para si solo, que à nadie lo participa, sino à Jo
sef, que deve mirarse en cielo y tierra como un prodigio de su a
mor, como un milagro de su ternura. Moyses, y qualquiera otro
que haya llegado à ganarse el agrado del Señor, será declarado si
ervo fidelisimo; pero por Padre del mismo Dios hecho hombre,
ese favor no se ha hecho, sino al incomparable Josef. Pues quan
do una razon, que es la característica y distintiva de aquella ado
rable persona, à solo Josef se entra al goze de ella, en el modo
que cupo, ¿que amor inferiremos en el Padre para con Josef?

Yo me admiro al ver, que el Espiritu santo obró la Encar
nacion del Verbo, y no se le nombra Padre suyo, y que à Josef en
el cielo y en la tierra se le nombra padre de Jesus abiertamente, y
lo que es mas, el mismo santo Espiritu en el Evangelio lo llama
Padre de Jesus con frecuencia; y aunque se dice, que no se deno
mina el Espiritu santo padre del Verbo humanado, no obstante
que obró la Encarnacion, porque para llamarse Padre, es men
ter haber sido causa de la generacion por modo generativo, esto
es, siendo un viviente principio de otro, como principio conjun
to, y asemejandolo à si en la naturaleza, lo qual faltó en la Encar
nacion; sin embargo, Josef se llama Padre de Jesus, sin haber
do principio de su concepcion, ni haber concurrido en nada. Oh

Dios!

Dios! quien alcanza á alcanzar los abismos de tu amor con la criatura que quieres engrandecer? Aquel Espiritu divino no se nombra Padre del Dios hombre, por unas razones y causas de infinita ponderacion, e infinitamente justas; y por otras causas de la mayor grandeza dispone el Padre, que su divino Espiritu llame à Josef padre de su Unigenito humanado. La apelacion de padre no se atribuye á aquella persona divina, sin embargo que obrò la Encarnacion, y siendo un caracter tan magnifico el ser Padre del Dios Mediador; pero á Josef se le honra con llamarle continuamente Padre del hombre Dios; y quieren los Sabios, que esta razon de Padre le convenga realmente; y que Cristo le pertenesca verdaderamente à Josef, y del mismo modo que el derecho Instit. de rer. divis. e. cum in suo., dispone, que lo que uno planta, ò produce en posesion de otro, no sea del que lo planta, sino del dueño de la posesion: á cuya conseqüencia San Francisco de Sales usò del egeemplo de una Paloma, que llevase en el pico un dátil, y lo dexara caer en un Jardin, y despues naciese una palma del dátil que la paloma hechò alli; la palma era propia del dueño del Jardin; y que á este modo, el Espiritu santo dexò caer en las entrañas de la esposa de Josef la virtud divina, con que el Salvador fue engendrado; y siendo Josef tan verdaderamente dueño de su Esposa, como lo es todo casado de su muger, aquel hijo que nacio de su Esposa es proprio, y pertenece á Josef, con todo rigor y por todo derecho; y de consiguiente se dexa ver, con quanta verdad le compete à Josef, el ser Padre del hombre Dios; y la realidad y certeza con que el Padre divino le comunica à Josef la paternidad, y el caracter de ser Padre del Verbo hecho hombre.

Ahora pues ¿qual es el amor que esto indica en el Padre divino para con Josef sobre las demas criaturas? Los dones que el Señor comunica, son la prueba de lo que nos ama; y así, los dones especialisimos, y superiores à todos los que à otros se hayan hecho, manifiestan un amor especialisimo, y sobre todo el amor que à nadie se tenga; con que un don tan sobreeminente, y tan unico, que à solo Josef lo hizo el Padre divino, manifiesta en aquella adorable persona un amor tan unico, y no semejante á otro, para con Josef, que podemos apropiarnos lo del Gen. 37. Israel diligebat Josef super omnes filios suos., Jacob ò Israel figura del Padre eterno, amaba à Josef sobre todos los demas hijos.

Quando Jacob llegó à hacer testamento, dice el 48. del Gen. que el hijo Josef le dixo; te mejoro en una posesion que te doy,

adem

además de lo que te toca con los otros, es el campo de Sichen, que gané del Amorreo con mi espada y arco. Muchos acomodan este pasage à Josef, y dicen; que el Padre, figurado por Jacob, al repartir entre los hijos de la gracia, lo que el verbo hecho hombre habia de adquirirles con sus trabajos, de que les hacia á todos su herencia, entre todos mejorò á Josef con darle á Maria por esposa, librè del Amorreo de la original culpa por el merito y passion de su hijo; y que esta fue la cèlebre mejora. La aplicacion està justa; però me parece que la mejora de Josef tiene aun más: la herencia de los hombres son los meritos de Cristo, y su Padre reparte à los hombres la gracia santificante, y las gratis datas; por que todo nos lo ganó Jesus con su sangre: á este tesoro de las gracias que dà el Padre, concurre el comun de los hombres; y se les reparte con la proporcion debida; ahora la parte unica para Josef es la paternidad, y el ser Padre del Dios hombre. Como Jacob se glorio de que el campo de Sichen era fruto unicamente de su diestra, conquista solo de su espada y su valor, en fin gloria personal suya; y como tal se la daba à él en mejora, por suma predileccion, asi el Padre repartiendo à los hombres, y con ellos à Josef, la herencia del fruto de la sangre de Jesus, favorece en el reparto al Patriarca, dandole una gracia santificante casi inmensa, y colmandolo de las otras, como fue hacerlo esposo de Maria &c. y además de todo le dà aquel caracter que es proprio y personal suyo, aquel munere que es su distintivo en cielo y tierra. Y ¿qual es el amor que el Padre manifiesta à Josef en esto? Mucho es ser esposo de Maria, pero es mas ser Padre de Jesus. Se podrá calcular quanto vale el hijo de quien hace aquel Señor Padre à Josef? Juntense todas las criaturas, y vease si hay, quien fixe el termino del valor del hijo de Josef, y quanto vale ser este hombre Padre de tanto Señor; y entonces se medirá quanto es el amor que el Padre expresa à Josef, al darle esta dignidad. Però aunque le hubiera hecho à Josef tan eminente favor, si él no hubiera correspondido tan altamente, nada le hubiera importado. Però el como Josef cumplio su ministerio, fue lo que le ganó la última ternura del Padre divino. Sabemos el sumo agrado con que el Criador mirò las cosas, y les hechò su bendicion, despues que las criò. Però al fin que todo hubiera salido inutil (hablando à nuestro modo) nada importaba, comparado con los asuntos de su hijo; pues qualquiera de ellos merecia todo su desvelo. Ver à su hijo en conflictos tan acerbos, en quanta atencion deberia ponerlo, en quanto se

Bresalto y fatiga (y capen en Dios esto) à no estar viendo à Josef, hacer en servicio de su hijo quanto el cariño del Padre apeteciera? Los ojos del Señor siempre estan sobre los que le temen, pero sobre aquel hijo estaban sus ojos, su corazon, todo el Padre estaba en aquel hijo; y no obstante que lo mira en congojas, y lances tan terribles, con lo que hace Josef, con lo que dispone, con ver aquella vigilancia, aquel sudar tan empeñoso en obsequio de su hijo, está el Padre tan sosegado y satisfecho, que jamas mueve su mano à hacer por si nada. Ni se dispone en caso alguno, ni se adelanta otra cosa, sino puramente lo que resuelve Josef. Y es indubitable que el Señor no aprovàra lo que se obrase acerca de su hijo, sino fuera en cada ocasion aquello lo mejor y mas perfecto, para las circunstancias de aquel Señor, y sus misterios: con que es menester pensar, que Josef no dexò cosa por hacer, que desase el amor del Padre para su hijo; con que quanto apetecio el Señor, otro tanto hizo Josef. Pues; quanta seria la estimacion de aquel Padre à Josef? Si, de solo ver las cosas criadas tan buenas, lleno de complacencia las bendixo, ¿ quantas bendiciones hecharia à las obras de Josef, à sus trabajos y fatigas? Yo me imagino que al ver el Padre omnipotente caer de la frente de Josef los hilos de sudor, exclamaria; Ah Josef! quanto te deve mi hijo, y quanto te devo yo! Se podrá hallar otro Josef en el mundo, me dexa que desear? Pues de quanto aprecio no te haces acreedor, à quanto amor no me obligas? Quien por mi hijo hace tanto, que será lo que yo no haré por él?

Segun amamos à una persona, agradecemos los servicios que se le hacen; y conforme la ocasion en que se hacen, y con el afecto entrañable con que se hacen. El Padre ama infinitamente à su Hijo; este se veia en las necesidades mas extremas; y Josef le sirvio con la voluntad mas intima, que cupo en hombre; quanto agradeceria el Padre lo que Josef hacia por su Hijo? En el corazon de este hombre miraba el mismo amor paterno, aquella ternura, cariño, y estremo dulcissimo, que si lo hubiera engendrado; pues; quando el Padre observase en el pecho de Josef un amor, tan parecido (en lo que cupo) al mismo que él le tenia, y que en esto no se le parecia otra criatura, exceptuada su esposa, quanto estimaria la fineza de Josef? El que me ama, será amado de mi Padre, dixo Cristo; pues el que lo amò con el mas tierno, è intimo de los amores, que es el de padre à hijo, ¿ como será amado? Josef se le infundio, dice San Cirilo, el mismo amor para con
el

el Infante, que si lo hubiera engendrado; y podemos decir que el Padre, como le comunicò à Josef su paternidad, le participò la especie misma de su amor, y de consiguiente era solo Josef hallò en quel modo, y clase de su amor para con su hijo el Padre eterno: pues? como no lo amaria de otro modo que à ningun hombre?

Todo el mundo està viendo, como castiga aquel Padre, y ha castigado el delito de los que dieron muerte à su hijo: y ¿quien duda, que en lo humano la diligencia de Josef, y sus sudores impidieron la muerte de Jesus? y si hemos de decirlo como fue, tantas vidas le dio, como veces le impidio la muerte. De la espada de Herodes le librò una vez, pero de las desventuras, y padeceres imponderables del Salvador, que cada uno era muy sobrado para quitarle la vida, ¿quien lo librò sino Josef? Pues si tanto sintió su Padre una muerte que le dieron los Hebreos, ¿quien le dio tantas vidas, y tantas veces prodigò la suya, por conservarla al Dios hombre, ¿como obligaria, y ganaria el cariño de su Padre? No se verificò de Josef,, protector salvationum Criti sui est? Sal. 72. quantas veces Cristo se salvò de sus peligros y enemigos, fue Josef el protector, el Atlante en cuyos hombros salio. Esto es verdad sencilla, ò ¿puede decirse que pondero? Pues ¿como lo estimaria su Padre, de quanto amor le haria digno?

DISCURSO XXI

AMOR QUE JOSEF TUVO AL PADRE DIVINO

Podemos decir, que Josef fue el alarde y magnifica pompa de las ternuras del Padre celestial, y devemos concluir de este principio, que este hombre fue el milagro de los siglos, en lo que amò al Padre divino; pues no hay cosa mas establecida, que si es señal infalible de que Dios nos ama, ver que nosotros lo amamos, como dice San Agustin, asi es indubitable, que si el Señor nos ama, nos ha de comunicar su fuego; pues el amor de Dios se diferencia del nuestro, en que este es puramente afectivo, que nada dexa por si solo, y el de Dios es efectivo, que su mismo amar es dar: y como lo principal de los bienes que el Padre nos comunica es, el que nosotros lo amemos, á un alma que tan des-

De el principio la distinguió con favores tan extraordinarios, como el Padre hizo de Josef, es claro, que asi como en esto le manifestó un amor sin semejante entre los hombres, asi debemos persuadirnos, que le inundó de aquel fuego de su amor, hasta un punto que todos pueden invidiar. Es cierto que si por todas partes lo cercó de tan soberanos dones, fue para obligarlo enteramente, á que su amor para con un Padre tan benefico, jamas hallase termino en que pudiese concluir, punto en que pudiese hacer final.

Santa Teresa de Jesus, á quien se manifestó la Trinidad, dice; lo que á mi se me representó fueron tres personas, que cada una se puede hablar y mirar por si. Y en otra ocasion, que logró el mismo favor, dice, que cada persona le hizo su particular beneficio. Josef, es sabido que vio la augustissima Trinidad al tiempo de empezarle el uso de la razon, y anegado en aquel mar infinito, llegó á la playa del ser hombre, ¿pues quien tan inmensas perfecciones vio en todas, como amaria á cada una?

Pero los tiempos llegan á su plenitud: Josef se desposa con la muger que ha de ser Madre de Dios; el Unigenito del Padre se hace hombre; el Angel le informa del Arcano; Josef conoce que los misterios divinos quedan confiados á su desvelo, y que él aunque solo instrumento de los designios del Altisimo, deve intervenir en todo. En toda esta época conoce el mundo; que aquel Señor y Josef unidos, constituian un todo, para la egecucion de aquellos Arcanos, y en cierto modo formaban ambos un Redentor: pues aunque es verdad, que Jesus ofrecia principalmente á su padre los afectos, y aunque no egecutaba las acciones, ofrecia los sucesos como misterios suyos; pero Josef concurría como instrumento animado, unido, subordinado, y conformado á otra causa superior; y del modo conatural á un hombre, que es, obrando con conocimiento del fin á que se dirigian aquellas acciones; y acompañando los actos exteriores con los interiores, conformando su intencion, y dirigiendola á los fines, á que sabia se ordenaban: y también del modo mas decente á los mismos arcanos, estos es, obrandolos con la mayor perfección y fervor; adunado siempre á los afectos, y fines del Dios mirante, que sabia, era quien sólo habia de redimir al hombre, y quitar el pecado del mundo.

Sentados estos principios, se presenta el corazon de Josef arrebatado en amor, y zelo de la honra del Padre divino; porque según San Bernardo, en el sermón primero de Adviento, dice, que

9
la causa (en parte) de haber encarnado el Hijo, y no otra persona divina, fue, que habiendo Lucifer intentado hacerse semejante al Altísimo y ser su yguual, como ser semejante al Padre ex vi processionis, le competía solo el Hijo, zeloso el Padre del honor de su Unigenito lo arrojó del cielo, y à todos sus seguidores; pero el maligno viendo frustrados sus intentos, repitió su arrojó acá en la tierra, y al primer hombre le sugirió que si comía del arbol vedado, quedaría semejante à Dios, y tendría sabiduria de bueno y malo; y como el Hijo es la sabiduria del Padre, y en quien estan los tesoros de la sabiduria, como se dice en el tercero de la carta à los Colosenses, al punto que vio el Padre repetir la injuria à su Hijo cerrò con los agresores, y castigó otra vez à Lucifer en la serpiente, y al hombre lo arrojó del Parayso, cerrò las puertas del cielo, quedando alli vacias una multitud innumerable de sillás de los Angeles expulsos.

Visto por el Hijo con quanto zelo habia su Padre vindicado su agravio, y que su Corte habia quedado muy disminuida por el destrozo que habia hecho en sus enemigos, para que todos sepan (dice el Santo en persona de Cristo) que yo amo al Padre, reciva por mi lo que parece haber perdido por mi. Aqui se mira patente un amor infinito en aquel hijo, que a costa de trabajos tan imponderables, vino à adquirirle à su padre tantos y tales vasallos que su Corte quedase en la misma grandeza que antes. Pero este Señor entra en el mundo bajo la pequeñez de un Infante, y queda por muchos años todo el augustísimo empeño en las manos de Josef; y no debiendo persuadirnos, que intervino como un instrumento inanimado, sino que viendo lo practicar todos los sucesos que el Dios Hombre hubiera egecutado por si à estar en edad de hacerlo, mirando pues sustituir à Josef por aquel Señor y hacer todo lo que el hiciera, devemos suponerlo al mismo tiempo poseído proporcionalmente de los mismos afectos, lleno de los mismos pensamientos, y fixo su ánimo en los intentos mismos, y poniendo los mismos actos interiores que el Señor ponía, segun cupo en una pura critura.

Si vemos que los pasos de Josef dan los mismos pasos que el Señor habia de dar, si vemos caer de la frente de Josef el sudor que cayera de la del Señor, si los cansancios hambres sedes calores frios, y en fin los trabajos todos que el Hombre Dios hubiera de pasar se trasladan y colocan sobre Josef; como no hemos de pensar, que el espíritu de Josef se poseia de los mismos

afectos proporcionalmente que el Hombre Dios? Yo no dudo que asi como en lo exterior Josef con el Infante en los brazos unido à aquel Señor obraban los dos aquellos misterios, en lo interior mucho mas unido el espiritu del Patriarca al de Jesus, conformado perfectamente en los fines de aquellos Arcanos, dirigia aquellos trabajos à los mismos intentos que el Señor los ordenaba. Pues si el Mediador egecutò quanto hizo, para que todos supiesen que amaba infinitamente à su Padre, quantos pasos dio Josef quanto sudor derramò y quanto trabajo sustituyendo, fue sin duda dirigido al mismo intento, y poseido de un amor imponderable al Padre divino, fue para manifestar un amor en su pecho por el Padre omnipotente mayor que toda ponderacion; por que de qual otro hombre se ha verificado que haya sustituido por el Dios Hombre en la tierra, que haya maniobrado en persona suya el desagravio del Padre, y unido al Hijo humanado, hecho moralmente una persona con él, haya llenado su espiritu de motivos tan grandes, se haya visto embestido mas altamente de aquellos divinos motivos que à Jesucristo lo trageron à tan atroces padeceres por satisfacer la honra y gloria de su Padre y volver su Corte à su grandeza anterior.

Pero ademas del motivo que meditò San Bernardo concurren otros muchos. Es cierto que el Hijo vino enviado del Padre: el Padre que vive me invio, y yo vivo por el Padre: vivo anonadado y humillado por causa de mi Padre, expone San Augustin; por que los asuntos propios de su Padre fueron los que lo llevaron al extremo de la muerte. Quien lea el Evangelio de San Juan verá que la causa que mas estensamente propuso el Salvador de su venida esta reducida à los intereses de su Padre: en las ofensas que se habian hecho se habian dado unos motivos de infinito peso para que al Padre se diese una satisfaccion de infinita estimabilidad, y para que el Hijo llegase à unos conflictos, que ni el ojo vio, ni el oydo oyó, ni por pensamiento à nadie pasó jamas que Dios viniese à tales extremos.

Y para todo ello hubo infinita razon, por manera que el mismo Señor que se puso en tales trabajos por su Padre, al mismo tiempo que recibia los azotes y descargaba sobre sí el horrible castigo de tanto agravio hecho à su Padre, al mirar la inmensa ofensa que se le habia hecho, y lo digno que es de ser infinitamente amado y servido, se indignaba y poseia de un furor digno contra si mismo, en quanto el hacia la persona de los culpados

pados, y sustituia por los pecadores: por manera que prorrumpi-
á decir; piselos en mi furor, y los conculqué en mi ira, y su
sangre se derrainó sobre aniropa y saqué inmechados todos mis
vestidos, y mi indignacion me ayudó: que es celebre pasage del
63. de Isaias: la indignacion de mirar aquella inmensa bondad
agraviada, aquella gloria y honor vulnerado, me encendia en
furor contra mi mismo en quanto sustituia por ellos, y los re-
presentaba en mí; por que tomé sobre mí el satisfacer por ellos
y salir al descargo de su deuda: yo mismo arimaba la mano que
descargaba los azotes, yo mismo rasgaba mis carnes, derrama-
ba aquella sangre mia con las manos de los Sayones, la pisaba
por ellos, arrojaba sobre mi cara las salivas, y cubria mi perso-
na toda de oprobrios, mirando en mi cara la de todos los hom-
bres iniquos que iujurieron à mi Padre, en mi persona la de
ellos, y en fin, viendo puestas en mí las maldades de todos.

Aqui se ve el amor de aquel Hijo para con su Padre, que
no puede explicarse, ò mas tierno, ó mas poderoso que quando
presenta al hijo embriagado de furor contra si mismo por rein-
tegrar el honor de su Padre, manifestandolo tan poseido de la
estimacion y aprecio de su gloria, que contra si mismo se irrita-
ba. Como el solo conocio la bondad inmensa de tal Señor, él so-
lo supo amarla adequadamente, y por esto pospuso los padece-
res de su humanidad à la glorificacion de su Padre: y mirando
yo à Josef unido à aquel Señor, haciendo con él una persona mo-
ralmente y quanto cupo en el misterio, instruido de todo plena-
mente, y reflexionando que despues del Verbo y su madre san-
tissima nadie trabajó tanto en aquellos misterios que indemniza-
ban el honor del Padre, ofreciendole la vida y trabajos del hom-
bre Dios, y todos los que él padecia, practicando aquellos mis-
terios, ministrando aquella víctima, que de tan diversos modos
se ofrecia á su Padre, unas veces derramando sangre, como en
la Circuncision, otras casi ahogado de la fatiga cubierto de pol-
vo y sudor, y siempre en los brazos de Josef, ofreciendolo todo
èl con el Salvador à unos mismos fines; y representando Josef de
lante del padre el adem, ó de exterior agente, mientras el huma-
nado Dios se portaba reducido à la ligacion de un Infante: miran-
do á Josef en estas circunstances me persuado que ardia en el pe-
cho suyo un amor al padre divino el mas semejante y parecido
al de su Unigenito mismo que se ha visto en otra criatura, ecer-
uada su Esposa, y siempre deve entenderse esta excepcion.

Solo Jesus obto la Redencion, pues en persona suya dixo Isaias; de las gentes no hubo hombre con migo: pero en el modo insinuado y a la proporcion que de la gran Reyna se dice en un sentido piadoso, decimos de Josef que el solo entrò en el Casos inmenso de los secretos de Dios en ese misterio mas que otra alguna criatura, y el transcendio mas que otro el porqué pedia la razon, que al padre se le ofrecieran aquellos omenages, y en ello cooperò y trabajò como nadie. ¿ Quien puede pensar de otro modo en atencion á que vemos à este hombre presenciando todos aquellos misterios, practicandolos con Jesus, orando con èl, oyendo los gémidos inenarrables de aquel Señor? Y quando se rompieron las cataratas del cielo para que los hombres supiesen las cosas del padre sino quando encarnò su hijo? El Angelico Maestro lec. 2. en el cap. 2. de la 1. á los Corintios observa, que el principal cuidado del Salvador fue notificar á los hombres à su padre; y el mismo Señor al 11. de San Mateo dixo; nadie ha conocido al padre sino es yo, y aquel á quien yo quiera revelarselo. El Santo amplia este principio, y dice; el hijo procede del padre y es consustancial á èl, y el Espiritu Santo de los dos, y es consustancial à entrambos; y asi como porque procede del hijo, que es verdad del padre, el Espiritu divino les instruye á todos acerca del hijo, asi el hijo engendrado è inuiado por el padre enseña acerca de su padre: de modo que ninguno conociò al padre sino el hijo, y aquellos aquienes el hijo se lo revelò; asi como ninguno conotio las cosas de padre è hijo sino el Espiritu Santo, y los que lo recivan.

En suma, el hijo tomò à su cargo el instruir à los hombres acerca del padre, el dixo; que la vida eterna para los hombres era que conocieran à su padre por Dios verdadero: y à los discipulos entristecidos por oirle decir que iba à morir, les dixo; si me amàrais, os alegrarais de mi muerte, por que despues de ella voi al padre: esto es, el ir á la presencia del padre es un bi en tal, que aunque sea por la muerte mas horrible deve alegrar se qualquiera de que la pase, y lo consiga la persona que mas ame. Pues si con tal energia enseñaba à los hombres acerca de su padre, y con empeño tan continuo, Josef, cuya vida, cuyos sudores se estaban empleando totalmente en obsequio de la mayor gloria para aquel padre; como se esmeraria en instruirlo, como le elevaria sus conocimientos, y lo abismaria en aquellas inaccesibles donde habita el Señor, y como arderia el fe-

liz Josef allí, y que abrasado viviera. Yo sé que Santa Teresa decia, que con San Juan de la Cruz no se podia hablar de la Trinidad, por que al punto se trasponia, ò hacia trasponer. Menenio Agripa no profesò la oratoria, è enviado à reducir el pueblo, que sofocado por las contribuciones se habia ido à unos montes, les propuso con tal vivèza la Fabula de la rebellion de los miembros del cuerpo contra el estomago, por decir aquellos, que mientras todos trabajaban èl estaba ocioso, sin hacer otra cosa que recoger el sustento que recogian los demas: objecion que el deshizo, haciendo ver como quanto èl recibia de ellos se lo volvia convertido en sucos mas delicados, y demostrando que mas los servia èl à ellos, que ellos à èl: con esto y otras razones llenas de fuego asi trasinò los animos, que no solo los reduxo à la ciudad, sino que los conmovio à salir à la Campaña contra los Volscos. A esto llegò la facundia de un hombre nada célebre en la retorica: y aunque fuera Demòstenes ò Tulio, ¿puede algo compararse à la mocion y poder que llebarian los discursos del Salvador, y à la impresion que dexarian en los corazones de Josef y Maria? En Josef se hallò una temperatura y preparacion de animo qual no se encontro en otro de los mortales para entrarlo à egecutar unos misterios, cuyo principal objeto era satisfacer el honor del padre, y por que en solo èl entre los hombres se hallò aquella índole y genio se le empleò à èl, y no à otro ninguno: ¿pues que sensacion harian los discursos tan inflamados de Jesus, que haciendo los, se arrebatava de modo que hubo caso que pensaron los discipulos que habia salido de si, y fueron à detenerlo? Tales exhortaciones, en un genio que ab aternò se tallò para eso positivamente, como obrarian, y qual arderia Josef al oir à Jesus, y al ver como el Señor estaba encendido en amor de aquel padre?

Es cierto que intervinieron gravissimas causas para que, no obstante que el Hijo es igual al Padre, este Señor mandase ò inspirase à su Unigenito que encarnase, y el Hijo cumpliese el mandato. El porquè deste proceder, el motivo, de esto es un inmenso Càos, es el secreto reservado à solo Dios. Las personas son en todo iguales: y para el padre es de infinita gloria que se hallasen razones de inmensa ponderacion para que por ellas su Hijo se humanase, y le ofreciese unos omenages de infinito valor, unos desagravios de sus ofensas inmensos: y aunque yo no pienso que Josef entrò à lo ultimo de aquel abismo de Arcaus

me lo imagino á él solo entre los hombres puesto á la orilla de aquel mar inmenso, registrando, quanto la vista de un hombre puro puede alcanzar, aquellas infinitas causas, aquel porqué de vino del augusto misterio, y que atonito y endiosado pasaba la vida, repitiendo sin cesar, bendito sea el padre de mi Señor Jesucristo. El intervino en todos aquellos misterios, se obraron por su mano, el supo mas que nadie, á qué, y á quien se dirigian, el hacia oracion dentro de la misma casa, y en compañía de Jesus, oye sus clamores, mira sus lagrimas, y aduna en todo sus ansias á las de aquel Señor, y un misino deseo de la gloria del padre abraza á los dos, aunque diferentemente.

DISCURSOXXII.

AMOR DEL ESPIRITU SANTO A JOSEF

ES admirable el manejo de nuestro Dios: aunque las acciones ad extra son comunes á todas tres personas, no obstante ya oimos que vino el hijo á manifestar al mundo á su padre; pues siendo él la primera emanacion de aquel inmenso principio, le pertenece á él notificar el abismo de la gloria de su padre: pero es tambien de admirar lo que el Santo en el cap. 8. de la carta á los Romanos dice; que el Espiritu Santo segun que procede del padre causa unos efectos, y otros segun procede del hijo: y son innumerables los dones que participa este Espiritu consolador. El Apostol en el cap. 12. de la 1. á los Corintios lo hace dispensador de la division de las gracias. Hay, dice, divisiones de gracias, pero un mismo Espiritu las dispensa, hay division de ministraciones, pero se ministra á un mismo Espiritu. Santo Tomas al pasage, hay division de gracias, pero un mismo Espiritu, dice que dicho Espiritu es el autor de todas aquellas gracias: pues al siete de la Sabiduria se dice uno y multiple; uno en sí, pero que vale por muchos, por las muchas gracias que comunica: y concluye; muy congruentemente atribuye el Apostol al Espiritu Santo el ser dador de las gracias gratis datas, por que él es Dios de amor, y puro amor proviene que el Señor de gracia, ó ministerio es

peciá

pecial para servirle en este ò aquel destino era ordinario:
 Y ¿ quien podrá numerar las gracias gratis dadas que el
 Espiritu Santo dio al gran Josef? La Paternidad fue dadas de
 Padre; por que de el dimanaba toda paternidad: Pero para minis-
 trar y cuidar del Redentor pudiera el Espiritu divino haber de-
 putado à un Angel, ò à muchos; como el Pueblo Hebreo se en-
 cargo à uno para sacarlo de Egipto. Pero asi como el Padre a-
 mó à Josef sobre quanto puede ponderarse, y lo hizo Padre de
 su Unigenito humanado, asi el Santo Espiritu por tenerle à Jo-
 sef otro tanto amor le cometio el ministerio inmediato de su per-
 sona, y lo dexó enteramente al cuidado de Josef, y puesto à su
 direccion totalmente. Y de este principio se esta como mirando
 llenarlo de todas las gracias, tanto de ciencia infusa, para el a-
 cierto de todas sus obras, discernimiento de espíritus para pene-
 trar el corazon de muchos con quien trataba, y debia prevenir
 sus proyectos ò evadir sus conatos; don de lenguas para enten-
 der la de Egipto: y en fin todas las demas gracias; pues así co-
 mo Cristo y su Madre las tuvieron, por ser conveniente à la dig-
 nidad de tales sujetos, aunque no usaron de todas, asi por la
 misma razon se las concedio à Josef, y por que las necesitó pa-
 ra cumplir dignamente su ministerio.

Además gozó Josef de una direccion especialissima del San-
 to Espiritu para todas sus acciones; y asi vimos à este hombre
 en unas empresas repentinas y llenas de dificultades proceder sin
 que se advierta jamas perplexidad, ò duda, sino quando volvía
 de Egipto: y me persuado que esto no pudo ser sino teniendo en
 todo una asistencia especialissima del divino Espiritu, pues aun-
 que la capacidad de Josef fue grandissima, pero hubo puntos en
 que todo el ingenio de un hombre no bastaba. El recibió varios
 ordenes del Angel, y otros muchissimos mas creo que recibió de
 que no fue menester hacer mencio y en todos muestran Josef
 tan alta comprehension y discernimiento, que ni le detienen du-
 das, ni le retardan dificultades, ni dio oido à las fuertes recon-
 venciónes, de que habiendosele dicho que aquel Infante salvaria
 à su pueblo, ¿ como huir de los que venia à salvar? y otros in-
 finitos argumentos, con que podia sospechar, que no era Angel
 de Dios el que le hablaba; y sin embargo Josef obra constante,
 sin jamas bambolear: y quanta asistencia del Espiritu Santo in-
 dica esto? con quanta plenitud manifesta esto que lo ilustra?

v obs. Sabemos de las almas espirituales à quienes Dios hizo re-
 velaciones

revelaciones que dudas, que miedos les sobrevienen despues; y es
 señal segura de que la revelacion es verdadera la desconfianza si-
 guiente y poca adhesion que siente en si. Lease la vida de San-
 ta Teresa, y se admirará un continuo temor de si era ó no espí-
 ritu de Dios el que le hablaba, San Juan apercive á todos dicien-
 do; no creais á todo espíritu, sino examinad qual sea de Dios.
 Satanás se transfigura en Angel de luz; y ¿quien conocerá á Sa-
 tanás transfigurado, y distinguirá su luz de las tinieblas? Uni-
 camente el Espíritu Santo da testimonio à nuestro espíritu de si
 somos hijos de Dios: y aquellos que son llevados á obrar por el
 Espíritu Santo, esos son los hijos de Dios: y el de Aquino dice,
 son movidos ó agitados por el divino Espíritu como por un direc-
 tor ó guía; y explicando la energia del spiritu Dei aguntar pro-
 sigue; aquellas cosas son movidas deste modo, que son movidas
 por cierto instinto superior principalmente; así decimos de los
 brutos que no se mueven, sino que son movidos; por que son lle-
 vados por el instinto de la naturaleza, no por deliberacion pro-
 pia: a este modo el espiritual es conducido, no solo por movi-
 miento de su voluntad sino por instinto del Espíritu Santo, se-
 gun lo del 59. de Isaias; quando venga como un rio violento,
 á quien impele el Espíritu de Dios: y no obstante esta abundan-
 cia de espíritu no quita la libertad, pues el Espíritu Santo mue-
 ve á querer obrar, y ya movida la voluntad la inunda de aquel
 modo para que obre, conservandole su libre querer.

Esta direccion que á los hombres espirituales suele darse,
 para con Josef fue de otro modo superior al de otro alguno. A
 él le testificaba el Espíritu Santo que el lo dirigia, lo arrebatá-
 ba como un rio violentissimo, y lo llevaba al grande mar de los
 Arcanos divinos y misterios asombrosos suyos. Allí le instruí-
 a en cada cosa, le daba testimonio en sus mayores motivos de du-
 dar acerca del Infante, que era Dios, aunque lo veia en tales ap-
 puros, y que á él por un snno beneficio le tenía confiada su cus-
 todia, vió como los Angeles lo adoraban, lo impuso en los efec-
 tos propios que dexa la presencia y conversacion con ellos, y
 en fin lo puso un hombre de una temperatura celestial. Esta es
 la causa por que aunque Santa Teresa gima entre dudas, y Ge-
 rardón apenas acavé de creer al Angel, Zacarias no se rinda y se-
 le castigue, Josef entre todos jamas bamboleó entre dudas con
 ordenes tan encontrados, y hablandole siempre en sueños; por
 que vivia inundado del divino Espíritu; por que era agitado y
 movido

movido de él para todas sus acciones, con tanta fuerza como es la de un río caudaloso, y era llevado como por la mano de aquel Espíritu, que parecia tener en Josef el Benjamin de su amor.

Pero quando miramos à este hombre desposado con Maria Esposa del Espíritu Santo, quando lo constituye cabeza de aquella Arca Deifera, Custodio de aquella puerta por donde entró el Santo Espíritu con tanta plenitud; dexa duda que amó el divino Espíritu à este hombre sobre todo encarecimiento? Confiamos solo à los muy intimos las prendas que mas amamos. Vimos à Cristo que estando para morir, y no estimando nada desta vida como à su Madre, y gozando Juan la primacia de su cariño, le dexò encomendada su Madre, y à la Señora por hijo al querido Juan: pero sin deprimir la grandeza del favor, puesto enfrente del que el Espíritu Santo hizo à Josef, sobrepuja tanto este à aquel, que casi no puede compararsele. No se ve el distinto enlace, la diversa intimidad con que Josef estuvo unido à la Señora, y quan superior fue à la en que quedó Juan?

Aristofanes en el convite del amor afirmó que al principio fueron, el hombre y la muger criados en una pieza unidos, que aquel todò llamado Andrógiño habiendose rebelado contra el hacedor, para debilitarlo, se dividió en dos unidades, y quedaron formados hombre y muger, pero con deseo tan indito à volverse à identificar y à su primitivo estado tan ardiente como se advierte en la estrechez con que se unen en el matrimonio, y lo que alli se intiman. Fue un error del célebre Filosofo: pero se descubre en el hasta que grado presumieron los Sabios se tiraba y pretendia llegar al casarse hombre y muger: el Apostol ha dicho, que despues de casados, ya son dos en una carne misma.

Pues quando el Dios de amor fue à unir à Josef, y hacerlo uno con Maria y à identificarlo con la gran Reyna, ¿no manifiesta el Espíritu Santo tal estimacion à Josef que asombra? Juan nombrese el discipulo amado, pero en entrando Josef, adinrese Juan con todo el resto de los hombres de ver el enlace, en que el Dios de amor lo puso con Maria: que pudo aquel Señor darle à Josef, ó de mas valor, ó de mayor cariño que haberle dado à su esposa por esposa, à su querida para que lo fuera suya, al centro de su ternura para que lo fuera de la de Josef tambien? Es cosa asombrosa ver que el Espíritu divino amò à Maria mas que à todas las criaturas, y que con ella se enlazó del ultimo modo que pudiera pensarse, pues la hizo esposa suya, y que

esta prenda tan amada la de el mismo á Josef para que fuese esposa suya tambien; el mismo Filosofo dixo en su Pitagorista, que se habia desterrado del cielo al amor por voto de doce Dioses; por que hiriendo con su dardo á aquellas Deidades, unos amaban las consortes de los otros, y era la gloria un infierno de zelos. Por que en esta parte no imaginò Filosofo alguno poder se admitir simultad, ni que los mismos Dioses sufriesen consorcio, ni quisiesen partir la propiedad que del desposorio resulta al esposo en su consorte: pero en Josef, que fue destinado à ser el portento de las edades, se verificò este caso. Volved, O Sabios, los ojos á Josef, y en solò el vereis este prodigio: por que el solò deve aclamarse en todas las edades por el milagro del carino de un Dios que todo es amor.

Aunque en Dios hay tres personas tienen todas una esencia y asi, amando cada una à las otras dos y aquel abismo de perfeccion que mira en ellas, mira que ellas la aman otro tanto, y quanto vè de perfeccion en las otras lo mira identicamente en si y que las otras se aman infinitamente una à otra, y à ella tambien, como ella las ama, y que toda la perfeccion que en si tiene està en las otras: y este circulo le es una gloria infinita à un Dios que es el principio de la unidad y que todo lo desea reducir à una perfecta unidad, No pueden las criaturas identificarse entre si, pero por un orden maravilloso unè Dios las gerarquias de un modo tan armonioso, que la mas excelente y mas amada la unè consigo en la ultima de las uniones, y la hizo madre de Dios; y con esta fue enlazando las demas a proporcion de su excelencia y de lo que las amaba el Dios que causa esta union, que es el Espiritu Santo. Los gentiles alcanzaron esta verdad en tal grado, que en el punto dexaron pensamientos prodigiosos. Janblicò dixo, que de la unidad divina salian todas las cosas, y que todas salian reteniendo cierta unidad unas con otras que era imagen de la unidad divina. Marsilio Fisino como catolico enseñò esto con mas claridad en el proemio del Timeo de Platon, deduciendolo deste Filosofo: y Fedro propone en el convite del amor un deseo inmenso de ver una Republica ó un egercito de amantes y amados; por que unidos y reciprocados se veria la armonia mayor una Republica la mas excelente un egercito invencible; y concluye diciendo; ciertamente los Dioses aprecian sumamente esta unidad y poder del amor.

En suma fue entre aquellos Sabios establecido este orden

de reciprocidad de todas las cosas entre si, y de ellas á ciertas potestades ó principios, por los quales inmediatamente se unen al principio de la union que es el Criador; y si vemos, que las cosas solares miran y dependen del sol, y las lunares de la luna, multo magis animarum Pater rapientes ad se vires impresit animabus; dixo uno de ellos. A presencia desta maxima es menester persuadirnos que el Espiritu Santo, á quien compete causar la unidad y eulaze de todas las cosas, dice San Agustin, como amò sobre todas las criaturas á Maria y á Josef, las unio consigo con los vinculos mas fuertes que puede imaginarse; á Maria la hizo esposa suya; á Josef lo hizo esposo de su esposa, su lugar teniente; y lo que es el Espiritu Santo para Maria entre las divinas personas en esta linea, eso mismo hizo á Josef entre los hombres; y siendo ellos los mas sublimes, los unio entre si del modo ultimo, y los colocò en un ministerio en que todo mortal haya de tener relacion con ellos; pues siendo los dos los mas intimos, los mas propios de la Deydad humanada, cuyos somos todos, quando los vemos criarnos, sustentarnos y guardarnos á nuestro Dios pobre, y obrar con el aquellos asuntos y misterios que nos redimieron, y nos hicieron propios suyos, y nos incorporaron á él como unos miembros con su cabeza, á ellos quedamos unidos: los dos son, uno el sol, y otro la luna; y asi como á estos dos luminares en lo fisico se reune se coaduna todo viviente, asi en el orden sobrenatural estos dos, siendo Padres de Cristo, son despues de aquel Señor las dos fuentes, de donde han de derivarse á todos las gracias y favores, intercediendo ellos con Cristo; y el Espiritu Santo que es union del Padre con el Hijo, unio deste modo á Josef y Maria con la Deydad; á ellos entre si; y á todas las cosas con ellos. Pues si aquellas acciones y misterios que practicaron con el Dios Infante nos unian á todos con aquel Señor como á unos miembros con su cabeza á unos redimidos con su Redentor, egecutandolas ellos y dirigiendolas al mismo fin; y para nosotros; ¿ como uniendonos aquellas obras al Mediador, no habian de unirnos con ellos, aunque en otro grado y gerarquia inferior?

Pues que amor no le manifiesta á entrambos en esto? Pudo estar mas ingenioso, unilos de modos mas singulares, ó con simetria y variedad mas divina? Pues todo dimanò de lo que los amò; y si he de decir lo que siento, de tantos argumentos se valio, por que en ninguno se expresaba todo el amor que les

teria à entrambos : á Maria le dio por hijo al Unigenito del Padre ; no hubo en el cielo mas que darle à Maria : y despues que à Maria le hizo el Espiritu Santo una dadiva tan divina , que le quedó que dar mas admirable à Josef que á la misma Señora , ó con que mas propiedad que dandosela por muger ? Despues de la Deidad ; que hay mas excelente que Maria ? Y á esta se la da el Espiritu Santo por muger , por que solo una dadiva como esta era proporcionada al amor que el Santo Espiritu le tenia : despues de la union que las personas divinas tienen entre si no hay cosa tan unida á la Deidad como Maria , que es madre de Dios , por que despues del amor que las personas divinas se tienen entre si no aman à pura criatura como à esta Reyna : y por que despues de esta Señora amò el Dios de amor à Josef sobre todos lo une con la Deidad con la union mas intima , haciendolo Padre del Verbo , y con la Señora lo enlaza con el vinculo mas fuerte que hay : y dexa manifesto , que no hay despues de ella otro mas amado que Josef ; pues para unirnos con Dios solo dos caminos hay , que son el Verbo y su madre : y por todas partes se dio á Josef la mas intima union por el Espiritu Santo , con que està comprobado el mayor amor con èl por todos titulos .

DISCURSO XXIII

AMOR DE JOSEF AL ESPIRITU SANTO

Hablado del grandioso amor que la tercera persona de la Trinidad manifestó à Josef , me he abstenido de tocar en aquellos intimos modos con que este Señor obra en lo interior de las almas , de aquellas inmisiones y transportaciones que obra en los espiritus . No quiero ser excedido en ingenuidad de los gentiles , que antepusieron el confesarse ignorantes de los misterios secretos de sus Dioses al aplauso que pudieran conseguir hablando de sus Arcanos con riesgo de errar . A la verdad jamas se habia alcanzado con Socrates que tratase de los Dioses ; confesándose el modesto Filosofo ignorante , no solo acerca de los Dioses superiores , sino de los inferiores ; hasta que instado de Pedro

dro, hombre tan sumo, que Lisias Orador el mas celebre de Tebas le dedicó una Oracion por ganarse su amistad; y Platón al mismo intento le dirigió un Epigrama sus Elegias y el primero de sus libros, y lo intituló Pedro de su nombre; no pudiendo pues negarse à instancias tan poderosas, retirados à la margen del Yliso, rompio Socrates los candados del respeto, y cantó altisimas cosas de sus Dioses. Este respeto deve ser en nosotros mayor, pues adoramos un Dios verdaderamente escondido y que habita en una luz inaccesible: pero al hablar del amor con que Josef correspondió al Espiritu divino, es indispensable el entrarnos en los abismos mas profundos. Yo confieso que de estas cosas no han de oirse sino à los que las pasaron; los practicos en el elemento del amor por el derrotero que formaron; y experiencias que sacaron de ese profundo mar deven darnos luz, y por sus mapas guiarnos: oigamos como obra el divino Espiritu.

San Juan de la Cruz, esto es, el Areopagita de la mística, en la canción tercera que empieza - O! lamparas de fuego - advierte, que una lampara tiene dos propiedades, arder, y lucir; y aunque Dios es un simplicísimo ser, tiene varios atributos, sabio, omnipotente, justo y otros infinitos, y quando se une al alma, conoce ella en su Magestad aquellos atributos; y como cada uno de ellos es el mismo Dios, y este Señor es luz infinita y fuego inmenso, cada uno destes atributos ó perfecciones luce en el alma y arde como verdadero Dios: y así le es al alma el mismo Dios muchas lamparas, pues cada uno de aquellos atributos ó virtudes le da luz y calor de amor, y todos en un simplicísimo ser: el resplandor que esta lampara le da al alma en quanto es sabiduria, le da conocimiento y amor de Dios en quanto es sabio, y la luz y noticia en quanto es omnipotente causa amor en el alma en quanto à este atributo, y así de los demas; de donde es, que como cada atributo ó perfección de Dios es infinito, y ellos son innumerables, quando se le muestran al alma, el delyte y arrobamiento de amor que el alma recibe es tan copioso como de muchisimas lamparas, que todas abrasan de amor, ayudando el ardor de la una al de la otra; y todas infinitas en el lucir y quemar: y así el alma está inmensamente abrasada en delicadas llamas, llagada en cada una, y en todas mas y mas llagada, y mostrandole aquel abisino de su perfeccion, le dice, soy tuyo y para ti, y gusto de ser qual soy para darme à ti y ser tuyo: siente al Espiritu Santo tan solícito en regalarla, y con tan delicadas

delicadas y encarecidas palabras engrandeciendola , que parece no tiene otra en el mundo à quien regalar , ni otra cosa en que se emplear , sino que todo es para ella sola : el alma ilustrada con los resplandores destas divinas lamparas resplandece ella tam bien con sus potencias , memoria, entendimiento, y voluntad ya esclarecidas y unidas al divino Espiritu en estas noticias amorosas ; por que el Espiritu Santo quando obra en el alma , no lo hace como la llama material , que con sus llamaradas calienta las cosas que estan fuera de ella , sino como hace con las que estan dentro de ella misma , como aqui esta el alma , no cerca del Espiritu divino , sino dentro de sus resplandores , en las llamas de las lamparas , transformada el alma en llama ; es como el ayre que esta dentro de la llama transformado en fuego , por que la llama es ayre inflamado , y los movimientos que hace la llama no son de solo el fuego , ni de solo el ayre , sino de los dos : à este modo el alma encendida dentro de los resplandores de Dios , los movimientos desta llama no los hace el alma sola , ni solo el Espiritu Santo , sino el y el alma juntos , Quien dira lo que siente el alma , arde y se abrasa en amor de aquel Dios de amor ?

Despues deste maestro sumo cuyo texto he abreviado , oígamos à San Bernardo en el tratado à los hermanos del monte de Dios , dice , que el hombre se asemeja à Dios en el alma racional , y tambien quando esta en gracia ; hay , prosigue , otra semejanza del alma con Dios en tanto grado y tan propriamente semejanza propria , que ya no se diga semejanza , sino unidad de espiritus ; pues el hombre se hace con Dios un espiritu , no solo por unidad de afectos queriendo uno lo mismo que el otro , sino por otra mas expresa y apretada unidad de virtud , quedando sin poder el alma querer otra cosa que lo que Dios quiere : dicese esta unidad de espiritu no solo por que el Espiritu Santo la hace , ò por que une consigo al hombre , sino por que el Espiritu Santo Dios de amor es la misma unidad ; quando por el Espiritu divino (que es el amor del Padre y del Hijo , suavidad , unidad , todo bien de entrambos , osculo divino de los dos , reciproco amplexo , y quanto puede ser comun de uno y otro en aquella suma unidad , y verdad de unidad ,) esto mismo se hace en cierto modo para el hombre , para unirlo con Dios ; lo que el Espiritu Santo le es al Hijo para con el Padre y al Padre para con el Hijo con una uidad consustancial , quando en el amplexo y osculo de los dos en cierto modo se halla que media el

el Espíritu Santo, con un modo inefable è inexogitable merece ser hecho de Dios, no Dios, sino lo que Dios es por naturaleza, eso queda hecho el hombre por gracia.

La Seráfica Teresa en la morada septima cap. 2, y en otras partes enseña lo mismo; y San Juan de la cruz en la Cancion segunda de la llama de amor viva dice, acaecerá que estando el alma inflamada en este amor sentirá embestir en ella un Serafin de amor encendidísimo, y sube de punto la llama con vehemencia, al modo que un horno encendidísimo quando rebuelven la leña y atizan se dobla el fuego, asi en el alma entonces parecen mares de fuego, y toda ella hecha como un inmenso fuego de amor. Pocas almas llegan aqui, pero algunas llegan, mayormente las de aquellos cuya virtud se habia de difundir en la sucesion de sus hijos, dandole Dios la riqueza y valor á la cabeza, segun habia de ser la sucesion de la casa, en las primicias del espíritu: y si alguna vez se da licencia para que salga fuera al sentido corporal, al modo que hirio dentro, sale fuera la herida; como sucedio à San Francisco, que llagandole el alma de amor, con aquella manera salio el efecto de las llagas afuera: por que Dios ninguna merced hace al cuerpo que principalmente no la haga muho mas en el alma.

Esta ultima proposicion, que ninguna merced hace Dios al cuerpo, ó en lo exterior que principalmente no la haga al alma, lo contesta San Agustin serm. 44 de verb. dom. quando del la Resurreccion del hijo de la viuda de Nain tomó el Santo ocasion de la Resurreccion del cuerpo para tratar de la Resurreccion del alma: y para que no se estrañase, el tratar de los milagros que Dios obra en las almas por que hubiese hecho un prodigio en el cuerpo dixo; nuestro Señor Jesucristo las cosas que obraba en los cuerpos ó corporalmente, queria se entendiesen obradas en los espiritus. Y San Pedro Crisologo serm. 50. sobre el 9. de San Mateo dixo; la leccion de hoy ha manifestado que Cristo practicò divinos misterios en los actos humanos que hacia, y que egecutaba asuntos invisibles y espirituales en las cosas visibles que obraba; y comunmente se afirma, que á todos los que el Señor curò en el cuerpo, los sanò mucho mas en el espíritu.

Deste principio podemos comenzar à discurrir, repasando los favores que el Espíritu Santo hizo à Josef esteriormen-
te; le dio acerca de Jesucristo el ministerio mas inmediato para que lo criase, y le estuviese aquel Señor subordinado; que es

mas estimable que governar y tener sujetos à los Angeles y à los hombres, à los elementos, y à todas las criaturas de cielo y tierra; y en suma, es mas honorifico para el Padre divino el haberle estado subordinado Cristo, que el haber criado de la nada el Universo. Pues ¿ para Josef de quanta honorificencia fue el haberlo tenido subordinado y à su direccion? Le dió à Maria por esposa: favor que aunque todo lo visible fuera lenguas y entendimientos, jamás se pudiera engrandecer devidamente. Pues siendo esto lo visible y exterior, si hacemos como San Agustin, que de la Resurreccion exterior filosofamos de lo interior, quando miramos al Espiritu divino hacer à Josef tan estupendos favores à lo visible, ¿ adá en lo interior qué lo haría? Si en lo exterior lo miramos favorecido del divino Espiritu como madre, en lo interior es preciso concluir, que obró el Espiritu Santo otras cosas muy diferentes de lo que ni en Angeles ni en Hombres han pasado, exceptuada su esposa: y como oimos à San Juan de la cruz que quando egecuta estos portentos el Espiritu Santo en el alma, ella está como el ayre que está dentro de la llama, transformada en fuego, por que la llama no es mas que ayre encendido; y así el alma dentro del fuego del Espiritu divino está toda transformada y hecha un inmenso fuego, y que entonces el arder y llamear no lo hace solo el Espiritu Santo, ni sola el alma, sino los dos juntos; ella arde en amor de aquel Señor que la ilumina, la abrasa, y une consigo. ¿ Qual sería el amor ó à que grado llegaría el amor de Josef al Dios del amor, quando este divino Espiritu le manifestaba aquellos abismos tan insondables de su perfeccion y hermosura, y ya que el alma estaba para fallecer entre aquellos diluvios de amor del diría; soy tuyo y para tí; y gusto de ser qual soy, para llamarme á tí y ser tuyo; te he hecho entre los hombres el prodigio de los Siglos; en lo que te he distinguido, pero tengo dentro de mi mismo otros portentos de otra línea; si eres unico entre los hombres en lo que te he dado entre ellos; ¿ quien podrá gloriarse como tú, en lo que para mí solo tengo yo? si los sucesos de tu vida, obrando la Redencion por ellos el hombre Dios, son de otra talla de la que todos los demas, los sucesos de tu espiritu son de otro Emisferio muy sublimé. Y en estas ocasiones; como estaria aquella alma?

El ayre encendido dentro del fuego es llama; el alma de Josef metida entre los incendios del Dios de amor, quando el Espiritu Santo, que es amor del Padre y del Hijo, unidad, suavidad

dad & se hacia eso mismo para Josef para unirsele è inflammarlo en amor de si, aquella alma seria un abismo de amor al Dios de los amores; todo el incendio de amor que el Espiritu Santo enciende en el alma es para abrasarla, y del mismo modo que lo recibe, lo esta dando al que se lo da, como hace el vidrio, quando lo embiste el sol con su rayo, que lo devuelve resaltando el mismo rayo hacia el sol que lo invio: aunque aqui es de otro modo mucho mas subido, dice el Santo Doctor can. 39

En la can. 39. sobre el aspirar sabroso dice, esta habilidad, que el alma pide para amar perfectamente, llamase aqui aspirar, por que es un delicado toque que el alma siente á este tiempo en la comunicacion del Espiritu Santo, el qual à manera de aspirar, subitamente con aquella su aspiracion levanta al alma y la informa para que ella aspire á Dios una subidissima aspiracion de amor, semejante á la que el Padre aspira al Hijo, y el Hijo al Padre, que es el Espiritu Santo que á ella le dan en la dicha transformacion; por que no seria verdadera transformacion, si el alma no se uniese y transformase en el Espiritu Santo, aunque no en revelado grado por la baxeza desta vida: el alma, unida y transformada en el Espiritu divino, aspira à el una altissima aspiracion, semejante á la divina, que Dios estando en ella aspira en si mismo como egemplar de ella, y el alma mirando aquel egemplar aspira ella al Dios de amor, como el Padre y el Hijo aspirandolo lo aman. San Bernardo siente, que lo que el Santo Espiritu le es à las dos personas divinas para amarse infinitamente, y lo que las hace que sean por naturaleza, eso merece ser hecho por gracia el hombre.

Y del alma de Josef de su modo de unirse transformarse y aspirar en el Espiritu Santo; que podrè yo decir, ò que queda que decir? De almas de otra gerarquia que la de Josef espanta lo que estamos oyendo, pues de la de Josef que es meneeter conjeturar mas alto y suponerla en otra esfera; que hubieran escrito San Juan de la cruz ò San Bernardo? Yo creo que ni ellos ni otra criatura pudiera historiar los acaecimientos y asombros que entre el alma de Josef y el Espiritu Santo sucedieron; aquel encenderla penetrarla y derretirla el Santo Espiritu en amor de si, y el alma de Josef transformarse y hacerse un puro fuego de amor al Espiritu diuino; aquel abismarse en el inmenso Chaos de sus resplandores, adonde llegò, à lo que pasó, y quanto fue su amor al Dios de todo: santo amor, no me parece lo podrian explicar

ficar ni dar á entender nadie.

San Juan de la cruz dixo, hablando de la herida del Serafin, pocas almas llegan aqui, però algunas llegan, mayormente las de aquellos cuya virtud se habia de difundir en la sucesion de sus hijos; dandole Dios á la cabeza el valor y la riqueza en las primicias del espíritu segun habia de ser la sucesion de la casa. Pero aunque deste favor hable el Santo con tanta ponderacion, como Josef en ser cabeza de la familia y casa suya fue mucho mas que ninguno de los Patriarcas fundadores de Religiones, como Francisco y Teresa, á quien parece alude el Santo, y ademas fue Patriarca en la fe de todo el Pueblo Cristiano es manifesto que aquel favor con mucha mas eminencia devio hacersele, y que sintio aquel grano de mostaza en lo muy intimo del espíritu, que se difunde por todas las venas espirituales del alma, y hace crecer, y afinarse tanto el amor, que el alma se ve hecha un inmenso fuego de amor al Dios que le dió la herida, que es el Espíritu Santo.

El Angelico Maestro está firme en que los Apostoles son superiores á todos los demas, por que recibieron las primicias del espíritu; ellos fueron los primeros que recibieron la fe de Cristo, y asi recibieron al Espíritu Santo antes que todos, y por tanto con mas plenitud que nadie; pero Josef antes que los Apostoles creyó á Cristo; aun no habia nacido este Señor, en el vientre de su Esposa lo creyó por Mesias que venia á salvar á su pueblo de sus pecados: vivio haciendo las acciones mismas que el Mediador egecutaba; quando el huia, Josef huia; quando iba al templo, iba Josef tambien; quando el oraba en su casa, oraba al mismo tiempo Josef, la mesa pobre y mortificada de Jesus era la de Josef; la vida del uno fue en cierto modo la misma del otro; y si Josef fue el primero de todos en esto, recivio el Espíritu Santo antes que nadie, y por consiguiente con mas plenitud que ninguno; y si lo recivio con mayor plenitud, obró el divino Espíritu en aquella alma otros asombros superiores á los que obró jamas, y aquella alma llegó á unas alturas á que ninguna ha llegado: ardió, se abrasó de otro modo superior á todas; por que el Espíritu Santo ¿quando fue á encender su fuego que no lograrse completamente su designio? Nunca: por que su saeta es como de un matador, que jamas perderá tiro, ni volverá vacia dice Geremias al cap. 50. Su poder es infinito, y asi es su decreto irresistible. Es imposible, les dice San Bernardo á los her-

manos del monte de Dios, ver al sumo bien, y no amarlo: antes bien tanto lo hemos de amar, quanto el nos diere que le veamos. Conforme es el modo sublime (así discurre San Juan de la cruz en la llama de amor can. 3) con que el entendimiento recibe la luz y divina sabiduria, es el modo con que lo da el alma; y conforme al modo con que la voluntad está unida à la divina y à su amor (que es el Espiritu Santo) es el modo con que ella lo da à Dios: y ni mas ni menos segun el modo con que estando unida à Dios, conociendo su grandeza, ella luce, arde, y da calor de amor, està dando à su querido en su querido esa misma luz que està recibiendo de él; por que estando el alma hecha una misma cosa con él, es ella Dios por participacion: por que el alma ama inflamada del Espiritu Santo y teniendolo en sí como el Padre ama al Hijo. De modo que el alma sigue, para con el Espiritu Santo, segun dice este Doctor, los mismos pasos y manejo que el tiene con ella: el la enciende, la transforma, la deifica; y el alma quiere identificarse, derretirse y liquidarse toda en él, y retornarle à él todos aquellos portentos de amor que el obra en ella; y así como el se entrega à ella con aquel amor inmensurable, sabiduria, poder &c, à ese modo ella enriquecida y deiforme con las preciosas carismas de que la ha adornado se entrega al Dios de amor con un impetu y ardor tal que puede decirse sin medida. Pues; como serian aquellos portentos que obraria el alma de Josef con el Espiritu divino transformada en él? A quien no asombra pensar que el abismo que el Dios de amor obraba en Josef, se lo retornaba aquella alma, y en reciproca union el Espiritu Santo obraba en ella asombros, y ella correspondia con otros milagros de amor a que no ha llegado nadie. En suma; Santa Teresa dixo, que todas las almas que traten de oracion deven tomar por Protector à Josef: y si el tiene esta excelencia en el cielo es porque llegó en el trato con el Espiritu Santo (que es el principal movedor y director de estas almas dice San Juan de la cruz) acá en la tierra à lo que no puede explicarse, en lo que amó y se transformò en el Dios del casto amor; por que las excelencias con que Dios adorna à los Santos en el cielo dicen relacion y consonancia al contesto de la vida y merito contraido.

DISCURSO XXIII.

AMOR DE CRISTO A JOSEF

Hemos dicho quantas carismas depositaron el Padre divino y el Espiritu Santo en Josef; y todas estas prerrogativas no fueron á mas que à formar un conjunto, que el Dios humano do lo amase con el sumo de los amores, preparandole un Padre el mas digno que se quisiese desear; un hombre en quien despues de su Madre pudiese aquel Señor reunir todo aquel cariño de los hijos excelentes, en el amor à sus Padres, que es decir, depositar todo su cariño en él, con aquella ternura que les hace su mayor fruicion que endulza el alma sobre quanto hay en esta vida; por que ¿ que delicia mayor hay para un hijo que los agasajos y ternuras de su Padre? Pues si las otras personas divinas amaron á Josef antes (digamoslo asi) de estar adornado de tantas carismas sobre todas las demas criaturas, y por efecto de laquel amor se las hicieron? quanto lo amaria el Verbo encarnado, que entrò à tenerlo por Padre, ya engrandecido con aquellas excelencias, por proprio en aquella línea que inspira mas íntimo amor, como es el amor de hijo á su padre.

El amor proprio de Dios y modo particular suyo es amar todo quanto ama, como suyo y que de nadie depende, ni le pro venga de otro; y esta excelencia de amar Dios quanto ama como que es suyo, le es una complacencia infinita, y para las almas mas perfectas esta grandeza, dice San Bernardo à los hermanos del monte de Dios, que es lo que con mayor fuerza las enciende á amar á Dios; ver que su Magestad es en si mismo, y tiene de suyo y por proprio, quanto portentoso y amable ven en él; y todo quanto hay de perfecto y amable reunido en él. Pues como los hombres no pueden identificarse con aquel Señor en los seres, tiene infinitos modos de intimarlos y enlazarlos consigo: por manera que al que mas ama, mas lo intima, mas lo enlaza, mas se lo apropria y asuya; por que Dios todò lo ama como suyo. Por esto conocemos á Maria por la criatura mas amada de Dios, por que la vemos la mas unida à la Deidad, como

mo qué es Madre de Dios: y después como miramos à Josef entre todos los hombres el mas alagado y apretadamente unido à aquel Señor, es consiguiente que después de la Señora este fuese el mas amado de Jesus.

El Verbo humanado como verdadero Dios lo amò en ygual grado que las otras personas divinas; y como verdadero hombre le tuvo aquel otro amor entrañable y cordialísimo que hace entre los hombres toda nuestra delicia y todo nuestro regalo, que es el amor de un hijo à su padre: pero de un hijo, el sin ygual entre los hijos, à un padre el mejor de todos. La dicha mayor desta vida para un buen hijo es tener un padre tal, que se pueda gloriar en él, como en su total felicidad y unica delicia, pues este tal hijo posee la fortuna mas noble, excelente, y estimable de todas; y este es el mas feliz de los hombres dicen los Filósofos; y en este mundo quien habia de ser este hombre feliz, que tubiese un padre tan sublime sino Jesus? Por esto fue, que para que Josef le fuese el padre mas amable de todos, el mas digno, el mas acreedor à toda la ternura y cariño, y à aquella suavísima dulzura que los hijos mas afectuosos y amantes de sus padres tienen en ellos, le magnificaron el padre Celestial y el Espiritu Santo de antemano, y le engrandecieron con sus dones de modo, que, teniendolo por padre suyo, pudiese aquel Señor depositar completamente su amor en él, y se viese en el mundo la cosa mas acepta y del gusto de Dios y de los hombres, que es, un hijo tan excelente y sublime en la ternura y piedad filial, que toda su felicidad parece la tenia en su padre, su bienaventuranza (en esta linea) la reducía à complacerse en las prendas singularísimas de su padre, en su proceder y conducta; y un padre de un conjunto tan perfecto, que su excelencia hacia en lo humano la mayor fortuna del hijo que lo tenía por padre; un padre tan magníficamente adornado de carismas que era la gloria de su hijo (sin tocar en lo eterno) y este pudo justísimamente gloriarse de tal padre, regalarse en su posesion y depositar en él todo su corazon y afecto.

Cristo, que fue hombre verdadero y Dios verdadero, como hombre consagrò en sí todas las virtudes, no solamente las que miran inmediatamente à Dios, sino aquellas que se dirigen à los hombres entre sí; y como la principal es la piedad filial para con sus padres, debemos suponer à este Señor en esta parte consumadísimo; y su vida en esta linea llena de toda quanta perfeccion

rección es capaz; y como la vida mas excelente de un hijo sería quando respecto à su padre tubiese un tal afecto y aprecio, que su felicidad toda la reduxese á su padre, su honor y gloria la vinculase en el, que entonces se veria la cosa mas hermosa y excelente de la tierra, quando se hallara un tal hijo; y al mismo tiempo un padre de las prendas mas relevantes, y que su eminencia fuese tan sublime, que fuese justisimo y muy devido que su hijo vinculase todo su consuelo en su padre, y en el reuniese todo su cariño: siendo esto tan patente, si en Cristo y su Padre *Jose* no se verificò este caso, yo no me atreveria á pensar que en esta vida puede verificarse jamas; y en Cristo devemos suponer todo lo mas eminente, no solo en lo sobrenatural y con su padre divino, sino en esto humano y en lo que es bueno y loable justamente entre los hombres; y entre ellos nada se aclama tanto como el singularizarse en esta linea; por manera que nada se halla tan aplaudido como los casos memorables de esta materia aun entre los gentiles.

Solinò refiere en el capitulo 11. que, como el Etna arrojase tan lexos sus erupciones, que el territorio Catanense quedase inundado de aquella Laba encendidissima, Anapias y Anfinomo hermanos jóvenes, despreciando el peligro, por las llamas se arrojaron y en medio de ellas arrebataron á sus padres y los sacaron de ellas; sin haber experimentado daño alguno: y tanto engrandecio la posteridad este egemplo, que al lugar donde despues fueron enterrados le llamaron el campo de los piadosos, y las dos Ciudades Siracusa y Catana disputaron despues fuertemente sobre qual habia sido patria de tan excelentes hijos. Pero aun son mas notables los dos sucesos que aplaude en el capitulo 7 el primero, que teniendo Creso un hijo mudo de nacimiento, como entrase Cyro en el pequeño pueblo de Sardas, buscando à Creso, que, vencido su exercito, se habia escondido allí con su hijo, habiendolos hallado, y traído à su presencia, y estando esperando el hijo mudo ver muerto en breve á su padre, tal fue la conmocion y fuerza del afecto natural, que rompio el mudo exclamando; Cyro perdona à mi padre; y en estas desdichas en que nos miras reflexiona que tu tambien eres hombre. El segundo es de una muger pobre que teniendo en la carcel à su padre, sentenciado á morir de hambre, con grande dificultad pudo conseguir que la dexasen entrar à verlo algunas veces antes de morir; y para esto se certificaban enteramente de que

no le llevaba comida: criaba un niño; y se descubrió, que con la leche del pecho alimentaba à su padre: fue tan aplaudida en Roma esta ingeniosa piedad, que le dieron à su padre libre, y el calabozo se hizo Oratorio, que se dedicó à la piedad: tanto se magnificò en todos tiempos los acaecimientos memorables de los hijos que se aventajaron en la ternura filial.

En Cristo concurren para amar à Josef, lo primero; la piedad suya: lo segundo; las prendas de su padre. Lo que desienta, su genio, y las obligaciones que rodean à todo hijo; de que hablando San Ambrosio en el libro segundo exponiendo el capitulo segundo de San Lucas dice; ¿ que habia de cumplir el maestro de toda virtud, sino los officios y deveres de la piedad? Y nos admiramos que se humille al padre y le de honor el que se sujetò à la madre? Bien que esta sugesion no es de flaqueza sino de piedad. Se humillò à un hombre, se humillò à una esclava (ella misma se confesò esclava) se humillò al padre putativo, y te abmiraras que se humillase à Dios y se confesase menor que el Padre divino? De estas cosas humanas pondera las divinas, y comprende quanto honor y reverencia se le deve à un padre: el Padre divino honorificò à su Hijo, y no quieres que este hijo honorifique à su Padre? Aprende preceptos de utilidad tuya, y mira egeмпlos de piedad; aprende lo que hace Cristo lo que tu debes à tus padres: hasta aqui el Santo. La verdad es que ninguno de quantos celebra la historia por la piedad y ternura hacia sus padres puede entrar en paralelo con Jesus: asi como no hay obligacion mas sagrada entre los hombres que la de amar y obsequiar un hijo à su padre, tampoco creo que en linea ninguna manifestò el Salvador mas sensiblemente todo su amor, y la ternura suya que con su padre. ¿ Que habia de cumplir con mas esmero y gusto el maestro de toda virtud, que los officios que mas se aplauden, y mas intimamente obligan à todo hombre, que son los deveres de piedad? Solo en la linea de esmerarse los hijos con los padres, no hay miedo de que jamas haya exceso, por mas estremo que se ponga en excederse en esta parte; y son tan antiguos los egeмпlos de ternura filial y tan eternos, que harà mucho quien intente asemejarles.

Solo Jesus los excedio à todos en los años que vivio con Josef, que fueron hasta el tiempo de su Bautismo, segun afirma Cedreño: en todo este tiempo no se refiere otra cosa, fuera de la disputa que tubo con los Doctores, que haber estado sujeto à sus

á sus padres, llenando las obligaciones de un hijo sin ygual en la ternura y amor á sus padres, de un hijo que excedió quanto las edades anteriores y siguientes, las naciones, los anales, ya celebrado de hijos prodigiosos en la dulzura con sus padres, ni en el ancho periodo de los Siglos venideros tendrá que aplaudir en lo futuro. Aquel Señor fue tan admirable en todo el tiempo que hizo una vida particular para solos sus padres, como despues que salio al frente del mundo à obrar la Redencion, pues si entonces llenò de espanto ver su piedad y ternura, y lo que trabajó à favor de los hombres, à quienes experimentò ingratos y que sabia la muerte que habian de darle; pues que amor habria manifestado hasta allí à su padre Josef, para con quien se veia rodeado de unos motivos tan sagrados, de una obligacion tan primera, à quien miraba tan benemerito y digno de quanto amor se puede tener à un padre? Aquel Señor que lloró la muerte de Lazaro por que era su amigo, no obstante que sabia lo iba á resucitar, y manifestò tal ternura que à los que estaban presentes les obligó à decir, mirad qual lo amaba! Aquel Señor que por que Pedro se manifestó el mas fervoroso de sus condiscipulos en confesarlo por verdadero Mesias, y à los otros discipulos que lo siguieron tanto los amó à todos, que à Pedro lo sublimó à la dignidad incomparable de Vicario suyo, y à los demas à Principes de su Yglesia en todo el mundo; aquel Señor que tanto amó á los suyos todos como el Evangelista expresa hablando de su ultima Cena, aquel Señor pues que tanto amó á unos discipulos que huyeron de èl en su mayor conflicto por ser su maestro, por hijo como amaria à un Padre el mas digno y benemerito de los Siglos, como procederia, quanto lo amaria? Qual seria su ternura y cariño como hijo, y el mejor de todos los hijos que ha habido en el mundo, à un Padre como lo fue Josef?

El segundo motivo para el amor de Jesus fueron las prerrogativas y conjunto de su Padre Josef, y los servicios y obsequios con que lo obligò. Despues que Josef recivio la dignidad de Padre de Jesus se acrecentò su santidad con la presencia del Dios hombre y de su Madre hasta una altura, que podemos decir que toda la perfeccion anterior pareció un punto respectò de todo el Globo. Sabemos que à la primera vez que la Señora se presentó en casa de Ysabel, fue tal la avenida de espiritu y gracia que cayó sobre la Santa Anciana y el hijo que tenia en las entrañas, que se vio el portento de comenzar ella à profetizar, y el Infante à dar

dár saltos; y oportunamente pondera San Ambrosio comentando este pasage en el libro segundo; si al primer ingreso hubo tanto aprovechamiento, ¿quanto juzgaremos añadiría la presencia de Santa Maria con el uso de tanto tiempo? No permaneció todo aquel espacio con su prima por sola familiaridad, sino para el aprovechamiento de tan gran Profeta. Pues si para el ministerio de Precursor, despues de haberlo santificado en las entrañas de su madre, fueron el Verbo y Maria à llenarlo de gracia con su compañía, y la presencia de entrambos le reputó este Santo por un inánzial perenne que infundia continuamente en Juan la gracia, ¿cómo no nos persuadiremos que, teniendo Josef un ministerio tan superior à otro qualquiera, que requeria otro mayor colmo de espíritu y gracia que ninguno, la presencia de Hijo y Madre no le fuese una lluvia incesante de gracia para crecer continuamente? Pues quanto sería el amor de aquel Señor à Josef? Quanto se complacería de mirar en su Padre una Santidad tan eminente, un conjunto tan incomparable; con que satisfaccion y gusto se pondría aquel Hijo, que inspecciona todos los corazones, à mirar en el de su Padre todas las virtudes colocadas como en su proprio Elemento; y en un tan prodigioso realze, que siendo de la misma especie que las de las otras criaturas, por el realce del caracter del sugeto y eminencia de ellas parecian enteramente singulares; como de las de la Virgen Maria dixo San Bernardo.

He pensado algunas veces, atendiendo al genio de aquel Señor que dixo, que tenía sus delicias en estar con los hijos de los hombres, y reflexionando la observacion antiquissima de los Padres, de que el Padre divino de tal modo prueba à sus amigos en esta vida que siempre les prepara algun consuelo, con que el espíritu se recree; así como para despues de todo gusto tiene algun pesar prevenido, con que se reprima la relaxación que dexan los placeres desta vida; así pues he pensado que aquel Padre divino, quando invió à este mundo à su Hijo, como su vida había de ser un continuo padecer, le puso en su compañía à Josef y Maria, para que en aquellas almas tubiese (despues del principal que era el mismo Padre celestial) un recreo un gusto digno de tan gran Señor, una complacencia en mirar el interior y sucesos del espíritu de sus Padres, que le suspendiesen sus fatigas, le llenase el corazon de ternura, y le fuese un descanso ordinario, y continuo reposo de sus padeceres, un recreo digno

de un Dios inmenso hecho hombre. Vimos que en el Huerto de Getsemani descendio aquel Señor à buscar consuelo en sus discipulos, dice el devto Granada, y aun de Dios se dice que juzgarà à su pueblo y se consolarà en sus siervos. Es natural que experimentando Jesus tanta ingratiuidad en los hombres, mirando por todas partes aquel Diluvio de las maldades humanas, quando se hubiese fatigado de girar trabajando por su bien, y se volveria à su casa, como la paloma al arca, à tomar descanso con sus padres y serian ellos el reposo de su espíritu.

Aquel Señor quando se criaron todas las cosas, estaba con su Padre componiendolo todo, y se deleytaba en ver las cosas que se producian; y à este modo mirando dentro de aquellos espíritus producir aquella gracia tales asombros y germinar el Espíritu Sauto tales inmisiones y carismas, le seria estar presente y con él componiendo quanto allí se obraba otro deleyte muy mas sublime que el que recivia quando todo lo visible se criaba; pues se sabe, que el menor grado de gracia vale mas que todo el mundo visible, y por consiguiente qualquiera cosa ó suceso de la gracia deve alegrar mas que todo quanto suceda en el orden natural. Y ¿que sensacion le haria ver aquellas obras tan dignas de toda aquella gracia? Quando aquel Señor lo mirò en los arenales de Bersabé perdido, luchando con todas las fatigas, peleando con todos los apuros y rigores de la muerte, y que volviendo los ojos à todas partes, hechando mano de todos los recursos, emplea todo su fondo y no basta, clama al cielo por favor y no lo alcanza; el espíritu desfallece y hallandose sin poder resistir mas, no obstante en tanto extremo de males, quando aquella alma titubea sobre si misma, espuntualmente quando vuelve los ojos al infante y mirando su padecer, lo vè inundado de todos los males y advierte pasar las olas de calamidades amarguissimas sobre su cabeza, entonces es quando vè aquel Señor caer de los ojos de Josef unas lagrimas tan ardientes y apresuradas, que solo mirarlas pudiera enternecer al bronce, entonces oye los suspiros dolorosissimos, entonces mira aquella alma, que no cabiendo en si, se arroja al suelo pidiendo clemencia al Padre divino para el padecer de su hijo, suplicandole traspase todo aquel caliz á él y descargue todo el peso de su enojo sobre su cabeza; y no viendo el logro de sus instancias, se prostra à los pies del Infante, clamandole, que pues nada le negará su Padre, le suplique que que traslade todas aquellas desventuras del Señor y de su Ma-

dre sobre sus hombros, que alcánze de su Padre el que recayesen todos aquellos infortunios sobre Josef unicamente.

En infinitas ocasiones vio Jesus mientras vivio con Josef estos afectos: y ¿ con que regalada ternura estaria aquel Señor viendo hacer á Josef unos extremos tan tiernos unos ofrecimientos tan verdaderos y con unas veras tan entrañables, que solo Jesus que veia arder el corazón de Josef, podia medir la fuerza con que rompía en aquellos deseos: pues como obligaria esta fineza, estos servicios y obsequios al Dios Infante? Por esto me persuado, que el amor que á Josef le manifesto, y los dones de que lo llenò, despues de su Esposa, no se habran vuelto à ver en nadie mas. Aquel Señor da sus dones á quien quiere; y quiere siempre lo mas justo, y remunerar los mayores servicios con los mayores favores; y viendo que Josef en los servicios que le hizo en las circunstancias y fervor con que los hizo, en eminencia de dignidad y ministerio, en intimidad con el Señor, en haber sido el primero que creyò el misterio, el que antes que nadie, y mas que todos, exceptuado el Salvador y su Madre, trabajò en el misterio, y quando menos rodeado estaba de apoyos externos; por esto miro à este hombre como el amado por Antonomasia de Jesus; y si ocupò el primer solio en el amor de Jesus despues de su Esposa, puede devotamente conjeturarse, que por nadie ofrecio el Mediador su pasion, ni con mas intenso amor, ni con mas plenitud de fruto, y que mayores efectos produgese que en Josef: dando la antelacion à Maria, siempre que algo digere en elogio de Josef; y quede asi sentado para escusar el repetirlo.

El Crisostomo con aquella delicadez que le es perpetua indaga, por que los padres aman mas á los hijos, que los hijos á los padres; y discurre deste modo; lo que es el jugo y humor en las plantas ò yervas, es el amor en los padres y los hijos: vemos constantemente que la planta ò yerva recibe el jugo de las raíces, y no lo vuelve hacia abajo, sino que lo deposita en los cogollos, y alli engendra el fruto ò flor; asi es el amor de los hombres, que siempre se termina y deposita en los hijos que de ellos decendan y que son fruto de si mismos; por que todo su amor lo transfunde el hombre en lo que procede de si. Tal es y tan poderoso el motivo de ser causa de una cosa. Si el hombre pudiera ser origen y autor de su padre, pudiera darle el ser padre suyo, como se lo da à los hijos, entonces juntandose la razon de padre por una parte, por otra la de que él por si mismo lo habia

habia hecho padre proprio, y el habia sido autor y causa de que lo hubiese tenido por hijo, entonces seria el amor de tales hijos muy diverso y de otra esfera del que ahora conocemos en los hijos; por que entonces concurría otro enlace mucho mas íntimo y los motivos de aquel amor eran de otro orden superiorísimo: si ahora por que los hombres miran á los hijos como que han provenido de si mismos y que tienen en ellos una propiedad y dominio que no tienen en sus padres, tanto los arrastra este amor, que olvidan á quien antes les dio el ser á ellos, y por mucho que un hombre ame á su padre, ama mucho mas á sus hijos: entonces qual seria el amor de aquellos hijos á sus padres?

Pues aunque este prodigio no se ha verificado, en aquel hijo santísimo de Josef es indispensable reverenciar con asombro este portentoso; pues aunque el Padre fue el dador de esta paternidad de Josef, pero debemos en todos los casos tener presente lo que San Agustin establece tom. 9. trat. 106. sobre las palabras, yo os elegí del mundo, del 17. de San Juan diciendo, á los que el Hijo de Dios eligió del mundo con su Padre, el mismo hecho hombre, los recibió del mundo por su Padre y de su mano: no se los hubiera el Padre dado, sino los hubiera elegido: asi fue aqui; y por tanto aquel Señor ve que el ha sido autor y origen de que Josef sea padre suyo, y tiene por esto una propiedad en aquella paternidad mucho mayor que los demas padres tienen en la filiacion de sus hijos: mas influxo tuvo Jesus en que Josef fuese su Padre, que los demas hombres tienen para que existan sus hijos; desde el no ser hasta la dignidad altísima de padre suyo lo transbordó aquel Señor grado á grado. Pues si los padres aman tanto á sus hijos, que olvidan á sus progenitores, por que aquellos proceden de si, y pueden decirles ampliamente sois míos; con quanta mayor realidad miraba el Hombre Dios que el ser Josef padre suyo habia sido acción suya, el lo habia hecho y pudo decirle, enteramente sois mío: pues sacandoos de la nada, quedastesis mío, como todo autor es dueño de su obra, habiendoodos yo hecho padre mío, sois mío y mia vuestra paternidad.

Ahora pues, si los hijos pudieran hacer que sus padres lo fueran de ellos, y miraran en ellos aquella razón de haber procedido de si, y ser causa de haberlos tenido por padres, encenderia esto en ellos otro amor, tanto mas extraño y superior como era el enlace y union que entonces intervenia: pues en el hi

Jo de Josef se verificò este prodigio : ? qual amor puede com-
 pararse à el que le tendria , ò quien podrá llegar al termino dese-
 amor? Aqui se juntaron en Jesus los dos respectos que cada uno
 separadamente enciende el mas fuerte amor , que son , la razón
 de hijo , y la de origen ò principio . Dichoso padre que fuiste a-
 orado tan admirablemente de tal hijo ! Pues si vio Roma en Co-
 riolano , que en quantos combates entraba el objeto que más lo
 empeñaba era el gozo que à su madre Volunnia le resultaba al
 verlo coronado de sus triunfos ; y que Antigono luego que derro-
 tó al Rey de Chipre , toda la gloria de su trofeo la cifró en invi-
 arles el Cetro y Coróna que acababa de conquistar , à sus padres ;
 y hay tantos egemplos de esta clase , que sería cansar el referir-
 los : como de los que se han hecho la admiracion de los Siglos ,
 por el amor que ostentaron hacia aquello de que fueron origen
 ò principio : pero al mirar el hijo de quien es padre Josef , deven
 ceder todos la patria : y consiguientemente en todo quanto fue
 favor lo prefirió ; y estando en su mano el aplicarle el fruto de
 su Pasion , amando à sus padres sobre todas las criaturas , y mi-
 randolos à ellos sudar por la misma causa à su lado , que no le
 obligaria esta fineza ? Si por hallarse Juan al pie de la Cruz , al
 tiempo de concluir el Señor su grande asunto , le granged aque-
 lla fineza la dicha estraña de sucederle al mismo Señor en el mu-
 nere de hijo de la Virgen ; el hombre que mientras vivio se ha-
 llò siempre à su lado en sus mayores confictos , quando el Sal-
 vador ofréciase à su Padre aquellos padeceres ; como no seria Jo-
 sef el primero en recibir el fruto ? Está dicho , que conforme u-
 no fuere compañero en los trabajos de Cristo , así será partícipe
 de sus premios ; y quien fue compañero mas inseparable que Jo-
 sef ? Feliz el hombre en quien tantas causas concurrieron , para
 ser el mas amado y favorecido .

DISCURSO XXV

AMOR DE JOSEF AL VERBO ENCARNADO

Otuvo el dichosísimo Josef el empleo mas alto que en este
 mundo se conoce : el tuvo al Hombre Dios por propio su-
 yo

yo en el ultimo grado que lo pudiera tener en la providencia actual; quanto apreciaria aquel tesoro? Aunque pudiera el Señor haber elegido por padres á personas á quienes no les hubiese revelado quien era; pero sabernos se les instruyó altamente; y así devemos suponerlos aptísimos, y adornados de todo lo necesario para desempeñar su empleo, no solo suficientemente, sino con toda la perfeccion y lleno que cupiese en criaturas; pues devé esto conmensurarse por la dignidad del hijo: y así como este Señor era dueño de todos los tiempos para haberse hecho hombre en el que hubiese querido, y no lo hizo, hasta que llegó la plenitud, esto es, el mas á proposito y en que habia mas necesidad; así tambien era dueño de todos los hombres de todas las edades; y estaba en su mano elegir por padre al que quisiera: pero, así como no vino sino en el tiempo mas oportuno; y eligio por madre, no á qualquiera muger, sino á la mas Santa y excelsa de las edades; así tambien al ver que se eligio padre, y que este fue justo, hemos de suponerlo el mas Santo y justo de la tierra; pues su ministerio fue el mas eminente que ha tenido hombre: y es indubitable, que siempre que Dios elige á una criatura para algun ministerio, le da toda la suficiencia, toda la idoneidad.

Poa esto mirando á Josef con el caracter de Padre de tal Señor, es preciso suponerlo lleno de todo el amor de un padre, el mas á proposito, mas tierno, y digno del Infante; de un padre todo dulzura, agasajo y cariño para con un tal hijo; en suma, de un padre el mas tierno y amoroso de los padres, con un hijo el mas amable de todos los hijos; y aqui es donde justamente se me yela el discurso; y me suspendo unonito; Josef ama á aquel Señor como un padre deve amar á sus hijos; quanto un padre deve; es decir, mas que los siervos mas leales deven amar á su Señor, mas que los amigos mas intimos y del alma, mas que los otros parientes muy cercanos: y generalmente vemos que el amor de los padres á los hijos excede al que los hijos tienen á sus padres, y es frecuente el amarlos aun mas que ellos merecen; pues aunque falten en el hijo todas las prendas por donde deva estimarse; á un padre le basta solo el ser padre y mirarse padre suyo, para que ame al hijo. Josef ama quanto deve á su hijo pues lo ama quanto puede; llena perfectamente su obligación que no incluye este principio? Aqui está dicho, que si los Angeles en el cielo lo aman como ministros puntuales, que ejecutan su voluntad y se arden al pie de su tronon, no es tan grande su fuego

su fuego, como el que se hallò en el pecho de Josef, que lo amò, como un padre deve amar à un tal hijo. Aqui està comprehendido, que si Mòyses, los Profetas, los Apostoles, los Martires, Confesores, Virgines, Anacoretas, y otra qualquiera criatura, exceptuada su esposa, han amado à aquel Señor, como siervos fidelissimos, ò como los amigos carissimos, ò de qualquiera modo que haya sido, Josef, amando aquel hijo con el amor que un padre el mas digno, y competente devia à un hijo tal, los excedio à todos sin comparacion; por que, fuera de la ultima qualidad que hay en el amor de los demas padres con sus hijos, de amarlos mas los padres que sus hijos los aman à ellos, todo lo demas es menester concederselo à Josef; si confesamos, que cumplió su ministerio digna y conaturalmente.

Este es el punto que me sorprende; que el Señor que es hijo de Josef no puede lamarse completamente como merece por ninguna criatura; ni por todas juntas, ni aun por Maria y Josef, y no obstante esto, es indubitable, que Josef lo amò como correspondia à un padre el mas amoroso y apasionado de aquel Señor. Quando los padres son especialmente dotados de ternura y cariño aman los hijos, aunque estos sean los mas ingratos y perversos: Josef fue dotado de tanta dulzura y cariño, que de quantos padres pueda tenerse memoria por estremados en el cariño de los hijos, ninguno puede compararse à la amorosissima blandura y ternura que Josef tubo al suyo: y estas dos cosas me asombran; que à ninguna criatura se ha dado que ame à aquel Señor quanto merece ser amado, y que à Josef se le dio el que lo amase con todo el amor que un padre verdadero y dignissimo de aquel Señor lo devio amar; y no solo esto, sino que se le dio tanta ternura parà con él, que ningun padre de los que se tubieron por estremados en lo apasionados de los hijos puede compararse á él en lo perdido por el suyo. Y es tanto este amor de padre, que si hubiese criatura que llegase á amar à Jesus quanto, y como el inerece, Josef devia amarlo aun mas que ninguno, por la razon de padre suyo; por que esta razon sabemos que tiene un particular grado, que origina otro mas cordial y fuerte sobre qualquiera otro amor. Pues como fue aquel amor de Josef que no fue inmenso, ni subio à quanto el Señor era digno de ser amado (que esto pide un amor infinito) y no obstante fue un amor de un padre, que ama à aquel hijo, quanto deve, como deve, y que de los padres estremados con los hijos, pudo Josef llamarse

marse el mas estreinado con el suyo? Aqui es mejor venerar y admirar que examinar este amor.

Supongo muy sabido que à Josef se le infundio por especial favor el mismo amor al Dios Infante, que si aquel Señor hubiese sido hijo natural de Josef: pues Ruperto lib. de glor. fil. hom. San Cyrilo Cath. 7. y otros muchos estan contestes è invariables en el punto: y bajo este principio; qual seria el amor desta criatura al Dios nombre? Si por especial privilegio se suplio todo lo que parecia faltar para que en Josef aquel amor proruinpiese en aquella fuerza; y arrastrase su corazon con aquel impetu que en los otros padres, que en la generacion han comunicado à sus hijos su sangre; y el mirarlos como un pedazo de sí, los arrebara à ellos, como qualquiera todo anhela por unirse à sus partes; si esto pues se suplio en Josef por una gracia especial, y se le estampò en el corazon aquel impulso y conato vehementissimo; ¿ que altura de amor es menester congeturar en el pecho de Josef? Lo que fue en Maria por naturaleza, por que lo concibió en sus entrañas, fue en Josef por un snmo privilegio; con que à la verdad no puede compararse à otro amor, sino à el de la Señora.

No llegó Josef en el amor à la perfeccion y altura que el de Maria; pero asi como despues del amor que el Padre celestial tiene à aquel hijo, y el divino Espiritu, no hay otro mas elevado, que el que le tubo su Madre, asi despues del amor que aquella Señora le tubo, no hay otro que se presente comparable con el de Josef: y es menester confesarlo superior à todo otro; y el que mas cerca estuvo de ygualar al amor de la Señora. Reflexionese despacio quien es el hijo, y como deve ser amado por el padre que lo hubiese engendrado. Si Dios hubiese dispuesto; que asi como tubo madre, que lo concivio realmente, hubiera tenido padre que lo hubiese engendrado; y si suponemos que aunque Josef no lo engendró, ni tuvo influxo en su encarnacion, pero se le infundio el mismo amor que si lo hubiera engendrado y que lo amò, quanto, y como devia ser amado un tal hijo por el hombre feliz que le hubiese dado el ser humano; engendrandolo, es menester subir mucho la fantasia para imaginar este amor, atendida la excelencia, y magestad de aquel hijo.

Y si hemos de decirlo todo, el mismo haberlo tenido Josef, sin poner influxo en su encarnacion, y hallarse padre verdadero del hijo, Dios y Hombre, sin que Josef hubiese concurrido à

su concepcion, y sin haber perdido un grado de su virginal pureza, ni disminuido su candor un átomo se vio realmente padre de un hijo tan eminente, esto pues fue otro motivo de tanto peso para amarlo, que no es facil ponderarlo. El hombre animal, y que solo sabe guiarse por los sentimientos y periodos de la naturaleza, no percive las cosas del espiritu; y como la naturaleza no tiene otro mayor conato que por las generaciones propagar aquella porcion de ser, que deposita en cada individuo, pospone otra qualquiera perfeccion, que sea necesario abandonar, para egecutar sus asuntos. De aqui es, que como la mayor parte de los hombres tienen por maestra á la gran madre de los seres, y sienten conforme á sus principios, no hacen la mayor estimacion de las cosas que ella no aprecia. El espiritual procede por otras maximas: y ved aqui por que San Agustin dixo, que el mismo ser virgen, y tan pura Maria, fue para Josef el motivo mas admirable para amarla. El ver que habia tenido su hijo, sin que ella en si, ni á su marido le hubiese ocasionado la menor impureza, ó disminucion de su virginidad fue para el la razon mas poderosa para amarla. Pues si todo esto dimanò de ser el hijo tan eminente, que solo era concepcion correspondiente à él, la que fuese obrada con tanta pureza como fue aquella, ¿ en quien reeaeria el mayor peso del amor de Josef? Si amò á la madre con un amor sobre quanto ningun criatura la ha amado; y esto fue, dice el Santo, por su virginidad, y por la pureza con que habia tenido á su hijo, Autor de todo el Arcano: ¿ pues al hijo, cuya gloria y santidad habian pedido que solo de aquel modo fuese su encarnacion, y solo padres tan limpios, y virginidad tan immaculada como la de ellos fuese digna de consagrarse con la posesion de tal hijo, como, y quanto lo amaria Josef?

Quanta es la gloria que à sus padres les resulta de aquella Encarnacion? El Crisostomo en la homil. 1. sobre el ca. 1. de San Mateo en la brebe enarraciuncula discurre asi; la gloria del nacimiento de Cristo refunde en su madre (y lo mismo es en su padre) mayor excelencia y honor, que los demas nacimientos, por haber sido el parto de esta Señora, de un modo muy superior à los demas; y aunque pario la gran Reyna, quedando Virgen, contra lo que sucede à las demas que tienen hijos, eso mismo es lo que hace el todo de su gloria; que así como es consiguiente que, quando se engendra y nace un hombre corrupti-

allsup

ble, se engendra y nace de la corrupcion de la virginidad de sus padres, asi no era consiguiente, que quando naciese el Unigenito de Dios, que nacia para sanar la corrupcion, naciera de la corrupcion del matrimonio de sus Padres: à ellos se les devió este privilegio, de que, conservando entrambos la entereza virginal, tuviesen un hijo tan admirable; por que el hijo que les nacia, no nacia *ex necessitate naturæ ut esset*, como sucede à los demas hombres, sed *ex voluntate misericordiæ ut salvaret*: todos los demas hombres nacen por la necesidad de la naturaleza, pues ella se conserva en los individuos; Cristo nacio por voluntad de la misericordia para salvarnos. Pues; como es justo, prosigue el Santo, que tengan un mismo honor la necesidad y la voluntad? Este razonamiento de este Doctor desdobra toda la magestad del Arcano; y hace presente, quanta gloria fue para los Padres de Jesus el modo como aquel Señor se hizo hombre; y qual fue la causa muy congruente de la conducta que se observó en todo el misterio; y se manifiesta claramente de que modo tan sublime los dexò obligados à amar à un hijo, que por tan di vino y alto modo quiso tenerlos por padres; pues como allí reflexiona el Santo, aunque ningun hijo hace que sus padres lo tengan por hijo, pero este obró el beneficio, y dispuso que fuesen sus padres; y consagrò la santidad y virtudes de ellos, obrando el Arcano con tanta honorificencia para entrambos, que es menester decir, que si los demas padres, y matrimonios del mundo son por la necesidad de la naturaleza, para conservarse ella; estos padres de Jesus, y su matrimonio fueron por voluntad de la misericordia, y para hacer el Omnipotente pompa de sus maravillas, y dejar magnificado su poder en lo que los glorificò à ellos dos aquel matrimonio y su fruto.

Quanto inflamaria el corazon de Josef hacia aquel hijo el considerar estos motivos sublimes? El Sacerdote Heli tuvo dos hijos, que por amarlos con exceso, llegó el caso, que en la batalla desgraciada que refiere el primero del quarto de los Reyes en castigo de sus maldades quedaron ellos muertos, y el Arca del Señor cautiva: y luego que llegó à Heli la noticia y oyó de cir; el Arca del Señor queda cautiva, cayó de espaldas, y espirò. La estimacion del Anciano al Arca sagrada, aunque antes le digeron, que sus dos hijos quedaban muertos, no le dexò sentimiento para la desgracia de ellos; dio un exemplo memorable de la veneracion suma y altísimo aprecio, en que devia tener a
quella

quella sagrada prenda el hombre á cuyo cargo la hubiese Dios confiado. No devio Heli hacer menos entonces, ya que antes no habia hecho mas.

Pero por mucha ponderacion que aquel Sacerdote hizo, ni todos los Patriarcas y gentes de aquella ley, ni por extremos que se refieran de veneracion en todos aquellos Siglos por el Arca antigua, ¿ quien pudo concevir acerca de ella, lo que Josef conocio en su hijo Jesus, y el concepto altisimo de que se poseyo su espiritu? Ni el respecto de ministro y Sacerdote del Arca, ni otro alguno pudo enlazar á hombre alguno con ella, como el respecto de padre unio é intimò à Josef con aquel Señor? La distancia que hay de una sombra al cuerpo mismo, hay de aquella Arca al Dios Hombre: y a proporcion de lo que el Señor excede al Arca, hemos de congeturar superior el aprecio, amor, y reverencia de Josef con su Magestad, comparada á toda la estimacion que manifestó Heli en la ocasion dicha con el Arca, ni todos los grandes hombres de aquel testamento antiguo. No era aquel Señor todo bondad? ò ¿ puede imaginarse bondad ò perfeccion, que no estuviese en aquel Señor, y en quanta altura puede estar? Pues si la bondad es la que atrahe la voluntad, y quanto mayor es la bondad y mas bien se conoce, tanto mas arrastra la voluntad y domina nuestro afecto, en aquel Señor quanto habia, que le poseyese la admiracion à Josef? Su hermosura, la dignidad de su persona, la dulzura de su trato, aquella indole y genio nobilissimo, aquella discrecion y sabiduria incomparable, y en fin quanto bonisimo, quanto agradabilissimo, rarissimo, perfectissimo y completo pueda adornar à un sugeto y cautivar el afecto quanto pudiera desearse; no lo tenia Josef continuamente delante de sus ojos? O fue Josef el hombre mas estraño de los Siglos, ó amó à aquel Señor sobre quanto se pueda exagerar. Pudiera alguno, despues de haberlo mirado atentamente, y con la luz sobrenatural que Josef poseia. reflexionado todo su conjunto, desear, ò imaginar algo de quanto puede obligar al sumo de los amores, y á todos los amores juntos, que no lo hallase completamente en aquel Señor? Pues; que efecto obraria aquella presencia en Josef? Aquel vivir tantos años con él, y estar mirando aquel abismo de amabilidad, qual y quanto seria su amor?

Me veo obligado à confesar, que á mi me ha parecido siempre la cosa mas estraña de las edades, el que mirando las gentes de aquel tiempo la perfeccion y hermosura del Salvador, á

quel todo quanto puede serse de perfecto , y tenerse de hermosura y amabilidad, mirandolo , tratandolo , y conversando con él , no salieron de si aficionados y perdidos por aquel Señor . Platon dixo , que si la virtud pudiera verse con los ojos del cuerpo , se verian los amores mas estraños y excesivos , à presencia de hermosura tan peregrina : y es verdad ; y confieso , que de quantos bellos pensamientos he leído deste Sabio , ninguno me ha parecido mas delicado , ni mas cierto . Pues ; como sucedio , que viendo aquellas gentes con los ojos corporales , no una virtud , ò todas juntas , sino al autor y fuente de todas , al centro y proprio origen de todas ellas ; à un Señor superior a todo lo natural y sobrenatural ; pues estando alli la divinidad , reververando y hermo-seando aquel todo , nada criado puede compararse con él ; pues como fue no haberlo amado , hasta correr embelesados y perdidos los hombres ? Oh mi Dios ! tu que quando quisiste , hablando con la Magdalena , y con los discipulos Amaus y Cleofas supiste detener sus ojos ; y mirandote y oyendote , no te conocian , tu Señor dispusiste aquel asombro ; de que estando en tu persona todas las gracias unidas , toda la hermosura imaginable y aun mucho mas , junta à una santidad infinita , detenias los ojos de ellos , ò la escondias de su vista , para que no la advirtiesen , y por muchos años viviste satisfecho y enteramente complacido con el amor inexplicable con el aprecio sin yqual que tus padres tenian de tus prendas y santidad ; tan grande y portentoso fue el amor à vos , que mirabas en aquellos corazones , que os parecia estar amada vuestra perfeccion , bondad , y grandeza , sino como merecia , al menos quanto cabia , y era dable por humanos corazones en este valle de miserias ; y asi no manifestastes aquel abismo de vuestra hermosura y excelencias à nadie como a ellos y ellos subieron y se adelantaron tanto en amaros , que los dos eran un tanto monta de todos los demas , y equivalia el amor de solos ellos al que os hubieran de tener todos los otros .

Es verdad Salvador mio que tus padres llegaràn à faltar de el mundo , pero ya para entonces esta prevenido que , pro patribus tuis nati sunt tibi filij Salm . 44 . en lugar de tus padres tendras una multitud de hijos en la fe y gracia , tan excelentes , que los constituiras Principes sobre el Orbe de la tierra : pero unido à tus padres , pasas muchos años contento perfectamente y complacido tu corazon enteramente de verte amado con aquella altura y grandeza , que tu solamente alcanzabas à medirla , recreandote

andote en mirar en solos ellos dos el añor , que acaso manifestandote à todos , no llegaran á teneros . Tu Señor naciste con toda la hermosura natural que ahora tienes en el Ympireo , y con que eres la gloria y delicia de tantos bienaventurados , en el modo que sabemos , la misma tenias entonces , aunque no beatificada ; pues ¿ como no se conmovieron los hombres , al mirar una hermosura tan divina ? No les descubriste á ellos tu esplendor , por que su malicia cada vez los indisponia mas ; pero à tus padres , que tan benemeritos fueron siempre , no les manifestaste tu belleza ? Si hubo de tus discipulos quien merecio verte transfigurado , y al ver tu gloria , se hallò quien saliese tanto de si , que no sabia lo que hablaba ; no la verian mucho mas bien tu padre y madre ? Vieron , vieron muchas vezes aquel Señor transfigurado , vieron , corrido el velo , aquel diluvio de hermosura , aquel todo donde nada faltó de perfeccion , y que todas quantas perfecciones habia en el , se miraban en el Zenit ò ultimo punto de altura , bañadas de aquellos dotes gloriosos , realzadas con aquel resplandor de la divinidad , y elevadas à otra esfera muy sobre otra criada , ¿ como arderian , qual se inflamarian de amor ? Milagro me parece fue , el que no hubiesen muerto de amor , a un mayor que el que el comun de los hombres no le arriasan .

Aquella belleza natural de Cristo tubo otra perfeccion superiorissima á la de toda criatura , y sobre todas las leyes de la naturaleza ; pues esta no tiene para causar la hermosura mas principios , que la devida proporcion de los miembros entre si , la simetria exacta , y union perfecta . Aquel Señor por su divinissima contextura , hecha por el Espiritu Santo , que no se sujeto à las leyes de la naturaleza , sino que à ella la sugetó , è hizo servir á su intento ; y por la union á la divinidad , tuvo otra hermosura natural muy de otra elevacion . San Geronimo comentando el 9. de San Mateo en el libro 1 . dice ; ciertamente el mismo fulgor y magestad de la divinidad oculta , que tambien relucia en el rostro , podia atraer á sí á la primera vista á los que le mirasen . Y me parece esto certisimo , pues en el tomo primero de la biblioteca de los padres San Anastasio Sinaita afirma que mientras Adan tuvo la gracia original , estaba todo resplandeciente y deiforme ; y despues reitera su opinion diciendo ; nuestros primeros padres antes de la transgresion estaban llenos de luz como el dia . Pues si esto se afirma de los primeros padres , ¿ que afirmaremos de Cristo hijo de Dios en orden à la hermosur y resplandor

46
dor de su persona? Tuvo pues otra belleza superior á las demas criaturas, que necesitaba una particular temperatura y perspicacia en el corazon. Y quien poseyó mayor transcendencia de espíritu que Josef y Maria, para conocer y perceber quanto hermoso y singular habia en aquel Señor? Ellos estaban ilustrados acerca de aquel Señor mas que nadie, por su ministerio, y por lo que aprovechaban y se adelantaban continuamente por la materia de su meditacion, pues el asunto de su oracion continua era aquel Señor y los misterios de su vida, que estaban presenciando; pues que amor les infundiria unas prendas tan sublimes y soberanas? Como no pueden compararse aquellas perfecciones á otras de pura criatura, ni el conocimiento que de ellas tuvieron sus padres, asi ni el amor que le tuvieron al mas hermoso de los hombres puede figurarse, ni concebirse con propiedad.

Con quanta razon Bernardino de Bustos en el sermón de los desposorios 4. part. pudo exclamar; si Pedro, viendo sola una vez la gloria y belleza de Jesus transfigurado dixo; Señor, bueno es estarnos aqui; ¿ que debias decir tu Josef, à quien no una vez sola sino repetidas, como se creè piadosamente, el bendito Jesus se manifestó transfigurado en cuerpo glorioso? Y a mi lo que me da muchisimo que pensar es, lo que ha encendido las almas la representacion sola del Salvador, el manifestarseles en vision intelectual, ó imaginaria, como las ha hecho arder, que portentos refieren las historias de como quedan las almas à quienes se les ha manifestado, y digo admirado; esto hace una idea una imagen ó representacion, pues el original en si mismo mirado muy de espacio, teniendolo continuamente à la vista, que haria? No me canso de proponer esta reflexion, por lo que leo de los Santos. La gran Teresa de Jesus al cap. 28. de su vida refiere, que estando en oracion, le manifestó el Señor solo las manos, con tan grandisima hermosura que no lo sabia ponderar, y le causó gran temor. Parecera, dice la Santa, que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso, son lo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen desatina, y asi me hacia tanto temor, que toda me turbaba; solo digo, que quando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo sino la grande hermosura de los cuerpos beatificados, es grandisima gloria, en especial ver la humanidad de nuestro Salvador. Quando el Señor le manifestó su divino rostro, me parece, dice, me dexó del todo absorta: no podia yo entender por que

que el Señor se me mostraba así poco á poco, pues me había de hacer después merced de que lo viese del todo, hasta que después he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme à mi flaqueza natural; hasta aquí la Santa.

De estos ejemplos podremos concluir, quanto amor le causaría à Josef, el mirar aquella inefable hermosura: por que el que haya leído las obras y vida de Santa Teresa, no podrá menos de exclamar al fin de la lectura; le dio Dios grande sabiduría y prudencia, y una anchura de corazón, una grandeza de alma como las arenas de la mar. Pues à un espíritu tan grande à un corazón tan generoso se le empezó à manifestar la hermosura del Salvador tan poco á poco, y después de veinte años de oración y trabajos; por que iba su Magestad manifestandosele conforme a su flaqueza natural, y atendiendo à su pusilanimidad; tan grandes son los efectos que causa aquella presencia; tal anchura de espíritu y abundancia de alma es menester, para la sensación que hace la vista de aquel Señor. Pues qué efectos dejaría en el corazón de Josef, que impresión la vista continua de aquella hermosura, y el verla tantas veces transfigurada?

Como estaría, quando tomándolo en brazos, se paraba à mirar aquel abismo de hermosura, y apretándolo en su pecho, allí se derretía, besándolo, arrullándolo ternísimamente, como à un hijo lo hace un padre: y quantas vezes en sus mismos brazos, quando Josef estaba mas afervorizado en las dulcíssimas ternezas y agasajos, el Señor correría el velo, y se le manifestaría glorioso, despidiendo un diluvio de luz, que inundaba à su padre: y se quedaría Josef con el Infante en los brazos, bañado de sus rayos, tan sumergido en aquel diluvio de resplandores, que parecía otra cosa diversa de criatura. Entonces; qual estaría su corazón? que sumergido y abismado en aquel fuego? Aquellos oscuros y abrazos que el Niño daría en estas ocasiones à su padre; que obrarían dentro de su alma? Aquellas expresiones cariñosísimas y palabras amorosas de padre mio dulcísimo, amparo y consuelo de mi vida, delicia de mi corazón, y otras, que solo aquel Señor las sabe y dice, para derretir las almas; que efecto harían, Dios mio, en el alma de Josef?

Los demás padres celebran en sus hijos aquellos pequeños indicios que empiezan à dar de unas prendas, que con el tiempo podrán ser recomendables. Jacob repasaba à sus solas los sueños de su hijo Josef; y todo se permite à la ternura de un padre; y aun que

48
Aunque las refieran à todos, y las repitan cien veces todo se disimula, porque un padre tiene en sus hijos todo su cariño y conato. Pues; Josef, que desde el principio comenzo á ver en el suyo, no indicios rudos de esperanzas, sino asombros de misterios milagros y portentos, que à cada paso lo dejaban atonito, como miraria á aquel Señor? Aunque para el comun de las gentes se portó conforme al modo de los demas Infantes, con sus padres dispensaria muchas veces esta ley; y ademas de manifestarseles transfigurado y toda su hermosura, quanto ellos eran capaces, otras muchas les regalaria, hablandoles antes del tiempo en que acostumbra los niños: y otros portentos, de que no quedò noticia. Ellos presenciaron como los Angeles se arrodillaban en su presencia, oyeron las musicas que le daban, y los acompañaban en dar alabanzas al Señor: ellos vieron otros asombros de su vida, que cada uno era bastante à deshacer en reverencia amor y ternura al bronco mismo. Pues; como estarian aquellas almas, pasando de un prodigio à un asombro, de un portentoso à un abismo, de un Arcano à otro mayor? Las obras del Salvador, decia San Agustin, son tambien palabras que nos instruyen; son acciones, y en ellas se simbolizan otros grandes sucesos, y se indican tambien maximas y doctrinas eminentes. Pues; en cada accion suya quanto trascenderian, que instrucciones sacarian?

Si quando su Magestad tenia treinta años, le hubiesen visto proceder como los niños que no tienen uso de razon, executando las cosas de la infancia y puericia, á quien supiese, que era Dios verdadero, sabiduria del Padre, que no podia errar, y podia en qualquiera edad y ocasion de su vida, manifestar mas prudencia que los Sabios mas consumados del mundo, ¿no le dejaria atonito ver cosas tan estrañas y distantes de aquella sabiduria celestial y de la dignidad de aquel Señor? Pues; quien lo miraba Infante, y ligado à las leyes y flaqueza de esa edad, y sabe, que ya entonces tiene todo el juycio y madurez, toda la sabiduria y prudencia que á los treinta años poseyò, verlo portarse, manifestando la endebles y ligacion de un Infante, que en todo depende del favor ageno; ¿no era preciso, que mirando Josef todo esto, le estuviere el discurso pasmado, el alma atonita, y derretido el espiritu de considerar la ternura y excesiva misericordia de aquel Señor, que para instruirnos, y enternecer los corazones, se presentaba en aquella disposicion?

Yo confieso, que los Apostoles y otros muchos vieron co-

sas en aquel Señor, que los abrasaría en amor; aquel sudar y fatigarse sin intermision por los pecadores, la mansedumbre con que sufría las injurias, la dulzura con que los trató, los prodigios que obró sanandolos, y en fin la muerte que por todos padecio. Pero quanto mas enternecerian aquellos trabajos que Josef le vio padecer en su niñez, pues esa edad es inegable que engendra mayor compasion à los trabajos que vemos padecer á un Infante; los trabajos de Jesus en su Infancia creo yo, que no deben considerarse inferiores al mismo trance de su Pasion, reflexionada la flaqueza de la edad; la pobreza de sus Padres, los riesgos, y que el intento y fin de aquellos sucesos era principalmente hacer la vida de aquel Señor una cruz perpetua y un monte calvario en quantos lugares vivio; donde de diferntes modos se le ofreciese al Padre aquella victima.

A Santa Teresa, como refiere su vida cap. 26. le causaba una oracion continua, y de las mas elevadas, el sentir que Cristo estaba en su compania, aunque sin verlo, no mas de tener una gran certeza de que estaba su Magestad con ella, y sentir su presencia. Ahora pues Josef y Maria es muy regular, que tuviesen su oracion arrodillados delante del niño santissimo, contemplando aquellos misterios y acciones suyas; meditarian profundissimamente las palabras que le oian, y aquellos razonamientos tan inflamados, que parecia salir de si. Estos discursos que hacia frecuentemente à sus padres en que les manifestaba otros Arcanos proporcionados à la grandeza de sus almas, allà à sus solas, y en su mayor confidencia, no eran para todos, sino para favorecerlos y aprovecharlos à ellos solos, y abrasar aquellos espiritus hasta lo sumo, pues; que efecto producirian unas razones, de quienes se dixo, que eran vivas, y mas penetrantes que una espada, que llegaban hasta las medulas del espiritu, que obraban quanto el Señor queria? Todo quanto en el veran, quantos favores les iba su Magestad haciendo, eran materia para su contemplacion; porque con la luz que él les comunicaba, en las palabras descubrian infinidad de Arcanos, reservados à ellos solos, y en cada accion les manifestaba misterios tan divinos, que à solos ellos se podian confiar; pues; que seria oir aquellas palabras vivas, y en su natural sonido; aquella presencia no representada, sino en su aspecto natural, aquellos acaecimientos, no pasados, sino mirados como en realidad se egecutaron; que mocion haria en Josef el considerar; que quanto al Señor le sucedia

a era por voluntad suya, y que el mismo se había trazado toda la amarguísima variedad de acaecimientos suyos, todo lo estaba dirigiendo actualmente aquel mismo Infante que veía en tan acervos conflictos; como se abismaría en estos conocimientos? Permitáseles à los demás padres, el que anden refiriendo, transportados de gozo, las puerilidades de sus hijos; pero nadie se acerque à Josef, no perturbe ninguno aquel hombre divino, que esta adorando los inescrutables Arcanos de un hijo, que obra un portentoso en cada acción, habla un misterio de fe en cada palabra que pronuncia, mira en su hijo à su Dios, reverencia en sus acciones los misterios del nuevo Reyno de Dios, aprende en la vida de aquel Señor la nueva Religión, el nuevo culto que en adelante hará salvos à los hombres, adora en su niño à un Dios, que asombra ahora mas con lo que manifiesta, siendo tenido por hijo de Josef, que con toda la grandeza que ha ostentado en los siglos anteriores: porque ahora es puntualmente quando hace aquellas obras de un Dios que pone fuego en Sion, y enciende su horno en Jerusalem; entonces hace palpar, quan nimia fue aquella caridad que lo puso en estremo de serle necesario infinitas vezes volverse à Josef llorando, y decirle. Ay! mi amadisimo Padre! en tanto conjunto de trabajos y desdichas no tenemos yo y mi Madre otro humano amparo mas que el tuyo; en estos torvellinos de aflicciones tu eres mi padre, y el protector de mis salvaciones, è arvitrios para salvarme destes conflictos, è imploro tu favor: ya miras como nos vemos, y que es preciso morir ahogados de la angustia, salvanos Josef que perecemos. Entonces si huvieron ciertamente de derretirsele las entrañas de ternura.

DISCURSO XXVI.

QUE JOSEF Y MARIA RECIBIAN EL AUMENTO DE GRACIA QUE A CRISTO SE LE DEVA

Antes de apartarme del amor dulcísimo que Jesus tuvo à su padre Josef, y el que este hombre mil vezes afortunado le tuvo al Señor, devo tratar de esta excelencia de los padres del Sal

vador, y proponer lo que alcanzo en la materia. Para proceder con claridad devo suponer, que el hombre mientras vive merece por todas sus buenas obras, estando en gracia, premio; y el principal es que el Señor le aumente la gracia que tiene: fuera desto impetra beneficios para sí, ó para otros. Ya se sabe que entre nuestro Redentor y su Padre se hizo el pacto, que refiere Ysaías cap. 53. si ofreciere su vida por las culpas del mundo, verá una descendencia numerosa, y la voluntad del Señor se dirigirá completamente por su mano, ó por su gusto. Y ¿quien presumirá, que estando en la mano de aquel Señor hacerle á sus padres el singularísimo bien de que ellos recibiesen la gracia que á el le devian acrecentar en premio de sus buenas obras, no lo hizo? Por parte de su divino Padre no habia dificultad, pues le habia prometido, que la voluntad suya se dirigiria y conformaria á su gusto; el Redentor no podia recibir aumento en la gracia, porque el Señor desde el primer instante de su ser tuvo la gracia en toda la altura á que podia llegar. Oigase á San Bernardo en la hom. 2. super missus, desde las palabras, vir erat Iesus necdum etiam natus :: varon era, dice, Jesus aun sin haber nacido, esto se entiende en la sabiduria, no en la edad, en el vigor del animo, no en las fuerzas del cuerpo, en la madurez y firmeza de los sentidos, no en la corpulencia de los miembros; ciertamente no tuvo menos de sabiduria, ó para decirlo mejor, no menos fue Jesus concebido la misma sabiduria, que despues de nacido; no menos quando pequeño, que quando grande; finalmente, escondido en el vientre de su madre, ó llorando en el pesebre, ó ya mayorcito preguntando á los Doctores, ó ya de perfecta edad enseñando al pueblo, y igualmente siempre estuvo lleno del espíritu santo; ni hubo hora en qualquiera edad de su vida en la qual, ó se le añadiese algo á la perfeccion de que hablamos; sino es que desde el principio fue perfecto, desde el principio fue lleno del espíritu de sabiduria y entendimiento, de consejo y fortaleza, de ciencia y de piedad, y de espíritu de temor de Dios. Ni te conmueva lo que de él se dice en otro lugar; Jesus aprovechaba en sabiduria edad y gracia delante de Dios y de los hombres; pues lo que se dixo aqui de la sabiduria y de la gracia, se ha de entender, no segun lo que era, sino segun lo que aparecía; esto es, no que al Señor se le diese algo que antes no tenia, sino que parecia, que Dios le habia dado nua gracia y sabiduria, por grande que hubiese parecido la que antes habia manifestado: y esto sucedia

sucedía quando el mismo lo disponía; quando quería y à quien quería, aparecía sabio; quando y à quienes quería, aparecía mas sabio; quando y à quienes quería sapientísimo; aunque en sí no era sino sapientísimo; del mismo modo, estando siempre lleno de gracia, segun veia convenir al bien de los que le veían, ó que era congruo à su merito la ostentaba à su gusto, unas vezes mas otras menos: ó bien ostentando la gracia que deveria tener para con Dios, ó bien la que debería tener para los hombres. Quiere el Santo decir en sus últimas expresiones; unas vezes ostentaba la gracia suya para con Dios, lo acepto que le era, lo en gracia suya que estaba, quanto alcanzaba y podia con Dios: y la gracia que tenia para con los hombres, de poder obrar en su favor quanto quisiese; y esta gracia que tenia para con Dios y con los hombres, la ostentaba mas, ó menos, segun quería.

Estando pues el Señor tan lleno de gracia, que no se le podia acrecentar, como por sus buenas obras se le devia, me parece certísimo que à sus padres se les dio aquel aumento, segun ellos eran capaces de recibirlo. Porque nos hemos de persuadir, que el Padre premio las obras y merito de Cristo en todo quanto fue posible, pues ellas eran de un valor infinito; y sabemos que el Filosofo dixo, que la bienaventuranza del obrar bien y del merito es el premio y remuneracion; con que si el merito de Cristo tuvo su fin deseado y felicidad, siendo ellas de un valor infinito, se les devio premiar quanto fuese posible: verdad es que el merito pide fortísimamente, que el premio se de al mismo que lo trabaja; y esta es la causa por que aquel aumento de gracia se le devio dar à Maria y à Josef antes que à nadie, por que hasta los gentiles confesaron, que no hay cosa tan magnífica para todo-hombre, nada lo glorifica tanto, como adquirirle à sus padres cosas grandes, nada le refunde tanta honorificencia à uno mismo como las singulares excelencias que à sus padres les granjea, y los acrecentamientos prodigiosos con que los hace sobresalir y brillar entre todos; con que si Cristo no pudo recibir en sí aquel aumento de la gracia, que era el premio principal que se devia à sus obras, y refuadiendole à Cristo, si sus padres lo recibían, el mayor honor y glorificación, ¿cómo se ha de negar, ó que su divino padre no lo hizo así: ó que el Salvador no quiso que lo hiciese? El mayor beneficio que aquel hijo pudiera hacer à sus padres, era el aumentarles la gracia con su merito; pues delante de Dios nadie es mas, ni vale mas, que la gracia que

tiene.

Es tan honorífico y glorioso para un hijo la solitud y vehementísimo anhelo por sus padres, que en caso de hallarse hijo y padre en cautiverio, dixo Aristoteles, que debía antes redimir á su padre que á sí mismo: y en las cosas necesarias al sustento de la vida, dice, es visto que los hijos deven proveer á sus padres como mas obligados á ellos, y que es mas digno, el asistir antes á aquellos, por quienes tenemos el ser, que á nosotros mismos; y en el punto de honrarlos y reverenciarlos quiere, que sea como á los mismos Dioses. Antes devi haber introducido á su maestro Platon, que en el Menexeno aunque de paso asentó, que la gloria de los padres para los hijos es un magnífico tesoro: y este pensamiento lo amplía en el 34. de las leyes por este discurso; es manifesto, que las antiguas leyes se establecieron en orden á los Dioses de dos modos; á saber, que unos de los Dioses, que vemos, los reverenciamos; á otros, que no vemos, y de quienes fabricamos estatuas, honrando á estas, juzgamos, que los Dioses viven, y que por este culto nos seran propicios. Pues aquel cuyo padre ó madre ancianos los tiene en su casa, estimándolos como un tesoro, este piense que jamas tendrá otro simulacro y gual de los Dioses. No hay simulacro mas honorable que nuestros padres: los cuales honrados, se complacen los Dioses: y el hijo que en esto se esmere, posee en sus padres los simulacros mas insignes, para conciliarse el agrado de los Dioses. Y estando esto establecido por la misma naturaleza, para los hombres de providad son tenidos los padres como una grande ganancia, si llegan á mucha vejez, y si han muerto los padres mozos, siempre tienen este sentimiento. Esto supuesto, si alguno reverenciar á sus padres menos de lo que es razón, y no los amare mas que á sus hijos, que á sus nietos, y que á sí mismo, obediendo al gusto de ellos antes que á todo, á los varones que no exceden treinta años, y á las mugeres que no pasan de quarenta castigaense con azotes y prisiones.

Para que he de citar otros, si estos dos hombres por unanime consentimiento de los sabios poseyeron el magisterio de todo lo que la razon natural bien dirigida puede alcanzar? De ellos quedamos instruidos, que nada hay; de que al hombre le resulte tanta gloria, alabanza, y honor, para con Dios, y los hombres como de lo que se esmere con sus padres; y mientras mas particulares modos de servirlos y engrandecerlos logrará, es

nyor

mayor la gloria y honra que á él le refunde; por esto los dos Filósofos introdugieron los lances mas extremos y de mayor necesidad, que son, cautiverio, y la suma vejez, y dicen quanto los Dioses magnifican y se complacen en la piedad filial y beneficios que los buenos hijos hacen á sus padres; hasta decir, que nada complace al todo poderoso como esto solo; y que el mayor tesoro para un hijo, es poder ser piadoso con sus Padres, y que para los hombres justos es una ganancia excesiva lograr ocasion de sobresalir y llenar enteramente los deberes de la ternura filial. Ahora pues, si á Cristo se devio premiar su merito á él mismo quanto fuera posible, pues el merito pide el premio para el mismo que lo adquiere, y refundiendole al mismo Señor tanta gloria y honorificencia, quanto extraordinario y admirable hiciera por sus padres, y siendo lo mayor que podia hacer les el aumentarles la gracia, es manifesto, que deviendosele esta aumentar al mismo Señor por sus buenas obras, y no pudiendo recibir el dicho aumento, se refundió en sus padres; como el mayor bien que les podia hacer; y como que de favorecer y distinguir á sus padres le resultaba al Señor la suma de las glorias en lo humano, esto era para él el tesoro mas estimable, y en esto le resultaba un logro maximo de honor y gloria sobre todos los hijos celebres por la piedad filial,

La raiz de esto es la intimidad y unidad moral, que hay entre un padre y los hijos, que es tal, que Aristoteles al 5. de las costumbres cap. 6. resuelve, que para las acciones de derecho fuero y propiedad son una persona misma: y en el 8. eth. afirma, que el hijo es una parte de su padre; un pedazo no mas. Por esto los Teologos determinan, que entre hijo y padre no se da el que llaman; justo, ò derecho; pues para eso es menester dos personas, y como padre é hijo son una misma, pues el hijo solo se considera como una parte de su padre, y entre un todo y sus partes no se da fuero ò derecho diferente, de aì es que no puede darse. El sabio P. M. F. Domingo Soto se explica oportunamente: por que qualquiera cosa, dice, que el padre confiere y deposita en el hijo, (y lo mismo el hijo para con el padre) lo coloca y confiere en cierto modo en si mismo, y la adversidad ó prosperidad del hijo toca y hiere al mismo padre; y asi el Rey Seleuco, como á su hijo se le hubiesen de sacar los dos ojos; partio el castigo; y hizo, que á él le sacasen uno y al hijo otro, y que asi quedaba la ley cumplida, como que

os dos eran un hombre. Antes desto inquiere el mismo Sabio, si quando se dice, que entre el padre y el hijo no se da justo, se entienda, que ni el hijo para con el Padre, ni el padre para con el hijo tenga uno para con el otro fuero distinto, y resuelve que se entienda de entrambos, aunque no ygualmente; por que del hijo al padre no hay verdadero derecho ó fuero, no solo porque es un pedazo de su padre, sino por que jamas el hijo, por mas que haga en beneficio de su padre, le puede igualar, y pagar completamente lo que le deve: del padre al hijo no hay fuero, ó derecho, solamente por que el padre se considera para con el hijo como un todo con su parte.

Aquí se ve manifesta la intimidad de un hijo con su padre que no es menos, que ser los dos un hombre solo, tanto que siendo el marido y la muger tan una cosa misma, este Sabio resolvió en el lugar citado, que entre ellos hay el fuero ó derecho que no hay entre padre y hijo. Siendo pues tan una cosa el hijo y el padre, que quanto uno confiere y coloca en el otro, lo coloca y confiere en si mismo, si se devia premiar el merito de Cristo, quanto pudiese ser al mismo Señor; y el aumento de la gracia es el mayor y principal premio que corresponde á las buenas obras; y dándole este aumento de gracia á los padres del Salvador, se le conferia en cierto modo á el mismo; y acrecentándoles la gracia á ellos, era como si se le aumentase al mismo Señor: al modo que quando al hijo del Rey Seleuco se le fue á sacar los ojos, lo que el padre recivio en si de suplicio, se dio por recibido y practicado en su hijo; y como siendo esto una cosa tan manifesta, no se ha de pensar que fue así? Que cosa podia ser mas del gusto de aquel Señor, y de que le podia resultar mayor gloria y alabanza? Y como se puede pensar, que aquel Padre divino, que premio el merito de su hijo en quantas lineas fue del agrado de su hijo, en esta parte, en que mas que en otra, era natural se compladiese, no lo remunerará? Como es creíble, que no habiendo cosa que tanto glorifique á qualquiera, ni que tanto se aplauda y magnifique entre todos como los extraordinarios modos de engrandecer y acrecentar un hijo á su padre, le privase al Salvador de este motivo sublime de gloria?

Tenemos un exemplo hermosísimo en lo que practicó el Verbo encarnado con su Padre celestial, á quien le ofreció unos obsequios de todos modos infinitos; y así aunque hubiera satisfecho al honor ofendido de aquel Señor con la primé

la sangre que derramó en la Circuncision, no se contentó con esto, y por toda su vida no cesó de ofrecer nuevos sacrificios, recibiendo sobre sí quantos trabajos, dolores, y amarguisimos padeceres sabemos toleró, hasta morir como nos consta; y todo dirigido á satisfacer el honor de su padre, no solo completa, sino superabundantemente, por que con aquel padre tenia el Verbo la identidad mas suma, y la razon de hijo suyo la tenia en una perfeccion infinita, y de consiguiente los motivos mas intimos, para que si entre los hombres un hijo puesto en cautiverio, ó rodeado de una necesidad extrema, deye el hijo olvidarse de sí, y cuidar mas de quien le dio el ser, que de sí mismo, y estos son los actos mas positivos del digno amor y ternura de un hijo á su padre, asi aquel Señor, en quien los afectos y prendas caracteristicas de un hijo estaban en una perfeccion inmensa para con su padre, no se contentaba con lo suficiente, para satisfacer al agravió que se le habia hecho á su padre, y multiplicaba incesantemente satisfacciones; y al fin murio con sed de añadir mas. Y esto ¿ en quanto honor cedió del mismo Verbo, quanta gloria le adquirió? Pues á este modo, aunque con muchisima distancia, es natural procurase Jesus por quantos modos fue posible acrecentar á sus padres, y acreditar los esmeros de un hijo el mas insignes; por que despues de su padre celestial, con ninguna otra criatura tuvo union como la que con ellos, y de consiguiente motivos mas fuertes y poderosos para preferirlos y acrecentarlos.

Vemos que con la descendencia de Adán tenia el Señor menos enlace fisico que con sus padres; y sin embargo despues de ofrecer su vida y padeceres por la satisfaccion del honor de su Padre, ofreció la Redencion que hizo, de un modo tan copioso, que no solo les ganó muchisima gracia y auxilios, á todos, y á cada uno, sino que les dexó unas fuentes perennes de ella, en los Sacramentos que instituyó; y todo lo ganó con su merito y passion. En suma, tanto trabajó, y de modos tan prodigiosos, que el Señor llegó á decir, ¿ que debí hacer, y no lo he hecho? Fue necesario hacer cosa, que haya yo omitido, deseais algo sobre lo que tengo hecho por vosotros? Ahora bien, en todas lineas hemos de juzgar, que llegó el Salvador al mismo colmo y abundancia; y asi como vi á los que como Redentor llenó todas las lineas del fervor y abundancia, hasta poder decir, que debí hacer y no lo hecho? Y con su padre divino en punto de su desagrayo colmó el caracter de un hijo ternisimo, que pudo delante de

aquel Señor decir, ¿ Padre mio, me queda algo que añadir, devi hacer en obsequio vuestro más de lo tengo hecho? Pues si devemos juzgar con la misma superabundancia como hijo, de Josef y Maria en quanto á cumplir los deberes de hijo, y que llegó á colinarlos quanto fue posible, de modo que pudo decir, como hijo de ellos, ¿ que mas debi hacer por mis queridísimos padres, que no lo he hecho? Si no es dudable que el Señor llegó á este punto, ¿ como deveremos dudar, que aquella gracia que le correspondia aumentarsele al mismo Señor dejase de darsela á sus padres, ¿ Sabemos la solidez con que se establece en la Teología que un hombre puede ceder el premio que á el se le deve en otro; y en Cristo hubo otra razon mas poderosa para poderlo ceder y traspasar en otro, por que era esencialmente Salvador; y aunque se le hubiese aumentado al Señor la gracia en premio de sus obras, podia ceder en sus padres, y colinarlos quanto ellos pudiesen recibir, por que el merito de qualquiera obra de Cristo era infinito, y quanta gracia se le diera era finita.

Yo me imagino al padre celestial en el mismo caso que David, quando reunidas las tribus, reconocido por Soberano de todas, comenzó el generoso Monarca á repartir gracias á sus amigos; y como Jonatás habia sido el corazon de David, deseando favorecerle, como este no podia recibir la generosidad suya, hay preguntó, alguno de la casa de Saul, para hacerle mercedes por Jonatás mi amigo, y en lugar suyo? Encontróse un hijo de Jonatás llamado Mifboset, y llevado á su presencia, le dixo el agradecido David; no temas, por que te haré quanta clemencia pueda hacerse, por tu padre Jonatás; te pondre en posesion de los bienes que eran de tu padre, tu entraras á gozarlo, y comeras á mi mesa mientras vivas; y recibió Mifboset todos los honores, toda la hacienda y posesiones que el generoso David hubiera dado á Jonatás, si este los hubiese podido recibir. Pues; quanto mas fino es menester pensar, que estuvo aquel Padre divino con su hijo, y mas deseoso de premiarle á el mismo Señor en si; y ya que eso no se verificaba, refundir en quien mas le tocase, y fuera de su casa aquellos aumentos que hubiera dado á el; y no pudiendolo hacer con el mismo Señor, me lo imagino preguntando ¿ quien hay de la casa de Jesus, para hacer con el misericordia por respecto y en lugar suyo? y sucederia ciertamente lo que á Mifboset con David, por respecto de su padre Jonatás.

Ni es de olvidar, que aquel Señor se alimentó del sudor;

y jornal de sus padres, y todo su trabajo lo refundian en esto; y era muy justo que sus padres trabajasen, y con el sudor de su frente lo alimentasen, pues era hijo real y natural de la Señora, y de Josef verdadero, no natural, y así le devian todo su trabajo, para sustentarlo. Pues á este modo, era correspondiente, que en el orden de la gracia el jornal y premio de los sudores de Jesus se refundiese en sus padres, y ellos disfrutaran en la linea de la gracia aquel jornal divinísimo de su hijo; como el mismo Señor disfrutaba, y se mantenía del trabajo y jornal de ellos. Así se pagaban mutuamente, los deberes respectivos.

Tambien es cierto, que aquel Señor, haciendose hijo de ellos, por esto se hizo hijo de David, tan verdaderamente, que todos los derechos, fueros y pertenencias que tenían Josef y Maria al cetro y trono de David, como verdaderos sucesores de su Solio, recayeron en Jesus por ser hijo de ellos; y aunque ellos no pudieron recibir la posesion del mando, y no ocuparon el trono por el abatimiento de su suerte, que no podia vindicar la usurpacion injusta del tirano que lo poseia, la justicia de su derecho nadie se la podia quitar; y aunque ellos no entraron á la posesion por esta causa, entrò Jesus su hijo, en quien recayeron los derechos de sus padres; y aquel Señor como verdadero dueño de aquel derecho se invistió de su propiedad, y renovò y trasmuzò aquel cetro, que habia de eternizarse en su persona, con legitima potestad; y aunque de lo político no inovó cosa alguna, pero se coronò, y quedó jurado Monarca de aquella casa, no por el modo comun de los Reyes, sino por el modo conveniente á un Señor tan divino y distinto de todos los demas; y egerció su autoridad, mudando con plena potestad aquel solio de temporal en eterno, de terreno en espiritual. Pero este mismo derecho que se adquirió por hijo de Josef y Maria les refundió á ellos mismos otro inestimable beneficio; por que el caracter de padres de tal hijo les dió á ellos accion y derecho á los bienes y á todo quanto tenia propiedad personal; y no hubiese inconveniente para ello: y como los bienes principales de aquel Señor eran bienes de la gracia, el premio á su merito fue todo en bienes de gracia, y no pudiendo su Magestad recibirlo, al modo que sus padres no podian recuperar la corona por la cortedad y abatimiento de su suerte, y entrò Jesus á poseerlo, y tomó la investidura de Rey eterno de la casa dd David, á este modo adquiriendo ellos, por padres de aquel Señor, un derecho tan legitimo á todos los bienes

nés suyos, entraron á poseer y recibir en sí lo que á aquel Señor le tocaba, y que el no podía recibir por su plenitud y abundancia. Por ultimo devo expeesar el dictamen de San Francisco de Sales entretenim. 19. que dice asi; el perseveró (habla del Patriarca) constante en la sumision, la qual como todas las demas virtudes fueron siempre creciendo y perfeccionandose en él; asi como nuestra Señora, la qual cada dia grangeaba un crecimiento de virtudes y perfeccion, que tomaba de su santísimo hijo; que como este Señor no podía crecer en cosa alguna de la gracia, hizo que la santa familia en que el estaba, fuese siempre creciendo y adelantándose en perfeccion. Nuestra Señora tomian do su perfeccion de su Divinidad, y Señor San Josef recibiendo la, como hemos dicho, por intercesion de nuestra Señora. Desde aqui puede qualquiera que le parezca exageracion decir, que este hombre dichoso fué superior en gracia, virtudes, y ministerio á los Apostoles, y á todos los demas; puede hacer desapasionadamente el cotejo; mirando en Josef un hombre de una gracia y virtudes correspondientes á su ministerio, que es decir, incomparables; y que con ella merece en todas las buenas obras, y se le aumenta; y ademas de todo esto, mirelo recibiendo un río inmenso, que es la gracia que á Cristo le correspondia recibir, y que en lugar suyo la recibian ellos, y vea, que puede decirse de grande, que no sea menos de lo que fue el Patriarca,

DISCURSO XXVII

*LLEGA A EGIPTO LA SAGRADA FAMILIA, Y
CAEN LOS IDOLO DEL REYNO*

Despues que por mucho tiempo peregrinó Josef por el desierto, y luchando al lado de Jesus con todas las calamidades, y fueron sus heroismos la digna complacencia del Señor, pues hasta un gentil afirmó, que jamas tiene placer mayor el Hacedor, que quando observa al hombre justo cercado de conflictos, y ve como su virtud triunfa, y lo saca siempre victorio-

so. Ya que, vista la grandeza de alma, pudieron las tres personas divinas darse la enhorabuena mutuamente, de haber elegido un tal ministro, y de haber depositado en el su a moritan plenamente, salió Josef de aquellos paraisos, y comenzó á encontrar tierras cultivadas, y algunos hombres diferentes en el traje, y mucho mas en el aspecto, y modales; tales hablo otro idioma muy distinto, notaba en ellos acciones y usos muy estraños á los en que el se habia criado; pero ya todo era menos, comparado á los trabajos anteriores. Lo que ciertamente le traspasó el alma fue, el oirlos invocar los Dioses de su patria, y nombrar los Ydolos de aquel Reyno de Egipto; esto fue lo que estremecio el espiritu de aquel hombre cuya fé excedia á la de Abrahan, y cuyo zelo deve suponerse mayor que el de Fineés. Poseido de agrá decimiento se postró con su esposa, luego que se vieron fuera de los riesgos delante del Infante, á darle gracias, por haberlos sacado de tantos males; y poseidos de lastima y compasion de la desdicha, y ceguedad de aquellas gentes entre quienes ivan á vivir, cuyos errores sabian, y ya empezaban á tocar, no tengo duda, que aquel zelo que les abrasaba sus almas, llenándolos de fervor, les hiciese prorumpir con las mismas palabras y sentimientos que el Eclesiastico habló al 36. Dios y Señor de todos, apiadate de nosotros, miranos Señor, y oye nuestras suplicas, manifiestanos la luz de tus misericordias, é invia tu santo temor sobre estas gentes, que no te buscan jamas, para que conoscan, que no hay otro Dios sino tu, y conoscan, y publiquen tus grandezas. Levanta tu mano sobre estas gentes apartadas de tu conocimiento, para que vean tu poder.

Quien haya leído toda aquella deprecacion del Eclesiastico mirando lo que ahora es natural sucediese á los santissimos esposos, se hallara obligado á mirar al escritor del pasage describiendo muchissimos siglos antes lo que en este lance sucedio á nuestros admirables peregrinos. Pero no se pueden considerar las obras de nuestro Redentor sin admiracion y espanto. Nace en Belen en la desdicha mayor, y al mismo tiempo se inundan aquellas campiñas de esquadras celestiales: se presenta en el templo, y alli es predicado por Mesias, y adorado como tal: y despues lo saca Josef huyendo. Pasa los arenales de Bersabè atravesando montes, encontrandose con las mansiones de las fieras, apura las desventuras todas; entra á Egipto tostado de soles, ayres, y fatigas, y en adelante mas conforme á los que salen de la muerte, que

que no á quien pueda dar la vida; llega à los primeros pueblos, mendigando sus padres el alimento para vivir, y à la entrada del Infante los Dioses de aquel Reyno se conmueven, à un golpe espantoso se derriban, y hacen pedazos. Y ¿quien hace este portentoso en Egipto; que mano tan poderosa descarga un golpe, de que no hallamos egemplo? Aquel niño curtido de los soles, ayres, y desventuras del desierto, como un Profeta lo habia dicho. Ved aqui, dixo Isaias al 19. que el Señor en una nube ligera entrará en Egipto; y se conmovrán los Simulacros à su presencia, y el corazon de Egipto se abatirá dentro de él. Sus padres encendidos en el zelo de su honra le pidieron remedio à tanta desdicha, y el Señor les dio el gran consuelo, de que viesen su omnipotencia manifiesta. Yo por mi estoy persuadido, à que asi como se afirma, que todas las gracias que al presente se hacen à los mortales, vienen por la mano de Maria; asi quando los Santos Esposos vivian, quantos beneficios obrò el Señor en los casos en que ellos se hallaron presentes, los obrò por la interposicion y suplicas de los dos; y el Señor los excitaba à que pidiesen y se interpusiesen; por que asi como el Salvador tomó el ser hijo de Adan, y hermano nuestro mediante ellos en el modo que se sabe, asi quiso desde luego, que lo que fueron y sirvieron para el, en el orden de la naturaleza, para enlazarlo, y hacerlo participe de nuestra naturaleza y uno de nosotros, eso fuesen y de eso sirviesen proporcionalmente à los hombres en orden à la gracia: ellos intervinieron en aquellos misterios, no como instrumentos inanimados, y sin ninguna accion, sino como totalmente idoneos, haciendo en cada ocasion los officios y acciones mas congruentes al suceso y lance que se presentaba; unas veces de protectores, otras de libertadores, en suma como veian era menester; con el Señor hacian los officios de padres, y cumplian los deveres de naturaleza de un modo divino, y con otra maravillosissima sollicitud llenaron para con los hombres los deberes y officios en el orden de la gracia; quien esto reflexionare convedrá en que las suplicas de los santos Esposos influyeron admirablemente en el destrozó de los Ydolos. mas el Señor en
 O ¿gran Dios magnifico en la magestad, que haces prodigios! ¿Quién te resistirá? Sales de los infortunios curtido de soportar las desventuras todas, y à vuestra presencia se derriba todo el poder del abismo. ¿Qué ha consernado en un momento el espíritu de todos? ¿Qué los Simulacros deste Reyno han caido en tierra

tierra, que la Religion se ha desplomado en un instante. Cayò por fin el poder de aquellos Dioses: el pueblo atonito no sabe en este instante que hacer; todo es turbacion y todo miedo; para nada hay consejo, ni aciertan con nada en este punto. Y ¿ que es lo que deve hacerse en este conflicto, quando se mira desapa- parecer la fe de la patria; quando los Dioses, que huyen dando aullidos horrosos, confunden el corazon mas valiente?

O Josef! Que movimiento fue el de tu fe en aquel punto? Con que satisfaccion y consuelo pusiste la rodilla en tierra de- lante del Dios Niño, derrainando un diluvio de lagrimas, y vol- viendote á tu esposa le dixiste, repitiendo el cantico, que Moy- ses y su hermana entonaron; cantemos al Señor, que gloriosa- mente se ha magnificado en este dia; mi fortaleza y mi alaban- za es el Señor, y se ha hecho mi salud; pues al cavallo de E- gipto y á su infelicisimo gineté los ha arrojado en tierra. Cier- tamente allí se avivò la fe de Josef hasta un punto que nadie pu- ede figurar. El ver que se trabaja por un dueño digno de los ob- sequios que le hacemos infunde gran satisfaccion, y el mirar un suceso brillante en que resalte grandiosamente la excelencia de aquel cuyo partido seguimos, arrastra inmensamente el animo, lo llena, y posee de un entusiasmo, ò excesivo calor, que casi trasporta la razon; se prodiga la vida, se aventuran los bienes, se expone todo por sostener la gloria, y engrandecer la faccion que seguimos; Josef elevaba sus sentimientos sobre todos los mo- tivos naturales, y sublimado su espíritu á otros respectos, quedò su alma abisinada en una de aquellas avenidas, que suele Dios inviar á las almas generosas, despues que quedaron triunfantes de los terribles exámenes en que se puso su virtud. Este placer fue justamente el mismo que á los bienaventurados les principi- ará su gloria, quando en el dia ultimo vean hacer otro destrozo mas general y completo delante de sus amigos, causandoles un indecible consuelo ver la magestad, con que triunfará de todos sus enemigos, y la dulzura y benignidad con que mirará á sus ami- gos, y los bendecirá á ellos y á sus trabajos. A este modo no se- ria menor la blandura y agrado con que el santo Niño miraria á sus padres en aquel instante; y quando ellos arrodillados lo a- doraron, me persuado, que dispensando las leyes de la infancia les habió, y les diria; venid benditos padres míos, que en mis a- flicciones y tentaciones habeis permanecido conmigo, y me ha- beis dado de comer en mi hambre, me habeis refrigerado en mi calor.

calor. Yo soy el Señor Dios vuestro, y vuestro premio es grande excesivamente.

Como Dios no encuentra à quien despreciar, dipuse muy de antemano prevenir à los Egipcios con la noticia de este acaecimiento memorable, para que pudiesen sacar el fruto correspondiente. Muchos siglos antes un Sacerdote gran mago y célebre entre ellos dejó escrito, que de la Nacion Hebrea naceria un hombre tan eminente, que derribaria el poder de los Egipcios, y sublimaria à los Israelitas, si llegaba à perfecta edad; por que seria, en la virtud excelentísimo, y en la fama célebre por todas las edades. A esta noticia, que Josefo trae lib. 2 de las antigüedades cap. 5 corrobora lo que Doroteo Abad en Roma en la synopsis vit. Prof. en la vida de Jeremias dice; este Jeremias quando estuvo en Egipto les dio à los Sacerdotes Egipcios una señal para conocer quando sus simulacros serian hechados por tierra, diciendoles; que esto lo haria un Niño Salvador, que naceria de una Virgen, y seria reclinado en un pesebre; y desde entonces pintaban una Virgen con un niño recostado en un pesebre: y esto sin duda lo creyeron, por que Jeremias entre ellos fue tenido por un hombre divino, despues que entre otros milagros los librò de la plaga de los Crocodilos del Nilo, que les hacian muchísimo daño; y desde el tiempo del Profeta quedaron libres. Esta synopsis esta en el tom. 7 de la bibl. patr. Y San Epifanio en la vida de Jeremias parece contestar esta noticia.

Pues teniendoles el Señor avisado, que algun día se manifestaria por su tierra, y la señal seria derribarles sus Ydolos, se presentó despues de las fatigas de la marcha; y en el primer pueblo que entró, que los mas afirman fue la famosa Herinópolis, situada en la Tebayda, donde habia un Templo con 364. Ydolos; y en la entrada de la Ciudad habia un arbol, que nosotros llamamos Durazno, dedicado à la Diosa Isis; y el Demonio daba respuesta en el à todos quantes le preguntaban; pues entrando la santa familia, el arbol se inclinó; y el Demonio con un horrible trueno salio del arbol; y no volvió à responder jamas. Pasando dentro de la Ciudad, como la santa familia no tenia donde hospedarse, caminando por aquellas calles, llegaron al gran Templo, y viendo acaso Josef algun rincón que se abriesen los ángulos de la fabrica exterior proporcionado para recogerse con su familia, havo de parar, y acomodose allí: hay quien dice, que dentro del Templo se habia acogido, por que siempre esta-

ba abierto. En suma la sagrada familia llegó à él, y al punto desaparecieron los demonios, dando horrosos aullidos, de modo que todo el pueblo se puso en la mayor consternacion; y corriendo la voz, se divulgó por toda la Ciudad el estrago fiero que habian padecido los Dioses; y todo el pueblo correria à ver aquel portentoso tan extraño!! Que horror seria para todos! Que espanto seria mirar todos sus Ydolos en el suelo hechos pedazos?

Despues que el miedo lo permitio, aquel espectáculo obró el segundo efecto, que fue, moverlos à indagar la causa de tan portentoso accidente; pero como los infelices espiritus salieron gritando, que la mano debil de un niño los arrojaba; y quiza exelamarian con las mismas palabras que pronunciaron los que arrojó Cristo tiempo despues, y refiere el 5. de San Marcos; ¿ que tenemos nosotros contigo, Jesus, hijo del Altisimo? te conjuramos por Dios, que no nos atormentes. Los Egipcios por lo que oyeron à sus Dioses, y por lo que vieron, de haberlo adorado el arbol à la entrada de la Ciudad pudieron conocer el autor de aquel estrago; y dicen muchos que la multitud del pueblo y los Sacerdotes con su Principe rodearon à la sagrada familia y examinaron sobre el asunto; el mismo suceso manifiesta, que ni à aquellas gentes pudieron dejar de conmoverse excesivamente, y hacer toda diligencia por averiguar el origen de aquel asombro, ni el Infante ni sus padres habian de ocultarles la luz presentada la ocasión, y preguntandoles los Egipcios. Es indispensable con fesar, que Josef y Maria les manifestaron à los Egipcios la luz de aquel misterio del Dios hombre. Yo los miro como primeros Apostoles de aquel Reyno, y creo que predicaron al Salvador por verdadero Dios con un fervor igual al de todos los Apostoles. El Crisostomo hablando desta ida à aquella Monarquia dice; juntamente en esa huida à Egipto se le anuncian al Orbe todos los premios de una grandiosa esperanza para en adelante; por que Babilonia y Egipto ardian con la llama de la impiedad è idolatria mas que todas las demas tierras, por esto desde los principios indica, que habia de enmendarlas à entrambas, y encenderlas con el fuego de su fe; persuadiendo, por lo que hacia en estas dos naciones, que se devia esperar el remedio y mejora para las otras partes del mundo; y asi à la Persia (parte del antiguo Imperio Babilonico) imbió à los Magos por maestros, despues que los trajo à adorarle; y el bajó personalmente à Egipto con su madre,

Atanásio tract . de incarnat . Verb . dice ; ¿ quien de los Justos, o de los Reyes baxó à Egipto , que derribase los Idolos? Abraham baxó, y ni un punto se minorò la Idolatria : nacio Moyses, y permanecio el error : la supersticion de los Egipcios no hubiera cesado, si el Dios de todos no hubiera baxado, y hubiera sido llevado allà, como en nube leve, y refrenado el error de los Idolos trasladandolos al culto de su Padre, y á su fé, en si, y por si . El sabio historiador Carmelita F . Josef de Jesus Maria lib . 4 cap . 20 recita estas palabras de Oaigenes ; el mandarle á Josef, que à Egipto huyese con el Niño, fue decirle; vè allà, para que sus Idolos sean destruidos, y los Demonios conturbados, y puestos en huída, y la luz amanesca á aquellas gentes . Ysolano discurre así; ¿ acaso no creemos, que Josef exortò innumerables veces á los Egipcios, con quienes moraba, para que conociesen y adorasen al Dios verdadero ? Del mismo modo en la Ciudad de Nazaret, en aquellos tiempos que alli vivieron, se convirtieron muchos á la fé por el trato de Cristo, por las costumbres de la Virgen, y por los meritos y exortaciones de Josef . Gerson parece que afirma, que el Patriarca disputò con los sabios de Tanis . El Cardenal Aliaco dixo ; el Angel evangelizó solo á los Pastores, pero Josef pública y solemnemente lo evangelizó à todos ; por lo que deve llamarse Evangelista .

Y qual seria el fervor, la grandeza de las razones con que Josef responderia á aquellas gentes consternadas? El corazon de Egipto quedará lleno de tabescencia, dixo Isaias hablando de esta ocasion; y esto sucederia en todos los que oyendo aquellos discursos poderosissimos, mirando por otra parte los prodigios del Infante, pero su malicia no les dexaba reducirse à la luz, ni someterse á unas razones tan sublimes . Pero aunque en muchos la malignidad de sus almas no les dexò rendirse, ¿ de quantos otros fue Josef Padre de su fé ; y qual no tubò en su predicacion un motivo convincentissimo para venir á la luz ? Su doctrina era del cielo, su modo dulcissimo, su porte afabilissimo ; y no hay duda, que con todo conquista un hombre a los hombres . San Vicente a Paulo decia a sus hijos; tenemos tanta mayor necesidad de la afabilidad y dulzura, quanto mas obligados estàmos por nuestro instituto à conversar freqüentemente con el proximo ; no se puede dudar, que es muy dificultoso cumplir con nuestro oficio de misioneros, pero la afabilidad abre las puertas del corazon . San Francisco de Sales aunque era muy versado en las controversias

con todo eso, convertia mas à los hereges con la suavidad, que con la doctrina; y por eso solia decir el Cardenal du Perron, que el se obligaba á convencer à los hereges, pero que para convertirlos se necesitaba del Señor Obispo de Ginebra.

Por lo que mira á la afabilidad y dulce estilo de Josef, como todos han aprehendido á este Patriarca por el hombre mas benigno de todos, se pondran conmigo, en que no se podia imaginar otro mas oportuno; y por la ilustracion en aquellos misterios, con mirar á Josef con el Infante en sus brazos, transfundiendole su contacto al corazon del Santo un abismo de luz, mas copioso que el que Juan recivio la vez que se recostò en el pecho de Jesus, se persuadirà qualquiera, que serian tan divinos los discursos de Josef, que es una pérdida la mas sensible, el no lograrlos existentes. Una de las bendiciones que dio Jacob al antiguo Josef, sombra y retrato del nuestro, fue bendición de pechos; y el venerable Gracian dice, que de los pechos al corazon hay una comunicacion muy intima y reciproca; y asi por el pecho le comunica la madre al infante el vigor robustez y espiritu del corazon; y el niño le comunica por el pecho, quando mama, qualquiera cosa que en si tiene. Pues en esta bendicion se le concedio à Josef, que asi como una madre, dandole el pecho al hijo, recibe en su corazon grandes efluvios de las qualidades del hijo, y este le transmite sus humores à la madre, asi se le concedio á Josef, que trayendo al Niño Dios en sus brazos, por su contacto recibiese en su corazon aquellas impresiones que recibe una madre; y lo que en lo natural obra en la madre darle el pecho al hijo, eso obrase en lo espiritual el contacto, y el traer Josef en sus brazos al Dios Niño. Puede ahora facilmente congeturarse lo que Josef recivio de sabiduria divina, atendido lo que el Evangelista quedò enriquecido de un brebe rato que logró el pecho de Jesus, pero Josef por muchos años vivio abrazado con él.

O Egipto verdaderamente dichoso! Quien tuvo tales Apostoles como tu? Pero; que Reyno mas duro y mas obstinado? Oseas al III. dixo; los llamaron, y ellos huyeron; no volverá à la tierra de Egipto, por que no se quisieron convertir. la estada de la sagrada familia será un padecer inmenso, un trabajar imponderable en aguantar vuestras brutales costumbres. Pierde una ocasion que no volveras à lograr: entre tanto la sagrada familia llevará su padecer por todos los rados del geroismo como vamos á ver en el discurso inmediato.

DISCURSO XXVIII.

LO QUE PADECIO LA SAGRADA FAMILIA

EN EGIPTO

Cierto que no sé que decir de este Reyno de Egipto, y de sus extremos admirables. El recogio al fin de la Dinastia 19. al Patriarca Jacob y a sus hijos, y por muchos años sustentó su numerosa descendencia en Gesen. Pero despues oprinio y apurò tanto el sufrimiento de aquella gente, que dexó mucho a las fieras que aprender: este Reyno encarceló y probò la virtud del antiguo Josef bastantes años entre cadenas y grillos, y con todos los tormentos que se dan à quien haya intentado asesinar el honor à un Principe muy estimado de su Rey; humillaron sus pies con grillos, el hierro traspasó su alma, hasta que llegó Josef à profetizar lo que habia de suceder en el Reyno, dice el Salmo 104. Despues puso el Monarca en sus manos el gobierno de su Imperio. Y ahora que miro à Josef huir à Egipto con su familia, me admiro mas que nunca, y espero cosas mayores; por que todos aquellos sucesos eran figura de este ultimo. A Egipto viene huyendo Josef por mandado de Dios, por que en todo se acomoda el Señor à lo mas facil y sentado. Se vá à egercitar su virtud; y para que lo han de irviar à otro Reyno à padecer, si se sabe, lo que padecieron los abuelos de la sagrada familia. De quantas calamidades lleve deseo Jesus, alli las padecieron sus ascendientes. No teme su Magestad à la muerte; sino espera tiempo de recibir otra mas fiera; ahora va à Egipto à buscar aquellas aficciones, que padecidas en otro tiempo de aquellos progenitores suyos movieron al todo poderoso altamente; subio dice el 2. del Exodo el clamor de aquella gente oprimida à la presencia del Señor, y se apiadó de ellos; pasó à mas; se declaró protector de Israel, se hizo propria la causa y desagravio del Pueblo Hebro; y en desquite de lo que alli padecio su amado pueblo, lo sacò de aquella opresion; les fundò Monarquia propria, y establecio el Trono de sus Reyes. A presencia de esto quiere el Dios Salvador repetir en

si mismo, y en su casa la historia de su pueblo, que habia sido figura de lo mismo que la santa familia iba à pasar. El vajar el Patriarca Jacob y su descendencia, y los que con el iban à Egipto, fue representacion de esta ida de Josef y su familia al mismo Reyno dice el Crisostomo. Se mira dice San Leon, repitiendo los principios, è infancia de la gente hebrea. Y asi como los sacó Dios de aquel Reyno despues de los increíbles padeceres y esclavitud que alli tubieron, y les fundò un Reyno el más célebre y feliz en recompensa, asi el va por los mismos pasos à obligar a su Padre, atraerse su proteccion, y empeñarlo en la erecion que intentaba del nuevo Reyno de la gracia: tales parece haber sido los fines intentados del Señor; pues aun los gentiles averiguaron que; *Dij bona laboribus vendunt*; el Omnipotente dá sus bienes a precio y en cambio de trabajos y padeceres

Però si suponemos esta verdad como muy firme, ¿ que es menester esperarle de amarguras al santissimo Josef con su familia? Lo que padecio el pueblo de Israel fue una figura de estos padeceres de la familia y casa de Jesus: todo les sucedia en figura, dice San Pablo; por que todos aquellos sucesos retrataban los sucesos del Salvador, y de su Pueblo Cristiano: pues no obstante que solo era figura de lo que padecio Cristo y sus padres, fue tanto y tan excesivo lo que atormentaron los Egipcios aquella pobre nacion, que para darselas el Señor à conocer à Abraham, refiere 15. del Gen. que le dio al Patriarca un sopor, ò sueño, y en el le embistio un horror grandissimo y tenebroso que le llenò de espanto; y su Magèstad le dixo; sabe, que tu descendencia vivirà peregrina en tierra agena (que fue en Egipto) y los esclavizaràn y afligiràn por espacio de 400. años: pero yo los sacaré con grande sustancia y riqueza. Pues si los trabajos de aquel pueblo fueron figura de los que padecio la santa familia, y no obstante se le dieron à conocer à Abraham en una representacion tan tremenda y pavorosa, ¿ que seria, como seria, quanto seria lo que padecio la familia y personas que se figuraron en aquel sueño, y despues de aquel pueblo, la casa en quien se cumplio perfectamente todas aquellas calamidades y opresion, que padecio la descendencia de Abraham, que fue diseño de lo que la Santa Familia habia de pasar?

Tu Josef; como te viste pidiendo limosna entre ellos, experimentando la inhumanidad de aquellas almas feroces, quando recién llegado no tenias otro recurso que pedir una limosna? Quando

do despues trabajando entre ellos y sirviendoles con tu sudor, viste al dolo hablando en su voca, y negandote tu jornal, calumniando tus obras y tus palabras te ultrajaban, peleando su perfidia con tu sinceridad, empeñados en vencerte, ¿ como te viste hombre grande? Yo te considero en tu casa recogido con tu familia como los Hebreos en Rameses; pero se les habrá olvidado á los Egipcios su malicia, faltaria quien digera lo mismo que quando los Hebreos vivian entre ellos, solo ocupados en criar sus ganados, y estudiando modos de no malquistarse con ellos; y no obstante, fue tal la malicia de los Egipcios, que se decian unos á otros; el pueblo de Israel es mejor y mas fuerte gente que nosotros, vamos con sagacidad á oprimir á este pueblo; y lo oprimieron hasta lo sumo. Pues á este modo, viendo el porte de Josef, la sinceridad de sus palabras, aquel todo de santidad y virtud, y en su esposa y su hijo un portento tan extraño, faltaria quien repitiese; vamos con sagacidad á oprimir á este Hebreo forastero; el parece de buen genio, pero vamos á apurarlo, vamos á precisarlo á sofocarse, que no ha de ser mayor la paciencia de el solo, que la habilidad de todos nosotros: y unas veces con irrisiones y burlas insolentes otras con pesadisimas injurias probaban á sacar de quicio su constancia y apurarle infinitas veces el sufrimiento. Se sabe que la pobreza es la gran madre de las desdichas, con ella vive el desprecio; el pobre es el enojo y enfado de qualquiera; como no hay cosa mas aborrecida que la pobreza, todo el mundo abomina al necesitado: los mismos hermanos del pobre lo aborrecen, dice el 19 de los Prov. su compañía da verguenza; una bofetada que se da á un pobre, se rie, y se celebra por gracia, por el poco aprecio en que se les tiene; y como todos son superiores á el, tiene otros tantos dueños de cuyo gusto depende, y a cuyo arbitrio vive; todos sospechan mal del que miran infeliz, y qualquiera infamia se presume del que se mira en trage poco recomendable; y esto es hablar de los pobres, segun los suelen tratar algunos Cristianos, á quienes esta prevenido que quien desprecia al pobre, desprecia al que lo crio: que entre gente tan peor como siempre fueron los Egipcios, mayores serian las desventuras que Josef tendria que aguantar y su familia.

Quantas veces fueron alli mayores los conflictos con aquella gente impia, que en el mismo desierto? Quantas veces se vieron alli mas affigidos de la hambre que en el mismo camino; quantas le sacó las lagrimas a mares, el ver alli á su esposa,

posa humillada con injurias, y ultrajada con insolencias de aquellos barbaros? Esta fue una de las cosas que más le traspasaron el alma en este mundo. D. Marina de Escobar tom. 2. lib. 1. cap. 22. afirma que se le apareció el Santo Patriarca, y que traía á l pecho una cruz como de una tercia, y que el Santo le dixo, que es lo que miras y te suspende en esta cruz? Pues sábete que esta que padeci en el mundo fue todo mi tesoro, fue todo mi bien y toda mi grandeza; y la estimé y estimo mas por ser tan agradable á los divinos ojos, que el ser Esposo de Maria Virgen, y que haber criado como á mis pechos al Redentor. Fue gravissima é increíble la que padeci en dos ocasiones. La una quando vi la preñez de Maria Virgen; la suspension que esta vista me causó, por que la amaba sumamente, fue la mayor cruz que llevé: la otra fue tambien grandissima en el destierro de Egipto; donde vi adorar los Idolos, y que dexaban de conocer al Dios verdadero que tenian entre ellos; lastimandome tambien de los oprobrios y malos tratamientos, que de aquella mala y perversa gente padecia la Virgen Santissima. Pesadissima me fue sin duda esta cruz. No hay duda, que es mas fácil soportar una cantidad grande de arena, un monte de sal, ó una gran porcion de hierro, que á un hombre imprudente, impio y sin temor de Dios, dice el Eclesiástico, Tres meses, dicen, que vivieron pidiendo limosna; otros dicen que mas: a la verdad malisimo seria el acomodo y pasar de la sagrada familia, quando mudaron mansiones y vivieron en diferentes pueblos, segun generalmente se afirma, para buscar el alimento; que no mudarian de posada sin grandissima necesidad personas tan opuestas al vaguear, é inclinadas al retiro que su ocupacion era la oracion; y tan pobres, que con lo preciso para vivir, se contentaban y nunca buscaron mas.

Ademas de Hermopolis y otro pueblo inmediato se afirma, haber estado en el Cayro la santa familia, y en Alexandria y otras partes; lo cierto es, que nadie como ellos tenia advertido el fuerte razonamiento que el Eclesiastico forma al 29. ponderando la desdicha, y los inconvenientes del vivir mudando domicilios; con que quando a presencia de tan divinos documentos y contra su natural recogimiento genios tan llamados siempre al dentro, mudaron de residencias, es preciso consentirse, que fue muy grande la necesidad en que se vieron; y quando salieron huyendo de la necesidad, el salir seria precisamente para evitar el morir. Pero que importa que mude Josef habitaciones; no se queda

queda entre Egipcios? Pues ya se sabe que contra lo malo esta lo bueno, y asi como la muerte es enemiga de la vida, asi el malo lo es del justo, como lo afirma el Eccles. al 33. y a medida de la distancia es la oposicion? Con que de lo bueno lo mejor, y lo peor de lo malo tendran una sama oposicion; pues cotejese la santidad de aquella familia, y la perversidad de aquellas gentes, y podrà el discurso por mayor y en globo, formar una grande idea y tal que cabe en su estension toda la maldad de los Egipcios, obrando quanto podiera darse contra la familia sagrada; y se conoluirá, que toda la vida de la casa de Josef fue una cruz, tan pesada, como que se media à las fuerzas y estatura de cada una de aquellas dos partes y personas.

Jesus iba à fertilizar aquella tierra, y à proporcion que ahora padece el Señor en este Reyno, cogio despues los frutos, como la Tebayda y Nitria manifestaron: y si a proporcion de los frutos que despues se cogieron en aquel Imperio, se gradua el trabajo, el ardor y empeño con que santificó y bendixo aquella tierra con lo que en ella padecio, quando vemos despues à Egipto hecho un cielo de Angeles en carne humana, sus desiertos hechos Ciudades de Monges y Anacoretas santisimos; y todo èl un santuario, donde Antonio, Ilarion, Pacomio, Sabas y otros infinitos excedieron con su vida todo el elogio, que hemos de inferir de los trabajos que alli padecio la santa familia? Vivieron en los pueblos sin hallar un rincon donde meterse, sin tener una texa, que los defendiese del sol, del frio, y de las demas incomodidades de los tiempos; que todas corrian apresuradas, à santificarse, à dignificarse y mudar de naturaleza en la paciècia de Jesus Infante, de Josef y Maria que las padecian, y con padecerlas, las dexaban de un precio y estimacion inponderable. Se vieron los desiertos poblados de vírgines purisimas, de monges santisimos, y entre las fieras vivieron seguros y tranquilos, por que la sagrada familia vivio primero entre los pueblos de aquel Reyno, que experimentaron mas feroces y crueles que los monstruos de los desiertos; el calor insoportable del sol, la inclemencia de los vientos y temporales crudos no les abatio el animo, ni el horror ni descamparo en que vivieron en aquellos parâmos à doncellas timidas les hizo desmayar; por que antes le quitó à tado esto la fiereza y espanto el desamparo en que vivio en aquel Reyno la sagrada familia, y aquel eemplo dio espíritu y generosidad varonil à todos; à las yervas silvestres las hizo dulces, y les quitò el

veneno las muchas veces que Josef las cogio en el campo para sustento de su casa; y no fueron dañosas à tanto monge, despues que por la suma necesidad fueron tantas veces regadas antes con las lagrimas de Josef al tiempo de cogerlas, al ver qual era la providencia que à su casa llevaba para el unigenito del Padre, y para la Reyna del mundo; y despues guisadas por las manos de la Señora; la hambre que en otro tiempo le puso en las manos al antiguo Josef todos los bienes de los Egipcios para comprarle trigo de que mantenerse, despues que nuestro Josef resistio en su casa su braveza, y la amansó; la dexò tan mudada y bendecida, que algun dia dexarán los Egipcios sus bienes y quanto tengan, por ser pobres y padecer hambre como antes la padecio Josef y su familia; aquel trabajo de los monges, que con las hojas de palma labrando, y cantando Salmos, de la industria de sus manos se adquirian su pan, les quedò enseñado de la aplicacion laboriosa con que Maria y Josef sirvieron à aquellas gentes, y ganaban su pan: aunque muchas veces disponia la providencia divina que no hallasen trabajo para ganarlo, y entonces lo suplía todo la paciencia. A la verdad, ¿ Qual fatiga padecieron despues ellos, que no hubiese antes pasado muchas veces por la puerta de Josef, y entrado en su casa? Aquellos trabajos de la sagrada familia equivalieron á los de todos, y los comprehendieron virtualmente, y fueron un tanto monta de todos. Pero por mas que fuese inexplicable el sentimiento de Josef al ver las necesidades de su casa, nada le atravesó el alma como ver la perdicion de aquella gente la ceguedad de sus idolatrias, y la corrupcion de sus costumbres: esta afliccion era tan grande como el amor que tenia al Dios Infante, y el deseo de que todò el mundo lo amase, lo creyese, lo adorase: y ver que posponian aquel Señor à los idolos, y que era tal la obstinacion, que viendo sus Deydades hechas pedazos, lloraban el destrozo de sus estatuas y de los demonios, que ellos oian dar gritos y bramidos, y entre el horror de ver sus templos en tierra, sus Dioses despedazados, entre los fragmentos buscaban y juntaban con lagrimas sus destrozos para formar de nuevo sus idolos; y se encendian en corage contra el autor de aquella ruina, blasfemaban al obrador de tales prodigios y victorias, y con el furor de su ira lo cubririan de oprobrios, y mucho mas á sus padres que lo predicaban por Dios omnipotente; y como ellos suponian que el infante no entendia los ultrages, á quien derrecha- mente embestiria su rabia seria à sus padres. Ved aqui el hom-

hombre

bre que pudo decir con una propiedad grande, los oprobrios de los que te ultrajaban cayeron sobre mi. Salm. 68.

Yo me admiro, y aun tengo à prodigio, que enfurecidos los Egipcios no embistiesen a matarlos; à vista de que Moyses, que tenia conocida como nadie la Nacion Egipcia, le dixo à Faraon, que le persuadia que sacrificasen al Dios de Israel, sin sacar de Egipto el pueblo, si sacrificamos à nuestro Dios los animales que los Egipcios adoran por dioses, nos mataran à pedradas. Pues como fue, el que ahora, mirando à sus Dioses hechos pedazos, no los hubiesen muerto? Ciertamente ahora eran tan barbaros y sangrientos como antes; pero la muerte, que correspondia hubiesen dado à Josef y su familia, creo, que se comutò en los increíbles padeceres, en los grandisimos trabajos, peores que la misma muerte que les hicieron sufrir. Es preciso que el ver sus Idolos destrozados los encendièse de modo contra la sacra familia. que no veo trabajo, persecucion, ni mal alguno que no deba presumirse lo padecieron: Ni al Rey mismo perdonaron los Babilonios, luego que Daniel matò al Dragon, que adoraban por su Dios; y viendo que Daniel habia destruido à sus dos famosos Dioses, y advirtiendo que el Rey protegia à Daniel, fueron à Palacio, y le digeron furiosos; entreganos à Daniel, para hecharlo à los Leones, à que lo despedazen, por que ha destruido nuestros Dioses; y sino, à ti te mataremos, y à toda tu casa. Cotégese este suceso con el de los Egipcios, y véase à lo que llegaria la furia destes, y lo que padeceria Josef y su familia, estando en las manos de ellos indefenso y totalmente desvalido y sin la proteccion que gozaba Daniel,

Yo miro este suceso de la destruccion de los Idolos de Egipto, como una realidad de lo que la historia de Moyses figurò: alli se pretendia sacar à Israel de entre la idolatria de Egipto; aqui se intentaba quitar la idolatria de Egipto. Las plagas de Moyses fueron las mas fuertes y convincentes par comprobar, que el Dios de los hebreos, que las inviaba, era unicamente el verdadero, y que sus Dioses no eran asi. Pero se obstinaron los Egipcios tanto, que nõ pudiendo resistir, ni impedir los prodigiosos castigos que obraba para obligarlos, volvieron todas sus iras contra los hebreos, y los oprimieron de modo, que los mismos hebreos se pelearon con Moyses y Aaron, y les digeron; el Señor vea lo que habeis hecho, y os dé el castigo, pues nos habeis indispueto con el Rey; y le habeis puesto la espada en la mano, para que nos ma

te. Y es la verdad, que tanto los abrumaron los Egipcios, que obligó á los ancianos del pueblo hebreo á irse á los pies del Soberrano, á pedir se apiadase de ellos; y fueron despedidos con fiereza y amenazas. A estas calamidades las considero como una viva idea, de lo que ahora sucedio; que el Señor quiso, sacar á Egipto de ser Egipto, á los idolatras de su idolatria. El Señor continuaba los prodigios y las plagas sobre los Dioses de Egipto, y Josef era el Moyses, que les intimaba lo que el Señor queria decirles, y lo que pretendia el Infante Dios con aquellos prodigios: el Salmo 109 llamó á el Salvador vara de la virtud del Señor; y Josef con el en las manos era el Moyses propriamente. Pero quanto le atraeria de padecer y persecuciones para si y su familia? Moyses pretendia mucho menos que Josef; aquel pretendia, que el pueblo hebreo saliese de allí: Josef queria que los Egipcios se hiciesen Cristianos; el Profeta los castigaba á ellos; el Dios Infante destruia sus Dioses; y no obstante se consintieron los hebreos que iban á morir sin remedio á manos de los Egipcios; con que á Josef se esta mirando, que padecio sin termino.

Padecieran, padecieron infinito; y como sabemos, que los impios abominan á los que andan en camino recto, es menester suponer, que si ademas de andar en recto camino, se pretendiera destruirles á los impios el suyo, pretendiendo arrancarles su corazon, que esto es, querer arrancarles la malicia á los tales, ya se dexa ver la conmocion que esto obraria: entonces es el arrojarlos de sus Ciudades, el apedrearlos, el apalcarlos, el abofetearlos y escupirlos; y aun esto son cosas de mucha moderacion, que quando se encienden las iras de la impiedad, con nada se satisface. Vease, despues que se comenzo á predicar el Evangelio, lo que se inventò de tormentos, lo que se estudio, y adelantò en la materia: estas verdades que nadie las ignora, obligan á creer que seria inmenso, lo que Josef padecio y su casa entre los Egipcios; y no habria dia en que no se viese en muchas calamidades extremas, y hecho siempre el oprobrio de todos el anatema comun. Y sino fuera asi, seria un milagro mayor que el destrozo que obró el Señor en los idolos; sino le ocasionó aquellas afrentas, aquel odio mortal, aquellas violencias excesivas que la impiedad rabiosa de verse abatida, toma sin moderacion de quien le oprime; si esto no le aconteció á Josef, es prodigio sin igual. Lease el 19. de Isaias, que San Atanasio de incarnat. Verb. San Anselmo, San Antonino y otros innumerables entienden de esta venida

da à Egipto del Dios Hombre, y se verá del contexto del Profeta la grande connoçion de aquellas gentes; y se colegirá facilmente por mayor lo que padecio la sagrada familia; aunque nada sabemos en particular. Desta subversion de los Idolos en Egipto han pasado algunos á afirmar, que en todo el mundo cesaron de dar respuestas, y se exprimentò la virtud del Dios que se habia presentado sobre la tierra.

DISCURSO XXVIII.

VUELVE A SIR AEL LA SAGRADA FAMILIA

Despues que, pasados algunos años, pudiera Josef empezar à recoger los frutos de una bondad que su misma presencia se hacia recomendar; ya que pudo haberse acostunbrado à las costumbres y genio de los Egipcios, y la continuacion en sufrir su porte barbaro, pudo haberle hecho menos insufrible su destierro; ò desengañadosse ellos, que ni la muerte, ni cosa de la vida podia hacer inella en su constancia; se abre de nuevo otro Teatro, se le dispone otro Circo, donde se mude de luchas, pero no se libre de peligros y de apuros: por un Angel se le manda, que vuelva à Israel con su familia. Ya aquellas virtudes habian pasado los exámenes mas prolijos, y se habian hecho dignas de otros empeños mas arduos, y à ellos se lleva à Josef: en fin recibido el orden deliberò su salida. Acerca del tiempo de la estada en Egipto hay tantas opiniones como Autores: sin defender ninguna, leo con gusto la que afirma fueron diez ú once años.

Dichoso destierro al fin: ¿quien podrá congeturar las riquezas espirituales que reportò Josef al tiempo de su regreso de Egipto? Todas las figuras antiguas de esta retirada de Josef nos obligan à pensar, que salio con tal aumento en los bienes del espíritu, que esta sola parte y cantidad de su virtud ponen à Josef por el sumo entre los ricos y opulentos de la gracia. Al Patriarca Abraham se le vio salir de Egipto, muy rico, en oro, y plata; dice el 13. del Gen. Al antiguo Josef, despues que estuvo algunos años en la carcel, le vio el mundo hecho dueño de todos los bienes

bienes de aquel Reyno. El pueblo de Israel sabemos, que entraron pocos, y salieron tantos millares de almas, que parecia langosta; y ademas les dio el Señor, quando salieron, todas las galas y quanto bueno hubo en Egipto: ¿ Quanto pues le daría á Josef y en que estado de acrecentamiento se hallaria con su familia al tiempo de retirarse? No dudemos, que el Patriarca padeció allí mas que Abrahan, que el antiguo Josef, y que el pueblo padeció pues no tiene comparacion la virtud de nuestro Josef y su familia con la de ninguno de los Patriarcas, que llevó el Señor allí á padecer y prvarlos. Y yo siempre he pensado, que á solo exercitar la gigante virtud de aquellos heroes, que fueron en varios tiempos á Egipto, los invio allí el Señor. Pues si la virtud de Josef y su familia no tiene comparacion con otra criatura, lo que allí la acrisolò Dios y la purificò, fue con exceso á quanto pueda pensarse: pues ¿ qual seria el premio de unos trabajos sufridos por tantos años?

He pensado, que todo quanto malogrò Egipto, y huviera conseguido de la misericordia de aquel Señor que se entraba por sus puertas, quanto ellos pudieran haber logrado, si aprovecharan la ocasion, todo, creo, que se le dio á Josef y Maria gratuitamente; por manera que ademas de lo que por su trabajo habian adquirido, se les dio todos los bienes, que se hubieran dado á aquel Reyno, si ha llegado á convertirse. No hay cosa mas sabida, que quando á dos siervos les pone el Señor en ocasion de que aprvoechen su talento, y den fruto correspondiente á lo que Dios dá á cada uno; si el uno trabaja con los ultimos esneros, y el otro, por el contrario, uada hace; el Señor despues de haber remunerado la fidelidad del bueno, despoxa al mal siervo de lo que le habia entregado, y se lo da al otro. Lease el 25. de San Mateo y se verá esto. Pues como Josef y Maria trabajaron por la salud de aquel Reyno tan gloriosamente, y aquellas gentes por su parte correspondieron tan mal, es sumamente verosimil, que ellos reportaron el fruto de sus trabajos, quanto les era devido; y ademas gratuitamente se les dio todo quanto estaba prevenido á aquel Imperio, si el hubiese respondido al llamamiento: y si no se verificò en este caso y en tales personas lo que se alegò de San Mateo, no se quando pueda realizarse.

En fin luego que el Angel avisò en sueños á Josef, que se volviese á Israel, participò á la Señora el orden celestial, y comenzó á disponer lo conveniente. La despedida ternisima de Josef

sef y María, quando huvieron de partirse de todas aquellas personas, ó que habian tenido la fortuna de conocer al Infante por verdadero Dios, ó que ellos se habian ganado por amigos, puede facilmente la consideracion devota meditarla, y conocer la pena grande de los Santos Esposos en dejar aquellas gentes en tal ceguedad: el agradecimiento á qualquiera que les hubies hecho favor. ¡ Quantas gracias darian á todos! Y quan ardientemente pedirian á Dios por su remedio! Asi se despidieron, y començaron su marcha; los trabajos de ella fueron à corta distancia los mismos que en la venida, solo con la diferencia, que ahora participo el Dios Niño mas copiosamente de las fatigas del camino; llegados á los terminos de Israel, se detuvieron en el primer pueblo para informarse de lo que les convenia saber en orden à fijar su residencia; los Santos Esposos parece venian persuadidos à establecerse en Nazaret; ó en alguna parte de la Judéa. Luego que se informaron, de que Arquelao reynaba en Judea, se halló Josef mas confuso que quando salio huyendo para Egipto; por que el riesgo entonces era mientras salia de Israel; pero ahora va à entrar à vivir de asiento en los mismos peligros de que antes huyo. Arquelao era tan sangriento y carnicero, que con la muerte de tres mil ciudadanos habia consagrado su nueva instalacion; y en los nobles y personas que pudieran dar algun recelo à su seguridad, habia soltado riendas la barbarie: pues à un estado de donde huian muchos, menos aborrecibles para el Rey, que el Infante y sus padres, era donde Josef traia resuelto entrar: y ademas desto, à quantas partes del Reyno bolvia la vista, encontraba un hijo del Herodes de quien salio huyendo, reynando; y todos tan perversos, que ya su padre era muy bueno, comparado con los hijos. Lo cierto es que conferido el caso entre dos entendimientos como los de Josef y Maria, se miraron tan insuperables los riesgos, tan inevitable en lo humano un desastre total, que lo que en la vida de Josef no sabemos haberle otra vez pasado, se atemorizó; y tanto, que fue digno aquel temor de que el Evangelio lo refiriese, y quedase la memoria de el en todas las generaciones y los tiempos, mientras el mundo durare: no hallaron otro recurso, que detenerse, mientras el Padre de las luces declaraba su voluntad; y entretanto clamar con inflamadisimas ansias al Señor, para que les diese luz en aquel conflicto.

Es necesario adorar las disposiciones del Excelso, y concluir, que en quanto podia afligir à los Santos Esposos, no dispen-

saba el Señor un punto; antes dejaba à la flaqueza humana grande espacio, dilatado campo y tiempo, para que, no alcanzando los medios que el Señor tenia reservados, flutuase el espíritu entre angustias hasta el extremo. Reflexionese de espacio quanto sería el amor de aquellos corazones al Dios Niño, y despues que se concluya, que no es posible comprehenderlo humano entendimiento, medítese el temor horrible, el formidable espanto que les ocuparía el alma, al mirarse à la raya de un Reyno, donde se les manda entrar; y que ellos miraban como irremediable la muerte del Niño. Y es prueba de que hubiera sido así, el ver que el Angel dando por supuesto lo mismo que ellos habian pensado, y temido, les dice donde puedan retirarse, y evitar lo que temian; y así el miedo de Josef fue de un riesgo, que ciertamente amenazaba, de una muerte para el Niño, que veía inevitable. Y esto; como haría temblar al alma del Patriarca? Como se le estremecería el corazón, al verse enfrente de la última desdicha, que le pudiera suceder? Con que ansias ofrecería Josef su vida al Padre divino, para que sobre sí descargase la acervidad de aquellos riesgos? Que determinado y firme pondría delante de aquel Señor los servicios que tenia hechos, los trabajos que habia pasado, y el merito que tenia contraído, para que por premio de todo se le concediese à él toda la fatalidad de los peligros, que hubiese de pasar el Niño, y se perdonase á su inocencia? Y con quanta satisfaccion oíría el Padre las propuestas fervorosas de Josef?

Moyses se interpuso por su pueblo diciendo, que ò lo borrase del libro de la vida, ó que perdonase el pueblo: San Pablo deseaba ser anatema por sus hermanos; pero agradò mas sin comparacion la hermosa fineza de Josef, por ser el objeto mas del aprecio del Padre, y con un fervor muy mas ardiente; digno enteramente del Niño, por quien lo hacia. El Padre complacido de ver la fineza de Josef, remedio todo el conflicto, enviando su Angel, que le dixo, marchase à Galilea; donde reynaba Herodes Antipa; que no era tan malo como Arquelao; pero sin embargo, le quitó à su hermano Filipo la muger; con quien vivía perdidamente; degollò al Bautista, y otras cien cosas de esta talla. No obstante allá conviene Josef que te retires; y el asegurar lo vida del Niño, queda á tu prudencia y sagacidad; pues no siempre ha de ser la candidez de Paloma la que importe. Hay lances en que unas acciones estudiadas son precisas aun para salvar la vida. David se fingió loco delante del Rey Achis, como refiere el 1. de los

los Reyes al 21. para salir del peligro: y quien ha de vivir entre enemigos, y en medio de ellos va à guardar ese tesoro, y aun lo ha de comunicar, y no ha de perder ocasion que se presente de darlo à conocer, necesita un gran tiento y prudencia: un solo yerro que se cometa, un descuido leve aventura todo el bien.

En efecto muchos aprehenden al gran Josef un hombre tan sencillo è inocente, que si asi fuese, seria casi inutil; la realidad es que era hombre de una capacidad singularisima, poseia una anchura de corazon casi inmensa, su genio naturalmente dulce, amante de la verdad y sin artificio; para resolver sossegado, para egecutar eficazisimo è invariable; como tenia aquel entendimiento tan grande, tenia una abundancia de recursos casi inagotable: jamas le mintio à nadie, y deslumbrò à muchisimos, nunca pensò mal de nadie, y ninguno sorprehendio su prudencia y perspicacia. Aquellos arbitrios y trazas con que los Apostoles, y Predicadores del Evangelio vivieron entre sus perseguidores, ganando à unos, escapando de otros, llevando siempre à Jesus en su corazon, esos mismos sacaron à Josef de sus apuros. Una espuerta fue toda la maquina, con que un egsreito de guardias quedaron burlados en Damasco, y al Apostol lo dexò fuera del riesgo. Atanasio, que circulò por medio mundo huyendo de sus enemigos, una vez, que al pasar un rio, vio que le alcanzaban sin remedio, volviò la barca hacia donde venian los que le buscaban, y llegado à ellos, preguntandole, si habia encontrado un hombre de tales señas, (que eran las del mismo Atanasio) respondiòles, ahora pasò à la otra orilla, poco retirado puede ir; ellos pasaron precipitados, y el Santo se volviò por donde habia venido: unas telarañas ocultaron à otro Santo.

Con aquellos medios pues que la sabiduria de Dios sacò de los peligros à los grandes hombres, con esos mismos, y muchos otros mas raros acompañò à Josef, y lo asistio de modo, que entre sus enemigos y entre los riesgos salio siempre felizmente: y asi se ha de hacer idea de Josef, al modo que sabemos, anduvieron los Predicadores primeros del nombre de Jesus; que unas veces pasaban una Ciudad, ò Provincia, sin manifestar la doctrina del Señor; por que el Espiritu Santo se lo prohibia; otras predicaban al instante: y en este cuidado empleaban todas sus fuerzas sin que el oficio de Apostol les impidièse su trabajo corporal, de que se sustentaban. Asi Josef de su genio afabilisimo, entre aquel sosiego de su natural poseia una transcendencia y penetracion tan perspicua

perspicaz, que leia los corazones de todos, y les divisaba sus intentos: por esto fue, que viviendo entre tantos enemigos del Niño, nunca erró Josef ocasion alguna; ó manifestandolo á persona que no convenia, ó dejandolo de evangelizar á ninguno que conviniese. Pero el principal cuidado de Josef era el cuidar de la seguridad de su familia, de su mantenimiento; y despues, el dilatar quanto le fue posible, y conoció ser voluntad del Señor, la noticia del Niño Salvador. Ademas gozó Josef de una instruccion muy especial del Espiritu Santo, que interiormente le sugeria, é inspiraba lo que habia de hacer en cada ocasion.

Pero, Señor, si asi lo diriges y lo instruyes, ¿ para que lo dexas ahora naufragando en tantas dudas y temores, al entrar en Israel, y retardaste la venida del Angel todo el tiempo que plugó á tu providencia, para dar lugar á la batalla interior, y que muy de espacio padeciese aquella alma tan horribles convulsiones: Mas O mi Dios! Que la virtud de Josef no se pruebe por otra mano, que la temible de Dios mismo. Allí estaba el Niño, y pudiera decir, lo que se habia de hacer; y no obstante calló, por que Josef padescas mas reciamente. Y este es un modo de padecer propriísimo de Josef, que no se halla en los demas; y es terribleísimo, y finísimo. Estar un hombre desterrado de su Patria, andar vagabundo y perdido, por amor de aquel Señor, y librarlo de sus enemigos; y quando estos trabajos, que él estaba presenciando, parece pedian, que él, en quanto pudiese, aliviase á sus padres, llega el ultimo conflicto para ellos de mirar como irremediable la muerte, ó riesgo del Niño; y él parece desentenderse enteramente de su riesgo, y de la pena de sus Padres. Tenia ciertamente Dios reservado para sí mismo las pruebas mas rigurosas de aquellas almas: tenia el Señor ciertas ocasiones sigiladas, para poner aquellos espiritus en un durísimo y horrendo contraste: y asi como decia David, seran sus tinieblas com el medio dia, asi por el contrario dexaba á veces á Josef en la luz del medio dia entre tinieblas densísimas y palpables. No es cosa terrible ver á Josef turbado con saber, que los Reyesuelos de Israel eran á qual mas malo, y que Arquelao, que era con quien el iba á encontrar era el mas perverso, y con mil temores confuso, se deshace en lágrimas, y el Sagrado Niño presente a todo el conflicto, sin despegar sus labios: ya no era menester obrar prodigio, dispensando el impedimento de la edad, para que el Niño hablase; por que ya estaba en edad, en la qual todos los niños hablan;

el sabia lo que se debia haber en aquel lance; y de esto estaban ellos muy ciertos. Y se miraba un espectaculo no imaginado; Josef zozobrando entre los ultimos extremos de la aflicion, por el amor que le abraza del Dios hombre, al ver el riesg que le amenaza; y en el momento en que la urgencia parecia mayor, la firmeza de Josef mas tierna, entonces parece desentenderse mas, y mirar con mas indiferencia la fatiga y pena, que por él toma Josef. Este es un modo de amar, y penar que da infinito espacio, para aclamar al Patriarca por único en su modo de amar, è incomparable en su modo de penar. Piensase comunmente, que la vida deste hombre no seria mas, que un regalarse con los cariños del Niño à todas horas: ocasiones hubo desto; pero lo general, asi como nadie lo trajo mas inmediato que Josef que lo crio entre sus brazos, asi ninguno de los hombres padecio mas acervadamente que él. Jesucristo fue siempre varon de los dolores, hacedito de mirra; asi como se hizo para todos causa de nuestra salud eterna; se hizo causa y fuente de nuestro padecer, que es el camino para aquella salud; y por esto, quantas veces me lo represento con aquel Señor en los brazos, y tan continuamente, lo imagino el hombre mas inmediato á la fuente de las penas, el mas fuertemente abrazado á todo el haz de la mirra.

Yo à la verdad no se que decir del modo y porte, con que se conducia la sagrada familia con el Niño: por una parte parece, que en quanto hubiesen de hacer le consultarian y se remitirian à lo que el Señor dispusiese; por otra vemos, que para qualquiera resolucion importante, el Angel intimaba á Josef el orden de Dios. Yo pienso, que en esto humano procedia el Señor con sus padres plenamente conformado á los limites de la edad; por manera que no excedia de lo que otro qualquiera niño hiciera. En la vida espiritual, en el aprovechamiento de sus almas y sucesos de sus espiritus el Dios hombre era el inmediato director, el maestro visible; y el Espiritu Santo en el corazon era el sol, colocado en medio de aquellos cielos. Y asi, advertidos desto, en las tribulaciones desta vida recurrían à los medios, que acostumbrañ los demas, de recurrir al todo poderoso, instando con perseverancia, y derramando su espiritu en su presencia: y el Señor, quando era de su agrado, no obstante que eran asuntos de su Unigenito, retiraba su luz, y ponía sus almas en los mas duros conflictos, cerrando los caminos, y rociando de tinieblas todo el espiritu; como siempre practico con sus muy amigos.

Quien viese al Profeta Elias, correr como un hombre fuera de sí, de miedo de una muger, que teme, ; no se quedará atonito, de ver en un hombre tan imperterrito tal susto? Un hombre que acaba de asombrar à todo el Reyno; que viene de degollar tantos Profetas, y de arrojar de Israel el falso culto y religion de Baal; un hombre que ha hecho bajar fuego del cielo para el sacrificio à presencia de toda la Nacion, así tiembla, así se estremece, y un tremor horrible en todos los miembros te pone á nivel de los que espiran? Pero que hay que estrañar? ui el espíritu de bronce del Profeta, ni la sabiduria incomparable de Josef ni cosa criada, en llegando Dios à poner en las manos de su flaqueza, se ven asombros: y ; para que es menester mas egemplo que el mismo Cristo en el huerto, sudando sangre de la angustia? De esta laya de estos temores memorables fue el de Josef en este lance. Se vió en aquel apuro y convulsion de alma, que el Profeta; y imitó indeciblemente à la angustia del Salvador en Getsemani; pues así como se invio un Ángel à confortar al Salvador, no obstante que tenia la divinidad allí, que pudiera confortar mas altamente à la naturaleza; así à Josef se le invio un Ángel, aunque tenia consigo al Dios Niño, que pudiera resolver toda la duda. El Profeta huia de una Reyna de aquella misma Monarquia, que lo queria matar; y Josef de un Rey, que desearia mas el haber à las manos el Niño que el conducia, que Jezabel al Profeta: y que à Josef estremecía mas el que viniese á sus manos, que á Elias el venir à las de su enemiga; por que por mucho que el Tesbita, ó ámase su vida, ó le pareciese horrible el morir, amaba Josef mucho mas la vida de Jesus, y le horrorizaba el mirar en riesgo de morir á su Dios Salvador: y aunque no llegó el Patriarca à los extremos exteriores del Profeta, me persuado, que el susto y angustia interior fue muy mayor; y tanto, quanto distaban las causas y motivos: que en uno era ver su propria vida en inminente peligro; y en el otro ver la vida que el apreciaba mas que la suya, y que todo lo criado, en grande riesgo; y tambien se agregaba la qualidad de ir uno buyendo del peligro, el otro iba à establecer en el mismo; el temor de uno duraba mientras acabase de ocultarse, y de salir de Israel; el de Josef era, mirar que toda su vida, de allí adelante, ha de vivir rodeado del peligro. El mismo Niño, que con su hermosura arrastraba los ojos, y los afectos de todos era el peligro mayor: qualquiera madre que lo vea, se le recordará al punto la memoria del hijo, que le degolla

ron, y diria; de esta edad fuera mi hijo, sino me lo hubiesen muerto, y quien serà este que se libró de la muerte? Ved aqui la ocasion presente para inquirir è indagar, quien era el Niño que conducia Josef, y la ocasion de ser descubierto á cada paso. Todo se lo hizo patente en aquel momento, que Dios tenia reservado para poner aquella alma en la tortura mas horrenda; y al mismo tiempo que Dios negaba la luz para acertar al expediente, a vivaba el discurso para que multiplicase las reflexiones y causas del temor; y asi el temor de Josef crecia sin termino.

Yo me admiro de ver, como el Señor aflige à sus amigos muy iutimos; no desatandoles las pasiones, para que los atormenten con sus desenfrenados abances, sino de otro modo mas temible; y es, haciendo chocar las virtudes entre si; y sin reñirse, encontrarse violentisimamente; entonces ellas son el egercicio unas de otras, y el cuchillo para el alma; y este es el egercicio mas fino y mas delicado; pero el mas duro è insoportable: por que si es preciso el obrar, y hay riesgo de errar grandemete, y no se halla expediente, que acomode, son tan recios los balances, como la grandeza de las virtudes: y si el señor, ademas de esconder la luz, cubre al alma de aquella hiel, de que inundado un grande espiritu, decia, me ha embriagado con vino de agenjos; alli son las ultimas zozobras del alma, y los mas horrendos parasismos. Aqui se puso á Josef; y como el amor que el le tenia al Infante era tan excesivo, y su obediencia à las ordenes del Señor tan pronta y ciega; fluctuaba entre el ultimo apuro; y se veia como un gran navio, que en alta mar se halla sin timon, y las olas furiosas lo impelen, que á cada balance va à sumergirse. En fin despues que el Señor llevò aquella alma real por todos los abismos del padecer, invio su Angel, y le dixo, fuese à Galilea, y alla marchó,

DISCURSO XXX.

AMOR DE LOS SANTOS ESPOSOS ENTRE SI

Hemos conducido los sucesos de Josef hasta el caso de que vnelto à Nazaret, fijò alli su residencia; y en el sosiego de

de su case con su divina esposa hicieron una vida, que todos pueden invidiar, y nadie puede congeturar perfectamente como fue, por su santidad y perfeccion: y ahora me parece conveniente, hablar de lo que el feliz Josef estimò á su Esposa. Pero; con que voces podrè yo explicar un amor el mas tierno, y el mas puro, un afecto el mas cordial y el mas candido? Como deve yo hablar de la estimacion de unos casados, tan Angeles en la pureza, que ella es Reyna de los Angeles mas puros, y el portento en este particular? Bien conocio la Señora, que el Espiritu Santo por su mano habia puesto á su lado à Josef; de consiguiente creeria la prudentissima Virgen, que las prendas de Josef eran muy singulares, quando el cielo las aplaudia tan solemnemente. Ella ha experimentado hasta aquèl momento quanto ha cooperado el Altisimo al gran deseo con que vive, de servir á Dios en virginidad y pureza; ha visto las ascensiones y acrecentamientos, que el Señor ha dispuesto en su corazon; con que era preciso considerase à su esposo, como un apoyo segurissimo de su aprovechamiento, como un Angel tutelar de su virtud. Doncella de pocos años, acostumbrada á tratar solo con Angeles en su retiro del templo, y rara vez con criaturas, es subitamente trasladada à la compañía de Josef; y aunque sabemos que quando un Angel le habló, se turbó de oírle ciertas razones, y al proponerle que habia de tener un hijo, puso el reparo de su pureza, y que no conocia varon; quando se desposa con Josef, y va á vivir en su compañía, ni se afiige, ni se turba, ni pone objecion alguna; y entregada á su esposo, queda subordinada à él, unida su voluntad, como toda casada deve estar á su marido, y con todo ni asomo de disgusto hubo en el corazon de la Señora, ni el menor temor de que su amadisima pureza y aprovechamiento se habria de impedir un punto. Va muy segura, por que sabe, y así se le ha dicho, que en su compañía, le ha de hacer Dios estraños favores; y que puesta à su lado, ha de desatar el Señor el brazo de su omnipotencia para sublimarla. ; Quan alto dictamen formaria de la santidad de su Esposo, y quanto amor le pondria á sus virtudes?

Pero quando empezaron á tratarse, y la Señora le habló en el punto de la Virginidad que ella tenia ofrecida à Dios con voto, y halló, que Josef tenia la misma promesa, con la misma fuerza prometida; y vio el jubilo extraordinario que causó en aquella alma el saber, que su esposa queria, que con nuevo voto de unanime consentimiento la ofreciesen à Dios: quando le empezó

insinuar la Señora la renunciacion, que queria hiciesen de los bienes del mundo, y de la pobreza estrechissima en que queria vivir, si el condescendia; y al proponerle estas cosas, vio à la alma generosa de Josef, que sin caver en si de gozo, se asonaba absorta por los ojos, derramando lágrimas de consuelo, de oir pensamientos tan consenos à sus deseos, y le oyó la Señora su parecer, y los propositos que desde niño habia tenido en aquella parte; y en tratandose de Dios, veía aquel amor à Dios tan abrasado, aquel espiritu tan ardido, aquella alma hecha un templo vivo del Espiritu Santo. O! como aqui se volveria á Dios, y le diria; verdaderamente, Señor, este hombre es templo de Dios, puerta para los cielos su conversacion y trato, y su alma puede llamarse Aula de Dios sin ponderacion ni hipérbole. Este hombre que me has dado por esposo es un nuevo don, y de los mayores que yo reciva de tu mano.

Pero quando despues fue viendo en las obras cada vez mas confirmado su concepto, y que la experiencia acreditaba que por mucho que se pensase de Josef, siempre se habia de esperar mucho mas; por lo aprisa que crecia, y se transformaba por instantas en nuevo hombre de virtudes. Estó le hacia alabar á Dios continuamente. Pues; con que amor y altísimo cariño miraria á su esposo la Señora? Pero si la llenaba de altísimo aprecio á su Josef el ver las riquezas de gracia y virtudes que poseia su alma, al verlo tan amado de Dios (pues se le dio á conocer la aceptacion que tenia sobre los demas en el divino beneplacito,) y tan honrado y distinguido de los Angeles; al conocer esto la Virgen con una claridad altísima, ¿quan grande seria el aprecio y amor que le dejaria? Ademas conoció plenisimamente quanto le ayudaria por varios modos á su aprovechamiento, y que Dios se lo daba por Angel tutelar y de gran consejo. Otro principio de amarse fue un enlace altísimo que el Señor formó entre ellos; pues como dice San Francisco de Sales entret. 19 en Josef todas las virtudes fueron siempre creciendo y perfeccionandose; así como nuestra Señora; la qual cada dia grangeaba un crecimiento de virtudes y perfecciones, que tomaba de su hijo santísimo; nuestra Señora tomando su perfeccion de la divinidad; y San Josef recibiendo, como habemos dicho, por intercesion de Maria. De esta doctrina tenemos, que el acrecentamiento de las virtudes de Josef quedó dispuesto y establecido por la intervencion de Maria su esposa; y así desde luego quedó la Señora dirigiendo,

y negociando los acrecentamientos de su esposo; y de consiguiente, ella esta mirando con los ojos del espíritu quanto pasa dentro de su corazón; ella ruega para que se le concedan unos deseos, ella intercede para que se le eleven otros, ella es mediadora para que se le conceda todo: ella mira con inexplicable ternura aquel deseo, que tiene de servirla dignamente, la reverencia suya que le ocupa su corazón, el grandísimo respecto con que la ama; y el fervor con que le pide á Dios continuamente, le haga tan feliz; que le acierte á servirla como debe. Todo O Josef! lo esta mirando aquella humildísima Virgen; y ¿ quanto piensas, que te lo agradece y te lo estima? Vive feliz Josef, que la Señora esta conociendo lo mayores que son tus deseos, que los mismos obsequios y servicios que le haces. Que alma tan agradecida y tan humilde como la de tu esposa. Pues quanto te parece, es el agradecimiento y amor con que te paga, quanto la sirves, y quanto deseas? Tu mismo no gozas la dicha de ver el estado de tu alma: no adviertes lo que el Señor obra en tu espíritu, ni como se renuevan tus virtudes, y son bañadas con la iluminacion divina; no percives, quando Dios se pasea al fresco despues del medio dia, al olor fragante de tus virtudes en el Parayso de tu alma; y en ella unas veces cria cosas nuevas; otras bendiciendolas, y mandandolas crecer; otras descansando en lo intimo de tu alma; ¿ todo lo notas tu? Pues Maria está con aquel Señor, componiendo quanto sucede en tu espíritu: ella le pide por ti, y ve como llenas la confianza del Altísimo. Y ¿ quien puede imaginar el amor que le enciende, ver lo mucho y admirable que hay en el espíritu de Josef, y que ternura el verse al lado de Josef, y mirarlo como suyo?

Santa Teresa de Jesus en el camino de perfeccion cap. 6. tratando del amor espiritual, dice; que aquellas almas reales que llegan á conocer la diferencia que hay entre lo eterno y lo transitorio, el valor de la gracia y sus dónes, quieren mucho mas y con amor mas verdadero y fuerte, y con mas provecho: estas almas son siempre mucho mas aficionadas á dar, que á recibir: nada se les pone delante, que de buena gana no lo hiciesen, por el bien de aquella alma que estiman; aqui es la passion, y terrible sollicitud por hacer, que esta persona que estima, ame á Dios y lo sirva; para que el Señor lo ame: no dexa de poner todo quanto puede por que se aproveche: perdiera mil vidas por un pequeño bien suyo. Y en el cap. 7. bolviendo á hablar de este amor

que

que las personas espirituales se tienen en Dios. ~~prosigue~~ que amor tan apasionado es este, que lágrimas cuesta, que de penitencias y oracion por él, que cuidado de encomendarlo á Dios, y en cargar á todos, lo que piensa, que le ha de aprovechar, para que se lo encomienden al Señor, y le supliquen se lo conceda! Pues si le parece, que esta mejorado, y le ve tornar atras algo, nó parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme con este cuidado. Es, como he dicho, amor sin pbro, ni mucho de interes proprio: todo lo que quiere y desea es, ver rica aquella alma de bienes del cielo. Si lo ve con algunos trabajos, aunque con la flaqueza natural sienta algo de pronto, luego la razon mira, si es bien para aquella alma; si se enriquece mas en virtud, y como lo lleva; y entonces es el rogar á Dios, le dé paciencia, y que merezca con los trabajos; si ve que la tiene, ninguna pena siente antes se alegra; bien que lo pasaria de mejor gana, que verse los pasar, si el merito y ganancia que hay en padecer, pudiese darse. No le sufre el corazon tratar con el doblez, ni verle falta, si piensa le ha de aprovechar; que rodeos traen por esto de advertírsele, y que se corrijan, con andar descuidada de todo lo del mundo! No puede consigo acabar otra cosa, ni puede irse á la mano, ni tratan de disimularle nada; ni se les encubre nada, las motitas ven. O! dichosas almas que son amadas de las tales, dichoso el dia en que las conocieron. No se estrañe, que toda esta doctrina la haya alegado; pues esta Santa dixo quanto se pueda pensar entre la Señora y su Santo Esposo: y el modo y solicitud de su aprovechamiento, y el grande y sublime amor que le tendria viendole tan colmado de eminentissimas gracias.

Supuesto todo lo que le acabamos de oír á Santa Teresa, reflexionemos, ¿que cuidado traeria la Virgen Madre, por adelantar el aprovechamiento de Josef, que encomendarlo á Dios continuamente, que conato, ahinco y vehemencia en suplicarle al Señor le concediese aquellos dones y carismas que mas veia le habian de importar, con que empeño se interpondria con su hijo, para conseguir los acrecentamientos de Josef? Sábese, que la muger si es buena, es la parte buena del hombre; pars bona mulier bona Ecl. 26. Pero el todo de Josef era su muger; pues de ella recibia todo el aumento de gracia y dones. Quando la Señora con el Infante en sus pechos, con las ultimas ternuras de una madre le hacia presente, y le encargaba los asuntos de su mayor cuidado y consideracion, ¿qual diremos era el primero, y el que con

encargamiento le encargaba á su hijo; por donde empezaria á hablar á aquel Señor? David, cercano á la muerte, llamó á solas á Salomon, y con aquella ponderacion que los asuntos pedian, le comenzó á encargar las cosas, en que siempre queria se esmerase, y en que deseaba, fuese sumamente puntual: lo primero le encargó la observancia de la ley, el culto á Dios, y religiosidad de su espíritu; despues le dixo; te encargo, que á los hijos de Bereclay galaadita les hagas mercedes, y que á tu misma mesa coman contigo; por que quando yo iba huyendo de Absalon, Bereclay me fue tan leal, que llevó al desierto, donde me habia retirado, quanto tuyo en su casa, para mi y para mi tropa: y el me pasó á mi, y al egército por el Jordan; y quiso acompañarme aun mas adelante. Reg. 3. cap. 2. et 2. cap. 19.

Este solo favor, que en sola una ocasion recibió aquel Soberano, le fue siempre tan indeleble, que le parecio muy devido que, ademas de lo que el habia hecho con Bereclay mientras vivió, su hijo se expresase aun mucho mas; y á su mesa, y de su plato regalase á los descendientes del fiel Bereclay. Pues, como en línea ninguna pueda compararse nadie con Maria, y quanto mas agradecida á Josef, quanto mas afectuosa y apreciadora de los continuos beneficios, de los arduos y dificultosos conflictos de que los habia librado, le encargaria á su hijo, recordandole, quantos lances extremos les habian acontecido, y de que Josef los habia librado, y como le ponderaria aquel fervor prodigioso con que se habia arriesgado á todo, no habia perdonado á trabajo, cansancio ni fatiga para sacarlo de los riesgos; y no solo esto, sino es por buscarle su alivio y regalo, y diligenciar su sustento quantos sudores habia tolerado, quantos bochornos y sonrojos, pidiendolo infinitas veces de limosna; pues con quanto mayor encarecimiento le diria; á tu Padre Josef en primer lugar, *redes gratiam*; darsle Señor è hijo mio, tal don y tal beneficio; pues quando ibamos huyendo, hizo lo que tu miraste; tu viste aquellas lágrimas oiste aquellos sollozos, aquellos suspiros y rugidos con que se estremecia su corazon de mirar nuestro padecer, olvidado totalmente de si mismo. Estas memorias; como inflamarian á hijo y madre para con Josef? A mi no me parece ponderacion el dictamen de San Bernardino tom. 4. serm. de S. Jos. unde omnibus compensatis, quæ devota atque discreta mens circa Josef, et Virginein benedictam potest rationabiliter contemplari, dicere non aude rem, quòd beata Virgo non dilexerit Josef quantum alliam creaturam

sed vel supra, post benedictum fructum ventris sui Iesum. Considerado todo lo que una devota y discreta razon puede contemplar acerca de Josef y Maria razonablemente, no me atreveria a decir, que la beata Virgen no amó á Josef quanto á otra criatura, sino que lo amó sobre todas, despues de su hijo. Pastr. l. 3 c. 6.

Ademas, ve la Señora el grande amor y valimiento, que con Dios tiene Josef; y quanto le favorecen todas tres Personas. El Padre le ha dado en cierto modo su paternidad; el Espiritu divino lo distinguió, poniendola á ella misma en su poder; y el Hijo ha querido estarle sugeto. Fuera desto, advierte, como en todos los misterios le da el Señor empleo; de todo le da parte; y así, aunque se le anuncio á ella la Encarnacion, y no se le dixo, lo participara á su esposo; pero ultimamente ve, que por el mismo Gabriel se lo participa, le entra en parte, y le da ocupacion; diciendole, ponga al Infante el nombre de Jesus: dexando á Hijo y Madre confiados al cuidado de Josef: despues ella es testigo de los innumerables favores que recibe; y que, por lo comun, de todos los portentos que en ella obraba el Altísimo, se hacia participante á Josef. Pues; que alto aprecio le engendraria á la Señora? Si veia quanto el Señor lo amaba, y quanto le complacian todas las cosas de Josef; y que era gusto del Señor, que se amasen entre si, sobre todas las otras criaturas; y por esto los habia unido consigo, con los munerés superiores que se conocen, de Padres suyos: y a ellos los habia unido con el vinculo mas sagrado y fuerte, que es el matrimonio: ultimamente los habia enlazado de otro modo, unico para ellos, que era el correr todo el aumento de la santidad de Josef por las manos è intercesion de su esposa; y todo para estrechar mas la union entre los dos.

No hay duda, que sucedio lo que San Bernardino conjeturò serm. de Sant. Ios. credo, quod totum thesaurum cordis sui quantum Iosef recipere poterat, ei liberalissime exhibebat; creó que todo el tesoro de su corazon, quanto Josef podia recibir, liberalissimamente se lo entrego, y lo empleó en él Maria. Quien conocio como aquella Señora las obligaciones de una casada y ponderó el amor y afecto que le deve á su marido? Asi como no hay otra union mas suya, ni una muger tiene en este mundo cosa mas intima y propria que su consorte, tampoco deve amar nada mas cordialmente, ni en cosa alguna depositar su afecto mas plenamente que en él. Verdad sea, que no todos los casados dan lugar al afecto devido con su mal porte; pero en esta

parte: que una muger tuvo esposo que la obligase con motivos mas poderosos, con finezas mas positivas y apreciables? Ella vio el desvelo con que le procuró, no solo su sustento, sino en quanto cupo su regalo: vio quantas veces le quitò el sueño el cuidado de buscar la salida à los ahogos y urgencias de la Señora y su hijo; lo mirò metido entre malezas y bosques, como si fuera un malhechor que huye por no pagar sus delitos; ella vio las grandes necesidades en que vivió; siempre sin reposo en parte alguna; trayendo casi siempre en contingencia su vida por causa de la Señora y de su hijo: y todo sufrido con increíble gusto, por servir á hijo y madre; deseando entrañablemente dar la vida por ellos; ella lo veia en sus conflictos pedir al todo poderoso su favor, por los meritos de su esposa; y como todas sus obras las comenzaba en nombre de Jesus y Maria. Pues; aquella Señora mirando todo esto, quanto le enterneceria una devocion y reverencia tan grande, un amor tan entañable y cordial? A mi me parece que quanto se imagine, es muy poco respecto à lo que fue. Si tan amorosa se manifestó con un Domingo, un Bernardo, y otros que la sirvieron, ahora que en la gloria no necesita obsequio de nadie, quando necesitaba tanto de amparo, y de todos los socorros de la vida, y Josef era el unico asilo y refugio, en lo humano, que siempre la librò, quanto agradeceria esto, como lo apreciaria, y esto lo conferiria en su corazon, y desearia satisfacerlo;

Pero hablemos ya del amor que Josef tuvo à la gran Reyna. No tiene duda que de todas las cosas poderosas para hacerse amar, una de las mas fuertes es la muger. Todos saben que en el certamen de qual era la cosa mas fuerte del mundo, la muger tuvo gran partido; y se llevó la verdad la palma, por que se reconoció, que no son inseparables la verdad y la muger: todo lo zenia la muger, si tuviera la verdad. Pero el hombre feliz que lo grase una muger con esa prenda, O! quanto era menester que la estinase! Pero! O Josef! tu eres el unico entre los hombres que puede decir, que tiene una muger de verdad, que tu consorte es toda verdad, tanto; que es la madre de la misma verdad; y por ella se verificó lo del Salmo, la verdad nacio de la tierra; porque de Maria nacio Cristo, lleno de gracia y verdad; y que dixo, era el camino y la verdad. Y si la verdad tiene tal fuerza, que todo se obra por ella, todo se ordena, y quanto hay reverencia à la verdad, como decia aquel Sabio, es por que esta muger fue la que, quando Dios daba ser à todo, estaba ella con él, componi-
endole

endolo todo: y si la tierra engrandece a la verdad, y el cielo la glorifica, desta muger el elogio ha sido asunto de los siglos, y en peño de cielo y tierra, y aun no se le ha dado completo. Esta es tu muger, Josef, dinos, como la apreciaste tu?

Es cosa en que no es licito dudar, que ninguno de los mortales, ni todos juntos han conocido su excelencia, ni mas de espacio reflexionado sus virtudes, ni con mayores sucesos tocado palpablemente la grandeza de su santidad y dones, y con mas repetidas pruebas reconocido una á una sus prendas, su genio, la capacidad de su alma, la profundidad de su gracia. Es posible que viviendo Josef atónito de ver aquella santidad, y estando perpetuamente trabajando por imitarla, se le quedase algo por transcender, de lo que era dable? Josef tenia una gracia y claridad sobre natural para conocer los corazones y transcender espíritus, ¿pues quien pudo hacer anatomia mas exacta de la plenitud de sus excelencias, y de su dignidad? que hombre quedó mas lleno de admiracion de la dignidad de Madre de Dios que Josef? ninguno de los hombres tuvo ilustracion mas elevada de el augusto Arcano, ni conocio con mas extension la multitud de prodigios que Dios abrevio en aquel misterio, y asi ninguno hizo jamas tal idea; y en especial de la dignidad, de su esposa como Josef; pues á este hombre deve imaginarse el mas atónito, pasmado, y arrebatado del extasi: que hombre mas lleno de devocion, de afecto y amor? Pues quando ve despues la humildad con que la Señora le resiste á sus intentos, y no le permite accion alguna de subordinacion, ó inferioridad con ella, y la sumision con que le ofrece servirlo, y le pide su amparo y favor para practicar y obedecer los ordenes del Señor, y en todos lances ve aquel rendimiento á él, y aquel amor y afecto tan cordial y verdadero que le muestra, ¿que golpe de ternura y confusion le derramaria todo esto en su corazon á Josef?

Yo me admiré, lo confieso, quando le oi decir al Angelico Doctor, que *bonum gratiæ unius majus est, quam bonum naturæ totius mundi. 1. 2. q. 113. art. 9. ad 2*, un grado un punto de la gracia, qualquiera bien desta linea vale mas, y es mas apreciable que todo el mundo; toda la multitud de seres, la variedad de especies que componen el Universo puesto enfrente del menor grado de gracia, es menos estimable, que la parte menor de la gracia, Y ¿quien entre todos los hombres conocio con mayor claridad este principio que Josef? diximos, como desde su ni

vez le ilustrò el Señor, para percevir la su na diferencia que hay
 de los bienes terrenos á los espirituales; y como se adelantó tam-
 bién en este conocimiento, que no solo andaba siempre embelesa-
 do dentro de si mismo, sin atender casi á nada de esta vida, sino
 que en este conocimiento subió de modo, que se abrió otra nue-
 va senda mas sublime, para caminar y trabajar en adquirir estos
 bienes sobrenaturales. Pues ahora aquel hombre puesto continu-
 amente junto á aquel mar de todas las gracias, que esto es Ma-
 ria, abismado de ver, que por mas que alargase la vista de su es-
 piritu, jamas podia descubrir termino, por muchísimo que fijase
 la atencion, nunca podia descubrir el fondo, ¿con quanto apre-
 cio y estimacion miraria Josef aquella criatura prodigiosa? Que
 asombro! al mirarla con el todo paderoso en sus entrañas! Nos-
 tros acostumbrados à oir hablar deste misterio desde niños, nos
 quita la admiracion el habito de oirlo referir, y mucho mas nra
 poca fé, y lo poco que penetramos esta grande maravilla; Jo-
 sef, que fue el hombre primero quien se dixo; Dios se ha he-
 cho hombre en las entrañas de tu esposa; y se le da à conocer el
 misterio, quanto es posible en esta vida, y con quanta profundi-
 dad cabe en una criatura; que pasmo devio henchirle el corazon!
 y que estimacion rodeada de reverencia à su esposa, al mirarla,
 hecha un Sagrario vivo de los Sacramentos del Señor!

Y como estaba continuamente à su lado, el observar los
 grandes portentos que el Señor obraba en aquel alma, los asom-
 bros y sucesos extraordinarios de aquel espíritu, ¿que amor y re-
 verente pasmo le pondria? El vio el modo como la Señora exer-
 citaba las virtudes, como usaba los dones que Dios le habia da-
 do; el notò aquellas trazas y divinas adinvenciones, que aquella
 alma real inventaba para servir à Dios, para crecer en las virtu-
 des, aquellos arbitrios y medios de que usaba para vivir siempre
 amando à Dios, y cumpliendo su voluntad muy de otro modo de
 las demas criaturas, el considerò aquel modo de proceder tan su-
 blime y semejante en lo posible al modo que Dios tiene de pro-
 ceder en todo. Las cosas del espíritu de la gran Reyna las cono-
 ció Josef muy de otro modo que ninguna criatura puede llegar
 à conocerlas; en la providencia común; por que como entre los
 dos habia aquel enlace y recíproca comunicacion, y una muy in-
 tima participacion, conocia la Señora quanto habia en el espíri-
 tu de Josef completamente; y Josef lo que sucedia en el de la Se-
 ñora, aunque de otro modo muy inferior, y no llegando á perce-
 virlo

virlo todo; pero llegó à penetrar como ninguno aquel fondo casi inmenso de gracia; esto lo meditaba à sus solas, y siempre quedaba tan sorprendido, que aqui es donde flaquean los hyperboles, y toda ponderacion es menor que la admiracion de Josef. Pues si à proporcion que la cosa vale, deve ser la estimacion que se le tengà, y formamos dictamen, de que la gracia y dones de Maria son los mayores que, despues de Dios, pueden conocerse, y Josef el hombre que mas alcauzò à conocer aquel abismo, ¿ como seria el amor que à la Señora le tendria? Si por las prendas naturalss experimentamos los excesos à que llegaron algunos, y especialmente entre los casados apronta la historia egeimplos asombrosos del amor conjugal, como la muger de Bruto que dicen haberse tragado las brasas, por matarse, luego que supo la muerte de su marido; otra que se bevio las cenizas del cadaver de su consorte; Alceste llegó à la locura de matarse, por ir al otro mundo à vivir con su marido; y de Orfeo insinua Platon otro semejante desatino, por irse à acompañar à su muger; pues si el amor à unas prendas tan inferiores puede inflamar el coramano de ese modo, mirando Josef aquel asombro de perfeccion y todo quanto es sumo en la linea natural; y en la sobrenatural lo que, ni el ojo vio, ni el oido oyò, ni en el corazon del hombre se ofrecio, las maravillas que Dios depositò en la consorte de Josef, ¿ quanto pues, le llevaria el aprecio, que impulso seria el su corazon à presencia de objeto tan divino? Una muger adornada de quanto hay hermoso en el Univero, y que fuese Señora de todo el mundo, y ademas tuviese el mando de los cielos, el gobierno del sol, luna, y demas planetas, ¿ quanto deveria estimar la el hombre que fuera su consorte? Pero O Josef! el menor grado de gracia de Maria vale mas, la dexa mas bella y elegante, y es Señora de cielo y tierra, de Angles y hombres, ¿ de quanto amor es digna? Esto es un asombro; Josef deve amar à Maria más que todas las criaturas; por sus prendas, y por que es su muger; y en efecto cumplio su dever y llenò su obligacion completamente, y la amò quanto devia; y por otra parte es preciso confesar, que todos los hombres de los siglos no han amado, ni amaran completamente, y quanto merece ser amada esta Señora. Y al verse tan favorecido de aquella peregrinissima criatura, ¿ que le sucederia? al conòcer y experimentar lo que le adquiria de bienes de espiritu; los officios tan interesantes que de la parte de Dios le hacia, pues de esto tuvo luz especial, y conocio, que

sus mayores acrecentamientos le venian por su mano: á cada pa-
 so experimentaba que su alma recibia unas extraordinarias ilus-
 traciones, y una como lluvia de gracia; otras, unas avenidas de es-
 piritu improvisas, que á modo de un torrente le llevaba el alma
 á unas regiones tan apartadas, que quanto miraba era Dios; y en
 aquel Señor tales abismos, que alli desfallecia el alma; y alli co-
 nocia que aquello era efecto de lo que su esposa recibia, y que
 á el se le hacia participante por la union y recíproco vinculo de
 comunicacion que habia entre los dos; y por los ruegos è inter-
 vencion de María, que delante de Dios cuidaba de sus acrecenta-
 mientos, con mas eficacia que Josef podia aplicar al cuidado y a-
 sistencia de la Señora en lo temporal; y que en esto se le remun-
 neraba lo que el trabajaba y cuidaba del mantenimiento corpor-
 ral de la Señora; negociando ella en espiritu y oracion los aumen-
 tos de su esposo, mientras el trabajaba en su taller, y con el su-
 dor de su rostro le ganaba el pan. Pues que estimacion y grati-
 tud le dexaria á Josef este conocimiento, y experiencias?

La Yedra que constante se enlaza á la soberbia roca que es
 admiracion de la vista, ¿ con qu fuerza la rodea? la vid, que a-
 apoyando sobre el Olmo sube, ¿ con quanto amor lo abraza, con
 que firmeza se le une y estrecha? por que la naturaleza sabe que
 el Criador dexò á entrambas destinadas para unirse de aquel mo-
 do, y es su particular naturaleza el apoyarse de toda la altura de
 el otro: la fuerza y valentia que el hacedor le dio, fue para unir-
 se de aquel modo tan fuerte y extraordinario. Este es un egem-
 plo nada equívoco de lo que pasó entre los santos esposos: la per-
 feccion toda de Josef quedó dispuesta y apoyada en la mediacion
 de María; por manera, que asi como la elevacion de vnos Santos
 se establece por la penitencia, ó por el zelo, ú otros caminos, en
 Josef se decretò por la mediacion de María, y por lo que este fe-
 liz hombre agradeciendo, y estimando altísimamente los dones
 de la Señora, y lo que por ella recibia de Dios, se uniese por a-
 mor y cordialidad, se estrechase por estimacion, obsequios afec-
 tuosísimos y servicios con su esposa por una comunicacion è in-
 timidad de amor altísimo; dimanado todo de la principal y union
 que tenian con Cristo que era quien los unia entre si. Y no es es-
 to decir que Josef, ó no mereciese y se acrecentase con sus obras
 propias, ó el fondo de su sublimidad no fuese la caridad; sino es
 decir, que todo su merito y grandezas recibian despues otro re-
 alze mas emnente por aquella mediacion.

Aun no he de omitir otro motivo poderoso que intervino para amar Josef á la Señora; y es, un soberano hechizo, un dominio admirabilísimo de que el todo poderoso adornó á esta muger. Ahora en el cielo distante de nosotros tantos millones de leguas, así embelesa y domina el corazón de los mortales, que atónito vuelvo los ojos á los siglos pasados y presentes, y miro tantos Santos y Doctores, sudando unos desde el púlpito en publicar las grandezas de esta Emperatriz; otros desde la Catedra, defendiendo sus prerrogativas; otros en su estudio especulando sus privilegios: por otra parte me encuentro grandiosas Asambleas de Sabios, jurando defender sus excelencias y sostener hasta morir su honor: pero en llegando á los Concilios, donde junta la flor del Cristianismo, habla el Espíritu Santo á los fieles, me arrodillo á oír, con la cabeza descubierta, el fervor y conato con que unos defienden su virginidad inmaculada, otros su dignidad de Madre de Dios; otros, quando se sienta, que todos pecamos en Adán, advierten, que no incluyen en esta regla á Maria: luego miro á todas partes, pongo el oído por donde quiera, y oigo resonar incesantemente alabanzas desta Reyna; de día de noche, los templos las plazas, las calles; por otra parte todo el mundo se inunda de escritos y libros en elogio desta Señora; ¿en que Santo Padre no se hallan copiosísimos encomios desta Reyna? No resuenan los magestuosos templos á todas horas en canticos; y dexan la vista sorprendida de la grandeza y pompa con que se solemnizan los cultos de esta Señora? No es cierto, que el orbe todo no parece otra cosa que un grandioso Palacio dispuesto para celebrar y obsequiar en el á Maria, y todo el genero humano una numerosísima familia cuyo empleo principal es glorificar á Maria?

Todo esto lo considero como cosas que ven todos; y dexo de referir los extremos de devocion de un Ildefonso, de un Cirilo de un Alberto, y de otros innumerables; y despues de todo digo entre mí: ¿y que es todo esto con lo que Josef la estimó? quien de los mortales, ni todos juntos conocieron las excelencias de la Señora como Josef? Por mas que los Santos hayan adelantado en quanto á descubrir las prerrogativas desta Virgen, hay en el dia puntos muy dudosos; y muchísimas de sus excelencias no se saben, ni sabrán en esta vida; y aqnel hombre feliz todo lo conocio clarísimamente. Si de una vez que la vio Dionisio, tanto lo admiró; y los que iban de tierras muy remotas á verla, volvian tan llenos de espanto; y si las noticias, que desta Señora queda-

ron en el mundo, y el concepto general que se ha formado de su excelencia, tiene tan universal y radicada posesion en los corazones, y quien por toda su vida la trato, como el pan hecho de sus manos, vistió la ropa hecha por ella, la oyò casi quanto habló, y le devio tales favores; quanto mas poderosamente la amaria, y abasaria su pecho aquel atractivo de Maria?

Desde que supo su dignidad de Madre de Dios la mirò como origen de todos los bienes y fortunas del mundo; como Reyna de las criaturas, y que sus alabanzas serian en la gloria asunto de los bienaventurados: conoceria que la mayor dicha de una criatura en esta vida seria el señalarse en el afecto desta Virgen; conoceria quantas fortunas le adquiriria la devocion vivisima y ardentisimo afecto con la Señora; y juzgo que se le daria noticia de todos los favores extraordinarios que alcanzarian los hijos de Adam por la devocion à esta Señora, los milagros que obraria por sus afectos, las especiales gracias que les conseguiria, y en la Patria celestial los particulares premios que se les concederá à los mayores devotos de la gran Reyna. De todos estos puntos sabemos haberse hecho especiales revelaciones á almas justas, para estimularlos en la devocion a la Señora, y manifestarles este sumo bien? pues à quien mas bien que à Josef?

DISCURSOXXXI.

PORTE DE LOS SANTOS ESPOSOS ENTRE SI

DE un amor grande, si es perfecto, son innumerables los frutos que del dimanán: nace de la caridad, y asi es pacifico, nada malo hace, jamas busca su interes, no se irrita por contrates que le ocurran; y en fin, en tres cosas que Dios se complace mucho, unas provienen del amor, otras son el amor mismo: la concordia entre los hermanos; el amor del proximo; y un hombre y una muger que recíprocamente se dan gusto y alternativa mente se condescienden, dice el Ecclesiastico al 25. Hemos visto el amor de dos casados los mas Santos que las historias nos refieren; devimos ahora congeturar qual seria la concordia entre los

dos, qual sería la paz que gozaron dos criaturas que tanto se estimaron. El primer efecto de un amor grande es un mutuo conato y estudio en complacerse, concordar en los dictámenes, y contestarse facilmente. Pero aunque el amor sea grande, santo y perfecto, ¿ quando de tal modo amaremos á otro, que antes no amemos mas á nosotros mismos? Si cien vezes antepoñemos el dictamen de quien amamos al nuestro, ¿ quien culpará, que al fin vez prevalesca nuestro gusto, y no hagamos la voluntad del Reto? Ademas, que cabe muy bien el estimarse altamente, y discordar los dictámenes. Los Angeles tienen la caridad en su punto; y no obstante, se oponen entre sí, y se resisten con la mayor firmeza: el cap. 10. de Daniel refiere, que el Angel tutelar de la Persia se opuso al Angel tutelar de los Hebreos, que pretendia sacar al pueblo de entre los Persas; y durò la competencia 21. dia. La caridad de Pedro y Pablo no podia dexar de ser muy grande, y tuvieron su poca de question: y no tan poca, que San Pablo à rostro firme reprehendio á Pedro. Marta andaba en su casa llena de ocupaciones y turbadisima con las muchas haciendas de la casa; su hermana descuidò de aquello, y se fue á gozar de la gloria à los pies del Salvador; Marta se fatigò tanto, que fue à que xarse de su hermana á Cristo; y es cierto, que en la caridad de ven suponerse grandes, pues eran Santas y hermanas.

En fin, por mas santo que sea el amor, no puede menos de discordar los pareceres tal vez, aun entre los muy perfectos: ahora si pudo haber dos criaturas que jamas discordasen entre sí, fueron Josef y Maria; en ellos he llegado á discurrir, que asi como se unieron perfectisimamente las voluntades luego que se desposaron, del mismo modo los entendimientos se llegaron à concordar tan altamente, ó por una simpatia prodigiosa, ò mas bien por que ademas de ser aquellos entendimientos los mas símbolos uniformes y parecidos en el temple y particular índole que se han visto, la gracia los conformò de modo, que en quantos objetos se les ofrecian, juzgaba del mismo modo uno que otro; y como la verdad es una sola, era uno siempre el parecer, era unica la sentencia; y reynaba la unanimidad inalterable. Sea asi, que asi pudo ser en muchos conocimientos naturales, en los asuntos domesticos y civiles, y en que miradas las causas, se deducen los efectos y resultas; pero como entre Josef y Maria acontecieron cosas tan extraordinarios, misterios tan sobrenaturales, y se practicaron tantos ordenes celestiales, dificiles de concordar con otros.

principios: y en los ojos se cometieron á la prudencia de entrambos para su egecucion; y que tan perplexos y dudosos los tuvieron á ocasiones: ; que fue entonces lo que los conformó, y adunó siempre los dictámenes? llegaron tal vez á discordar en las sentencias? quien ha de poder informar de esto? el Evangelista no insinua una palabra que esto indique: pero viva la concordia de Josef y Maria, que aunque eternamente se revuelvan los libros santos que tratan de los sucesos destes felices consortes, no se encontrará una sílaba, no se hallará un ápice, que indique haber discordado un punto aquellos entendimientos. Y aunque los Angeles del cielo lleguen á discordar, y no convengan en un mismo parecer; pero de estas dos personas jamas se hallan dos dictámenes; indice de que jamas hubo entre los dos mas que uno.

Muy bien, que el Angel diga que al Niño se lleve á Egipto, huyendo para librarle, no obstante que se habia dicho, que venia á librar á todo el mundo. Que venga Gabriel á anunciarle á Maria el alto misterio de la Encarnacion, y que esta Señora no conteste á la propuesta del Angel, hasta que declare como ha de obrarse el prodigio, sin detrimento de su pureza: muy bien, repito, que sucedan estas y otras muchas cosas, lo que es cierto que en ocasion ninguna se hallará á los dos esposos discordes, ó opinando uno diversamente del otro. Tendrale Maria su replica y argumentos y le pondra dificultades al Arcangel San Gabriel, pero á su Josef jamas. A mi Josef, que en todos sus pensamientos es dirigido por el Altisimo, cada dictamen suyo es un milagro de prudencia de cordura y santidad jamas devo yo contradecir: al Angel bien puede ser, por que no tiene en mi la superioridad que tu; para mí tienes tu otro respecto sobre todo lo demas nuestra estimacion y amor, nuestro enlace y union es de otra esfera superior: tu, Josef, eres para mí como nadie; tu vero homo unánimis, dux meus, et notus meus, qui simul capiebas cibum, in domo Dei ambulabimus cum consensu. Ps. 54. Tu Josef que ciertamente eres hombre de un alma conmigo, de un espíritu, de un animo, de una voluntad, hombre unanime para mí, que eres mi superior y cabeza; que viviendo conmigo eres testigo y compañero de las misericordias que Dios me hace; comes y bebes á mi mesa, y de los mismos carismas espirituales participas tambien, contigo jamas tendré diferencia.

Ved aqui la unica muger, que cabalmente se llegó á persuadir, que una muger casada solo ha de tener voluntad, para resignarla

signarla y sugetarla à su marido, que el varon es la cabeza, contra quien jamas es licito revelâr ò repugnar; como en el cuerpo humano nunca es conveniente, y siempre es pernicioso que los otros miembros se revelen. A un genio humildisimo acompañaba una docilidad de alma prodigiosa, con esto vivia siempre pronta à ceder de su dictamen, y dexarse conducir por el ageno: como veia la vigilancia con que estaba siempre Josef en seguir el dictamen de la Señora y no gobernarse por su juicio, y la gran Reyna sabia, que la principal obligacion de la muger es vivir sujeta à su marido. como fuertemente lo encargò despues San Pablo, y como en esto, y en todo fue ella el perfecto egemplar de todo lo sumo desta linea, tenia un cuidado increíble y una advertencia imponderable à que Josef no le previniese en lo mas minimo de quanto fuese humillarse, ó que se le adelantase en cosa que fuera sumision, ó negacion de la propria voluntad.

En sus obligaciones fue puntualisima, y de genio laborioso y enemigo fortisimo de la ociosidad; y como amaba tan entrañablemente à Josef, lo servia con un esmero y gusto inexplicable; y por la misma causa todas sus cosas le complacian y agradaban extraordinariamente, y sus dictámenes los apreciaba con la mayor ponderacion: es verdad que Josef todo lo comunicaba con ella, en todas sus resoluciones le pedia su parecer: no era la prudentisima Virgen de aquellos espíritus, que por una necia humildad reusan manifestar lo que alcanzan, ò sienten en los casos necesarios: estaban de acuerdo los dos, que no habia de haber entre ellos mas voluntad, que lo que entendiesen era gusto del Señor; ni mas empeño que hacer siempre lo que pareciese mas justo. Esta voluntad era una en entrambos; y el proposito tan firme y tan de veras, que jamas se desviaron de està regla. Y como la Señora sabia que el deseo de su esposo era caminar por esta senda, jamas se negò à darle la luz que alcanzaba en la materia sobre que le preguntaba. No se que se tiene nuestro proprio parecer, que nadie dexa de arrimarse à él demasiadamente; y quando se ve, que es mejor que el de el otro, ¿entonces quien puede sugetarse? à la verdad solos estos casados nunca se asieron à su dictamen, siempre desearon gobernarse cada uno por el de el otro. Algunos hombres llegaron al heroismo por esta gran senda de la negacion de la propria voluntad; como de un San Juan de la cruz; y despues de este hombre extraordinario aparecio un S. Vicente à Paulo, à quien es menester venerar como milagro de

los que niegan siempre su voluntad, y esperan en todo la de Dios; ni ó ninguno de ellos presumiría jamas entrar al paralelo de estos dos asombros de el negarse á sí, y tener entrambos el solo gusto de Dios por norte: este matrimonio lo dispuso el Señor, para modelo perfectísimo y completo en esta linea, y así lo puso en el ultimo punto de altura.

El Filósofo establece en su Política tres conexiones, sin las ^{señ} ^{ros} que no está una casa perfecta, ni una familia bien dirigida: la primera, entre el varon y la muger; entre quienes ha de haber una grandísima concordia: la segunda entre los Padres y sus hijos de quienes han de ser exactísimamente obedecidos, y ellos amados y gobernados vigilantemente de sus padres: la tercera de la familia, especialmente de los superiores de ella, con los criados; entre quienes ha de intervenir puntualidad y fidelidad en los servicios de los unos, y prudente providencia y humanidad en los otros. San Pablo en la carta à los Efesios al 5. confirma este metodo, y manda à la muger, que respete y sirva á su marido; y al varon, que ame cordialmente á su muger: à ella la estrecha en el particular diciendo; que el marido es su cabeza, como Cristo lo es de la Iglesia: y al marido lo empeña á que la estime, reflexionandole, que los dos son una carne, y que ninguno aborrece su carne, antes la fomenta y cuida. La primera basa del buen orden entre los casados es tomar el modelo de la union en que deben vivir de la union de Cristo con la Iglesia; y quien imitará toda la grandeza de aquel egemplo? pues vimos á Cristo sudar, fatigarse incesantemente, trasnochar desvelado, y en fin, morir por su esposa entre tan horribles penas como se sabe. A la esposa se ha visto invariablemente quanto trabaja por corresponder à aquel amor excesivo de su esposo: quanta sangre ha derramado en defensa de la fé y doctrina de su esposo, quantas persecuciones y calamidades ha superado por conservar su Religion sin mancha, que gastos hace en darle culto, que afan en predicar sus glorias, y en estender por todo el ámbito de la tierra la luz de su doctrina. Pues que casados por perfectos que sean, llegarán á esta elevada perfeccion, ni presumirá llenar este modelo? Yo no sé quien lo podrá; en lo que no devemos dudar es, que estos sagrados consortes fueron unicamente, quienes en esta vida imitaron, con mas perfeccion que nadie, todo aquel grande amor, y llegaron, quanto es posible en esta vida, á poseer la perfeccion del matrimonio de Cristo y su esposa santa. Y siendo esta verdad certi

simas, ¿ como sería aquel porte de los dos entre sí, que modos habría su grande capacidad de expresarse mutuamente este amor?

Este principio da margen para ampliarse sin términos, por que Maria fue la criatura que mas à fondo conocio de Josef, que Cristo lo habia destinado para que fuese; suæ matris solatium, suæ carnis nutritium, constituit solum in terris magni consilij coadjutorem fidelissimum. Bernard, super missus hom. (dice se lo habia constituido á la Señora, por amparo y consuelo de Revida; y para el Dios hombre, por padre nutricio y protector; y en el gran Sacramento de la Redencion á el solo en la tierra coadjutor fidelissimo. Es cierto, que ni antes ni despues ha habido muger que cumpliese su dever en esta parte como ella. Como tenía tan comprehendido el genio y natural de su esposo se anticipaba à las ocasiones, y le prevenia el gusto con una discrecion prodigiosa: sabia variar con altissima prudencia los obsequios, y modo en ellos, y poner à cada uno en su ocasion: y asi, jamas su blandura fue demasiada, ni la modestia y recato de su porte desagradable, ò molesto, ni su agrado fuera de tiempo: en fin el acierto en la egecucion, la discrecion en el modo, y el conocimiento de cada cosa hacian el equilibrio de unas obras y obsequio, de que solo Josef fue digno. Y ¿ qual sería el modo, con que se expresaba el ternisimo amor de Maria, aquella ternura que se ven los casados, como serian aquellas finezas proprias de los esposos? siempre vestidas del recato y del candor.

O Dios! el Rey sabio se derretia de consuelo al reflexionar el modo que tiene de obrar la sabiduria santa, y decia; que en su amistad y trato se encuentra la fruicion y gusto verdadero, y la delectacion buena, por que en las oboas de sus manos se halla la honestidad sin defecto, sap. 8. pues ¿ quanta sería la honestidad del cariño de Maria à su Josef, quan sin defecto todas sus obras y palabras? treinta años le sirvió de egeemplo, de maestra y directora aquella muger, que mirada una vez por sola castalidad inmutaba el alma, y la levantaba hacia Dios, dice San Dionisio: pues ¿ que haria su conversacion afabilissima, sus consejos familiares, sus ruegos, y aquellas cosas que los casados santos que se aman ternisimamente en Dios confieren entre si, persuadiendose, y obligandose con el amor que se tienen casi mas poderosamente que con las mismas razones? que impresion harian en su alma aquellas persuasiones de la Señora? y como el Santo la miraba como un tabernaculo de la santidad, sus acciones todas como un

1. santísimo modelo de lo mas perfecto; y sus razones las oía como
 2. ráculos celestiales, quanto la gran Reyna proponia era para Jo
 3. sef, como declararle Dios su voluntad, y como hablarle el Espi-
 4. ritu santo: y asi el gusto de la Señora era para el una ley sagra-
 5. da, ó para decirlo mejor, un placer tan excesivo, que nada llena-
 6. ba su espiritu de satisfaccion, como el adivinar, qual era el gus-
 7. to de Maria. Pues quando en su retiro, en aquellas ocasiones que
 8. sef y leyendo las escrituras, trataban entre si de los misterios del Dios
 9. infante, y del nuevo Reyno de la gracia, quando la Señora con
 10. aquella viveza de deseos que le es inata á la muger, introduxese
 la conversacion de aquellas materias y puntos en que ella hacia
 su mayor ponderacion y tenia su mayor esmero, y queria que
 Josef igualmente se estremase y tomase el mismo empeño, para
 perfeccionarse, ; que conovido quedaria Josef, que fervoroso,
 que propositos tan grandes de seguir los caminos de su esposa! y
 como sabia que su acrecentamiento habia de tomarlo de la mis-
 ma Señora, y que ella intervenia en todo su adelantamiento, al
 oír sus consejos y exhortaciones, con quanta resolucion empre-
 nderia lo que le propusiese?

No fue el trato de los sagrados esposos entre si úrldo, rígi-
 do y sin sazón: jamas se han visto consortes mas amantes, ó mas
 apacibles y benignos entre si. Tenian el tiempo distribuido con
 una celestial prudencia: parece que, desde muy temprano de la
 madrugada se empleaba en oración, hasta que entrada la maña-
 na que Josef salía à providenciar los menesteres de la casa, y la
 Señora iba à cuidar del aseo y conveniente disposicion de todo lo
 interior, y disponer lo que se habia de comer en el dia; á las ho-
 ras que la parsimonia mandaba, comian Jesus Maria y Josef jun-
 tos; ;que digno de verse seria el modo. cariño, y agasajo con que
 se manejarían aquellos Padres con aquel Hijo; y aquellos espo-
 sos entre si? nunca comieron para saciar la gula, sino para po-
 1. ner el cuerpo expedito para el trabajo, y principalmente para el
 2. ejercicio de la contemplacion continua de sus almas: los manja-
 3. res eran siempre pobres, pero dispuestos por las manos de la Vir-
 4. gen con el mayor aseo y sazón; y por poco que fuese, siempre
 se habia de dar algo à los pobres: quien podrá imaginar la be-
 5. nignidad modestisima de los santos esposos, quando estaban à la
 6. mesa, aquel recíproco agrado y solicitud de uno con otro, y a-
 7. quel modo afectuosisimo y ternisimo de tratarse en todas ocasi-
 8. ones con aquel candor y sinceridad mas que de Angeles?

La Señora trabajaba de manos en hilado y costura; Josef en su trabajo de carpinteria con la mayor perfeccion en quanto podia mano. El sueño no se tomaba mas que para descansar los miembros y repararlos para el trabajo; y asi tenian mucho tiempo en la noche para leer la santa escritura, y conferir sobre los misterios y sentidos de ella, singularmente de las Profecias que hablaban del Mesias, y de sus sucesos, que ellos estaban presenciando, y de los que habian de irse egecutando despues en el Sagrado Niño: en estas conversaciones; como se inflamarian aquellos corazones? Con este calor espiritual se acostaban á la hora señalada, y como el espíritu se habia quedado tan abrasado con los santos discursos y leccion antecedente, luego que los sentidos se recogian y suspendian, quedaba el espíritu embebido quietisimamente en una contemplacion altisima, hasta que á la hora convenientemente despertaban á las potencias inferiores, y á todos los sentidos y facultades; para que todas alabasen á Dios: por la mañana era la primera diligencia adorar al santisimo Niño; y con particulares cánticos para el intento confesarlo, adorarle y darle culto y alabanzas; al tiempo de irse á acostar le hacian otras particulares deprecaciones, implorando su proteccion. y despues de comer le daban gracias de que su liberalidad se dignase mantenerlos. Estos santos egercicios, igualmente que la oracion en los tiempos que particularmente se dedicaban á tenerla, era de rodillas, como tambien otras muchas ocasiones que entre dia adaban al sacratisimo Niño; siempre que emprendian algun asunto especial, ó salia Josef de la casa, y quando volvia a ella, puesto de rodillas derramaba su espíritu en la presencia del Dios Infante. Muchas veces entre dia, y otras en tiempos inusitados, como la gran Reyna jamas interrumpia la contemplacion, lo mismo el gran Josef, aunque no con la misma perfeccion que la Señora, sucedia pues, que el Espíritu Santo los inundaba como un rio violentisimo de luz altisima y dulzura inefable; y la Señora en su retiro prorrumplia en cánticos soberanissimos, y Josef desde su taller lleno de la misma dulzura alternaba y correspondia á la Señora, cantando las grandezas del omnipotente, y de su hijo Salvador del mundo: los Angeles solian acompañar estos cantares divinos. Ellos dos eran la Corte del Dios hombre, y era muy natural, que en quanto fuese dable en las fuerzas humanas, le tributasen obsequio y diesen culto; y con quanta perfeccion fuese posible en puras criaturas: siempre que podia ser, tenian la oracion.

cion delante del santísimo Infante, y quando ya el Señor fue mayor, que la egercitaba en modo sensible y oraba á su Padre por la salud del genero humano, le acompañaban sus santísimos padres Maria y Josef, uniendo sus afectos y deseos ardentísimos á los de aquel Señor, conformando sus encendidísimas suplicas á los mismos intentos y fines del Salvador, y subia el clamor de todos tres á la presencia del Padre, mas poderoso y eficaz, pidiendo misericordia y clemencia para el género humano, que la sangre de Abel venganza contra Cain: y en todos los demas egercicios en que el Señor se ocupaba, procuraban exactísimamente imitarlo, y acompañarlo en quanto les era posible; por manera, que luego que el Señor comenzo á practicar acciones exteriores, todo el conato, todo el esmero, y entrañabilísimas ansias en los santos esposos era, arreglar sus acciones por las de aquel Señor, y conformar puntualísimamente su proceder á lo que miraban en aquel dechado de toda virtud: y ademas de esto tenian una particularísimas advertencia y observaban con vigilancia atentísima qual era el gusto y voluntad del Dios hombre en quanto hubiesen de obrar, para seguirla y arreglarse á ella.

Esta es la causa por que miro á estas dos criaturas por incomparables en la santidad y virtud; por que aunque es verdad que los Apostoles gozaron la compañía y magisterio de Cristo, y su ministerio fue el mas sublime, pero se formaron hombres de virtud despues que se agregaron al Señor, y se dignificaron para las grandezas siguientes; á sus padres los encuentra aquel Señor eminentísimos en santidad, y tales que pudiesen imitar desde luego y seguir los gigantes pasos del Señor, y su magisterio en ellos fue mucho mas dilatado, y con otro logro y fruto, como que estaban en otra altura, y tenian otras fuerzas para volar.

Parece haberme olvidado de mi primera obligacion, dilátandome en hablar de la Señora, pero representandose la conducta de Maria, esta dicho todo quanto hay que decir de Josef. Tenia el Patriarca esta propiedad, á semejanza de la gran Reyna, que como la Señora en todos los sucesos de su hijo, los conservaba y conferia dentro de su corazon, así Josef, mirando sus acciones y palabras como cosas celestiales, las meditaba, las estudiaba, y de seaba imitar con todas las fuerzas de su espiritu aquellos modales, aquellas costumbres, hábitos, y egercicios. De sus palabras se ha dicho, que las apreciaba como oráculos del cielo; y esto se hará mas perceptible, si hacemos una reflexion fácil, á lo que ha sucedido

105
sucedido entre nosotros, quando, ahora que la Señora está en el cielo, si alguna vez à una imagen, ò pintura suya se le ha oído pronunciar alguna razon, ¿ con quanta reverencia se ha recibido como un oráculo divino? y si ella se apareciese, y nos hablase, ¿ como recibiríamos lo que digese? Pnes como en el aprecio y devocion à la Señora ninguna criatura ha llegado à lo que Josef, ni ninguno de nosotros miramos à la gran Reyna ahora que está en el cielo, con la reverencia y profundissimo rrspecto que Josef la miraba, quando vivia con la Señora en la tierra, puede conocer se con facilidad, con que aprecio oiria sus razones, con que atencion y cuidado observaria sus obras; y luego se presenta claro, quan distante y remoto estaria de discordar con su esposa, que ageno de altercar en cosa alguna; que deseo ten grande de conformarse y ajustarse en todo á su beneplácito,

La verdad sea, que jamas observò naturalista alguno dos abejas, ò mas admirables en sus obras, ò mas sollicitas en su laborioso afan que estos dos esposos; y lo mas especial, que por mas continuamente que se observen, jamas entre ellos se percive ruido, ni se oye mormollo ó quexa; alli se verificò plenamente non murmur resonat, non querimonia. Y para que nos detenemos? quando en el terrible conflicto de los zelos al Santo Patriarca no se le oyò una palabra, no hay que esperar, que riña jamas con su esposa. Movido de piedad y misericordia con su esposa, aqui en le era preciso entregar al Juez, iba à huir; y entonces se encontro con la verdad del misterio, que el Angel le revelò: y me parece fue aquel el caso prodigioso que David antevio y dixo; de él; la misericordia y la verdad se encontraron una à otra; la justicia y la paz se besaron: la misericordia de Josef con el aparente delito de su consorte se encontró á la verdad del Arcaño: y desde alli la justicia y santidad de entrambos quedò besando à la paz perpetuamente.

La ocupacion de Dios es dice Job al 25. hacer la concordia en sus sublimes, facit concordiam in sublimibus suis: estos sublimes suyos, fueron seguramente sus padres, y la paz en que vivieron, obra del todo poderoso: lo que yo he pensado alguna vez es, que Josef logró en lo humano mayores proporciones de acreditar su fineza: por que como era la cabeza de la casa, le tocaba el cuidado de ella; y así siempre descargaron sobre el las varias ocurrencias y trabajos de su familia, los estreños grandes y fuertes apuros y de este modo su fervorosa devocion lograba

una hermosísima propension de reportar la gloria de sin igual; por que en realidad este hombre fue el que supo añadir primores á lo sumo, y enmendar esmaltes al hasta no mas del obsequio afectuoso con su esposa. Quando en Belen vencio la dureza de sus vecinos todos los arbitrios y recursos de su gran capacidad, no se atrevio ni un amago de enfado á asomarse á su espíritu; siendo todo el embarazo de aquel lance difícil el hallar posada á la Señora; pues un hombre solo donde quiera se acomoda: y con todo, lexos de impacientarse con su esposa, vio Maria lo ultimo, y que raras veces se ve en los corazones heroicos, que es, Horar por no poder remediar la ultima de las calamidades mas dolorosas para él: ella mirò aquella prueba ineluctable de que en el alma de Josef el empeño en servirla seria siempre el afecto triunfante y el todo de su desvelo.

Yo me admiro al observar, que habiendo Josef asistido y cuidado de la immaculada Virgen, se le premio, poniendole al Unigénito del Padre á su cuidado y proteccion: y aunque se sabe, que para cuidar del pueblo hebreo, ademas de Moyses a quien se destinó por Gefe y Protector de Israel, se puso un Angel, que visiblemente los acompañase; pero para asistir y cuidar del Dios Infante y de su Madre solo miramos á Josef; esto decide no equívocamente, qual habia sido la conducta de Josef con Maria antes que hubiese parido al Salvador. Por esto me parece, que aquella Señora, viendo que Dios le habia puesto á Josef por unico asilo y amparo en la tierra, se acogia á su amparo, contaba con su favor con mas confianza y firmeza que nosotros lo hacemos con ella misma: bien sabemos, que aquella Reyna es nuestro amparo, y que Dios la ha destinado para que nos patrocine; y á ella le señaló al gran Josef para que en este mundo fuese su refugio, pero ¿qual de los hombres fiò con mas confianza, y esperò con mas certeza el favor de la Señora, que ella el de su Josef? no es decir, que la Señora no reuna otras muchísimas excelencias superiores á las de Josef, que deberian afervorizar nuestra confianza; sino que ella miraba en su esposo todo el fondo de su amor para con ella; el motivo especialísimo de que era su esposo, que por obligacion debia amarla, servirla, y cuidar de ella; estos y otros motivos afirmaban la confianza de la Reyna, para que pensase conforme á una tal esposa de un tal esposo.

DISCURSO XXXII.

QUE JOSEF PARTICIPO DE EL MERITO

DE SU ESPOSA

Verdaderamente es una cosa tan dulce el considerar las glorias de Josef al lado de Maria, que no acierta el discurso á apartarse; y por donde quiera que se mire esta felicisima compañia da materia abundante à diferentes reflexiones. Desde que se hizo aquel soberano consorcio, se varió notabilisimamente la historia de la vida de Josef: aquella sagrada union hizo Epoca en la serie de los tiempos, en el transcurso de los siglos, en el progreso del mundo. Todo el Orbe se interesó en aquel caso; todo el género humano quedó ganancioso, y Josef sobre todos mejorado: solo vivir con esta Señora, fuera una fortuna sublime: de todas las partes de la tierra viajaban à Jerusalem, solo por verla; testifica San Ignacio martir, quando vivia la Señora: despues que se subio al cielo, peregrinan de los últimos terminos del mundo para besar las paredes en que vivio: pero á Josef se le engrandece, uniendolo con ella en matrimonio. Y ¿quien podrá calcular las ventajas que de este desposorio resultaron à Josef?

A proporcion del modo prodigioso con que la Virgen concivio; á semejanza de lo extraordinario del hijo que santificó aquel matrimonio, se ha de concevir el modo peregrino y relevante de esta union, y la santidad y perfeccion de aquel sagrado vínculo. Aquel nacimiento fue todo divino, y el matrimonio de sus padres totalmente admirable: tanto como purificó y separó los cuerpos, unio é identificó los espíritus, los afectos, la gracia, las virtudes, y quanto espiritual era del uno en el otro. O! conjugium verum, et sanctum! conjugium cœleste, non terrenum; quò modo enim, vel in quo conjugati sunt? Nimirum in hoc, quod unus spiritus, et una fides erat in eis: sola illic desinit corruptio carnalis. Rupert. in 1. Math. O! matrimonio verdadero y santo! matrimonio celestial, no terreno; ¿de que modo, ó en que se unieron?

unieron? en esto; en que un espíritu y una carne se quedó en los dos: sola la corrupcion carnal faltó allí, dice el Abad Ruperto. Quanto mas comunicados y reinotos de unirse en la carne los puso aquella union, tanto mas unos los dexó en el espíritu; y quanto era mas espiritual y pura, tanto mas comunicados los dexó en el espíritu, y en el, mas identificados, y reducidos á unidad perfectissima; y á una comunicacion de espíritu, de gracia, de dignidad, de merito, simplicissima, altissima y superior á toda comprehension; y despues de la union hypostatica, y la de Cristo con la Iglesia, la mas noble de las uniones: fue union que principalmente hizo la gracia, y el Espíritu Santo con sus dones. Oigase á la dulzura de San Francisco de Sales, que magnificando este matrimonio, y la comunicacion en los bienes de la gracia, que quedó entre los dos, dice; matrimonio, que no fue tanto por la comunicacion de los bienes exteriores y corporales, como por la union y junta de los interiores y de la gracia. Y en otra parte del mismo entreten- 19. dice; O! que divina union entre nuestra Señora y el glorioso San Josef! que bastó, para que el bien de los bienes Cristo perteneciese á Josef, como pertenecia á Maria; no segun el orden de la naturaleza, sino segun el de la gracia, que lo hizo participante de todos los bienes de su querida esposa. En otra parte dice; que humildad mas perfecta se puede pensar que la de San Josef? dexo aparte la de nuestra Señora, que ya tengo dicho, que San Josef recivio un grande aumento en todas las virtudes, por modo de reververacion que las de la santissima Virgen hacian en él. Esta doctrina deste Santo me quitó el temor.

Hay en la sabiduria de Dios unos raros modos de buscarle á cada cosa su natural colocacion; y siempre hace correlacion el premio al mérito; por manera, que en la gloria se miraran todos los meritos, en solo ver la corona, que tiene. Quien cryerá, que la vírginidad mas delicada y eminente fuese motivo de una fecundidad la mas prodigiosa y divina? pues la verdad es, que; *istum enim solum virginitas parere poset, qui in sua nativitate parrem habere non posset*, dice San Agustín, tom. 6. lib. de santa virg. cap. 5. A Cristo Señor nuestro sola una vírginidad sin semejante como la de Maria, pudo parirlo, al que en su nacimiento no se pareció á nadie. Pues á esta proporcion continuemos filosofando: de una comunicacion suma en todo lo que era carnal, de una separacion tan sin igual en los cuerpos como fue la de los admirables esposos, ¿qual podia ser justo premio, y con-

sono á la naturrleza de aquella virtud y continencia, sino es una comunicacion y union en los espiritus superior á quanto alcanza el discurso? Si en los demas matrimonios de los hombres, en que derechamente se van á unir los cuerpos, mediante el comercio y uso de ese estado, se hacen una carne, y quedan los dos ya uno, si esto sucede en los demas matrimonios, ¿en aquel mil veces afortunado, santo, perfecto y divino, que toda la union fue en las almas, y la comunicacion en los espiritus, y allí quedaron mas enlazados y unidos que los otros en los cuerpos; allí adquirieron un otro dominio y propiedad uno en otro, de otra naturaleza, muy superior, muy mas intima, que la que en los cuerpos adquieran y tienen los otros casados.

Pero hasta que punto la fixaremos? ella fue premio de lo que se separaron carnalmente; y por la parte que mira á Dios, San Agustin da la enhora buena á Josef diciendole; gózate que de tal modo te separaste de todo el uso y carnal comercio de el matrimonio, que mereciste tal hijo como el Salvador: ita separatus es á concursu uxoris, ut Pater dicaris Salvatoris: pues para premiar la virginidad, en quanto era bien de ellos entre si, y una separacion grandissima y la suma de las negaciones en esta linea; qual premio será bastante y á proposito? yo discurro, que si por la parte de Dios fue el premio darle un tal hijo, por lo que fue separacion de su esposa, y la ultima de las negaciones con su consorte, devio ser una comunicacion espiritual, una reciprocidad prodigiosa: y baxo esta suposicion se presenta la excelencia de Josef en un aspecto asombroso; unido espiritualmente de una manera divinissima con Maria; reciprocados mutuamente y apropiados en cierto modo los bienes y carismas de su consorte á Josef. El principio de la Redencion del hombre, y su primera desgracia dicen una correlacion maravillosa: de un matrimonio salio aquella desgracia, y de otro salio el remedio: la muger fue el origen de la culpa, y ella le participò á su marido su mancha, le comunicò su veneno; por la muger le vino al primer hombre totalmente su dañe, y todos los males; y des pues la muger por quien se dispuso la Redencion humana le comunicò á su consorte su eminentissima gracia, le participò su merito, y por la muger le vino á Josef enteramente su bien, y todos los bienes: el hombre primero, viendose en tanta desdicha, pronuncio á Dio aquella dolorosa queixa; la muger que me dieste por compañera me dio el tósigo: Josef viendose en tanta fortuna

na devió decir. y lo dixo infinitas veces la muger que me diste Señor, me ha dado quanto bien tengo, ella es la fuente de mis fortunas, el principio de mi felicidad.

Hubo verdadero matrimonio entre Josef y Maria, y se unieron realmente del modo que los otros casados, menos en lo que fuese impureza; y ademas contrageron espiritualmente el enlace de que hablamos, el qual comparado à la comunicacion que resulta en la linea natural de qualquiera matrimonio entre los casados, el dominio que adquiere el uno en el otro, especialmente el marido en la muger, admira y sorprehende: pues aunque lo que ellos intentan unir y entregarse son los cuerpos, y à lo que parece alli mirarse y atenderse es, à hacerse una carne los dos; y no obstante resulta una tan intima comunicacion, un dominio y derecho en la parte espiritual, con particularidad en el hombre; que queda dueño de casi todas las acciones de su muger. El puede impedirle los egercicios mas santos, puede irritarle los votos mas fervorosamente hechos, puede impedirle las penitencias mas loables, las promesas las peregrinaciones mas devotas; en su ma el hombre es el àrbitro de los intentos mas sagrados de la esposa; tiene la potestad de disponer, ò reprobear las cosas mas intimas de su espiritu; y llega su facultad à los senos mas recónditos de su alma. La c. 33. q. 5. c. 11. y los demas canones siguientes estan tan fuertes en este punto, que en el 5. se dice; siendo el varon cabeza de la muger, y Cristo cabeza del varon, qualquiera muger que no se sugete à su varon, esto es, à su cabeza; es rea del mismo delito que es el varon, quando no se sugeta à Cristo, cabeza suya: y en el siguiente continua diciendo; finalmente, la ley no quiso que la muger prometiese à Dios algo con que quedase obligada, para que no valga la autoridad de la muger en voto alguno de abstenerse de cosas licitas y concedidas, sino la del varon. Tal es el dominio que el hombre adquiere en todo el fuero interior de su muger.

Pero la comunicacion es mayor ò menor, segun varias circunstancias: en el matrimonio de Cristo con la Iglesia es la comunicacion mucho mayor, pues la Iglesia desposada con Jesus, teniendo lo por cabeza suya, tiene todos los meritos del Señor por suyos; y todos somos concorporales, ò un solo cuerpo con aquel Señor, coherederos, y comparticipes del Reyno de los Cie-
los: y todos los bienes de la Iglesia tienen una union, y hay una comunicacion tan intima, que quando oramos al Padre nos

111
Iglesia, el ora en nosotros, y en la presen-
cia del Padre nosotros merecimos en Jesucristo, y por Jesucris-
to; alcanzamos y representamos en Jesucristo. Y por que este Se-
ñor està unido à la Iglesia, y es su cabeza, y ella comunica de
su merito, de su gracia, y de su honor, no puede recibir el Pa-
dre obsequios mas excelentes, no se le pueden presentar meritos
mas dignos; ni pueden ofrecerse virtudes mas aceptas que las de
esta esposa, por que todas van unidas, valorizadas con las de su
esposo, rociadas de aquella sangre, comunicando de aquella dig-
nidad de su cabeza; por que en nosotros, que somos la Iglesia,
està Cristo, mediante la union que nos federa. Pues reduciendo
nos à nuestro asunto, el Angélico Doctor, despues de San Agus-
tin afirma 3. p. q. 29. art. 1. que este sagrado desposorio de
Josef y Maria fue significacion del de Cristo y la Iglesia, fue fi-
gura y semejanza aquel de los esposos del de nuestro Salvador;
y puede verse à San Agustin tom. 6. lib. de santa virginit. ca-
12. Es certisimo, que despues del matrimonio de Cristo con la
Iglesia, no ha habido otro tan perfecto, y de prerrogativas tan
extraordinarias: la primera fue, haber tenido un tal hijo, y sin
concurso, ni impureza la mas minima de sus padres; antes se
les dio por premio de su cander divino: la segunda fue otro a-
sombro inaudito, como es la comunicacion de que tratamos: à
todo matrimonio le acompaña la translacion de la propiedad de
su cuerpo en el otro consorte; y aquí fue translacion de la pro-
piedad de su espiritu en el otro esposo. Cada uno poseia física-
mente aquella gracia, aquel merito, dones y privilegios que el Se-
ñor se habia dignado dispensarle; pero por aquella union eminen-
tissima era reputado lo del uno por tan del otro, como si los dos
esposos fueran una cosa sola; y asi, se refundian los efectos de a-
quella gracia, merito, y dones de uno en el otro, à proporcion de
lo identificados que se hallaban: porque igualmente deseaban en
ambos que comunicase el otro de quanto el Señor le comunica-
ba à él; y tan grande como era el mutuo amor que se tenían, era
el deseo, y las veras conque suplicaban al Criador, que hicie-
se participante al otro de quantas misericordias se dignase confe-
rirle; y que asi como los habia juntado en un mismo vínculo, y
los habia puesto en una unidad è intimidad tan grande de espiri-
tus, de obligaciones, y deveres, asi el fruto de las obligaciones y
estado, los aumentos de espiritu y virtudes recayesen en entram-
bos, como si fueran uno solo.

¿ Con quántas veras y gusto suplicia la Señora al todo poderoso, que hiciese à su consorte participe de sus bienes espirituales? Se ha dicho, de autoridad de Santa Teresa, en estas almas generosas quanto es el extremo y anhelo fervorosisimo conque de sean ver à la persona que aman, aprovechada y enriquecida en los bienes espirituales, y las diligencias tan apretadas que para esto hacen; pues ¿ quien tan solícita por su bien, como Maria por su Josef? O ¿ que divina union, dire con el dulcissimo San Francisco de Sales, entre nuestra Señora y San Josef! union que basto, para que el bien de los bienes Cristo pesteneciese à Josef, asi como pertenecia à su esposa; no segun el orden de la naturaleza, sino segun el de la gracia, que le hizo participante de todos los bienes de su querida esposa; y fue ocasion de que fuese maravillosamente creciendo en perfeccion, por la continua comunicacion que tuvo con nuestra Señora: el mismo para explicar esta comunicacion de parte de la Señora, dice, que era una reververacion que hacian las virtudes y gracias de la Señora en el alma de Josef; à semejanza de quando un espejo, que esta puesto delante del sol y recibe grandemente sus rayos, teniendo otro espejo enfrente. reververa en este la luz del primero, de modo, que como vemos, à penas se puede distinguir quien es el que la recibe primero del sol.

Un exemplo à nuestro asunto ofrece la comunicacion que la Iglesia tiene con sus miembros, que son los fieles. Esta Iglesia se dice virgen, santa, fiel, sabia, y maestra que no puede errar: estos y otros titulos que goza no menos gloriosos este gran cuerpo, los tiene y se los comunican sus miembros; y ellos lo han recibido de ella misma: si es fiel, es por la fé de sus hijos; si sabia, por la luz de sus doctores; si virgen, por la pureza de sus continentes; y asi va recibiendo de cada serie y parte de ellos estos titulos y glorias: y de esta gran madre antes han recibido ellos aquellas mismas gracias; si los doctores gozan de aquella sabiduria con que la ilustraron y entraron en los arcanos y recónditos misterios, ha sido porque de ella fueron enseñados, è incessantemente ella como órgano del espiritu santo los instruye los corrige, y discierne entre lo falso y verdadero, entre lo santo y lo profano: las vírgenes han bebido de la mano desta Iglesia el vino que engendra vírgenes; y asi de todos los demas; por manera que en ella refunden las mismas glorias que de ella reciben, sirviendola à servir à los demas fieles, con quienes estan vnidos mediante la

fè y caridad en que todos se hazen un cuerpo que es la Iglesia. Pues si la fè y caridad, en que todos viven, hace que las excelencias de algunos se atribuyan à todo el cuerpo, ¿el amor eminentísimo de aquellos consortes, y el vínculo de su estado ¿que harian, y que comunicacion no motivarian?

Todo quanto se aparta Josef de su consorte influye en su pureza, y tanto dominio y potestad como tiene en el cuerpo de Maria, tiene de parte y propiedad Josef en la pureza de la Señora; casada una muger, no es ella dueña de sí, ni está en su libertad el conservarse en pureza, sino que esto queda plenamente en la voluntad de su marido: le sobrevienen con el estado otros cuidados y mil estorvos; porque deve atender à las cosas del mundo, y como agrada à su marido; y en este caso O! Santo Dios! quanto se incluye? los vanos cuidados del aseo y adorno de la persona; la que tiene un marido, de los que usan de su estado sin mucha escrupulosidad, para conservar el mùtuo amor y la paz, es menester, se atempere à los deseos inútiles que le poseen el gusto á su marido, à mil superfluidades, que le sirven de complacencia; à lo qual, el dominio y potestad de si mismas que transfirieron en su marido, las obliga. O! que cierto es que, interdum dominatur homo homini in damnum suum *Ecclesias. 8.* frecuentemente domina un hombre á otro para su daño; y entre los casados es mucho mas terrible esto, porque à la muger se le dio es to por castigo, „ sub potestate viri eris.

Pues à Maria le dieron à Josef para que, oigase á San Agustín lib. de sant. virg. cap. 4. quia hoc Israelitarum mores adhuc recusabant, desponsata est viro justo, non violenter ablaturo, sed potius contra violentos custodituro quod ipsa jam voverat; porque las costumbres de los Israelitas recusaban aun el guardar virginidad, se le desposó con un hombre justo, quien no solo no habia de quitarsela violentamente, sino que habia de guardarla y defender, si hubiese quien invadiese lo que ya ella habia prometido; y en esto está todo lo demas compendiado; por que retirandose Josef tan inmensamente, de todo lo que pudiese no ser pureza, todo lo demas se incluye aqui: ahora pues ¿que modo mas positivo de hacer proprio de cada uno quanto era del otro? ò puede mirarse como ageno, en lo que tenia tanto influxo cada uno, que realmente era dueño de la acion que el otro practicaba? puede haber modo mas efectivo de cooperar, que el que pudiendo impedir como dueño un sistema de vivir, lo entabla; y

establece una virtud y santidad que desviando precisamente ser comun en los dos, hace forzoso, que entrambos vivan de un modo? quando Josef hubiese establecido una vida totalmente distinta de la que observò, y se hubiese conformado à la conducta de Abraham, Jacob, David y otros, que fueron Santos, y tuvieron hijos, nada de aquella virtud especial y modo divino de santidad de Maria era compatible; todo era menester variarlo; aunque hubiese sido santa, no en la gerarquia en que la celebramos; fuera su santidad por aquellas virtudes de Judith, Raquel y otras; y no por las propias y especialisimas suyas, en que la confesamos, que „nec primam similem habere visa est, nec habere sequentem,, conque renunciando Josef à sus derechos, es necesario reconocer despues por suya la santidad de su esposa, y entre los dos la comunicacion mas intima y perfecta.

Sobre este principio se divisa el merito de Josef en una altura que asombra; el une su voluntad afectos y deseos à los de su esposa, pues sabe, que su aprovechamiento su fortuna le proviene de su mediacion; y el Omnipotente mira aquel deseo tan ardiente de imitarla, de unirsele, y hacer su espiritu, su vida, y todo su proceder uno con el de Maria; y ¿de quanta complacencia seria esto ante los ojos divinos? El Crisostomo hablando del sacrificio, que fue à executar Abraham, y que no llegó à la execucion dice en la hom. 47. del tom. 1. in gen. cap. 22 corona el justo por la voluntad que habia mostrado, y aceptada la ofrenda, consumada por el afecto y resolucion del Patriarca, le dice Dios; „contentus sum tua voluntate, et ex hac te coronò, te predico: ego enim voluntatem coronare soleo, et propter mentem premia presto,, satisfecho quedo de tu voluntad, por esta te coronò, te alabo; yo acostumbro coronar el afecto y el deseo; y por la intencion y voluntad doy los premios. Por estos principios puede conocerse quan prodigioso aumento tomarian las obras de Josef cuyos deseos eran tan sublimes. Y que diré, al ver à Josef, trabajando en su taller, y ganando el pan y sustento para su familia, y despues de provista esta, mirando à Maria repartir à los pobres lo que quedaba, y podia ser, del trabajo de Josef? en el 4. de los Reyes cap. 4. se refiere el suceso de aquella buena mugèr, que encerrada en su casa con sus hijos, habiendo antes buscado muchisimas vasijas prestadas, empezó à hechar en ellas de un poquillo de aceyte que tenia suyo, y se iba multiplicando el aceyte de modo, que llenandose todas las vasijas, quedò acey

te, y no creció mas el parto, porque faltaron los vasos. quando he leído este pasage, y vuelvo los ojos á la casa de Josef, me parece un diseño hermoso de lo que en aquella casa sucedia continuamente; allí recogidos en su rincon, Josef le ministraba y ofrecia á la Señora, conformando con ella todos sus intentos y voluntad; poniendo en sus manos lo que con su sudor, y sollicitud podia adquirir; y Maria lo llenaba todo de su caridad, infundia y derramaba sobre ello la pureza de sus afectos, aquel prodigio de su fervor; y habiendo manos de Esau y voz de Jacob, los miraba el Señor como uno solo: puestos los dos en aquella unidad, caian las bendiciones sobre aquel todo perfectissimo; y asi crecian, comunicandose; y se comunicaban perfectissimamente; por esta causa dixo San Agustin, que no en vano la habia Josef tenido por muger, por la federacion y vinculo que hubo entre aquellos animos y espiritus, aunque no hubo union carnal, cum Matheus dicat, virum Mariæ esse Josef, et Cristi matrem esse Virginem; quid restat nisi credere, eam Josef conjugem non frustra apela tam, propter animorum fœderationem, quamvis ei non fuerit carne commixtus, lib. 23. contra Faust.

DISCURSO XXXIII.

PIERDEN A JESUS, Y PADECEN GRANDE PENA

EN un sosegado retiro y un cuidadoso recato pasaba la santa Familia en Nazaret la vida mas admirable que se ha visto; lo primero, que estaba sentado en aquella santa casa, era el cumplir todo lo dispuesto por aquella ley antigua. Entre otras cosas que mandaba, una era las ocasiones en que debia ir toda la Nacion á adorar á su Dios al Templo, y presentarse en la casa del Dios de Jacob todo Israel. la primera era el Phase, que era cenar el Cordero la noche del 14. de Nisan; y el dia siguiente se comenzaba la Pasqua de los Azimos. La segunda Pasqua era de Pentecostes, á 6. de Sibán. La tercera solemnidad era la de los Tabernaculos, á 15. del mes Tisrin. La quarta era la de las Encenias, ò renovaciones, á 25. de Casleu. A todas estas fiestas i-

ba la Familia á Jerusalem, y llevaban consigo al Niño : sucedió, que siendo de doce años, habiendo ido con sus Padres á una destas solemnidades, que se presume sería la Pasqua del Cordero, acabada la Solemnidad, salieron para restituirse á Nazaret, el sagrado Niño se quedó en Jerusalem. unos dicen, que con el motivo de marchar los hombres separados de las mugeres, la Señora se persuadió, que el Niño iría con el santo Esposo, y el Patriarca se consintió, que iba en compañía de la Señora; porque con las mugeres solian ir los niños de no mucha edad: ó fuese esto, ó que al tiempo de la partida los parientes y conocidos de la sagrada familia comenzaron á marchar, diciendo, que en el camino los alcanzarían, y el Dios Niño los siguió, los padres que lo vieron ir con ellos se detuvieron á concluir los negocios que los detenían, y se tardaron mas de lo que habian pensado, y comenzando despues su jornada, no pudieron darles alcance eu todo el dia; deste, ó de otro modo fue, que á la noche, llegados al fin de la jornada adonde estaba la demas gente, se hallaron los santissimos consortes sin el Niño divino, y sin que nadie les diese mas noticia que, á la salida lo habian visto, pero que no habia seguido, que allá se habia quedado ciertamente.

Quien haya pasado todas las calamidades juntas podrá decir qual es la mayor y mas terrible de todas: porque si se consideran las calamidades de un destierro, y el dolor de verse arrojado un hombre del suelo que le dió el ser, solo recitar la dolorosissima cancion de los Hebreos, que el Salm. 136. recuerda, enternece el espiritu y llena de compasion. Si se reflexiona el llanto y dolor que ocasiona la muerte de un hijo, nos dexan muchos los gemidos, los gritos descompasados que en estos lances oímos, que por mas excesivos que sean, nadie se atreve á estrañar: en fin son tantas las congoxas, pesadumbres, y amarguras desta vida, que no se puede determinar, qual es el Principe de todas. Por esta causa en la vida de Josef no se, á qual dar la palma, ni de los trabajos qual diga que fue el mayor. No obstante, á mi me parece, que le podremos dar la preferencia en quanto pasaron los santos esposos en esta vida infeliz á la perdida del Niño. A mi lo que me inclinó á pensar deste modo es ver, que en todas las ficciones de los sucesos de la vida del Señor el sufrimiento de sus Padres fue siempre tan grande, como la magnitud de la amargura; y miro, que siempre en un silencio resignado bevieron toda la hiel y acivar de sus quebrantos, sin despegar los labios. Si en

el tiempo del Nacimiento de Jesús, y después vecinos de Belén recibieron los; y los obligaron, y redujeron á apuro de irse á amparar de un establo entre animales, fue su paciencia tanta como su silencio, y fue mayor el sufrimiento de ellos, que la impiedad y dureza de los de Belén. Si después en el Templo el santo Simeón le pronostica á Maria, y oyen entrambos la tormenta horrible que ha de venir sobre el Infante, y ha de traspasar á Maria, no despegan los labios, se resignan. Si á Egipto salen huyendo, por intimación del Angel, no se refiere un suspiro; si allá viven, y padecen lo que ellos solos pudieran haber sufrido, no se les oye una queja: y si ultimamente el Señor se entrega á la muerte horrenda de cruz, al pie de ella estuvo constantemente su madre y no se cuenta un gemido: solo ahora que pierden al Niño, y en tres días no lo hallaron, parece que no les cupo en el espíritu la grandeza de la pena, y así que lo hallaron, se le queja su madre de que los haya puesto en tal dolor. Hijo ¿ como has hecho esto con nosotros? mira con quanto dolor te buscábamos tu padre y yo. Grande fue la pena, que así estrechó tal sufrimiento.

Al quejarse Maria de aquel quebranto: pone esta atarguira por la suma de todas: quando se queja quien jamas se habia quejado, ni se vio quejar después, y hace presente su quebranto á un Señor, que ella sabe que era el varón de los dolores, fue dolor que ciertamente no cabe en ponderación su grandeza. Y la verdad sea, que solo en esta ocasión pudo ser justa, y fue digna de aquella alma incomparable: sino hubiera sido tan grande, eran altamente delinquentes. Quando de una vez pierden á su Dios y Salvador, ¿ que les quedó que perder, que les quedó después que sentir? si se quedan sin su Dios, ¿ que les queda, ó que no pierden entonces? su amor y humildad culparia tal vez á su descuido: y en este caso, toda la carnicería del calvario, todo el horror sangriento de aquel día, en cierto modo, no estremecería sus almas como el haberlo perdido por el descuido que su humildad se atribuía: allí no le afligia el corazón a la madre, que por su causa padecía; aquí no hay á quien hechar la culpa, sino á sí mismos: allí aunque padece; y muere, lo tiene por fin presente; aquí desaparece en un todo: y si se va de con ellos, ¿ que aguardan; si los dexa, en que los dexa, á quanta pena abre aquel Señor la puerta para sus padres? si huye de ellos su criador, su Salvador, su hijo, y su Dios, les queda mas que esperar? como era infinita la ocasión de su pena, pues lo que habian perdido era infinito

to en el valor, esto solo; y llevaban como que cabia sufrirse en virtud criada: estas tres cosas; la grandeza del motivo, que era inmensa; el llegar Maria à quejarse; sin que otra vez en su vida se le vea jamas llegar à ese apuro; y el ir tal espiritu como el de la Señora à presentar su dolor y hacerle presente en quanta pena los habia pusto, à un Señor que era Rey de los dolores, y que solo por penas sabia caminaba, y por ellas llevaba à sus amigos, estos tres principios dan motivo para dilatarse inmensamente, y persuadirse, que esta pena de los santos esposos excede los hipérbolos, y la comprehension criada.

Un sentimiento, si es grande, oprime increíblemente el corazon, y lleva à unos estremos que han dexado escandalizada la memoria de los tiempos, y horrorizada la historia. Autolia informada falsamente de que habia muerto su hijo, se sofocò de la pena, y murió horrorosamente. Scedasio gran potentado de Beocia, habiendo perdido sus dos hijos, sobre el tumulto de ellos se dio muerte. Orodes Rey de los Partos sabiendo que habia muerto un hijo en la campaña contra Ventidio su enemigo, fue tal su furor, que rabio, y murió frenético. Blavio el Romano, visto que por sentencia del triunvirato se habia dado muerte à su hijo, se presentó à los Jueces, pidiendo apretadissimamente, que lo mandasen matar à él, para ir à encontrar à su hijo. Gordiano el viejo oida la muerte de su hijo, se ahorcò; y dexo à la suegra de Pompeyo que por menor causa tomó el mismo bárbaro expediente. Anio Rey de Toscana porque le hurtaron una hija, se arrojò furioso al rio, que de su nombre se llamó despues Aniano. Estos y otros ejemplos hacen ver lo que apura, y lo que puede un sentimiento profundo. Pero como à las grandes almas su generosidad misma les exija, y lo que à si mismas se deven les compela à ciertos heroismos mas allá de si mismas; porque un grande hombre nunca es pequeño, y un gigante no lo es; si solo excede à un pigmeo, y no sobrepuja à los hombres mas altos, por esto pudieron solas aquellas almas sostener el ultimo de los golpes que les pudiera venir: reflexionese un poco la pérdida, para ver algo la pena,

No ha perdido Josef el exercito y fuerzas de la corona hebrea; y sabemos, que un Emperador Romano por esta causa llegó à frenesi; no ha perdido à todo el genero humano, ni ha hecho que como Adan por su culpa fue causa de que toda su estirpe fuese arrojada del Parayso; asi Josef por su confianza no es lo que llora, el que el genero humano se le ha arrojado deste mundo, y

ENCICLOPEDIA

se ha trans portado à las ofes, v desbuesen el vtor y muerte; ni es que todo el mundo con sus partes, cielos, elementos, criaturas se haya todo perdido: este hombre tòdo trabajos y penas ha perdido todo el tesoro y riqueza de Dios mismo, ha perdido al Unigénito del Padre; que es decir, que solo Dios puede conocer la grandeza de lo que Josef ha perdido, y que es imposible reparar, ni resarcir en lo humano lo que ha perdido Josef. Pero la esperanza de hallarle aun sostiene al Patriarca, y con su esposa vuelve à Jerusalem, y pone las ultimas diligencias; lleno de fe y de dolor busca al sagrado Niño; y sin perder la confianza, vuelve mil veces adonde no le hallò la primera; y sin comer, ni beber, ni parar para tres dias y tres noches preguntando sin cesar à todos; examina quanto pudiera ocultarlo, y entre su dolor y lagrimas solo los ratos que la misma angustia y el cansancio lo dexaban sin aliento interrumpe su diligencia. Ah! gran Josef, verdaderamente que tu fe no encuentro à quien compararla, ni se como entiendá tus cosas!

Pero aunque se presente grande el dolor de Josef por esta línea, donde estaba el todo de su amargura, era en el fondo de su alma; allí era donde se le habia perdido su Dios de otro modo mas temible: el mismo Dios es inexorable para Josef; se le ha escondido, y sino encuentran los ojos del cuerpo al sagrado Niño, allá dentro de su alma no encuentra à Dios la vista del espiritu: y una niebla caliginosa ha entenebrecido sus potencias, y obscurecido su interior; y para que no le encuentre, ha cerrado sus caminos con piedras quadradas, firmisimas, è inaccesibles: el alma oprimida en si misma, toda asustada no sabe de si, ni cabe en si: es tan horrible la angustia, tedio, y amarguissima hiel que la sumerge, y la agonía tan insoportable, que admiraría todas las penas infernales por no sufrirla: el mismo Dios con su omnipotente mano oprime y aprieta al alma, y derrama tan en lo intimo el acivar, que ni respirar, puede, y queda el alma como fuera de si de la fuerza y furia del ahogo y amargura; y al mismo tiempo la sed y hambre de Dios que el alma tiene entonces es mas aguda entonces que nunca. David al Salm .41. por una destas ausencias son maravillosas las ansias que manifiesta; como el Ciervo, dice, desea las fuentes de las aguas, asi te desea mi alma à tí mi Dios: el Ciervo, dicen San Agustin y San Ambrosio, pelea con las serpientes, y vencidas, se las come, pues es el manjar de que mas gusta; y despues el Ciervo con el veneno y ponzoña que ellas tenian

enian, se arde, se soled; y llebavan como quere violentissimo á buscar la fuente, que es su total remedio, y sino encuentra el agua, muere rabiando; y asi corre mas parecido à un ave que vuela, que à cosa que va por la tierra; asi el alma está en estas ocasiones.

Sabemos por dictamen del místico San Juan de la cruz, des pues de otros Santos, que los sucesos exteriores de las grandes almas son un indice de lo que Dios obra en lo interior, „ dominus noster Iesus christus ea quæ faciebat corporaliter, etiam spiritaliter volebat intelligi. D. Aug. serm. 44. de ver. dom. D. Pet. Crisolog. serm. 50. Christum in humanis actibus divina gesise misteria, et in rebus visivilibus invisibilia p̄exercuisse negotia lectio hodierna demonstravit. D. Ambr. lib. 4. in 4. Luc. Domini ea carnis actus divinitatis exemplum est, et invisibilia ejus, per ea quæ sunt visivilia, demonstrantur. Por los testimonios destes Santos, y el de San Juan de la cruz que en otra parte está alegado, podremos seguramente pasar de los sucesos exteriores de Josef à congeturar el estado interior de su espiritu; asi pues, es menester conocer, que el todo del tormento, las horrendas olas de la angustia, y lo mas fino de aquella labor temible se hacia dentro y en lo mas sublime del espiritu: queda el alma en una extrema soledad; y suele Dios permitirle al demonio gran licencia, para tentarlas; y este se vale de quantos medios y ardidés el puede, para afligirlas; el mas usado y continuo es el proprio discurso; que el enciende con furiosissimas y terribles reflexiones: y como son suscitadas y arrojadas por el mismo tentador al alma, son especies malignissimas y pesimas; y Dios lo permite, para que sea la victoria de su siervo mas illustre; por esto le describimos en el apuro y conflicto de sus zelos, rodeado su espiritu de las especies mas terribles y fieras contra la Señora, desconfiando de su pureza, atribuyendo à engaño todos los prodigios, que en ella habia visto, à ipocresia y fingimiento toda su virtud; porque à presencia de los horribilissimos y descomunales golpes se hace presente y manifiesta la heroycidad del convatiante, y la gloria de su palma; y especialmente en los conflictos interiores me parece indispensable el describir toda la acervidad que pudieron tener las especies, si se ha de sensibilizar el combate del heroe.

Pues reflexionese ahora, quan atroces especies pudieron embestir el espiritu de Josef. Despues que este hombre habia pasado tantos peligros por la seguridad de la vida de aquel Señor, y despues que habia salido huyendo por escaparle de Herodes con tauto

tantos sobresaltos y temores, y después en el viaje fueron mas los peligros y fatigas que los pasos; después de vivir desterrado tantos años entre gentes barbaras, padeciendo tantas amarguras; después que, al volver del destierro à Israel, el solo temor del riesgo que amenazaba al Señor, porque reynaba Arquelao, lo conternó; y lo sorprendió tan extraordinariamente; después, en su ma, de vivir en una continua solitud y desvelo por él, ahora lo dexa, desampara su compañía, le vuelve las espaldas, y furtivamente se ausenta: no por huir de sus enemigos, no por mas causa que querer; porque si digera que iba à alguna parte, ¿pudiera presumir, que Josef se lo impidiera? yaun quando se opusiera el Patriarca, ¿si era Dios no lo podia todo? Y entre estas amargas reflexiones estaba la ocasion presente, para que embistiesen las dudas y desconfianças de si era Dios, ó no lo era; si el misterio era obra del Excelso, y todo un conjunto de prodigios, ó si todo se ria un engaño, de aquellos famosos que suceden à los que fácilmente lo creen todo: y en este caso, ¿ que era menester pensar de que sin concurso de varon habia sido concebido, quedando su madre vírgen, y todos los demas sucesos de que habia sido testigo, y que él habia creído; y sin embargo de haberse criado en la ley de aquella Nación y gente, el habia creído unos misterios, que no solo ellos no habian admitido, sino que por matar à aquel Niño habian hecho las mas atroces diligencias: y después de haber se Josef puesto en tan peligrosas contingencias, después de haberlo predicado por Mesias en Egipto, y en Israel siempre que pudo, ha desaparecido su Dios, y han pasado tres dias con sus noches, nada le queda por registrar, y en parte alguna lo encuentra. O! Josef! ¿ ubi est Deus tuus? si el es Dios, como tu crees, todo el genero humano que espera verse redimido y libertado por ese Señor, que el Padre divino tenia puesto à tu custodia, esfuerza el doloroso grito, y te pregunta, ¿ donde esta tu Dios, y Salvador nuestro? todas las demas criaturas te claman, ¿ que has hecho, adónde has puesto à nuestro comun Señor; así has desempeñado la confianza que de ti hizo el Padre divino; nosotras y aquel Señor te pregunta, ¿ ubi est Deus tuus? Josef, mi hijo, y Dios tuyo donde està? Pero si ese Niño no es Dios, ni el Mesias que se espera, has vivido tu engañado, y has engañado à otros muchos, y ellos, y tu conciencia te preguntan, ¿ donde està aquel Dios que nos predicabas? y mas insolentes que todos, los enemigos infernales, burlandose de tu fe, te hacen la misma pregunta.

Todo quanto dize, puede discurrirse; y todo se le pudo repre-
 sentar á Josef; y todo lo superó aquel espíritu fuerte: En fin pasa-
 dos tres días; cercado aquel espíritu siempre de combates y dolor
 y siempre invariable en su amor y su esperanza, proseguian sus
 diligencias, aunque ya habian ido al Templo muchas veces, vol-
 vieron de ultimo estado á derramar en la presencia del Señor la
 pena, que ya no les cabia en sus almas: entraron, y era ocasion
 que los Sacerdotes y Maestros de la ley conferian de los puntos
 de la Religion delante de un pueblo inmenso; y el Niño estaba
 en medio de los Rabinos ó maestros, oyendolos, y preguntando-
 les en lo que controvertian; y comunmente se afirma, era acerca
 de la venida del Mesias, de las Profecias que lo anunciaban, y
 del tiempo en que devia venir, del porte, y conducta que ten-
 dria entre los hombres: sobre esto les preguntaba, y habia hecho
 evidente, que el unguido del Señor devia estar ya en el mundo.
 Todos estaban admirados, el auditorio atônito puestos los ojos en
 el Niño, sin cesar de bendecirlo: à esta sazón entraron sus padres,
 y vieron lo que tanto deseaban: salióse el Niño de entre los ma-
 estros, fuese á sus Padres, y ellos á él con quanto placer no es da-
 do à nadie explicar. La Señora con la satisfaccion de madre se le
 quexò amorosamente, y le dixò; hijo; como has hecho esto con
 nosotros? mira con quanto dolor tu padre y yo te hemos busca-
 do. El Señor mirandolos con una dulcissima ternura y un amor
 que les derretia los corazones, les respondió; pues; para que me
 han buscado? no sabian, que en los asuntos de mi Padre divino
 es menester me ocupé yo?

Ellos quedaron admirados; dice San Lucas, quando lo halla-
 ron en el Templo; yo he pensado, que allí habian ido muchas ve-
 ces, y se admirarian; de que habiendolo buscado allí tantas ve-
 ces, sin hallarlo, lo encuentran ahora sin pensar: y pudieron ad-
 mirarse de oír las cosas divinas que decia; y de ver como publi-
 camente manifestaba la luz. En fin allí se acabó su pena, y entra-
 ron á un consuelo mucho mayor que habia sido la amargura an-
 tecedente: que este es el estilo del Señor: caminò el Niño con e-
 llos, y marcharon à Nazaret, donde quedaron viviendo con aquel
 hombre Dios; que no obstante serlo, aquella inmensa magestad
 les estaba subordinada y obediente como qualquiera hombre pu-
 do se porta con los que le han dado el ser. Aqui concluyen los
 historiadores sagrados los sucesos de Josef; y de aqui adelante ha-
 blaremos de sus virtudes, pues no hay otra cosa que detenga.

DISCURSO XXXIII:

CARIDAD DE JOSEF CON LAS NECESIDADES CORPORALES DE LOS PROXIMOS.

DE quanto se diga de las virtudes de Josef nada deve causar nos admiracion, pues no hay duda, que en lo que manifiesto el Señor todo el amor à sus Padres, fue en las virtudes de que los adornò; pues delante de aquel Señor nadie monta, ni es mas, que lo que son sus virtudes, y lo que vale su merito; y como es regular persuadirse, que los amò y favorecio mas que á todos, es consiguiente el creer, que en las virtudes los adelantò como à nadie. San Bernardo serm. 4. assumpt. Virg. celebra, que no se halla en otra criatura, el que, siendo virgen, sea madre, como fue Maria: y luego sigue; „ veruntamen, non hoc tantum, si diligenter attendas, sed cæteras virtutes quoque singulares invenies in Maria, quæ videbatur esse comunes: si con diligencia reparas, hallarás tambien en Maria las demas virtudes, que parecian ser comunes, que son enteramente singulares: en aquella Reyna tuvieron otro realze, por un agregado súblimísimo de circunstancias que las caracterizaban de otra índole; en conformidad, que en aquella criatura feliz obraban de otro modo mas elevado, germinaban otros afectos de otra pureza y vehemencia que en los demas; aun que en la especie física no eran distintas. De esto en algun modo podemos tomar exemplo en la gracia; que causada por el Sacramento, tien un modo particular, comunica otros auxilios que no hace, quando no es producida mediante algun Sacramento. En Josef distinguido con el caracter de Padre del hombre Dios, y predestinado ab eterno para Señor y Dueño de la casa del Señor para Angel del gran consejo, coadjutor fidelísimo de aquellos Arcanos; como podremos dexar de admirarlo, asi como en estas excelencias sin igual, singular en sus virtudes? estas se comensuran ciertamente por aquellas: y siendo de todas Reyna la caridad comenzanos por ella.

La caridad de Josef la considero como un mar, sobre cuyas aguas era llevado el espíritu de Josef á los abismos del Dios de la caridad. A los principios le entemecian las necesidades que veia: una gracia tan prodigiosa, como fue la que lo santificó antes de nacer, y le aceleró el uso de la razon, no podia dexar de producir su fruto, que es la caridad; y á proporcion de la cantidad de la gracia es la intension y grandeza de la caridad, dice San Vicente Ferrer; y si tanto madrugó el Señor á inundarlo de su gracia, fue para que sin pérdida de tiempo ardiese en la caridad; y se le anticipó el uso de la razon, para que la egercitase desde luego. De muchos Santos sabemos los modos estraños con que empezó la caridad á descubrir su llama. San Felipe Benicio no tenia cinco meses, y rompió á hablar, para exhortar á su madre, á que diese limosna á los siervos de Maria; otros innumerables desde la infancia comenzaron á repartir la comida que en su casa les daban á los pobres; se quitaban la ropa, y la entregaban á los mendigos: estas cosas son tan comunes, que aunque yo refiriese muchas acciones singulares de Josef en su infancia, solo haria historia de una caridad grande, como la de muchos, y no eminente como la de ninguno, qual fue la suya. Mientras vivieron sus padres le fue preciso contenerse, y vivir traspasado de unos deseos que le abrazaban el corazon, y hacia muchisimo en poderlos reprimir: pero luego que murieron, aunque quedó de muy poca edad, dio quanto heredó á los pobres y mendigos; aunque algunos afirman que algunos bienes rayces que le cupieron de herencia no los enagenó; porque la ley de aquel pueblo atajaba mucho semejantes enagenaciones; pero aunque los conservase, lo cierto es, que lo que le resultaba de ellos, y del jornal del oficio de carpintero á que se aplicó con el mayor desvelo, lo repartia á los pobres; que eran, segun la passion que les tenia, mas que padres y madres para él: y era cosa prodigiosa, ver á un hombre de tan pocas facultades remediar á tantos, y á un joven de tan pocos años hecho un padre universal de todo necesitado.

Dicen, y es mucha verdad, que mas hace el que quiere, que el que puede: aun en los vicios se ve; y asi jamas le falta al gastador que gastar, ni al guardador que guardar; pues á un corazon generoso jamas puede faltarle que repartir: tiene sus invenciones muy raras la caridad; y á veces, y muchas veces milagrosisimas, Santa Isabel convirtió en rosas los dineros, que iba á repartir á los pobres, antes que los viese el Rey su marido: á San Ju-

lian le invio Dios milagrosas requas de trigo; porque ya su caridad habia agotado todos los medios humanos; y el cielo se dio por obligado á concurrir, abriendo sus tesoros á la caridad, que ya tenia apurados los de la tierra. No acabaría esta materia, si refiriera los asombros que tiene obrados la caridad: tiene el caritativo, ademas de todos los bienes de la tierra, otros inagotables en el cielo; y unas facultades muy amplias para hacer que toda la naturaleza concorra y sirva á la mano irresistible del piadoso; porque la caridad es llave maestra que abre el poder inmenso de Dios enteramente; y todo lo tiene la caridad por suyo, y los heroes de la caridad han hecho uso deste poder en ocasiones y han obrado con la mano omnipotente de Dios mismo, luego que el brazo de la naturaleza ò no alcanzó, ò se rindio. Véase pues al compasivo quando se le acavarán sus recursos; las fuerzas y riquezas de la naturaleza pueden acabarse, pero ¿en hechando mano de las riquezas de Dios, quando podran agotarse?

Esto he dicho para que se forme idea por mayor y en globo de lo que haria en esta materia un hombre, que fue el héroe de los que han florecido en la caridad desde muy niño. Y si comenzó eminente, ¿que progresos haria despues que se casó con Maria? Es lo mas cierto, que luego que Dios los unió, de mútuo consentimiento, se repartio todo quanto tenían á los pobres, sin reservarse mas que la casita de Nazaret en que vivian; y unicamente del trabajo de sus manos se mantenian y socorrian á los pobres. Si Josef y Maria obraron milagros para aumentar lo poco que llegaba á sus manos, no resuelven los autores: pero aun sin esto, la caridad de Josef llegó á un ascendiente incomparable. Que uno sea intrépido, quando aun no ha peleado con las dificultades de un asunto, no hay que admirar; pero despues que luchó porfiadamente con los peligros y acervidad de la empresa, volverse á arrojar, y salir buscando todo lo arduo del conflicto, esto manifiesta un corazon de otro temple que el humano, una pasión irresistible, una inclinacion portentosa, esto excede el valor mas gigante. Por esto aunque admiro la caridad de Josef, que teniendo el lo suficiente para vivir con descanso, le obligó ella á que lo diese todo á los mendigos, y á el lo aherrojó á un jornal; y aun de este le hace repartir tambien al pobre: esto me admira ciertamente, pero no como el mirarlo despues que ya hubo experimentado lo que es carecer de todo un hombre casado, que tiene su casa que mantener: ya, que algunos dias no tuvieron conque desayunarse

ayunarse el, ni su esposa, que viajando á Belen, la pobreza y falta de medios lo puso en el estremo de irse á meter en una caba, y verse en un conflicto tan terrible, como ver nacer en un establo al Unigenito del Padre entre la mayor desdicha; faltandole á Josef todo quanto era menester en aquel caso tan asombroso y maravilloso: y despues que todo esto le sucedio á este hombre raro, por haberlo reducido su caridad á una pobreza tan estrema, volviendose á pocos dias á mirar rodeado de las riquezas de Arabia que en grandisima abundancia ofrecieron los Reyes al Infante, y le regalaron á el, y á su esposa, no escarmentado de lo que le acababa de pasar, al punto que lo ofrecieron los Monarcas, y la caridad de Josef le dio tan pronto destino, que de alli á muy poco tiempo llevando el Infante al templo á presentarlo, no tuvo caudal para comprar otra ofrenda, que la que llevaban los muy pobres, como afirman contestes los autores.

Belen le vio repartiendo á todos sus pobres lo que los Reyes le habian dado, y enseñandole á ella la caridad de que tan agena estaba. Esto me parece, que demuestra una caridad enteramente singular, y no como la de nadie: y por lo menos, si despues hubo quien vendio los vasos sagrados para remediar los pobres y quitò del Santuario mismo el adorno, por socorrer los templos vivos, que son los pobres, antes que de este heroismo de caridad se celebren, doblese antes la rodilla, hagase primero reverencia al hombre primero que traxo en este mundo, y lo erio siempre en la mayor pobreza al mismo Dios hecho hombre; y que viendolo en suma necesidad, y al mismo tiempo hallandose con una grande cantidad de oro y cosas de gran valor, todo lo repartio á los pobres, y el resolvió seguir por un sistema de tan sublime caridad, que descuidandose totalmente de si, fuese siempre su unico desvelo cuidar y remediar la necesidad agena; dexando en manos de Dios el acudir á las propias: por esta causa, aunque se miraba en tanta pobreza, y divisaba para en adelante una infinitud de necesidades que le aguardaban mas dificiles de tolerar por haber de cuidar de alli adelante de la asistencia competente de Niño y madre, sin embargo aquel grandioso pensamiento de su caridad de dexarse enteramente á la providencia del Señor; y seguir completamente el dictamen de su abuelo „ jacta super dominum curam tuam, et ipse te enutriet., esto pues llenò las manos de Josef, y salio á buscar los pobres; y si hubiera sido necesario, ir á buscar pobres á tierras mas distantes que de donde venian

venian los Reyes à adorar al Niño; hubiera ido Josef, por complacer à su caridad.

Cou solo este egemplo sobran quantos sucesos pudieran dearse; para manifestar incomparable la caridad de Josef; y asi imagínense los lances mas estraños, los modos mas singulares de la caridad, todo lo comprehende Josef, y lo excede, quando teniendo à su cargo tal hijo y madre, y un momento en que puede quedarse rico para mientras viva, y no obstante por la caridad se queda, y dexa à su familia en la mayor necesidad: este es un lance de aquellos que uno solo demarcan y manifiestan enteramente todo el dentro de un heroe, y es superfluo buscar despues otras acciones: en Abraham si de un golpe se quiere saber toda su eminencia, con mirarlo sacrificando à su hijo esta todo concluido; asi es de nuestro Josef en esta parte. Aclamense la caridad de un Juan de Dios, cargado de quantos enfermos encontraba y llevandolos à su hospital sobre sus hombros; dígase quanto se quiera de la caridad de un Juan de mata y de sus hijos, viajando à gentes barbaras, donde los pone su ardiente caridad en increíbles riesgos, por socorrer à los cautivos; y de un Francisco Xavier resuene la fama eterna; pero en viniendo à Josef, arrodíllense cielo y tierra, y veneren el Santuario de la caridad, reverencien aquel Sagrario del Dios que es todo caridad, y Josef padre suyo; por cuya direccion ha de ordenarse la vida y conducta de ese Dios, que es la misma caridad; admírese, y aplaudase este heroísmo de Josef, que el solo à voces manifiesta quales fueron todas las acciones de Josef en orden à socorrer las necesidades de sus proximos; y no se refieren mas, porque esta es el indice de todas: si de Abraham hubiera formado el santo historiador una relacion menuda de todas las acciones de su vida, se huviera visto, que desde que nacio, siempre fue estremado en aquellas virtudes que ostentó mas sublimes en la heroicidad del sacrificio; porque „ nemo repente fit summus dixo S. Gregorio; para llegar à un punto de altura semejante, es necesario haya precedido una manera de egercicio prodigioso y sublimisimo en esa parte; asi del gran Josef, luego que ví à todos los sabios convenidos en que toda la ofrenda de los Reyes la repartio à los pobres, llegando algunos à decir, que se habia servido del ministerio de los Angeles, para mas pronto hacer la distribucion, no me parece se necesitan mas egemplos, ni sucesos.

166 Pero quando sentamos, que la reparticion de los bienes que hizo

hizo Josef de los bienes despues que se casó, fue de mutuo consen-
 timiento, igualmente que la distribución de la ofrenda de los Ma-
 gos, se está poniendo delante la conferencia que desto hubieron
 de hacer los dos, las razones que propondria la Señora, y Josef
 adoptaria, que método observarían, á que fines y objetos lo desti-
 narian, y sobre todo, con quanto fervor harían aquellas almas
 este prodigioso sacrificio de su caridad: que arbitrios meditarían
 para en adelante exercitar ésta virtud, y hacerlo todo en caridad
 vivir con toda suerte de criaturas en caridad, y aprovechar en
 esta virtud por todos los sucesos y acontecimientos de esta vida.
 ¿ Quien no adorará aquella casa donde estan Maria y Josef tra-
 tando de los asuntos de la caridad por un sacro promontorio, á
 cuyos umbrales se puso el „ non plus ultra de la caridad? esti-
 ma el Señor lo que se hace, segun el fervor con que se hace: una
 viuda hechò dos quartos en el gazofilacio, y merecio el elogio
 de Jesus: el Angélico Doctor sobre el 8. de la carta á los Roma-
 nos dice de los Apostoles „ Apostoli ergo illa operá quæ fecerunt,
 ex majori charitate fecerunt; ex qua habebant cor ad multa ma-
 jora facienda, si fuisset oportunum, lect. 5. hicieron los Aposto-
 les aquellas obras que hicieron con mayor y mas fuerte caridad
 que ningun otro Santo ha hecho, quanto haya obrado; y de aque-
 lla misma caridad, y por aquel mismo fervor tenían el corazón
 dispuesto á obrar cosas mucho mayores, si huviese oportunidad.

Esta es una idea de lo que sucedio en aquellas almas: se le
 daba á qualquiera que llegase todo lo que podían, pero siempre
 el deseo de dar mas, el fervor en dar aquello poco, la compasi-
 on y afecto piadoso al mirar la necesidad agena, la ternura y
 dolor de no poder remediarla, quando no se hallaban con arbi-
 trios ¿esto quien lo podrá graduár? ¿ Y quantas veces sería el In-
 fante mismo, luego que llegó á edad de hacerlo, quien con su
 sagrada mano distribuiria á los pobres lo que su padre Josef ga-
 naba? que cosa mas del gusto de aquel Señor que el dar á los po-
 bres, y que cosa mas constante en su vida que enseñar haciendo
 el mismo lo que aconsejaba? y ved ahora la caridad de Josef en
 las manos de Jesus, que quando alarga la mano al pobre, levanta
 el brazo delante del padre divino, ofrece aquella caridad, todo
 el trabajo con que su padre Josef lo ha ganado, los sudores
 que le ha costado; y se mira aquella caridad, aquel merito, y
 trabajo con que Josef adquiere, y le suministra al Infante Dios
 aquella poca limosna, para que la dé, se mira pues delante del

padre divino como que la presenta el Unigenito suyo; se acepta como quien es el Señor que en su mano la lleva ante los ojos del Padre. O! caridad consagrada con la mano de Jesus, quien podrá medir tu altura!

El ultimo de los elogios de los hombres de la caridad lo citó el Eclesiastico cap. 31, à que sus limosnas las referiria toda la Iglesia de los Santos, pero las limosnas de Josef el Unigenito del Padre, que era quien las repartia, las refirio delante de toda la Iglesia de los Santos, quando en la presencia del divino Padre el Dios humanado le decia; Señor, recibid este sudor de la caridad de Josef: es digna de que concorra al egercicio de ella, y la incorpore, y adune à la caridad y amor conque yo miro y beneficio à los hombres. Y esto mismo era apropiarle à Josef gran parte del infinito valor de la caridad de Jesus. No dudemos que siendo certisimo que innumerables veces el Niño divino dio la limosna, y el repartio à los pobres la caridad de Josef, como los autores todos contestan, es la ultima recomendacion de los quilates de aquella caridad; asi como la ultima prueba que puede ponerse para ensalzar la pureza de Maria es decir, que Dios la cogido, hizo uso de ella, y quiso hacerla propria; pues quando el hombre Dios que miraba levantarse la llama de la caridad de Josef por su mano la distribuye, la lleva al egercicio, ¿que mas puede adelantarse en honor de aquella caridad?

DISCURSOXXXVI.

CARIDAD DE JOSEF CON LAS NECESIDADES ESPIRITUALES DE LOS PROXIMOS.

SI Josef manifestó una caridad grande para con las miserias y desdichas corporales, es indispensable conocer à esa caridad mucho mas sublime en las necesidades y desventuras verdaderas que son las espirituales: la carne ultimamente nada aprovecha, el espiritu es el que vivifica, y es el que vive eternamente: por lo que se manifiesta, quanto mayor sollicitud y anhelo merecen todas

das las necesidades que se terminan en el espíritu, quando del cuerpo es preciso tener atención, porque es la concha del tesoro de nuestra alma. Es fuera de duda, que quando el Angel le manifestó el Arcano de la Encarnacion del Verbo, que venia à salvar las almas, y se le cometieron à su cuidado aquellos misterios soberanos, se le dio à Josef un conocimiento muy claro y comprehensivo de todo quanto quedaba à su cargo; así del cuidado que debia tener en la asistencia, y crianza del Salvador del mundo, como de los acaecimientos y sucesos por donde se habia de empezar la redencion; y desde el principio como habia de ser su exordio (pues aun la mas minima accion de aquel Señor iba dirigida à redimirnos,) y que desde alli quedaba todo reinitido à su cuidado, para que el competente y honestamente lo introdugese en el mundo, como dixo San Bernardino; y con el mismo orden honestidad, y oportunidad introdugese el divino intento à que venia, que era à redimir al mundo.

Ademas del profundissimo conocimiento que entonces recibio, de que todo el Sacramento quedaba à su cuidado, y el adelantarse y procurar la redencion del mundo, por la vida, misterios, y acontecimientos de aquel Señor, que sabia, que todo lo dirigia à este fin: ademas desto pues, se confirmò enteramente, al experimentar y ver, que el Señor en medio de misterios tan admirables procedia en un todo atenido al modo general de los demas, y en nada diferente de la generalidad de todos, dice San Leon; un niño enteramente como qualquiera otro de aquella edad. Entonces concio Josef por experiencia, que el era la viva voz de aquellos arcanos, y que respectivamente y en su modo segun pedian aquellas circunstancias, el devia haer entonces en aquellos adórables sucesos lo mismo que aquel Señor hiciera, si por si obrase, y hizo, quando despues en las edades siguientes no se valio de la ayuda y acciones de sus padres: pero en todo el grande ámbito de los años anteriores Josef era los pies, conque el Señor caminaba, las manos conque obraba, la boca conque hablaba, el entendimiento conque discurria, meditaba y dirigia aquellos sucesos; Josef era la frente donde el Señor sudaba trabajando en ir egecutando aquellos asuntos, conque el mundo se redimia, del modo mas natural y conveniente, mas oportuno y honesto: Josef en fin concio, y tocó por experiencia, que à él le estaba entregada la grande empresa de remediar al genero humano, y de mudar el estado del mundo, segun estaba decretado se egecutase por aquellas

aquellas acciones, que con el Infante practicaba; advertido, que aquellos sucesos del Señor se ordenaban a esto solo. Pero ¿ con quanto ardor, con que esfuerzo hacia la caridad de Josef estos misterios tan divinos?

Yo lo considero como un hombre que siente en si vivisimamente las desdichas del mundo, que en su corazon brotan aquellos nobles cuidados, hieryen los admirables impulsos de un Patriarca, que mira una numerosissima stirpe en una estrema desventura; de un Gefe sobremanera piadoso que recibe en su corazon los trabajos de sus favorecidos y amparados. Josef por una incomparable fortuna ha sido el primer hombre, que ha recibido el conocimiento de aquellos misterios, y ha ponderado la importancia de aquellos arcanos, y que sola la fé de ellos es el camino de la salvacion: el se considera en la misma situacion que el Josef antiguo en Egipto, quando Faraon le puso en sus manos toda la riqueza, todo quanto se acopió y previno para la horrible hambre y esterilidad del Imperio; el pues conoce que el Padre divino mas amplamente que Faraon á aquel Josef le ha puesto en sus manos el riquisimo tesoro que preparó para la mayor necesidad del mundo: y asi como aquel Monarca, quando sus vasallos acudian á su presencia á pedirle remedio para vivir, les respondia siempre, id á Josef, que el tiene en su poder providencia para todos; asi el Criador y Soberano del mundo dexa remitido á todo el genero humano á la casa de Josef, á él invia toda la descendencia de Adan; porque en su poder ha depositado todo quanto se dispuso para remediar el mundo abundantisimamente. Esto que es una verdad tan palpable, una historia tan puntualmente realizada en nuestro Josef, y que el tan altamente comprehendio, y de que se le dio una ilustracion sublime, ¿ que pensamientos, que deseos no le engendrarián en aquella alma generosa que divino entusiasmo le acaloraria su espiritu al dar una ojeada hacia el Universo, mirando la grandisima perdicion en que estaba todo, y al mismo tiempo viendo él con todo el remedio que se pudiera desear, y encargado de manejar aquel asunto, ¿ como le encenderia su fervor, aquella caridad como brotaria y transportaria á Josef?

De Saul sabemos, que apenas lo hizo Dios Rey del pueblo de Israel, sin embargo que aun no habia pasado un mes de la eleccion, y que Saul en su casa hacia una vida particular, sin atender mas que á los asuntos domésticos de arar, y atender á sus labores

Abores, una tarde que venia del campo con sus bueyes, oyendo un grande clamor del pueblo, preguntò despavorido, ¿que tiene el pueblo, que llora? dixeronle, que el Rey de los Amonitas Naas amenazaba à la ciudad de Jabes, que era de la nacion hebrea, de sacarle à cada vecino un ojo: al oír Saul la afrenta de sus vasallos „ iratus est furor ejus nimis „ se enardecio de manera, que el ímpetu conque dio el orden de ponerse todo Israel sobre el arma, para vengar el oprobrio de Jabes, los estremecio de modo, que como si fuera un hombre solo todo el Reyno, no hubo quien chistase, y salieron todos à campaña „ invasit ergo timor domini populum, et egressi sunt quasi vir unus. Reg. 1. cap. 11. Tanto enciende à las grandes almas la causa publica, y el considerarse unidos à los demas, con obligacion y ministerio de velar sobre su bien. De David nos refiere el 1. Reg. cap. 16. que recivio en su ganado el orden de su padre, de irse à presentar à Samuel; vino al pueblo, y el sacerdote Samuel luego que le vio entrar, levantose, y derramando sobre él la uncion santa, lo consagrò Rey en el nombre del Señor; y luego advierte el santo historiador „ directus est spiritus domini à die illa in David, et deinceps „ desde aquel dia brotò el espiritu de un Soberano en el pecho del pastorcillo, comenzaron à nacerle pensamientos de Monarca, y se sintio tocado de las magnificas ideas, y con la grandeza de alma con que despues fue el prodigio de los Reyes. Pero aun mucho mas asombra ver, que algunas almas sublimes por sola su generosidad y eminente índole tomaron sobre si, y se sacrificaron por la salud de los demas; sin suplicarselo nadie, ni mas que serle natural à un corazon grandioso el encenderse mirando las desdichas de los otros. A Matatias quíen lo puso à la cabeza de las tropas, ¿quien lo hizo guerrero invencible, sino este fortísimo ardor? ¿puede leerse sin lágrimas aquel discurso heroico, conque dio fin à su vida, exhortando ardientemente à sus hijos à que diesen la ultima gota de sangre por su ley, y por su pueblo? y despues que fueron muriendo los dignos hijos de tal padre, al mirarse Simon ya solo, en lugar de intimidarse, juntò el pueblo en Jerusalem, y les dixo; ya veis lo que yo, mi padre, y mis hermanos hemos trabaxado por el remedio de Israel; yo he llegado à quedar solo „ et nunc non mihi contingat parere animæ meæ in omni tempore tribulationis, non enim melior sum fratribus meis machab. 1. cap. 13. no quiera Dios, que me suceda el no morir como ellos, darè mi vida por vosotros. La cau-

sa publica arrebatò siempre de un modo muy increíble el zelo de los grandes hombres, de modo que parecia sacarlos de sí en ocasiones; y así nada los acobarda, todo es menos para ellos que el remedio de los males de aquel comun, cuyos intereses defienden de aquel público, cuya causa amparan y patrocinan. Judas Macabeo estará eternamente en el campo de Laysa escribiendo esta verdad con su sangre.

No hay vínculo ni alianza que mas íntimamente enlace las almas generosas, ni que mas firmemente las intime à los espíritus excelsos, que las obligaciones que en sí advierten con el comun, y la muchedumbre; nada los enciende como los deberes con que se miran por la causa universal: Ciceron en su lib. i. de offic. no dudò asegurar esto mismo, hasta decir, chari sunt parentes, liberi, propinqui, familiares; sed omnes omnium charitates Patria una complexa est: pro qua quis bonus dubitet mortem opètere, si ei sit profuturus? queridos son los padres, amados los hijos, los parientes, los familiares; pero todos los amores de todos estos una sola, que es la patria, los compendia, è incluye; por la qual que hombre de bien dudará dar la vida, si mira, que puede aprovecharla con esto? Todo esto he dicho para que se forme idea de los pensamientos grandiosos y extensísimos, que ocuparon el espíritu altísimo de un hombre que mira al Universo en la última calamidad, y en su poder y à su cargo la direccion del remedio, que ya se le estaba dando al mundo, y por la mano de Josef se està todo practicando. Es cierto, que el Patriarca no asustó al orbe con milagros, no conmovió los pueblos y provincias, predicando sin cesar à Jesucristo; y no obstante trabajò en la empresa soberana, quanto se pudo discurrir, quanto se pudo adelantar en aquellas circunstancias, quanto cupo en la materia, y quanto fue necesario ir adelantando en el sagrado asunto, y lo dexò en todo aquello último á que podia llegar entonces: sin que quedase un ápice que desear en la materia, ni ocasion que no aprovechase enteramente; porque en ocasion alguna le quedó diligencia alguna omitida, ni proporcion por aprovechar completa y destrísimamente: pero en todo con una templanza divina; como que sabia muy bien, que aunque desde el principio los queria el Señor comenzar à despertar, y preparar à la predicacion que despues habia de hacerles por sí mismo, no era el tiempo aún de principiar esta enseñanza con toda la plenitud que le estaba prevenida; y así tenía observado, que el mismo Salvador solo privadamente se habia manifestado

manifestado á algunos, como á los Reyes, Pastores, y otros pocos; y publicamente solo quando se sirvió de Simeon para presentarse al Templo, y quando intervino con los Doctores de la ley; y siempre con una especie de disimulo, que jamas llegó á la publicidad de quando despues predicò: este mismo fue puntualmente el giro y método que Josef observò en evangelizarlo y predicarlo; y asi jamas el admirable Josef excedió imprudentemente, por estremo de fervor, ò faltó por omision o descuido,

Pero deste manejo muy raros conocen el merito y fondo que necesita. El heroismo consiste en llenar un hombre su dever, y cumplir la obligacion hasta los terminos que le estuvieren prescritos. Y yo no sé, si sera menos sublime un héroe, quando dobla, suspende y reprime todo el impulso y avenida de su fervor, conteniendolo dentro de ciertos límites; ò quando, dexande correr todo su caudal, todo lo arrastra, y asombra al mundo con su poder y virtud: á mi por lo menos jamas el caudaloso Jordan me ha llenado mas de asombro, que quando he leído de el, que en una ocasion que fue menester, parò su curso, levantó sus aguas, y formó dos muros de cristal, y una ancha calle por medio: el mar bermejo agrega tantos prodigios como arenas; y nada llené de admiracion á David, como el que hubiese retirado sus ondas quando una vez fue menester: este es un modo de obrar sobre las fuerzas de las cosas: asi graduo de nuestro grande Josef; el obró aquellos santissimos sucesos, donde unas veces era necesario manifestar el augusto misterio fervorosissimamente, otras con cautela á solo algunas personas, que Dios habia tocado al corazon, y encontraba Josef proporcionados; y en suma, sin estrépito de disputas, sin el ardor de los combates públicos por mil modos, y de mil maneras introduxo aquel bien al mundo, egecutò los designios del Señor, y llenó completamente su obligacion.

El devotissimo Padre F. Ysidro Ysolano afirma, que Josef predicò la fe y doctrina de Jesus, no solo entre los Egipcios, sino tambien entre los Judios; y gentes de Nazaret; por ventura, dice, no creemos, que Josef exhortó innumerables vezes á los Egipcios con quienes vivia, á que reconociesen y adorasen al Dios verdadero; y en Nazaret muchos, por aquellos tiempo, se convirtieron á la fe verdadera por la conversacion y trato de Cristo, y costumbres de la Virgen, y tambien por los meritos y palabras de Josef; antes habia dicho en el mismo cap. 4. de la 4. parte. O quantas vezes exhortaba á sus aficionados y verdaderos amigos,

á que observasen atentísimamente el rostro, las palabras, el porte de Jesus su hijo: creia verdaderamente que aquella carne les invidaria á ellos el olor de la divinidad, asi como á el se lo inviaba. Si empre he vivido persuadido que Josef predicó los misterios y fe de Jesus, y que tuvo gran razon este célebre dominicano, para haberle atribuido la excelencia de doctor; pues vemos claramente, que el Salvador no solo quiso dar á los hombres motivos suficientes, para que lo creyesen por Mesias verdadero, sino que se los dio sobrados; y tan muchos, y tan de todas especies, que no tuviesen excusa alguna, para dexar de creerlo: se nota, que el Señor no comenzó á predicar, hasta que otros muchos testigos lo confesaron en diversas ocasiones: y si á Josef se puso por esposo de Maria, entre otras causas, para que testificase su pureza en la encarnacion de aquel hijo, segun dicen unánimes los Santos, porque ¿no creeremos, que se puso por padre de aquel Señor para que testificase acerca de él, de su doctrina y misterios? El Salvador venia á llamar al bárbaro, al Scitha, al Griego, al Judío; San Epifanio en su Panarion dice, que desde Adán hasta Noe fue el barbarismo, desde Noe hasta la construccion de la torre y confusión de las lenguas el Scitismo, ó observancia de la ley natural con varios errores y supersticiones; despues el Grecismo ó idolatria en toda su extension y ceguedad, asi como el barbarismo profesó la ley natural en toda su pureza; y ultimamente el Judaismo: pues como á todos los venia á llamar, y primero á los Judíos, se valdria del ministerio de su padre Josef, como el mas idoneo, el mas inmediato, y casi siempre presente á todos los lances. Y en todas las ocasiones que con extraordinarios modos se ostentó magníficamente, y se manifestó claramente á los hombres como en la cueba, en el templo, y en Egipto; quien puede persuadirse, que Josef fue un mero observador de aquellos sucesos, y siendo él tan interesado en la gloria de aquel Salvador, y hallandose él empleado en la egecucion de aquellos altos misterios; y encargado de adelantar la empresa del Señor, que era, el que lo conociesen los hombres por unico Redentor?

Quien mas a proposito que Josef para ganar el corazon de un hebreo, que los miraba á todos los de su nacion como nadie? él era su sangre de ellos, y en tal modo, que por esta parte, era Josef su legitimo señor, y en él residia el derecho al trono de la nacion; y ademas se miraba respecto de ellos en el mismo caso que el antiguo Josef, quando hecho dueño de la casa de Faraon, y de toda

Toda la riqueza de su Reyno, concurriendo de todas naciones y gente à buscar remedio en Josef, y entre ellos tambien sus hermanos fueron à buscar remedio. Y si aquel antiguo Josef se enterneció todo al verlos, y se portò tan magnifico y benefico: ¿cómo nuestro Josef no seria para con sus hermanos mucho mas liberal y franco? quanto mayor era la caridad de este con sus proximos, que el cariño fraternal de el otro con sus hermanos? Pero entre los Egipcios considero à Josef como su Apostol. Sola aquella vez habia de estar el Señor en aquel Reyno: la luz entonces devia ser casi excesiva y estremada; y entonces Josef desató plenamente la corriente de su caridad, y todo el ímpetu de su fuerte espíritu: el conocio, visto el prodigio de haber hechado por tierra los Idolos que habia llegado el llamamiento de Egipto, y que habia venido solo á esto el Señor, y á este fin se habia ordenado la precipitada marcha desde Israel; el recibio entonces, al mismo tiempo que sus ojos miraban el horrendo destrozo de los Simulacros, una alisima ilustracion de los deseos del Señor en orden á la reduccion de aquellas almas; y por otra parte, Josef el hombre mas sabio de los siglos en la inteligencia de la escritura, y Profetas, es imposible que del 19. de Isais, del 30. de Ezequiel, y del 11. de Oseas, que hablan tan abiertamente desta venida del Salvador à Egipto, dexase de conocer claramente, que habia llegado el tiempo de emprender la reduccion de aquel Imperio: à el se le certificó, que aquella era justamente la ocasion de principiar la conversion de aquella gentilidad, el Señor abria el camino por si mismo con un asombro tan grande; ¿pues como es creible, ni que el Señor se contentase, para obligar à aquellas gentes à creerlo por Dios verdadero, con sola una predicacion tan obscura como era el prodigio por si solo, ni la fervientissima caridad de Josef; como habia de poderse contener á presencia de una ocasion tan oportuna, y acomodada á su deseo fervorosissimo, y al intento de el mismo Señor?

San Pablo salio de Beroa à gran prisa, huyedno de los que querian darle la muerte, porque predicaba à Jesucristo; y para asegurarse, se fue à Atenas; y alli se detenia, esperando à Silas, y à Timoteo; y en aquel corto espacio viendo la ciudad entregada à la idolatria, no cabia su espíritu dentro de si mismo; y de tal modo lo impelia, y lo incitaba, que no se pudo contener, y empezó à predicar à Jesucristo à quantos encontraba, en plázas, calles, y hasta meterse en la Sinagoga de los Judios, que eran quienes

enes en Beroa habian querido mártiro; act. Apost. cap. 17. ¹³² Es quanto mayor motivo se le presentó á Josef de encenderse en zelo de la honra de Dios, quando en Egipto vio que el mismo Señor ponía su mano el primero á la reduccion de aquellas almas. No estraño á la verdad la confianza conque el R. P. F. Gaspar de S. Nicolas descalzo agustino tom. 2 fol. 51. dixo en este caso por estas palabras; no diré lo que digeron los Egipcios del Josef antiguo, llamandole Salvador unico del mundo, pero diré con algunos autores, que en el modo que cabe y es posible, concurrísreis á la redencion del mundo, mas que todas las criaturas, eceptuada tu esposa. Y el fervoroso P. Pastrana trat. 3. cap. 14. explica su dictamen asi; Josef santissimo fue constituido por padre universal de las almas, en orden al conocimiento de Dios, y conversion de ellas á la verdadera penitencia; especialmente las de la gentilidad á la Iglesia católica y luz del Evangelio se deve á los meritos de Josef, á los trabajos que padecio en la huida á Egipto y demas caminos que andubo acompañando á su delicadissima esposa, y á su dulcissimo Jesus. Este mismo autor habia dicho cap. 37. y lo confirma el R. P. F. Geronimo de Ecija capuchino c. 23. que en los lugares por donde pasaban era grandissima la conmocion de las gentes, y la mudanza de los corazones, convirtiendose al conocimiento del verdadero Dios.

Pero quando Josef no se miraba en ocasion de emplearse en beneficio de los proximos, manifestandoles aquel tesoro del cielo su caridad volvia el rumbo hacia el mismo Dios, y una oracion continua, pidiendo el bien del linage humano, unas suplicas poderosissimas desquitaban y suplían la falta de proporciones. ¿Con que ojos miraria á los que suspiraban y pedían á Dios inviase el Mesias, que el tenia dentro de su casa? no habia deseo mas vivo, ni platica mas continua entre aquella gente hebrea que la venida del Salvador; pues quando á cada paso Josef oyese las conversaciones que desto tenían, y las expresiones sentidas de aquellos pobres en esta materia, y Josef conocia que en aquella sazón no era conveniente hablarles, y se volvia á su casa con aquel sentimiento, ¿conque lágrimas y ternura referiria y le contaria al Salvador estos pasages? conque veras y conque instancias le pediria por ellos, y conque dolor y desconsuelo le ponderaria y representaria las calamidades y desdicha en que estaban sumergidos? y quanto conseguiria Josef y adelantaria en el grande asunto del remedio universal con aquellas súplicas vehementissimas y aquellas

3
Súplicas ardientes de su caridad? quien considere lo que el Señor atiende à los ruegos de sus amigos, hará justo concepto de lo que aprovecharian al género humano las ardentissimas súplicas de Josef. Con solo apuntar el caso de quando Dios irritado le decia à Moyses; hombre, dexame que embista con este pueblo hebreo, y no dexes uno vivo; que yo te haré gefe de otra gente mas numerosa; y Moyses se interpuso, y aplacò todo el enojo del Señor: y poco despues, habiendo el pueblo hecho otro gravissimo pecado, y viendose Moyses sin motivos que alegar, para conseguir piedad, le dixo al Señor; ó perdonales esta culpa, ó borrame del libro de la vida: con estos pasages del 32. del Exodo se hace patente, que la interposicion de un justo facilita para millares de almas imponderables bienes. Pero aún debe oirse à San Vicente à Paulo; quien confiaba tanto de la oracion de las almas justas, que decia; Podrá ser, que si por la misericordia de Dios se hace fruto en estos Señores (habla de los clerigos, que se retiraban à ejercicios espirituales á las casitas que el Santo fundaba, y que entonces lo practicaban con un fruto prodigioso) podrá ser, dice, que sea la causa de ello las oraciones de algun hermano lego, el qual no teniendo nunca ocasion de tratar con ellos, y estando siempre en su trabajo material, se vuelve muchas veces à Dios, y le ruega, que llene de bendiciones los ejercicios de los clerigos; y acaso por esta buena disposicion de corazon nuestro Señor llenará de venturosos efectos los deseos suyos, porque „ desiderium pauperum exaudivit dominus „ Santa Teresa, prosigue, viendo la necesidad que la Iglesia tenia de buenos sacerdotes, rogaba muy de continuo á su Magestad por tan importante negocio; y hacia que sus monjas lo pidiesen instantemente al Señor; y puede ser que las mejoras que al presente se ven en el estado eclesiastico sea efecto en parte de la devocion desta gran Santa: en su vida lib. 1. cap. 17. En suma, vale tanto la oracion del justo continua, que Elias, siendo hombre pasible como nosotros, hizo oracion, y cerró el cielo por muchos años; y despues volvió á hacerla, y lo abrió en copiosissimas lluvias para todo un Reyno.

Pues; quanto conseguiria la oracion y súplicas de Josef, quando volvía à su casa todo enternecido de oír y presenciar los lances y ocasiones en que los hebreos hablaban de las desdichas en que se miraba la nacion, dominada de los Reyes gentiles, el culto y religion de sus mayores abandonado, el pueblo sin Profetas, que lo contuviese, y el tiempo de que viniese el Mesias ya cumplido

cumplido; y con estas especies y recuerdos cada uno clamaba.
 Dios de su modo, y Josef oia, y se decretia en compasion de oir-
 los; y vuelto à su casa arrodillado ante el Señor, le proponia a-
 aquellas necesidades; pues ¿quanto connoveria la misericordia de
 el Señor estas ardientes ansias de su padre? Al pensamiento me
 ha ocurrido algunas veces, que asi como los deseos de Daniel y
 sus ardentisimos suspiros consiguieron, que se abreviase la veni-
 da del Mesias; por manera, que por ellos se le concedio al gè-
 nero humano muchisimo tiempo antes que se cumpliese el decreto
 esta fortuna, asi he pensado, que el haber sido la redencion no so-
 lo superabundante, sino tan excesivamente superabundante (si a-
 si es lícito explicarse en un punto donde ninguna ponderacion es
 suficiente à explicar aquella plenitud.) en gran parte pues provino
 de aquellos deseos è instancias que en esta parte le hicieron à Je-
 sus Josef y Maria; y que el haberse hecho eficaz aquella copiosi-
 sima redencion en muchisimos millares de almas, y haber con-
 seguido que, mediante aquella redencion se salvaran, y en ellas
 se lograra aquel divino remedio, se concedio à las lagrimas de Jo-
 sef, y para consolar las ansias del Patriarca en estas ocasiones; co-
 mo tambien grandisima parte de los aumentos de la Iglesia del Se-
 ñor, despues de los meritos del Mediador, ningunos tanto influye-
 ron, ningunos tanto aleanzaron como los de Josef y Maria. Des-
 tos puntos era por lo comun la conversacion de la sagrada fami-
 lia; y quando conferian las escrituras que figuraban los acaecimi-
 entos mismos que entònces les estaban sucediendo, y en que esta-
 ba representada la Prefectura, caracter y ministerio de Josef, co-
 mo en los sucesos del antiguo Josef miraba claramente, y en o-
 tros muchos que nosotros no alcanzamos, en todos ellos ¿con que
 humildad y confusion propria reconoceria las grandes obligacio-
 nes que le rodeaban, el grande vinculo que lo enlazaba con el gé-
 nero humano, y à presencia de esto su caridad prorrumpia en in-
 cendios; y levantaba el clamor à Jesus, pidiendole, que mas y mas
 llenase, è hiciese rebosar los abisimos de la misericordia, y no de-
 xase por los pecados del Universo modo alguno por ultimo y es-
 tremo que fuese, para que resultase abundantisima la libertad de
 los hombres.

Y ¿quanto se inflamaria el Señor viendo à Josef arrodillado
 à sus pies, deshecho en lagrimas por los motivos dichos? serian
 menos eficaces las làgrimas de Josef que las de Marta y Maria,
 quando lo llevaron à que resuscitase à su hermano Lazaro? y sabe

mos que estremos hizo: pero aun sin tanto motivo, con solo el fervor infinito de su caridad al ver las necesidades de las almas le abraza de modo que llega caso, que los discipulos lo detuvieron, diciendo, quoniam in furorem versus est, pues al mirar caer de los ojos de sus padres lágrimas dolorosissimas, al oír aquellas veras conque le pedían hiciese una redencion por todos terminos abundantissima; que poderosamente moverian el corazón de Jesus? Y al mismo tiempo advertía Josef, lo muchísimo que à su hijo Jesus le complacia toda la caridad que con el proximo tuviese, pues la ley toda que venía à establecer à esto se habia de reducir, y del cielo venía à encender este fuego. A esto concurrió que este hombre venturoso y su santissima esposa fueron quienes recibieron las primicias de aquel espíritu de caridad, que Jesus iba à establecer; ellos fueron los primeros que presenciaron los ejemplos que desto dio; oyeron los discursos que pronunció en la materia; ellos bebieron aquel espíritu de caridad de los mismos labios del Dios de la caridad, se llenaron en la misma fuente de aquel fuego que à él lo llevó à una muerte tan horrorosa; ellos fueron el primer fruto de aquella enseñanza, ellos fueron el primer empeño y el ensayo que hizo el Señor en el mundo de lo que venía à enseñar à los hombres, y la tentativa ó prueba de lo que en la materia se podría esperar, y hasta donde los hombres podrían llegar, y subir es esta linea.

Y ¿quien duda, que el Señor hizo empeño de aventajarlos en la caridad à todos? vemos, que quando un famoso artifice va à presentar al mundo una invencion admirable, que desea se introduzca en todos, y generalmente se admira, pone todo su cuidado, apura su habilidad en que los primeros modelos salgan consumados, sumos en el gusto y delicadeza; pues à este modo podemos considerar que el Salvador lo hizo con sus padres: y así sería el giro de aquella caridad sobre quanto se puede exagerar. Pero que nos cansamos si este hombre vio infinitas veces las sagradas mejillas del hombre Dios rociadas de lágrimas por el bien espiritual de los hombres, ¿que lleno de espanto no es menester figurar à este hombre, y avergonzado de su poca caridad, comparada la suya con aquel mar inmenso que veía en aquel Señor?

Otra excelencia de la caridad de Josef en beneficio de las almas es, que estando criando y sustentando al Salvador de el trabajo y sudor suyo, aquel sudor del Patriarca iba à las venas de Jesus à convertirse en sangre de aquel Señor, iba à ser vida de un Señor

Señor, cuya sangre, y cuya vida era la redencion copiosa de todas las almas; en esto no se parece Josef á nadie, sino al mismo Redentor; el espíritu de Josef ardia en fuego de amor del proximo, y con clamores incenarrables pedia el remedio de ellos, y al mismo tiempo trabajaban las manos de Josef, sudá su frente, y aquel trabajo y sudor va à convertirse en la sangre redentora, y es despues la vida y sangre que redime al mundo, derriba el imperio de la culpa, abre las puertas celestiales, y obra las maravillas de Dios. ¿Adonde eleva esta gloria la caridad de Josef? Pero una vez que he de decir todo lo que siento de la caridad deste feliz hombre, y los respectos que incluyó, y terminos conque tuvo relacion, no devo omitir el presentar la eminencia de esta caridad en quanto obró con el Padre eterno en beneficio del mundo, y lo aplacó, y satisfizo.

A dos fines atendio el Salvador; el primero, satisfacer á su Padre divino, vindicar la ofensa que se le habia hecho con los pecados del mundo; y ademas desto, libertar al hombre, reconciliar lo con su Padre. Pero el Mediador se presentó en el mundo en la estrechisima forma de un Infante, que por si nada obra; y asi dice San Leon fer. 4. Epiphan. citado de S. Thom. 3. p. q. 29 ar. 1. ad 3. que los Magos hallaron un Niño, pequeño en la quantidad, necesitado de favor ageno, que no hablaba, y en nada diferente de la generalidad de los demas infantes. Por esto fue necesario que Josef como padre suyo en el modo que se sabe, como cabeza de aquella familia y casa hiciese las veces, practicase todas las acciones que el Señor hubiese de egecutar: la ofrenda y redencion general estaba decretada fuese un Sacrificio público: aun enseñar, no quiso el Señor ocultamente: y quando llegó á padecer la muerte, fue en público y fuera de la ciudad; y era grandemente conforme al modo conque pecó el hombre, en medio del Parayso, y oyó el cielo y tierra la persuasión de la serpiente á la muger, y de esta á su marido, y últimamente el delito. No hay duda, que siendo esto asi, y mirando al Salvador proceder en el modo que vengo de referir, es menester admirar con asombro el ministerio de Josef, y el objeto de su caridad. La ofrenda que el hijo venia à hacer al padre, desde luego comenzó à hacerla de un modo público, y que hiciese relacion la mas ajustada al modo de la culpa, manifesto y notorio: y esto queda remitido y encargado al gran Patriarca por muchos años: y aqui es justamente donde à Josef se pierde de vista: porque à la verdad, el siendo hombre

Obre puro, tiene asuntos de hombre Dios: él es pura criatura, y obra misterios, que le son propios à Dios. Si las obras que practica Josef con el Infante, si todo quanto egecuta con él, redime al mundo, y el Padre lo recibe; quando Josef se arrodilla delante de el Señor, y derrama su corazon en su presencia, ofreciendo aquella hostia pacificadora, y aquellos sacrificios que diariamente se iban haciendo sobre el cuerpo de aquel cordero, y con él en las manos, cubierto de sangre unas vezes, otras rodeado de todas las fatigas; venganza que los pecadores devian llevar, y delante del Padre él ama, yalli es recibido aquel omenage, apreciada la oblation por de un merito infinito; ¿que concepto formaremos de Josef, aunque conocamos, de donde dimana aquel inmenso valor? siempre no es cosa asombrosa mirar la intervencion de Josef?

Que una criatura represente al mismo Dios delante de las criaturas, y en presencia de ellas ostente una magestad correspondiente à la grandeza del todo poderoso, lo vio el antiguo pueblo de Israel en aquel Angel que en nombre de Dios hablaba, como si fuera el mismo Dios; siendo lo mas cierto, segun San Agustin con él la mayor parte de los sabios, que nunca les habló el criador por si mismo, sino un Angel: à satisfaccion lo ventila el Enchir. carmelita, tom. 1. disertás. 2. pero representar en la presencia del Dios mismo y padre suyo al mismo Dios Salvador, teniendo las oblationes que presentaba Josef, los sacrificios que en aquel cordero se hacian, y Josef lleno de fè ofrecia al trono del Padre un merito, una dignidad, una fuerza y valor tan grande que no podia aquel Señor, ò dexar de aplacarse con los hombres, ò desear cosa alguna en la eminencia de la ofrenda; y se complacía en todas las que presentó Josef, como en las que despues el Salvador por si, é independiente de nadie egecutò y ofrecio; ved aqui un portento de que no se halla semejante en lo criado.

Yo se muy bien, que la accion de Josef quando ponía ante los ojos del Padre divino los sucesos, los trabajos, y calamidades que miraba padecer al Verbo encarnado, la accion de Josef, y lo que era de parte suya era finito y limitado, y de la misma clase y naturaleza que las de las otras criaturas; pero si con lo infinito puede introducirse algo criado, si à lo inmenso puede agregarse y enlazarse lo que es de la criatura, no se pueden hallar acciones y obras mas intimamente unidas, y por mayores respectos adanadas que las de Josef à las del Verbo; y deste modo admirable complexas à las de el Señor aparecian delante de aquel Padre celestial

celestial, y desenojaban su indignación, desartinaban aquel furor justísimo, resarcian todo el agravio, satisfacian à la ofensa y conseguian la piedad para los hombres; no únicamente por lo que tenían de obras de Josef (porque para este fin eran inútiles) sino es por aquel conjunto prodigioso á que se habían destinado, por aquel concreto á que se habían admitido y en el que se había hecho uso de ellas. Es un egeemplo admirable para formar idea de este punto el acaecimiento que refiere el cap. xix. del 4. de los Reyes. Joas uno de los Monarcas mas amantes de sus vasallos tenía experimentado, que en las manos de Eliseo había Dios depositado todo el remedio de Israel; llegó el Profeta al estremo de la enfermedad de que murió poco despues; Joas noticioso del estado en que se hallaba Eliseo, marchó allá acelerado; como que sabía muy bien quanto tenía en él el Reyno: hallole tan reumatado que comenzó á llorar el buen Joas á grito suelto diciendo; Padre mio, carro y gobierno de Israel; adonde acudiré yo por remedio en los conflictos de mi Reyno? padre mio; que hare yo ahora sin tí? à estos lamentos movido el Profeta le dixo; toma el arco, y pon saeta: tomó Joas el arco y puso saeta; y Eliseo como pudo puso cada mano suya sobre cada una de las del Rey; y asidos entrambos de aquel modo, disparaba el Rey las saetas por una ventana, que miraba hacia la Siria; y disparada la primer flecha le dixo; esta es saeta de la salud del Señor; y saeta contra Siria, que era el mayor enenigo de aquel reyno; la venceras en Afeç, y triunfaràs completamente de ella: despues le mandó el Profeta al Rey, que diese golpes en la tierra con el arco; y dio tres, y paró; y el siervo de Dios le dixo; si has dado seis ò siete golpes, hubieras exterminado totalmente à los Sirios; pero tres golpes diste, tres veces los venceras. E. t. fue el caso, y el egeemplo mas oportuno á nuestro intento.

La mano del Profeta por su endeblesz no podría manejar el arco, y la sola accion del Rey no tenía virtud ninguna para conseguir aquellos grandes efectos; però ayudada la virtud sublime del Profeta con las fuerzas naturales y vigor de Joas, egecutó la accion, à que estaba aligada la victória de aquel enenigo; y aun sin poner la mano el profeta, solo con egecutar el Rey lo que Eliseo le dixo, de que diese golpes con el arco, se concedieron los prodigiosos triunfos contra Siria; todo nació de la virtud de Eliseo. Qualquiera á presencia de este suceso misterioso estará ya mirando, quando magnificamos las acciones de Josef en la presen-
cia

cia de Dios, las dos manos del Infante y de Josef juntas, y una puesta sobre la otra para egecutar las acciones, y para llevar ante el trono del Padre aquellos sacrificios, que satisfacian tan altamente su honor ofendido, expiaban los pecados del mundo, y reconciliaban aquel Señor con los hombres. El Dios Infante era el cordero sobre quien se hacian los sacrificios, que al mismo tiempo ofrecia su espiritu incesantemente delante de su Padre: pero como aquel Señor habia determinado no egecutar en esto exterior cosa alguna, sino ceñirse totalmente à la estrechez de la edad, Josef en todo aquel tiempo fue en cierto modo el sumo Sacerdote del mundo, que ponía delante del Padre aquella victima, que él maneja, y disponia, maniobrando con ella lo que convenia para perfeccionar aquel holocausto por los fines que sabia; que era el desagravio de la ofensa, y la misericordia para los hombres. Puede presumirse una estolides tan insufrible en Josef que estando advertido de el fin à que aquello se ordenaba, y trabajando él en ello con tanto desvelo, que no lo dirigiese todo, no lo ofreciese al mismo fin, no levantase los ojos al Padre, no esforzase delante de su presencia el clamor, pidiendo por sus hermanos?

Pero esto es una contrariedad: si lo que Josef hacia, su mismo obrar era ofrecer al Padre el sacrificio, su mismo egecutar aquellos arcanos era presentar la ofrenda; como puede entenderse que no los ofrecia al Padre celestial? De todos los demas hombres y sucesos de su vida se verifica la resolucion admirable del Crisostomo, „ homo nascitur ex necessitate naturæ, ut sit, todos en el ser fisico nacen para conservar la especie; pero Cristo, „ non propter se, sed propter homines nascens: natus est, ut sanet corruptionem: non ex necessitate naturæ natus est, ut eset, sed ex voluntate misericordiæ ut salvaret. in cap. 1. Math. hom. 1. todo Cristo, todos los sucesos de su vida, y todo quanto con el obrò Josef, salvaba y redimia à los hombres; y así el mismo obrarlos era sacrificar, y ofrecer la victima. Pues ¿que puede decirse mas admirable de la caridad de Josef, quando le observamos en circunstancias que se debèn suponer en él, en lo que cabe en pura criatura, aquellos mismos afectos proporcionalmente, los rapidísimos impulsos y portentoso impetu que en la caridad de Jesus se vieron por la salvacion de los hombres: mientras este gran Santo sustituye por el Salvador, ¿quien presumirá que este ministerio estuvo defectuosamente servido? en otras partes està esta especie tocada y reflexionada, pero jamas me satisfago de repasar-

145
la y repetirla porque me parece incluye una gloria imponderable. A la verdad no puede negarse, que para ob ar Euseo la victoria de toda la nacion, no hechò mano de otro que de uno solo en quien residia todo el cuydado del Reyno, toda la autoridad del pueblo, y que el solo representaba todo el Imperio, y en el estaba reunido todo el decoro de cada orden y gerarquias de personas, en el solo se contenia todo el valor de los demas: solo á él en unida la virtud admirable del varon de Dios; ese hombre solo que es un tanto monta de todos es solo capaz de que con su mano obre el Profeta la salud de todos, la seguridad de la nacion, la universal prosperidad: Y porque no filosofaremos por el mismo giro y rumbo de Josef? siendo Patriarca de la nueva ley y fé de Jesus, hace tambien por todos los officios que Joas hizo por sus vasallos, y en la presencia del divino Padre representa la persona de su hijo, sustituye por él en cierto modo, y es el gran Pontifice de el mundo, que lleva en su pecho los nombres de todas las naciones de la tierra, y las generaciones de todos los siglos para cuyo bien egecuta aquellos misterios y sacrificios, los ofrece al Padre para aplacar su indignacion, y reconciliarlo con los hombres; todò esto es el ambito de la caridad de Josef; y el fervor y ardiente eficacia conque por todos pedia aun mayor que lo extenso del objeto. Ninguna expresion de las que he usado engrandeciendo á Josef deve entenderse que pretenda ygualarlo, ó ponerlo en una linea con el Salvador: Josef fue siempre un instrumento un agente, un ministro; y en este grado digno de todos los elogios.

DISCURSO XXXVII.

DE LA FE GRANDE DE JOSEF

SE ha hablado mucho de la fé de Josef, y no obstante querria no acabar jamas por dos causas; la primera, porque de esta virtud de Josef se hallan tales documentos, que parece esta entre las otras como el sol entre los astros: y la segunda, porque si en aquel principio de los misterios y fé de Cristo no se halla otro exemplo presentado al mundo, que al hombre primero en aquella

fe, que fue José, en nuestra edad y mucho mas que otra, deven presentarse estos modelos, que fueron los mas excelentes y primos de la fé. Los fuertes espíritus abundan, y estos ingenios brillantes afectan una escrupulosidad en dar su asenso, que en unos llega à ateísmo, en otros no baxa de temeridad, y en todos nace de un corazón indómito, de un espíritu ciego de las pasiones, y de un entendimiento ofuscado con los vicios: estos filósofos de ingenio acre llaman à la piedad fanatismo; à la sumision y religiosidad de espíritu supersticion ò simpleza; à las acciones del culto impertinencia: ellos deciden acerca del respecto que se deve à las sentencias de los Santos; reprehenden seriamente en todos algo, y en algunos casi todo; ellos excluyen en las decisiones de la iglesia lo que les acomoda, y acriminan las negligencias mas ligeras: la escritura la admiten solo en aquella parte que no se oponne á sus errores; y en todo caso sujeta á su particular inteligencia: separan los tiempos pasados, á unos los hacen ilustrados, á otros les llenan de tinieblas y barbarie: ensalzan unas ciencias, y abaten las que descubren sus engaños: en suma à estos hombres se les ha revelado el óculto seno de la verdad, y se les ha confiado la llave del saber, y se les ha abierto las puertas del grande abismo, y se han rompido para ellos las cataratas de la ciencia: sobre este supuesto ponen en duda los sucesos mas plausibles de la antigüedad; en todo varían de opinion, porque es fuerza pensar con novedad, para distinguirse del comun quien aspira à singular; su heroísmo es no rendir su juicio, ni tomar partido, sino estar en disposicion de oponerse à todo: su systema es no tener systema; su secta la libertad; su religion ser incrédulos. O! necios y duros de corazón para creer! qué desgracia de entendimientos que presumiendo entenderlo todo mejor que los demas, entienden menos que nadie, y peor que ninguno.

No hay duda, que en este punto de creer lo que es sobre el ingenio del hombre, es donde mejor que en otra cosa manifiestan las grandes almas la bondad y superioridad de su talento, la penetracion sublime de su espíritu: porque no hay duda, que es menester cautivar el entendimiento en obsequio de la fé; y nada deve creerse, que no le adorne una credibilidad prudente, que al hombre lo ponga fuera de la nota de levedad en creer. Para conducirse con seguridad entre escollos tan temibles, lo primero es; entrar en la senda del temor de Dios; porque el principio de la sabiduria es el temor de Dios; y la sabiduria santa enseña aquello
que

que tanto agrada á Dios, que en la fé, y la mansedumbre: de modo que quanto mayor es el temor de Dios, y santidad en que se vive, tanto es mayor la discernencia y penetracion de espíritu; y quanto es mayor la perspicacia y tino interior, tanto son mayores los misterios y arcanos que se confían y manifiestan; porque Dios no prueba la virtud de nadie, mas de lo que es su capacidad: y así en el acto de creer podemos reconocer dos principios; el primero de parte del sugeto, que es la capacidad, sabiduria, perspicacia y acierto de el tal sugeto; que además de lo natural, será mas ó menos, segun abunde en él la divina sabiduria y temor de Dios: el segundo principio es, las razones argumentos y luz que acompañan al misterio, y dan motivo á que el entendimiento lo reciba: sabemos que la sabiduria del Señor tiene también otros caminos, de que no necesitamos tratar.

El misterio mas asombroso de los siglos que se ha propuesto á los hombres, despues de la Trinidad, es el haberse hecho el Verbo hombre, y nacido de una Virgen, y los demas portentos de su vida: y para este arcano unicamente Josef deve producirse por heroe sumo á cuya fé incomparable se confia, y justamente se propone: ni con otro asunto menor que aquel quedaba adecuada y empleada quanto era capaz su fé, ni otros arcanos inferiores podian llenar aquellos grandes senos, y descubrir aquel casi inmenso fondo: el entendimiento no parece pudo encontrar simil idea, ó exemplo que le ofrciese paridad del como podia ser aquel portentó: ni á él se le informa con mas extension del arcano, que decirle unicamente, que iba á suceder así; que á este fin permanesca con la doncella, que lo ha de parir: sin embargo el lo cree con un asenso tan firme, que por mas acaecimientos contrarios, al parecer, que ocurrieron, jamas titubedó un punto; siempre fue inespunable aquella fé: este era un misterio, escondido desde los siglos en Dios; y á la primera propuesta Josef lo cree todo, tan sin estrañar la especie, ni dificultar la noticia, que ni opuso reparo, ni se detuvo un momento en creerlo; y desdobló allí, è hizo patente una fé de una extension casi sin límites; y que aquel espíritu acostumbrao á adorar lo incomprehensible de las riquezas del Señor, mientras mas investigables se presentaban sus caminos, tanto mas conocia el ayre proprio de aquella magestad incomprehensible en todo; y aquella fé gigantesima en vez de apurarse, se engolfaba de lleno en considerar las admirables disposiciones y abismos inescrutables del Altisimo; y cree con tal firmeza

meza aquellos misterios, que si todos los Angeles vinieran à persuadirle lo contrario, no podrian desquiciar su fè; antes entonces ó bien quando el Angel le manda salir huyendo à Egipto, para libretar la vida del Infante, cosa al paracer tan contraria á todo lo que se le habia antes dicho; ò bien quando lo miraba cubierto de todas las necesidades y pobreza; entonces pues mas que nunca su alma estaba sumergida en admirar y adorar la grandeza infinita del todo poderoso; mirando por una parte, el trastorno que habia de hacer en el mundo certisimamente, el triunfo tan glorioso, que habia de conseguir infaliblemente; y esto lo creia mas firmemente, y con mas certeza, que si con los ojos corporales lo estuviera mirando: y por otra considerando los medios de que el Señor se valia, los pasos por donde conducia sns intentos; aqui su fè se encendia, se vigorizaba de manera, que en si mismo no cabia.

Vease aqui un hombre Judio de nacion, y aunque toda esa gente espera ansiosissima el Mesias, pero todos ellos, y sus Doctores piensan, que el Mesias será un gran Señor, cuyo poder será irresistible, cuyas riquezas serán inagotables, y cuyos egercitos y armadas dominarán toda la tierra, y el mar; y que destronando todos los Monarcas, ò sugetandolos à su poder, el se coronará dueño absoluto del orbe; y la nacion judayca quedará realizada sobre todas las del mundo: esta es la opinion de toda aquella nacion: Josef no óbstante cree todo lo contrario; ¿ que puede justificar el desamparar él el dictamen de sus mayores? San Pablo à los Galatas les decia, aunque alguno de los Apostoles, ò algun Angel del cielo, ò yo mismo os predique otra cosa contra lo que os tengo enseñado, y teneis creido, no lo creais. ¿ Pues que tan facilmente se puede mudar la fé, y pasar á otra ley? y en todo caso quales son las demostraciones que evidencian á Josef, que es cierto lo que cree? el Angel ¿ que milagro hizo para que dièse autoridad à su dicho? el Angel que vino à decirle á Gedeon, que Dios lo tenia señalado para que librase á Israel, obró todos los milagros que Gedeon quiso para certificarse; y este no creyó, sino despues de mucho examen y pruebas. Pero aqui falta todo, y solo sobra la fé en Josef. A mi me parece que ni aun el mismo Josef ha de dar razon que oyan con gusto los sabios de nuestro tiempo.

Asi seria à la verdad, porque él sacaria de aquel tesoro de su espiritu las cosas nuevas que habia recibido de luz é inmisiones grandiosas; y las antiguas, de los principios eminentisimos sobre

149

bre que su espíritu estaba cimentado, y criado: nada desto les satisfaría à unos hombres todo carne, sin corazon ni espíritu; y como el hombre animal no percibe las cosas del espíritu de Dios, no se satisfarían ciertamente: ellos, como tan idolatras de su libertad, se reirian de todo lo que fuese cautivar su entendimiento; pagados de su discernencia, y espíritu privado, jamas rendirian su corazon à la docilidad del gran Josef, ni la altísima luz en que el vivo anegado podia rayar en sus almas; porque la divina sabiduria no viene al alma malévola, ni habita en el cuerpo sugeto à pecados. El Crisostomo en la hom. 33. sobre el 19. de San Mateo tom. 2. introduce à los Apostoles, y al pueblo Judayco; recon viniendo estos à Cristo, de que no es razon que sean condenados en su tribunal, por no haberlo reconocido y adorado por Mesias atento que, nadie puede justamente ser condenado porque no ve el tesoro escondido debajo de la tierra, ò al sol oculto con la nube, como venia su divinidad, oculta en la naturaleza humana; y despues introduce à Pedro redarguyendo à los Sacerdotes, Escritas, hombres sabios y Principes de la nacion, y à todo el pueblo diciendoles; ¿pues como yo, hombre rustico, pescador infeliz de la escoria del pueblo, y miserable pecador con los otros mis colegas lo conocimos y confesamos, aun antes de que hiciese los muchisimos milagros, que despues hizo delante de vosotros, para convertirnos, y à cuya presencia permanecisteis rebeldes? nosotros ignorantes, y vosotros teniendo las escrituras en las manos. Y concluye con esta divinísima decision „ in nobis bona voluntas facta est quasi lucerna rusticitatis nostræ; in vobis autem malitia vestra facta est quasi caligo scientiæ vestræ. En nosotros la buena voluntad, la bondad de nuestro corazon, aquella probidad de nuestras almas nos sirvió de antorcha, que alumbrò nuestra rusticidad; en vosotros vuestra malicia sirvió de tinieblas que obscureció vuestra sabiduria.

La gracia de Dios, y la divina luz la da el Señor, à quien quiere; pero del modo de sentir deste Santo Padre tenemos, que en el principio de la manifestacion de aquellos misterios se arreglò el Señor por lo comun à la disposicion que encontraba en los sugetos, à la bondad de alma que encontraba en cada uno, y al grado de rectitud, al punto de perfeccion y justicia, à la religiosidad de espíritu, y docilidad de corazon: y aunque por otras partes pobres de sabiduria mundana, de riqueza de la tierra, en la sublimidad de espíritu en la sabiduria de las cosas de Dios, pa

ra el punto de creer, y para los casos de la fè, ricos, hombres de gran caudal y talento; sobre esta verdad, pregunta Santiago; hermanos amadisimos, ¿acaso Dios no eligio à los pobres en los bienes mundanos, pero ricos en la fè? „nonne deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide? Aquella bellissima disposicion de Pedro y sus compañeros fue la basa sobre que fundò el omni potente; porque esta providad del espiritu, y santidad de una vida justificada es la sabiduria misma que da luz al alma, para dirigirse con acierto: hemos oydo al Angelico doctor, que las personas virtuosas y de vida perfecta, aunque sean simples y sencillas para estas cosas de la tierra, pero que para las cosas del espiritu, para no errar en los asuntos de la santificacion y perfeccion de la vida, son prudentisimas, y poseen una transcendencia y penetracion portentosa: y asombra à los mas sabios ver la agilidad y elevacion, el conocimiento y fino tan sublime, que para esto gozan. No propongo sucesos, ni egeмпlos para autorizar esto, porque nadie dudará de esta verdad, estando la historia tan llena de egeмпlares desta linea: en suma, esta es la sabiduria mas sublime, y la que nunca deja errar à nadie, que en ella filosofe: el temor de Dios morigera y pone religiosa al alma en la ciencia de hombre del cielo, dice el *Eclesiast. cap. 1.* y la plenitud de la sabiduria es el temor de Dios; y que al que teme à Dios no lo hallarán los males. y en la tentacion, ó casos peligrosos, y asuntos dificiles Dios lo conservará: Dios es la suma verdad, todos sus arcanos son por consiguiente verdades que dimanen de aquella fuente; es aquel Señor la justicia y rectitud inmensa, sus misterios y arcanos son rectisimos y verdaderisimos: y como „omne verum vero consonat,“ al hombre que vive en verdad, al que procede en rectitud le asiste una particularisima habilidad, un grande tino, acierto y conocimiento extraordinario para manejarse en estos lances, y reconocer el camino de la verdad: y ved aqui porque aquellos padres de nuestra fè con una prontitud grandiosa reconocieron al Salvador; porque aquel Señor era la misma verdad, y como ellos vivian en verdad, y caminaban ansiosamente por las sendas de la verdad, y el mayor empeño y empleo en que se ocupaban era vivir en rectitud y verdad, facilisimamente reconocieron el camino unico de ella; porque cada uno es sabio en aquello en que está experimentado y muy práctico; y suele llegar se con el uso y egercicio à un tino mental ocultisimo, tan prodigioso, que transcendiendo los límites naturales, y elevandose sobre

bre su misma capacidad, llega el hombre á unas nociones, toca en unos conocimientos extraordinarios, y que asombran: aun en lo natural se halla esto; San Agustin tom. 3. lib. 2. in genes. ad lit. cap. 17. tratando de aquellos sabios que por reglas matemáticas, por el tiempo en que el hombre nace, dicen y adivinan la suerte y contesto de su vida, dice el Santo, „ quando ab istis vera dicuntur, instintu quodam dici; quàm humanæ mentes nescientes patiuntur „ ademas de una agilidad grande del alma, que suele hallarse en algunos, con la qual se levantan á tal altura; y proviene, dice el Santo, de la agudeza y sutileza del sentido; y porque tienen cuerpos menos materiales, y mas espiritualizados y principalmente por la experiencia „ partim ex experientia callidior propter magnam longitudinem vitæ.

Si se conocen estos portentos de conocimiento y transcendencia en los sabios que proceden por principios de Astrologia y ciencias naturales, que pasan mas allá de la admiracion, y exceden el asombro mismo, por la agilidad poderosissima, y por la nobleza y vigor de los sentidos, y por el uso y experiencia de proceder y discurrir acertadissimamente, por lo que han observado, que sucede por lo comun; si á estos pues, se les concede que algunas veces se ve esto, ¿con quanta mayor razon en las cosas divinas, en los sucesos sobrenaturales devemos confesar otros mas superiores portentos en aquellos hombres sumos, dotados de almas sublinisimas, adornados de unas virtudes heroycas, y egercitados desde sus principios en profundissimos arcaños, y sumamente expertos y practicos en el acierto de juzgar y proceder en casos de espiritu, y materias de la fé con el mayor acierto, con un divino pulso y tino? La buena voluntad, la probidad de alma fue la antorcha que alumbró la rusticidad de Pedro y sus compañeros dixo el Crisortomo; no obstante que Cristo aseguró, que el Padre celestial le habia dado luz para conocerlo: porque la luz de su vivir virtuoso, y bella disposicion de su espiritu fué la base sobre que recayó aquella luz, y aquella antorcha de su buena voluntad se perfeccionó con la otra luz. Pues como en la perfeccion de la vida, en la bondad de la voluntad puede haber tanta distancia de unos hombres á otros, quanto mayor sea la virtud y perfeccion con que se vive, y la buena voluntad que á cada uno le acompaña, tanto mayor será la antorcha propria: Josef hemos ido viendo en quan alta bondad de alma habia siempre vivido, que fondo tan grandioso, que principio tan divino para que sobreviniese

miese la luz del Padre celestial, ¿y ¿quien se parecería en los alcances de su fé?

Se sabe aquel ingeniosísimo pensamiento del Crisostomo, en el lugar citado; que el pueblo cristiano se dividio en el principio en doce gremios ó tribus; á proporcion de los doce tribus de Israel; y que cada tribu del nuestro dice conformidad à otro del antiguo pueblo; y esta diferencia de gremios ò tribus se toma dice el Santo „ *secundum quasdam proprietates animorum, et diversitates cordium, quas solus Deus discernere et cognoscere potest* „ de ciertos temples é indoles de almas, y diversidad de corazones, que solo Dios conoce y distingue: à proporcion que las Iglesias de la cristiandad son muchisimas, y se dicen solo siete en el Apoc. por los siete *spiritus* ò dones: y así, todos aquellos „ *in quibus præ cæteris virtutibus abundantior est sapientia virtus, una est Ecclesia: in quibus præ cæteris virtutibus abundantior est intellectus, altera dicitur Ecclesia; et sic per singulas proprietates.* Pero si hemos de buscar el Abraham sumo de todas, el Patriarca universal de todas las tribus de hombres grandes en la fé, de excelente indole, de buena voluntad, y de un tino portentoso. de una transcendencia celestial, y de un olfato divino para discernir y reconocer el espíritu de Dios, y quales son verdaderos misterios y arcanos de su omnipotencia, y en fin, que sea el primero en creer los asombros mas inauditos del todo poderoso ¿se podrá hallar otro que Josef? Si à los sabios naturalistas se les confiesa algunas veces aquellos portentos de antever el proceder de las cosas, y que por la indole delicadísima de sus ingenios se eleven sobre si mismos; bien que no sea licito usar de sus presagios; y si la buena voluntad y sistema virtuoso del espíritu es una antorcha del hombre, conque procede y se maneja; quanto podremos conjeturar, que ilustrò, y hasta que grado deberemos inferir, guio clarísimamente esta antorcha de su buena voluntad, aquel tino delicadísimo, aquella perspicacia divinísima de su espíritu à Josef? Le cupo en suerte una alma optima; esta fue santificada antes de nacer; el Altísimo la adornò desde el principio de unas virtudes sublimísimas; y constantemente el empleo de su vida fue adelantarse en la santidad, proceder en rectitud y en verdad, con anhelo tan intimo y con un fervor sobre todo el hyperbole, y aunque conocamos, que la luz sobrenatural que el Altísimo le daba para que conociese aquellos misterios, fue mas de lo que nadie puede comprehender, no es fuerza, despues de esta, elevar hasta

los cielos? quantas veces subio en la fé de aquellos arcanos à unos puntos, á unos toques sobre todas las fuerzas del entendimiento y de lo que se pueda ponderar: conducido de un ocultissimo instinto, que lo guiaba segurissimamente; proveniente de aquella indole soberana, del manejo y uso de aquel talento que Dios le habia confiado. Santo Tomas 2. 2. q. 2. art. 9. ad 3. refiriendo los principios inductivos à creer prudentemente, despues que puso la divina escritura, y doctrina confirmada con milagros, añade, „ et quod plus est, interiori instintu Dei invitantis, son conducidas, por un instinto interior de Dios que las convida, guia y conduce. Y concerniente à esto deve observarse, que San Agustin resumiendo los principios, de donde nace que los sabios naturalistas acierten à veces las cosas mas reconditas, dice; sucede esto, „ partim quia subtiliore sensus acumine, partim quia subtilioribus corporibus vigent, partim experientia callidiori propter longitudinem vitæ, partim à sanctis Angelis, quod ipsi ab omnipotenti discunt, etiam jussu ejus sibi revelantibus; qui merita humana oculissima justitiæ sinceritate distribuit, „ proviene de un sentido agudissimo que poseen, de la sutileza y espirituosidad del cuerpo, de una experiencia muy prolongada, y en parte de los santos Angeles, los cuales les revelan por orden de Dios lo que ellos han entendido del omnipotente; y este Señor distribuye los meritos humanos, el hacerlos acreedores, y darles el premio con la sinceridad de su ocultissima justicia.

Les ha dado Dios el merito y que se hayan hecho acreedores en aquella parte, y por la sinceridad de su ocultissima justicia a los premia con hacer que sus Angeles les revelen, y perfeccionen sus investigaciones, dandoles aquel acierto y tino, á que tanto anhelan y trabajan. Pues quando destes hombres se afirma esto, de aquellas revelaciones que los Angeles le hicieron de misterios y arcanos tan divinos, ¿ no podremos decir quando Dios hace esto, „ distribuit merita humana oculissima justitiæ sinceritate? el Señor lo habia dotado de prendas y talento para el manejo de los arcanos y misterios sublimissimos, mas que á ningun naturalista para transcender los asuntos naturales; con estos soberanos principios habia aprovechado y adelantado hasta una altura en que fue justo que el Señor que distribuye los meritos humanos por la sinceridad de su ocultissima justicia, por su santo Angel le completase y perfeccionase aquella fé, progreso sublimissimo y egercicio prodigioso en ella, y lo ilustrò con manifestarle

los misterios más escondidos de Dios. A la verdad; qual habria sido la fè de aquel hombre en todo el tiempo antecedente, que en él se halló merito para que su fè se hiciese brillar en misterios y arcanos tan asombrosos? si los portentos que se confiaron á la fé de Josef, fue suponiendo en él merito contraido, adonde no sube lo alto deste merito? quien podrá apreciar y valuar la grandeza y magestad de los misterios que los Angeles le revelaron à Josef? Este es un inmenso campo para dilatar las reflexiones.

DISCURSO XXXVIII.

DE LA ESPERANZA DE JOSEF

LA fè es una virtud que propone á Dios, como supremo bien de todos, y un centro inmenso de toda bondad, de toda perfeccion, y de quanto grande y amable se puede desear; como fin de todo lo admirable, como principio de toda verdad; y en su ma, una magestad superior à quanto se pueda imaginar; cuyos atributos son infinitos en el numero, è inmensos en la extension: sus perfecciones miradas en el cielo claramente son la bienaventuranza de todos aquellos espiritus; sus palabras, y lo que el se ha dignado hablarnos son el asunto de nuestra fé: su bondad y perfeccion explicada por sus obras, anunciadas por su fè, ò manifestada por unas elevadisimas ilustraciones, y altisimos modos y escondidissimos caminos á las almas, es el fuego, que el Señor puso en Sion, y el horno que encendio en Jerusalem. Josef ilustrado con las noticias mas delicadas y sublimes, como eran las que habia recibido de la perfeccion de aquel Señor, le llenaban el espiritudo un alto concepto acerca del supremo ser, que deseara ocasion en que acreditar con su sangre lo inexpugnable de su fè. Y por otra parte, aquel abismo de hermosura, aquel prodigio infinito de belleza, y milagro de todos los prodigios de bondad esculpido tan profundamente en su alma hacian arder su espiritu sin cesar, y en unos impetus tan rapidos y violentos se rebataba, que era un prodigio continuo el poder continuar la vida entre unos baybenes tan violentos. O! que sollozos tan íntimos se le aram

avancaban à Josef por llegarse à ver totalmente unido y abisnado en aquel mar inmenso de bondad! ¡que lagrimas tan amargas y amorosas de ver prolongado su destierro, y estar entre tanto apartado de quien tan de veras amaba! A Josef! como te afirmabas y radicabas mas en la fè de todo quanto aquel Señor propone; pues es certisimo que conforme opinamos y sentimos del sujeto, asi asentimos y creemos sus palabras; y como à cada punto te ibas mas abrasando de amor, al ir descubriendo mas amplamente aquellos abismos! Pero Ay! mi amadisimo Josef, no hay otro remedio que esperar.

Esta vida es una prueba que Dios hace en todas sus criaturas; este tiempo de destierro es una experiencia que se hace para examinar y conocer, quien ama de corazon, quien estima de verdad aquella bondad inmensa. A todos les da noticia de si, de su religion, ley y doctrina, mandamientos y modo de vida que tiene establecido; y de los castigos conque amenaza à los transgresores de sus preceptos, y tambien de los premios, que dará à los que los observen, llevandolos à su Reyno, entregandoles sus bienes y à simismo, y alli han de ver sus deseos colmados. Pero entre tanto, es preciso esperar y vivir de la esperanza; porque despues que hayamos hecho lo que nos propone, observado todo quanto nos ha mandado, y peleado hasta morir por agradarlo, se ha de pasar sin verlo, quanto fuere nuestra vida, todo el premio se ha de dar en el otro mundo; quanto admirable nos dicen y prometen de aquel Señor, se reserva para despues que hayamos muerto: conque toda esta vida estriva en pura esperanza. En Josef podremos conjeturar el talle desta virtud, por lo que le vimos obrar en ella, y por el modo de practicar las demas: desde sus primeros años hemos observado invariablemente, que esta criatura se excedia à simisma en el teson y empeño en buscar à Dios, unir sele, servirlo perfectamente, acertar à complacerlo, y llegar à los puntos mas sublimes, à los modos mas positivos de darle en un todo gusto: y sino tuviera otra tanta esperanza de conseguir, y gozar aquella bondad que tan fuertemente anhelaba su amor y caridad, sino tuviera otra tanta esperanza de poseer aquel abismo de belleza donde naufragaba su espiritu. ¿como le habia de traer su amor tan sin sosiego, su caridad tan perdido por agradarlo? Quando un bien suyo se ama extraordinariamente, y se llega à perder la esperanza de conseguirlo, se convierte en despecho todo el amor; y à veces se muda en odio: pero quando el a-

mor crece, y las diligencias se duplican, es indubitable que la esperanza se aviva, que crece rapidamente quando asi saca de curso y estrecha à los demas afectos: la esperanza tiene por estremo à la posesion del objeto que se desea; por tanto quando la esperanza manifiesta vivisimamente el objeto, asegurando firmisimamente al alma que lo va à conseguir, tanto quanto es la confianza se gura y certissima que la esperanza infunde, tanto es el ardor que se enciende en el corazon para obrar; y quando la esperanza es sublimissima è incomparable propone el objeto con tal viveza, y certeza, que es mas aun, que si con los ojos del cuerpo lo mirara y con la mano fuera à asirlo: aquella esperanza pues, que ya es tan robusta y podesora que propone al objeto clarisimamente, y le pone al espiritu la ultima confianza de lograrlo; como impele y hace alargar la mano para asirlo, y dar los ultimos pasos para conseguirlo; y con que esfuerzo empezò á gritar *Acates; Italia, Italia camaradas, ya se descubre Italia compañeros; no obstante que aun distaban muchas leguas de la tierra: qual se conmovia la chusma, que grita y voces de los Pilotos, Contra maestres y Capitanes para que hiciesen fuerza de vela, soltasen todo el trapo, y volasen à la costa, que se divisaba aunque muy lexos? disimulase el haberme servido de un Poeta; por lo exactamente que representa la mocion fortissima de nuestros afectos y deseos, quando la esperanza vivissima los enciende.*

Josef que miraba constantemente con los ojos del espiritu a quel globo, de favorse recibidos, de privilegios conque se le habia adornado; las promesas que se le habian hecho; de palabra por el Salvador; por escrito en las Profecias que hablaron de su empleo y prefectura, de sus trabajos, y grandiosissima paga: y con los del cuerpo y del espiritu aquel Señor que habia de ser el termino de sus trabajos; y que su fé se lo proponia como centro de sus anhelos, corona de sus trabajos; y que en él, y con él, habia de gozar de descanso immortal, el premio y posesion de quanto deseaba su amor, el completo de quanto su fé le aseguraba: que confiado, que brioso, que firmisimo caminaria! Es verdad que la fé le enseñaba, que en el otro mundo seria donde aquel Señor coronado Rey de los siglos colmaria todos sus deseos: pero ademas de que Josef tenia desto una certeza y confianza inexplicable, veia, que el mismo Señor le enseñaba el camino, y guiaba por sí mismo á los medios de conseguirlo; y lo miraba à él esperar muchas cosas que habia de recibir en la otra vida: tal era la

glorificación de su cuerpo, la inmortalidad, la potestad total en cielo y tierra, la edificación de su Iglesia; pues aunque no tenía Cristo esperanza teológica que por objeto principal tiene al mismo Dios; cuya fruición es lo que principalmente se espera por la esperanza; pero aunque no la tuvo de esto, la tuvo de muchas cosas que no había conseguido, dice el Angelico Doctor 3. p. q. 7. art. 4. Pues ¿que esfuerzo no le introduciría á la esperanza de Josef aquel ejemplo, aquel apoyo, aquella presencia soberana? las muchas veces que lo vio transfigurado, los demas sucesos portentosos de su vida, que Josef presenció, ¿como animarian la esperanza del Patriarca? y como, viviendo con aquel Señor, se veía tan al borde, tan á la orilla de aquel pelago de la divinidad, que sabia estaba unida á aquella humanidad, en cada ocasion que miraba glorificarse aquella humanidad, en cada prodigio que veía obrarse en aquel Señor, miraba un relámpago de aquella magestad y grandeza infinita, que esperaba gozar, y que estaba allí oculta: entonces se excitaba en el alma de Josef aquel mismo ardor è impulso estremadísimo, que referi de los Troyanos; quando descubrieron la primera tierra de la Italia.

Aquel centellear de la divinidad en aquellos asombros con que se clarificaba al hombre Dios, de tal modo le enardecia á Josef, que era milagro poder aguantar la vida á los impetus y conatos, conque forcejaba por irse en seguida de tanto bien, y llegar á arrojarse en él. Pero O Josef! aunque te parece, que no distas un paso del bien sumo, ¿si supieras los pasos que ha de costarte, los caminos, lo que te queda que pasar, y lo que es menester su des para conseguirlo! Y entre tanto balance fortísimo de tu espíritu, que siempre has de ver sin logro, ¿que te ha de sostener, y que ha de contener tu espíritu tan muchos años para no desesperar? que de muchos grandes hombres á quien se les dilatò mucho un bien que ardentisimamente deseaban, los vimos entre la impaciencia de sus ansias, entre la intolerable fuerza de su deseo zozobrar, y aun perecer. Pero como jamas vimos á Josef, ni en aquellos apuros, en que David se describe, ni á los juicios que Abraham llegó á formar, viendo prolongarse su esperanza es menester concluir, que por grandes que fuesen los demas afectos, y fortísimos sus balances, la firmeza de su esperanza, las fuerzas desta virtud eran tan grandes en aquella alma, que dominaba y sujetaba á las demas con una inmovilidad prodigiosa. Tengamos de San Pablo un consuelo fortísimo, los que nos hemos refugia-

do

do á tener la esperanza propuesta, con la qual como un ancora del alma ella está firme y segura ad Hebr. 6. en midiendo (que es imposible) las fuerzas de los afectos de Josef, se mide bien su esperanza; porque esta virtud afirma al alma, para no ser arrastrada al exceso por los demas afectos, renueva en ella la fortaleza, y le da alas para que vuele, y no desfallezca, dice Isa. al 40.

Tiene esta virtud por empleo inmovilizar al alma, y afirmarla en aquellas resoluciones primeras; ella se establece sobre la fé; y quanto esta mas soberanos principios asienta, tanto aquella mas adentro introduce nuestra confianza; pues la esperanza junta todos los principios y verdades que la fé abraza; y ademas agrega todas las razones que le suministra el discurso, y todas las ilustraciones que ha recibido: de todos estos principios se sirve la esperanza: por esto quanto mas seguro esta el animo, y mas certificado de la infalibilidad de una cosa, tanto mayor es la esperanza que de ella se funda. Pues como Josef, ó bien se considere en lo eminente de su fé, ó en las luces y conocimiento que recivio, no es facil hallar quien le asemexe; asi en la firmeza de su esperanza nadie le puede igualar. De cada cosa debemos esperar, segun conocemos, y lo que sabemos de ella: pues como este hombre dichoso llegó á conocer la bondad, magestad, y abisinos de la grandeza de Dios de un modo tan subido, y llegó en estos conocimientos á adelantarse tanto su confianza, su esperanza fue asombrosa. Ni podia ser menos, si estamos al dictamen de Santo Thom. 2. 2. q. 17. art. 2., non enim minus aliquid sperandum ab eo, quam sit ipse, no se ha de esperar menos de cada cosa, que lo que conocemos que es, y será. Pues como Josef llegó por su fé sublimisima á una idea de Dios tan elevada, le engendraba una confianza fortisima, le ponía una esperanza solidisima, y ella en sus conflictos y apreturas le daba un animo inalterable, y una seguridad la mas profunda; por manera que aunque por orden de Herodes se le busque, y aunque salga huyendo del Reyno con la mayor precipitacion por evitar la ultima calamidad de su familia; tan veloz como huye, otro tanto confiado se halla su corazón.

No puedes O Herodes! no puedes lisongearte, que llegaste á disminuir un punto aquella esperanza, ni que titubed un momento su confianza: acercate á ese pobre carpintero que con un fardo de ropa al hombro, y algunos trastuelos del oficio huye de ti, llevando el estorfo tan grande de una doncella, que va á pie;

y con un niño en los brazos; acercate no obstante, y verás la confianza con que marcha, lo ageno que va de caer en tus manos, que tu salgas con tu empresa, verás que animo tan firme, que presencia de espíritu, y que grandeza de alma; siente en lo intimo del corazon los trabajos del Infante; teme, no à ti, sino es si acaso el no acertará à llenar todo su dever en aquellos lances, teme por lo que de si desconfia; pero de ti no hace caso; porque la esperanza le asegura, que siendo Dios infalible, no faltará à sus promesas; y con aquel conocimiento y experiencia que tiene del genio de Dios se reanima su confianza, y esta vigoriza à las demas virtudes.

¿ Que esperanza tan osada no fue la de un hombre, que hallandose ya en la ultima ciudad del Reyno de Israel, à la entrada del terrible desierto de Bersabè las pocas prevenciones que su prima Isabel les dio, las repartieron à los pobres; y el se entra à transitar con su familia por aquellos Pàramos, salto de todos los menesteres de la vida? Y ya en medio de aquellas soledades; que confianza tan de hierro no fue la de un hombre que jamas perdió un punto de su esperanza; no obstante que miraba los peligros caminar siempre à su lado; saliendo de un conflicto, siempre dudoso de si caminaba à otro mayor: y no lo confundió su esperanza à este grande hombre: esta importantissima virtud, que en los brazos de la fé se cria y se edifica, tiene por fruto el gloriarse en su egercicio, de mirarse hijos de Dios, dice el Apostol., „gloriamur in spe filiorum Dei „ Rom. 5. y quando la esperanza es portentosa hace gloriarse en los trabajos; porque los trabajos engendran la paciència, la paciència constituye al hombre probado, y en el hombre fuertemente probado se manifiesta la esperanza admirable que lo asegura y afirma para sufrir, y egercitarse en la paciència: y asi el grande hombre de la esperanza desea los trabajos, y en ellos tiene su placer: y esta fue la raiz de hallarse Josef no solo constante, sino gustosissimo, como generalmente se representa en todas sus tribulaciones y trabajos.

Otro modo de esperanza hay, y entonces llega à la cumbre de si misma; y es quando espera contra si misma; como le sucedió à Abraham, de quien por ultimo heroismo se dixo Roma. 4. „ contra spem in spem credit „ contra la esperanza creyò en la esperanza. Este heroismo es la esperanza en lo contrario de si misma, y fortalece y afirma contra la misma esperanza, y en lo que debe destruirla. Esta fue la herocidad de Abraham; y que su digno Nieto

Nieto Josef aventajó de un modo muy glorioso. Abrahan confió en la esperanza de que Dios era infalible en sus promesas; y que habiendole prometido, que tendria una numerosa descendencia, ^{es} cumpliria esto infaliblemente; aunque la razon natural y la experiencia de tantos años decian, que esto era imposible; pues tenían ya cerca de cien años el y su muger, y no los habian tenido hasta alli,, contra spem causæ naturalis creditit spem divinæ promisionis S. Th. ibi lect. 3. y asi el Santo se persuade, que se le dio milagrosamente al Patriarca Abrahan la virtud propagatiua para que lo tuviese. Fue un milagro el haber tenido aquel hijo; y el haberse persuadido á que ciertamente los tendria, supuesto que Dios lo aseguraba, fue lo prodigioso de su esperanza: y se elevó la valentia de esta virtud, quando despues de todas las promesas, se le dixo al Patriarca; que al hijo lo llevase á un monte y alli lo sacrificase; y partio Abrahan á egecutarlo. Pero sin deprimir un punto la esperanza deste hêroe hemos de confesar, qu viendo Abrahan que se pasaban años, y no tenia el hijo que se le habia prometido, creyò, que las promesas se cumplirian en un hijo de su criado mayor; no en hijo que precisamente fuese suyo: y siempre la confianza de Abrahan contaba de que el Dios que adoraba, y aquella fê con que lo creia, la habia mamado desde la cuna, la habia heredado de sus mayores: pero la esperanza de Jose se halla en otras circunstancias,

El confia y espera en un Infante, que el ha creido que es Dios; y es menester que asi lo tenga persuadido, para que su esperanza no sea un fanatismo detestable: pero los sucesos todos desacreditaban esta primera basa de la esperanza de Josef: dadme esa basa segura, y lo demas es todo facil; pero si la esperanza de Josef se reduce á esperar el auxilio de Dios, para egecutar aquellos misterios con los quales, si aquel Señor es el verdadero Messias, no hay duda que asistirá á Josef abundantissimamente, para que supere todos sus conflictos; pero si los sucesos estan clamando todo lo contrario; pues lo que miran sus ojos en él es la flaqueza de un Infatico: temblar de frio, llorar de hambre, mamar el pecho, y sin distinguirse de los demas, ¿pues que ha de afirmar y radicar lo que miran sus ojos la esperanza de Josef? Yo confieso lo que dice Santo Tho. comentando el 5. de la carta ad Romanos lect 1. que á estas almas singularmente amadas del Señor el Espiritu sante por un don suyo impreso en el alma patentemente se manifiesta la caridad que en ella ha derramado, certificandole que

se agrada en sus trabajos, que el le asistió en el camino que lleva y asegura su esperanza; y esta luz que à las grandes almas les dá el Espiritu santo, se la comunicaba el Dios Salvador por si mismo à Josef: si hubiera llegado caso de esconderse esta luz, y permanecer invariable en la esperanza, entonces era justamente quando era fuerza levantarle trono aparte à la esperanza de Josef, y jurarla por Reyna entre las esperanzas mas sublimes; porque de Abraham sabemos, que quando subia al monte, llevaba en las manos encendida la lumbre, por indice de la interior luz que le iluminaba el alma: pero à Josef le sucedió, que el Dios Infante se le pierde, y al mismo tiempo toda aquella luz interior desaparece, como que se ausentó el sol, que inviaba aquellos rayos: y entonces ¿quien sostenia su esperanza, qual es el ancora que sostenia su confiado espíritu? la fé sostiene à la esperanza, pero si la fé de Josef se halla puesta en el ultimo conflicto, ¿quien alienta su esperanza? este es un caso quiza no visto en otro heroe, en que su esperanza reanimaba á la fé, vigorizaba á todas las virtudes, las reunia baxo de si, y á su calor unidas, y sostenidas de su firmeza, entonces mas que nunca aquella fé, y demas virtudes del Patriarca trabajaron, maniobraron, y rayaron en lo ultimo del heroismo; animadas unicamente de la esperanza, llevadas y sostenidas en sus brazos: y así deve llamarse esta virtud, el prodigio entre las otras.

DISCURSO XXXIX

DE LA PRUDENCIA GRANDE DE JOSEF

DE este hombre la prudencia se mira como la antorcha que ilustró todas sus acciones, facilitó sus empresas y contrapesó la alternativa rara de los sucesos de su vida: ella encendió su espíritu, para resistir á la adversa fortuna; y templó los alhagos y caricias de la prospera: ella alternó sus gigantes virtudes unas con otras; las media, dandole á cada una el giro, velocidad, y extension correspondiente a cada ocasion y tiempo. La prudencia hace el fondo de la razon del hombre; reside en el entendimi-

ento; allí tiene su dosel, donde sentada ella, tolas las otras virtudes la rodean, y adoran como Reyna, la aman y con tal esmero y perseverancia la observan, que à su impulso ellas se mueven y ponen en acción; ninguna hace movimiento el menor, si la prudencia no lo ordena, y prescribe el quando, y como. San Agustín tom. 4. en sus 83. quest. en la 61. la define diciendo „est cognitio rerum appetendarum, et fugiendarum„ es un conocimiento de las cosas que se han de apetecer, y de las que se han de huir, en cada ocasion, y tiempo: para este efecto el hombre de la prudencia mira con atencion las cosas presentes, observa el estado en que se hallan, y las circunstancias que concurren, y rodean á los sucesos: reflexionando lo que en casos semejantes ha sucedido, y como se han manejado los hombres recomendables, se resuelve y determina con acierto; previene lo que puede suceder, y presagiando lo que puede resultar, precave, y se antepone à las contingencias que pueden sobrevenir: por tanto la prudencia para su resolucion mira primeramente el asunto y materia que se le presenta; despues de haberlo considerado y todas sus circunstancias alarga la vista à las resultas que puede tener, por las conexiones y enlace que aquel suceso puede tener con otros, que de èl se pueden originar: y volviendo despues los ojos à lo pasado, à vista de lo que en iguales casos han hecho los grandes hombres, han dispuesto las leyes, ha dictado la prudencia, allí resuelve imparcial, ordena con firmeza lo que ha de hacerse; à proporcion de lo asegurado que el animo quedò, despues de las reflexiones dichas, es la constancia en mantener su dictamen; y en fin elige los medios, tasa los modos, pone en movimiento las demas virtudes: y asi San Isidoro lib. 10. etim. cap. 15. dixo „prudens dicitur quasi porro videns„ seu procul videns„ dicese prudente, como si digeraños, hombre que en un punto lo ve todo, ú hombre que de muy lexos ve, y conoce las cosas.

Devese advertir que el specular la naturaleza del objeto en su ser fisico es proprio de las otras muchas ciencias y artes empleadas en esto; la prudencia es un saber y conocer, que es lo que al hombre le conviene en cada ocasion; qual es lo que le està bien en cada lance „prudencia est sapientia in rebus humanis; non autem sapientia simpliciter, quia non est circa causam altissimam simpliciter; est enim circa bonum humanum D. Th. 2. 2. q. 47. art. 2. acerca del bien humano es todo su empleo; y para proporcionarle al hombre este bien en todos sus acaecimientos se vale la

prudencia de lo que las ciencias enseñan acerca de la naturaleza de cada objeto, para ver el uso que se podrá hacer de él. Además de esto se deja conocer, que la prudencia reside en la razón práctica, pues su ejercicio es aconsejar que se ha de hacer en cada ocasión: ella sugiere dentro del hombre lo que la voluntad ha de mandar à las potencias y facultades donde residen las artes, ó ciencias que ejecutan fuera; y en esto se distingue la prudencia del arte; que la prudencia tiene su ejercicio dentro del hombre, y el arte obra fuera: aquella aconseja à la voluntad lo que le está bien; y el arte ejecuta lo que le dispone la voluntad; edifica la casa, libra los leños; y todo lo que la voluntad le ordena: à esto llaman *facere*; y al mandar la voluntad lo que la prudencia le ha aconsejado, *agere*; porque con su imperio y ordena pone en acción y movimiento à las facultades operativas. Dicho, y supuesto que la prudencia se sirve de las luces de las demás ciencias, para aconsejar con acierto à la voluntad, se ve claro, que „*sapientia est vix prudentia* Prov. 10. la sabiduría es prudencia para él, y sirve para que conosca el bien que conviene, y deve adquirir, y el mal y daño que deve precaver: porque ella le da al hombre conocimiento de cada cosa por sus mas elevadas y primeras causas: y por cada una de las demás ciencias se le da al hombre un conocimiento y comprehension de aquellos objetos que le competen: y así todo hombre prudente verdaderamente es sabio, y nunca puede hallarse prudencia verdadera, sin otra tanta sabiduría; aunque es verdad que muchas veces se hallan hombres sapientísimos, que no son prudentes: porque la sabiduría puede estar sin la prudencia, pero la prudencia no puede estar sin la sabiduría; pero esto es hablar de los sabios, y sabiduría humana; esta puede separarse de la prudencia, pero no la sabiduría de los Santos; porque desta ya se sabe „*scientia sanctorum prudentia*„ la ciencia de los Santos es prudencia Prov. 9.

En Josef nadie podrá dudar que su prudencia fue tanta como su sabiduría; y puede seguramente conjeturarse la una por la otra. Y ¿quien podrá no pararse admirado de lo que seria la prudencia de Josef, reflexionando la ilustracion eminentísima de aquel entendimiento? Quien tan desde sus principios entrò en aquel caos de toda ciencia y saber, quien registrò aquel inmenso abismo de la divina esencia, donde está todo quanto se puede saber, y mucho mas que nadie pueda llegar á saber? quien gozó de tanta, otras repetidísimas ilustraciones sobrenaturales, y una
 cien

ciencia infusa tan plenísima de las naturalezas de todas las cosas y entes criados, de todas las causas y sus efectos, enlaces, proporciones y contrariedades; del modo de los sucesos y eventos de la vida humana, sus periodos, sus vicisitudes inconstantes, que sabio llegó en la ciencia del vivir, y conocimiento de la alternativa humana à la comprehension y profundidad que Josef? y en la ciencia del hombre, que es aquella observacion del giro del corazon humano, aquella reflexion acerca del espiritu del hombre, conuinando, y poniendo à paralelo unos movimientos con otros, y en suma haciendo una analisis menudisima y exacta; quien pues es en esta Provincia dilatada, cuyo conocimiento es tan importante, quien penetrò hasta las ultimas barreras, se internò hasta los finales mismos como el ilustre Josef?

No hago una descripcion voluntaria, sino una relacion sencilla y muy sucinta de lo que fue Josef en realidad: mirese à este hombre rodeado de una pobreza suma, que es decir, falto de todos los medios para todas las cosas, acaecimientos, y sucesos, desta vida; esto es decir, sin poder hacer nada, ni evitar nada, ni adelantar nada; y para mayor estorvo, con una doncella à su lado, y un Infante que le impiden casi todos los recursos de sus fuerzas naturales; pues no solo no puede desembarazarse de ellos, sino que el primer cuidado de su prudencia en qualquiera apuro y conflicto ha de ser siempre el disponer de su acomodo y seguridad en quanto quepa: mirese pues à este hombre en este estado y circunstancias, destituido de todo favor, ó medio humano, negados los recursos todos: y que no obstante supera montes de dificultades inaccesibles, burla las iras de los Principes y Soberano y Magnates de la nacion, vive entre sus enèmeros los mas enconados y furiosos, como eran los Egipcios y Judios; de los quales unos habian visto sus Dioses y Religion destrozados y hechados por tierra; los Judios lamentaban la muerte de tantos millares de hijos suyos, degollados por causa del Infante de Josef: y no obstante, pasa muchos años entre unos y otros, sin que toda la malicia y furor de ellos pudiera prevalecer contra él: y quien dificulta que Josef se vio muchisimas veces casi que descubierto, y otras en el riesgo y apuro de estar en las manos de sus enemigos? pues que fue la unica arma que lo defendio, y allanò tan horrendos monstruos, sino una prudencia celestial?

No se puede perceber bien, quanto sea un hombre de una total pobreza hacer, ó egecutar qualquier asunto por facil que se

a, allanar qualquiera dificultad por no muy grande que aparesca; pruebe cada uno à quedarse salto de todo, y medite, ¿ que serà lo que podrà hacer un hombre que nada tiene? ni aún à salir à la calle se atreverà; y si sale, no serà mas que à buscar remedio à su desdicha; ni pensará en mas que en meditar, por donde se hechará para encontrar salida à su apuro. ¿ Pues que fue lo que à Josef, el hombre mas desvalido de todos, le proporcionò el poder hacer viages dilatadissimos, evadir los peligros mas apretados, y vencer el empeño de los Potentados de la tierra? una cosa mejor que las riquezas y todo el poder humano; una cosa mas incontrastable que los egercitos de los Reyes, que los muros mas firmes, que es la sabiduria y prudencia del hombre: no se dude, que asi se afirma en el libro de la sabiduria cap. 6. mejor es la sabiduria que las fuerzas, y mejor es el hombre prudente que el fuerte y poderoso. Por que como el segundo de los Prov. observa, la prudencia te guardará, para que salgas de todo mal camino; y para que te libres de hombre que habla y trata cosas perversas; ella te pondrá y guiarà para que andes en buena senda, y guardes las sendas de los justos: y en fin, si se ha de decir quien halla y encuentra todos los bienes, no es otro, que el que guardá prudencia,, custos prudentia inveniet bona,, Prov. 19. Ved aqui el secreto divino, que à Josef lo hizo insuperable è invicto.

Esta portentosa virtud lo llevò por en medio de unos males tan acervos, como fueron la persecucion del Rey, de los Principes, y gentes de la ley; que lo buscaron con el mayor empeño y diligencia; esta virtud sublime, que lo guio en todos sus conflictos, le abrio sendas por los parages mas cerrados, y en todos los apuros mas implicados encontró arbitrio que darle; de modo que como todos saben, nada prevaleció à la prudencia de Josef: esta virtud eminentissima de su prudencia le proporcionò de unos males tan duros una de las mayores fortunas y bienes que Josef tuvo; porque si el no hubiera sido perseguido, no hubiera estendido sus miras à otro objeto que à criar al santissimo Niño, en quanto cuidado y regalo le permitiese su pobreza; à cuidar de hijo y madre con la última diligencia: pero una persecucion le puso en precision de salir à deshora huyendo; su prudencia se vio en el punto de necesitarse à si toda: y de lance en lance, manejandolos todos con una prudencia tan fino y acierto divino, se halló Josef en las circunstancias de hacer obrar todas sus virtudes con todo el lleno de que cada una era susceptible; y al fin de todo, en-

tre las gentes de Egipto se le vino à las manos de su prudencia la ocasion mas ampla de emplear su caridad, de apurar todo su fondo en beneficio de los Egipcios: esta virtud lo conservò entre ellos muchos años; siendo un continuo uso de ella su vivir, y no teniendo otro muro de defensa, que los arbitrios que ella le sugeria. El hombre prudente es un Filosofo de los de mas hombres, su observacion continua es el corazon de los demas, su conferir inalterable es el penetrar los senos mas reconditos del espiritu de los otros, „ bona enim et mala in hominibus tentabit, „ el tentará y examinará en los hombres lo bueno, y lo malo: todo es asunto del grande hombre de la prudencia: y de aqui nace en los hombres sumos desta ciencia el manejar como à su gusto las ocasiones: porque conocen el giro de los afectos, y saben anteponerse à los movimientos, ó manejarlos con el pulso y prudencia que se necesita. Este divino arte fue pues lo que lo conservò entre los Idolatras por muchos años, peleando siempre con su perfidia; lo sacó de entre ellos victorioso, y lo restituyó à su casa; no à descansar entre el ocio, sino à afinar la divina labor de su prudencia; pues no solo vivió entre ellos, sino que adelantò quanto pudo y cupo el conocimiento de que aquel Señor era su deseado Mesias. ¿ Como seria, Dios mio, el vivir en un riesgo tan inminente, y siempre seguro, y sin que jamas le hiciesen daño? O pulso admirable de la conducta de Josef! O Josef! te llevaste te llevaste la palma de Rey entre los hombres de prudencia.

Pero ¿ que cosa deve admirarnos en esta parte en un hombre del qual se dixo; que ninguno nació en la tierra como Josef que nació hombre .. *neino natus est in terra qualis Iosef, qui natus est homo, princeps fratrum, firmamentum gentis, rector fratrum, stabilimentum populi,* „ *Eclsiastici cap. 49.* cuyo elogio no dudo un Sabio de nuestro tiempo, no solo apropiárselo à Josef el esposo de Maria, sino que dixo „ *respondeo, hæc figuraliter dici de illo Iosefo Egipti, quatenus figura fuit nostri, sponsi Marix,* „ *S. Imair theol. marian. num. 978.* este elogio del Eclesiastico, dice, se dice figuralmente de aquel Josef antiguo de Egipto, en quanto fue figura del nuestro, que fue esposo de Maria. Desde que nació fue hombre en la prudencia, juicio, madurez; desde que nació fue Principe entre aquellos sus hermanos, que mas celebres los hizo la prudencia; firmeza de su gente por aquel acierto y pulso con que les conservó su Mesias, rector y jefe de todos, y como tal, vivió ejemplo y dechado fortissimo contra la du-

reza

reza de ellos. Nada era mas frecuente en aquel pueblo que el rigor y severidad en castigar las consortes que se hallaban infieles, ò daban que sospechar en esta parte: en Josef se les propuso, y nacio para ponerse al frente de todos ellos, como rector y reformador de su dureza. A la verdad, en todos los antiquisimos anales de aquella nacion, en todas sus escrituras, se halla un suceso de hombre casado que viendo á su muger embarazada, y no de él, se hubiese manejado con prudencia, y caridad semejante á la de Josef? de todas las virtudes, y de todos los sucesos de la vida se encuentran egemplos heroycos en los sagrados libros, è historia de aquel pueblo, pero de la conducta que la prudencia le enseñó á Josef, quando halló à su esposa embarazada, no hay egemplar semejante: nacio el para ser rector y reparador del rigor y furia con que aquel pueblo, y todos los hombres, se arrebataban en esta parte.

Yo me quedo suspenso, porque como faltan sucesos que referir de la vida de Josef conque confirmar el discurso, y por donde el lector viera palpablemente aquella sublimisima prudencia, siempre queda el razonamiento abstracto, y el animo vacio, sin idea particular: por otra parte me pongo admirado à reflexionar entre mi diciendo; para conducir y guiar al antiguo pueblo hebreo, les puso el Criador una columna de nubes, que marchaba delante; y por aquel desierto por donde transitaron ella señala los parages donde habia el pueblo de parar; quando habia de terminar ella avisaba; de noche servia de antorcha para alumbrar, de dia les hacia sombra para templar el ardor del sol y cansancio: esto es que allí estaban aquellos grandes hombres Moyses Aaron y Josue, y otros varones ilustres; y con todo, no se confia la prudencia de ninguno de ellos el gobierno, y disposicion del viage del pueblo amado: á nadie se reputó por suficiente para gobernar aquella marcha con el acierto y prudencia que se devia á un pueblo que el Señor escogia para fundar en ellos su legislacion y en quienes iba á poner su trono. Y luego vuelvo los ojos á Nazaret; veo salir al hijo del eterno Padre hecho hombre, y á su madre la Reyna de los Angeles y hombres, que van á un viage largo y dilatado y peligroso, y que lo han de hacer con la mayor precipitacion, y con la mayor cautela; porque es menester pasar por entre los enemigos mas crueles, que quieren matar al niño Dios: miro asombrado por todas partes à ver, que guia les ha puesto, para que les gobierne su marcha aquel Dios, que al pueblo hebreo

o le proveyò de la columna de nube, para que los guiase con acierto; aquel Dios mismo que es Padre de ese Niño, que va huyendo: viendo por todas partes la vista, y atonito no hallo mas que à un pobre carpintero, que con un fardo al hombro, un bordon en la mano va delante; à el le observo tomar serdas ocultas, unas veces, otras buscar el camino abierto, unas veces tuerce à la mano derecha, otras huye à la izquierda; unas veces comienza à caminar à media noche, otras à otras varias horas; y digo: Dios mio, ¿amabais vos mas aquel pueblo hebreo, pues le pusistes un Angel, que en la columna los gobernase? O si amais mas à vuestro unigenito hijo, que esta en el mundo, y va ahora de camino con tanto riesgo; como no le poneis otro resguardo, otra guia para un tal viage; aquel pobre carpintero; ha de tener mas prudencia y fondo que Moyses, Aaron, Josue y quantos grandes hombres iban en el pueblo, que no fueron dignos de gobernar su viage; y si tampoco à los Angeles se les confia la direccion de ese viage, y solo con ese pobre hombre te acomodas, ¿es posible Señor, que en ese hombre hay tal prudencia y tal grandeza de alma, que es preferible à la prudencia y transcendencia de espiritu de los cortesanos Angelicos? yo veo, que antepones el talento deste hombre solo à los espíritus de tu gloria, de él hechas mano antes que de ninguno de ellos, ¿que hemos de inferir de aqui?

Fuera de el Angel que los guiaba en la nube, para las cosas que ocurriesen, les hablaba otro Angel: desde la zarza primeramente; despues tratò otras innumerables veces, y le habló à Moyses; y le advirtio como habia de hacer el Arca; y todo lo perteneciente al culto y religion: el como, y quando habia de hacer los sacrificios; las ceremonias que habian de observarse en ellos, las vestiduras sacerdotales como habian de ser: despues que se edificò el Tabernaculo y Santuario, para quanto era menester, con sultaba Moyses al Señor, ó bien entrando al Santuario, ó bien en el oraculo del racional del Sacerdote, llamado Urim y Tumim; y consistia, en que ademas de las doce piedras, que estaban puestas en quatro ordenes dentro del racional, y en cada piedra escrito el nombre de un tribu, estaba pues escrito el Tetagrâmaton ó nombre Jeova del Señor; y à esta parte del racional se veneraba, y hacian las consultas; à que Dios respondia claramente. De tan tos recursos proveyo Dios à Moyses y al pueblo suyo, para que en sus dudas tuviesen pronto expediente. Despues de admirarme de la grandeza con que se portò el Señor con aquel pueblo, me veugo

vengo á los caminantes fugitivos, miró con atención que arbitrio les ha puesto el Dios Padre de aquel Infante, que conducto, ó medio para hallar en sus dudas, temores, y sucesos diferentes que les sucedan, salida conveniente en quanto les ocurra: y veo con asombro, que no hay mas oráculo que consultar, que lo que la prudencia de Josef dicte en cada ocasion; no hay otro Santuario donde entre, mas que al fondo y ambito de su prudencia: de modo, que una vez que se halló dudoso, quando volvió de Egipto, en elegir Provincia donde ir á establecerse, estando allí el Niño, que con una palabra pudiera sacarlo de temores, no lo hizo así; por tanto, parece que allí no habia otro recurso, que lo que Josef alcanzase con su prudencia; ó lo que conseguia con sus lagrimas y mérito, en los casos en que la prudencia no podia alcanzar el expediente; y esto mismo era otro altísimo rasgo del pulso y reflexion del Patriarca, el conocer quando el asunto pedia el resolverse por otras luces que las suyas; y que era materia que la oracion y suplicas á Dios, era quien debía hacerlo todo; en suma solo la prudencia de Josef allí campea: y digo entre mi confusio, Dios tuvo muchísimo mayor cuidado de los acaecimientos y sucesos que le pudieran acontecer á su hijo hecho hombre, que con quanto les pudiera ocurrir á Moyses, y á todo aquel pueblo, y proveyó de mas excelente recurso y mas abundante, para el acierto en todos los misterios de su hijo, que el que les puso á los hebreos en los Angeles, oráculo, y Santuario; y para todó no hallamos mas que la prudencia de Josef, ¿qué ilacion es menester deducir en este caso, ó que grado señalaremos á esta prudencia?

DISCURSO XXXX

DE LA JUSTICIA GRANDE DE JOSEF

SI entre todas las virtudes de este varon admirable únicamente su justicia se halla recomendada en el Evangelio, da muchísimo que pensar, como seria aquella justicia de su alma. Todos aprenden, que la justicia es aquel nivel donde fixa la equidad severamente el punto; y no le deja balancear á ninguna par-

te: la firmeza inalterable de aquel punto hace al hombre justo; y se dice que la justicia es, que aquel punto esté colocado tan en debida distancia de los extremos, que no incline mas à ninguno, y diste de entrambos lo que justamente deve. Pero qual es el Argos de cien ojos, que siempre observe en su proceder la igualdad y medida en todas sus acciones, que jamas se desvie deste punto? que pulso se hallará tan firme, que jamas titubee, y los muchos encuentros desta vida no le hagan discrepar al peso de la razon? Se necesita à la verdad, que todas las virtudes esten en un grado sublime: à todas las necesita, y à la prudencia con preferencia entre todas; pues como se dice al 30. de los Prov. „ qui vehementer emungit, elicit sanguinem „ quien muchísimo limpia, sangre saca: y à cada paso se repite „ summa justitia injustitia est „ la suma justicia es injusticia: y esto mismo es grandísima justicia, el remitir la rigides, y afloxar la tirante cuerda de la justicia: pues al mismo Pontifice Eugenio no dudò la gran prudencia de San Bernardo decirle „ ordinatissimum est, minus interdum ordinatè aliquid fieri „ epist. 276 es sumamente puesto en orden, que muchas veces se hagan cosas menos puestas en orden: aunque en rigor hablando, no es faltar à la justicia en estos casos, sino que entonces no es justo, y en estas particulares circunstancias no es razon lo que en otras era devido y preciso; y entonces es justo el mudar de proceder segun la prudencia dicte.

Adonde no tiene variedad es, quando à las otras virtudes les señala el punto de lo justo, y pone delante del entendimiento el fiel de la equidad para que este aconsege à la voluntad el uso que deve hacer de cada una; como, y quando deve emplearlas, y de que modo las deve alternar. Pues qual seria la justicia de Josef que en unas virtudes tan gigantes, como fueron las suyas, supo colocar el punto en aquel medio tan portentoso, que todas ellas aparecian un milagro? Son las grandes virtudes, si la prudencia no las morigera y ajusta firmísimamente à la equidad, y al nivel de lo justo, aun más temibles que los vicios: porque un cavallo (y es egemplo que usa el Angelico maestro) quanto mas brioso, precipitado corre, tanto mas temible es; y quanto mas violento vuela con el ginete, tanto este va más arriésgado, si el cavallo es ciego, ò no lleva freno conque se le gobierne. Ya se sabe, que la virtud no es mas que una inclinacion à obrar acerca de alguna materia buena; como el que tiene inclinacion à dar limosna, à orar, à mortificarse &c. y el que tiene mas virtudes tie-

ene inclinacion á mas cosas ; y el que tiene estas inclinaciones ò propensiones á estas cosas buenas mas fuertes, mas ardientes y poderosas tiene mayores las virtudes; pues la virtud es aquella inclinacion : y el ser la virtud mayor, ò menor es ser la inclinacion mas vehemente, ò menos : y á esta inclinacion se sigue la mayor facilidad, ó menor en practicar la virtud; y à esta el gusto, deleite y complacencia en egecutar aquellos actos; por esto, quando las virtudes son eminentisimas, el conato é impulso hacia aquella materia, que cada una mira, es tan poderoso y vehemente, quanto es elevada la virtud. Pues el corazon de Josef està lleno plenamente de estas inclinaciones buenas; no á una materia, ò dos, sino á todas las materias à que las virtudes pueden estenderse; pues poseia todas las virtudes juntas; y cada una de estas inclinaciones era tan viva, tan poderosa y fuerte, como si ella reynara sola en aquel corazon. Figuremos pues á Josef, que encierra dentro de su espiritu esta multitud de inclinaciones à varias y diferentes cosas buenas; y à cada una de aquellas inclinaciones vigorosissima, y que inclina y arrastra el corazon hacia su materia con una fuerza, y teson grandisimò; al mismo tiempo que las otras inclinaciones con igual fuerza y poder tiran de èl, lo inclinan, y quieren llevar à otras materias distintas, que son las que cada una de las otras virtudes tiene por objeto: ved aqui un alma tan embarazada con las inclinaciones buenas, (que es decir con las virtudes) como pudiera con los vicios mismos. Pero si la voluntad tiene abrazada firmemente à la justicia, que es „ rectitudo voluntatis propter se servata „ D. Anselm. dialog. de veritate. cap. 13. si la voluntad està intimamente abrazada, y asida á la justicia con otra tanta firmeza como es la propension de las otras virtudes hacia sus materias; y tanto como las buenas inclinaciones ò virtudes arrastran al corazon del hombre hacia sus materias respectivas, la voluntad se estrecha y se afirma con la justicia, y se hace inmoble abrazada con ella, intimandoles à todas aquellas inclinaciones poderosas, que solo han de proceder, solo han de obrar por el nivel y punto de la justicia; y unicamente se ha de mover cada una, como, y quando sea justo; y que à todas las necesita solo para conservar invariable el punto de la equidad y por esto unicamente las aprecia, y à esto solo las destina: se verá pues al instante, como aquellas inclinaciones se convierten à mirar el nivel de la justicia, à observarlo con mayor conato que la aguja de marear á su norte: pues ya se sabe, que la virtud es

una inclinacion con que se vive bien, y de la qual nadie usa mal; por su naturaleza tiene todo habito esta sumision y rendimiento à la voluntad, pues de los habitos usamos quando queremos. Pu estas aquellas inclinaciones fortisimas, esperando el orden de la voluntad, y puesta la atencion de todas ellas, y de la voluntad en el punto que la justicia prescribe, esta instruida de la prudencia, da à cada inclinacion ò virtud el giro, velocidad y extension que la justicia señala.

Reflexionese ahora despacio quan grande devio ser esta virtud de la justicia en Josef, quando todas las demas virtudes con un grandisimo esmero la observan, la buscan; y ella las mide, pone los limites, y les dirige el rumbo à todas: ella puesta en medio de la voluntad que es su trono, y donde ella reside, presenta el nivel, y altura por donde cada una de las demas ha de regular su impulso; ha de encender su actividad, ò templar y modificar el ardor; ha de anteponerse á las otras, y tomar la mano en los casos y asuntos que ocurran, ó ha de suspenderse y dexar la accion á las demas: aquella justicia de Josef señalaba en cada pasage de su vida qual virtud devia obrar, y hasta que punto y momento y quando habia de reemplazarla otra, y sucederle en la accion. Todos los autores reconocen á la justicia de Josef resplandeciendo en la ocasion de sus zelos con todo el realze que apenas pudiera creerse en pura criatura; y aunque intervinieron allí todas y tuvieron su lugar, y accion cada una, pero la justicia de su alma aquella firme y constante voluntad de guardar invariable el norte de la equidad y justicia en cada ocasion y momento lo guiò rectisimamente; é hizo alternarse aquellas virtudes de un modo divinissimo, llevandolo primero por las sendas de la caridad, no irritandose con el defecto ageno que aparecia, no maltratandola, no publicandolo, asistiendo con ella, hasta el punto en que la justicia mirò el derecho de la ley que reclamaba su observancia, y al instante la justicia mudò el teatro, y hizo entrar á otras virtudes à la palestra, y se librò entre todas aquel sublime expediente tan al caso: la justicia puesta à la cabeza del soberano congreso contrapesò los grandes y vehementisimos impulsos del zelo por una parte, de la caridad por otra, de la religion, y de si misma; y entre embates tan diversos las tuvo á todas tan en el equilibrio y punto de lo justo, que esta virtud llevo el triunfo, y se aclamò Josef por justo: fue piadoso, caritativo, religioso, y en suma todas sus virtudes brillaron allí à porfia, pero la palma se le

le atribuyò à la justicia ,, cum esset justus .

Hablo de la justicia en este sentido general conformandome al dictamen S. Thom. 2. 2. q. 58. art. 5 dice; ,, secundum hoc actus omnium virtutum posunt ad justitiam pertinere, secundum quod ordinat hominem ad bonum commune ,, por esta parte la justicia es una virtud general, porque à todas les prescribe el punto de lo justo. Pero la rigorosa razon de la justicia resplandece quando se emplea en conservar ileso el derecho ageno, y a tiende á no agraviar los intereses del proximo; y à darle à Dios el honor devido. En esta consideracion mira la justicia á los hombres para darle à cada uno aquello que le toca; à quien se le deva tributo, pagarle su tributo; à el que vasallage, vasallage; al que honor, honor ,, nemini quidquam defraudantes Rom. 13. ,, de modo que á ninguno se le niegue, ò defraude de aquello que se le deve. A Dios devemos darle aquel culto, aquel omenage en que protestamos, que es nuestra primera causa de quien todo lo recibimos, quanto tenemos y somos, y del esperamos quanto nos falta : por manera, que ni la mas leve accion podemos executar la, ni comenzarla, ni intentarla; y si de tal modo necesitamos su favor y auxilio, si tanto dependemos de su ayuda, se mira claro quanto derecho tiene aquel Señor à nuestras obras.

Del modo con que Josef cumplio el dever de la justicia con los hombres tenemos poco que detenernos, pues sabemos que aquel grande hombre trabajando en su oficio de carpinteria para mantener su familia, quando iban à pagarle su trabajo, jamas ponía precio á nadie; recibiendo lo que le daban como una limosna ó beneficio que le hacian, lleno de agradecimiento; quando gravariá el derecho de sus proximos el hombre que parecia solo atender á no llegar jamas á ofender el derecho ageno, sino que se puso en lo mas remoto que se pudiera alejar, no ya de agraviar la justicia, pero ni de llegar à la contingencia mas remota: Josef se mira con una familia à su cargo, á quien deve mantener; y para esto no tiene otro fondo que su trabajo, este es todo su recurso; el deseaba asistir á su familia, quanto completa y abundantemente cupiese en fuerzas humanas; sabe quien son su esposa y su hijo, y quanto se les deve; sin embargo, quando ha de poner precio á su trabajo, lo pone esto en la mano de su deudor, lo hace juez de derecho, para que jamas pueda quedar agraviado: yo no se, como pueda pasar de aqui la altura de esta virtud: un hombre pobrisimo, con una tal familia á su cargo, y que

quando va à pedir lo que le ha adquirido su sudor, el deseo de no ofender la justicia en lo menor, la alta idea y ponderacion de esa virtud le pone el derecho suyo en las manos del otro, y le entrega á la voluntad agena.

Pero ¿quando faltaria á la justicia el hombre que con sus porgimos tanto en las necesidades espirituales como en las temporales, le arrebatò tanto su caridad, que llegó à lo que ya se ha tratado y referido en el discurso de su caridad? Sin duda podrá el mas tardo inferir facilmente, si tanto obrò aquel hombre illustre por solo el impulso de su piedad, por sola la indole compasiva suya, en los puntos y materias en que no tenia obligacion de justicia, quan exacto, quan puntual y estremado seria, en guardar el derecho y fuero ageno quien por solo el deseo de hacerles bien se lo quitaba de su boca, y de su pobre jornal hallaba su caridad que repartir con los demas; el que con tales ansias delante de Dios se interponia con gemidos tan inenarrables y fuertes por el remedio de sus hermanos, ¿quan remoto viviria de perjudicar à nadie?

Reduciendonos à mirar qual seria la justicia de Josef en lo que pagò à Dios la obligacion del culto y obsequio que le es devido, si aquel hombre feliz conocio como pocos lo que un hombre deve á Dios; por quantos titulos y caminos le obliga á protestar en todas las obras, que aquel Señor le da el poder egecutar aunque sea la mas minima accion, que por el nos movemos, y somos, que nada hay en nosotros que no sea suyo, mas verdaderamente que nuestro, si esto lo conocio tan prodigiosamente, quan grande y dilatado campo se le presentò aqui à la justicia de Josef? Si un hombre puede deverle à otro hombre, y deve el deudor satisfacer de justicia á su acreedor, en donde puede hallarse mayor deuda que la que à Dios le tenemos? Pues quan prodigioso seria el cumplimiento desta obligacion en aquel hombre? Faltan sucesos, no hallamos pasages de la vida de Josef que esto lo sensibilicen; pero yo no los hecho menos; porque si pongo los ojos en el cielo, se me representan infinitad de Angeles, que dan à Dios culto y reverencia sin cesar, ni tener otro empleo, sino alabarlo, y glorificar aquella magestad; unas veces postrandose ante su trono, y arrojando las coronas à sus pies; otras testificando y confesando, que le es devida la gloria, divinidad, y excelencia; unos le cantan himnos y canticos nuevos, otros le glorifican por el dia, ni de noche, diciendo; santo, santo, santo, señor Di-

os de los egercitos: y en fin se, que aunque son tantos que solo Dios puede numerarlos, cada uno tiene su destino; y el primero y principal de todos ellos es darle à Dios culto, tributarle aquel omenage, que con tan infinita justicia le es devido. Si despues vuelvo los ojos à todo el transcurso de las edades del mundo, re pasando todos los siglos, en todos hallo, que Dios ha destinado hombres excelsos à su culto y su servicio: y aun quando ha parecido estar ya todo tan perdido, que no parecia haber quedado de parte de Dios sino uno solo, tenia el Señor siete mil siervos fieles, que lo adoraban como devian, sin haber doblado la rodilla ante Baal. En el pueblo antiguo de Israel destinó toda una tribu que es decir, una multitud sin numero, para que estos no tuviesen otra ocupacion, que servir al culto; à estos no se les dio tierras que labrasen, ni otro empleo, que servir y administrar al Santuario; y el mismo Dios les trazó las vestiduras que habian de usar: por manera que de quanto el Sacerdote llevaba en su cuerpo, aunque fuese una cinta, de todo les instruyó el Señor; y asi en el punto del culto y obsequio à Dios, siempre cuidò su magestad el que estuviere dignamente servido antes que todo: esta basa ha sido la primera, y podemos decir el primer cuidado y el mayor de el Criador entre los hombres.

Pero ved aqui, que ese mismo Señor acostumbrado à la pompa con que en el cielo le dan culto aquellos coros, esa misma augusta magestad que en todos los siglos se ha preparado sobre la tierra adoradores verdaderos, celadores de su honor, gentes que hayan cuidado de su obsequio y reverencia como de primer asunto, y hayan tenido por unica ocupacion el tributarle al Criador el omenage tan devido; ved aqui repito, que ese mismo Señor se ha venido al mundo, y se ha hecho hombre; y aunque por lo que tenia de hombre, no parece quiso atraerse los honores y culto que le eran devidos, no parece cuidò de ser ensalzado; mas sin embargo que el se quiso anonadar, y humillarse hasta reputarse el oprobrio de los hombres, y desprecio de la plebe; no obstante el Padre divino mira à su Unigenito unido al ser humano; ve su naturaleza misma, aquella divinidad à quien le son en cielo y tierra tan devidos, honor, culto, y alabanza, la mira que está allí realmente: por tanto cuidando de que no porque se haya humanado se le falte al culto que se le deve al ser divino allí unido, mandò al punto que salio al mundo, que desde el cielo lo adorasen todos los Angeles suyos; y que dos escuadras de ellos se
bre

bre la tierra cantasen sus alabanzas. Y de parte de los hombres dispuso que Augusto mandase al Orbe todo empadronarse; y esto fue dispuesto por el Padre divino dice el Angelico maestro, y el Crisostomo parece insinuarlo, para que el mundo en aquella accion le tributase al Dios Infante que nacia el obsequio y omenage que se le devia; como que era Rey de los Reyes, y por qui en todos ellos reynan. Pero el mundo no conocio desto nada; y asi para que con conocimiento de quien era aquel Señor, y llenos de amor y fe lo adorasen, por parte de toda la descendencia de Adan destinò á dos criaturas, que fueron Josef y Maria, para que fuese su empleo darle el culto devido; y en nombre de todo el mundo le tributasen aquel obsequio que era conveniente á tal Señor; por todos los habitantes de cielo y tierra le diesen la reverencia manifiesta al hombre Dios, aquel culto sensible y externo que despues habian de darle, unos en el cielo, quando entrase allà triunfante y coronado Rey de la gloria; y otros quando estendida su fe por todos los ambitos del globo, en todo el se confesase su nombre, se adorase su magestad y grandeza: pero interin que llegaba el tiempo predefinido, ó de que entrase á su gloria, ó de que en el mundo se comenzase á decirle; tu eres Cristo, hijo de Dios vivo; y hubiese quien se postrase á adorarlo; y quien derramase balsamo en sus pies, y otros cultos que se fueron repitiendo por muchas personas; estendiendose hasta llegar por todo el mundo á practicarse el obsequio de aquel Señor; entre tanto pues quedò remitido todo el omenage que se le hubiese de tributar, á Maria y á Josef. Ellos quedaron por un equivalente, ó un tantomonta pasmoso del mundo todo, para adorar y dar culto á la Deidad humanada, á la inmensidad oculta, á la omnipotencia y magestad alli disfrazada; sobre ellos se descargò aquella obligacion tan grandiosa; y ellos solos pudieron cumplir la tan magnificamente como lo hicieron.

Los Angeles de la gloria dan al Criador unos cultos y obsequios tan dignos de aquel Señor, tan acomodados á las circunstancias y ocasiones, porque como son espiritus llenos de sabiduria, no cabe en ellos ignorancia; y como estan viendo aquel abismo de gloria, y de magestad los mueve incesantemente aquella inmensa grandeza, aquella divinidad incomprehensible á adorarla, y rendirle los mas profundos respectos. Pero como los hombres no vemos aquella magestad, la fe sustituye, y hace en nosotros, lo que en ellos la vision de la divinidad: porque la fe es u-

na participacion del lumen gloria, y el asenso que por ella damos à los misterios es una participacion de la vision misma dice el sapientissimo carmelita descalzo F. Pablo de la concep. tom. 4. trat. 15. disp. 1. dnb- 4. nnm. 70. y asi San Pedro en su carta 2. cap. 1. habiendo dicho que habia visto con sus ojos, y oydo por sus oydos la grandeza de Jesucristo en el Tabor, y la voz del Padre que dixo; este es mi hijo; oidlo vosotros: añadió; y aun tenemos otro mas firme apoyo aun que el haberlo visto, y oydo; y este es la fé y asenso que hemos dado á los Profetas, que han testificado deste Señor.

Pues si la fé viva es mas poderosa y fuerte que el mismo ver las cosas con los ojos, y oirlas; y los Angeles en el cielo por que estan viendo aquel asombro de magestad y gloria, se encienden en un deseo incansable de glorificar á Dios y darle culto, la fé incomparable de Josef, aquella fé asombrosa; como lo traeria al mirarse tan cerca de la Deydad, trayendolo continuamente en sus brazos, ó à su lado? Dexamos sentado, que lo que en los cortesanos del cielo obra la vista de Dios, obra la fé en los hombres: y mientras mas viva, robusta y grande fuere la fé, tanto con mayor perfeccion y vehemencia encenderà en el hombre el impulso de darle à Dios culto y obsequio. Pues; à quien no admirarà el reflexionar, que la fé de Josef es una participacion del lumen gloria, que despues se le dio allà en el cielo, y aquel asenso firme conque asentia y abrazaba los misterios, y egercitaba su fé, era una participacion de la misma vision clara de la divinidad, que alli tiene ahora; quien no se asombrarà de considerar esto, y despues inferira quanto seria el impulso, el ardor y conato à reverenciar y darle culto á aquella Deidad en cuya presencia asistia? en el cielo quanto mayor es la claridad con que ven á Dios, quanto mas elevados estan en gloria, y mas inmediatos al trono del Altisimo, tanto mayor es el ardor; y mas fervorosamente obsequian la magestad: pues si la opinion mas plausible es que despues de Maria el mas eminente en gloria, y mas inmediato al trono es Josef, y de consiguiente el mas lleno de fervor, para tributar al Criador el culto devido, y la fé que en este mundo tuvo fue una participacion de la vista clara de Dios que ahora goza, en este mundo la fé suya fue, despues de la de su esposa, superior à todas, v su fervor en obsequiar y darle culto al Dios hombre superior del mismo modo. r no se estrañe, que quando trato de la justicia de Josef, introduzca la grandeza de su fé, pues es el al-

nia y la vida de la justicia es la fè; y el hombre justo vive en la justicia por la fè, „justus ex fide vivit, Rom. 1.

Aquella persuasion acerea de Dios, que es la fè, es lo que pone presente à la justicia la razon y obligacion que nos ciñe de darle culto; y quanto la fè con mayor firmeza y eficacia afirma y se asegura en confesar la magestad y excelencia de la Deydad, tanto mas vigorosa la justicia pide el culto, y manda el obsequio. Pues suponiendo que Josef creyò aquel Señor por Dios y hombre con una firmeza proporcionada al fervor conque ahora en el cielo lo adora, no me admira que, no obstante que en la gloria tantos millones de Angeles le dan culto, y que en la tierra en todos tiempos haya tenido millares de criaturas destinadas á su culto, y que quando viene al mundo hecho hombre con el culto y obsequio de solos Josef y Maria se da por satisfecha la magestad infinita, la Deydad se considera suficientemente servida. Ni el fuerte pensamiento de Ruperto in 2. Math. merece menos que todos los aplausos; dixo pues, „primus iste (Josef) propter justitiam pasus est, ita ut animam ejus pertransiret, este Santo fue el que primero padecio por la justicia; de modo que el alma le tras pasó: el mirar aquel Dios entre los hombres tan empeñado en alumbrarlos, y à ellos no solo ciegos, sino frenéticos persiguiendo, despreciando, y ultimamente considrando como lo habian de matar, ved aqui donde la justicia de Josef encendia su zelo y le tras pasaba el alma sin cesar. El tenia à su cargo, y era responsable y fue de su obligacion la vida del Mesias, con todo aquel rigor y con toda la obligacion que à un padre le incumbe y obliga la asistencia gobierno y direccion de sus hijos, y mirar por sus intereses y lo que les sea devido; y en Josef fue mucho mas fuerte esta obligacion que en ningun padre de los criados, por las circunstancias extraordinarissimas de su hijo; conocia en si la obligacion que en si reconoce toda criatura para honrar á su hacedor; y ademas reflexiona, que todos los intereses, todas las razones y quanto aquel Señor exige por sus circunstancias, le es devido por qualquiera respecto està à su cargo, à él le obliga de justicia, como verdadero padre de un tal hijo á cuidar, y manejarse de modo que llene toda la responsabilidad, cumpla todo el dever que tiene de justicia à cuidar y responder de aquel Dios, cuya vida, intereses de honor, culto y demas lineas estab in á su cuidado, segun cabe en criatura; y así empezó á mirar á su hijo, y á su Señor como lo veia, quando su justicia le deseaba tanto obsequio.

DISCURSO XXXI

DE LA FORTALEZA GRANDE DE JOSEF

LA fortaleza de Josef fue el Olimpo sobre que descansó todo el cielo de su casa, toda la grandeza de su virtud, toda la magestad, y peso de los designios de Dios. La fortaleza dice San Agustin tom 4. q. 61. „ est firmitas animi adversus ea quæ temperaliter molestant „ es una firmeza de animo, una presencia de espíritu contra todos los males y contrariedades desta vida. La fortaleza de Josef venció muchísimos trabajos, sufrió y pasó muchísimos sudores por el acomodo, asistencia y seguridad de su familia: ella combatió y postró las ocasiones todas en que. á no resistir y prevalecer la fortaleza del Patriarca hubiera su virtud de jado de serlo. Tanto es el hombre santo y bueno, quanto permanece firme en cumplir la voluntad del Señor; resignado, y pronto á sus ordenes, invariablemente dispuesto á practicar quanto le disponga. Si por miedo ó cobardia reusa egecutar lo que se le manda, de la comision de Profeta será arrojado al vientre de una Ballena. Esta virtud llevó en Josef á todas las demas hasta la cumbre de la perfeccion; bajo su influxo y en sus robustos brazos conduxo á toda la santidad de aquel alma hasta el ultimo instante de su vida, en que quedaron consagradas en otros tantos heroísmos, y fue Josef aclamado tantas veces heroe, quantas fueron sus virtudes; y á su fortaleza entre todas se le dio asiento en medio; por que ella fue como el Cedro gigante, á cuyo robusto tronco enlazan las vides sus hermosísimos sarmientos, y sostenidos de su firmeza, dilatan su frondosidad, y ostentan en sus pampanos y bellísimos racimos un milagro de su fertilidad, un egeemplo illustre de lo que qualquiera cosa oportunamente apoyada y fortalecida puede llegar á elevarse: no de otro modo pues apareció la fortaleza entre las virtudes de Josef: ella fue el Cedro corpulento que apoyó todos los otros, y sostenidos de su firmeza, extendieron sus hermosos frutos, y le asistieron y acompañaron á ella misma, á practicar y realizar los decretos del omnipotente, que se firmaron

ac on á sus fuerzas, y sobre su firmeza se descargaron.

Para claridad será oportuno reflexionar, que como el hombre tiene tres respectos; el principal hacia Dios; el siguiente hacia si mismo; y el ultimo hacia todo lo exterior, la fortaleza puede mirarse empleada hacia todas estas partes. Por lo que mira á Dios, no está decidido plenamente, quando un alma generosa necesita mas firmeza; quando Dios la atribula con rigor; ó quando la favorece, y la inunda de consuelos. Si el Señor vuelve la espalda, esconde el rostro, y desampara á la criatura, O que horrendo contraste, que terrible examen! No me canso en comprobar este principio, porque el grito fortisimo, y las dolorosissimas lagrimas de Jesucristo en la cruz, puesto en este desamparo, prueban mucho mas de lo que ninguna criatura puede concebir: aquella agonía horrible, aquel clamor explican mas que ninguna otra voz humana, ni que todas las ponderaciones y el hyperbole, quantemible cosa sea desamparar Dios un alma, llenarla de tinieblas, poner su mano contra ella. El gran Josef, fuera de las muchisimas ocasiones de que no quedò noticia, quando perdio el Dios Niño en Jerusalem, y se vio aquellos tres dias en tan extremo apuro que no comio cosa alguna en los tres dias, ni tomò descanso, como se le reveló á la V. Sor Maria de la Trinidad, segun afirma el Agiolog. dominic. tom. 5. a 7. de Enero citado de Castro; entonces pues manifestó quanta fortaleza no puede alabarse cabalmente, y quanta firmeza y constancia no hay admiraciones bastantes ni exclamaciones oportunas que la expliquen. ¿que mucho hubiera sido que Josef llegase á desfallecer, quando Maria prorrumpio en una quexa sentida? qual es el arbol tan forzado que se conserva inalterable, quando la furia de la tormenta hace crugir al Cedro mas robusto? O que fortaleza tan grande la de Josef! ni despega los labios en tan crecidas fatigas. Es verdad que quando el hierro es de un finisimo temple, se dexa doblar quanto se quiere, y jamas salta, lo aguanta todo sin dar estallido; y las finisimas espadas son estas puntualmente, y en esto se prueban y conoce todo el grado de su temple: á esa similitud, la fortaleza de Josef se divisa en el caso referido, por fortaleza de hierro, y del temple mas esquisito que se busque: pero como ya de esto se ha tocado en otra parte, me vuelvo á considerar qual fue la fortaleza del Patriarca quando Dios desataba el torrente de sus consuegos, y lo sumergia en aquel pasmoso abismo, y no desfallecia aquella alma generosa.

Un alma que, eceptua la su esposa, no puede compararse mas que consigo misma en la humildad y cònocimiento proprio mirandose à cada paso en aquellos asombros de la divinidad, oyendo los arcanos y palabras que pronunciaba aquel Señor; de las quales dixo un sabio con verdad, que si Josef hubiea estado toda su vida en el quarto cielo, como San Pablo, no hubiera oydo misterios tan profundos, ò Arcanos tan inefables, ó se hubiera ja mas instruido tan altamente en los sacramentos de Dios: pues aunque para los mas aquellas palabras del Salvador no obraban todo el efecto de la virtud que en si tenian, y las tomaban como las de otro hambre puro; mas en sus Padres aquellas palabras se recibian y obraban los efectos y frutos de su poder, virtud y eficacia con el lleno correspondiente, y à proporcion de la pureza y santidad de sus almas: y asi en ellos llebaban siempre el efecto proprio de su actividad; pues si las palabras de aquel Señor pronunciadas por un Angel hacian estremecerse los oydos de quien las oyese, como le dixo el Angel à Samuel; yo soy quien hablo à Israel, y qualquiera que las oyga ,, tinnient ambæ aures ejus ,, pues si las de un Angel que hablaba en lugar suyo hacian estremecerse los oydos en los tiempos de la escasez de espiritu y gracia, ahora en la plenitud de los tiempos de la gracia, del espiritu, y del poder, pronuniciadas esas palabras por la voca del mismo Dios humanado, ¿quan poderosas, quan obradoras y eficaces serian, y como estremecerian y penetrarian, no los oydos, sino el corazon y el alma de quien hallase dispuesto? un alma que tiene profundamente conocida su flaqueza, y Dios se empeña en estrecharla consigo y manifestarsele como sucedio à Josef desde su principio, ¿que animo no necesita, que valor no ha menester? El Apostol San Pedro experimentaba y percebia con abundancia el fruto y virtud de aquellas palabras del Señor, y en un discurso que el Salvador hizo, y de que se escandalizaron muchos de los discipulos que hasta alli le habian seguido; Pedro por el contrario recibio tanta luz en su espiritu, y obraron de modo en su alma, que como el Salvador les digese à los que le habian quedado; y vosotros quereis iros? replicò fervorosisimo Pedro, ¿à quien iremos, que tienes palabras de vida eterna? y otra vez que se le avivó la fe, presenciando un portento del Salvador, le dixo; apartaos Señor de mi, que soy un hombre pecador: tanto se llenó de confusion, y temor. Enis aquel nombre hecho de bronca con un alma de diamante, que entre volcanes de fuego que formaba

un carro con sus cavallos se fue al cielo, una vez que Dios se le fue á manifestar en premio de sus trabajos, de solo oír el blando silvo que hacia el Señor al acercarse al Profeta, se aturdió y llenó tanto de pavor, que arrojandose al suelo, se cubrió la cara con la melota, y no sabia donde esconderse. La grande Teresa de Jesus en la morada 6. cap. 4. despues de haber dicho infinitos trabajos que suelen pasar las almas, y favores singularisimos que les hace el Señor dice; su magestad como quien conoce nuestra flaqueza, va habilitando al alma con estas mercedes, y otras muchas, para que tenga animo para juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo: reíroseis de que digo esto, y parecerà desatinado; porque qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no habrá muger tan baja que no le tenga para desposarse con un Rey; así lo creo yo, con el de la tierra; mas con el del cielo yo os digo, que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y baxo, para tan gran cosa; y tengo por cierto, que sino le diese Dios animo, con quanto veis que nos está bien el desposarse nuestra alma con tan gran Señor, seria imposible. Y así vereis, que su magestad, para concluir este desposorio, le saca de sentidos, (que entiendo yo será quando da arrobamientos) porque si estando el alma en ellos se viera tan cerca desta magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Despues desta muger mayor que toda alabanza no es oportuno alegar sino á un Crisostomo, que en el tom. 3. hom. 4. de laudib. Pauli dice; para que Pablo supiese, quien era el contrario á quien se oponia, quando perseguia á Cristo, á quien no podia ciertamente sufrir ni soportar, no solo quando fuese á castigarlo, pero ni aun quando lo agasajaba y hacia favores, por esto lo arrajó del cavallo, lo postro en tierra y dejó ciego, non enim ille obscuritate tenebrarum, sed luminis nimietate cecatus est, no fueron las tinieblas las que lo dexaron ciego, sino el inmenso diluvio del resplander de Jesus.

Esta doctrina tan constante se verifica en todas aquellas almas que llegan á la íntima y estrechisima union con Dios, que nombran desposorio espiritual, ó matrimonio del alma con Dios: pero en este mismo grado de union hay tanta distancia en los modos y grados de intimidad en el unirse Dios con el alma, segun la mayor ó menor disposicion del alma, y el punto de mas ó menos perfeccion en las virtudes; de modo que es increíble la distancia que hay de unas á otras: porque Dios no tiene limites ni en lo

que desea, ni en lo que puede beneficiar á las almas, si halla capacidad en ellas; y así no se puede señalar termino fijo de donde no pueda pasar, intimandolas mas perfectamente consigo, subiéndola aquella union á mayor y mas sencilla transformacion. Y ¿que alma, despues de la de Maria, llegó á la altura de union que Josef? á quien en todos los demas respectos lo unio el Señor consigo tan sobre todos los hombres, que lo hizo Padre suyo, quanto mas lo uniria en aquella linca, quanto mas lo intimaria y estrecharia consigo en aquella union, que es mas estimable que el mismo ser Padre del Salvador, mirado en su ser fisico? para adornar y dignificar el hombre que hubiese de presentarse dignísimo padre de tal Señor, como se puso á Josef, en todo el ambito de las gracias, favores y privilegios no miro alguno, que no se deva suponer en él, ó formalmente en si, ó en otro modo equivalente: y ved aqui el principio por donde todo lo portentoso y admirable que sabemos ha obrado el todo poderoso con los heroes de los siglos, todo, y mucho mas, obró el Señor en aquel alma. Pues quanto valor y fortaleza no descubriria aquel alma en estas ocasiones? Quanto mas íntima y apretadamente está el alma unida, y extraordinaria es la transformacion, tanto mas profundamente trasciende, y mas claramente registra aquellos abisinos de la Deidad aquellas perfecciones infinitas; y quanto mas sumergida estuvo en aquel piélago tanto mas aniquilada queda para si misma; entoncés se conoce el alma tan claramente toda su miseria y flaqueza, y la infinita distancia que hay de ella á aquel ser inaccesible, que se horroriza y espanta.

Pues que animo tan esforzado, que fortaleza tan sublime no es menester para no desfallecer, viendose un alma en los brazos de un Señor de tan inmensa gloria, y tan infinita magestad? que valor y constancia no es necesaria para mirar su flaqueza tan íntimamente unida á perfeccion tan inmensurable, ver su nada transformada en la infinidad, y sumergida en aquellos hondos senos de un Dios, que quando mas suave y afable lo miran los Serafines, tiemblan en su presencia, y quando mas inflamados y embriagados estan de su hermosura, cubren sus ojos con las alas, por la gloria y magestad inaccesible conque los sorprende. O! que corazon tan generoso el de Josef, que mirandose mas de muchas veces mas íntimamente endiosado, mas fuertemente ardido é inflamado que los Serafines mismos no desfallecia. Ved aqui un digno descendiente de Jacob, que pasando las noches abrazado

con Dios, no quedó vez ninguna desfallecido, ni flaqueó por parte alguna, por mas que el Señor duplicase los toques de su mano omnipotente. Ved aqui un nieto de David, que no sofocaba los Osos, ni ahogaba los Leones entre sus brazos, pero manifestó otro valor mas prodigioso, pues estrechandolo á el Dios en sus brazos hasta lo sumo, apretandolo en su seno de un modo y con una fuerza como no experimentó otra criatura, eceptuada Maria ni se sofocó, ni desfalleció entre ellos.

La segunda parte ó empleo de la fortaleza de este grande Patriarca diximos que fue, en lo que tocaba al dentro de Josef, en quanto dentro de su espiritu resistia, ó sostenia los grandes choques de las pasiones, ó de las virtudes: llamo golpes de las pasiones, quando estas sin poderlas sosegar la razon, se desatan furiosas, y turban todo el interior del hombre; esto no hubo en Josef: los recios encuentros de las virtudes son, quando no pudiendose acertar con el expediente que se desea, ó dudandose qual sea la resolucion y partido que convenga tomar, el temor oprime por los riesgos gravissimos que la razon conoce, amenazan á seguirse; como vimos sucedió á la sagrada familia, quando volviendo de Egipto, supieron que reynaba Arquelao; y se halló Josef en un temor horroroso; pues el iba consentido en que la voluntad y orden de Dios era que fuese á Judea; y oyendo, quien era Arquelao se halló en un apuro, en que no haber desmayado, provó una fortaleza invencible, y un vigor de animo inexpugnable. Porque los grandes espíritus que gozan de una superioridad y dominio sobre todos los sucesos, y estan ya acostumbrados á superar los mayores conflictos, y que casi estan ya consentidos á vencer y triunfar de todos los imposibles, quando se llegan á ver en estremo inevitable, en que miran casi cierto que han de quedar superados de los enemigos, ó de los sucesos contrarios, la misma fuerza y corage de su valor pelea dentro de si; y entonces es menester el hombre otro mayor espíritu y valor para sostener, moderar y contener su brioso espíritu, su animo encendido, jamas tan exaltado como al mirar, que va á quedar vencido, y camina á verse trofeo de quien mas puede sentir, ó mas puede reusar.

El hombre mas fuerte y valiente de la historia santa fue aquel Judas macabeo; y al verse en Laysa al frente del enemigo, que la batalla era menester presentarla, y sus tropas consistian en solos ochocientos hombres, sin tener tiempo de reclutar mas, y que su ruina era irremediable, aquel espíritu fuerte oprimido de

su mismo brio,, *contractus est corde::: et disolutus est,,* Mac. 1. cap. 9. llegó aquel animo á apurarse. Es menester en estos casos mayo rconstancia y fortaleza, para morigerar y templar el animo mismo, que en ocasion alguna para superar las adversidades, los contrarios, y vencerlo todo: y este fue el caso en que se mirò Josef al entrar en el Reyno de Israel; hasta aquel momento habia superado todas quantas dificultades, quantas calamidades y trabajos habian conspirado contra la vida del Señor, y seguridad de su familia; y de quien primero triunfò su prudencia y fuerte espíritu fue de las asechanzas y detestables intentos del Rey Herodes, padre deste Arquelao; y habiendose mirado Josef gloriosamente vencedor de todo, hasta aquel instante, se halla de pronto en un peligro manifesto, en un riesgo inevitable, y que Josef y Maria lo miraron como infalible, por el agregado de todas las circunstancias que concurrieron, y que ignoramos nosotros: quando los entendimientos de Josef y Maria no hallaron salida era indisoluble la dificultad á todo entendimiento de pura criatura; y quando llegó á tal extremo de temor, que fue digno de que el Espíritu santo en la escritura divina lo pusiese para memoria de los siglos, el peligro y riesgo no se podia eludir por arbitrio humano; y quando se invio un Angel, fue indispensable eu aquel caso. Pues no obstante, todo junto no pudo sorprehender su constancia, ni el temor de lo que le amenazaba à su casa, ni el caso doloroso de llegarse á ver rendido à la fiera suerte de quedar superado de el hijo del enemigo cuyos intentos tan gloriosamente frustrò, le pusieron, ni llevaron al extremo y apuro del fortissimo Jndas Macabeo. Dominò y templó Josef todo el vigor de su animo, y aquellos movimientos poderosissimos de su generosidad; la magna nimidad suya à si misma pudo dominarse, que era lo mayor que se podia ofrecer y presentarse que vencer; y permanecio tranquilo, solo entregado à pedir remedio à Dios; hasta que lo alcanzò.

A esta misma parte de la fortaleza se puede reducir otro ramo del sufrimiento que es la perseverancia, à la qual San Francisco de Sales en su sutretenimiento 19. la distingue diciendo; no es lo mismo la perseverancia que la fortaleza; aunque es un ramo de aquel robusto tronco; y conviniendo el Santo en que es asi, es delicada la doctrina conque magnifica la fortaleza y constancia de Josef, en quanto es perseverancia. Esta virtud dice, principalmente mira à reprimir cierto enojo interior, que no se puede facilmente hallar otro mayor, quando los pade-

ceres son continuos y perseveran mucho tiempo: Job dixo, que no tenia paciencia de hierro. Un martillar continuo hace hoyo en el yunque mas duro; y desta contiuacion nace un cansancio ó tedio, que disisipa el espiritu y vigor del animo, porque, in mare animi dejicitur spiritus.. Prov. 15. Pero la perseverancia, dice San Sales, hace que el hombre desprecie este enemigo, por medio de una continua igualdad y sumision á la voluntad de Dios: pues en este punto de perseverar firme contra el enemigo interior del enojo que digimos, O quanto este Santo fue provado de Dios y de los hombres! Por un Angel le ordenan, que parta prontamente á Egipto, y mirad como parte al punto, sin hablar palabra; ni siquiera pregunta, ¿ que camino tendrá, de que se ha de sustentar despues, ó quien los ha de recibir? el sale á la ventura de Dios; cargado de sus instrumentos, para ganar su pobre vida y la de su familia con el sudor de su rostro. Estase cinco años, sin tener noticia de su vuelta; estuvo en una tierra, no solo estraña, sino enemiga; porque los Egipcios se quexaban todavia de lo que les habian quitado los Judios al salir de entre ellos; y de que habian sido causa, de que una gran parte de sus antepasados fuesen ahogados en el mar roxo. Y no obstante, habitò entere ellos, sufriendo quanto le pudieron dar que sentir; siempre tranquilo, siempre afable, siempre el mismo. El Angel le vuelve á todas manos; le manda ir, va sin replicar; le dice vuelva á Israel, se vuelve; no le dice donde ha de dirigirse, y se halla á la entrada del Reyno en la ultima consternacion por el miedo de Arquelao, y no le salio de la boca una palabra impaciente, ni al semblante un enfado, que pudiera indicar flaqueza en su corazon: quiere Dios que sea pobre siempre, que es una de las vidas mas amargas que se pasan en este mundo, y acaso la mas afligida y mas dura, y la prueba mas recia, fuerte y prolongada que Dios hace en nosotros, el se sujeta mansa y alegremente; y no por algun tiempo, sino mientras vivio: ¿ y que tal pobreza? desechada, despreciada, y necesitosa, que habo de pedir limosna muchas veces. El es probado por la mano pesadissima de Dios, el sufre quanto aquel brazo infinitamente grande descarga sobre él: su vida toda es una necesidad continuada; una amargura tras otra, un riesgo terrible tras un peligro inminente; y desde el principio vivio tan desamparado y olvidado de todos, que en una ocasion que, buscando ~~de colosa~~; llego a verse de sus parientes y conocidos, la hubo en Belen para todo el mundo, y á él, por una fortuna grande, le cupo

cupo un establo por aloxamiento.

Este discurso que casi es todo de San Francisco de Sales en el lugar citado, y de unos pasages que nadie ignora, manifiesta la perseverancia fortissima de aquel hombre; y se ve practicamente, que „ melior est qui dominatur animo suo, expugnatore urbium Prov. 16. Es mejor, manifiesta otra grandeza de alma, y es superior magnanimidad el dominar un grande espiritu su animo, que si expugnara muchas ciudades y plazas; y el hombre ilustre que tiene dominio sobre si mismo, y se halla con presencia de espiritu para estar á la cabeza de su misma fortaleza es mas excelente que el conquistador mas famoso. Venid, venid Alexandros, Anibales, Scipiones, Cesares, Marios, Camilos, Coriolanos venid, y aprendereis qual sea el perfecto grado de la fortaleza del animo; quando ella se gradua de victoriosa y triunfante. A este hombre no le vio el mundo al frente de egercitos feroces, no derrotò tropas enemigas ni ganò batallas campales, y vencio otra cosa mas dificil que todo esto; y fue su proprio animo: dominandose, y siendo siempre dueño de si mismo; el no resistio combates y avances de generales contrarios, pero resistio al enojo, tedio y perpetuò golpear de una fortuna contraria, de una vida enteramente de cruz; no dio la vida al rigor de los equuleos, uñas de hierro, ó parrillas delante de los tiranos, confesando à Jesucristo; pero hizo otra cosa de mas importancia, y mas estimable que haber dado todos los martires la vida por la fè del Salvador; y esto fue el habersela el defendido al mismo Jesus à costa de sus desvelos, y habersela el guardado al hombre Dios, baxo la conducta de un animo imperturbable, y sostenido de una fortaleza y constancia prodigiosa; ¿ quanto mas valia la vida de Jesucristo, que la de todos los martires, y de todos los hombres? pues esa es la distancia que hay de lo que obrò la fortaleza de Josef à lo que obrò la fortaleza de los martires: fue sin duda mas importante la fortaleza de Josef, que la de todos los campeones de la fé; y hizo mas en guardar la vida de aquel Señor, que si millares de veces hubiera el sacrificado la suya por el mismo Salvador.

Ni deve reprehenderse el devotissimo Isolano y los demas que afirmaron, que Josef fue verdaderamente martir; sin embargo de que Raynaudo y otros se opongan, porque siendo constante como observò Baronio in martirel. die 2. Ianuar. Tertuliano ad mart. S. Ciprian. de laps. que hay martires sin haber derramado la sangre; y todos saben que San Bernardo afirmó, que se po-

dia llamar Maria mas que martir; y que este martirio de la Señora se recomienda y señala, asi quando oyò la profecia de Simeon, como en la historia de la pasion del Salvador: y habiendo Josef presenciado la dolorosa prediccion del santo Anciano, y traspasadole el alma hasta lo sumo, como confiesan todos los historiadores deste Patriarca, no se yo que razon pueda oponerse para negarle este laurel à la fortaleza deste heroe: puede decirse sin tocar en hiperbole, que otros faltaron al martirio, y huyeron de el, quando este se les presentò, pero à Josef le faltaron los martirios: venerando á un heroe cuya vida estaba empleada en asunto aun mas sagrado, de mayor importancia, y de mas beneficio para el Universo, como era el defender la vida. y conservarsela al Salvador universal. Fue pues la fortaleza deste hombre de otra esfera que la de todos los demas: yo no alegare sucesos ruidosos que hagan pompa de un alma imperiosa y atrevida, pero quando en este hombre prodigioso se encontrarán aquellos estremos de los heroes de la antigüedad?

Ciceron en su libro de officiis tratando de que la fortaleza deve mantener al hombre inmutable en la igualdad del animo, asi en los acaecimientos presperos como en los adversos, compara à Filipo Rey de Macedonia con su hijo Alexandro magno, que en las victorias excedio tanto á su padre, y dixo „ semper alter magnus, alter sepe turpissimus fuit „ el padre siempre fue grande, el hijo por lo comun torpissimo: el padre ilustre en la fortaleza, manifestò una equanimidad inalterable; su igualdad de animo lo presentò con un semblante mismo en la fortuna prospera que en la adversa: Alexandro era hombre de sola una fortuna, y está habia de ser precisamente la feliz; en la qual se portaba con destemplanza. En este escollo de no llegar à ser dueños de si mismos cayeron todos los mas de los famosos de la historia. Por esta razon se vio á Caton darse la muerte, antes que presentarse prisionero delante de su competidor; Calicratides, viendose en precision de huir, porque su ruina era inevitable, no supo señorear, y dominarse á si mismo, se obstinò, y arrojò toda lo esquadra de Lacedemonia à perecer. Josef deve anteponerse à todo el mundo en la fortaleza, equanimidad inalterable y presencia de espiritu; pues supo quebrar el golpe fortissimo de su espiritu, conservar la abundancia de alma siempre. y ser Josef señor de todo Josef. Es la igualdad y ser el hombre uno mismo la decide Ciceron por lo mas excelente de los grandes hombres „ præclara que est equa abi

litas in omni vita, et idem semper vultus ferre, eademque frons, ut de Socrate, et Cajo Lelio accepimus: ubi supra, Si Josef pudiese conservò siempre de un aspecto, ¿ que hay que añadir?

DISCURSO XXXII

DE LA TEMPLANZA GRANDE DE JOSEF

HE hablado de la fortaleza de Josef, y no he tirado jamas à presentar un heroe altivo, resuelto, y feroz, ambicioso de gloria, poseido de un orgullo, que hace al animo desenfrenado; como parece sucedia á los Lacedemonios en los tiempos de Platon, segun aquel sabio los representa. Esto seria querer desbaratar la general idea, que todos han tenido siempre deste eminente personage. Todos conciben en Josef un hombre constantissimo en su proceder, inalterable en sus fortunas, firme é inmutable en sus empresas, sin ser jamas obstinado; un animo inexpugnable mientras era justo el teson, y la constancia; pero al momento que dejaba de ser razon, ò no conveniente el empeño, jamas se encontro espíritu mas docil, ni pronto á retroceder. Esto provenia de una templanza celestial, que completaba y daba hermosura à todo el conjunto de sus virtudes; es esta virtud el ornato y elegancia de todas las demas, y es como la gentileza gallardia y belleza en el cuerpo humano, para realzar à una persona ilustre, atraerse la atencion, y ganarse el afecto de todos; en lo moral es esto mismo la templanza para hacer al hombre amable en la sociedad, dice Ciceron de officiis. Con la justicia guardamos el derecho ageno, y no ofendemos à nadie; con la templanza somos amables à todos: la prudencia es los ojos de la razon; y hay casos en que la templanza ha de poner tasa, modo y arancel à la prudencia, prudentia tua pone modum, Prov. 23. 6 para explicar nos mas, la templanza preserva à la prudencia del riesgo de declinar en astucia sagaz è insidiosa: la fortaleza no templada es arrogancia: en suma la templanza hace à todas las virtudes del hombre amables para todos, y asi es el decoro de todas.

Pero descendiendo à la propria indole de la templanza, devemo

venimos suponer, que así como la fortaleza reside en la irascible; mirando à sostener los males que nos acometen, ò à emprender las cosas arduas, la templanza se ocupa en reprimir la complacencia inmoderada con que el apetito sensitivo se entrega à gozar de los bienes sensibles; por esto Aristoteles señaló à la templanza por materia propia el refrenar la concupiscible, y los deleytes que corresponden al tacto, temperantia propriè est circa delectationes tactus 3. ethic. lib. 3. cap. 10. y como la sensualidad es la principal entre los afectos de la concupiscencia devia empezar por ella; pero la pureza y castidad de Josef fue tal, que mientras llegamos à dedicarle un discurso, con solo referir el pensamiento de San Francisco de Sales, me parece no es menester detenernos; supone el ilustrísimo Obispo que la Virgen es la puerta de quiea hablando en el 8. de los Cantares se dice; „ si ostium est compingamus illud tábulis cèdrinis „ si es puerta oriental Maria, por donde solo entrò el Señor, Josef es el refuerzo de incorruptible cedro, conque se redoblò la firmeza inexpugnable de aquella puerta divina. Si Maria es muro de pureza y candor celestial, Josef fue el baluarte y defensa de ese muro, y por quien se dixo „ si murus est, edificemus super eum propugnacula argentea „ que es quanto puede decirse en elogio de la pureza del Patriarca: pero esto como he dicho, queda para otro discurso.

La templanza de Josef en la comida y bebida, en porte de su traje, en el uso de los demas utensilios de la vida es menester conocerla por aquella abnegacion suya, tan sobre lo que se puede ponderar: verdad sea que en llegando un hombre à gustar aquellos bienes y consuelos sobrenaturales, le son despues tormento todos los placeres desta vida. San Bernardo y otros muchísimos Santos tenian por un particularísimo martirio el ponerse à comer, y verse obligados à ocuparse en las otras innumerables cosas de la vida, como dormir, tratar con los demas &. Lea el que quisiere saber muchísimo desto à San Juan de la cruz, en la subida al monte Carmelo, y à Santa Teresa en sus moradas, y alabarà à Dios de ver lo que obran aquellos gustos en el alma; y no estrañará de que aquel monje que refiere Juan mosco en su prado espiritual derramase amargas lagrimas al sentarse à comer, y verse precisado à usar de manjares, que los brutos animales pueden comer, habiendolo Dios criado para aquellos manjares, que su alma habia empezado à gustar, y de que usan en la gloria: San Antonio Abad andaba quejandose del sol; porque así que salia,

por la mañana le obligaba à retirarse de la oracion; y son tantos los egemplos desta especie, que es superfluo detenernos en cosa tan sentada -

De aqui podemos facilmente conjeturar acerca de la templanza de Josef en estas cosas y menesteres de la vida: segun la opinion mas cierta se le dio el uso de la razon à los tres años, ó antes; y al comenzar à egercitarla, se le elevò á una contemplacion tan elevada, que llegó à ver la esensia divina, segun se permite en esta vida; y despues vio al hombre Dios transfigurado repetidas veces, y se le descubrió la gloria de la divinidad de aquel Señor tan admirable y prodigiosamente quanto no cabe en imaginacion criada: y en fin segun lo mas verosimil la oracion del Santo fue invariable, y tan continua, que ni dormido la interrumpia aquella alma feliz. Este hombre ¿ quando ò como traspasaria los limites de una templanza la mas justa en comida, bebida, sueño, ó en otra qualquier funcion natural de la vida? quando su comer tocó en gula, y no socorro de una necesidad justisima y muy grande? y quanto daria Josef por verse libre de aquella precision? qual seria aquella comida, bebida, y sueño que à Josefle llamaban la atencion, y sino se la quitaban, se la inquietaban de aquel reposo y sueño de su contemplacion, que tanto embriagaba su alma? como se portaria en estas ocasiones en que tantos fiscales y alguaciles rigorosísimos habian de intervenir? Porque la abstinencia era la primera que se presentaba, con una cara casi cruel, para que no se excediese un punto de lo necesario. La caridad se manifestaba, pidiendo para socorrer à los prógimos; y era Josef tan apasionado à esta virtud, que no supo jamas negarle cosa alguna, que ella llegase á pedir. Estos y otros terribles alguaciles metian la mano antes en el plato escaso y pobre de Josef; ellos median á su gusto, y muy à su satisfaccion y arbitrio la cantidad, ¿ qual seria la racion?

Un solo patrono tenia el cuerpo de Josef, y no muy condescendiente, que era la justicia; que pedia no se le faltase à lo preciso para conservar la vida, y poderse hallar capaz del trabajo corporal, y de los egercicios del espiritu; pero ya se està mirando que este intercesor, no sería menos fuerte para exigir lo necesario, como para impedir lo superfluo, aun en la menor cantidad. Y para que me canso? A esta dichosa criatura se le ligó el fomes peccati desde el principio; y se le quitó enteramente en la Encarnacion del Verbo; y así todos sus apêtitos y pasiones estaban

ban sujetas à la razon, no habia en él aquellos dos hombres que hay en todos nosotros, que estan siempre peleando; uno insulta al otro, uno desea la ruina del otro sin cesar: en Josef quanto el espiritu mandaba obedecia la carne; lo que la razon disponia, lo tenia su cuerpo por regla: y como el espiritu de Josef vivia tan à los fueros de la gloria, O! que de veces se olvidaria su cuerpo de tomar su pan! O que de veces siguiendo el rapido imperio del espíritu desmintio el cuerpo su condicion y flaqueza! Y no quiero decir, que este hombre pasaba sin comer, ni beber; aunque sabemos de una Maria Magdalena de Pazis que pasó cinco años ayunando à pan y agua; del monge Conon que treinta años observó el no comer sino una vez en la semana; y Anaxanonte desde que se retirò al desierto toda su vida observó lo mismo; y de los monjes Scitiotas afirma el prado espiritual que tenian de costumbre no comer, ni beber sino quando algun huesped los visitaba cap. 54. del prado spirit. No presumo que la templanza de Josef lo llevase por este giro, pues su vida era de otro rumbo: así como vimos al Bautista que se presentó al mundo, vestido de una piel y inanteniendose de la abstinencia; y el Salvador vino en otro estilo à conversar entre los hombres. Pero de estos exemplos conjeturar, que aquel cuerpo de Josef tan espiritualizado y subordinado à la razon, jamas se quejó del poquisimo cuidado que de él se tenia; y que la templanza en aquel hombre obraria con una perfeccion incomparable.

Pero la templanza en sus palabras, aquella moderacion en ellas fue el milagro, que por lo raro merecio el elogio de quien jamas supo mentir ni exagerar; y que vivio inseparable de Josef; esta fue Maria Virgen, que hablando à Santa Brigida, segun se refiere al libro 6. de sus revelaciones cap. 59. le dixo; fue Josef tan mirado en sus palabras, que ninguna salio de su boca que no fuese santa y buena, no ociosa, ò de murmuracion. A quien le merezca credito el testimonio de la Señora que lo afirma, y el dicho de la Santa que lo refiere, no pedirà otro documento, para mirar esta por la templanza mas prodigiosa que se puede ponderar; quando de tales labios se afirmó, que ninguna salio de su boca que no fuese santa y buena. Esto solo es mas que un libro, ni muchos libros que se escribiesen en alabanza de la templanza de Josef en sus palabras. Este es un prodigio, que pocas veces se habrá visto sobre la tierra; porque Santiago afirmó por cosa infame, que hombre ninguno puede domar la lengua „ *linguam an-*

tam nullus hominum domare potest „ cap. 3. Ved aqui el hombre que supo obrar este portento. Y que diremos de aquella temperie de su aspecto, de aquella presencia afabilisima sin procacidad, de aquella dulzura de su conversacion, y de aquella blandura de su trato sin afectacion, y aquel conjunto de seriedad afable y suavidad grave? este fue el iman, que le ganò el corazon de muchisimos, y le conservò seguro entre gentes detestables; aquella moderacion benignisima de su porte, su templanza en acciones y palabras, su modestia en los discursos, aquel semblante con un reverbero de hombre celestial lo llevò por entre Egipcios, Judios, y toda clase de gentes con toda seguridad, practicando los misterios à él encargados; porque como oyimos à Ciceron, lo que la hermosura es en el cuerpo, es la templanza en el animo del hombre: y asi como la bella Judit dexaba atônitas las tropas de Holofernès por donde pasaba, y aquella gentileza le grangedò tabaprecio entre aquellas gentes fieras, le proporcionò aquellas facultades de entrar y salir, à las horas que quisiese, por entre las guardias sin ser de ellas impedida, asi en Josef aquel todo tan admirable de quien la templanza era la hermosura y esplendor, lo llevò por todas partes seguro.

Pero la parte donde la templanza de Josef fue mayor que toda ponderacion, fue en la parte espiritual. Suele acometer à las almas que gustan de los consuelos sobrenaturales una gula peligrosisima: el alma aficionada à la dulzura inefable, que Dios le comunica, suele entregarse à ella con destemplanza: aun es peor lo que se sigue despues; al mirarse el alma tan grandemente favorecida suele engreirse, y criar una ocultisima soberbia: al 32. del Deuteronomio se quexa el Señor desto diciendo; el amado engrosò, y retrocedio; muy engrosado y regalado dexò à su criador; en lo mas subido del espiritu se cria tal vez escoria: no porque aquellas inmisiones sublimes dispongan à la caida, antes su efecto es preservar al alma; pero nuestra miseria no tiene termino en su deslizar, ni hay punto final de su inconstancia. Adan se hallaba en un estado, en que la gracia estaria radicada en él, de modo muy diverso que en nosotros, pues aquella masa no habia sido manchada aun con culpa; trataba con el criador con una familiaridad como se sabe; y en un punto aquella comunicacion, aquella ilustracion tan prodigiosa, que hasta su cuerpo resplandecia como el sol, todo aquel colmo de riqueza se perdió en un punto. Una soberbia fatal le precipitò, segun sostiene con teolo-

gos de mucho merito el sabio carmelita F. Pablo de la concepcion al tomo 3. Por esto quanto mayores y mas abundantes son las riquezas que Dios le confia al alma, tanto ha de ser mayor la soriedad y templanza; porque mientras es mayor el interes del robo, es mayor el ardor conque los ladrones se estimulan al asalto.

Aun en la Virgen alabó San Bernardo que entre su mayor exaltacion conservase la templanza: al sermon 52. habla asi; que hubiese sido templada del coloquio del Angel, y de la respuesta que le dio lo comprobamos mas que la luz; saludada pues tan venerablemente por el Angel, como fue decirle; Dios te guarde llena de gracia, el Señor está contigo; no se conmovio, ni engriyo, como que se bendicia de aquel modo por el singular privilegio de su gracia, sino callò; y dentro de sí diligentemente reflexionò, que salutacion era aquella tan desusada. Y en este caso ¿ que fue sino templada? hasta aqui el Santo. Es dificilísimissimo guardar la templanza en estos casos; porque ¿ quien en la abundancia no se arrastrò de alguna satisfaccion alegre? Yo digo en mi abundancia, jamas serè ya conmovido; dixo David, viendose favorecido. Es menester que la altura sea muy de Olimpo para que ningun ayre, ò nube llegue à la cumbre. Pero viva Josef que es el gigante que se halla sobre la tierra, y se eleva como el Rey de todos los montes de la santidad, y jamas se altera la temperie de su espiritu, y la cima altisima de su alma se encuentra siempre de un ser, siempre de un temple. ¿ No vimos constantemente al Señor, aumentando sin cesar los beneficios y favores à Josef? y esto no decide solemnemente, que la templanza de Josef fue siempre prodigiosisima y divina? quien ignora, que la ocupacion de Dios es, mirar desde el trono de su gloria à los mortales, y deponer de su silla à los que se desvanecen; y elevar à los que por una templanza inalterable los halla siempre en un estado, y siempre unos mismos?

A otros la grandeza de los favores los abisma, y lleva à un apocamiento enojoso al Señor. A Acab se le dixo, que pidiese la señal que quisiese, ò en el profundo del abismo, ò en el cielo; en comprobacion de que sucederia, lo que en nombre de Dios se le profetizaba: y el Rey pusilànime respondió; que no pedia señal, que no queria tentar à Dios. San Ambrosio al Salmo 118. en el octonario 8. dixo elegantemente à este proposito; las dos gravissimas tentaciones para apartarnos de Dios son, la profundidad, y la altura: se le propuso un asunto místico, que no entendio, y te

mio, no tentase à Dios, si pudiese signo, ò en la altura, ò en la profundidad. Queriendo Dios quitar las dos tentaciones, de altura, y de pusilanimidad, dio un remedio divino, diciendo; una virgen concevirà, y parirà un hijo: este es Jesus, que „ non rapinam arbitratu est esse se equalem Deo „, y se humillò, hasta morir en la cruz. Por manera que à este Señor, ni la altura de ser hijo del Padre divino lo desvanecio, ni la ignominia de la muerte lo abatìo; ni las grandezas con que su Padre lo honrò lo engrieron, ni las afrentas que recibio de los hombres, lo confundieron: lo alto y lo baxo lo recibio con igual templanza; lo mas y lo menos no variaron su temperatura. Quiero, aun sigue el Santo, manifestar del divino oraculo, quan graves eran estas dos tentaciones, á quienes solo Jesus pudo poner remedio; Salomon las declarò por maximas quando al 30. de los Prov, mostrò temerles, y pidio se le librase de ellas, diciendo; no me deis, Señor, riqueza, ni pobreza; sino ordena mis necesidades, y mis abundancias, y dame lo necesario para pasar; no sea que, viendome saciado, os niegue, é inchado en mi abundancia, diga; quien es el Señor? ó si me dais pobreza, quiza sofocado, perjurarè el nombre de mi Dios. Puedes tu despreciar estas tentaciones, á quienes temieron David, y Salomon? Y despues del Salvador; quien fue el hombre que jamas se hallò, ó ensobervecido entre los favores mas excelsos, ò abatido entre los infortunios mas aceryos? Yo no hallo otro mas illustre que Josef.

¿ Quien pudo, habiendose visto abismado tantas veces en aquel infinito caos del ser divino; y halladose presente à las muchas ocasiones que Jesus se transfigurò delante de sus Padres, y otros repetidos portentos que presenciò, ¿ quien pués se pudo haber poseido de algun movimiento de propria satisfaccion y engrimiento, ò quien pudo haberse aterrado y confundido mucho mas que Acab delante de los signos y portentos con que el Padre divino comprobaba, que aquel Dios hombre era su hijo amado, en quien se había complacido? Y entre los golpes de la amargura, y las olas de la tribulacion, desconfianzas, y contrariedades quien pudo haberse sumergido mas profundamente que Josef? Però la templanza deste heroé fue un prodigio nuevo que aparecio sobre la tierra. He pensado, que à Josef se le dieron las virtudes, y santidad en un grado y elevacion desde luego, que no fuese necesario jamas, corregir exceso, ó defecto, como en otras criaturas: como el Salvador lo había de tener por padre y superior suyo, y

no era decente, que un tal Señor tuviera consigo, y por padres, personas maculadas con defectos; ni que un hijo reprehenda à su padre, pues aunque aquel Señor era Dios, habia determinado el proceder como hombre; y no es regular entre los hombres, que un padre sea corregido por su hijo; y es una gran desdicha en un hijo no tener un padre, que pueda ser su espejo, antes por el contrario, si un hijo ha de ser el reformador de su padre, esta es la suma de las miserias: por esto dispuso y perfeccionó la santidad y virtudes desde el principio en una altura, que en aquella casa y familia resplandeciese el orden perfectísimo, y subordinacion exactísima de un tal hijo à un padre en quien miraba todo el conjunto para que, no obstante que el era en la santidad y circunstancias tan diferente de toda pura criatura, que à todas juntas las excedia infinitamente, no obstante pues, de tal modo sublimó la gracia y virtudes de Josef, que fue justísimo procediese, y se manejase con él proporcionalmente como los demas buenos hijos, que solo observan la conducta de su padre, para venerarla, dirigirse por ella y obedecerlos; sin jamas hallar que reprehender, ó desaprobare en su padre: y esta es la suma de las fortunas de un hijo, tener un padre en quien jamas halle sino cosas que alabar: y si esto no se verificó en aquel hijo y padre, en nadie se ha visto este bellissimo caso.

Es menester confesar que en el Salvador y su padre Josef se verificó prodigiosamente el caso, de que ahora vengo de hablar; y ved aqui un campo inmenso para pensar en glorias de Josef. Para ser un padre irreprehensible delante de sus hijos, y que su conducta sea el modelo y dechado de ellos, ya se ve quanto se necesita sea el conjunto de un padre; pero Jesus no podía imitar à su padre, pues à aquel Señor era à quien devian imitar todas las criaturas; mas no obstante la gracia y virtudes de Josef se colocaron en un punto que, á excepcion desto, mereciese su proceder y conducta toda la honra, todo el aprecio, y mucho mas que ningún padre ha merecido de sus hijos, por irreprehensible que haya aparecido delante de ellos. Pues si para presentarse qualquier padre delante de sus hijos de una conducta digna de todo su aprecio y respecto, es necesario tanto, para delante de un tal hijo como Jesus presentar un porte y conducta digna de todo el aprecio, amor, y honorificencia de tal hijo, qual seria su conjunto, sus virtudes en que elevacion estarian? Como no era decente que el Señor permitiese excesos y defectos en quien era tan cosa suya como

como su padre; ni tampoco era correspondiente al respecto y su bordinacion de hijo, en que habia resuelto vivir, reprehender à su padre, desde luego le adornò de una virtud, que en ocasion alguna, diese que corregir. Y asi hallamos à Josef templado siempre; por mas que, ó las glorias lo rodeen, ò los trabajos lo embistan: siempre en un ser, siempre uno mismo; ó vea à Jesus entre fatigas, ó mirelo entre sus glorias su templanza fue imperturbable; ni jamas hallaremos en la sagrada historia un àpice en que à Josef se le corrija, ó modere, porque siempre fue templado.

DISCURSO XXXIII

DE LA HUMILDAD GRANDE DE JOSEF

LA humildad de Josef es un fragrantissimo campo cuyo olor pudo llenar todo el ambito del Orbe. Un personage de las circunstancias mas brillantes se pone en el ultimo lugar de todos; descendiendo al ultimo grado à que pudiera baxar sin reprehension, ó exceso; y en todas lineas dexò atònito el discurso. Que se humille en la linea natural, era mucho; que siendo el mas illustre de Israel sé porte como el ultimo de aquel pueblo; que siendo indisputablemente el Principe heredero del trono de Judà, se reduzca à la esfera de un vil artesano, de un miserable carpintero, ya se vé quanto heroismo sea: pero Josef que fue glorioso por los respectos de la naturaleza, y los confunde y suinerge en el abismo de una humildad casi divina, fue en los bienes y excelencias sobrenaturales unico, y despues de su esposa, incomparable: pero asi aquellos primeros, como estos segundos los desaparece entre una humildad, à quien no se le encuentra el ultimo punto. Pablo se confesò blasfemo, persecuidor de la Iglesia, el menor de los santos, indigno de llamarse Apostol; y no obstante, sin perjuicio de su humildad, nos dexò lo mas precioso de su vida historiado de su puño, y los favores que el Señor le hizo bastantemente explicados. Pero Josef, de cuya vida hubo tanto prodigio so que escribir, dexo algun monumento; algun breve rastro por donde supiese la posteridad las carismas de que abundó? Aquel mismo espíritu

ritu divino que à Pablo lo guiò para que digese de si tanto, quando dirigió á los Evangelistas, para que en la santa historia dexasen eternizada la memoria de Josef, no pudiera haber inspirados que se estendiesen en referir los portentos que obrò la diestra del todo poderoso en aquella alma: quien duda eso, sino fuera una mortificacion tan fuerte para la humildad de Josef, que en este mundo vivio no estimando otra cosa que el ser abatido, y olvidado; y se fue de el, y reina en el cielo, conservando aun entre una gloria inerente una humildad increíble, y con un gusto tan particular en ella, que le es una particular gloria y fruicion quanto alude y conspira á manifestar la humildad que en esta vida profesò, y que en todas sus cosas altamente relucio: aun hoy, ergo yo, que tiene Josef gran delicia en que se divise esta virtud en sus cosas: y ved aqui, à lo que yo alcanzo, el porque ni el Evangelista se dilató à dar mas lata noticia de los sucesos de su vida, ni los historiadores mas diligentes han hallado vestigios ciertos de las innumerables maravillas, que Dios hizo en el hombre à quien escogio por padre. Aquel delirio del gentilismo que sus heroes iban à continuar, unos sus vicios en el reino del espanto, otros sus virtudes en los campos Elisios, en mi dictamen es una verdad que no puede dudarse de algunos de nuestros grandes hombres; à excepcion de algunas virtudes, cuyo egercicio repugna à aquel estado. Las coronas son à proporcion, y alusivas à los meritos, la fruicion y gozo es con relacion à las virtudes y materias en que mas se egercitaron; con que es consiguiente sea la mayor gloria y estimacion que cada uno tenga, de aquellas virtudes que antes egercitò con preferencia; y su uso y egercicio, quanto sea compatible à aquel estado, su mayor complacencia: ved aqui la raiz de que à Josef, que en esta vida tuvo à la humildad por patrimonio y su total riqueza, aun despues se le ha continuado este hermosisimo rumbo: mientras vivio, fue todo su anhelo no ser conocido de nadie; y hoy se práctica con sus glorias y carismas el que las ignoren todos; porque esto indica la índole de la humildad de aquella alma.

Asi discurria yo, sin advertir el conato y empeño que mostraron los dos Evangelistas en demostrar, que Josef fue descendiente legitimo y rigoroso de los augustos Soberanos de Israel, y heredero directo de aquel trono; y en asentar, que todos los derechos y glorias de aquellos Reyes venian por linea recta à recaer en Josef; que la magestad de aquel Solio y cetro pertenecia al Patriarca

triarca, por un derecho de sangre el mas legitimo. Y ¿es poco, evidenciar esto de Josef, averiguarlo tan prolixos, demostrarlo tan circunspectos y atentos? Pero con todo, yo conjeturo, que todo eso que hicieron los Evangelistas, fue con la mira de hacer mas visible el transito tan estraño, que hizo Josef de lo mucho que era, à lo poquisimo à que se reduxo; de la gran baxa que hizo de todo quanto era Josef, à la humildad à que se quiso estrechar. A esto me mueve el advertir, que no habiendo sido menos ilustres las prendas personales, las heroycas acciones suyas, y los portentos con que el omnipotente magnificò à Josef, que los blasones y timbres mas brillantes de sus abuelos, antes bien los excedio muchisimo á todos ellos; y tanto en lo que el obró, como en lo que el Señor lo glorificó es incomparable con ninguno, no obstante esto, de nada de tan mucho volvio el Evangelista à tocar, ni acordarse de Josef despues que manifestó su descendencia ilustre, sino es que no pueda excusarse el nombrarlo por el hilo de la historia. Pero un solo lance, que en tiempo adelante expresó clarisimamente el abatimiento y desprecio á que Josef se ciñó, la humildad prodigiosa de su vida, con una discrecion divina en dos palabras declaró el sagrado historiador, que aquel Josef tan sublime por su sangre se humilló, y se sumergio entre la baxeza y desprecio voluntario de modo, que llegó à ser la situacion humildisima en que vivia Josef motivo para que los hebreos no diesen credito á la doctrina, y portentos de Jesus, estando ellos persuadidos á que aquel Señor era hijo de Josef. El caso fue, dice San Mateo al 13. que empezó el Salvador á manifestarse al mundo, à predicar, y hacer milagros con que autorizaba su doctrina: aquellas gentes de su patria cotejando el porte y vida de Josef, que suponian era su padre, con los portentos del hijo, resistian convencerse aquellas almas protervas: comparaban el grado y sistema en que habia vivido el Patriarca, el dictamen y concepto que entre ellos habia tenido con lo eminente de la doctrina y portentos que veian en Jesus, y ponderando en aquellos perfidos mas el abatimiento y humildad en que conocieron al padre que los milagros y prodigios del hijo, decian con insolencia „ ¿nonne hic est filius fabri „ no este el hijo del carpintero?

Hombres enteramente agenos de la virtud de Dios, y llenos del espiritu de perversion filosofaban asi; muy bien que diga de las grandezas de Jesus, que predique una doctrina celestial, que manifieste una subiduria mas que de hombre, que haga milagros inauditos.

tos, que rompa los fueros de la naturaleza, y dé vista á ciegos, á coxos pies, brazos á mancos, salud á todos: lo vemos, nos asombran esos prodigios que el obra; ¿y que haremos? creeremos, nos reducirémos á seguir al hijo de aquel carpintero Josef, que nosotros vimos siempre sumergido en una pobreza suina, rodeado de una infelicidad perpetua, que nosotros despreciamos mil vezes, y ultrajabamos á cada paso? si vimos el porte de Josef, si nosotros tuvimos tan baxo concepto de él, que fue el desprecio de todos, y ¿quien de nosotros no lo llenó de ignominias y de oprobrios á la mas leve ocasion? y hemos de venerar agora á su hijo? mientras viva en nosotros la memoria del padre que tuvo, mientras no se borre de nuestra imaginacion la idea de aquel Josef, no tiene que cansarse el hijo, en que lo creamos por alguna cosa grande: su padre fue siempre el infimo de nosotros, él se portò y manifestó en su proceder que se reputaba por la escoria de la plebe, ¿como quiere agora su hijo hacerse, y ser reputado por mas que nadie?

Hasta aqui pudo llegar el abatimiento de Josef: ellos no creian los milagros mas illustres de Jesus, por el contrapeso que les hacia en el juicio iniquo de aquellos hombres la humildad en que conocieron á Josef: en tal esfera miraron siempre á este hombre, que no podia equivaler para ellos la gloria de los milagros de Jesus al abatimiento en que aquellas gentes miraron siempre al generoso descendiente de David. O! alma grande de Josef! ¿no sois vos en quien està aquella sangre tan ardiente, aquel espiritu tan brioso, que en David, aunque santissimo y cortado á la medida del corazon de Dios, levantaba unos humos de pundonor tan sublimes que, porque los Amonitas le cortaron la barba á sus embajadores, les costò el agravio mas de quarenta mil hombres de à pie, y mas de siete mil carros armados, segun el 1. del Paralipomenon al 19. y agora su famoso descendiente, su legitimo heredero, ese Josef, que es la gloria de ese trono, y en quien han recado los timbres mas illustres de esa real casa, para que de él lo reciva el Rey eterno de Judà, ese Josef pues es un carpintero de una suerte tan infeliz y miserable, que á ese Señor, porque lo reputan por hijo suyo, por mas que tenga atonitas las gentes con sus milagros y doctrina, solo con verlo hijo de un padre tan humilde, solo acordarse de la suerte en que Josef se escondio, el estatuto y porte tan obscuro en que vivio, el exercicio tan rudo que exercitò ha impedido que se haga caso del hijo? O Josef! ¿quan-

ta sería tu humildad, pues tanto llegó á poder entre aquella gente impia, que mas sensacion hizo en ellos el despreciable trage de su abatimiento que la voz magnifica de los milagros de Jesus! Pero aquellos descreidos hebreos que tan atentos observadores fueron de la conducta de Josef, y tan rigidos Juces del obscuro semblante que les presentó su abatimiento, ¿no trascendieron á registrar otra cosa en Josef, para haber opinado mas razonablemente de su persona? las prendas personales suyas se les escaparon, tan gran talento y celestial sabiduria no llegaron á rastrearla en las conversaciones y trato de tantos años, para haber atribuido, á enseñanza de su padre la sabiduria del hijo? aquella verdad incorruptible de sus palabras, aquella profundidad de sus sentencias y discursos, aquella afabilidad y candor, que tanto dominaba las voluntades, aquella virtud tan patente y manifiesta á todos, no fue digna de que se pensase mas á favor del Josef, y por consiguiente de su hijo? pudieron aquellos hombres ignorar el conjunto de las prendas de Josef? no parece creible, pues en esta misma nacion sucedio que, quando Noemi, despues de haber estado diez años en el Reyno de Moab, y volvió á su patria Betlen, acompañada de su nuera Rut, al punto se divulgó su llegada, y las prendas y virtudes de la nuera, y aunque venia pobrissimas y en la mayor desventura, no obstante afirmó Booz á la misma Rut, todo el pueblo que vive dentro de las puertas de mi ciudad sabe, que eres muger de virtud: y habia pocas semanas que habian llegado de la provincia de Moab, y Rut era estrangera. ¿Pues hay cosa que tanto huelga y trasmite como la virtud, si es grande? vivieron con Josef, lo trataron muchos años, y de una virtud tan extraordinaria, de aquella ciencia infusa para todo no llegaron á conocer el mar inmenso; y quando predicaba Jesus decian, unde huic sapientia hæc, et virtutes? nonne hic est filius fabri? de donde le ha venido á este esta sabiduria, y virtudes? no es este el hijo del carpintero? ¿y porque no pensaron los hebreos que habiendo sido su padre hombre de una sabiduria mas que humana habria aprendido de su padre todo aquello; y habiendo experimentado, y tocado tan de cerca aquella santidad, y virtudes prodigiosas, y aquella vida immaculada y divinissima de Josef, porque no se persuadieron que seria copiado de su padre, y efecto de su buena educacion? O mi Dios, ~~que no se persuadieron que seria copiado de su padre, y efecto de su buena educacion?~~ curso, que declarar á la humildad de Josef por principio total de este suceso.

Ellos mismos afirman, según afirma el 6. de San Juan, que sabian quien era Josef, y que habian conocido su padre y madre: y no obstante de haberlo conocido todos, aquella virtud, y santidad incomparable, aquella sabiduria superior á la de Salomon ninguno la conoció; y yo no sé como, ó con que trazas pudo Josef conseguir que se desatendiese su conjunto de virtudes sus blinimas, se pospusiese su esplendor ilustre; y solo quedase indeblemente impreso su abatimiento; por manera, que la humildad profundisima de Josef llegó á tanto en su extension, que pudo ocultar y encerrar todo el resplandor de sus virtudes, todo el tesoro imponderable de sus excelencias; todo quanto era Josef cubrió baxo la capa de su humildad, á todo lo escondió en su seno: de modo, que viendolo, y conociendolo todos, nadie advirtió lo que habia en Josef, ninguno supo quien era este hombre, lo que Dios tenia en él depositado, lo que encerraba aquella alma. Y aquí se reñueva mi espanto: ¿ como fue el que Josef lograrse su deseo tan completamente, y deslumbrase á todos, hasta lograr que lo tengan en tan poco, quien tenia prendas para ser tenido tan en mucho? Yo sé, que algunos por ocultar su nobleza, se desterraron á partes remotas, y á penas consiguieron su intento: otros por ocultar su sabiduria y talentos se fingieron insensatos, simulando dementias y locuras. Otros afearon su persona, desfiguraron el rostro, por repeler la aceptación que el ayre hermoso de una presencia digna se concilia. Estos medios los hemos visto practicados de los que desearon el desprecio y la humillación; y como todos estos arbitrios al fin no lo consiguieron: vimos á Antonio de Padua fingirse ignorante, y por algun tiempo seduxo la perspicacia de sus hermanos; pero fue descubierta, y en poco tiempo se derramó su fama por el Orbe. Aquel Obispo de quien al 36. del Prado espiritual se afirma que, dexando su obispado, se fue á Jerusalem, y sirviendo de peon de albañil, se alimentaba; dispuso pronto el cielo, que estando una vez dormido, viese el Conde Eren director de la obra una columna de fuego que se elevaba sobre él, y llegaba hasta el cielo; de que asustado el Conde llamó á solas al Obispo, y preguntandole apretadamente quien era, le estrechó tanto, que el Obispo dixo; que si le juraba de no descubrirlo á nadie, lo diria: juró el Conde; y entonces le declaró ~~que era Obispo, y por vivir en humildad se habia reducido á aquel destino; no le declaró el nombre, sólo le previno, que el~~ lo tenia Dios destinado para Obispo de Jerusalem, que cuidase de

ser muy limosnero. San Etuquerio siendo nobilissimo Senador hu-
yò à los montes por declinar el honor vano, y allí no pudo con-
seguirlo. San Simón Salio se hizo bobo, y el cielo con milagro
descubrió su sabiduria divina. Y à San Nilamón recluso, que le
llebavan forzado á que fuera Obispo, el cielo magnificó su hu-
mildad, dandole otra silla mejor en el cielo.

Pero si estos no se pudieron ocultar, Josef que tiene
tanto que esconder, y que medios podrán bastarle, de que trazas
hechará mano para salir con su idea, de que nadie conosca su te-
soro? Esto es puntualmente lo que à mi me asombra mas, en la
humildad de Josef. No se fue à tierras estrañas, sino por huir de
Herodes; no se valio de extrañezas con que deshonorarse, y des-
preciarse; no descompuso el natural decoro de su persona; no a-
fectò estolidos en su trato, ni necesidad en sus palabras, y obtuvo
no obstante, un lugar tan infimo; supo ganarse un concepto tan
deslucido y obscuro entre sus gentes, que para afrentar al hijo Je-
sus, le dan en cara con su padre Josef, aun despues de muerto.
Quieren deprimir las grandezas del hijo, y apagar las luces de di-
vino que arrojaba su santidad, y milagros; y creian que para to-
do bastaba, traer à la memoria la obscuridad de que su padre se
cubrió: esto solo les parecia à ellos, que preponderaba, y hacia
mas vulto, y que era de mas peso, que quanto prodigioso mani-
festaba Jesus. O! humildad imponderable de Josef! y que pocos
egemplos podrán hallarse en el mundo semejantes à Josef!

Otra parte de la humildad de Josef la considero en aquel
anonadarse, y vivir siempre humilladissimo delante de Dios, y as-
tismado en su presencia. Ya se sabe, que lo ultimo que à Maria
la preparò à la dignidad de madre de Dios, fue, segun ella expre-
sò, el que el altissimo mirò la humildad de aquella criatura, que
se consideraba esclava del Señor: aquella humildad jamás perfe-
tamente conocida, sino de solo el criador, arrastró, digamoslo a-
sí, enteramente el gusto del omnipotente. Y qual de las virtu-
des de Josef podremos decir, que mas positivamente lo elevò à la
dignidad de esposo de Maria, y de padre de Jesus? estan contestes
los mas nobles autores en que del mismo modo que la humildad
divina de la Virgen le grangedò la incomparable dignidad de ma-
dre; la humildad de Josef le adquirio la de Padre de aquel Señor:
siendo entrambas de una linea, siendo el destino de los dos uno so-
lo, y proviniendo la gloria de un mismo principio, se ha de pen-
sar que acertaron à él entrambos por un mismo camino, ya lee-

ré con la cabeza descubierta la sentencia de San Paulino, que produce el traductor de la vida de San Vicente a Paulo cap. 11. „ nihil est, quod nos ita, aut hominibus acceptos, aut deo gratos faciat, quam si vite merito magis, humilitate infirmius, nada hay que de tal modo nos haga, ó aceptos á los hombres, ó agradables á Dios, como si siendo grandes por el merito de la vida, seamos infirmos por la humildad. Ninguna cosa así nos gana la benevolencia del altísimo como la humildad grande: y viendo á Maria llegar á la dignidad tan admirable que obtuvo por su humildad, me persuado firmemente que la humildad que el Señor vio en el alma de Josef, fue la que se atrajo toda la divina aceptación.

Si el soberano decreto lo saca de entre todos anteponiendolo á tantos, y lo desposa con la Virgen, y sabemos que en el matrimonio se hace una union de los animos en tanto grado, que el esposo y la esposa se dicen una persona, por manera que puede decirse union maxima y casi ultima; ¿pues como puede pensar el juicio discreto que el Espiritu santo uniera con tan grande union á la mente de la Virgen alguna alma, sino aquella que le fuera muy semejante en el obrar? por lo qual creo, que este varon Josef fue purísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad. Este razonamiento que San Bernardino hace en el sermón 1. de S. Josef, roborá mi pensamiento; porque si por ser Maria humildísima, al verlo destinado á ser esposo suyo, lo creyó el Santo profundísimo en la humildad, y semejantísimo á ella, quando vemos que, porque el hacerse Dios hombre, fue misterio de humillación, se escogió por madre, aquella muger mas eminente en la humildad, como la mas semejante y proporcionada al misterio; como no discurrirémos del mismo modo del hombre que se eligió por padre? Aquel Dios hecho hombre venia enseñando humildad y respirando humildad, ¿pues como puede el juicio discreto creer, que el Espiritu santo uniese al Dios humanado, con tan grande union como hacerlo padre de aquel Señor, sino aquella alma que le fuese si nilima en la humildad y anonadamiento? y si, para hacer á la Virgen madre, lo que miró fue la humildad, como no afirmaremos lo mismo de Josef?

Yo veo que un Señor que venia exhalando humildad, y deseando humildad, se va derechamente á la casa de Josef, se entrega á su disposición, se sujeta á lo que él dispone, se conforma con los ejercicios, costumbres, hábitos y modales de Josef, arregla

gla su conducta y porte por la vida de Josef, sin alterar cosa alguna de quanto acostumbra practicar; pues que inferiremos de esto, sino una humildad la mas sublime de quantas puedan pensarse? quando Cristo pone la vida de Josef, y su humildad por basa de todo lo que iba á fundar, puede decirse, que no pudo ser mayor aquella humildad: pues quanto se medita hacer mas alto un edificio, y ponerle encima mayor peso, tanto mas profundamente se ahonda el cimiento, dice San Agustin serm. 10. de verbis domini; todo Arquitecto procede asi en lo natural; y en lo espiritual es mucho mas indispensable el profundizar muchisimo, porque la tierra, que es el corazon humano, es en extremo movible y deleznable; tanto, que es naturaleza suya la inconstancia: el edificio que el hombre Dios venia à levantar es la obra del milagro y del asombro; no hay, despues de Dios, cosa mas admirable: su altura habia de elevarse hasta lo mas sublime de el cielo; su duracion habia de ser eterna; pues la profundidad del cimiento, qual correspondia ser? con que quando el Dios Salvador, mirando la profundidad á que habia llegado Josef, para edificar, y levantar el edificio de su alma, viendo quanto este hombre habia ahondado en la humildad, y que segurisimo y portentoso fundamento habia hechado á su obra, se sirve de el mismo, lo usa, y se aprovecha para su divina obra del mismo que Josef tenia de lineado y establecido para la suya, es prueba ineluctable de quanto profundo y firme fue: quando el Dios hombre para fundar la vida de humildad, que era todo el asunto que le habia de dar muchisimo que sudar, no hechò otras lineas, ni trazò otros modelos que los que Josef en el punto habia adelantado, està dicho quanto se pueda decir en la materia.

Y si la virtud de Josef era tan sublime, quanto mas excelente se iria haciendo despues? me arrebatò de modo en este punto, que me parece fue el hombre de mas humildad de la tierra: porque tanto mayor es la humildad, quanto con mayores motivos de exaltarse y desvanecerse, no lo haze el hombre, y se conserva en su grado, invariable en su depresion y abatimiento, conociendo cada cosa de quien es. Por esto decia Santa Teresa, que la humildad es vivir en verdad, juzgar, y pensar como es la verdad. No es la humildad, como se suele imaginar, una ignorancia de los beneficios con que Dios ha engrandecido à la criatura: no es pensar, que Dios nada bu no le ha dado, sino con ser, que nada tiene, que no sea dado de Dios. El maximo genero de ingratitud es ignorar

ignorar los beneficios recibidos, y desconocerlos; decia el Angélico maestro lect. 1. sobre el 12 de la 1. à los Corintios. Y aun que el hombre reconosca en si las excelencias mas sublimes, puede y debe humillarse grandemente; ò para hablar mas formal y rigurosamente, las mayores prendas que en si reconosca deben alejar mas de si el desvanecimiento. En las escuelas gentílicas los sabios buscaron diversos medios de atajar la soberbia; vicio aun entre ellos detestabilisimo. Unos encargaban el egeemplo del grande anciano que decia, „ hoc unum scio, quod nihil scio „ quando todas aquellas gentes lo adoraban por asombro del saber, el yepetia; esto unicamente es lo que sé, que nada sé. Otros proponian el oraculo celeberrimo, que estaba grabado à la fachada del templo „ nosce te ipsum „ conocete à ti mismo. Pero en la filosofia cristiana se acertò con la raiz fundamental desta virtud: porque si lo que tienes te lo han dado gratuitamente; de que puedes desvanecerte? si lo que tienes lo posees solo como en deposito, y vendrà dia en que el dueño te lo tomarà, y pedirá cuenta del empleo que has hecho, de lo que has adelantado, pues ese encargo te dexò al dexarte su caudal; y aun quando hayas puesto las mayores diligencias de tu parte, es menester, que ultimamente conoscias que no has hecho mas que cumplir lo à que estabas obligado; pues ademas de ser suyo el talento con que has adelantado, tu mismo eres siervo syuo, tu mismo eres mas suyo que tuyo, y asi puede mandarte quanto guste, y emplearte en lo que el quiera, y el te dio las fuerzas y suficiencia para que hicieras lo que has hecho, con que; de que tienes que alabarte, que hay de que puedas desvanecerte? Lo que temen aun los muy diligentes es, si habran cumplido como deven, si habran llenado los deseos de un Señor de vista tan penetrante, que halló defectos en los luceros del Impireo; y tan rigido y austero, que aun donde no pone, busca; donde no siembra, recoge; decia un cierto descuidado; en esta suposicion; quien puede ensoberbecerse?

No obstante, le es tan ingenito à la criatura el engrairse, si se mira algun tanto sublimada, que el cielo vio al mas excelso de los espíritus, y à la tercera parte de aquellos egercitos innumerables perderse por la soberbia; y la tierra se convirtió en valle de lagrimas, por un golpe deste vicio. Por esto es menester reputar por el mas humilde de todos à Josef, que viendose mas sublimado y engrandecido, no se eleva, no se ensalza: quien de los hombres, ò de los Angeles tuvo grandeza mas elevada que Josef, mirandose

randose Esposo de la Reyna de Angeles y hombres, Padre verdadero, aunque no natural, del hombre Dios? No tuvo para con la Señora aquel dominio y propiedad en tal grado y realidad, que si se probara que la Virgen su madre no tenia parentesco con la estirpe de David, era bastante la razon de ser aquel Señor hijo de Josef y tenerlo por padre en el modo que lo tuvo, para ser tenido Cristo por descendiente de David, porque Josef era descendiente de aquel Soberano? no le estuvo sugeto á Josef tan verdaderamente como los demas buenos hijos lo estan á sus padres? y que hijo le fue á su padre tan obediente, tan rendido, tan obsequioso y tierno como lo fue el hombre Dios á Josef? Pues; quanta fue la humildad de un hombre que, con ocasion y motivo tan illustre jamas amagó en su corazon centella de engreimiento, ó vanidad? Podemos decir que tuvo un motivo infinito para envanecerse; pues asi como no pudo tener mas eminente hijo que el que tuvo, y la estimabilidad y valor de aquella persona de Cristo era infinito, asi la dignidad de haber sido padre suyo es menester graduarla por aqui; y conocer una altura ianensa, en la gloria que á Josef le resulta; y concluir, que si fuera posible una soberbia infinita, para ella tuvo ocasion; se halló Josef en circunstancias de haberse poseido de una elacion sin termino, al mirarse engrandecido con una dignidad á quien, ni en el cielo, ni en la tierra se halla semejante entre los hombres, y á quien nadie puede señalar punto ultimo de eminencia. Pues otro tanto como no se ensobrevrecio, fue humilde; tan grande como pudo ser la soberbia para que tuvo motivo, es la humildad que reinó en su alma, y con ser vivó fortisimamente á presencia de unos motivos tan augustos.

El solo fue mas humilde, que han sido soberbias todas las criaturas en quienes ha reinado aquel vicio; y así creyó que Josef fue mas humilde, que Lucifer y sus sequaces fueron soberbios; pues su propria excelencia y el mirarse tan sublimes, que fue lo que los desvaneció, no puede compararse con la excelencia de ser padre de Cristo, como fue Josef; y era menos en ellos haber adorado al ser divino, unido al ser humano, no obstante la sublimidad de ellos, que fue en Josef no desvanecerse, teniendo por hijo, sugeto, y subordinado á si, y mirandose obedecido, y respetado de un Señor, que aunque era verdadero hombre, estaba allí el ser divino y la magestad infinita de Dios unida, y le obedecía rendidísimamente, no obstante que Josef era un hombre fragil y miserable como todos los demas: quanto mayor ocasion

tuvo Josef para exaltarse, y poseerse de soberbia, que todos aquellos espíritus rebeldes?

Y aun dire, que exceptuada su esposa, fue el mas humilde de los Santos: pues á estos tanto mas humildes es menester concebirlos, quanto mayores virtudes ocultaron, ó entre mayores bienes y carismas permanecieron abatidos y humildes; y ved aqui otro difuso campo, por donde hablar de nuevo de la humildad de Josef; recapitulando todas sus virtudes y dones; demostrando como las escondio: pero siendo esto un asunto dilatadísimo, me vald্রে de de la precision y palabras de San Sales al entret. 19. donde se dice á una, u otra virtud que el santo ocultó mas hermosamente, y alguna otra excelencia en que portandose humildísimo expreso su abatimiento. Josef santísimo dice, siendo vigilantísimo en guardar su virtud, debajo de la llave de su humildad santísima tenía cuidado particularísimo de esconder la perla de su virginidad; y por esto consintio en casarse, á fin de que persona alguna no lo pudiese conocer, y que debaxo del velo del santo matrimonio pudiese vivir mas encubiertamente. Y en otra parte el mismo Santo dice; pero que humildad tan perfecta se puede imaginar como la de Josef? dexo á parte la de nuestra Señora; ella tenia una grandísima parte en el tesoro divino, que es nuestro Señor y maestro; y con todo eso se miraba tan abatido y humillado, que no le parecia tener parte en él: y siempre le pertenecía despues de la Virgen mas que á ninguno: y en esto nadie puede dudar, pues Cristo era de su familia, è hijo de su esposa, que le tocaba y era propria de él; y al modo que si una paloma llevase en su pico un datil, y lo dexase caer en un jardin, y del naciesse una palma, aquella palma que produgese el jardin pertenecia al dueño del jardin: siendo pues esto asi, ¿quien podrá dudar, que habiendo el espiritu santo dexado caer este divino datil, como di una paloma, dentro del jardin cerrado de la Virgen (el qual jardin pertenece á Josef y es suyo, como toda muger es propria, y pertenece á su marido) ¿quien puede dudar, que esta divina paloma Cristo pertenece á este gran Santo? el qual por esto no se levantaba mas, ni se ensobervecía, antes se hacia siempre mas humilde.

Para mi que siempre he mirado los discursos del dulcísimo Obispo con la mayor reverencia, no necesito otros raciocinios; y qualquiera me parece contestará gustosísimo á su dictamen: y el que no, reflexione y considere á nuestro Santo, que observa las prerrogativas

prerrogativas admirables, de que Dios habia llenado á su esposa tan superiores à las suyas, y la ve humillarse delante del Señor, de un modo que no podia mirarse sin espanto; Josef que tan inferior se mira à ella, ¿ quanto mas se abatiria, quanto mas se confundiria con este egemplo, aun quando no tuviera otro motivo? Veo á Josef tan encogido al lado de aquella humildad incomparable que, quando perdieron los dos esposos al Infante, y despues le hallaron, la madre le dio la amorosa quexa, y Josef no se atrevio á despegar sus labios: no porque el excediese en su mision, sino porque el observaba en si mayores motivos para siempre ponerse, mirando la perpetua humildad de su consorte: ella le da la quexa, y á Josef lo nombra padre suyo, poniendole presente el caracter y propiedad que en él tenia Josef; y con todo eso el se miraba tan abatido y humillado, que no le parecia tener parte en él; y asi su humildad no le permitio aquella llaneza.

Pero ¿ quienes era menester fueran Josef y Maria, si dexaran de humillarse, y les quedara aliento para no confundirse, al ver delante de si aquel egemplo, aquella humildad terrible del Dios hombre, que delante de ellos obraba aquellos asombros de humillacion? que discursos formarian, comparandose à si mismos con aquel Señor, quando miraban anonadarse la inmensidad, confundirse la gloria, y aparecer transfigurada en ignominia y baxeza, ¿ adonde esconderian ellos sus dones y excelencias, y quanto conociesen que el Señor les hubiese dado, mirando lo que el omnipotente hacia con su inmensa magestad, con sus infinitos atributos y consigo mismo, escondiendolo todo, y haciendo que apareciese todo lo mas distante y remoto, ¿ quales serian los pensamientos de sus padres à esta sazón? que resolucion tomarian aquellos clarissimos entendimientos?

DISCURSO XXXIV

DE LA OBEDIENCIA GRANDE DE JOSEF

DE esta virtud del Patriarca se ha tocado por incidencia en diversos pasages de estos discursos; y de lo que està dicho

puede mirarse facilmente la nobleza y docilidad de espíritu, la blandura y fluidez de corazón de que le dotó el todo poderoso; y sobre todo quan dueño de si fue siempre, que dominado tenia su afecto, para conformarlo prontamente à lo que propusiese la razón, y se le mandase; aunque pareciese lo contrario de lo que se hubiese antes dicho. Hay algunas virtudes, que parece favorecen poco à la prontitud en mudar de parecer: la inconstancia en el proceder està reputada por caracter de hombre que es leve de corazón, artificioso, y vario. Sin embargo, la obediencia de Josef, la prontitud de su animo en salir al punto à cumplir las ordenes del Altisimo es otra de las prendas, que lo hacen gloriosamente admirable, y merece un particular elogio.

¿Hasta quando celebrarán los Santos con justisima razón la gloria de aquellos hombres ilustres, que sugetaron su voluntad en obsequio de las disposiciones del Señor? Mejor es la obediencia que la victima y sacrificio: ¿pues que mayor sacrificio, que inmolarse y sacrificar un hombre su voluntad, ò su dictamen? en nonces sacrifica un hombre lo mas apreciable de si; ò se sacrifica à si todo, quando sacrifica su libertad y alvedrio. Y quando dexa de obedecer al precepto que le compele, es porque antepone su voluntad à la ley, y à quien le manda: adora mas à su gusto, que al superior que le ordena; y asi se asemeja à idolatria el dexar de obedecer el mandato del Señor: en ese caso manifiesta, que su gusto y amor proprio tiene mas alto trono, Ara mas sagrada, y respetable para él, que Dios que le dispone otra cosa. Y siendo esto asi, se aplaude muchisimo que un hombre se arregle para obrar por la voz de Dios que manda à todo el común, y por el estilo ordinario, y conforme à las circunstancias y naturaleza de las cosas; ¿pues quando este Señor mande cosas extraordinarias, arduas y dificiles, y aun contradisimas y sumamente repugnantes, al parecer, con otras anteriormente afirmadas, que premios serán adequados, que elogios serán competentes?

Lo que sabemos es que, porque Abraham obedecio à la voz de Dios, le colmó el Señor de bendiciones hasta un portento. A él se le manda salir de su casa, dexar su tierra; y obedecio llevando consigo sus bienes, su familia, y algun otro pariente: y ca si desde que salio de la puerta a fuera empezó el Señor à decirle ~~comunalmente sus bienes y beneficios que le tenia reservados:~~ dixo-le, que le iba à dar las mejores provincias de aquella parte del Asia; que iba à hacerlo Patriarca de una posteridad tan crecida, que

que sería innumerable, como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar: que siempre estaría à su lado, y le protegería magníficamente; y otras seguridades y promesas. A David, que le conoció un corazón dispuesto à obedecerlo puntualmente, le puso en las sienes la corona, que le arrancó à Saul, por inobediente; y además le dio el mismo Señor un elogio, que, aun si se mirase como hypèbole, era una alabanza muy sublime: he encontrado, afirma el 13. de los hechos apostolicos que dixo su magestad, he encontrado à David hijo de Jese, hombre cortado à medida de mi corazón, que hará quanto sea voluntad mia, egecutará quanto le mande. Tanto se aprecia la obediencia pronta y firme: tan pocos suelen encontrarse, que con ánimo resuelto se apromten à egecutar las ordenes del Señor. Esta es una verdad casi universal en los hombres: ¡ojala no fuera así!

Por lo que hace al ilustre Patriarca de cuya vida hago asunto, no necesito proponer mas que algun otro pasage de su historia, y se mirará un hombre sin voluntad propia para obrar, pues jamas se mueve à la acción, sino obedeciendo las ordenes del Señor: pero tan pronto, activo, resuelto en egecutar lo que le ordenan, que en recibiendo el mandato, podemos decir que todo Josef se transformaba en voluntad y prontitud, para egecutar lo que se le mandaba. No fue hypèbole la alabanza, que el Señor le dio à David, fue un elogio tributado justisimamente al merito de sus prendas. Y las promesas à Abrahan con gran razón ofrecidas. ¿Que es poco abandonar un hombre su casa, desterrarse de su patria, y arrojarse à vivir entre naciones salvages, de religion y estilos tan contrarios? Es cosa que lo han hecho muchos. En aquellos tiempos solo Abrahan, y su casa: y en los siguientes se vio à Josef, hombre de tan pocos haberes que con el trabajo de su oficio, con el favor de los suyos pasaba en su casa con trabajo, y gran pobreza: pues si todos hemos de comer el pan con sudor, un pobre que vive de su jornal lo come siempre con sudor, las mas con hiel, y no pocas con gotas de su sangre. Pues à este Josef una noche, estando durmiendo, le dice un Angel, que se levante, y abandonando quanto hasta allí le proporcionaba su pobre pasar, que marche à Egipto luego luego.

Bien se ve que los Angeles no comen, ni beven como nosotros; ni les fatiga el cansancio, ni el sol los abrasa con su flama, ni el frio los yela con su rigor; caminan sin trabajo muchos millares de leguas en un punto, nada les pone miedo. Pero; quien ha

ha de hacer esta jornada à Egipto es algun Angel del cielo, està libre de todos aquellos embarazos? no deve mirarlo todo, y tener presente todos estos puntos, y hacerse cargo que el camino es una dificultad inaccesible, pues va á hacerlo con un niño tierno y muy pequeño, y una doncella que hasta ahora no ha visto mas, que el retiro del templo, donde se habia criado; ¿y llevarla à Egipto de un vuelo a pie, y á la ventura de Dios? Es cosa facil atravesar parte del Reyno de Israel, y mucho mas del de Egipto, sin mas prevencion que carecer enteramente de todo. Y mirado atentamente, la Señora hacia difficilima la empresa; porque no de via olvidarse lo que hicieron los Egipcios con Abraham, que hallandose este en necesidad de transitar por aquel Reyno, luego que vieron que su muger Sara era hermosa, se la quitaron, y le varon á su Rey: y por bella que huviese sido la consorte de Abraham no puede compararse á la belleza prodigiosa de la esposa de Josef. Todo esto deve considerarse muy de espacio, antes de dar un paso hacia este asunto. Pero haga la flaqueza humana los discursos que quisiere, discurra la humana razon como gustare, que Josef no atiende à mas que, á obedecer sin discurso, y á egecutar al instante quanto mandan: el despierta, se levanta, y con tal celeridad obedeció, que antes que amaneciese iba marchando. O mi Dios! que grande, y portentosa es la obediencia de Josef! O Angel! tienes otra cosa que mandar? ve ya hai en el camino todo el brillante equipage de Josef. Se obedece por allá mas prontamente lo que manda el criador? estuviste tu mas pronto à salir del Impireo para la tierra, que Josef à salir para Egipto? te ocupaste tu de impulso mas vehemente para obedecer, de actividad mas fervorosa para egecutar el orden que se te dió; que lo que estas viendo en Josef para practicar lo que tu le has intimado? observa atento, y mira tu sino es patente, que no cabe mas en la materia; y que en punto de obedecer, en ardor para egecutar lo que le mandan, Josef es Rey de los hijos de obediencia? O gran Dios! que grande hombre es el que tienes en Josef! este si que egecutará todas tus voluntades y mandatos. Lo que Josef no obedecia, no se lo mandes à nadie. Pero ¿que no obedecerá, quien obedece como vemos?

Y porque no parezca unico este pasage, ¿que diremos, à que no es ~~una~~ ~~en~~ ~~al~~ ~~logio~~ de la obediencia de Josef, quando en medio de la tormenta de sus zelos le ordena el Angel que retroceda de su resolucion, y se una en matrimonio con la mis-

ma de quien iba á huir; y sin replicar, al momento rindió Josef su discurso. Pero bien mirado ni deste, ni de aquel, ni de otros muchos mas sucesos devo inferir su obediencia, quando su constante anhelo, su perpetuo afan fue continuamente, el obedecer y rendirse con toda perfeccion, segun un festigo irresistible. La misma Virgen Maria le dixo à Santa Brigida, como tenemos al 18. del libro 6. de sus revelaciones; fue Josef ajustado con la voluntad de Dios, y tan resignado en ella, que repetia siempre esta cancion; ¡ojala se haga en mi la voluntad de Dios! viva lo que Dios quisiere, para que vea cumplida en mi su divina voluntad; raras veces hablaba con los hombres, continuamente con Dios; cuya voluntad deseaba unicamente cumplir; por lo qual goza ahora grande gloria en el cielo; hasta aqui la revelacion. De modo que segun el contesto de lo antecedente le fue afecto natural, y podemos decir, que fue la pasion reinante en él.

Y no deve esto dudarse, porque à la verdad pudo, quando el caso de sus zelos, haber estado mas pronto à rendirse à la voz del Angel? Y quanta obediencia expresó en aquel momento? Yo no soy muy diestro en estos casos de las virtudes; pero un maestro tan consumado como San Juan Crisostomo mirando el proceder de Josef en aquel caso, exclama lleno de pasmo, „ vidisti certe obidientiam, vidisti animum facilè sacrís facientem sermonibus acomodantem, vidisti mentem omnino vigilantem, ac nulla prorsus corruptione violatam, „ hom. 5. in 2. Mat. has visto una obediencia ciertamente; vistes un animo, que se acomoda facilmente y rinde su fé à las palabras sagradas: viste un espíritu enteramente vigilante, y libre de toda corrupcion. Ahora pues digo entre mi; el hombre que siendo joven, como era Josef quando el suceso de sus zelos, hace un estreno de su obediencia tan illustre, el hombre que sale al publico la primera vez coronado de una obediencia tan sublime, y lo presenta el espíritu santo al universo triunfando tan gloriosamente de si mismo, lo manifiesta en la obediencia heroe tan prodigioso, que los gigantes de la virtud se asombran de ver su primera salida, ¿ que es menester persuadirse, sino que esta virtud fue en él, ò naturaleza, ò el afecto dominante? Es un principio certisimo, que San Gregorio y otros han sentado, y lo estamos tocando constantemente, que ninguna cosa en sus principios, es perfectissima. ~~à~~ porque lo sumo es el fin en que se concluye; el principio es el comenzar à caminar à ese fin, donde se ha de parar, à ero sumo, que

es lo último à que se aspira: con que así ninguna cosa es suma en sus principios. Pues si Josef aparece desde luego sumo, y eminentísimo prodigio de obediencia, ¿que es menester congeturar, sino que el hombre de Josef fue su obediencia? si en él no se observa desde el principio mas que lo sumo de la obediencia el zenit desta virtud, no es consiguiente pensar, que en él esto fue naturaleza?

El Señor San Francisco de Sales forma otro razonamiento muy concluyente, para conocer lo nativo y congénito que le fue á Josef este afecto de obedecer, y en sustancia dice así; miresele obedecer, y se verá como luego que el Angel le manda ir à Egipto, ni reconviene al Angel con lo que le habia dicho, de que aquel niño era el Salvador del mundo; y que efectivamente el salvaria á los hombres; y ahora no puede él salvarse de uno solo que lo busca; y es menester desterrarme yo, para que él se libre. Nada desto le objeta, sino obedece sin replicar; ni pregunta, ¿que tal marcha tendrá, ni quien lo recibiria entre aquellas gentes barbaras, ni quanto tiempo será el que estará allá, ni de que se mantendrá: el sale à la ventura de Dios. Despues le mandan vuelva à Israel; á todas manos le vuelve, y siempre le halla obediente. Y si hemos de decirlo todo, à las reflexiones del santísimo Obispo podemos añadir, que si fue mucho encontrar à Josef tan obediente y pronto en Isarel como en Egipto, tan determinado y egecutivo para huir de Herodes, como para venir à vivir con su hijo, porque el Angel se lo ordena, ¿no es igualmente admirable, que á qualquier hora que le manden, en qualquiera ocasion que le dispongan, aunque se busquen aquellas horas en que menos está un hombre en si, quando menos dueño es de sus potencias, y mas remisas, mas torpes y embarazadas las eucuenta, aunque se aguarde á la ocasion en que Josef menos pueda ser quien es, siempre se encuentra en lo sumo à que se puede llegar en punto de obedecer? De modo, que aunque esperen á que esté dormido para mandarle, siempre se halla despierto para obedecer; siempre vigilantísimo, y en pie.

Aunque no lo hubiese dicho San Agustin, el Filofo, y otros que en los casos repentinos es quando mas bien se conoce la fuerza del habito que nos domina; porque entonces sale la accion impelida de aquel afecto que es Principe entre los demas, es una cosa certisima, y que de si se está dexando conocer, Porque el oficio de la razon es deliberar en cada cosa que se presenta; è imperar

perar à las potencias y hábitos que obran; prescribiendo entre ellos qual ha de egecutar la accion; y manteniendo á las demas en reposo. Pero quando se presenta una ocasion tan pronta, é inopinada que no da tiempo à que la razon se informe bien y delibere acerca del objeto, y prorrumpe al acto, quanto menos informada y poseida del objeto estuvo la razon al obrar, da à entender que obrò el habito ò pasion que mas poseida la tenia, el afecto de que mas llena estaba; y la sensacion que en ella habia de haber hecho el objeto bien aprehendido, aquella impresion que el habia de haber pæsto con que excitase, y arrastrase la razon tras si, si la pone la razon de si misma, esto es de aquellas ideas de que estaba mas impresionada, de aquel habito à que estaba mas propensa y acostumbrada. Pero quando ha de obrar la razon, y encuentra sus potencias suspensas y embargadas, y por consiguiente los hábitos y facultades en silencio, y por otra parte el objeto se le propone quando ella menos puede percevirlo por sus organos y sentidos, ¿entonces que es lo que al alma la arrebatà, si la vemos prorrumper à la accion con grandisimo vigor y fuerza? En un caso indeliberado el peso del habito que al alma tiene dominada se la lleva hacia aquella parte adonde el habito inclina; pero ¿y quando las potencias todas, y por consiguiente sus hábitos estan todos embargados con el sueño, si el alma rompe fuertemente hacia un objeto, que en lo superior del espiritu le pone, ¿quien la arrastra? ella obra por lo comun movida de sus facultades y sentidos, y conforme es la fuerza y actividad de sus potencias, y el vigor de sus hábitos; ¿pues quando hábitos potencias estan aprisionados, y en ella advertimos un fuerte impulso y mocion al punto que percive un objeto, y à la instantanea representacion y noticia rompe el alma prontisima à obrar, que diremos la ha impelido?

Quando el objeto se propone indeliberadamente, el habito fortisimo suple toda la mocion que el habia de causar; pero quando el objeto se propone por un modo extraordinario, y las potencias y hábitos de que se habia el alma de servir que son los brazos y fuerzas del alma estan impedidas, entonces aquellos principios insitos suyos, la generosidad y propria indole del alma es quien la arrastra é impele, es quien suple todo lo que harian las potencias y sentidos, si despierto el hombre ~~muerto~~ decidiera acerca del objeto: aquella ingenita virtud suya es la que hace las veces, y pone todo quanto falte en ese punto, „ sunt apud

nos ipsa virtutes secundum naturam, ad quas habendas afitas anima ex ipsa natura nobis inesse videtur,, D. Basil: in Exame. Tiene el alma de si un fondo de virtud; la misma naturaleza suya incluye una bondad y principios soberanos para el bien. Pues quando miramos à Josef, que dormido recibe los ordenes, y que desde el sueño parte tan pronto y fervoroso à egecutar lo mandado, quando observamos aquella alma real que oido en su espiritu el mandato, de un grito despierta sus facultades, y las pone egecutando lo ordenado, de modo que su sueño se interrumpe con la egecucion del precepto, ¿que grado le señalaremos de obediencia en lo intimo del alma? ,, unumquodque sicut naturaliter agit ista natum est agi,, Phil. 2. Phisic. segun lo que cada uno naturalmente obra, dirimos que ha nacido para que obre aquello. Pues viendo à Josef obedecer tan naturalmente y de su peso, quando observamos en su alma aquellos portentos de obediencia, podremos decir, que era naturaleza de su espiritu, y le era natural à Josef obedecer prontamente.

Por esto nada de quanto en otras ocasiones practicase, puede causar admiracion: porque quando en estos lances fue tan veloz para obedecer, no es mucho que en otro qualquiera, en que advirtiera con reposo, y estando despierto obedeciese. Le celebró la misma Virgen à Santa Brigida en la ocasion alegada, que Josef fue siempre obedientisimo à las palabras de la misma Señora, fuerte y constante contra los enemigos de la gran Reyna: no me admiró de que un hombre, que respecto de la muger es su cabeza y superior, sin embargo obedeciese à las palabras é insinuaciones de una muger tan ilustre: y antes fue esto una de las fortunas de Josef, el haber podido obedecer y reverenciar à Maria, y haber logrado esta dicha, sobre otro alguno de los hombres. Al 66. del prado espiritual se refiere, que el monge Juan inviado de su masetro à un asunto, le hecho este unos panes para el viage; y no se acordó de mandarles comiese: volvió Juan de su viage, y hallando el viejo todo el pan, le dixo al discipulo; ¿hijo como no has comido? à que respondió el Santo Joven; Padre, sino me lo mandaste, ni me diste la bendicion para ello. Se asombró el viejo de ver tal obediencia: pero el cielo aclamó solemnemente su obediencia, pues se oyó una voz celestial que dixo; sobre quantos pongas las manos, sanarán: y así se vio mientras vivió, y después con sus reliquias. San Nilo Abad de Cripta ferrata estando en el Yermo separado del monasterio, puso un habito en el tron-

co de un árbol, y quando había de hacer alguna cosa, antes iba y hacia reverencia, como pidiendo licencia; otros innumerables exemplos se hallan del grande anhelo que los grandes hombres de virtud han manifestado, por exercitarse en la obediencia; pero en quien se adviertan aquellos golpes repentinos de la obediencia de Josef, no es facil encontrar. Que obedezca un hombre oyéndose al eco solo de las voces, que aunque sea à un tronco se quiera expresar sumision, es prodigio en esta linea: sin embargo, quando un hombre està todo en si, sus propias reflexiones le convencen; las sentencias de los insignes maestros le animan, las virtudes, y hábitos buenos de sus potencias le inclinan con fortaleza, y todo el hombre concurre à ayudarse; se sirve de si todo; y desde que el orden se intima, lo percive por el sentido, hasta que la razón, después de haber deliberado acerca de él, impera la egecucion de lo mandado, està toda la interior republica del hombre ocupada y empleada acerca del precepto; y poseída de él; perciviendo la bondad, la conveniencia, y quan excelente sea para el hombre obedecer, y los hábitos virtuosos impeliendo con todas sus fuerzas, pues aunque en las acciones repentinas obran, no excitan, sino son excitados, y arranca del fondo del alma, dice un sabio, la fuerza y violencia de la accion. Pero quando Josef recibe los ordenes del cielo, solo su espíritu en lo muy intimo de si oyó la voz del Angel, y al punto rompe à la accion; y con tanta celeridad arrastra sus potencias à obedecer, que antes se miran puestas en ademan de resignadas, que despiertas y expeditas: y quien de los hombres obedecio deste modo?

Pero quien como el gran Josef pudo comprehender el célebre pensamiento, que después se ha celebrado tanto en el Crisostomo como sabio tan de primer orden en esta divina filosofia tomo 1. en la homilia al verso „astitit Regina à dextris tuis“, trata en toda la homilia del desposorio de Dios con esta Reyna; y después de la hermosura y perfeccion de la esposa, y se aparta de su admirable homilia con este razonamiento; ciertamente la hermosura del alma, que es la Reyna, pende de la obediencia à Dios; el alma quanto deforme y horrorosa se halle, si obedece à Dios, se desnuda del pecado, y se pone graciosissima; Saulo iba à Damasco hecho un lobo; llamole el Señor, obedecio; y la misma obediencia puso hermosissima aquella alma, antes detestable: à un Publicano le dixo, sigueme; obedecio, levantose de la mesa de su contrato, y se halló hecho un Apostol. y de donde dimanò esto?

sin duda de la obediencia: mas à unos pescadores les dixo; venid conmigo, y os haré pescadores de hombres; y consecutivamente su espíritu comenzò á resplandecer con los rayos de la gracia por la virtud de la obediencia „ pulcritudo enim animæ pendet ab obedientia erga deum „ concluye el Santo. Y ¿quien llegó à penetrar la firmeza y realidad deste principio como Josef, antes que el Crisostom lo propusiese? Grandes hombres huvo de la obediencia en los siglos anteriores; porque está Abrahan, que fue ciertamente insigne; pero Josef, que desde su principio gozò de una ciencia infusa, que se le adelantò el uso de la razon, y que por tantos años disfrutò los egeмпlos y enseñanza de Jesus y de Maria, ¿quien presumirá el competirle en lo que se adelantò conociendo acerca de la obediencia? quien podrá hallarse, que no lo reverencie como maestro consumado en la filosofia desta viirtud?

De todas las virtudes hay muchisimo que admirar en orden à su manejo y egercicio; y para conocer su importancia, el merito de sus actos, y la excelencia de sus frutos: pero de la obediencia entre todas hay que pasmarse muchisimo. San Agustín tom. 1. lib. 10. de sus confesiones cap. 8. admira la excelencia del espíritu del hombre, que por la obediencia se sacrifica, y rimede, por este discurso: grande es la fuerza y extension de la memoria, grande excesivamente, Dios mio, archivo amplo è infinito: ¿quien llegó à su fondo y ultima profundidad? y estas fuerzas esta capacidad y anchura es de mi animo, y pertenece à mi naturaleza. Ni yo mismo comprehendo todo lo que soy; finalmente el animo para percevirse à si, es estrecho y corto, de modo que no penetrà el todo de lo que el es, y como es. Y al cap. 15. vuelve à decir, mucha es la fuerza de la memoria, y no sé que cosas horrendas: profunda è infinita multiplicidad se halla en ella; y esto es mi animo, y esto soy yo. Pues ¿que es lo que soy Dios y Señor? que naturaleza es la mia? varia es, y mi vida equivale à muchas, y es de muchos modos; la naturaleza y virtud de mi animo es inmensa vehementemente: pero el entendimiento es auto prodigio mayor. No es la memoria mas que un depósito, donde se guarden las especies, para que el entendimiento las repase, y use de ellas: y para esto es menester otra anchura mucho mas infinitamente grande, para que todas ellas quepan; y el las recibe de otro modo muy mas sublime: penetra hasta lo intimo de ellas, las examina de infinitos modos, las desentraña hasta lo ultimo: y ademas de lo que él alcanza en las especies, por sus fuerzas se adelanta

lanta, discurriendo, filosofando, y conjeturando otras cosas; tal es la grandeza desta potencia, que no solo en quanto hay criado quiere tener inspeccion, sino que el mismo ser increado, la Deydad misma es donde se engolfa con mayor empeño, y adonde su da con mayor generosidad por conocer aquello todo infinito. Y todo esto te sacrifico, quando te obedesco Dios mio: y en tanto solo es esto bueno, en quanto á ti se sacrifica, y se rinde; que me lo diste para que á ti lo rindiese.

Esto hace ver las prodigiosas fuerzas del entendimiento la extension casi inmensa del animo del hombre. Y si á todo esto se junta, que Dios con extraordinaria providencia haya adornado el alma de virtudes, y ciencias infusas, y puesto esmero en criarla de una indole mucho mas sublime, de una temperatura proporcionada á un destino sobre todos los demas hombres, se presenta la generosidad y latitud del animo casi interminable, sus fuerzas su actividad casi infinita. Pues todo lo sacrifica el hombre, quando, rindiendose á las ordenes de Dios, cautiva su entendimiento, no atiende á lo que la memoria le recuerda, contrario á lo mandado: la obediencia les arranca á aquellas poderosissimas potencias todas las especies y objetos, de que esten mas poseidas, y las hace retroceder, embeberse, postrarse al precepto, y aniquilarse en su presencia. Quando yo repasó entre mi las cosas admirables de la sagrada historia no encuentro cosa mas rara que al 3. de los Reyes al 17. refiere, de que el Profeta Elias para dar la vida á un niño muerto, abrazose con el cadaver, y encogiose de modo, que vino á quedar á medida del pequeñuelo defunto: ¿quanta violencia le costaria el encorvarse de aquel modo, y como pudo el cuerpo de un hombre proporcionarse, y embeberse hasta quedar al nivel de un niño, que muerto, lo tenia la madre en los brazos? esto á mi me pasma ciertamente. Pero si se reflexiona de espacio, no es otro portento admirable, que aquellas potencias del hombre, que diximos eran tan gigantes, el animo del hombre cuya grandeza es casi inmensurable, quando mas ha dilatado sus brazos, para estrecharse con el objeto, y ha estendido su capacidad para llenarse de una especie, que aprehende excelentissima, el precepto le haga desprenderse de ella, abatirse encogerse, cegarse, y aniquilarse en su presencia? y si esto es con tal prontitud y perfeccion que á hora ningua sea deshora para egecutarlo, la ocasion mas importuna sea muy oportuna, la sazón mas repugnante sea tiempo muy proporcionado, y en suma siempre y

por siempre se halle el animo tan pronto à obedecer, que jamas sea de ninguna especie ù objeto, ni de si mismo tampoco, sino es solo del mandato y obediencia, est es el zenit de esta virtud, es es el heroismo à que no han llegado muchos.

Quando un hombre juzga por verdadera una cosa, y luego le ordenan lo contrario, y esto parece oponerse al contesto de la verdad, es el ultimo toque y prueba de la obediencia; pues se sabe, que la verdad es lo sumo, y que mas ardientemente desea la razon: *quid enim fortius desiderat anima quam veritatem?* S. Aug. tract. 26. in Joan. La verdad, la rectitud es el Dios de los hombres de la providad: con que quando concurre el estar persuadido que la realidad es esto, y al mismo tiempo se le dispone lo que parece mas contrario de ello, entonces se presentan los milagros de la obediencia, entonces resplandecen los prodigios de esta virtud. Ya se dexa ver, que de ninguna virtud pueden presentarse lances mas intrincados, casos mas implexos que de la obediencia, quando el mandato se opone, ò lo que nosotros habiamos juzgado por cierto y sentado. Este es un abismo tan dilatado como obscuro, y en que hemos observado con asombro manobrar divinamente los grandes hombres y heroes de esta virtud, à proporcion de la sublimidad de alma de cada uno. Pero todos ellos se yo, que à presencia de Josef rendiran admirados sus coronas. El entre todos los hombres fue à quien se le revelaron unos misterios, que era menester los creyese como articulos de fe: se decia, con una firmeza que nunca le podia ser licito, ò retractarse de haberlo creido, ò dudar si seria cierto, ò no seria. Y puesto el animo en toda esta firmeza, se le mandan despues cosas, que parecian oponerse diametralmente à lo antedicho: y ve aqui un hombre que no puede dudar un punto en lo que tiene creido, y despues obra cosas que le mandan, al parecer, como si nada de lo anterior se hubiese afirmado. Que cosa mas extraña, que afirmarle que lo que se le manda es falso, y que sin embargo, se junte con ella, que no le ha faltado à la fe: y para hacerlo creer, proponerle unos Arcanos infinitamente mas obscuros. Pero aqui se apela à un portento, diciendo, que el Espiritu santo ha de hacerlo: pero luego le mandan que huya con él, porque hay quien quiera matarlo: sale fugitivo, y mira al Infante Salvador, que ha creido por su Dios, en las ultimas desdichas de la vida; pidiendole à él su amparo: y el, y su consorte, y el Infante embestidos de tantas calamidades, rodeados de tantas desdichas, que no pe-

recer en ellos fue un milagro. En estos casos no podia Josef vacilar un punto, en si seria Dios, ò no lo seria: ni recurrir á lo que Abraham quando veia, que se tardaba el tener la sucesion que se le habia prometido; de que el sentido de la promesa seria distinto de lo que sonaban las palabras; y seria, que en un hijo de su mayordomo se verificaria lo afirmado: à nada desto pudo apelar ni titubear un punto. El peleó con su discurso, lo aprisionó, lo cautivó: el transcidió en punto de obedecer mas que lo que nosotros podemos alcanzar: el conocio quan grande y sublime sea el obedecer ciegamente: el excedió al Crisostomo y à todos en el aprecio à esta virtud, y en el egercicio de ella alcanzó unos modos, comprehendio unos secretos tan reconditos, unos arcanos tan peregrinos, que en esta ciencia quedó Principe, y es preciso venerarlo por oráculo. Puesta una mano de su atencion sobre los ojos del discurso, con la otra obraba lo mandado, y obedecia tan prodigiosamente en todos lances, á todas horas, y en qualquiera materia, que asombrado veo que hay almas destinadas à obedecer, y no mas: hay espiritus esencialmente obedientes; hombres cuyo vivir es obedecer siempre; cuya naturaleza es rendirse invariablemente à quanto el Señor les mande: y en llegando à este punto, ni entendimiento, ni memoria tienen, mas que para aprehender bien lo que el Señor les intima, y hacerlo con tanto ardor, que aunque à aquella alma le quepa un mundo, por la extension de sus potencias, pero en aquel momento de tal modo se hallan, que solo capacidad para obedecer tienen; solo ambito para percibir el precepto se les advierte. Esta prontitud de animo en Josef fue original, y tan nativo este afecto, que parece fue naturaleza en él: pues todo el vigor de su obediencia dependió de la naturaleza de su origen, quando advertimos que desde el principio comenzó en una altura, que solo puede admirarse sin haber manifestado, que no hubiese estado siempre en aquella elevacion: y soberano absoluto de sí, su obediencia triunfaba quando Josef, y mandaba al todo, suyo á qualquier tiempo, y en qualquier lugar, sin restriccion. Y ved, porque se llama el obediente victorioso; la obediencia triunfa enteramente del hombre: y Josef despierto, dormido, y en qualquier modo que sea, no se hallará sino entre estos laureles, en que venciendo se un hombre à sí, y rindiendose á la obediencia, consigue el triunfo mas arduo desta vida, que postrar unestrá voluntad, cautivar unestros entendimiento, y sacrificarlo todo á la obediencia.

DISCURSO XXXV

DE LA SABIDURIA GRANDE DE JOSEF

Hablado de la sabiduría de Josef, no pretendo representar un hombre abastecido de las sutilezas de la escuela, armado de sus distinciones, pagado de sus precisiones, formas, quíz fidades, y sistemas; de que embelesados algunos talentos inferiores, se preocupan hasta el extremo de no apreciar en la doctrina sino es esto: y así se hacen despreciables, y odiosas unas facultades en que siendo indispensable el uso de aquellas sutilezas, por lo abstracto de su giro, y elevacion de sus objetos, piensan los atolondrados que es defecto de las ciencias, lo que es vicio de los profesores, que excedidos los terminos de la sobriedad han hecho asunto principal ciertas delicadezas, que la ciencia sólo en pocos casos las necesita, é investiga. Mucho menos quiero se conceptue á este santísimo sabio por uno de aquellos que hoy afectan el lenguaje del corazon; poniendo todo el merito en la belleza del estilo, y en la singularidad de los afectos, en la novedad de las imagenes, y extrañez de los modos de pensar acerca de lo mas sentado; y así presentan unas ideas de la virtud y providad las mas infelizes, y ajenas de la verdad: esta bellissima parte de la ignorancia estaba reservada à espíritus vacios de la verdad, á hombres inútiles que llenandose deste ayre pestilencial, se inflan y corrompen con estas ojarascas; representan á las nubes sin agua que son juguete de los vientos; à los arboles infructuosos del desierto que todo es follage; à las olas del furioso mar, que toda su fereza para en hacer espuma, La sabiduria de Josef fue la norma de los Santos; que se propone para que la alaben los pueblos, y que su elogio lo pronuncie la Iglesia. Aquella ciencia que los filosofos mismos reconocen por lo sumo del humano saber, que es conocer á Dios, trascendiendo à sus perfecciones, y de las criaturas penetrar al abismo de su sabiduria, poder, y magestad; y de los arcanos desta gran madre de los seres conjeturar los portentos de los atributos y perfecciones de su autor; la inmensidad

de

sus consejos, lo investigable de sus caminos, aquel pielago infinito de donde tanto bueno y admirable se deriva à las criaturas.

La carta de Porfirio gefe de la escuela platónica en su tiempo al sacerdote Abamenon principe de la egipciaca manifiesta quanto los antiguos sudaron en estos puntos. El espíritu del Señor es espíritu de inteligencia, limpio, sutil, que todo lo registra, y trasciende todos los espíritus, como es un vapor de la virtud de Dios, y una emanacion sincera de la claridad divina tiene toda virtud, y con él le vienen al alma todos los bienes, y es un tesoro infinito para los hombres, del qual el que usare bien, será partícipe de la amistad de Dios. Por esto sería un delito no hacer un esfuerzo por alabar la sabiduria de Josef. Ella fue una de las prendas admirable que casi nacieron con él: desde niño hizo grandes progresos en ella, y su conato en esta parte fue con el suceso, y felicidad que en todas. Para conocer la prodigiosa sabiduria de Josef es menester subir con el pensamiento mas allá de nuestra ley de gracia, y ponerse en aquel tiempo, en que no habiendo religion del cristianismo, estaban las gentes de aquel pueblo instruidas en la ley mosayca, criados con aquel espíritu, y zanjados en la observancia de aquellos preceptos, ritos, y ceremonias: allí veremos unos hombres de un plan de vida completamente diverso: ellos amaban solamente à los amigos: por manera, que hubo ocasion de estar en un camino medio muerto un hombre que unos ladrones estropearon, y pasó un sacerdote, y un levita de aquella nacion, y no les movio la compasion à, dar à aquel infeliz un socorro, que haberlo negado à una bestia fuera barbarie: todos los dias se veian matar hombres, y mugeres por blasfemias, adulterios, transgresiones del sabado, y otras: y ademas habia otros muchos castigos de azotes, y otras cosas para los delinquentes y fractores de la ley: en el templo se predicaba aquella legislacion, y al mismo tiempo las penas, las maldiciones à los que la quebrantasen. Leianse los Profetas y libros que contenian los misterios de la religion, y todo se entendia al pie de la letra; y asi entre aquellos maestros no se transcendia mas de lo que sonaban las voces: hoy dia no adiniten mas espíritu, ni mas misterios que lo que la corteza de la letra manifiesta: las cosas espirituales de nuestra fé no las entienden los Judios, que atienden solamente à la letra de la escritura „ et abi-lla occiduntur „ dice San Anastasio Sinayta lib. 9. in examer. San Bernardo nota lo mismo hom. 1. super misus. A esto se agrega

pregaba que los sacerdotes y doctores explicaban la ley corrompidísimamente con varias tradiciones pesimas de los ancianos; y se juntaba una ley imperfecta, que no daba gracia para su observancia, y explicada malísimamente; con lo que el camino de la santidad estaba casi perdido.

En este estado de obscuridad nació Josef; sus padres como buenos Judíos lo educaban en aquellos ritos y observancias; y así el pequeñuelo Josef, quando sus padres lo llevaban al templo, se oía más, que aquellas terribles amenazas de la ley; y à Dios predicado por Señor de ejércitos y batallas, vengador tan celoso de los agravios, que llevaba el castigo hasta la quarta generación de los transgresores. Y este espíritu fue lo que se le empezó à dar à beber à esta criatura; pero no importa; que eternamente ha sido cierto que „sedes sapientia anima justis sap. 7. „ el trono de la sabiduria es el alma del justo; y se vio aqui prodigiosamente. Imaginemos à Josef sin tener la menor idea de la ley de gracia, ni de sus misterios, y mucho menos de la encarnacion de el Verbo; ni de suceso alguno de aquel Señor: y por otra parte que los sabios de aquel pueblo predicaban, que el Mesias seria un Señor poderosísimo; que conquistaria todo el mundo, y haria que la ley que profesaban los Judíos la recibiese todo el orbe; y que la nacion hebrea dominaria la tierra. Consideremos à Josef, oyendo esto, y enseñandosele todas estas cosas, que era lo que toda la nacion tenia creído: y al mismo tiempo que le observemos criandose asi, reparemos, que concive unas ideas muy sublimes en aquella misma doctrina, superiores à quanto le enseñan sus padres y maestros: meditando aquella ley, sus Sacramentos, sacrificios, y mandatos penetra en todo aquello otro espíritu, otro nuevo mundo, otra gente de vida muy distinta; forma otra esperanza muy diversa de la de su nacion: se llena de pensamientos muy diferentes acerca de la virtud, y del modo de proceder el hombre con Dios, engendra un nuevo espíritu, cria un hombre nuevo interior proprio de otra ley, de otro testamento y gracia: vuela su espíritu sobre quanto sus mayores y sabios de su pueblo enseñan à todos por los libros de la religion; se posee de un espíritu de caridad, mansedumbre, humildad, y en suma de lo más elevado de la perfeccion de la ley de gracia; y no solo esto, sino que en ese nuevo espíritu de la ley de gracia apar ce gigante tan elevado, que es menester confesar que sus cimientos y primeras bases se pasieron sobre los montes santos de ese nuevo espíritu.

Este es el primer rasgo de la luz de aquel grande lumina-
 que el sol aun quando comienza á rayar, y á la mañana ostenta
 el primer rosicler y gentileza de su arrebol, vemos, que si refle-
 xan sus rayos en un monte muy empinado, ó torre elevadissima,
 aparece aquel esplendor primero tan hermoso, que embelesa. Pu-
 es Josef fue el monte elevadissimo, que recogio con mas plenitud
 los reflexos de la sabiduria del Padre, quando ella fue á salir al u-
 niverso. Soy ingenuo; no es mio el pensamiento, es del Crisosto-
 mo hom. 4. sobre el 1. de S. Mat. dice de nuestro Josef „ adhuc
 sub lege vivens, supra legem filosofabatur viviendo aun baxo a-
 quella ley, filosofaba sobre ella: y sigue diciendo; ciertamente vi-
 niendo ya la gracia, convenia, que resplandeciesen muchos do-
 cumentos de la sublime doctrina; asi como el sol, aun sin haber
 manifestado toda la rueda de sus rayos, desde lexos ilumina con
 su esplendor una maxima parte del mundo, asi hizo Cristo an-
 tes de nacer. En la ho. 5. sobre el mismo capitulo insinua quan-
 dado habia sido siempre al estudio de la ley, y de los profetas, pu-
 es tratando de quando en sus zelos le dixo el Angel; no temas re-
 civir á Maria: y como dice despues el Evangelio; todo esto ha
 sucedido, para que se cumpliese lo que estaba dicho por el Pro-
 feta que dixo; ved aqui que una Virgen concevirá, y parirá un
 hijo; el Crisostomo que supone que estas palabras de Isaias se las
 dixo el Angel á Josef, añade; ya pues el Angel remite á Josef al
 Profeta Isaias, cuyo es el pasage, para que si recordado del sue-
 ño, se hubiese olvidado de sus palabras, como de cosas nuevamen-
 te dichas, advertido de las palabras del Profeta, en cuya medita-
 cion el se habia criado, reinemorase aquellas cosas, que el An-
 gel le decia. A la Virgen nada de esto le dixo el Angel, pero al
 consorte especialmente justo, y que meditaba continuamente las
 escrituras de los Profetas, oportunamente por alli lo instruye. Y
 en la hom. 4. y otras muchisimas veces repite; ya habeis visto á
 este hombre filosofando sublinemente. Este hombre sumo en la
 sabiduria, que tuvo las noticias mas seguras, de las cosas de nu-
 estro Patriarca, y como mas vecino á aquellos primeros tiempos
 disfrutaria los mejores escritos de este asunto, es perpetuo este
 gran Santo en suponer á Josef consumadissimo en la ciencia de la
 escritura, y de aquella ley, y penetrando en ellas lo mas recon-
 dito y prodigioso de la nuestra: y Teofilato in 1. Math. dixo os-
 tendens se superiorem lege, etiam supra legem allia mandata vi-
 ventem.

¿ Y quanta abundancia de alma, quanta extension de luces hace esto presente? Sócrates, Platon, ai Seneca despues de un estudio pertinaz, hicieron unos descubrimientos tan sublimes? Los inventores de las artes, los hombres mas felices en las expediciones del espíritu se levantaron jamas hasta una region tan eminente, que descubriesen otro rumbo en la naturaleza, como Josef lo descubrió en la gracia; otro mundo tan distinto, otra gente tan de diverso vivir, tan de otros cuidados, sistema de vida; y en aquella region nueva unos elementos tan singulares, una naturaleza de tan estrañas producciones, tan prodigiosa en sus frutos? Y no podremos hablar asi, cotejando la antigua ley, sus ceremonias, mandatos, y sacrificios; y à sus profesores, con la ley de gracia, sus sacramentos, su plan de vida, su espíritu, y la indole de los cristianos verdaderos? Pues si Josef, desde las tinieblas del judaismo en que empezó à criarse, descubrió esta nueva ley, y sus portentos; à quien podremos comparar este, mas que Colon, y que los hombres todos? Y si el haber descubierto esto es cosa tan estraña, ¿ el haberse adelantado tanto en esa nueva ley, que llegó à ser el Faro altísimo, por cuya luz y egeemplo pudiesen guiarse generaciones y siglos, hasta que punto le eleva su sabiduria?

Ya oigo la voz de quien dice, me detenga en elogiando la sabiduria de Josef: que Cristo perfeccionò las virtudes de aquella ley; y aunque la gracia, los dones, virtudes, y santidad sean los mismos en entrambos testamentos, el mediador lo puso todo en otra perfeccion, le dio otra altura; y puede ser egeemplo el que aunque las virtudes de la Virgen parecian las mismas que las de los demas santos de la ley de gracia, San Bernardo dixo, que si se mira con reflexion, se hallará, que fueron enteramente singulares; *erm. 4. de assumpt. pues; no es justo que pensemos asi, y mucho mas en nuestro asunto? ¿ y podremos persuadirnos que Josef, antes que Cristo iluminase con sus palabras, y egeemplo al mundo, llegó desde la obscuridad de aquella ley á remontarse hasta toda esa altura, y que se llenò de aquellas elevadissimas ideas de la perfeccion evangelica? Pero como el Crisostomo tan abiertamente se ha explicado, y Teofilato, dando por supuesto, que esto dimanò del mismo sol Cristo, que asi como este Planeta material antes que bañe con su esplendor toda la tierra ilumina, y llena de luz à un otro monte eminentisimo, y lo vemos dorado todo y bañado de sus rayos, mientras nosotros deseamos que se acerque hacia nosotros; asi el Salvador llenò de su luz, y*

de

de su espíritu, y de toda la perfeccion de su ley nueva al monte mas alto de los siglos que fue Josef. Y el Angelico doctor hablando de la pureza de Maria contesta este parecer. En realidad que se ha de decir de un hombre, cuya virtud y santidad se destina à que sus maximas las practique el hombre Dios; y estandole subordinado, siga sus resoluciones, se conformen èl, y su madre à las costumbres, y modo de vida que el disponga? si las virtudes de Maria eran enteramente singulares, aun entre los heroes de la gracia, y aquella Señora obedecio à su consorte, siguio sus maximas y ; para que es dilatarme? No es dicho de un Profeta, ut faciat opus suum, alienum opus ejus: ut operetur opus suum, peregrinum est opus ejus ab eo Isi. 28. para hacer el Salvador su obra, se mira una obra agena; para que èl obre la accion suya, hay otra accion peregrina y diferente de la suya: de modo que su obra podremos decir se llama agena, porque Josef daba los pasos, hacia las acciones, derramaba los sudores, sufría los cansancios, hambres y todo quanto habia que hacer, para practicar aquellos misterios, y asuntos del Salvador; para hacer su obra el Mediador es la obra suya peregrina à él; porque aunque eran obras, asuntos, y misterios suyos, y para èl, las practicaba Josef: porque siendo aquel Señor Infante, el caminar, el trasnochar, el hacer todas aquellas cosas eran agenas de él. Y quando ya mayor, como estaba sugeto à su padre Josef, y este hombre habia de disponer y ordenar lo que se hubiese de hacer en aquella casa; y alli todo era un ejercicio heroyco de virtudes, segun cada ocasion y momento pedia; se advierte en qualquiera obra del Redentor, que era suya, pues la egecutaba; que es de Josef pues la disponia y mandaba: y asi era propria, y agena: era suya, y peregrina.

Ahora pues, el obrar de los demas hombres por lo comun, se dirige à los asuntos y urgencias de la vida; pero en Cristo y su madre se ordenaba principalmente toda accion à exercitar alguna virtud; y asi todo el obrar en ellos era exercitar las virtudes de la ley de gracia: y quantas vezes exercitaron una virtud, fue con el acto mas perfecto y sumo, que en aquellas circunstancias cabia: y la vida de aquellas lumbreras divinas fue la mas oportuna, mas bien plantificada y trazada para el ejercicio sumo y perfectisimo de todas virtudes de todas las vidas de los hombres: la mas llena de ocasiones y lances, para exercitar à cada paso el heroismo de cada una. Pues ; se dirà que Josef no poseia lo mas
encum

encumbrado de la perfeccion de esa nueva ley, quando se hecha mano de su talento y disposiciones, de su sabiduria en esa nueva ley, y espiritu, para que conformandose à sus maximas Jesus y Maria obren siempre lo sumo de las virtudes, y continuamente egerciten las virtudes del nuevo testamento? El Verbo estaba con el Padre, quando crio el mundo, interviniendo à quanto hacia: y esto lo refiere con infinita ponderacion: pues quanto mas extraño es que Josef pudiese decir con toda verdad; quando el Verbo sabiduria del Padre se hizo hombre, yo estaba con él, discurriendo, y dando trazas para todo „ cum eo eram cuncta componens: quando tiraba lineas, y con cierta ley y metodo rodeaba el abismo de sus misterios y designios, con el estaba yo, trabaxando á su lado, componiendo y disponiendo aquel asombro: quando habia de viajar, quando habia de establecerse en este, ó aquel pais, quando habia de ir al templo, quando habia de salir de casa, las ocupaciones en que se habia de emplear; en una palabra, me estubo en todo sugero y subordinado, y yo como padre que le debia mandar, le disponia quanto el hubiese de hacer; discurria acerca de sus cosas, tomaba medidas, y lo disponia todo.

O! Josef, no solo el mas sabio de los hombres, sino retrato de la misma sabiduria increada, alabente los Serafines de la gloria! Sepa el mundo, que este es el hombre, dice S. Bernar. serm. de S. Ios. escogido y especial, por quien, y baxo el que, Cristo fue honesta y ordenadamente introducido al mundo. Al talento y sabiduria de Josef quedó confiado un asunto de mas entidad, y de mayor ponderacion que criar el mundo, y todas las criaturas que hay en él, y gobernarlo; mas que beatificar, é iluminar à los Angeles en el cielo. ¿Quien dudará, que qualquiera accion, ó asunto proprio del hombre Dios, ó que se ordenaba á él, es de mayor ponderacion y estimabilidad que otra ninguna propria, ó dirigida à pura criatura, ni á todas ellas juntas? pues à Josef se le encargan todos los misterios y asuntos de aquel Señor; que el disponga el plan de vida y ocupaciones, que el se haga cargo que viene à redimir al mundo, y que cada accion y obra suya es de infinito valor, y con cada una se ha de poder redimir à todo el genero humano; pero que todo es menester egercutarlo de un modo natural, ordenado, y honesto: este es el asunto que se propone á la sabiduria de Josef; el lo desempeña de un modo, que ni el Padre divino, ni el Verbo humanado, ni su madre tuvieron ja mas que corregir: yes certissimo, que Dios escogió para obrar la

Redencion las obras mas santas, y perfectas; las mas oportunas, y mas bien ordenadas al intento, que ni todos los Angeles, ni los hombres pudieran pensar: y el modo con que el Señor fue introducido al mundo, dio principio à sus misterios, y los fue adelantando fue del mismo modo prodigioso.

En fin la sabiduria de Josef fue tal, que la Virgen le opuso su reparo al Angel que le traxo la embaxada, y jamas hallamos que replicase à Josef: ni quando le dixo Josef, que un Angel le habia mandado la llevase à Egipto; ni quando volviendo de allá y temiendo que Arquelao los persiguiese, se le apareció el Angel y le dixo, que llevase à Nazaret su familia, y Josef se lo participò à su consorte, ella no despegó los labios. Y nadie como la Señora ha sabido lo facil que le es al demonio transformarse en Angel de luz: pero conocia en Josef un fondo tan grande, y una sabiduria tan divina en cosas sobrenaturales, discernencia de espíritus tan intalible, y en fin vivia tan asegurada de la sabiduria, y penetracion de Josef, que jamas temio se engañase. Y es de reflexionar, que siempre el Angel le habló en sueños à Josef; que es el modo de revelacion mas imperfecta de todas, y menos oportuna para instruir, dicen con el Angelico maestro muchos sabios: à Pedro, quando el Angel fue à sacarlo de la carcel, primero lo despertò, lo sacò á la calle; y aun le parecia al Santo, que aquello no era realidad; y que aquello era una vision ó aparecencia: á Samuel le hablaba el Angel dormido, y le parecia que era El que le hablaba: á todos los Apostoles que iban en la barca les parecio nuestro Salvador, que iba andando sobre las aguas, que era una fantasma. De aqui se divisa la profunda sabiduria de Josef, aquella grandeza de sus luces para reconocer los espíritus, y potestades incorporeas tan sin igual.

Mas aunque Josef no hubiera tenido un talento tan admirable, haber vivido con el hombre Dios, daba ocasion à que lo aclamaran todos por el sabio de las edades. San Juan evangelista se recostò una vez sobre el pecho de Jesus; y San Agustin tract. 36. in Ioan. magnifica justisimamente, que entre todos los evangelistas este se elevò como aguilta poderosa sobre todos los coros de los Angeles, y llegando hasta el mismo Dios, alli comenzò à texer su narracion: por esto, prosigue el Santo, con mucha razon se advierte, que se recostò sobre el pecho de Jesus; porque viendo de donde pudo sacar tanto, se crean facilmente cosas tan sublimes. Pues si esto resultò de una vez que se recostò alli, de aquel

¿quel divino contacto, ¿Josef que tantas vezes tuvo recostado en sus brazos á Jesus, á quanta sabiduria llegaria? en aquella santa casa ni se habló pal abra ociosa, ni se tratò de otros asuntos que de los del reyno de los cielos, de los ocultos arcanos del Altisimo y de las santas escrituras, Profecias, sacramentos, y misterios que solo hablandolos el mismo Dios hombre, en mucha confianza y secreto, y solo à personas como su padre y madre se podian tocar; pues ¿que abismos les descubriria, que pantos tocarian que preguntas le haria Maria y Josef? y lo que à ellos no les manifestase, de lo que ellos no fueron dignos, ¿que criatura lo habrá sido? Supieron sin duda ellos dos mas que todos los Angeles y los hombres.

Por esta razon nada de quanto hallo que han ponderado en este punto lo tengo por excesivo. Un docto Predicador del siglo antecedente le atribuyò la excelencia de doctor: y para manifestar la profunda comprehension de Josef en la escritura razona asi; tuyo sin duda gran misterio el haber nombrado el Angel á Josef, hijo de David; porque en la divina escritura todo está con altisimo consejo: llamole pues hijo de David, porque à este Rey se le dixo; del fruto de tu vientre pondre sobre tu trono: y no se le dixo; „ de fructu lumborum tuorum „ porque, como dixo San Agustin sobre el Salmo 131. se hizo la promesa en aquellos terminos, porque Cristo nació de muger, sin concurso de varon. Y Tertuliano lib. cont. March. pregunta; ¿que vientre es este de David? acaso el habia de parir al Mesias? Dixose fruto de vientre, que fue decir, hijo de solo el vientre de su madre, sin operacion de hombre. Pues esta grandeza que à David se le revelò, y estaba implicita en la escritara, se la recuerda el Angel à Josef, como à hombre destrisimo en la escritura, y cuyos arcanos tenia trascendidos como nadie: y al mismo tiempo le da á entender, que en aquella ocasion se cumplia todo en su esposa: y asi estuvo tan pronto á serenarse. La verdad sea que esta excelencia de Doctor que se le afirma á Josef tiene excelentes apoyos; ya en la razon, ya en los autores que la sostienen: Isolano lo afirma en la 4. parte de donis: Bustos en su marial 4. parte, Cartagena, el P. Reis elogio 53. Gerson dicen que afirma, que el Patriarca disputò con los sabios de Tanis; San Bernardo hom. 2. super misus le atribuuye mas sabiduria que al antiguo Josef, tan famoso por la inteligencia de los sueños misteriosos. Al Crisostomo y Teofilo oimos ya,

Santo Tomas al 2. *Mat.* se asegura es de dictamen con San Ilario, que Josef tiene la especie, ò munere de los Apostoles: á quienes se les cometio el llevar à Cristo por el mundo. Pero deve notarse, que los Apostoles llevaron solo el nombre de Jesus, su doctrina, misterios, y la noticia que de aquel Señor dieron à los hombres: Josef presentó à los hombres al mismo Cristo: executò y practicò muchos misterios suyos; lo predicò, y defendiò su doctrina à presencia del mismo Señor, y con el en los brazos predicaba à quantos vio, que el Salvador queria iluminar à cerca de sí: que creo serian muchos, pues no venia aquel Señor à otra cosa al mundo; y al punto que nacio vimos, que de Angeles, y de estrellas se sirvió para este fin; y à Reyes, à pastores, y à quantos esperaban el consuelo de Israel, à todos se manifestó. El Cardenal Pedro Alliaco trat. de S. Jos. dice; el Angel lo evangelizó à los pastores; Josef lo evangelizó à todos, los que conoció queria Dios anunciar acerca de sus misterios, à todos lo anunció publica y solemnemente; por lo qual no sin razon podemos nombrarle evangelista. El Ilustrisimo Antonio Perez en el cap. 1. in 2. *Mat.* dice; Josef durmiendo alcanzò mas sabiduria que los mas vigilantissimos de los profetas. Benedicto 14. lib. 4. part. 2. synops. de beatific. sanct. pronuncio su parecer asi; Josef se ha de decir Patriarca, porque fue reputado Padre de Cristo, que es cabeza de todos los escogidos, y tambien puede llamarse Profeta, por la eminencia de su ilustracion. San Gregorio Nacienceno en poco lo dixo todo; Dios colocò en Josef todas las luces de los de mas santos, asi como el sol tiene la de todos los dema astros. Estos y otros elogios que recopilò el sabio Josef Patriñani lib. 1. cap. 10. dan idea de la sabiduria de un alma inundada de aquella luz que hace al alma sapientissima.

San Basilio de *vera virginitate* dixo; el anima unida y copulada al Verbo, es preciso que de sabia y racional se haga sapientissima, hasta que una consigo la eterna sabiduria; y quede tan iluminada, como que es costilla del Verbo à quien se ha desposado; y si puede decirse, de hombre mortal Dios inmortal, como lo es aquel à quien se ha unido. Y quien se hallarà tan unido al Verbo increado como Josef? pues si todo el saber de las almas eminentissimas en la ciencia divina la infiere este gran Santo por la union al Verbo, porque esta es la fuente de toda sabiduria, el hombre mas unido de todos los mortales à esta fuente es natural suponerlo el mas lleno de todos.

DISCURSO XXXVI

DE LA ORACION DE JOSEF

Si este personage ilustre fue unico en lo que alcanzò de la divina sabiduria, concluiremos que su oracion seria como ningunò de los hombres. La oracion no es mas que, pensar en Dios, à mandolo; y cada uno piensa de una cosa, segun lo que alcanza de ella. Vimos à San Pedro en el Tabor, que abismado en la gloria en que veia à su maestro, atonito prrrumpio; bueno es estar nos aqui; si lo permites, hagamos para ti un tabernàculo, otro para Moyses, y otro para Elias; y estemonos aqui siempre. Tanto sorprendio al santo aquel diluvio de hermosura, y magestad. Sacolo de si el excesivo placer: y es ordinario con estos grandes conocimientos y el veherentisimo amor engolfarse las almas y arrojarse de mil maneras. Pero hay almas tan grandes, que aunque las comunicaciones sean sin medida, y los efectos del amor sean excesivos sobre todos los demas, sin embargo su grandeza es tanta, que en las mayores alturas del espiritu aparecen mas tranquilas: alli estan como en su proprio orbe y elemento; y en estas es mas dificil conjeturar sus portentos.

Si vieramos en un extasi continuo, encendido el rostro, despidiendo rayos de luz, à veces volando por el ayre, y casi siempre fuera de si, se pudiera tomar de Santa Teresa de Jesus, de San Pedro de Alcantara, y de otros alguna idea para discurrir acerca del gran Josef: pero el Patriarca engolfado en aquellos asombros de una contemplacion superior à los Angeles y hombres y con el sosiego y reposo mismo que si nada pasara por su espiritu, trabajando en su taller con tal paz, como si solo estuviera embebido en aquello, à este hombre; por donde lo alabaremos? No obstante, yo tengo visto muchas veces que algunas aves por hacer alarde de su poder, se remontan batiendo sus alas, hasta una altura que admira; pero luego las vemos dexarse caer cansadas, à descansar sobre la tierra: no asi un aguila caudalosa quando quiere irse à ayecindar con las estrellas: quando se empieza à elevar

elevar, bate las alas, y trabaja; despues que ya està entre las nubes, sube cada vez mas victoriosa, sin casi hacer movimiento, ni miràrsele alear, se pierde de vista, y ella encumbrada junto a cielo, se pasea, se mantiene; hasta que la vista de cansada, dexa de observarla, y de admirarse.

Josef puede compararse à un Aguila en el vuelo de su espíritu. Mirandolo al lado de Jesus y de Maria, hay quien ha dicho, que si hubiera sido llevado al quarto cielo, como San Pablo, y allí hubiera estado tanto tiempo como fue el que vivio en la tierra con aquellas divinas prendas, no hubiera visto, ni oido, ni se hubiera aprovechado, é instruido tanto como en una sola hora vio, oyó, se aprovechó, é instruyó con la compañía y magisterio de Jesus y de su madre. Si suponemos en aquel Señor para con su padre Josef una ternura, un cariño sobre todos los hijos mas amantes de sus padres, es menester conceptuar à Josef por el deposito de todas las confianzas de aquel Señor, archivo de todos sus secretos, confidente de todos sus cuidados, desahogo de todos los movimientos de aquella grande alma de Jesus. Yo veo, que una vez que se poseyó de una tristeza excesiva, se levantó de su oracion, y fue á dar parte y comunicar su afliccion á unos discipulos que consigo tenia, ¿pues quando su alma se inundase de aquellos afectos de ternura y amor para con su Padre divino, ó de lástima y compasion por las desdichas de los hombres, y le cayesen de sus ojos los arroyos de lágrimas, como le sucedio una vez delante de sus discipulos mirando à Jerusalem, y hablando del castigo que le esperaba; en estas, y semejantes ocasiones ¿quien duda, que con su padre Josef se desahogaba el pecho de Jesus, y que Josef recogia aquellos intimos suspiros, recogia aquellas divinas lágrimas?

Pero ¿que resorte harian aquellos afectos de Jesus en el alma de Josef? Puede alguno llevar en su seno las brasas, y no quemarse? con Jesus en los brazos, ardido en afectos de amor para con su divino Padre, ¿como reconcentraria Josef en su pecho el mismo ardor? alternarian sin duda incendio con incendio, volcanes con volcanes; y se consolaria increíblemente aquella Deidad humanada de ver en su padre unos afectos, aunque inferiores à los suyos, tan conformes, tan unidos, y semejantes, en lo que puede haber. Y por las desdichas de los hombres, y en suma por otro qualquier motivo, por otro qualquier afecto, ó de gusto, ó de pesar, ó de qualesquiera medos ¿que girasol observó mas punta

ce
222
al los pasos de aquel Planeta que José los afectos de Jesús? Yo he leído de muchos Santos y Santas, que no pudiendo sufrir el fuego del amor de Dios, que les ardia en el pecho, para refrigerarse, unos se metian en estanques de agua fria, y hacian al agua calentarse: otros metian las manos en yelo, y hacian se le comunicase su ardor; y otros efectos desta clase: pues el hombre Dios en el pecho de José que efectos produciria? el contacto de Jesús apretado entre los brazos de José ¿quan otros efectos produciria? si vino Pablo de su rapto tan abismado que decia, no me es licito decir lo que alli oí; he visto cosas, que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni pasó por pensamiento de nadie, que hubiese Dios preparado tales cosas para los que le temen; si vino pues absorto y sorprendido, José que se vio por treinta años oyendo, viendo, presenciando otros misterios mas terribles, otras palabras mas arcanas, otras grandezas de Dios, que podemos decir fueron las mayores que aquel Señor ha obrado, pues lo que con su Unigenito hecho hombre no obrase, por admirable que sea otra criatura, no es presumible lo obre, ¿como pues estaria aquel José, como se le apartarian aquellas asombros del pensamiento un instante?

Yo sé bien que San Geronimo experimentado de la flaqueza humana, y de que aunque el tesoro que Dios encierre en el hombre sea muy grande, al fin se ha de conocer, que está en un vaso quebradizo, decia el Santísimo Doctor, „; quis unquam vel perpetuo studuit, vel oravit? „, quicunq; jamas estudio perpetuamente, ó permanecio en la oracion sin interrumpirla? Pero aunque generalmente está verificada esta verdad, y acaso mas de lo que era menester en el comun de las almas, como la vida de este hombre singular es unica, y no semejante á ninguna, no le incluye la regla que á los demas. Nadie ignora que la vida de Jesús, aquellos sucesos admirables, las sentencias y palabras suyas los pasages que sabemos haberle sucedido, sus penas, trabajos, y padeceres han sido, y serán hasta el fin del mundo la materia y asunto de la oración de toda la Iglesia militante, el campo interminable de la meditacion de millares y millones de almas santas: esto embelesaba á los Antonios, Paulos, Simeones stilitas, y otros; y los hacia pasar la noche, todo el dia, y á muchísimos tan continuamente embebidos, que era difícil averiguar, quando no estaban elevados sus corazones en Dios: esto era lo que les encendia en deseo de imitarlo en sus fatigas y padeceres; y ellos mismos se hacian de mil modos á presencia de aquellos modelos; estas

memorias, el representarseles con viveza la imagen de aquel Señor, así los embriagaba, que se han visto à cada paso los efectos que San Basilio ex lib. regul. in resp. ad 2. interrog. resume diciendo; que hiriendo al alma en su fondo, de tal modo la traspasa, que à veces rompe en gemidos dolorosísimos, algunas en gritos terribles, otras en expresiones sentidísimas hacia su amado Jesus; como quando decia, deseo morir, y irme à estar con Cristo; mi Santa madre Teresa dice, que por mucho tiempo sintió una presencia de Jesus continua, y esto le hacia un recogimiento interior, y una oracion perpetua. Esto hacia una imagen que se le representaba en la mente, esto causaba una memoria, una idea viva que concebían de su hermosura, y de sus cosas.

Pero si, distando el sol de nosotros los millares de leguas que sabemos, abrasa tanto que Aristoteles, Plinio, y otros juzgaron inhabitable la zona tórrida, ¿como se pudieran persuadir aquellos sabios que al lado del mismo sol, tocandolo con sus manos, y manoseando su rueda, y sus rayos podia vivir ningun hombre? y si se les asegurase, y se viesan obligados à creer, que habia habido quien alli hubiera vivido, ¿como se hubieran ellos figurado aquella criatura? que cosas huovieran discurrido tan sublimes y extraordinarias, que elogios, que exageraciones! No quisieran que ninguna otra criatura se comparase con ella: hubieran creído que habia sido de otra especie y naturaleza que los demas. Ahora pues si despues de tantos años y siglos como hay que Cristo vivió en este mundo, solo acordandose con viveza de sus cosas solo repasando con profundidad sus misterios, y rememorando con vigor y fuego aquellos sucesos, han llegado muchísimas almas à los extremos y apuros de que San Basilio habló, y que tanto nos asombran en las relaciones de sus vidas, Josef entre todos que con sus ojos veia la hermosura propia de aquel Señor, la perfeccion y gracia misma de que el Espiritu Santo colmó al Dios humanado ¿como le traeria el espiritu continuamente absorto? ¿quién tan de espacio mirò à toda la perfeccion, à toda la gracia, à todo quanto es bueno en su origen, en su proprio elemento y esfera: y à toda la santidad y belleza en su fuente? ¿como le traeria el alma abismada y embriagada? no es preciso que su pensamiento se desdeñase de ocuparse en otra cosa? Quando los Santos han gustado la dulcedumbre divina, aquel sabor del cielo que les quedaba en el alma les hacia aborrecer el mantenimiento del cuerpo; ergo ¿pues el pensamiento de Josef penetrado con el gusto de un

na belleza divina que continuamente miraba, ¿como no habia de aborrecer y despreciar todo otro objeto, que fuese menos que Dios, que no fuese aquel divino encanto, que tenia delante de si, aquel prodigioso hechizo de todo entendimiento?

Yo conosco, que como para meditar es menester quitar la mente de las especies que ños rodean, y formar dentro de nosotros la idea de la persona de quien se va á meditar, y representarnos los pasages, ó sucesos de que hemos de háter asunto, fácilmente se nos extravian las especies, la imaginacion se escapa, y las potencias y fuerzas corporales se rinden; Josef unicamente no tenia que meditar, sino es mirar; no tenia que imaginar, sino es atender, y estar viendo lo que ahora meditan las almas, ¿pues no es preciso que su oracion fuese diferente, en lo continua, en los afectos, así como lo fue en el modo de especular el objeto? dichos los ojos que ven lo que vosotros mirais: decia Jesus á sus discipulos ¿quantos Reyes y Profetas lo desearon, y no se les concedió? Abraham deseo ver este tiempo, lo vio en espiritu, y se alegrò. Despues de Dios ¿que cosa mas admirable que Jesucristo? y así despues de ver á Dios, el ver á Jesucristo, creyendolo, y mirandolo como verdadero Dios y hombre es lo sumo de quanto hay que ver; despues de la hermosura de Dios no hay otra como la de Jesus ni en el cielo, ni en la tierra; con que ver aquella hermosura es preciso sea para el corazon el iman mas poderoso, y tanto, que despues de la vista del ser divino ninguna criatura, ni todas juntas pueden atraer el espiritu humano como aquella perfeccion y belleza, vista con claridad. Esta es la causa de que el meditar los misterios y sucesos de aquel Señor està, y estará hasta el fin del mundo arrobando, y sacando fuera de si á las almas: pues el presenciario, el intervenir en ellos, el practicarlos por si mismo como traeria á Josef? si la llama y fuego encienden quando se les acerca, no es locura pensar que ellos en si no son cálidos, no son el fuego? pues si todo quanto obrò Josef con Jesus es y será la oracion de las almas justas, està claro que toda la vida de Josef fue una perpetua oracion.

Si á Pedro se le hubiera concedido la valiente propuesta que hizo, ¿quando él hubiera querido volverse del Tabor? ya veo que miraba á Jesus transfigurado, y que Josef no le veia deste modo continuamente, aunque tambien lo vio transfigurado; pero como sabemos que el rebervero de la divinidad unida á aquella humanidad, era tal y tan poderoso, que no se le puede comparar la

pedra imán en la virtud de atraer, ni otra alguna cosa criada en la eficacia de arrastrar, y hechizar el corazón al poder que tenía aquel semblante de Jesus para infundir afecto, ganarse la voluntad y derretir el corazón, es menester persuadirse à que Josef no podia apartar su corazón, y el alma toda de aquel Señor.

En fin Cristo enseñó à su Iglesia à orar, y le dexó formada la oracion; à sus padres es preciso les enseñase primero que à nadie, y en este punto lo que à nadie: todo aquel tiempo que hizo una vida privada, sin manifestarse publicamente delante del mundo, la imagino yo ocupada, por la mayor parte, solo en la oracion continuamente. !Que maravilla seria ver al Dios hombre de rodillas, orando al Padre divino, y à Josef y Maria postrados adorándolo à él! que seria ver al Dios niño puesto en la cuna, y à sus padres arrodillados adorando aquel abismo de los caminos inescrutables de Dios! Ya oimos à San Juan de la cruz, que nunca pueden explicarse los efectos, que en un momento dexa en el alma aquella luz divina, quando ella hiere con viveza; pues quien tan de espacio, tan de lleno recibió aquel rayo ¿como quedaria? Algunos miran todo el tiempo de la infancia de Jesus, y hasta que empezó à predicar, vario de cosas admirables; porque el Evangelio las omite, ecepto una ù otra; pera es certisimo, que fue no menos divino y portentoso quanto obrò à solas con sus padres, quantas conversaciones tuvo con ellos, que lo que refieren por mas estupendo y magnifico, quando predicaba en medio de las turbas: yo estoy persuadido, que no fue menor el fruto que cogio en los acrecentamientos, que sus razones y palabras, sus misterios y sucesos obraron en los corazones de solos Josef y Maria, quel los que en adelante logró en los millares de gentes que le oian predicar. Sus palabras tuvieron siempre igual suceso y poder; se deseo de aprovechar à las almas fue siempre el mismo; los demas hombres vienen al mundo para existir, pero Jesus, dice el Crisostomo, vino al mundo solo à salvar: à solo salvar las almas à solo aprovechar, à solo elevarlas en perfeccion y santidad; con que quando solo se dice que vivia con sus padres, es decir, que solo en el adelantamiento de sus almas era todo su empleo; quando solo se advierte que con ellos asistia, subordinado à ellos, es decir, que toda aquella virtud de sus palabras, que en adelante se vio arrastrar millares de criaturas, siguiendolo embelesados hasta los desiertos, y continuaban dos, y tres dias sin cansarse, olvidados de comer, y de beber, aquella misma virtud de aque-

has palabras, todo aquel atractivo no empleó treinta años en solo
 sus padres, aquel fervor en exhortar, que alguna vez lo arrebató
 de modo, que los discipulos fueron á detenerlo „ dicentes, quo-
 niam in furorem versus est „ ese mismo lo empleó treinta años
 en sus padres, aquella virtud de obrar milagros en los cuerpos,
 sanando á ciegos, coxos, paraliticos, y toda clase de enfermos la
 empleó treinta años en obrar otros portentos mas asombrosos en
 las almas de sus padres, elevandolas á unas alturas, y haciendo
 en ellas otros favores mas estimables, que dar vista á ciegos &c.
 Pues estas almas ¿como podrian apartar el pensamiento de aquel
 Señor? de dia, de noche, despiertos, dormidos, pensaban en él, y
 su oracion era continua; ni el sueño, ni cuidado alguno la inter-
 rumpia jamas. Si la oracion es elevar la mente á Dios; es pensar
 en Dios, la vida toda de Josef no fue otra cosa que oracion: y si
 la oracion tanto es mas elevada, quanto mayores son los senti-
 mientos y afectos de que el alma se llena, y se posee, es manifesto
 que en esto es Josef incomparable; por esta causa lo he represen-
 tado al lado de Jesus empleado en la consideracion de aquellos a-
 dorables misterios y pasages,

DISCURS. XXXVII

DE LA POBREZA GRANDE DE JOSEF

DEsta virtud excelente, que hace el tesoro de la vida evange-
 lica, pudiera decir muchisimo del como Josef la guardó si-
 empre: pero ¿á que he de dilatarme en un punto en que todos le
 suponen admirable? Ya he hablado de la heroyca caridad del Pa-
 triarca, en quanto miraba á las necesidades corporales, y como
 se privaba hasta del sustento mismo, y se quitaba los bocados de
 la boca, por remediar á todo menesteroso. Lo que practicó con
 la rica ofrenda de los Reyes de Arabia, distribuyendola á los po-
 bres con la mayor celeridad, pues ¿en quan suma pobreza no es
 preciso viviese siempre un hombre, que jamas pensó en adquirir,
 que nunca supo guardar, que para dar y repartir á los pobres, el
 mundo todo era poco, si se hubiera puesto en las manos de Josef?

San Carlos Borromeo será siempre aclamado por octava maravilla de la caridad: en un solo dia repartio á pobres el valor de un Principado; pero sin embargo siempre le quedaba otras grandes rentas, con que poder mantenerse: podemos decir, que fue gran caritativo, pero no igualmente pobre. Josef si que crecia tanto en la pobreza como egercitaba la caridad: hasta el mismo punto que se levantaba la caridad, se profundizaba su pobreza. El para dar habia de hacerlo, privandose à si de lo que el necesitaba: para remediar la necesidad agra, habia de ser, trasladandola á si mismo. ¿Ha pensado nadie, que la vida deste Santo fue otra cosa que una série de trabajos, mortificacion, ayunos, y privacion continua de todo lo mas preciso? Tengo leido en álgunos Autores, que jamas pidio limosna nuestro Patriarca, que siempre tuvo lo necesario à una moderada pasadia; yo en esta parte creo mas bien à Santa Teresa de Jesus, y à San Juan de la cruz invariables en afirmar, que es imposible oracion, y perfeccion, sin mucha mortificacion y penitencia. ¿Y quien en la vida espiritual ha llegado, ni llegará jamas á lo que Josef? Ademas, la pobreza evangelica no es mas, que imitar aquel modo de vida, que del Evangelio sabemos tuvo Jesus; quien dixo á uno, vé, y vende lo que tienes, y si gueme: y de si mismo dixo; las Aves tienen sus nidos, y las Raposas sus cuevas, y yo no tengo adonde hechar la cabeza: y toda la vida de aquel Señor fue siempre la misma; siempre fue el mismo, siempre fue su vida una, y siempre tan pobre como nadie. Y ¿quien lo presentò delante del mundo sobre aquel plan de pobreza, sobre aquel sistema de carecer enteramente de todo, qui en delineó aquella planta de vida? no fue Josef, no lo crio asi su padre Josef?

Si la pobreza de Jesus fue tal, que llegó caso, en que con los discipulos salio al campo, á tomar unas espigas, y comer aquellos granos, porque la necesidad era suma, ¿quien piensa, que en la casa de Josef no le habia pasado muchas vezes otro tanto? quantas ocasiones hubo en que Josef se valio del mismo arbitrio de salir al campo, y buscar algunas yervas silvestres, ò coger algunas espigas, que desgranadas, eran la esplendida comida de su divina casa? Yo me lleno de ternura, quando leo el pasage de la Santa Rut, quando le dixo à su suegra Noemi, si lo permites, irò al campo, y cogeré las espigas, que se cayeren à los segadores: à la qual respondió Noemi, vé hija mia; y todo lo demas que alli se refiere; y mirando despues hacia la casa de Josef, digo dentro

ro de mi pecho, ¿quantas veces aquí Josef venturoso, porque en su oficio no le salta trabajo continuamente, como sucede á todos los artistas, se veria en el mismo estremo, y à la Rut famosa de los siglos Maria, si le vendria al pensamiento alguna vez el mismo acuerdo que á la otra, y le diria á Josef; si lo permites, iremos Jesus y yo al campo, y donde hallàremos un labrador efemiente, que nos haga caridad, cogereimos las espigas que dexan los segadores, pues no tenemos otro recurso en nuestra necesidad? Yo creo, que esto alguna vez sucederia; porque aquella Rut fue figura de Maria, y sus pasages figurativos de los de la gran Reyna. La verdad sea, que todas las virtudes estuvieron siempre en aquella divina familia en la mayor perfeccion y altura de que fueron susceptibles: observando siempre la natural congruencia de la edad y circunstancias: y ved aqui el ultimo elogio de Josef en quanto pobre.

Si las virtudes estuvieron en Jesus en el ultimo punto de altura, à que pueden llegar, si el uso y práctica de ellas, que miramos en aquel Señor es el sumo, y lo ultimo de perfeccion en que ellas pueden verse, si la pobreza de Josef fue la misma identificadamente que la de Jesus, es claro que Josef es el hombre incomparable, y que llegó en punto de pobreza à la perfeccion que nadie. Este principio tan constante da campo para discurrir por todas las virtudes de Josef, y por todas sus acciones y costumbres en el uso y egercicio exterior de ellas; porque como la vida exterior de este hombre mil vezes feliz fue la misma, que hicieron Jesus y Maria, y todo lo que se hubiese de hacer en aquella santa casa lo disponia y ordenaba Josef, jamas se vio en el mundo, ni se verá acciones mas bien dispuestas, casa mas bien ordenada, egercicio de todas las virtudes mas perfecto, virtudes practicadas con actos mas oportunos que aquellos: pues el hombre que vivio en aquella vida, y no solo esto, sino que como Padre en aquella familia debió mandar y disponer la serie y contesto de aquellas virtudes y acciones, y ser por tantos años la cabeza de aquella casa, queda declarado con esto solo por el pasmo de todas las virtudes. Discurrase por todas las de Jesus y Maria, y luego que se haya ponderado su caridad, su mansedumbre, su humildad, su pobreza, y en suma, todas quantas virtudes hay, y quantos actos sublimes, y casos mas delicados tiene cada una, y se concluya diciendo; pues esta virtud, y todas las demas estuvieron en Jesus y Maria en su zenit, ó punto ultimo de altura à que pueden

ascender, y el ejercicio que hicieron de ellas, y los actos y casos en que las practicaron, fueron los sumos, y la postrera raya de perfeccion, que se verá en esta vida; despues de todo esto es menester decir, y José vivió en esta vida, acciones y costumbres, y como cabeza de aquella divina casa disponia todo quanto se había de obrar; y como allí todo el obrar, era el mismo egércitar las virtudes, y esto fue siempre en lo sumo de la perfeccion, se concluye, que José vivia siempre en un heroismo continuado de la virtud; pues el ejercicio y practica exterior de ellas fue el mismo que el de Jesus y Maria, aunque en los actos interiores nunca llegó à igualar. Pero en la pobreza se manifestó mas bien, porque en ella comunicaron todos mas; y aun creo yo, que siempre José seria el menos proveido, y que se valdria del caracter de padre, para obligar á que tomasen algunos socorros, de que el se privaria, porque se remediasse la necesidad de tal hijo y madre.

Al mirar José aquellas necesidades y pobreza tan summa en que vivia Jesus, y que aquel Señor se había puesto en ella por dar egemplo à los hombres, y condenar por allí con mas viveza y energia los desordenes de las riquezas; como se encenderia, y llenaria de indignacion contra ellas? No me admiro que haya quien afirmase, que hizo José voto de pobreza; especialmente diciendo San Buenaventura en la meditacion de la vida de Cristo cap. 12 - que José y Maria amaron la pobreza de todos modos, y le guardaron perfectamente la fé hasta morir „ multum per omnem modum isti dilexerunt paupertatem, et eidem perfectè usque ad mortem servaverunt fidem „ y como el modo mas perfecto de pobreza es quando se guarda por voto, es claro que asi la votaron, y guardaron. ; Quanto adelantaria en este punto un hombre de las luces de José, quando aun los gentiles, para trazar su siglo de oro, desde luego arrojaron à las riquezas y luxo del universo; no creyendo, que podia haber la providad é inocencia en los hombres, que ellos les atribuian, sino en una vida pobre, muy sobria, y frugal. Fabio Pict. lib. 1. dice de aquellas gentes; cada uno entonces guardaba la fé á la rectitud; Dios de aquellas edades: el pudor mismo governaba los pueblos; no habitaba en casas; porque como los hombres no tenian maldades que ocultar, no tenian porque encerrarse: se contentaba cada uno con lo necesario; jamas hubo quien desease lo ageno, ò escasease lo suyo: y como el hacedor siempre ha proveido à todos de lo suficiente, ni habia cuidados, ni discordias, sobre si es mio, ò es tuyo?

247
las frutas que espontaneamente daba el campo, la caza, que divirtiéndose los hombres conseguian, sobraba para alimento: toda era paz, toda union.

Asi imaginaron los gentiles al mundo el tiempo que ellos pensaron, que no habia sido como siempre. Pero esta pintura que enamora, aun como la formaron los hombres de menos luz en el punto, dentro del alma de Josef formada de otro detalle, avivada de otros colores, con otras luces y modelos, y como le traeria hechizado el corazon el amor al no tener? juzgo que en esto fue solo, y puede llamarse Josef entre los hombres por antonomasia el pobre, sin que parezca exageracion ó hipèbole.

DISCURSO XLVIII

DE LA PUREZA GRANDE DE JOSEF

SE sabe aquella pregunta, que al 6. de los Proverbios se hace de si podrá un hombre llevar el fuego en su seno, sin que se encienda la ropa, ó andar sobre las brasas, sin que se le abrasen las plantas: todo á fin de hacer patente lo imposible que es el refrenar el fuego de la concupiscible, si frequenta á una muger. Por esto quanto se ha podido adelantar es, que no hay otro remedio, que huir de los incentivos, que lo suelen encender: y entre todo de la muger, que si no es el fuego, es la brasa; y el que no lo crea asi lea en Salomon el escarniento. Y ved aqui, como se presenta la pureza de Josef sobre todos los elogios. El unirse un hombre á una muger en casamiento, es menester mirarlo como el ultimo riesgo desta excelentissima virtud. Sin embargo Josef joven vive el hombre mas puro y casto que se halla sobre la tierra; y tanto agradò á Dios la pureza deste hombre, que la quiso sublimar al ultimo punto á que pudiera subir, y en un estado en que estuviese al seguro de toda contingencia, y para esto lo desposó con Maria. Y ¿quien no ha de mirar este desposorio augusto de Maria y Josef como un quedar aquella pureza de los dos inmovilitada, confirmada, é inalterable, y al mismo tiempo en el ultimo punto á que ella pudiera llegar? Segun el orden elegido de providenci-

141
la providencia divina no podia Cristo nacer sino à la sombra del
santo matrimonio que la Virgen contraxo con Josef, dice San Fran-
cisco de Sales; porque solo de un matrimonio totalmente incom-
parable en la pureza podia Cristo nacer. Que es lo mismo que di-
xo San Bernardo hom. 1. sup. misus tal nacimiento, dice, conve-
nia fuese el de un Dios hombre, que solo de una Virgen naciese;
y tal parto requería fuese el de aquella Virgen que solo à Dios pa-
riese. Entre todos los matrimonios de los siglos pasados, y veni-
deros de solo el de Josef y Maria podia nacer Cristo dignamente
porque aquel solo matrimonio entre todos los de los hombres del
mundo se adornò de tal pureza, que solo Dios haciendose hom-
bre, podia ser digna prole de el: este es dictameu de varios San-
tos; y sobre este principio aunque gastara un hombre toda la vi-
da haciendo ampliaciones, inventando hyperboles y exageracio-
nes, no puede ser acabar de ponderar la pureza destes casados.

Pero no disimulemos nada; à la pureza es menester considera-
rarla haciendo fuga de quanto es muger, ó se reduzca à ella: un
casado debe aniar à su consorte; con que por mas puro que fue-
se Josef casado, es preciso considerar su corazon mas limpio quan-
do mozo, que solo Dios ocupaba todo su afecto; y asi casandose
no se elevò mas su pureza. Y San Pablo està menos à favor de los
que estan en matrimonio, que de los que estan fuera de el. Pero
à fuera de reflexiones; hable San Agustin, y luego al punto se re-
novará nuestro pasmo: lib. 1. de nupt. et concup. cap. 11. „ erat
quipe illa virgo, ideo et sanctius, et mirabilius jucunda viro suo,
quia etiam fecunda sine viro, prole dispar, fide compar. Era ella
ciertamente Virgen, y por esto mas santa, y maravillosamente a-
mable à su marido; y tambien, porque la vio tener un hijo, sin
concurso de varon; y de consiguiente sin el menor detrimento de
la pureza, tan adorada de su esposo Josef; y quedaron, en quan-
to à ser padres del Infante, no iguales y desemejantes; pero en la
fé, y observancia de la pureza conformes. Por manera que solo
porque Maria era Virgen arrastrò el cariño de Josef. Reflexione-
se, si en aquella Señora habia prendas y virtudes dignas de amar-
se, y tomese el trabajo de numerarlas, y se sacará, que fueron ta-
les y tantas, que es difícil reducir las à guarismo; y tan excelentes
que los Santos parece salen de si, quando celebran alguna. Pues
aunque Josef las apreció todas, pero lo que mas maravillosamen-
te encendió aquel santísimo amor que Josef le tuvo fue, porque
conoció sobre todas las criaturas su pureza, y que siempre fue
asombro

asombro y pasmo de las vírgines; el asombro de la pureza viendole al abismo de toda ella, la amò sobre lo que pueda imaginarse.

Estoy inclinadísimo à decir, que en un portento como fue para Josef ser esposo de Maria, y padre de Jesus, lo que mas le llenò su corazon en la grandeza que à él veia resultarle fue, la infinita pureza con que se obrò el Arcano, y por la muchisima mas que conociò se le aumentaba à él. Voy à dar otra autoridad del mismo Agustino, que pienso alude à este pensamiento; es del serm. 25. de nativitat. doin. tom. 10. y empieza,, *habe Iosef cum conjugē tua communem virginitatem,,* y dice asi; ten, Josef, con tu esposa la virginidad de vuestros cuerpos comun à entrambos: porque de miembros virginales nace la virtud de los Angeles Jesus: sea Maria madre de Cristo, guardada la virginidad en su carne; seas tu tambien padre de Cristo; por el cuidado de la castidad, y por la honorificencia de tu virginidad; para que de los virginales miembros no quede à los siglos cristianos ninguna zelotipia ò desconfianza: gozate pues Josef, y gozate infinitamente, y congratula à la virginidad de Maria, pues tu solo mereciste poseer el virginal afecto del matrimonio; pues por el merito de la virginidad, de tal modo te apartaste de mezclarte con muger, que por esto has merecido ser llamado Padre del Salvador. De modo que en sentir de este Santo por el cuidado de Josef en guardar la castidad, y por honrarle su pureza, se le hizo Padre de Cristo. Valuese el premio que se le da à Josef por la pureza suya, y des pues midase la altura de la pureza del Patriarca. En habiendo quien diga, lo que vale y monta ser un hombre Padre del Unigenito de Dios hecho hombre, se puede entonces decir, hasta aqui llegò la pureza de Josef. Toda ponderacion, ningun hypérbole es digno de un alma continente, dice el Eclessastico al 26. pero de la continencia de Josef yo no sé, que exageración sea digna.

San Basilio en el libro de santa virginitate dixo prodigios desta virtud; San Ambrosio en libro de virgíribus pregunta, que quien comprehenderá con solo el ingenio humano esta virtud? el Pontífice San Gregorio dixo, que ninguna obra es buena, sin la castidad,, *nec opus bonum est aliquod, sine castitate,,* pero todos estos elogios aunque fuertes, no me parece se deven usar para magnificar una pureza sobre todos los hombres y Angeles, como es la de Josef; pues mereció que se hiciese hijo de ella el Criador de Angeles, y hombres. Pero no quiero omitir un pensamiento excelente de San Sales, que en su entretenimiento 19. dice;

el esposo en los cantares habla así; nuestra hermana es pequeña, ¿qué le haremos: si es muro, haremosle baluartes de plata: si es puerta, reforcemosla, y redoblemosla con tablas de cedro. ¿Qué otra cosa es el glorioso San Josef, sino un baluarte edificado al rededor de nuestra Señora; pues siendo su esposo le estaba sujeta, y el tenia el cuidado de ella? tan lexos está, que San Josef fuese puesto al rededor de nuestra Señora, para que faltase al voto de virginidad, que por el contrario, se lo dieron por compañero, para que la pureza virginal desta Señora pudiese más admirablemente permanecer en su integridad debaxo del velo del santo matrimonio y santa unión que habia entre los dos: si la santa virgen es puerta, dice el Padre divino, no queremos que esté abierta, antes conviene doblarla y reforzarla de materia incorruptible; esto es, darle un compañero en su pureza, que es Josef, el qual para este efecto debio exceder à todos los Santos, y aun à los Angeles y Serafines en esta virtud tan prodigiosa de la virginidad.

San Agustin dixo todo esto sumariamente, y en poquissimas palabras como acostumbra „ desponsata est viro, non violenter ablaturo, sed contra violentos custodituro quod jam illa voverat. tom. 6. lib. de sant. virgin. cap. 4. fue desposada con un varon, que no hubiese de quitarle violentamente la castidad, que ya ella habia prometido, sino un varon que la defenderia de quantos hubiese que se la quisiesen violentamente estorvar. Aqui el pasmo me suspende, ¿Pues que la pureza de Maria encargada á ella misma, à sus virtudes incomparables, à un abismo de gracia como fue la que tuvo desde el instante de su concepcion, à tantos millares de Angeles como la custodiaban, à la proteccion del Espiritu Santo, que como á esposa muy querida cuidaba de ella sola mas que de todas las criaturas de cielo y tierra, à esta pureza de tantos protegida, se pone no obstante á la guarda de Josef? ¿Que es esto Dios mio! Ya no extraño, que el Cardenal Viguerio de annuntiat. cap. 4. digese „ Mariæ virginitas per Josef consortium illustratur „ la pureza de Maria se ilustra por el consorcio de Josef. Lo que no tiene duda es, que de toda la pureza de Maria se hizo arbitro y dueño à Josef; de modo que en su voluntad estaba y de ella dependio toda la pureza de la Señora; pues no hay cosa mas sabida que „ mulier non habet potestatem sui corporis, sed vir „ la muger casada no tiene ya la potestad de su cuerpo, sino su marido: y así en lamano de él está el consentir la pureza de su muger, ó estorvarla. Dixo oportunissimamente San Hieronimo
Mat.

Math. can. 1.º, ut quemadmodum justo Iosef deputaretur ejusdem Mariæ in virginitate conjugium, ita venerabilius ejus ostenderetur in Iesu matre virginitas.

Jamas me ha pasado por el pensamiento, que Josef excediese, ni igualase con mucha distancia la pureza de Maria; pero por estos pensamientos de los Santos me parece, que à la pureza de estos santos esposos ni en el cielo, ni en la tierra hay semejante; y que ella fue un otro milagro superior à todo elogio: que su giro fue muy distante de las demas criaturas; y que sus dimensiones solo de la infinita pureza y perfeccion de Dios mismo, que quiso hacerse hijo de ella, y acotarla para si, deben tomarse; y solo por aquella graduar proporcionalmente la destos dichosos esposos: y asi en Maria vimos su pureza realzada con un hijo qual se sabe; à Josef se le tiro à realzar la suya, aunque nunca como à la Señora, pero de otros modos solo de Dios conocidos; como fue levantando aquel candor hasta el punto, que solo teniendo por hijo à Dios, no quedase la pureza de Josef honorificada digna y completamente de otro modo: se le puso en una gerarquia y clase de eminencia, que le fuese debido y conaturalisimo el desposorio con la gran Reyna, y quedar por custodio verdadero de aquella divinissima pureza; aunque ella en si no necesitaba otra defensa que à si misma: pero esto era un sumo honor para Josef, y para engrandecer y explicar, que solo al lado de Maria estaba dignamente acompañada; y que como solo los que son sumamente semejantes pueden unirse y enlazarse intimamente, por no ser semejantes una ni otra à otra pureza criada, sino solo una à otra unicamente; y siendo por otra parte un asombro igual à si se parase el sol, si no se uniesen dos extremos infinitamente aptos para unirse, y que inmensamente se les debia su enlace, como que ab eterno se habian destinado à esto positivamente, como todo sabemos haberse verificado en las purzas de Maria y Josef, por esto pues se unieron, y Dios mismo hizo la union, y quiso hacerse fruto de aquellas dos purezas, flor de aquellas azuleñas. Se le hizo àrbitro y dueño de la pureza de Maria, dandole en el matrimonio un pleno dominio en su persona; porque estaba ya antevisto, que era fácil, que un rio detuviese su carrera, ò que el fuego en lugar de abrasar, refrigerase, pero no que Josef, ó faltase à la pureza, ò bambolease en ella: y fue menester unirlos, porque no se encontró en cielo ni tierra solio mas natural, que la una para la otra. Esta es la pureza de un hombre nacido, y cria-

245

do en una nacion, en que la pureza se tenia en tal desprecio, que el que no tenia hijos, se reputaba por el oprobrio del pueblo, y por maldito de Dios. Pero Josef filosofó tan alto, que es indispensable apropiarle el discurso admirable, que San Bernardo puso en voca de la Virgen, é introduce á la Señora diciendo; oigo decir en Israel, que es maldito el que carece de hijos, pero no oigo decir que es pecado; y yo mas bien quiero sufrir la maldición, no siendo culpa, que faltar á la pureza. Y en fin ¿esta maldición „ quid est, nisi exprobratio hominum „ que es mas, que una exprobracion ò vituperio inventado de los hombres? Esto es necesario decir en la ocasion de elegir una tan divina pureza, y llegar en ella á lo que llegó Josef.

DISCURSO XLVIII

DEL GRAN FERVOR DE JOSEF EN TODAS SUS ACCIONES

EL esmero de Josef en sus obras sería quanta su puntualidad, y exactitud; sería sin duda quanta su ardentissima devocion, quanto su amor incomparable, quanto los intimos motivos que le rodeaban, superiores á los que haya tenido otra ninguna criatura. En primer lugar, como el todo poderoso destinó á Josef y Maria, para que ellos fuesen la familia y corte de la Deydad humana, los adornó de tanta gracia, quanta era necesaria para cumplir el prodigioso ministerio, no solo bien, sino con el sumo grado de perfeccion; y de un modo, que así como en el Impireo se ostenta la grandeza, la magestad y santidad infinita del criador en la perfeccion, santidad y sabiduria con que aquellos millares de millares le ministran, y le asisten, así sobre la tierra se ostentase la santidad, sabiduria, las virtudes todas, y que era aquel Señor, aunque verdadero hombre, Dios de los Dioses en Sion en la santidad de su familia, en la perfeccion y fervor con que á su presencia procedian en vivir su corte en una pureza y altura de virtudes que solo en su compañía, y al lado del mismo Dios estuviessen

essen con naturalidad colocadas, y ellas pregonasen quien era, b
 podia ser un Señor digno de tal familia y corte. El mundo no co-
 nocio en Maria y Josef nada de esto; ni aun reparo quiza harian
 en aquella santidad; pues no sabemos del Evangelio que le hubie-
 sen tributado jamas el menor honor, ó distincion à su merito; asi
 como despues el mismo Cristo ni el mundo lo conocio, ni los su-
 yos lo recibieron por Mesias prometido. Pero aunque esto sucedi-
 • ¿ quien duda, de que aquel Señor era el Ungido del Señor, y
 Josef y Maria su casa, corte, y familia? Asi como por ser hom-
 bre verdadero, fue preciso darle Padres, asi por ser Rey de Reyes
 y Dios, à quien solo se le deve el honor, gloria, y obsequio se le
 previno con mucho mayor motivo corte digna de si mismo, que
 le sirviese, y obsequiase qual convenia á tal Señor.

¿ Pues qual seria el desvelo y fervor puntualisimo de aque-
 llas dos criaturas? Isaias vio al Señor en un trono excelso y eleva-
 do, y se confundio al instante; y para que profetizase dignamen-
 te, y llevase la palabra de aquel Señor à su pueblo, se le purifica-
 ron los labios con las brasas del Altar, ¿ pues como se purifica-
 rian aquellas almas, para estar de asiento viendo, conversando, y
 viviendo con el Dios hombre en una casa? Aunque Dios parece
 que mudó de estilo con los hombres, leugo que el Verbo encarnó,
 y se mostrò el criador mas benigno; pero en quanto à que los hom-
 bres apareciesen à su presencia santos y justos en esto no se afloxó;
 antes se adelantò la materia, y se abrio un nuevo teatro de virtu-
 des, aun mas sublimes en la perfeccion; se abrió la puerta de la
 clemencia à los pecadores, pero se abrio nueva senda de perfecci-
 on mas sublime. Pues si aun en estado menos perfecto se purifica-
 á un Profeta con fuego, solo para que hablase dignamente; à o-
 tro se santifica en el vientre de su madre, ¿ para asistir toda la vi-
 da con aquel Señor, que es la palabra del mismo Padre divino,
 ¿ quanta purificacion se les haria à las dos personas que à esto se
 destinaron, con que vigilancia estarian siempre, pues nadie como
 ellos penetrò las maximas y advertencias, que contiene cada pa-
 sage de escritura, y mucho mas los que aludian à su direccion, è
 instruccion, con que fervor se manejarian? y aquella gracia espe-
 cialissima de sus almas, con que actividad germinaria impulsos y
 movimientos fortisimos hacia todo lo mas perfecto, y como sin ce-
 par los traeria el espiritu en punto de decir „ sicut oculi ancilla-
 in manibus dominae suae ita oculi nostri ad dominum deum nos-
 trum „ como estan los ojos de una esclava clavados siempre en
 las

250
las manos de su Señora; así están nuestros ojos al Señor Dios nuestro. Con que firmeza aquella gracia mantendría siempre sujeta la parte inferior al espíritu; à este fixo invariablemente en el objeto de su amor, de su reverencia, y de su culto, que es el Criador, y su hijo hecho hombre con quien vivían en su casa?

Aunque todo el mundo no miraba en Jesucristo mas que un hombre parecido à los demas, Josef no aparta un momento de su memoria la instruccion que el Angel le dio acerca de él; y siempre tiene fixos los ojos de su fé en un Dios, que disimula una magestad infinita, abrevia una inmensidad incomprehensible; el sabe, que todos los sucesos, y los mas minimos movimientos de su alma le estan presentes à aquel Señor, y los registra con mas claridad, que Josef mira con los ojos del cuerpo la presencia y rostro del mismo Señor: ademas de tenerlo así creído, y vivir de esto muy certificado, experimenta à cada paso que el Señor, sin preguntarle él en ocasiones, ò de respecto y encogimiento, ò por otra causa, el Señor no obstante le hechaba una palabra, soltaba una razon, que le resolvía todas sus dudas, le ilustraba todo su espíritu; otras profería algunas razones con las que prevenia y daba luz, para lo que despues se habia de hacer; y aunque al pronto no penetrase el alma de ellas, ò el fin à que miraban, Josef tenia esta propiedad, à imitacion de la Señora, que las palabras de el hombre Dios las conserbava, sin olvidar jamas una, las repasaba y conferia dentro de su corazón continuamente, y en presentandose los sucesos y ocasiones conocia el fin à que aludian las palabras del Señor; en suma Josef experimentaba continuamente, que los ojos de aquel Señor estaban fixos mirando siempre su corazón, que vivia mas dentro de su espíritu, y lo observava mas atento, que el mismo Josef; y que, ò duerma, ó vele, ò este en su presencia, ò este ausente y apartado, siempre està viendo lo que hace, y hablándole al corazón; para los asuntos domesticos y disponer lo que en la casa se habia de hacer, el Salvador se portaba como un hijo, en nada diferente de los demas; pero en la direccion de su espíritu era el maestro y director inmediato, con tanto esmero, que continuamente gozaba aquella enseñanza; la conversacion y vista exterior de Jesus no podia ser que no se interrumpiese muchas vezes, pero la interior, aquella certisima presencia que le hacia la fé con que creia, que aquel Señor, aunque hombre y verdadero hijo suyo, era su Dios, su Criador, y todo su bien, esta fé vivisima, y velocisima se lo traia siempre fixo en el

espíritu; y el amor inexplicable que le tenía, no lo apartaba un punto de su memoria, Pero por muy eficaz que la fé estuviese en Josef para traerle presente aquel Señor, era mucho mayor el cuidado con que su magestad dirigia, regalaba, estaba presente á su espíritu; y así aunque estuviese ausente, veía dentro de su corazón á su Jesús, oía las palabras de vida eterna que allí le pronunciaba, y que le traspasaban el alma, y penetraban hasta las medulas del corazón. Pues con quanta circunspeccion trage-
ra esto, aunque fuera al hombre mas tibio?

Pero Josef nunca, creo yo, que obrò por temores: el amor que le tenía, el deseo de complacerlo, esto si le traía desvelado; el saber, que quanto pasaba en su pecho le era manifesto á su adorado hijo, que aunque estuviesen separados, quantas veces el se acordaba del Señor, quantos suspiros le inviase su cariño, las lágrimas que derramase su ternura repasando sus sucesos, rememorando sus favores, todo, todo lo estaba Jesús recogiendo, todo lo estaba mirando: pues esta persuasion certisima; como le afervorizaria su corazón, como estimularia su fineza? quando le dexaria descuidarse? Algunos han preguntado, si Josef tuvo algunos defectos, ó cometió algunas culpas veniales. Dicen unos que si; porque siete veces cae el justo; y si alguno digere, que no tiene pecado, dice San Juan que miente. Otros dicen que estas reglas generales se entienden y verifican en el comun de los fieles. Pero que no comprehende á una, ù otra persona de carácter singularisimo, y entre todos los demas unicos por su excelencia y santidad: y que Maria y Josef así como fueron diferentes de todas las criaturas en el carácter de Padres del hombre Dios, y por esto los suponen mas elevados en la gracia y virtudes, que todos los demas, así en carecer de manchas ò imperfecciones no se parecen á nadie, y exceden á los demas. Lo cierto es que sin especial privilegio no se pueden evitar todos los veniales; y que á sola la Virgen eceptua el Tridentino: pero confesando que no es contra la fé el afirmar, que, si algun Santo gozò del privilegio necesario para esto (que dicen es, que el fomes peccati este quitado, ò ligado en el sugeto, dice el gran Teolog F. Pablo de la Concep. Carmelita desc. tom. 3. tract. 13. dub. 5. num. 97) y hallandose afirmado por los Autores del 6. tom. moral Salmaticense en la dedicatoria de él, citando para esto á Gerson, que Josef tuvo el fomes ligado, y extinto, podremos pues proponer las razones que á la parte afirmativa favorecen.

No hay duda, que era más interesante para los Padres de Jesus el que los hubiese librado de los defectos y culpas, y que no les diera el caracter de Padres suyos, que no que se lo hubiese dado, sin haberlos librado de ellas. A Maria se le atribuye a quel privilegio, por ser decente á la dignidad de madre de Dios; y como oimos al Angelico Maestro, que se preparó y dignificò para este fin desde que fue concebida, afirmando los demas sabios, que por esta dignidad era decente que se le librase del fomes, es manifesto, que desde entonces se le quitò á la Señora; y siendo la dignidad de Josef de la misma clase y linea, aunque no en el mismo grado que la Virgen, si á la Señora se le dignificò antes de nacer, y para su idoneidad se le devio librar del fomes, á Josef, parece razonable persuadirse, se le ligò desde el principio, y despues quando llegò la plenitud de gracia, esto en la Encarnacion, se le librò de él enteramente; como se habia hecho con la Señora desde el principio: pero nunca en el grado que á la Reyna. La verdad sea, que si á toda gracia se le señala su efecto, y el principal es tener al alma libre de pecados, á una gracia sobre toda la de los hombres y de los Angeles, como era la que pedia la dignidad de Padre del Dios hombre en el sugeto que la tuviese, una gracia la suma en su linea, se le deve señalar por efecto, el poner aquel alma en una pureza superior á todas, y en la suma de las purezas, que es quando está libre de toda culpa aun venial, ó defectos.

Ademas de los muchos Autores que dicen se le ligò el fomes al Patriarca, ò que lo tuvo quitado, hay quien afirme que tuvo cien Angeles de guarda; pues un alma por si excelentissima adornada de una gracia prodigiosa, que carecia de la revelion y fomento para la caida, dirigida incesantemente por el Redentor, asistida de cien custodios vigilantissimos, si un alma desta talla y circunstancias no pudo resistir á la flaqueza humana; que diremos de las fuerzas de la gracia, de la virtud de los Angeles y de todo aquello con que se nos favorece, y ayuda? Y todo lo que el Señor le dio á Josef era primariamente, para librarlo de caer, y para que mas se justificase, pues el mismo santificarse, y crecer en perfeccion era presentarse digno de su empleo; con que su dignificarlo era limpiarlo; gozó de la ultima dignificacion, luego de la ultima limpieza, careciendo de veniales y defectos; pues carecer de mortales es universal á innumerables Santos: y asi si á la dignidad de Padre de Jesus, en que es unico entre todas

las criaturas, se ha de señalar grado de santidad unico en él, y que solo en su esposa se encuentre, asi como en sola ella se halla la dignidad que gozó Josef, si se ha de asignar pues grado de santidad y limpieza en que el sea solo, asi como en el caracter, no parece otra mas oportuna, que la limpieza de los defectos y culpas veniales. La verdad sea, que, ó es menester figurarse à este hombre sumamente descuidado, y reprehensible, ó el mas exacto y fervoroso de los hombres en el servicio de Dios, y siempre un Argos desvelado. Jesus y Maria vivian en su compañía, à su presencia; no estaria fervoroso? si el llegara à descuidarse, aquel hijo, aquella esposa disimularan su falta, permitieran que el sirviera poco à Dios, le ofendiese? Yo no me lo persuado asi, porque tengo leído en mi Santa madre Teresa, y queda ya referido, que las almas que aman espiritualmente, quando llegan à estimar una persona con esta especie de amor, dice, que es tanto el cuidado de su aprovechamiento, y el deseo de que crezca en toda virtud, que parece increíble: que de penitencias y oraciones por aquella persona, que cuidado de encomendarlo à Dios, y encargar à todos lo que piensa le ha de aprovechar, para que se lo supliquen al Señor se lo conceda! que no traer contento si no le ve aprovechar! y si le ve tornar atras, no parece ha de tener placer en esta vida; ni come, ni duerme con este cuidado: no les sufre el corazon tratar con ella doblez, ni verle faltas; no pueden irse à la mano, ni tratar de disimularles nada, ni se les encubre cosa; las motitas ven. O! dichosas almas que son amadas dellas, dichoso el dia en que las conocieron!

Siendo tan verdadera la doctrina anterior de la Santa, no es de olvidar la advertencia del Crisostomo hom. 60. *nil poteritius bona muliere ad instruendum, et informandum virum quocumque voluerit*, y esta me parece à mi una de las causas por que dixo el Apostol, el hombre infiel se santifica por la muger fiel: y asi vimos à San Agustin hecho un Santo por Santa Monica; Valeriano por Santa Cecilia; Adriano logrado por Natalia; Glodoveo por Clotilde; Sisinio por Teodora; y Santa Gorgonia temiendo à su marido gentil, traia una zozobra tan mortal, que decia, que con estar su marido sin el bautismo, le parecia à ella que solo estaba medio bautizada: y asi pedia incesantemente à Dios su reduccion antes que ella muriese; no pareciera que „so non dimidia parte initiata discederet ex hac vita”, dice San Gregorio Nazianceno orat. 11. Y San Ambrosio lib. 1. de ofi. cap.

7. decia; no os amo menos á los que os he engendrado en el Evangelio, que si os hubiera tenido del matrimonio: verdaderamente no es la naturaleza mas vehemente para amar, que lo es la gracia de Dios. Pues si Josef hubiera tenido imperfecciones y culpas veniales, aquella muger, que jamas las tuvo, aquel hijo, que era impecable, y que tanto lo amaron, y desearon su bien, ¿quantos extremos hubieran hecho hasta librarlo destas miserias? Pero Josef lexos de haber jamas estado remiso, traia su espiritu hecho un incendio, y su alma una exhalacion en el servicio de Dios. Las exhortaciones del Salvador, capaces por si de vencer á la naturaleza toda, recibidas en los corazones de sus Padres obraban de lleno su efecto; su ejemplo era un estimulo continuo, que encendia de tal modo, que jamas le parecia haber hecho lo suficiente; aquella perpetua lluvia de gracia y auxilios que recibían por el merito de Cristo, que no pudiendo recibir en si el aumento de gracia, que por sus buenas obras le era devido, y se refundia en sus padres, era un diluvio que hacia subir el fervor de aquellas almas muchisimos codos sobre toda la altura de los montes de la virtud, y hacia remontarse sus deseos y afectos aun sobre los montes de sus santisimas obras: por muchisimo que hiciesen, era muchisimo mayor su deseo, su fervor; siempre quisieran hacer mas.

Josef delante de aquel que con linterna registra los rincones de Sion; al lado de Maria, que estaba viendo todos los sucesos de su espiritu, y por cuya mediacion recibia sus aumentos, y que aun las motitas no se le podian ocultar, y que despues de las cosas de su hijo, ninguna deste mundo cuidò con mas empeño que el adelantamiento espiritual de Josef, ¿como pues veria su espiritu, como arderia su corazón? Ademas desto el ponderar como ninguno ha podido ponderar quanta santidad y pureza era menester para llenar el altisimo caracter de padre de aquel Señor, y esposo de aquella Virgen, ¿como le traeria siempre este solo hombre ha penetrado cabalmente quanta santidad y perfeccion era menester, para completamente llenar aquellos santos y terribles ministerios; ningun entendimiento criado bastaba á esto, y á él solo se le concedió; porque el solo entre los nacidos habia de llegar á tanta altura como llenar perfectamente sus incomparables deberes. Pues qual seria su fervor, su anhelo, su actividad? el mira, que ademas de estar obligado á ser santisimo por la dignidad que le han dado, por la compañía de Jesus y Maria con quienes vive, por los ejemplos que en ellos mira, por las instrucciones

trucciones que de ellos recibe, por el grandísimo amor que vé le tienen entrambos, y el deseo y empeño continuo en ayudarlo, y estimularlo à su adelantamiento; despues de todo advierte que el asunto de la redencion del mundo está confiado á su cuidado, y que aquellas obras y empleos en que se ocupa en ellas mismas está obrandose aquel augustísimo misterio; que él interviene, y se halla dentro del Arcano maniobrando; y así que aquellas acciones, aunque de poca entidad por una parte, en quanto tocaban el misterio de la redencion eran de mayor ponderacion que criar todo el mundo, y gobernarlo; pues mandaba al mismo Dios hombre: ¿pues con quanto pasmo y asombro viviria Josef? como se le arderia el alma con estas reflexiones, que devocion tan intima que deseos tan ardientes, que reverencia tan grandísima, que fervor, que desvelo tan perpetuo?

El llenò perfectamente su obligacion, pues el mismo Dios lo canonizó, y declaró en esto, que en quanto padre de Jesus de tal modo cumplió su obligacion, que deve reverenciarse por Santo: del mismo modo en quanto esposo de Maria: en quanto interviniendo en el magnífico asunto de la redencion lo hizo de modo, que el cristianismo lo adora, y en todos los antecedentes, por justo; y así de todos los demas. Pues reflexionese de espacio, quanta santidad, fervor y perfeccion era necesaria para cumplir el ministerio de Padre de Cristo, y se verá, que esta paternidad es superior al ministerio de Apostol; con que mas fervor y vigilancia necesitò Josef para servir y ministrar à la persona de Cristo, que los Apostoles para ministrar al cuerpo místico del Salvador, que es la Iglesia; y todas las grandes heroycidades que sabemos obraron los Apostoles ministrando al cuerpo místico de Jesus, todo y mucho mas se deve suponer que Josef, de un modo proporcional, lo hizo con la persona de Jesus; de modo que todo lo que fueron Pedro y Pablo y todos los otros en esta, ó aquella ocasion que sabemos, para con los hombre y la Iglesia, todo pues y mucho mas fue Josef en quanto à ministrar al Redentor: ¿quien puede imaginar sin que pase por locura, que el ministerio del cuerpo místico de Cristo estuvo mas bien desempeñado, en quanto fue santidad, perfeccion, fervor, y todas las virtudes, que el ministerio que se destinò à la persona misma, real y verdadera del Unigenito del Padre? Pues quanta santidad se necesitò para ser digno esposo de Maria? este es otro abismo. Quanta para intervenir en la redencion? aqui se pierde pie. Al modo que el caracter y dignidad del Patriarca dicen

dicea que pertenece al orden hipostático, y no se parece à ninguno, así sus obras, según que sirven à la redención, son de otra esfera y no se parecen à las de los demás hombres. Y su fervor fue tal, que en la pureza y demás virtudes que se necesitaban, quedó aclamado por héroe; y en el esmero, amplitud de afectos, extensión de deseos, profundidad de intension, y latitud en las miras, quando intervenia y coadyuvaba à la redención està la Iglesia tributándole los homenajes de su agradecimiento, y aclamándolo tanntísimo en todos estos particulares.

El gozó todas las virtudes en grado heroico; como puede verse en todas las acciones que de él refiere el Evangelio; obradas todas en lo sumo de la perfección, con aquella facilidad y dominio propio del heroísmo. A él se le dieron los siete dones del Espíritu santo plenísimamente, y todas las gracias gratis dadas en una abundancia asombrosísima; porque si à los Apóstoles se les dieron estos dones para el desempeño exacto de su ministerio, siendo el de Josef mucho más relevante, es consiguiente se le adorna se aun sobre aquellos grandes hombres; ya dexamos tocado en otra parte, quanto fue el amor, y quan sin semeiante, eceptuada su esposa, que le tuvo el Espíritu de amor à Josef, y à proporción de aquel amor, se han de graduar los dones que le daría: por esto no estraño, haya habido quien digese, que recibió al Espíritu santo de un modo equivalente, y con mayor plenitud que los Apóstoles el día de Pentecostes. Yo me persuado, que para cumplir su altísimo ministerio lo recibió una y muchas veces; y tambien por el mérito de su santidad, acreedora à todo quanto fuese eminente. Tambien preguntan, si recibió los Sacramentos de la ley de gracia: yo digo, que quanto fuese mucho y grande aquel hijo el mejor de todos los hijos, el más afectuoso y tierno, el más obligado y más bien servido de todos los hijos, se lo concedió al mejor de todos los padres; no porque recibiese Josef los Sacramentos, sino concediéndole sus virtudes, y llenándolo de sus efectos. Josef le dió todo su sudor, todos sus afectos; y llegó su fervor en esta parte al pasmo y al milagro; el hijo excedió à su padre Josef con casi infinito exceso en lo que lo favoreció é hizo por él; y siendo los Sacramentos uno de los más sublimes frutos de los sudores de aquel Señor; como no habia de remunerar à su padre Josef con el excelentísimo fruto de sus sudores, el que toda su vida vivió y se alimentó del fruto de los sudores del Patriarca; así creyó que le comunicó el fruto de los Sacramentos de un modo eminentísimo

mentísimo, comunicandole la misma gracia, y haciendole sentir el mismo fervor, ansias y efectos que si realmente los recibe; es especialmente la Eucaristia: todo quanto se piense de admirable, creo que se lo concedio aquel grande hijo à su padre.

DISCURSOL,

DEL DORMIR DE JOSEF

ENtre todas las cosas admirables de Josef miro à sus sueños, tan lleno de respecto, que no quisiera, de pasmo y atonito, tocar en esta parte: es menester que el pensamiento vaya con tal tiento, que no impida aquel dormir soberano, aquel sueño misterioso. O especies de mi discurso yo os conjuro por los ciervos de los campos, no inquieteis, ni disperteis à la alma felicissima de Josef de esos sueños que Dios le invia, hasta tanto que ella quiera. Que lastima sera arrancarla del seno del Altisimo, donde duerme, soñando arcanos inefables, misterios espantosos! Os juro otra vez discursos mios vayais con tal tiento, que no os sienta aquella alma dichosa; y luego que la veais, y luego que os admireis, de ver como se duerme en la gloria, luego que aprendais como en el cielo se sueña, venid à decirnos como, ó de que modo es aquel prodigio, aquel asombro.

Yo no sé que se tienen los sueños, que en ellos ha sido muy ordinario difundir el enemigo sus mentiras. San Ambrosio comentando el Salmo 118. al verso, me acordé por la noche de tu nombre, dice; entonces es la mayor ocasion de hacer caer; entonces, que con el sueño y la comida hierven los humores en el cuerpo, que el vigor de la mente está embotado, los movimientos impuros acometen y turban el corazon, y la obscuridad hace no temer la impureza y los delitos. San Agustín cap. 30. lib. 10. de sus confesiones se lamentaba, de que las especies que despierto floxamente corzaban en su imaginacion, en quedandose dormido hacian el destrozo mas fuerte, y se hallaba perdido. Por esto jamas favorece Dios à un alma mas, que quando en esta ocasion la favorece y protege; porque quanto mayor es la necesidad, y el hombre

menos puede valerse, tanto mayor beneficio le hace. Josef en sueños y solo quando duerme recibe los favores mas sublimes; esto manifiesta, que entonces la mano del Señor velaba mas que nunca atenta sobre él; esto evidencia de el modo mas solemne, que siempre Josef dormia en Dios; que siempre que el dormia, el santo Angel era la centinela de Josef. El sueño deste hombre incomparable en todo fue dormir como nadie; y asi entonces recibió los beneficios que ninguno. Su dormir era, dexar su alma abismada en las maravillas de Dios, arrojar su espíritu en el mas profundo caos de aquellas luces inaccesibles, que entre dia habian abrasado su corazón, repasando aquellos portentos se absorvia el alma de Josef, se recogia y encerraba en lo muy intimo y superior del espíritu; las potencias y sentidos inferiores cesaban, mientras el alma muy en el dentro de si obraba en intimo sosiego, y delicadísimo amor; y reclinada en el pecho del amado descansaba, dormia arcanos, soñaba misterios.

De lo que el extático San Juan de la cruz lib. 2. de la subida del monte Carmelo desde el cap. 14. propone de quando empieza el alma à entrar à la union pura, y oracion de aquel grado, se puede tomar idea de lo mucho que el alma puede obrar sin ruido de las potencias, y sin estruendo de las especies; previene que el alma se vacie de toda especie, y quede en atencion amorosa, y noticia general de Dios; sin fixar à cosa alguna particular, sino en solo Dios, baxo una razon indefinida, y solo como lo atendemos por la fé; y es esta oracion tan admirable, que se tiene sin ruido de las potencias, sin sentirlo ò perceyirlo los sentidos; pues hay veces, que aun la misma alma no siente ni advierte el como es transportada de la divina luz: otras veces sorprehende esta luz con tanta fuerza, que ni el alma siente tiniebla, ni repara en la misma luz, ni le parece que aprehende nada, que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto queda el alma à veces como en un olvido grande, que ni supo donde estaba, ni le parecio haber pasado por ella tiempo; y sucede pasar muchas horas, y al alma quando vuelve en si no le parece un momento. Quien lea aquella doctrina verà, quan poco se mezcla la republica inferior del hombre en estos modos de oracion altissima: y viendo lo que el insigne P. F. Josef de Jesus Maria Carmelita descalzo lib. 2. de la vida de la Virgen establece, concluirà, que un alma de la clase y gerarquia de Josef no interrumpia con el sueño la oracion, ni el merito de sus actos: porque de almas como Josef y Maria, asi como

vennos que sus circunstancias son distintas de las demas criaturas asi el giro y sucesos de su espiritu son diversos.

Dos modos de sueño se conocen, uno comun á los hombres y á los brutos; en este nada se obra, ni merece: otro reconocen los Sabios, del qual San Ambrosio tom. 5. lib. 3. epist. 121. dice; ciertamente el sueño de los Santos es obrador, segun que está escrito: yo duermo, y mi corazon vela: y segun que Jacob durmiendo, veia divinos misterios, que despierto no habria visto; como es, el cielo abierto, el Señor que lo miraba y prometia la posesión de aquella tierra; asi pues durmiendo impetró en un breve sueño lo que despues su descendencia adquirio con suino trabajo: es ciertamente el sueño de los Santos libre de todos los deleites del cuerpo, y trae una tranquilidad de animo, y un sosiego de alma como que desatada del embarazo del cuerpo se eleva y une á Jesus. Lo mismo repite al pasage de los Cantares, yo duermo, y mi corazon vela: y reproduce el mismo dictamen en la muerte de Satiro. A este sueño le llama S. Tomas profetico. El Abad Rupertto hablando del sueño de Adán, y sobre el 5. de los cantares resuelve, que algunas almas sublimes duermen, reposando su espiritu en la mas alta contemplacion, como Jacob. Y se citan por este sentir San Buenaventura, Ricardo, Alexandro de Ales, Hugo las dos glosas, Lira al 3. de los Reyes cap. 3. Suarez de religio. lib. 2, de orat. cap. 19. Otros llevan lo contrario, y hablando generalmente, como hablan, es verdad; pero si á todos ellos se preguntase, ¿como era el dormir de Josef? no dudo que todos lo exceptuaran, y digeran que el dormir de Josef fue como el de ninguno otro. Y á la verdad, ¿se ha visto instruir á nadie en misterios mas profundos que los que se revelaron á Josef? Pues esto fue si empre en sueños. ¿Se ha necesitado jamas estender mas un hombre los senos del espiritu, abrir los ojos del alma con mas conato y reflexion, que para oír, é imponerse bien en unos Arcanos tan augustos, como los que á Josef se revelaron? Si á Abraham, que tanto desèo ver aquellos altisimos Sacramentos; si á Jacob, que estando al borde del morir, para coronar el heroismo de sus virtudes, se le dio alguna noticia, y murio profetizando á su hijo Judas su fortuna; si á David, ¿y para que me he de cansar? si tantos Reyes y Profetas como lloraron por ver aquellos misterios, y pasaron llenando el ayre de suspiros por esta causa, hubieran estado al rededor de Josef quando dormia, y el Angel le informaba, y vieran aquella alma abismarse en un inmenso mar de luces

acerca de todos aquellos portentos: y salir Josef el hombre más sabio y consumado en aquellos adorables secretos, que se puede ponderar; con que pasmo lo mirarian dormir, que dictamen harian de sus sueños?

Yo no ignora, que aunque se confiesa que en estado de la justicia original el sueño no impediria la contemplacion del espíritu; y por esto resuelven, que Adán mientras dormia, su espíritu estaba elevado en Dios; pero despues que se perdió la gracia, que vigorizaba al alma, y espiritualizaba el cuerpo muy de otro modo que al presente, niegan, que durmiendo, pueda nadie contemplar naturalmente. Esto es menester confesarlo; y que el sueño es una penalidad de la culpa primera; y ninguno que no goze prerrogativa igual, ó superior á Adán en su estado de la inocencia, no deve pretender que se le exima de aquella penalidad: pero Josef en quanto á la eminencia y caracter comparado con Adán, y con toda su progenie, á todos juntos los excede, eceptuado su esposa y el Mediador. Por lo que respecta á la gracia que por padres suyos les dio el Dios hombre á Josef y Maria, fue mucho mas excelente en todo quanto fue aumento de merecer, ejercicio de virtudes, altura de perfeccion, y tener al alma invariable y firme en Dios, fue mas excelente y sublime que la gracia original. Yo veo aquellas dos primeras criaturas caer de su estado feliz con una tentacion, y miro á las dos á quienes se les ha dado el munere de Padres de Cristo, y con esto la gracia correspondiente á este caracter, que jamas caen, ó resbalan. En una tentacion la mas horrenda, quando su conflicto estaba en lo sumo, el Espíritu santo pregoná que Josef es justo. Dos fueron los de la gracia original; dos los de la gracia de Padres del hombre Dios; aquellos entrambos caen; estos permanecen cada vez mas excelentes: la gracia es quien lo hace todo lo bueno en nosotros, con que es menester concluir; que así como el caracter de Padres de un tal Señor es lo ultimo de la eminencia, así la gracia correspondiente á él, y debida por una congruidad y decencia la mas sagrada, fue la mayor, fue incomparable; y que si las penalidades que la gracia original excluia, como el cansancio, tristeza, temor, sed, hambre, y otras no las quitó aquella gracia de Padres de Cristo, no por eso es inferior; pues todas esas penalidades eran materia para egercitar ella sus virtudes; así como el Salvador, cuya gracia fue superior á la original, no las quiso dexar de padecer. Pero las penalidades que impiden la perfeccion, el egercicio de virtudes

tudes, el creer en santidad, como la suspension de la libertad, durmiendo, la distraccion en el acto de contemplar, y otras asi; si estas maravillas se le atribuyen à la gracia original; ¿como las negaremos à la gracia de Padres de Cristo, esto es à Josef y Maria, adornados de aquel caracter, y de toda la gracia correspondiente à el?

A la verdad si yo digera, que Josef durmiendo excedio à los Profetas todos de la antigüedad, y à los Doctores mas ilustres de nuestros tiempos, en lo que conoció y se llenó de sabiduria acerca de los secretos del Altisimo, parecia mucho; pero esta ponderacion queda floxa luego que se reflexiona, que el mismo Josef no llegó despierto à lo que dormido se elevó; luego que el Señor encendia su luz, y lo llevaba à unos abismos, adonde solo podia entrar una criatura, que iba metida en la mano omnipotente del Señor. El sueño de Josef era otro nuevo teatro de prodigios; y por grandes que hubiesen sido los prodigios que sucedian en su alma quando estaba despierto, luego que se entregaba à su sueño, el cielo despachaba sus Principes, estos llegaban à la cama de Josef, y hallaban el cuerpo dormido, y el espiritu en un caos tan soberano de luces, que, como tan sabios y prudentes, jamas juzgaron hallar ocasion mas oportuna, ni mas preparada à quella alma para confiarle los misterios y sucesos mas reconditos; y así siempre le hablaron en sueños. Quien vé, y hace ponderacion deste manejo y modo de proceder, y se persuade, que esto no fue una casualidad impreyista del Arcangel Gabriel, que era el embaxador continuo, sino que para portarse de aquel modo tuvo unos motivos los mas serios y poderosos; y porque aquel modo era el mas oportuno y correspondiente à la alma grande de Josef; era mas adecuado y conforme à su giro: quien esto pues lo reflexioné, no vacilarà en persuadirse que los sueños de Josef era lo mas maravilloso de su vida; que Josef dormido representa en el congreso de los héroes de un modo mas asombroso, que uinguno de ellos despierto; que en aquella ocasion era quando aquella alma se remontaba de un modo, que solo un Angel de los mas sublimes le podria dar alcance. Siempre el Angel le habló dormido, y fue porque quando dormia lo encontraba mas preparado: nunca mayores Arcanos le reveló que en el sueño, porque nunca encontró aquel espiritu mas exaltado y mas sumergido en Dios.

Los sueños deste Patriarca lo distinguen en mi sentir de todo el resto de los hombres. Sin embargo de que Maria es incomparable

parable en todas sus excelencias, á esta Señora le habla Gabriel despierta, á David en la oracion y muy despierto, á Marthe, á Zacarias, á otros muchos: á Josef siempre dormido: cada un Santo quiere aprontar su razon sobre la causa desto; el Crisostomo y Alberto magno super misus quest. 17. dicen; quia facilis erat fidei et pronta obedientia levi illuminatione, urpote in somnis, indigitit ,, es muy cierta esta opinion; pero la grandisima fé del Patriarca estaba comprobada, con haber creído dormido el misterio de la Encarnacion; pero que siempre dormido, y no de otro modo se le hable, incluye un particular motivo: Silveyra produce á S. Tomas y á Eutimio super Evang. lib. 1. cap. 10 que digeron ,, tanquam qui somnia prové dijudicare noverat ,, se le habló en sueños, como á quien sabia altamente discernir y juzgar los sueños. Oseas conjeturo que fue quien enteramente dexó dada la respuesta al 13. quando dixo ,, in manu Profetarum assimilatus est, Dios se acomodó á lo natural de cada Profeta, á la costumbre, á lo que era genio de cada uno. En el rustico y pastor se nota un estilo y giro pastoril; y en cada uno sigtuo Dios el modo de tratarlo mas relativo á su indole: en Josef el habito mas radicado la costumbre mas continua de aquella alma era, que como todos generalmente quando duermen, suspenden toda la operacion intelectualiva, ella entonces puntualmente era quando mas altamente se engolfaba en los abismos de Dios; y asi como en esto era perpetuo Josef, asi el Señor fue invariable en comunicarsele mas prodigiosamente entonces. En suma, los sueños deste grande hombre es una parte de lo mas sublime de su vida: en esto es unico: y la verdad sea, que á un hombre extraordinario le es natural todo lo extraño; y si de algunos Santos eminentisimos pudo San Gregorio lib. 5. moral. expos. Job cap. 22. decir; ellos como no duermen á gusto del cuerpo, sino á discrecion de su virtud, mas laboriosamente duermen que velan; porque allí se hurtan plenamente á la inquieta concupiscencia deste mundo, y retirados del estrepito de las acciones terrenas, velando su mente, duerme fija en la virtud, y en el estudio de la contemplacion, El mismo al 8. de sus morales cap 13. advirtio, que de aquello mismo que anteceden- temente habia abrasado al alma en la vigilia, y le habia llenado, despues con mayor reposo y fuerza se vuelve á poseer y colmar. Y esto mismo es lo que San Gregorio de Nicea dixo; ,, de sponsa absentia stlicitus, solitas suas cogitationes volveré non desinebat: al pasage de los cantares, yo duermo, y mi corazon vela, dice; por

por amor del esposo dormía; fatigada de esperar; pero la mente desatada de las prisiones del cuerpo, y el animo dueño de si, cuidadoso por la ausencia del amado, no paraba de revolver sus acostumbrados pensamientos. Si de alguno se ha podido afirmar esto con la verdad y credito que se deve à estos Doctores que lo afirman, ¿quien dudará que todo el sueño de Josef fue una contemplacion divinissima?

DISCURSO LI.

DEL GRANDE PATROCINIO DE JOSEF

SI consideramos la eminente gerarquía de Josef, el conjunto de su gracia, dones, y virtudes es necesario convenir, en que es este Santo el Protector del universo; que su amparo y Patrocinio no puede limitarse á materia determinada, ni á lance particular, ni á clase especial de personas. A este punto he guiado el conato y debil esfuerzo de mis discursos; á que todos veamos quien es el heroe que podrá ser el centro de nuestra confianza: qual es el hombre que á cada instante no se halla, ó combatido de fieras tribulaciones, ó derrotado de su fragilidad y miseria? En el cielo, como tiene cada Santo su mansion y su corona relativa á su modo particular que en este mundo tuvo de practicar la virtud, asi tiene cada uno su especial prerrogativa, y modo de favorecer á los hombres: al menos de muchos de ellos no lo podemos dudar. Antonio el Abad favorece en los conflictos del fuego; Santelino en las tormentas del mar: Santa Isabel en las turbulencias y discordia; y asi otros muchos. Pero hay un Santo, que como en este mundo fue extraordinario en todas lineas de virtudes, en todos los modos de la santidad; ó fue extraordinario de un modo que equivalia y montaba por todos los modos singulares, asi en el cielo tiene por propria mansion trono sobre todos, y tiene por prerrogativa el favorecer en todo, el poder quanto le pidan, el conseguir quanto necesiten sus devotos: oigase á Santo Tomas 4. sentent. 45. art. 5. ad 2. quibusdam sanctis datum est in aliquibus causis precipué patrocinari, sicut S. Antonio in igne; at Santo

Santo Josef in omni necessitate concessum est opitulari, et omnes ad se confugientes defendere, fovere, et paterno affectu prosequi. Mi gloriosa madre Teresa dixo esto mismo al cap. 16. de su vida; à otros Santos parece que Dios les dio gracia, para socorrer en una necesidad; deste glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos à entender, que asi como le estuvo sugeto en la tierra, (que como tenia nombre de padre, siendo Ayo, le podia mandar) asi en el cielo hace quanto le pide. Concluye la Santa; ruego por amor de Dios que lo prueve, quien no me creyere; y verà por experiencia, el gran bien que es encomendarse à este glorioso Santo y tenerle devocion. El Venerable Lorenzo Scupoli cap. 50. aun con mas energia pretende explicarse; ruega, dice, à Maria santisima, à su bendito Hijo, al Padre celestial que te hagan tanta merced, que te den por principal abogado y protector al bienaventurado San Josef esposo de la misma Virgen; y luego pedirás al Santo con ruegos y confianza que te reciba debajo de su proteccion; deste glorioso Santo se dicen muy grandiosas cosas, y muchos favores que han recibido con larga mano los que le han reverenciado, y han acudido à él en sus necesidades, asi espirituales, como temporales; y principalmente para guiar à sus devotos en el modo de meditar y tener oracion: que si Dios estima tanto à todos los demas Santos, porque viviendo lo obedecieron y honraron, ¿en que estima creemos tiene, y de quanta fuerza son para el los ruegos deste humilde y dichosissimo Santo, à quien el mismo Dios honró de tal manera en la tierra, que quiso sugetarse y obedecerle, sirviendole el mismo Señor como à padre suyo?

Si despues de los testimonios de la gente de virtud se necesitaren mas, para asentir à esta verdad, puedo alegar de autores particulares infinitos: uno por todos sera el insigne Padre Domingo Bohurs, que en sus pensamientos cristianos al dia 29. dice; es te gran Santo es el superintendente, y dispensador de los tesoros del cielo; menester es que recurramos à él, para alcanzar lo que pedimos. Las cosas que son imposibles, segun el curso ordinario de la divina providencia, por su intercesion se hacen faciles: Jesucristo no puede negar cosa alguna en el cielo à aquel, al qual quiso vivir sugeto en la tierra. Lo que deve aumentar nuestra devocion para con Josef es suponer, que su bondad no es menor que su poder: el como Padre putativo del Salvador, y esposo de nuestra Señora à todos los fieles mira como à sus hijos. Despues de
haber

haber hecho con Jesus y Maria tales officios; como negará su asistencia à aquellos que Maria ama tiernamente, y por los quales dio la vida Jesus? deposita cristiano tu alma en las manos de Josef. No he de omitir una revelacion de la V. D. Marina de Escobar, que aunque difusa causa devocion y ternura; en la 1. par., lib. 4. cap. 9. dice; estando yo en oracion, vi delante de mi à mi Señor Jesucristo; à su lado estaba el glorioso San Josef con un vestido honesto y muy rico; su rostro muy modesto y grave; parecido de edad como de quarenta años, con un baculo en sus manos; atendi que le miraba Cristo con un rostro muy alegre; y dixome con mucho contento mi amado Dios; mira, este es mi Padre; y el que yo tenia como tal en la tierra, ¿que te parece de él? Yo le miraba, y me consolaba y admiraba de ver la santidad que descubria; y mucho mas de ver el respecto, reconocimiento, y amor, que mi Señor Jesucristo demostraba tener à este glorioso Santo, por haberlo criado, y servido en los años de su niñez: esto significaba aquel contento con que lo tenia à su lado; y me lo mostraba à la manera y sia comparacion mucho mas que un cavallero, hijo de un gran Principe, à quien hubiese criado un hombre honrado y de buena suerte, aunque pobre, y su muger dandole la leche de sus pechos, y sustentandolo el despues con su trabajo y sudor de su rostro, tendria el dicho un modo de agradecimiento y reconocimiento à este hombre, que fue como amo y ayo suyo; y viendolo en su casa, despues de haberle agradecido mucho, y pagandole aquella crianza, diria à los de su casa, queriendole alabar, honrar, y engrandecer; mirad criados mios, este es mi Padre, y el que me cria, ¿que os parece? honradle y servidle como à tal. Y estando yo mirando, y pareciendome que era también muy grande honra haber tenido por esposa à la Virgen, le dije; Por cierto glorioso Santo que te fue dada la mayor gracia y don en este particular que se ha dado, ni dará jamas; pues te fue dada por esposa la mejor, la mas santa y alta muger que ha tenido, ni tendrá el mundo, aunque entre la santidad de todas juntas; pudiste llamarte dichoso. Oyendome decir esto al Santo, junto sus manos, e hincadas las rodillas, dixo con mucha humildad y reconocimiento à esta merced; asi es verdad, y asi lo reconozco: y se volvio à levantar, y se puso al lado de Cristo. Otra vez, dice, dia del Santo me vino à visitar la Virgen purissima y su purissimo esposo, y me dixo la Señora; ve aqui un varon de los mas Santos y dichosos que hay en el cielo, porque le confió

Dios á su hijo para que le criase; y á mi madre: el Santo correspondió al honor, que su esposa le hizo, con demostracion de mucha humildad. La Venerable le hizo una peticion, que tenia muy deseada, y el Patriarca le respondió, hare lo que me pides; y al punto vio el logro de su deseo antes de desaparecerse. Otra vez se le aparecio, y venia, dice, en significacion de su gloria, riquisimamente vestido: y habiendo entendido con luz que el Señor le dio, el gran valor de sus virtudes, y lo dotado que habia sido de entendimiento, y haciendo gran estima del Santo, entre si dixo; ¡que gran Santo, y fue carpintero! y el Patriarca le dixo; verdad es que lo fui; pero el Señor me dotó de grande habilidad y de grande entendimiento, y fui muy primoroso en el arte; y hacia algunas obras, no muchas, de valor y primor, y con el precio de ellas sustentaba al Señor y á su purisima madre; y su magstad lo aumentaba de modo, que no ocupandome mucho el trabajo, habia lo necesario para el sustento; sábeta, que nuestra pobreza no era vil y miserable, sino honrada: teniamos pocas cosas, pero eran conformes á la calidad de las personas, y uso del tiempo; y desta manera sustenté á hijo madre: mi esposa trabajaba tambien algunas cosas preciosas, texidas á la almohadilla con gran quietud y gravedad: tambien el Señor me dio gran conocimiento de la sagrada escritura y Profecias; y conocí todo lo que habia de pasar por el Redentor: la cruz que al mismo Señor fue presente desde el instante de su concepcion, tambien la tuve presente yo; y esta me traspasaba el alma de suerte, que teniendolo en mis indignos brazos, me acontecio, considerando lo que habia de padecer, derramar muchas lagrimas sobre sus sagradas vestiduras; y otras veces teniendolo en mis brazos, calentaba en tiempo de frio sus santisimas manos con el aliento de mi voca. Esto es del cap. 48. y en el 5. dice se le aparecio el Patriarca, trayendo de la mano á su dulcísimo hijo, de aspecto como de doce años; el qual levantando la cabeza á Josef, le dixo; Padre mio es toy cansado: palabras que repitió dos ó tres veces: Josef mostró ternura y piedad, y tomó en brazos al bendito niño, y diciendo le palabras ternisimas, tomabale sus benditos pies, y le decia; Dios mio y Señor mio, y pies santisimos que por nuestro amor han de ser heridos y enclavados! tomole despues al divino Infante una de las sacratisimas manos, porque otra la tenia el divino Niño hechada al cuello del Santo, besabala, y llegabala á su rostro, diciendo palabras amorosas y ternisimas: con estos sagrados en-

ffetennimientos mostrò el Dios Niño dormirse, arrimando su cabeza al rostro de San Josef, y gran multitud de Angeles que alli estaba, y miraban todo el suceso, pusieron el dedo en la boca, diciendo; el Señor duerme, silencio; nadie le despierte. Estaba yo suspensa y admirada, viendo este misterio; y volviendose á mi S. Josef me dixo; el Señor duerme, ruegale que no despierte, que asi conviene: dandome á entender, que los pecados provocaban al Señor, y despertaban su justicia; durmiendo ahora el Señor en su misericordia, cap. 28.

Al testimonio de tan acreditadas personas se puede entregar qualquiera que piense con cordura: los quatro primeros á todos exhortan á que lo elijan por Protector; y la Venerable Marina in forma de la alta, é incomparable reputacion que goza con Jesus y su madre; pues entrambos se lo alabaron con el encarecimiento que oímos: y ultimamente en los brazos de Josef es donde duerme Jesus; es donde su justicia, su rigor, y la indignacion justissima contra los hombres se adormece, se aquieta, y se suspende: los Angeles cuidaban de que nadie lo inquietase, ni despertase, y que todos lo dejasen dormir en los brazos de Josef; mostraban grande anhelo, porque jamas se mudára aquel teatro, y que perpetuamente lo tuviese Josef dormido, para bien de los hombres; sosegado entre sus dulcissimos cariños, con sus ternissimos alhagos y en la blandura amorosa que á un hijo amantissimo de su padre le obliga su presencia, y al atractivo de las ternezas que este le hace olvidar sus enojos, sosiega sus iras; y la presencia de su padre y sus cariños le endulza el corazon, y le hace dormir en su fineza: ¿Pues quien puede proteger mejor que este padre, que asi puede mudar el enojo de aquel hijo, asi lo temple, lo desenoja, y lo enternece, lo ablanda hasta dormirlo en sus brazos? ¿se puede hallar otro mejor protector que el Patriarca? el solo puede hacer con Jesus esto que he dicho, porque el solo es Padre; y solo un Padre tiene esta licencia.

Aquel Señor dixo, que asi como cada uno lo hubiese hecho con él en este mundo, lo hará su magestad con él en el cielo: al que lo confesare delante de los hombres, lo confesará delante de su Padre: al que en sus hambres lo hubiere alimentado, á su mesa lo hartará en la gloria. Pues al que en esta vida le concedio quanto le pidio, y jamas halló repulsa en él, al que al punto que Jesus decia, Padre mio, yo queria: al instante le interrumpia: que, ¿no mio, y Dios mio, que es lo que quieres mi amor,

y todo mi bien? y volaba, y salia de sí por complacerlo, y hacer puntualissimamente su voluntad; ¿como pues lo hará aquel Señor con él en el cielo ahora? Si le pide para un devoto suyo un favor, se lo negará Jesus, que quando vivia en la casa de Josef, vio al Patriarca siempre pendiente de su voluntad; y si llegaban sus pobres à la puerta, y el Señor iba à decirle, Padre, un pobre pide una limosna, y hallaba siempre en Josef aquella boca de risa, aquella cara de gloria, aquel gusto y ternura con que le ponía en la mano lo que habia, para que lo diese el á sus pobres, le negará el ahora à Josef cosa alguna que le pida? yo sé que por muy bien que Josef lo hizò con aquel Señor en este mundo, su magestad lo ha de hacer muchissimo mas bien con Josef en el cielo: reflexionese de espacio, si Josef le negaria algo, y luego que se concluya, que es imposible que Josef le hubiese negado nada, añadase luego, pues muchissimo mejor lo hace ahora aquel Señor con Josef, quando le pide para sus devotos.

Ademas que aquel Señor dixo; os he dado egemplo, para que como yo hize, así vosotro hagais: pues à este Señor lo vemos venir al mundo, y lo miramosirse á la casa de Josef, colocarse á su amparo, entregarse á su proteccion completamente; y ya de antemano habia puesto á su madre; y habia visto como Josef se portaba, y que protector tendria en él; con que si el mundo sigue este egemplo, se le podrá reprehender? Yo no lo presumo así; antes digo con el Angel, ¿si para con Dios fuiste fuerte y poderosissimo Protector, quanto mas bien lo serás con los hombres? Dios os puesto en necesidad de buscar amparo y protector contra los trabajos y calamidades de esta vida, y contra los espíritus infernales, puso ciertamente los ojos en aquella criatura mas oportuna de los siglos todos, cuya santidad y virtudes estuvieses enteramente trazadas para este efecto, y su genio y todo su natural lo llevase à esto; en suma que se pudiese decir; á esta criatura la crio Dios para esto, y nadie se le puede comparar: de otro modo pareceria descuidarse el Señor en sus asuntos; y las cosas de Dios deben siempre pensarse del modo mas sumo: pues suponiendo que ciertamente fue así, preguntese à S. Tomas, ¿que á que fin se destinò à Josef en el augusto misterio? y responderà ,, ad tutelam pueri nati; né contra eum diabolus acrius nocumenta procuraret ,, se puso para que fuese Josef la tutela y proteccion del Infante: para que reprimiese el poder del abismo, no le procurase su daño el maligno con demasiada fiereza. Y esto lo desempeñò

obido

como

como todos saben: pues si Dios no se amparò de otro que de Josef, quando se viò en las desdichas mismas que nosotros; ¿quien buscarà otro mejor que este Patriarca? *Historia obsid. p. 12. l. 3. cap. 1.*
 La civ. Isolanò dixo; Josef tuvo la dignidad de Padre de Cristo, de Protector y defensor, el cuidado de la educacion y crianza de el Mesias. Podemos decir que, quedó responsable de la vida del Señor con todo rigor, y con toda la obligacion que à un Padre le rincumbela asistencia, gobierno, y conservacion de sus hijos: y en Josef fue mucho mas urgente y estrecha esta obligacion, que en ninguno ni en todos los Padres del mundo con sus hijos, por las circunstancias de aquel hijo, y por las resultas, y enlaces de los sucesos de su vida; tanto, que considerando San Pedro Crisologo *187. n. 151.* de fuga Cristi; que la Redencion estaba decretada se completase precisamente por la muerte de cruz, aunque todas las raciones de Cristo eran de infinito valor, y redentivas, dixò pues de quando huyó Cristo à Egipto; Cristo huye cediendo al tiempo, no à Herodes: no huye por la muerte que le quiere dar el único Rey, sino por la vida del universo; ¿porque el que venia à morir, por que habia de huir de la muerte? „ *Cristus t. tam causam nostræ salvationis occideret, si se parvulum permisisset occidi* „, Cristo hubiera muerto, y acabado toda la causa de nuestra vida, si se hubiera dexado matar quando niño. De este Pensamiento se nos pone delante el decir, que Josef protegiò à Cristo en aquel peligro, y protegiò al genero humano todo, guardandole con su Redentor su Redencion, con su Salvador su libertad; pues todo hubiera perecido, si Josef no le escapara de Herodes; supuesto que la Redencion estaba determinada por la muerte de la cruz, y no de otro modo. Y aqui se vè, la diligencia con que Josef devia proteger à aquel Señor, pues las resultas no podian ser mayores. ¿y pudo ser mayor el glorioso desempeño de Josef en tan difícil asunto?

Y aunque es muchisimo haber sido Protector tan maravilloso del Dios hombre; no es poco haberlo sido tambien de su madre, y custodio de toda su purissima y santissima vida: tal afirma San Basilio *hom. 25. de hum. Cristi generat.* „ *ut et Iosef testis esset domesticus puritatis Mariæ, et ne Propterea calumniatoribus illa foret obnoxia, ut virginitatem conmaculans, sponsum habitavit sanctæ custodem* „, se le puso por esposo à Josef, para que fuese un testigo domestico de su pureza; y para que no estuviese expuesta à los calumniadores, que pensasen que habia manchado

ehado su virginidad quando concivio, para esto se le dio por cus-
 todio de su santidad. No necesito citar à los que digeron, que el
 fue maestro de la Virgen; ni à los que afirmaron, que fue su Cu-
 rador y Tutor; ni à los que opinaron, que hizo las vezes de Pa-
 dre y Director de la Señora. El fue el custodio de su santa vi-
 da, esto ha dicho San Basilio, en esto está dicho todo: el estuvo
 hecho cargo de la vida de Jesus y de su madre, el era responsa-
 ble de aquella sangre de los dos; desde el primer punto pudieron
 y devieron decir entrambos, „salus nostra in manu tua est, „ nu-
 estra salud, nuestra vida, nosotros estamos enteramente puestos
 en tus manos; mira à nosotros, cuida de nosotros tu solamente,
 y alegres y descuidados serviremos al Rey del cielo: y Josef cum-
 plio este dever de un modo, que ningun Angel se atreviera à pre-
 sumir lo haria mas bien. Me admiro, quando leo lo que Santo
 Tomas 1. part. quest. 112. art. 4. ad 1. dexò escrito, que à Jesu-
 cristo no se le devio Angel custodio, como superior, sino un An-
 gel que le ministrase, como inferior; porque aunque era verdade-
 ro hombre, era regulada aquella humanidad inmediatamente por
 el Verbo, y en quanto al alma era comprehensor; y asi solo quan-
 to à la pasibilidad del cuerpo era visdor; y para esto no necesita-
 ba de Angel custodio, que como superior lo protegièse y ampara-
 se. Asi es Doctor santissimo; pero de nuestro Josef, de quien infor-
 ma el Evangelio, que Jesus le estuvo sugeto y rendido, ¿que ju-
 cio haremos respecto à Jesus? yo estoy firmemente persuadido, à
 que se realizo en èl lo que dixo el Salmo 27. „Protector salvatio-
 num Cristi sui est, „ Josef es el Protector, para que su Cristo se
 libre de sus peligros: esto que à un Angel no pareció convenirle,
 era consiguiente encargarlo à quien era padre de aquel Señor. To-
 do Padre es naturalmente el amparo de su hijo, y su Protector; à
 Josef se le dio aquel ministerio, para el toda la gracia necesaria;
 y el lo llenó, como ninguno de los padres lo ha desempeñado con
 sus hijos, ni de los Angeles.

Nunca me persuadirè que Dios permita à su Iglesia errar
 en puntos de veneracion y culto; por esto quando en toda la Igle-
 sia oigo llamar uniformemente todas las Naciones à Josef, Patri-
 arca, creo que Dios en efecto le ha comunicado especialmente es-
 te caracter: me persuado, que Dios lo ha hecho en su Iglesia co-
 mo à Abraham en los siglos anteriores Padre en la fe de aquel pu-
 eblo venturoso, asi à Josef en estos tiempos felices Padre de todos
 sus fieles, Patriarca universal: y si Dios le dio este caracter, es in-
 dispensable

dispensable persuadirse, que le ha llenado su corazón de toda la ternura, de todo el cuidado y extremo que un padre tiene de sus hijos: ya oímos protestar à San Ambrosio que no amaba menos à sus subditos, que si fueran hijos suyos; y que la gracia de Dios no es menos fuerte que la naturaleza para engendrar amor; y San Vicente Ferrer decía, tanta como es la gracia de Dios, que tiene la criatura, es la caridad que tiene con los proximos: pues vease la gracia de Dios que Josef tuvo; este es un campo casi interminable, y despues se ha de decir, pues otro tanto es el deseo que este gran Santo tiene de hacer bien y beneficiarnos à todos: la gracia de Dios de su alma solo el Criador pudo medirla, pues unicamente el mismo Señor puede descubrir el fin y medir el amor que el Patriarca tenia, tiene, y tendrá eternamente à los hijos de la Iglesia, de quienes es Patriarca y Protector.

Como Cristo trabajó tanto por nosotros, y le costamos tan mucho, se fue al cielo, pero tan impresa nuestra memoria, con tan ardiente deseo y amor à nosotros, que lexos de haberse cansado, se ha tomado alli la ocupacion de Abogado nuestro delante de su Padre. Yo leo esto en un Apostol, y luego entre mi digo; treinta años pasó Josef trabajando al lado de Cristo, incansable, con los mismos intentos, para los mismos fines, deseando lo mismo que aquel Señor deseaba, que era el remedio del genero humano: los trabajos, los cuidados, los conflictos se repartian entre ellos, los dos en cierto modo hacian un hombre, para maniobrar en el asunto: entrambos estan ya en el cielo, ¿escribible que se hayan allá apartado de los modos de pensar que acá tuvieron en el mundo? si el uno es allá Abogado, el otro no será Patrono? En la gloria se eternizan las virtudes; y asi los mismos habitos de caridad allá estan mas perfectos; con que sería absurdo persuadirse, que en Josef no hay ahora el mismo anhelo por el bien de todo hombre. Otros han dicho, que una vez que à Josef lo constituyó el Padre divino por Protector de Jesus y Maria, en ellos, nos puso à todos baxo su proteccion; pues todos estabamos en el corazón de entrambos: y otras muchas congruencias para obligarnos à tomar este partido ventajoso. Pero yo pienso, que será mas oportuno proponer, como fue el Patrocinio de Josef con aquellas adorables personas.

Si nos vieremos combatidos de los espiritus infernales, no debemos recurrir à nadie con mayor confianza que à Josef; pues ya oímos à Santo Tomas que este hombre ilustre se puso al lado

de Jesus, para que reprimiese el poder del infierno, y no lo dexase ofender al Dios Salvador: y mientras estuvo aquel Señor á la proteccion de Josef jamas pudo el maligno agraviarlo; aunque despues lo vimos, combatiendo cuerpo á cuerpo con él; pero mientras vivio Josef lo tuvo siempre encadenado. Si nos amenazan riesgos y peligros del honor, San Ambrosio, Santo Tomas, y otros muchos convienen en que estando decretado, que la Virgen pariese su hijo por obra del Espiritu santo; era despues indispensable, que todo el pueblo que la viera con un hijo, y que no sabia el Arcano, ni lo queria creer, como no creyeron en adelante los misterios de su hijo, juzgara que habia tenido el hijo por adulterio; y para librarla de la infamia, y que su honor se conservase intacto se puso al amparo de Josef; y quedò su honor defendido, y las edades siguientes han adorado el misterio de haber quedado la Señora virgen despues de su parto; y la fe de todas las Naciones se ha confirmado con el testimonio que nos dexò el exemplo de Josef, y su conducta. Si nos vemos perseguidos de las criaturas, si una fortuna poco brillante, si una persecucion cruel nos apura, si las calamidades todas se arrojan sobre nosotros, observemos al hombre Dios y su madre en este mundo, que es decir, à todas las virtudes mas eminentes, à todas las santidades mas sublimes en frente de todos los vicios; pues aquel hijo y madre eran el centro, el elemento proprio de toda virtud y santidad en medio de todos los perversos; que esto es poner el lance de mirarlos acometidos por todas partes del modo mas acerbo y fiero; pue se sabe de el Ecclesiastico al 33. que contra lo bueno està lo malo; contra la vida està la muerte, y contra el hombre justo està el perverso: pues contra los mejores de todos; como faltarian contrariedades, y contrarios? tuvieron por enemigos de todos los malos los pesimos, y de las fatigas desta vida las mas fieras los cercaron. Y para todo quanto se les pudiese ocurrir se previene por unico y total escudo à Josef.

Este es el amparo, este es el Protector de aquellas lumbres divinas: y la misma Virgen dio à entender el modo como llenò el Patriarca su dever: fue Josef, dixo à Santa Brigida, fuerte y constante contra mis enemigos: todos están de acuerdo, y por esto no me detengo à citar Autores, en que ni las persecuciones de Herodes, de los Escrivas, y Concilio, ni de otros muchos que no merecieron la memoria de la posteridad, ni las penalidades de una fortuna tan varia, de una pobreza, que aunque decente y honrada

rada, por la honradez y decencia con que la pasaban, ella fue en
 sí muy grande y estremada; en suma nada de quanto ocurrió de
 padecer en este mundo venció el cuidado de Josef, ó hizo retirar
 se, ó darse por vencido el deseo, y el anhelo de poner todos los
 medios posibles el gran Protector de aquella sagrada familia; y
 los libró, y sacó á salvo de todas sus aflicciones. Pues si entre u-
 na multitud innumerable de hombres y generaciones, de Angeles
 y Santos de entre todos sacó Dios á Josef para amparo, custodio,
 Protector y guarda suya, ¿quien presumirá hallar otro mejor, te-
 ner mas acierto en buscarse un asilo, un Protector mas eminent-
 e? Y si pudo, y supo sacar bien á tal hijo y á tal madre, si dio
 allí tan buena razon de su persona Josef; como no la dará de o-
 tro qualquiera? El quiere favorecernos á todos; porque le consta,
 que como el Monarca de Egipto remitió á todos sus vasallos á Jo-
 sef el antiguo, y á quantos se encaminaban al trono, les respon-
 dia; id á Josef; pues así el Monarca absoluto de los siglos ha remi-
 tido á él todo el genero humano: el está hecho cargo de esta am-
 pla y dilatada comision; y se puso á cumplirla primeramente en
 Jesus y Maria; y despues con quantos van llegando á pedirle su
 Proteccion y remedio, con que el que no la logre, será precisa-
 mente por su culpa. De los Soberanos y Potentados parece es es-
 pecialmente Protector: ya porque le vimos siendolo del Rey de
 Reyes, y de la Reyna de Angeles y hombres; y ya porque afir-
 mando San Geronimo, que el aviso que se dio á los Magos, para
 que se volviesen por otro camino, diverso del que habian traído,
 que este aviso pues se lo dio á ellos, no algun Angel, sino el mis-
 mo Señor; y añade inmediatamente el Santo; „ ut meritorum Io-
 sef privilegium demonstraretur „ lib. 1. comment. in cap. 2. Ma-
 th, los que habian ofrecido dones al Señor, consiguientemen e re-
 civen aviso; no por el Angel, sino por el mismo Señor: para que
 se demostrase el privilegio de los meritos de Josef. Que privilegi-
 o sea este de los meritos del Patriarca, que allí se fue á demostrar
 con los tres Reyes, es lo que ha dado mucho que pensar: á mi si-
 empre me ha parecido muy cierto el pensamiento de que, ofrecido
 el rico presente á presencia de Josef, el agradecido Patriarca des-
 pues de darles á ellos mil gracias por la fe y ternura con que ha-
 bían reconocido y adorado al Dios Infante, y por la liberalidad
 de sus dones, despues al Sagrado Niño le hizo fervorosissimamente
 presente la devocion, y fe de aquellos Reyes; pidió ardentemen-
 te por ellos, y sus Reynos; y entre otros favores que les alcan-

zò, uno fue el que el Señor por sí mismo les hablase, y desde allí se entendiese, que Josef tenia la excelencia de conseguirles á los Reyes la luz necesaria para el acierto en sus determinaciones, y obtener los favores y piedades mas sublimes; pues á presencia de la Virgen, que no menos agradecida quedó de la religiosidad de los Magos, sin embargo á la mediacion de Josef se atribuye el favor hecho á los tres Reyes;

DISCURSO. LII

DE LA MUERTE DE JOSEF

Siguendo la série de los sucesos del gran Patriarca son de parecer algunos, que algun tiempo antes de morir, padeció nuestro Santo varias enfermedades, de calenturas, dolores vehemísimos de cabeza, y coyunturas, junto con una extenuacion, ó debilidad grandísima; por manera que ocho años antes de morir, no pudo trabajar; y los tres últimos fue menester, que de dia y noche lo asistiesen Jesus y Maria; y que solo se ocupaba en una altísima contemplacion continua: y todo este tiempo se mantuvo del trabajo de Jesus, que en el egercicio de su padre Josef se ocupaba, para mantener á su enfermo padre, y á su madre. Otros opinan de otro modo diciendo, que en una complexion tan perfecta como la de Josef, que afirman fue eucrática, no pudieron suceder aquellas enfermedades; y que, habiendolo Dios destinado para que de su trabajo viviesen Jesus y su madre, no eran compatibles con este intento aquellas enfermedades; y últimamente, que todos saben que el Salvador y su madre jamas tuvieron accidentes, por la perfeccion de aquellas naturalezas, y porque las enfermedades les estorvarian otros egercicios de virtudes mas eminentes; y que lo mismo sucedió con el Patriarca; pues en nada podia merecer mas, y aumentarse en virtudes aquel feliz hombre, que trabajando, y sirviendo al hombre Dios y á su madre; y sería baxarlo de un empleo sumo en la perfeccion, á otro, aunque muy bueno pero inferiorísimo al primero de administrar á Jesus y Maria, y ganarles con su sudor el alimento. Yo dexo á la prue

dencia de los lectores, el seguir lo que mas verosimil les parezca. En la edad de que el Santo murio hay no menor diferencia: digeron unos, que fue à los doce años de Jesus; por esta opinion se alega à San Epifanio, y à Baronio, con otros que produce el Burgense; la razon que dan es, que despues que el Infante se perdió no vuelve el Evangelio à hacer memoria de Josef. Pero diciendo que despues el Dios Infante vivia sugeto à ellos, indica que ambos vivian. Otros digeron, que murio de noventa años. Cedreño dixo, que murio de ciento y diez. Morales, y Valdivieso que de setenta años. La Venerable Agreda que de sesenta; y esta parece mas verosimil, si hemos de confesar, que Josef se desposò de veinte y cinco, ó treinta años, y vivio hasta que Jesus comenzò su predicacion, que es lo mas cierto. El Sinaxario Copto Arabigo hecho por el Ilustrisimo Miguel Obispo de Atribi y Melega afirma que murio de ciento y once años; y el Ilustrisimo Geronimo Vida dice, que estaba vivo quando Cristo padecio; y que fue llamado de Pilatos, para que le informase acerca de Jesus, y que le hizo al Presidente un gravisimo discurso, defendiendo al Salvador. Tambien algunos Santos Padres digeron, que estuvo al pie de la cruz, quando Jesus encomendò su madre al Evangelista S. Crisostom. homil. 5. sup. 1. Math. S. Ciprian. serm. de passione domini apud Castro

Pero si tantas cosas estrañas se han dicho acerca de quando murio, en señalar el tiempo, el pueblo, y el lugar de la sepultura no ha habido mas sobriedad. el Calendario Copto de los antiguos cristianos de Egipto dice, que murio à veinte de Julio: los Bolandos dicen, que esto es equivocar la muerte de Josef el Justo con la de Josef Patriarca. Carlos Stangelio Benedictino, Colvenario, y otros que murio à veinte de Junio: el Menologio de los Griegos que 19. de marzo à vista de esto tuvieron razon Benedicto decimo quarto, y Calmet en decir, que quanto en este punto se ha dicho del tiempo, y transito de San Josef es incierto. Los Bolandos, y otros digeron, que murio en Jerusalem, habiendo ido à una de las quatro fiestas solemnes de el año. Siuri, y otros que murio en Nazaret, y que su cuerpo fue despues trasladado, algunos digeron que por ministerio de Angeles, al valle de Josafat. En tanta variedad, quando no hay razon que haga inclinar à preferir una opinion, es preciso seguir la mas corriente en el dia; y asi decimos, que murio de sesenta años, al comenzar el Salvador su predicacion; pues hasta entonces fue su vida necesaria, para

mantener à aquel Señor y à su madre la Virgen. La historia oriental, referida de Isolano y Valdivieso, tienen, que jamas padecio enfermedad, ni que se le cayeron los dientes, ni se le disminuyó jamas la vista. En quanto al lugar de su sepultura convienen los mas que fue el valle de Josafat:

Lo que mas constantemente se afirma, y mas generalmente está recibido es, que murió de un ardentísimo acto de amor de Dios. Por mas que aquella alma ilustre hubiese elevado su vuelo, mientras habia vivido en este mundo, jamas fue con el poder y grandèza, que en los últimos periodos. Estaban ya allí reunidos todos los heroísmos de Josef, y no cabia ya tanto grande en el estrecho ambito que el espíritu tiene en esta vida. Las infinitas veces que Josef habia sido prodigio y milagro, aun comparado à sí mismo, y por unos sucesos extraordinarios de espíritu llegaba aquella alma à perder las apariencias y señales de cosa criada, aun que jamas podia dexar de serlo, repitiendose cada vez mas aprisa, lo habian hecho continuo, y ya era el corazon de Josef un asombro, pues solo por milagro de la omnipotencia podia estar en cuerpo mortal ligado. Los muchísimos portentos que se habian visto en el espíritu de Josef habian formado ya uno solo: y todos adunados, y reproducidos en otro grado mas excelsó, pedian el cielo para Josef. Los afectos de su alma, los incendios de su amor ya no cabian en sí mismos, y necesitaban del mismo Dios por orbe proprio, y elemento natural. Si se quiere darle credito á Eusebio Nierember que lo afirma en su curiosa filosofia tom. 1. cap. 1. la excesiva fuerza con que algunos Sabios se entregaron à la meditacion de las cosas fisicas, deve admirar à qualquiera. El refiere que de Platon, y de Hermetimo se afirma, que sus meditaciones filosoficas los arrebatavan de modo, que à vezes quedaban fuera de sí, como arrobados, horas enteras: y de Socrates aseguraron, que estuvo casi todo un dia transportado: no es menos lo que de Archimedes se refiere; dicen, que el dia que el Romano Marcelo asaltó, y se apoderó de Siracusa, estaba el Sabio en su estudio retirado, tan embebecido en formar sus círculos, y lineas, que ni oyó el ruido y grito del asalto, ni percivio el alboroto y tropel de las Legiones Romanas, que, ganado el muro, corrian por la ciudad, pasandolo todo à cuchillo, y entrando un fiero soldado adonde estaba Archimedes, y preguntandole ¿quien era? el Sabio saltó de voces para nombrarse, dio por respuesta; hombre no pises esos círculos, no se borren; y entonces el soldado le atravesó el

el pecho con la espada. En caso que todo sea verdad es acreedor a esta suma aplicacion à mucho aplauso y admiracion; pero ninguno de estos exemplos presentan idea semejante à gran Josef en los ultimos vales de su vida. Solo las ilustraciones extraordinarias que en algunas ocasiones habia recibido, los favores que Jesus y su madre le habian hecho habian llevado aquella alma à unos vultuos y alturas adonde ni el hyperbole, ni aun la admiracion pueden llegar; pero quando ya habia aquella alma de desatarse, se desataron las fuentes del grande abismo, y se rompieron las catarras del cielo para llover sobre Josef diluvios de ilustraciones y carismas: Jesus y Maria de su parte admiraron à las edades mas remotas, à donde llegó la noticia de lo que hicieron con Josef, luego que este cayó en cama con la enfermedad de que murió.

Su santo abuelo David hubo de tener noticia deste caso, y escribio transportado de ternura, „ universum stratum ejus versasti in infirmitate ejus „ ! que enfermo tan venturoso, que el mismo Dios hecho hombre le haga la cama, le mulla las almohadadas, le dé por su mano el alimento, le abrigue con la ropa, en suma todo quanto de obsequioso, afectuoso, y tierno se puede practicar con un enfermo, todo lo hizo el hombre Dios con Josef, quando lo vio enfermo: pienso que no me engaño en creer, que esto incluye el enérgico decir de el Profeta „ universum stratum ejus versasti „ Lo que no tiene duda es, que el amor, la ternura, y cariño con que en aquel ultimo trance le asistieron Jesus y Maria no se puede ponderar, por mas que se busquen hyperboles. El hijo de Dios y Salvador nuestro quando hablaba à su padre Josef, siempre hacia esto con gran veneracion, inclinandole la cabeza, y siempre le hacia despues una media inclinacion reverencial: es to dice San Alberto magno, à quien citan los Salmantinos morales in dedit. tom. 6. ¿pues si tanto aprecio y reverencia le habia merecido Josef al hombre Dios en toda la vida, quando ya llegó el momento en que habia de perder un padre tan amado, donde hallò siempre tanto cariño y dulzura, tanto desvelo y cuidado, como sentiria perder una prenda tan del alma? vimosle tiempo despues llorar à su amigo Lazaro defunto; y tambien llorar la ruina que à Jerusalem le amenazaba: grande aprecio mereció aquel fiel amigo en el corazon divino de Jesus; y en mucho estimò aquella celebre ciudad; pero con todo, el mundo entero no montaba tanto en la alma real de Jesus, como su padre Josef: aquellas lágrimas nacian de otra ternura, eran hijas de otro amor

mas íntimo, mas sagrado. Un Padre tenia en el cielo, á quien le debia la su na de las escinnaciones, qual es, la que á un Padre Dios se debe; y un Padre en la tierra á quien le debia la, última de las ternuras; en esto se dice, que al verlo en el momento de morir, sintio aquel hijo la última pena que en tal caso haya sentido ningun hijo; y toda la pena y ternura de que Josef lo mira traspasado, sintiendo su padecer y su falta, es para Josef el fuego que á su fineza la estimula; y hacie que su agradecimiento encienda el fuego de su amor á aquel Señor, hasta espirar entre su incendio. Yo se por cosa certisima, que el amor de Jesus á su Padre celestial obligó, y enternecio á aquel Señor mas que el amor de todos los Serafines y espíritus de la gloria; y tambien mucho mas que el amor de todos los hombres: como solo el Padre divino conocio la estimabilidad del amor de Jesus, y quanto era el ser amado de un tal Señor, el solo apreciò aquel amor quanto merecia; y asi estimó mas aquel solo amor que el de todas las criaturas; y llegó la ternura que le causò, y los demas efectos á lo que solo aquel Señor puede conocer. Ahora pues Josef llegó en quanto á estimar y conocer la excelencia del amor del Salvador, y quanto era merecerse su cariño, á lo que nadie ha llegado; porque nadie ha meditado en aquel Señor, ó mas de espacio, ó con mayor ilustracion acerca de su eminencia: desde que encarnò en las entrañas de su esposa, y Josef supo el misterio, fue su contemplacion de dia y de noche las glorias, excelencias, y misterios suyos: y delante de ninguna criatura se manifestó Jesus mas repetidas veces, y con mayor sublimidad que delante de sus padres; y de consiguiente nadie ha formado mas alta idea y concepto de él, ni ha ponderado mas profundamente lo que vale, y de quanto aprecio sea el verse amado ternisimamente él.

Pues si aquel amordivinissimo de Jesus fue tan poderoso, que en el pecho del mismo Dios obró de un modo tan asombroso que solo el Omnipotente sabe á lo que llegó, ¿que sensacion haria en el espíritu de Josef, el mirarlo á su cabecera, manifestandole quanta ternura, y cariño á nadie es dado ponderar? quando le oia aquellas palabras ternisimas con que lo consolaba, y veia aquellos ojos divinos arrasados en lágrimas de la pena de perderlo? No era preciso que el mismo bronce se derritiese en este lance? pues que haria el corazon mas tierno de los padres, que esto es decir el de Josef? Y quien olvidará en esta misma ocasion

causion los suspiros de su amadissima esposa? O! quantos motivos rodearon el corazon de este hombre, unico en todas circunstancias! O! como se transportaria el espiritu! y se veria alli lo que solo los Angeles fueron dignos de mirar.

Al 22. del Ecclesiastico se dice; llora sobre el defunto; pues faltó su luz: y tasa à siete dias el tiempo del llanto: y al 50. del Genesis se presenta el antiguo Josef, haciendo el duelo de su defunto padre Jacob; acompañado de toda la grandeza de su Rey y de todos los ancianos del Reyno. Luego que aquel buen hijo mirò defunto à su padre, se arrojò sobre el cadaver; besolo muchas veces; y despues que por mucho espacio desahogò su dolor, mandò à sus medicos, que embalsamasen el cuerpo. El funeral y Luto que aquel hijo hizo à su padre admirò á las naciones inmediatas. Pero aunque Jesus no hizo tales extremos exteriores, fue su pena mucho mayor, y dispuso otras cosas mas importantes acerca de su padre. Primeramente, despues que en el tiempo de su enfermedad lo sirvió con la mayor solicitud y cariño, dándole muchas veces el alimento con su mano, teniendolo en sus brazos mientras la Virgen le hacia la cama, y en suma, quanto se ofrecio que, ó pudo contribuir al alivio y regalo del enfermo, ó pudo testificarle á Josef la ternura mas cordial en aquel Señor para con él: acercandose pues el momento de morir, quiso aquel hombre dichosissimo incorporarse en la cama para despedirse de su hijo y de su esposa: acabaya de volver, dicen algunos, de un extasi, en que habia gozado de la vision beatifica; y habia pasado veinte y quatro horas engolfado en aquellos abismos; adonde ademas de lo que vio del ser divino, hubo tambien de hacerse presente toda la serie de los sucesos de la doctrina y religion de Jesucristo, en cuyo principio tanto el habia sudado; para que llevase al otro mundo el consuelo del increíble aumento y prosperidad que habian de tener aquellos principios en que tanto el habia trabajado. Vuelto pues en si de su extasi, fue á incorporarse en la cama para despedirse de los dos, y por la debilidad no pudo; y el santissimo Redentor presuroso lo recogio en sus brazos; sentose en la cama misma, y recostandolo en su hombro, con su santissima mejilla pegada á la de su padre, derramando un mar de lagrimas que bañaban el rostro y pecho de Josef, sollozando ternissimamente, y besando el rostro de su Padre sin cesar, le pidió se sosegase.

El Santo Patriarca empezó á darle gracias por tantos beneficios

ficios como le habia hecho, y à pedirle perdon de las faltas que en su asistencia habia tenido. El razonamiento fue interrumpido por el llanto, lágrimas y sollozos; y doblò en Jesus y Maria los gemidos y el dolor. La gran Reyna, y la mejor, y mas amante de las esposas vertia todo su corazon por los ojos: allí su amor hacia las ultimas finezas; un nudo que el sumo dolor habia puesto, impedia las palabras, y las lágrimas y gemidos inconsolables hablaban ardentisimamente, y eran la Retorica mas poderosa y expresiva. ¿Que muger mas amorosa á su consorte que fue Maria á su Josef? El Padre y el Hijo, dice un Sabio, amandose infinitamente espiran á la tercera Persona, que aman los dos inmensamente; como que es un Dios con los dos. Jesus y Maria amandose, la Señora al hijo como Redentor universal, principio de todo bien para las almas, y fruto de su vientre; Jesus amó á Maria como à su madre, y segunda fuente de los bienes para los hombres; y despues aman los dos á Josef, uno como á Padre suyo, y el mejor de todos los Padres; la Señora lo amó como á esposo, el sumo de todos en esta parte; y entrambos como à su total amparo, como que su trabajo y solitud era la vida de ellos, y como que su sudor pasa à ser sangre de sus venas y sustentento de ellos; y en fin, como que despues de lo que el mundo deverá á Jesus y Maria, á ninguno otro hombre ni Angel deverá lo que á Josef, criandole su Salvador, y sustentando à hijo y madre. Este amor de hijo y madre émulo, è imitador de aquel divino, y por consiguiente un prodigio à ninguno semejante, en aquel momento pues mira que ya aquella luz de Josef se apaga, que pierde aquel consorte à quien, si todo el mundo tiene obligacion de amar, ella lo ama mas que nunca lo amará el vaiver

so.

Quando el dolor diò algun espacio, intentó Josef arrodillarse para dar el ultimo testimonio de su fè à aquel Señor, á quien adoraba por su Dios y Salvador: el dulcissimo hijo detuvo el religioso conato del Padre; este abrasado en su amor y su fè, instaba con lágrimas y sollos; y el hijo con gemidos y suspiros lo impedia penetrado de ternura. O! que contienda! diremos como S. Antonino 3. p. tit. 31. cap. 3. dice respecto de la Virgen; O! que contienda pues tan piadosa entre hijo y padre! el queria arrodillarse, y el hijo, que ya lo tenia antevisto, se antepuso, baxandole al padre la cabeza, è inclinandole el cuerpo reverencialmente: el desis, Dios mio, no conviene que un Dios se incline à

un hombre; y el respondió, ciertamente es muy conveniente, que un hijo se subordine a su padre: replicaba Josef desecho en lágrimas; dexame hijo que cumpla el precepto en que tu me mandas te adorar a Dios con todo el corazón y con todas las fuerzas; el Señor entre ternísimos ayes decía, Ay! mi dulce Padre! dexa á tu hijo que cumpla el mandato que tengo puesto, sabiendo que yo me habia de hacer hombre, y tener mis padres, y dixes: honra á tu padre y á tu madre: los Angeles, decía Josef, Dios y los Angeles me reprehenderán, sino te adorare, y permitiere que tu me reverencies; y el Señor replicaba, yo seria reprehensible delante de Dios y de los Angeles, sino observase la reverencia debida á un padre. Cedió ultimamente Josef, y se volvió á reclinar sobre el hombro de Jesus.

La gran Virgen quiso recibir la bendición de su esposo antes de su dolorosa separacion; el varon de Dios lo reusò humildísimo, pero insinuandole el Salvador que lo hiciese, obedeció; y la bendixo; y anegado de tierna confusion, se la pidio el despues á entrambos: el Salvador se la dio, y confortó su espiritu nuevamente; mandole que á los Santos Padres del Limbo les diese la noticia de estarse ya obrando la Redencion humana, y que poco les duraria su mansion en aquel seño. Concediole, dicen, siete privilegios: de conseguir los hombres por su intercesion la castidad y pureza de corazón: de conseguirle á sus devotos copiosísimos auxilios para salir de la culpa: de alcanzar la devocion verdadera á Maria santissima: de obtener una buena muerte los que se acogien á la devocion de Josef: de auyentar á los demonios con la invocacion de su nombre: de alcanzar por su intercesion la salud del cuerpo, y remedio en los trabajos desta vida: y de lograr por su intercesion la sucesion de las familias; y la paz y tranquilidad entre si: generalmente se asegura que el Señor le concedio allí á su padre estos dones, y una lluvia de gracia y consuelo en su alma qual jamas habia llegado á tanta plenitud, como que ya era la ultima avenida de su misericordia con su padre. Con la bendición del Señor, y las razones divinas con que le auxiliaba y confortaba, aquel corazón se enardeció de nuevo, é inflamandose su alma hasta un punto increíble, se desató del cuerpo, falleció aquel Coloso de la santidad, aquel Erario publico de las virtudes, aquel honor de los tiempos, aquel hombre unico en todo, y feliz como nadie; en fin murió el gran Josef.

Sabemos que han muerto muchos de sus vicios y excesos, y

en castigo de ellos; Josef murió en premio de sus virtudes; à manos de ellas; principalmente de su amor. Allí quedó eternizado aquel conjunto de heroismos. Aquella santidad era una estatua gigantea, que habia de mirarse desde los siglos mas remotos: à su construccion se habian confederado todos los metales mas excelentes del espíritu, y estribava sin embargo sobre una porcion de barro; y se fue à inmortalizar, quitandole aquello deleznable. Pero nada intervino de horror, ni de destrózo; como se mirò en la que se le presentó à Nabuco. No obstante que el Crisostomo afirma homil. 148. que „ homo circa mortem fantasias videt, quando el hombre está cercano à morir, vé fantasmas, que le asombran: ò sea la misma muerte en algun espectro, ò sombra pa- vorosa; ò mas bien los enemigos infernales que lo rodean y con- turban; ò quiza mas cierto que todo las mismas especies de los ob- jetos mal representadas por las potencias, y desbaratado el orden y figura de ellas, y ya entenebrecidas las facultades intelectivas, representan las especies mal aprehendidas entre obscuridad y hor- ror, lo cierto es, que el Santo opina de aquel modo. Josef felicisí- mo en todo, se halló en aquel momento muy de otro modo que ninguno. Jesus su hijo auyentó à los enemigos infernales; y con- fortó su alma para que no sintiese aquellas agonias y agitaciones consiguientes à una separacion tan violenta. Los Angeles que le habian dado musica muchas veces los dias antecedentes, y habi- an conversado con él acerca del Ser divino, y de las cosas cele- stiales, y en forma visible se le habian dexado ver, para alegrar, y vigorizar sus sentidos, allí se manejaron vigilantísimos; como que ganaban un Magnate de los mas excel sos de su Corte, y que en breve iria allà, con su soberano hijo Jesus. El cuerpo quedó hermosísimo; y el Redentor le concedió el privilegio de la incor- rupcion.

Luego que la muerte, entre turbada y confusa, dio su gol- pe, atravesò el ultimo dolor los corazones de Jesus y Maria; y hi- zo elevar el llanto hasta oirse de los vecinos; y aunque sin los es- tremos, ni inmoderaciones que los demas acostumbran, hicieron en la ultima pena las ultimas expresiones, que correspondian à tal lance, y eran decentes à tales personas. El hijo cerrò los ojos à su defunto Padre, como era costumbre de aquella Nacion. La Señora amortajò el cadaver, à quien cubria un resplandor, que no dexò verse nada de aquel cuerpo, ayudada de su divino hijo, que aun en esto quiso honrar à su Padre, y manifestar su ternu-

ra: los santos Angeles sirvieron y ayudaron con la mayor puntualidad. El Salvador dispuso, y diligencio el entierro; y acompañò à su padre hasta el sepulcro: recibieron hijo y madre las pesames de los parientes, amigos, y concurrentes; y vistieron el luto acostumbrado en esta ocasión. Los que dicen que murio en Nazaret afirman, que despues el cadaver fue trasladado al valle de Josafat: los que opinan que murio en Jerusalem dicen que fue sepultado en dicho valle; por manera que en esto casi todos convienen. Pudo la milicia angelica que acompañaba el funeral de Josef por mandado de hijo y madre trasladar despues el sagrado cadaver à aquel valle, adonde habia de depositarse despues el virginal cuerpo de Maria.

La muerte puede mirarse baxo diversos aspectos. Ciceron refiere lib. 1. quest. tuscul. que como le faltase la mula à la Litera en que Argia gran Sacerdotisa de Diana era llevada siempre al sacrificio que ofrecia à la Diosa, sus dos hijos Cleobes, y Biton tiraron à brazo la Litera hasta el templo; y la madre le pidió à la Diosa, que les premiase aquella piedad, con el galardón que viesse, era el mejor para los hombres; y al otro dia los hallò á entrambos muertos. Plutarco en la vida de Solon afirma, que Trofonio y Argamedes, habiendo edificado un famoso templo à Apolo, le pidieron por premio, que les concediese aquello que el Dios viesse era mas util para los hombres; y à otro dia se encontraron ambos muertos. Sin pararnos à examinar lo mucho que se ofrecia en las especies anteriores, en lo que no hay duda es, que muchos Santos, estando buenos, de improviso fueron llamados à la otra vida. A San Bonfilio inopinadamente lo llamó la Virgen, y al punto murio en el Señor. El Papa San Feliz tercero llamó à su sobrina Tarsila, y sin tardanza espirò. Despues esta llamó à su hermana Santa Emiliana, y al punto la siguió al cielo. Santa Sabina falleció, orando al sepulcro de los martires Nabor y Feliz, convidada de ellos. San Anastasio monge, con sus dos compañeros fueron llamados al cielo, y volaron allá repentinamente. La muerte de Josef fue uno de los grandes bienes y maravillas, que Dios ha hecho. Todas las muertes de los Santos son preciosas delante de Dios, ¿pues la de Josef como no seria entre las preciosas preciosisima?

Para el Santo fue preciosa, pues sobre el alto caracter de padre del Salvador, y esposo de su madre recibió la nueva investidura de Precursor de su hijo y su Mesias para los Santos Padres del

del Limbo. A estos felices cautivos les fue preciosísima la muerte de Josef, pues recibieron aquel día el personaje mas illustre de quantos entraron allí. La grande alma de Josef informó extensamente de todas las grandezas de aquel Señor: aquellos Patriarcas y Profetas tuvieron el mayor gozo con la nueva de que el Salvador estaba ya en el mundo: solo Josef pudiera dar una noticia entera de tantos prodigios juntos. Dixo quanto habia presenciado hasta allí, y todo quanto habia de sucederle al Redentor despues, y la muerte de cruz que le habia de suceder, y quanto en ella ocurrió; y ultimamente lo que en los siglos venideros se ensalzaria a su fé, y estenderia su religion y su culto.

Todo era un consuelo increíble para aquellas almas santas, y Josef no devia ser avariento de un bien que tanto suspiraban y deseaban aquellos Santos: de todo dixo asombros, y fue aquel día el mas feliz que jamas habia tenido aquella gran asamblea. Le dieron todos la enhora buena de su dignidad de Padre del Mesias, y esposo de su madre, de quienes tantas grandezas habia dicho: pues de uno y otro habia hablado tales cosas que á todos dexo pasmados; y jamas se habló con tanta gradeza, ni portentos tan divinos como los que Josef refirió de hijo y madre. El numeroso coro de Angeles que habia acompañado á la alma prodigiosa de Josef por mandado de Jesus su hijo, con los dos Gefes Miguel y Gabriel que mandaban el grandioso acompañamiento, tuvieron la primera ocasion de ver proceder aquella alma sin ligacion á los sentidos, ni dependencia de las potencias corporales, y obrando ya con toda la amplitud de sí misma: esto fue mirar un prodigio de los pocos que pueden verse. Los Progenitores de Josef aquellos abuelos suyos pudieron salir de sí al mirar su digno nieto; fueron inenarrables los estremos del jubilo de aquel David, Abraham, Jacob, Isac, y en suma de toda aquella gloriosa estirpe al ver aquel descendiente de ellos, tan superior á todos, y sublimado por el todo poderoso, que era la gloria de los siglos, y el alarde y digna pompa de las grandezas de Dios.

Aunque de la naturaleza de las cosas era naturalisimo, dice un gravisimo Teologo el R. P. F. Domingo Soto in 4. sent. tom. 2. dist. 45. quest. 1. art. 2. que los Padres del Limbo sintiesen la pena de aquel destierro, y aun la de daño, por carecer de la vista de Dios, pero la esperanza cierta de que aquella tardanza no podia durar mucho, y la divina piedad que los consolaba por un modo solo conocido á su sabiduria, impedia la pena,

ò la recompensaba: y asi aquellos continuos suspiros que daban, pidiendo inviase Dios à su justo, mas eran indicios de su firmisima fe, y ardiente caridad, que señales de su aficcion. Pues aquel dia tuvieron aquellos suspiros el consuelo mas completo, que ellos pudieran desear con lo que la alma subline de Josef dixó en el punto de su proxima libertad, de las circunstancias del Redentor, sus excelencias, virtudes, y milagros; y aquella abundancia copiosisima con que obraba la redencion: jamas, desde que Dios establecio aquel seno hubo en él dia mas alegre que el en que entrò alli la alma grande de Josef, acompañada de los dos grandes Principes que dixó, y de su egercito numeroso: y ellos contestarian, y testificarian todo quanto aquella alma grande referia de los asuntos magnificos y gloriosos del Salvador, y de las ventajas que à ellos resultaria.

Y si fuera cierta la opinion de Ugo Eteriano, del antiquissimo Miguel Pselo, y de otros que digeron, que las almas separadas conserbavan una cierta similitud del cuerpo que antes informaron, à manera, decian, de la especie que el espejo tiene y representa del cuerpo que se le pone delante; y asi, dice Ugo, el alma del rico avariento pedia, que Lazaro mojase siquiera un dedo en el agua, y fuese à refrigerarlo: este punto lo trata lib. de anim. regr. cap. 12. apud Bibi. Patr. tom. 8. y puede verse à S. Agustin lib. 12. de genes. ad lit. cap. 33. que toca esta opinion dicha: si como es ingeniosa, y la proponen con destreza, fuera cierta, en este caso tuvieran aquellos Padres el retrato de la fisonomia, estatura, y presencia del Salvador el mas parecido y semejante que entre las criaturas se ha hallado, como todos saben fue Josés: y esto les seria un particularisimo placer, y motivo de alabar al criador. Todo quanto fuese de consuelo à aquellas almas en aquel dia, por aquellos infinitos caminos que tiene la providencia de Dios, creose les concedio, porque era dia de total plaçer: lo cierto es que casi todos los autores convienen, en que Josef descendio allà con el caracter de Precursor.

DISCURSO LIII

DE LA GRANDE GLORIA DE JOSEF

Habiendole dado al espíritu del Patriarca el distinguido lugar que le competia entre aquellos ilustres personages, se quedaron todos, conversando entre si de las grandezas de Dios. Si puede pasar por vanidad de Socrates; á quien Platon en el libro veinte en la Apologia de aquel Filosofo le hace decir, estando á muerte condenado; y proximo á recibirla estas expresiones prodigiosas; logro es la muerte que me dais; pues por ella aportaré á la region que habitan los heroes; y conversaré con aquellos inmortales y rectisimos Radamanto, Minos, Triptolemo, Eaco, juces incorruptibles de todo hombre; oyré razonar y discurrir á los sapientisimos Hesiodo, Orfeo, Museo, Homero, y esta fortuna; en quanto la aprecias vosotros? Yo de mi parte quisiera mucho tiempo hace haber muerto; si hubiera sido posible, para lograr lo que digo. Sigue el Sabio su razonamiento con unas sentencias y pensamientos, que hace dolor el ver proferir á un gentil verdades tan prodigiosas. Pero si á esto pueden atribuirse visos de fantasia exaltada, demuestra no obstante en quanto juzgaron aquellos Sabios, debia apreciarse la compañía de los buenos, y quan extraordinaria felicidad y gloria proporciona á quien la logra. Esto en algun modo da idea, de quanta fue la felicidad y exaltacion en que quedó aquella alma admirable de Josef en el seno de Abraham con la compañía de aquellos hombres memorables. Allí estuvo, hasta que el gran Sacerdote del mundo consumió su sacrificio en el Ara de la cruz.

Luego pues que el Redentor completó su triunfo sobre la tierra, baxó presuroso á aquella carcel, á sacar de allí tantos famosos heroes, que cada uno hacia sido el honor y gloria de su tiempo. Despues de una larga ausencia, la primera vez que un Padre y un hijo llegan á verse, es tan repentino y fuerte el impulso y lo mocion, que los egemplos y sucesos de esta vehemencia a-sombran á cada paso, si se tira la vista por la histoia. Y como todos

todos los afectos inocentes que el sabio Autor de la naturaleza de-
 posito en ella, quando se hizo hombre quiso en si santificarlos,
 ¿ quien duda, ó no ha de pensar, que al punto que entró el Salva-
 dor en aquel seno, corrió presuroso el primero de todos Josef, à
 arrojarse á sus pies, y que aquel Señor anteponiendo sus brazos,
 lo recogio en ellos, y fue este el primer objeto ternisimo que à
 todo el gravisimo Senado de los Padres sacó las lágrimas de con-
 suelo? Pasadas aquellas primeras reciprocas ternezas entre Jesus
 y Josef, llegaron todos los Padres á adorar à su Redentor; y ha-
 biendo concluido el Señor los varios y gravisimos asuntos que pi-
 dieron su presencia, y detencion en aquellas mansiones, subio ul-
 timamente sobre la tierra, acompañado de todo aquel gravisimo
 congreso, y con todo el llegó al sepulcro, adonde vieron aquel
 cuerpo hecho un portento de desdichas. O; que lágrimas fueron
 alli las de todos, y las de Josef quanto mayores, y mas intimas!
 O! que recuerdos y que expresiones serian las del alma del Pa-
 triarca!

Despues que todos dieron las gracias devidas por tantos tor-
 mentos y afrentas como el Salvador habia pasado, que de todo
 daba testimonio su cadaver, aquella alma generosa entrò en el,
 y aparecio todo glorioso, dexando sorprendido á aquel egeren-
 to de almas la magestad, y la gloria de que enaquel punto lo vi-
 eron vestido. Mandò despues el Redentor á muchos de aquellos
 Santos, que fuesen à tomar sus cuerpos, y los resucitasen; entre
 ellos fue uno su amadisimo Padre Josef; quien ya resucitado, y
 adornado de una especialissima gloria, y distinguido entre todos
 por unas insignias muy relevantes, como expresivas de su caract-
 er y excelencias, juntandose al Señor con todos los demas, fue-
 ron à presentarse à la afligida Emperatriz Maria.

Puede facilmente la consideracion llenarse de ternura, al
 rememorar qual seria aquel primer golpe y avenida de consue-
 lo, al verse aquella célebre madre con tal hijo, y en tal situaci-
 on y grandeza. Jamas las expresiones, ni frases podrán retratar
 el estado de aquella alma de Maria: ni jamas se habia visto sobre
 la tierra, ni se volverà á ver hasta el fin de los siglos concurren-
 cia mas illustre. Despues de los primeros afectos de ternura que
 empleó en su amadisimo hijo, los renovò con su santisimo espo-
 so Josef. Son tan grandes y estraños estos gustosissimos afectos en
 las almas sublimissimas, que solo el silencio los historia dignamen-
 te. El mejor de los hijos resucitado, glorificado, y coronado por
 Monarca

Monarca de cielo y tierra: y el mas sublime de los esposos despues de una ausencia de tres años se presenta glorificado delante de la mas santa, y amante de las esposas: y una asamblea la mas numerosa, y mas sagrada le dan dignos plácemes, y enhorabuena de todas sus fortunas. La Señora correspondia à todos, con la mayor oportunidad que pedian el lance y las circunstancias: y en todos se hallaron los sentimientos mas vivos, y dignos de la ocasion. Todos permanecieron, acompañando al victorioso Salvador, los dias que se detuvo consolando, y confortando à sus discipulos y amigos, sin apartarse de su lado; aunque nose manifestaban ellos, sino solo el Salvador. A la santisima Virgen, creo yo, que su hijo, y su esposo el dignisimo Josef le aparecerian continuamente, y siempre lo visitarían en forma visible; y tratarían estensamente de las maravillas de Dios: hasta que pasado ya el tiempo que el Redentor debia estar en el mundo, ultimamente en un altisimo monte de Galilea, adonde se habian juntado la Virgen, y los Apostoles con otros muchos fieles, se manifestó Jesus à todos: despues de haberles encargado mucho los puntos mas importantes de su ley, y la egecucion de sus misterios, los bendixo; y se empezó à elevar, subiendose al cielo: todos estaban absortos, pero me persuado, que no todos verían toda la comitiva que consigo llevaba el Salvador. La gran Reyna lo vería todo; miraría al lado de su hijo subir à su amadisimo consorte; vería el resplandor del cuerpo de Jesus, y la claridad del cuerpo de Josef; y advertiría la diferencia, y distancia que habia de ellas à todas las demas; y que no habia otra que mas se asemejase à la del Salvador que la de Josef; y aunque con una distancia inmensa, grandemente parecidas.

En brevisimo espacio llegaron Impireo, y abiertas aquellas puertas, que tantos siglos habian estado cerradas, el Padre divino le dixo al Soberano Jesus, sientate à mi diestra; y lo coronó Monarca de todo lo criado. Esta coronacion fue de gloria y magestad, y competente à un conquistador, que triunfa, y brilla con los laureles de sus victorias y trofeos. Despues se dieron los asientos à cada uno de los venturosos redimidos, à cada qual segun su merito, y dignidad: advirtiendole que allí nadie es mas que su amor à Dios, y sus trabajos. Y ¿que asiento haremos juicio se le daría al gran Josef? Yo no me determino à mas, que à proponer el dictamen que adoptan muchisimos; y los principios por donde puede cada uno inferir qual sería el trono y asiento que le podi-

podrían dar. La gloria se da á proporecion de la gracia, caridad, y merito de cada uno; pues si preguntamos qual fue la gracia de Josef, Cardenas de gemino sidere afirmó, que la gracia de Josef fue casi infinita. La Venerable Agr eda dixo, que todo él fuè un milagro de la gracia. Suarez opinò, que no es improbable, sino muy piadoso, el afirmar, que excedio à todos los demas Santos en la gracia: y en esta parte està citado, y seguido de infinitos autores particulares. Yo de mi parte como dexo insinuado, que ademas de la gracia propria de Josef y Maria, que es menester suponerla elevadisima, como proporcionada à su ministerio, que era servir à la misma persona de Cristo, teniendolo sugeto y subordinado, y egereciendo superioridad en aquel Señor; y por este ministerio es superior al de los Apostoles, y al de toda otra criatura; y proporcionada tambien à la dignidad de Padres de aquel Señor, que eran los dos la corte del hombre Dios en este mundo: ademas de esto dexo tocado, que à Josef y Maria se les dio gratuitamente el aumento de gracia que à Cristo le correspondia por sus buenas obras, quanto ellos pudieran recibirlo; y con esto està dicho que en la gracia ninguno de los Santos, ni de los Angeles llegó à igualarlos, y que à todos los excedieron: y es cierto que hoy se tiene generalmente por cierto, que Josef los excedio en el ministerio; pues como todos saben el de Josef fue „ propter Christum, et supra Christum „, y el ministerio de los Apostoles fue „ propter Christum, et sub Christo „, y à presencia desto qualquiera percivirà la distancia del uno al otro; y de aqui queda manifesto, que en la altura de ministerio excedio à todos los grados y gerarquias de Angeles y hombres: y ultimamente es manifesto, que Dios da la gracia segun es el ministerio de la criatura; con que si se afirma que el ministerio de Josef es superior à todo otro ministerio, quien afirmar que en la gracia es superior à todos, tendrà à su favor el parecer de muchissimos sabios.

Por lo que respecta al merito y caridad se dice, que el merito se gradua por la caridad con que obra el sugeto; y esta se proporciona à la gracia, y fervor que cada uno tiene: los motivos que Josef tuvo para obrar siempre fervorosissimo, no los ha tenido nadie: el servia al mismo Dios hombre y à su madre; y el Padre divino ha entregado à su unigenito al cuidado de Josef; lo que à los Angeles todos no se les ha confiado, està puesto à la sola vigilancia de Josef; ademas el obra à presencia de un Dios, y de Ma-

ria; y fuera de todo esto el advierte, y jamás pierde de vista, que casi todas sus obras se introducen, y sirven à la redencion, y se aprovechan, y se usa de ellas para egecutar aquellos misterios adorables: un hombre que siempre tiene esto presente es menester suponerlo obrando siempre con las ultimas fuerzas de el espiritu. En suma, Jesus por la union inmediata y suma al Verbo tuvo infinita gracia, y su fervor y perfeccion en el obrar fue lo ultimo de altura á que se puede llegar: Maria por ser madre, y tener la segunda union, tuvo tal gracia, y tal fervor y perfeccion en su obrar, que excede à todos los hombres, y Angeles juntos, ó colectivo: Josef tuvo la tercera union, y aunque no tanta como la Señora, fue mayor que la de ningun hombre, ni Angel; pues fue Padre del Verbo humanado: por tanto parece claro, que excedio á todo hombre, y Angel en particular, ó divisivè en la gracia, en fervor y perfeccion de obrar: ahora pues el merito es tanto y tan elevado como es la gracia, la caridad, el fervor, y perfeccion en el obrar, con que qualquiera podrá conocer la ventaja del merito de Josef.

Pues si su gracia fue de la talla que vengo de insinuar, su caridad, fervor, y merito á proporcion de su gracia, y obligaciones, no se estrañará que Gerson digese, que al Santo se ha de presumir colocado el mas inmediato à Cristo en el cielo, pues en la tierra le estuvo mas cercano, le fue mas officioso y fervoroso y mas fiel, despues de Maria: este pensamiento lo produce serm. de nativitat. Virg. consid. 4. Geronimo de Guadalupe aseguro con fiadamente, que Josef està à la diestra de la Virgen, y sobre todos los coros de Angeles, Apostoles, y demas Gerarquias. Esto igualmente pretende Castro en su apreciable tratado que intitula, motivos de amar à san Josef. Para esto cita y se ampara de Osorio serm. 1. de San Josef tom. 3. de Isolano 4. parte cap. 2. de Morales libro 3. tratado 12. quien alega á San Bernardino de Sena. Son innumerables los que afirman, que á la muger del Zebedeo se le negaron las dos primeras sillas, que pedia para sus hijos, porque Cristo las tenia reservadas para Maria y Josef.

Yo me imagino à Jesus confriendo con su eterno Padre, luego que volvio á su celestial casa, y diciendole lo mismo que Tobias à su padre: para este varon santo que me ha llevado, y traído por el mundo, y en mis trabajos me ha amparado con tanto desvelo; que será digno de sus beneficios, y sudores? àquel padre y àquel hijo Tobias quisieron igualar co ellos mismos à su

favorecedor, pues querian darle la mitad de todo lo que habian adquirido con su favor y ayuda; pues à esta proporcion, à nuestro Josef el divino Padre y su Unigenito, no partirian su grandeza, ni pretenderian igualarlo con ellos en excelencia, porque esto no podia ser, pero aquel suceso de Tobias da margen, y abre espacio, para creer seguramente, que se le premiò hasta en aquel ultimo grado que se pueda imàginar conforme à la razon, y que excedio à todo nuestro pensamiento el premio que recibio.

Santa Getrudis vio que siempre que en la misa, y oficio divino nombran al Santo le baxaban la cabeza los de la gloria; dan dolo el pláceme de su incomparable dignidad; y manifestandole el particularisimo afecto que le tienen todos. Allá es amado de otro modo mas particular que todos, y reverenciado de todos de un modo extraordinario entre los demas. San Bernardino à quien cita Pastrana pag. 340. dixo que quando resucitò, aparecio adornado de una diadema en forma de cruz, y que en su esplendor, y gloria manifestaba tanta diferencia, como la que hace el oro à los demas metales. Andres Soto testificò lib. 3. de San Josef cap. 33. que predicando San Bernardino en Padua que Josef habia resucitado en cuerpo y alma glorioso, quando el Salvador, vio todo el auditorio una cruz muy resplandeciente sobre la cabeza del Predicador. Al mismo Santo se cita al tom. 3. art. 2. cap. 1. donde afirma, dicen, que en el cielo está al lado de su santissima esposa; y por este sentir producen tambien à Gerson, Busto, Barradas, y otros. San Antonino en la quarta parte tit. 15. cap. 44. parr. 6. apronta una oportuna razon. Todos los Santos, dice, en la gloria se colocan en sus ordenes y gerarquias de modo, que ninguno es tè solo: la Virgen tiene su gerarquia à parte de los demas, y es necesario que como Josef pertenecio al orden hypostático como la Señora, y en esta linea hizo el solo coro con ella en este mundo; asi en el cielo el solo hace coro con ella, y está al lado de Maria: este pensamiento seguido de los Sapiientissimos Suarez, Ramon de San Josef carmelita descalzo, Cartagena, Stangel, Viguerio, Osorio, Morales, Escobar, Pise, Silveira, Torres, à quieues cita Castro cap. 22. y el Micoeviense tom. 1. pag. 277. y casi todos los que en el punto he leido, unos alegando, que el Evangelio siempre los nombra juntos, por indice de que jamas se apartaron en esta vida, y mucho menos en la otra, porque si acá merecio el lado de Jesus y Maria, y jamas desmerecio ni por un momento su compañia, porque en el cielo se ha de desbaratar aquel orden, y

se han de separar los que Dios unió por sí mismo? hay quien alegue lo de „quos Deus conjunxit, homo non separet., los que Dios juntó el hombre no los separe; insinuando que procede mas acertado el que sigue la opinion de que en el cielo está al lado de su esposa, que los que los apartan. Otros para asegurarse en la opinion de que está inmediato al trono de la gran Reyna se valen de la comun persuasión de los fieles, que todos piensan de que está Josef en el cielo junto à su esposa, por manera que si se les pregunta, que en que parte de la gloria está este, ò aquel Santo, responderán que no saben; y si se les pregunta que adonde está Josef en el cielo, responden, que con su hijo, y su consorte. Yo à presencia de tantos Sabios que sostienen esta opinion, y la persuasión de los fieles, que la reciben, me persuado que es sumamente probable, y digna de ser por todos admitida.

Se le dio al gran Josef sumo honor, y toda gloria: y se le dio allí el ser Patron universal y Protector de la Iglesia à vista de que à Cristo, que es cabeza de ella, y el primogenito de los muchísimos hermanos, lo tuvo por Patron y Protector; este modo de pensar es perfectamente conforme á lo que dexó declarado en este punto la Venerable y celebre M. Magdalena de San Josef carmelita descalza, quien aseguró que asi como Dios habia querido que tuviese lugar de Padre con su Unigenito, le dio tambien la gracia de Paternidad para con todos los hombres: como todos ellos son un cuerpo con Cristo, habiendo la cabeza estado à la proteccion de Josef, lo demas del cuerpo ¿pudo no quedar tambien?

La gloria es la region y elemento proprio del placer, la patria y suelo nativo de toda felicidad; por manera que como el hombre se sofoca debaxo del agua, porque le falta el ayre, como que respira, asi el dolor ni la pena no pueden estar allí, porque no se encuentra en aquella feliz region ninguna de aquellas cosas que engendran la pena, ó la conservan; antes como aqui al invierno le es natural, y trae consigo los frios, las lluvias, y escarchas; y el verano los calores, los soles excesivos & asi le es natural à aquellas regiones el respirar consuelo, el infundir delicia y abundar de quanto puede ser felicidad: los cuerpos mismos, los sentidos y potencias, todas las facultades del animo reciben allí y se hallan dotadas de una particular constitucion y temperie para percevir y anegarse en la abundancia de aquel bien. Por esto quanto sea de mayor gloria y felicidad para aquellos dicho-

sos ciudadanos abre campo la magnificencia misma del parage; la verdad es que San Bernardo para persuadir à que los bienaventurados tienen por allà mas propension, y estan en mejor disposicion para que los inclinemos à favorécernos, decia; la misma amplitud y grandeza de aquella region les dilata y amplifica el corazon para beneficiar: à esta proporcion devemos nosotros animarnos para dilatar el pensamiento al meditar la gloria de Josef; y mas asegurando el Canciller Gerson que „ sicut laus Mariae est laus Christi, ita laus Iosef in preconium resultat utriusque „ la alabanza de Maria es, y redundada en su hijo Jesus; y la alabanza de Josef es un elogio para Jesus y Maria: y se puede discurrir por el mismo giro diciendo; la gloria de Maria es una grande gloria para Jesus; y la gloria de Josef es una grande gloria para Jesus, pues „ gloria filiorum patres eorum „ la gloria de un hijo es la de su padre, con que quanta mayor gloria le atribuyamos al padre, mas glorificacion resulta á Jesus, que fue su hijo: à Maria, de quien fue cabeza, pues fue su marido y la cabeza bella y hermosa da à su cuerpo grande elegancia.

Vna parte de la gloria de Josef es la devocion de los fideles, y el culto que en este mundo se le ha dado desde el principio; los escritos que empezaron á publicarse desde el origen è infancia del cristianismo en algunas partes corrieron con tal séquito y aplauso que se tenian por libro canonico; otros contenian tales elogios, é insertaban principios y doctrinas poco coherentes à la verdad, por manera que la Iglesia romana devio atajar el daño; y prohibio muchos destes opusculos: á unos para quitarles la autoridad de canonicos que se les atribuia, à otros por los errores que incluian: solo nos ha quedado lo poco que deste grande hombre toca el Evangelio, y algunas noticias y especies sueltas, que los Santos Padres dexaron en sus escritos, y algunos Autores de remota antigüedad. Los Criticos modernos han tocado en el estremo contrario á los antiguos: niegan la autoridad de aquellos escritos: á los Santos Padres y Autores antiguos los repelen, por decir, que sus opiniones estan extraidas de aquellos opusculos reprobados. Los escritores antiguos coctanos unos á los tiempos de aquellos y de otros varios escritos de la misma materia, y de la tradicion y noticia general que se tenia de aquellos puntos; otros inmediatos á ellos, pudieron escribir, y dexemos presumir que asi fue, con mas discernencia y pulso que los modernos; que desprecian hoy sus opiniones, sin producir otro motivo ni fundamen-

to que decir, que todos los Santos, y Autores antiguos trasladaron y copiaron los errores, ò falsedades de aquellos primeros cuyos escritos desprecia la Iglesia. Ya queda advertido que se repelieron unos por contener errores contra el dogma, otros por usarse de ellos como de escritos canonicos: y asi podian ser verdaderos y de sana doctrina, y la Iglesia prohibir y reprovar se tuviesen, y usasen por canonicos: y aun los que contenian errores en puntos de religion, podian en puntos historiales ser exactos, a demas que no tuvieron necesidad de valerse de aquellos escritos infectos, quando es preciso hubiese muchos que elogiassen al Santo Patriarca con la pluma, habiendo sido tan antigua y radicada su devocion desde los siglos primeros.

Entre los Coptos ò primitivos cristianos de Egipto se veneraba à San Josef antes del siglo quatrocientos. Al principio de este siglo invio San Atanasio Predicadores à la Abisinia, y allà llevaron el culto de San Josef, y empezó por este tiempo entre ellos. En la Grecia se venerò y celebrò al Santo aun antes que los Coptos; entre estos se celebraba la fiesta del Patriarca à veinte y seis de su mes Abibi, que corresponde à veinte de nuestro Julio. Entre los Griegos tanto el Menologio de Basilio, llamado así por haber sido hecho de orden de aquel Emperador, y el Menologio metrico, dicho así por estar puesto en verso, y otros varios ponen la fiesta del Santo entre aquella Nacion à veinte y cinco de Diciembre: y tambien en las Dominicas antes y despues del Nacimiento: lo mismo se halla en el Menologio que dio à luz el Cardinal Sirleto celebritas sanctæ Mariæ virginis, et sancti et justi Iosef sponsi ejus, al dia veinte y cinco de Diciembre. En el Menologio metrico se cantò, sponsum Virginis Iosefum predico, qui solus est electus ut tutorem agat, puede verse à Monseñor Asamani al tom. 5. del Calendario de toda la Iglesia. En tiempo de San Ignacio Patriarca de Constantinopla florecio, y escribió aquel Josef griego, à quien llamaron hignògrafo, porque escribió varios himnos, qu despues publicó en Roma Hipolito Maraci año 1661. este pues en la Dominica despues del Nacimiento hace memoria del Santo Patriarca, y pone un canon con esta deprecacion; tu, O! Josef Deifero, que guardaste à la Virgen, de quien el Verbo encarnò, y ella quedò Virgen; tu, O Josef! acuerdate de mi, juntamente con tu esposa. En fin, la costumbre de nombrar y tomar el nombre de Josef frequentissima entre los Griegos, denota la devocion con este Santo.

El Patriarca de Constantinopla, que era hermano del Emperador que reynaba, y que subscribio à la concordia entre Griegos y Latinos en Florencia, se llamaba Josef. El Menologio griego refiere, y hace memoria entre otros de un Presbitero llamado Josef, martirizado en Persia por Sapor. De otro Josef y igualmente martirizado en Persia vuelve à hacer memoria el Menologio griego de Basilio. Santa Elena madre de Constantino contemporanea de Sapor, edificó en Belen un magnifico templo á San Josef, testifica Niceforo lib. 8. cap. 30. esta Emperatriz fue griega, como es sabido. Los antiguos Sirios celebraron, y tomaron gran parte en el culto de San Josef: su Kalendario celebraba la fiesta del Santo, baxo el titulo de revelacion de San Josef esposo de Maria, á la dominica septima antes del Nacimiento. En suma en el Oriente se celebró al Patriarca, desde el principio de la cristiandad.

Pero viniendo á los Latinos, sabemos que el año de mil ciento y cinquenta y tres vinieron de Palestina los Carmelitas con Adelazia Reyna de Jerusalem, huyendo de los barbaros; y en Sicilia, que fue la primer tierra que pisaron, y fundaron convento en Palermo, y en Mesina, comenzaron à estender el culto del Patriarca, que desde tiempos inmemoriales tenian ellos; haciendo todos los años su fiesta con la mayor devocion y grandeza, como dice Tritemio citado de Pereyra tomo 2. de la cronica disert. apolog. documento 8. El R. P. F. Juan del Santissimo tom. 2. de la cronica de los Carmelitas lib. 4. cap. 2. pone esta venida algunos pocos años despues: lo que es certissimo que „ communis est eruditorum sententia, quod Patres Carmelitz ab Oriente in Occidentem transtulerint laudabilem consuetudinem, prestandi amplissimum cultum Sancto Iosefo „ esto afirma Lambertino despues Benedicto catorce tom. 4. de Sanct. beatific. part. 2. lib. 4. es comun sententia de los eruditos que los Padres Carmelitas trasladaron del Oriente al Occidente la costumbre loable de dar à San Josef grandissimo culto. Cavalieri contesta y lo sigue tom. 2. cap. 31. El año 1238. poco mas ó menos aportaron los Carmelitas á Portugal, huyendo de Jerusalem; y trayendo consigo el Brebiario gerosolimitano, por donde rezaba la Iglesia del Santo Sepulcro, es pues indubitable, ser estos Religiosos los primeros que introdugeron esta devocion en aquel Reyno, dice Pereyra tom. 2. fundam. 3.

Año de 1250. compuso San Alberto el grande un oficio

cio para San Josef, à imitacion de los Carmelitas; pero no consta que el orden dominicano lo admitiese, dicen los Bolandos tom. 3.º de marzo, vida de San Josef. El año de 1340. se traduxo del hebreo al latin una vida de San Josef, que los Cristianos orientales leian en sus Iglesias; dicen que era un razonamiento, que Cristo hizo delante de sus discipulos refiriendo sus grandes virtudes, y e-logiando sus prendas. Isidro Isolano en su libro de los dones de San Josef inserta, y resume otra pieza desta clase, y la dedico à Adriano 4.

No tiene duda que Dios quiso glorificar à este gran Santo, y que ademas de la inimaginable gloria que desde el principio le dio en el cielo, tenga la gloria de ser en la tierra el Santo mas general y cordialmente amado de todos, despues de Jesus y Maria. Ademas de inspirar à su esposa la Iglesia la devocion con este Patriarca; à quantas almas prodigiosissimas tomó el Señor por medio para fomentar, y propagar el culto del Patriarca? El mismo Cristo le dixo à Santa Margarita de Cortona; quiero, que todos los dias leagas particular reverencia, y des especiales alabanzas à la Virgen mi madre, al Santisimo Josef, mi devotissimo Padre; como refiere Bolando al dia veinte y dos de Febrero. ¿Quien le puso en el espiritu à Santa Teresa de Jesus que con empeño tan fervoroso propagase esta devocion en todos los fieles? Y à sus hijos parece dexò este mismo impulso por herencia.

El año de 1670. el Señor Clemente diez mandò que el oficio del Santo fuese doble de segunda clase para toda la Iglesia; à instancias de la Venerable Madre Clara Maria de la Pasion, bella fior de la casa Colona, Carmelita descalza; con el oficio proprio que usaba la Religion Carmelita como testifica Cavalieri tomo segundo capitulo treinta y uno, con Patriani libro primero cap. 8. Lambertino de servor. Dei beat. tom. 4. lib. 4. part 2. cap. 19. Pitono constit. pro sacr. rit. congr. anno 1670. El año 1671 aprobò la Congregacion de ritos à solicitud de la misma Venerable Clara Maria de la Pasion, como dice Patriani citado de Lambertini, los himnos, y antifonas de benedictus y de magnificat propios para el oficio del Santo, como afirma Cavalieri tomo 2. cap. 31. decreto 271.

El año 1678 por suplicas de la Emperatriz Leonor Magdalena Teresa, de quien se valio el P. F. Carlos Feliz de Santa Teresa Carmelita descalzo y Procurador en Roma por la Congregacion de Italia, concedio Inocencio onze que en Italia y Ale-

mania se rezase la festividad de los Desposorios. Y en esta parte es preciso confesar se han distinguido los Carmelitas entre todos con preferencia.

En el año 1471 Sixto quarto del orden de San Francisco instituyó la fiesta de San Josef, y puso en el Breviario el oficio del Santo con rito de simple. El año de 1485 el Papa Inocencio octavo le dio rito doble. Gregorio decimo quinto mandò y obligò que se rezase en toda la Iglesia con el dicho rito. Clemente diez lo hizo doble de segunda clase, como se ha dicho: y Clemente onze dispuso que todo el oficio fuese particular, porque hasta entonces era del comun. Benedicto trece lo puso en las letanias: despues se hizo dia de fiesta.

En el siglo doce, ó antes, y aun antes de los Bentivoglios en Bolonia se celebraba fiesta del Santo con grande aparato: tenian parejas, ó corridas de cavallos; y se premiaban á los vencedores en la carrera: tan rapidamente crecio la devocion del Santo que los Carmelitas habian traído el siglo antecedente. Del mismo modo se celebraba la solemnidad del Santo en los tiempos de San Bernardino de Sena.

En siglo doce ó trece escribió vida de San Josef el R. P. F. Bartolome de Trento dominicano en un Santoral que produjo; el qual dice; en un cierto ~~teatrum~~ antiquisimo, en cuyo principio se ponía, ser sacado de los antiquisimos egemplares de Eusebio Cesariense, hallè escrito „ Kalend. Aprilis, festum Sancti Iosef sponsi dominae nostrae „ todo esto afirma el Obispo de Asolo Pedro Natalis que escribió en el siglo catorce, y cita como muy antiguo el escrito del P. F. Bartolome de Trento; con que ciertamente este escribió en los tiempos anteriores.

Tilemont en su primer tomo pag. 79. dice; Bolando al diez y nueve de Marzo pag. 8. cree que los Carmelitas trajeron del Oriente esta festividad á la Iglesia de Occidente ó Latina; y que los Religiosos Franciscanos la recibieron por los años de mil treientos noventa y nueve. El mismo dexò dicho pagin. 91. el célebre Gerson trabajò en sus escritos por introducir esta fiesta: y poco despues el mismo añade; la devocion que Santa Teresa tuvo al Santo contribuyò muchisimo á estenderla, y aumentarla. Trombelsi en la segunda parte capitulo veinte dice; mas á ninguno cede en la devocion con este Santo la Santa Teresa; la qual con su egemplo, y con su exhortacion hizo, que en toda la Iglesia Catolica se venere con muchisima devocion á San Josef;

se invoque frequentemente, y se recorra á él en todas las tentaciones, y qualesquiera ocurrencia, publica, ó privada.

En el principio tuvo el Santo Patriarca officio proprio con lecciones, antifonas, himnos particulares, y quando Pio quinto reformó el Brebiario se quitó. Isidro Isolano compuso un officio, y misa propria del Santo pero nadie la usó. Despues de la correccion del Brebiario se compuso aquel rezo de San Josef de que hace memoria el Sabio, y piadosisimo Patriñani libro primero capitulo octavo del devoto de San Josef cuyas son estas palabras; á esta misma, habla de la Religion del Carmen, devemos el officio del Santo, con nuevos himnos tan devotos, y sentenciosos, que en ellos estan encerradas las prerrogativas mas singulares del Santo; la Madre Clara de la Pasion de la casa Colona hija de Santa Teresa, é imitadora del instituto, y virtudes de la Serafica Madre, procuró quanto le fue posible glorificar aquel Josef, cuya gloria Santa Teresa con tanto zelo promovio: por donde empezó à tratar con los Cardenales, que se celebrase el officio del Santo en toda la Iglesia con rito doble de segunda clase; como por privilegio lo hacia la Orden de Carmelitas descalzos; y que se le añadiesen himnos propios y antifonas; presentó un memorial á la Congregacion de ritos, y despues ~~de haber vencido algunas dificultades~~, volvió á sus manos con un decreto favorable, como consta del libro quarto de su vida capitulo octavo. Todo esto es del Abad Trombeli tambien, 2. parte cap. 4. à quien produce D. Ignacio Vallejo tercera parte capitulo quarto, á quienes he querido alegar, solo porque siendo los Criticos mas recientes, y que con acritud han tocado los puntos, pueda estarse á su dicho.

El año de quinientos y noventa en que fue electo Pontifice San Gregorio el grande se hace mencion de la fiesta de San Josef con el titulo de nutritoris domini, como afirma Merati en las adiciones à Gayanto tomo segundo sect. 7. cap. 5.

Lambertino en el apendice á la segunda parte del libro 4. de serv. Dei beatifi. pagina 337. dice que, en Bolonia à los años de 1129. en la calle, ó camino llamado la galeria habia una Iglesia de San Josef, que despues fue Parroquia, y despues Convento. Aun entre los Latinos se hallan desde los siglos mas distantes vestigios constantes de no haber ignorado estas Naciones la devocion del Patriarca; la venida de los Carmelitas de Oriente llenó el corazon de todos de amor y ternura al Santo; estos podemos decir fueron sus primeros devotos; sus primeros Predicadores; 37

unque los demas cuerpos Religiosos se hecho un merito muy distinguido como vamos à ver.

El año de 1500. el Capitulo general de la Orden de San Francisco lo hizo doble mayor. Gregorio once en el año de mil trecientos setenta y uno instituyó en Aviñon en la Iglesia de San Agricola una Cofradia de San Josef, que constaba de doce doncellas, testifican los Bolandos al tomo tereero de Marzo, vida de San Josef.

El año de 1399. comenzó la Religion Serafica á rezar del Santo, por decreto del Capitulo general de Asis. Bonifacio nono aprobó un oficio de nueve lecciones para toda la Orden.

El año de 1414. Juan Gerson compuso un oficio y misa del Santo, promovio su culto, y propuso la probabilidad de que fue santificado en el vientre de su madre delante del Concilio de Costanza.

El año 1500. el Cardenal Ximenez Arzobispo de Toledo introduxo en su Arzobispado la festividad del Patriarca.

El año de 1461. el Capitulo general de Religiosos Franciscos determinó el dia diez y nueve de Marzo para celebrar al gran Josef.

Por los años de 1420. predicaba, y publicaba San Bernardino de Sena sus sermones de San Josef.

El año de 1507 en la Ciudad de Espira su Prelado dio facultad à los Beneficiados y demas Clero de su Catedral para que pudiesen rezar del Patriarca.

El año de 1522. publicó el R. P. F. Isidro Isolano del Orden de Santo Domingo su apreciable libro de los dones de San Josef.

En el año de 1537. se concedió à los Religiosos Franciscanos rezasen el oficio de los Desposorios de Josef y Maria, con rito doble, à siete de Marzo: y el Capitulo general del año de 1540 mandó fuese el mismo oficio de la natividad de la Virgen; mudado el nombre, y el Evangelio. Es menester confesar que los Padres Franciscanos llevaban esta devocion à su cuidado, hasta el año de mil quinientos sesenta y dos, que la gran Teresa comenzó à resplandecer.

Esta muger insigne en todo, y famosa entre todas gentes y naciones, aun antes de fundar los Conventos de su Reforma de la antigua Orden del Carmen, habia ya experimentado los favores de Josef, remediandola en las horribles enfermedades que padecia

decia, y à que no se habia hallado humano remedio. Pero despues que empezó á pensar en la empresa de la Reformation manifestó el todo Poderoso, que, asi como el Santo habia debido à esta Orden su culto desde el principio, ella iba à recibir todo subien por Josef; y que este Patriarca que habia sido el medico para las incurables enfermedades de Teresa, lo habia de ser mas copiosamente para las dolencias de la Orden à cuya Reforma Dios la habia destinado. Cristo le mandó fundase el Convento, y que le pusiese por nombre San Josef: favor que no he leido, se le haya hecho à otra casa alguna particular. Añadió mas el mismo Jesus à su amada Teresa, y le dixo; que una puerta de la casa la guardaria Josef, y la otra Maria; y baxo este auspicio y amparo empezó Teresa su empresa.

Le dedicó aquel primer Convento, y otros muchos, y hoy es Patron general de toda la Reforma; y le rezan de tal Patron, con oficio particular, himnos, y todo lo demas. A esta Descalcez le concedió Sixto 5. rezar los primeros del Patriarca con oficio de primera clase el año de 1587. à 27. de Junio en que expidió su brebe; el año de 1628. fue quando el Capitulo general de esta Orden descalza Carmelita lo hizo su Patron.

El año 1650. la Iglesia de Toul en Francia comenzó ya aquellos famosos cultos, que han sido dechado, y motivo para que otras muchas Ciudades, Catedrales de Francia, Alemania y Flandes se hayan estremado en esta devocion.

Año de 1621. Gregorio decimo quinto ordenó, que el rezo del Patriarca fuese de obligacion con rito de doble, como ya se ha dicho, en toda la Iglesia, y despues lo confirmó Urbano octavo

En el año de 1655. el Emperador Leopoldo tomó al Patriarca por Patrono de Bohemia, con titulo de Conservador de la paz; esto lo confirmó despues Inocencio once.

Ya se ha dicho que Clemente diez fue quien mandó que el rezo del gran Josef fuera de segunda clase para toda la cristianidad con el oficio proprio que usaba la Orden Carmelita; y mientras se conseguia esto en Roma, los pueblos de la China adonde se habia radicado la luz de la fè, eligieron al Patriarca por Protector y Patrono de aquel nuevo cristianismo, y sus misiones; lo que concedió despues Inocencio once por su bula „ sacrosancti.

El año de 1676. Carlos segundo Rey de España eligió al Patriarca por Patrono de sus Reynos: y despues de varias oposicio

302
nes despachò Inocencio once la bula „ cum itaque „ á diez y nueve de Abril, confirmativa desta resolucion; pero los varios incidentes que ocurrieron, y la temprana muerte deste Principe no dexaron ir este asunto à su perfeccion.

En el año de 1608. se concedio à los Carmelitas Descalzos rezar la Dominica tercera despues de Resurecion del Patrocinio del Santo con rito de primera clase.

El año de 1686 los Clerigos regulares Teatinos eligieron al Santo por Patrono de su Orden.

En el año de 1696. à solicitud de la Priora de las Carmelitas Descalzas de Lisboa pidio el Rey Don Pedro y la Reyna Doña Maria Isabel de Neoburg se estendiese la festividad y rezo de los Desposorios à todo su Reyno.

El año de 1700. los Padres Agustinos Descalzos obtuvieron permiso de rezar del Patrocinio del mismo modo que los Carmelitas Descalzos: y quasi en el mismo fue electo en Protector de los mismos Padres.

En el año de 1714. Clemente once compuso un oficio del Santo y mandò que toda la Iglesia rezase por el à diez y nueve de Marzo, llenando esto los deseos del P. Carlos Guyet que lo habia deseado mucho.

En el año de 1722. se concedio à los Agustinos Calzados rezar del Patrocinio como los Carmelitas Descalzos.

En el mismo año fue la Ciudad de Tabira en Portugal libre por favor del Santo de un horrible terremoto; y en accion de gracias celebrò una procesion general, con asistencia del Clero, Religiones, Magistrado, Nobleza, y todo el Pueblo.

El año de 1725. mandò Benedicto trece se rezase de los Desposorios en todo el Estado Eclesiastico. El mismo año concedio à los Padres Servitas rezar del Patrocinio como los Carmelitas Descalzos.

En el año de 1726. Benedicto trece mandò poner en las letranas al Santo, antes de los Apostoles, y despues de San Juan Bautista.

El año de 1727. se concedio à los Padres Menores Conventuales; à los Padres Terceros de San Francisco; y à las Religiosas Clarisas rezar del Patrocinio del Patriarca.

El año de 1729. se concedio à los padres Minimos la misma facultad. El año de 1733. se les hizo à los Teatinos igual favor.

El año de 1736. se elevò el oficio del Santo á doble de primera clase con octava, á instancias del Arzobispo de Sevilla.

El año 1741. fue electo el Santo en Protector de los reales estudios de Maflra, y se le hace novena todos los años. El año de 1722. habia mandado el Señor Rey de Portugal Don Juan quinto se hiciese la novena publica del Patriarca en todas las Catedrales del Reyno, encargando apretadamente fuese con la mayor solemnidad.

El año de 1743. ordenó la Congregacion de ritos que el oficio del Patrocinio prevaleciese, quando concuriere con la festividad de San Marcos, ó San Felipe y Santiago; y que en las pæces publicas, y oracion á cunctis se anteponga á San Pedro y Pablo.

El año de 1744. Benedicto catorce decretó poder rezar en todo el Estado Pontificio del Patrocinio en la Dominica segunda de Octubre. En el año de 1746. tuvo principio la famosa novena de la Congregacion del Oratorio de Estreimoz en Portugal, y lo eligio por Patrono.

En el año 1755. se introduxo en Lisboa la espiritual Paternidad de San Josef.

Aun á las Indias llegó la devocion del gran Patriarca, y allí se ha estendido tan prodigiosamente que en los milagros que ha obrado en aquellas apartadas regiones gasta en referirlos el devotissimo Padre Pastrana muchas ojas; á la verdad parece que entre aquellas gentes ha querido el Patriarca ostentarse copiosissimo; y aquellas gentes han correspondido altamente agradecidas; y así el primero, y tercero Concilio Mexicano lo eligieron por Patron general de aquel basto Imperio.

Todas estas especies tomadas por la mayor parte de Don Juan Bautista de Castro Beneficiado de Lisboa, y Don Ignacio Josef Vallejo en su obra impresa en Cesena dan á entender quanto ha cuidado el Señor se haya estendido el culto y la devocion de su Padre Josef sobre la tierra, para que, aun esta parte de gloria accidental la tenga crecidissima en el cielo. Por esta misma causa parece haber tomado el Señor á su cargo el glorificar aun las alhajas pobres del Santo. Todos los mas Autores convienen en que al desposarse Josef con la gran Reyna le dio un anillo, como era costumbre. Este anillo lo guardò la Virgen hasta los ultimos dias de su vida, en que se lo invio la Señora à santa Maria Magdalena. Despues de varios sucesos fue à parar à un Lapidario, que
veniendo

viniedo de Jerusalem á Italia año de 1100. lo vendió á Raynerio comprador de la Condesa Judit, muger del Conde Ugo: y por estar en él engastado un ametisto baxo, no hizo aprecio de él, hasta despues de diez años, que muriendosele un hijo al dicho Raynerio, despues de sepultado, resucitó para declarar la estima que merecia aquella Joya; repicandose al mismo tiempo las Campanas de la Ciudad por virtud divina, dicen los Bolandos tomo tercero de Marzo. Despues una Princesa llamada Valdrada tuvo la osadia de ponerselo en un dedo; pero al punto recibió el castigo. A vista destes prodigios, se depositó en la Iglesia del Convento de San Francisco de la Ciudad de Chiusa, perteneciente á la Venecia.

Pero en el año de 1477. se puso en Perugia furtivamente en este modo, segun afirman los Bolandos. Se exponia al publico el santo Anillo, que estaba en un cofrecito, colgado de una cadena de oro; un Religioso minorita Aleman llamado Vinterio residente en Chiusa hizo la exposicion el año de 1477. y al tiempo de irlo á encerrar, se lo hechó en la manga, y cerró el cofrecito; y marchando para Alemania, se llevaba el santo Anillo: al pasar el rio Clano, se vio cercado de una nube espesa y tenebrosa: la Virgen le dio interior luz (á quien recurrió oprimido de su conciencia) de que se escapó en Perugia, hasta donde le siguió la nube, que duró veinte dias, cubriendo la Ciudad. Consternado el Religioso, y conociendo ya claramente la causa, manifestó al Magistrado de Perugia su robo, y se deshizo la nube. Sabido el caso por los de Chiusa, pidieron el santo Anillo; pero jamas consiguieron su deseo; y rompieron á las armas. Sixto quarto mandó que se llevase á Roma, para sosegar las dos partes:

Muerto Sixto, sucedió Inocencio octavo, y resucitaron las competencias; hasta que el Papa sentenció, se entregase á los de Perugia; y se hizo año de 1486. Se depositó en una Capilla que se construyó en la Catedral para colocarlo. Encima del Altar se leen estos versos, „ hic sociata suo colitur Regina marito; - et facili justas accipit aure preces. - hic sacer intactæ matris jacet anulus Ædæ, - qui dedit, est custos muneris ille sui. No se sabe, si es de plata, ó de oro. Cartagena dice, que es de Onix, especie de piedra Agata. Juan Bautista Lauro, que escribió la historia de este santo Anillo, dice, que es de Ametisto. Urbano octavo le hizo unos elegantes versos,

La Venerable Sor Julia Cicareli natural de Canesino en Italia

Italia yendo à Perugia, à venerar el santo Anillo, en el camino se le aparecio la santissima Virgen, y le dio à besar un Anillo; despues que llegó à Perugia vio el que estaba allí, y afirmó, que era el mismo que en el camino la Virgen le habia manifestado; esto certifica el Agiologio Dominicano tom. I. à II. de Febrero.

El Bordon del Santo Patriarca se venera en Chamberí Capital de Saboya: y por tradicion se afirma ser del Santo, dice el Padre Juan Croiset en la vida de San Josef. En Roma se venera otro Bordon que igualmente se asegura ser del Patriarca, en la Iglesia de Santa Cecilia transtiverin, dice Pancirolo, citado de Masini. Pueden entrambos ser del Santo; pues la vara que florecio en el santissimo Desposorio, es creible la guardase el Santo con la reverencia competente; y usaria de otra para sus marchas y viajes; y el Señor dispuso glorificar las alhajas que merecieron el contacto de aquellas manos que le ganaron el sustento al hombre Dios en este mundo.

La Capa del gran Josef que tantas veces fue el Pavellon, ó tienda de Campaña, donde se acogieron Jesus y Maria, y fue su abrigo y unica defensa, esta capa tan santificada por todos respectos, está en Roma, en la Iglesia de Santa Anastasia, en el Altar privilegiado; al lado del Evangelio. De ella se han dado varias reliquias, que se veneran en varias partes del mundo. En Mexico hay una parte de ella en el Convento de Carmelitas Descalzos: el color es como de oro desmayadísimo, ó un encarnado baxísimo: en Lima Ciudad del Perú hay otra reliquia en el Convento de Padres Dominicos. En Lisboa se guarda otra parte. En Amberes en el Convento de Carmelitas Descalzos hay otra insigne reliquia de esta Capa santa.

Las Polainas se guardan en la Ciudad de Aix en Alemania. Carlo magno traxo esta santa reliquia de Jerusalem entre otras varias que allí adquirio. Creese ser manteitos del Santissimo Niño Jesus; aunque la forma que actualmente tienen es de una Polaina de camino; y por esto de tiempo antiguo se han nombrado Polainas de San Josef. Pero es lo mas verosimil que son los manteos sagrados del Infante, que cortados para reliquias, les han dexado aquella forma; ni aunque se crea que en efecto son las Polainas deben retardar la devocion y el culto, pues qualquier cosa de las que merecieron el contacto de aquellas sacratissimas personas, son acreedoras à toda la reverencia. Se sabe que à este Patriarca se le deve la adoracion de suma dulia, y à la Santissima Virgen la

de hyperdulia. Josef se compara al Sol, y los demas Santos las estrellas, en quienes rebervera de un cierto modo la excelencia de Josef. La casa de Josef es llamada de los Autores cielo en la tierra; pues sus habitadores eran, Dios, que es quien hace al cielo gloria; la Reyna de los Angeles y hombres; y el Padre de aquel Dios hombre, y esposo de la Reyna; ¿que le faltò para su total completo? los Angeles servian oficiosísimos à todos tres, y con ellos alternaban las alabanzas al Criador. De todo quanto pertenecio al Santo cuidò el todo Poderoso despues que murio. Y que mucho si desde que tubo ser eunpezo à cuidar extraordinariamente de esta criatura? lo santificò en el vientre de su madre, como hoy afirman generalmente los Autores; el mismo Dios le puso el nombre de Josef, por una inspiracion extraordinaria con que sus Padres fueron prevenidos; San Alberto magno, Isidro Isolano el Cardenal Toledo son citados de Castro en su tratado de motivos para amar à San Josef num. 36.

Pero si conocemos y confesamos que Dios ha querido glorificar à Josef en los modos referidos, mucho mas deberemos con fesar esto en los milagros que ha obrado el Omnipotente por intercesion de nuestro Patriarca. En razon desto no puedo menos de referir algunos, de los muchísimos que se refieren del Santo. La dureza del siglo en que vivimos mira todos los prodigios con suma desconfianza: los incredulos hacen una burla sacrilega de todo milagro que se refiere, y por esta causa hoy se procede con otra circunspeccion en esta parte. No propòndrè mas que aquellos que vi enen autorizados de una larga antiguedad; remitiendo al lector, que desee mayor abundancia, al R. P. Pastrana.

El P. Allosa libro de San Josef cap. 27. refiere de un Cavallero devotio del Santo Patriarca, que todos Iso años le hacia fiesta con la mayor devocion y magnificencia que podia; tenia tres hijos que hacían la delicia de su Padre: en una de las fiestas que hizo al Patriarca murio uno de los hijos; que fue dolorosísima amargura para el Padre. Al año siguiente volvio á disponer la fiesta al Santo, no recelando otro pesar; pero en aquel día murio otro de los hijos: su turbacion y desconsuelo se dexa facilmente conocer; por lo qual al año siguiente vacilaba en hacer la fiesta al Patriarca; entre estas dudas andaba bamboleando su discurso, y un dia agitado deste cuidado, se iba paseando por el campo; reparando en un arbol que estaba inmediato, vio dos hombres ahorcados: el horror y susto lo dexó atonito: pero llegando à él un Angel

gel, en forma visible, le dixo; ves estos dos mancebos ahorcados? pues sabe, que en esto habian de parar los dos hijos que se te han muerto, si vivieran hasta grandes; y porque eres devoto de San Josef, el Patriarca alcanzó de Dios, que muriesen niños, porque no deshonrasen tu linage, y porque se salvaran: no temas hacer la fiesta al Santo, que el niño que te queda vivirá muchos años, y será Obispo: con esto desaparecio; y se cumplió despues todo.

En la vida del V. F. Josef de Caravaca Capuchino se refiere, que hallandose en Indias, y llegando al V. una muger congojadisima por no haber tenido sucesion en muchos años de matrimonio, le dio el V. por unico remedio que tomase por Abogado à San Josef, que para obligarlo, confesase y comulgase el dia de su festividad, y cada dia le rezase siete padres nuestros y ave marias gloriados, y que en su casa lo estableciese por costumbre: la muger era de edad, que por las leyes naturales no podia tener hijos; esta era su mayor congoxa, verse ya sin esperanza enteramente: pero con practicar lo que el V. le habia dicho, à los nueve meses tuvo la sucesion deseada.

En la vida del mismo V. se refiere, que estando en España, recurrió à él la Condesa de Maceda con la afliccion de que, habiendo tenido algunos hijos, á poco tiempo se le morian de abrirse les la mollera, sin que bastase medicina à remediar tal desgracia: el V. le aconsejó lo mismo que à la antecedente, que el dia del S. diese de comer à un anciano, à una doncella, y à un niño; y que à las criaturas todas que pariese les pusiera el nombre de Josef; y al primero que tuvo le puso el nombre de Josef, y vivió; tuvo otros, y omitieron el ponerles el mismo nombre, y ninguno se les logró; y quedó calificado el patrocinio del Santo en el que conservó, porque tenía su nombre.

El P. Alonso de Andrade comentando el aviso 68. de N. S. M. Teresa part. 2. paraf. 4. dice que navegando el mar de Flandes dos Religiosos Franciscanos, una borrasca abrió la embarcacion, y ellos por fortuna pudieron coger un madero; tres dias se mantuvieron sobre el agua, cansados y rendidos de pedir favor al cielo, y aunque devotissimos entrambos del Patriarca, por disposicion divina, se olvidaron hasta despues de los tres dias, cayeron en su descuido, clamaron afligidissimos, y á poco espacio se les apareció sobre el agua un mancebo, que empezó à guiar el leño, y consolarlos, y á poco rato se vieron en tierra, ayudados de su Pilotto celestial, viendose ya en seguro, le preguntaron; quien eras?

respondioles muy placentero y risueño; yo soy Josef à quien vosotros llamasteis: ellos se postraron atonitos, y el Santo les encargó mucho su devocion, y que rezasen cada dia siete padres nuestros y avemarias gloriados, à sus siete dolores y gozos, certificandoles que le era muy agradable este obsequio, y que ampararia grandemente à sus devotos por esto.

El V. Gracian lib. 5. cap. 4. refiere de un Religioso Benito afectisimo del Patriarca, que meditaba frecuentemente en los trabajos del Santo y su familia en la huida à Egipto, ofreciendosele à él viajar, cogiole la noche en una sierra, se afligio estremadamente; y acudiendo con su fatiga y afliccion à llamar à su Protector, se le aparecio con su esposa y el Infante; el Santo le puso en el camino que habia perdido, y le acompañó una luz hasta el amanecer. En las revelaciones de santa Brigida se afirma, habersele revelado, que muchos devotos de Josef habian conseguido por su intercesion grandes triunfos en la virtud de la castidad.

El P. Allosa referido de Rinaldo afirma que un Religioso Agustino despues de muerto aparecio à otro, y dixo; habia tenido su salvacion en gran peligro, y que solo por la intercesion del Santo Patriarca, que le habia alcanzado grandes auxilios para su arrepentimiento, se habia salvado. Consiguiente à esto enseñan muchos, que es una grande señal de predestinado la ferviente devocion del Santo en aquellos que trabajan por la observancia de la ley de Dios; de que puede verse à Cartagena. Y à la V. Agreda le dixo la santissima Virgen, te has de valer de la intercesion de mi santo esposo, y has de solicitarle muchos devotos, y cuidar que todas tus Religiosas lo sean. Y en otra ocasion le dixo la misma Virgen, hija mia, aunque has escrito, que mi esposo Josef es nobilissimo entre los Santos y Principes de la celestial Jerusalem, pero ni tu puedes ahora manifestar su excelencia, y eminente santidad, ni los mortales pueden conocerla, antes de llegar à la vista de la divinidad, donde con admiracion y alabanza del Altisimo se harán capaces de este Sacramento; y el dia ultimo que todos sean juzgados, lloraràn amargamente los infelices que fueren condenados no haber conocido por sus pecados este remedio tan poderoso y eficaz para su salvacion, ni haberse valido de él como pudieran, para grangearse la amistad del justo Juez. Todos los del mundo han ignorado mucho los Privilegios y prerrogativas que el Altisimo Señor concedio à mi santo esposo, y quanto puede su intercesion con su Magestad y conmigo: porque te aseguro

rò carísima, que en presencia de la divina justicia es uno de los grandes privados para detenerla contra los pecadores; y por la noticia y luz que has recibido deste Sacramento, quiero que seas agradecidísima à la dignacion del Señor, y al favor que en esto ha go contigo; y de aqui en adelante procura adelantarte en esta devocion, y encenderla en todos.

El Ilustrísimo Ximenz afirma, que quando Jesus venia de fuera de casa se hincaba de rodillas, y besaba la mano á su Padre Josef. Ya oyamos de San Alberto magno que siempre que le hablaba al Santo le inclinaba la cabeza. Las primeras palabras que desde las entrañas de la Virgen le habló fueron, segun muchos, decirle, Padre mio; y quando se ha aparecido el Salvador muchas veces acompañado del Patriarca, casi siempre le ha dado este tratamiento. El sabio Capuchino Pise asegura, que la santísima Virgen amó y favoreció especialisimamente al celebre Isolano Doménico, por el grande afecto que tuvo á su Santo esposo.

El P. Torres refiere que el P. Francisco del Castillo Jesuita hombre muy Venerable y sapientísimo estando determinado á dexar una devocion que rezaba al Santo Patriarca, por ser algo larga: estando con estos pensamientos, una noche vio en vision imaginaria un gran Palacio, donde estaba un gran Monarca, y à su lado la Reyna, à quien le remitía, a que despachase un memorial que el dicho P. presentaba; fue adonde estaba la Reyna, y reparó que cerca de si tenia un muy gran Personage, con quien conferia todos los asuntos, como Privado primero del Rey, y suyo, y que eran cosa propria del Privado; vio el Padre Castillo que le daba cuenta de todo lo que el pedia en su memorial, y le decia, ¿ que te parece Josef? concederas Josef esta petition y propuesta? dispondreis este negocio que con ese memorial te han suplicado? que te parece, y que sientes desto Josef? Conocio entonzes, que para tener nosotros seguro despacho en el Reyno de los cielos, hemos de acudir primero al glorioso San Josef, como à tan gran favorecido y privado del Rey y Reyna del cielo.

La Madre Leonor de los Angeles Religiosa descalza en el Convento de San Josef de Zaragoza sentia grandes tentaciones en perseverar en la Religion, habiendo repetido muchas suplicas al Santo, se le aparecio en las riveras de un rio de sangre, que al rededor de una ciudad hecha de piedras preciosas corria impetuosísimo; y dixole el Santo; Leonor, por aqui has de pasar, para llegar á la ciudad, pero no temas, que habiendote valido de mi,

yo te daré la mano, y pasarás: oydo esto volvió en sí de la vision, y perseverando firme, venció el patrocinio del Santo toda la resistencia de su flaqueza, y del demonio.

Juana Ursolina poseida del demonio, y afligidísima de él, no hallando humano remedio, acudio al Santo Patriarca, le hizo voto de rezarle su oficio todo un año, y hacer cada semana una mortificacion corporal; y se vio libre, confesando el enemigo, que solo el imperio de Josef lo arrojaba; y en señal de ser así, el Santo mismo le mandaba, le dexase escrito en la mano el nombre de Josef: así se verificó todo; viose libre del enemigo como deseaba, y le quedó en la mano el nombre de Josef.

Es cierto que si, como San Atanasio testificó quando dixo, quid aliud facere poset Iosef, quam celestia considerare? serm. de descrip. Mar. y lo mismo parece contestar el Crisostomo homil. 4. in Math. si el no podia otra cosa que contemplar las grandezas del Criador, el Señor de su parte parece tenia todas sus atenciones por Josef, glorificando à su Padre desde el principio, y continuando en engrandecer invariablemente al Patriarca. Esta es la gloria accidental de Josef: se mira facilmente quan altamente magnificó, y magnifica à este admirable héroe, y quanta gloria será la principal y esencial del Santo, quando en la accidental tan gloriosamente lo ha sublimado el Omnipotente, cuidando de que su culto y devocion desde el principio del cristianismo jamas ha faltado, y cada vez ha prosperado mas, hasta la altura en que hoy la admiramos: lo ha exaltado, obrando milagros repetidissimos por su intercesion; de que puede ver à Pastrana, quien gustare de ver la gloria de Josef magnificada á cada paso con milagros; y otros muchisimos Autores que se dilatan en esta parte.

De los dolores del Santo he creido conveniente hacer alguna demoracion en algunos de ellos, porque los Oradores tengan materia aunque brebe, suponiendo lo que dexamos tocado de los mismos asuntos, en los discursos antecedentes, por cuyo motivo algunos se tocarán solo de paso, y solo nos detendremos en los otros que parezca mas necesario.

DISCURSO LIII.

DOLORES Y GOZOS DE JOSEF

SI las sendas del Señor son un abismo impenetrable, y á cada paso es menester adorar los decretos del Omnipotente, nunca mas prodigiosa se me representa esta conducta del Señor, que al reflexionar los sucesos del hombre Dios, y de sus Padres. No me admira de que se establezca por punto general para todos los hijos del hombre primero, que al que Dios ama corrige; y azota á todo el que recibe por hijo: como se lee en el tercero de los Proverbios. Nace con nosotros la inclinacion á lo malo, y á fuerza de castigo es menester moderarlo, y ponerle freno. Pero al que esencialmente es impecable, è Hijo de Dios, que hecho hombre, se mire siempre entre dolores, y para sus Padres sea el hijo de su dolor, el Dios de su padecer, aqui es, donde es preciso, baxar la cabeza, doblar la rodilla, y con asombro y espanto exclamar; O altura de las riquezas de la sabiduría de Dios! quan ocultos son sus juicios, é investigables sus caminos! Si los hombres por hijos de Adán, esto es decir, de un rebelde, es justo que desde luego queden destinados á la cadena y castigo, aquel Señor, por hijo de quien es ab eterno, y aquellos Padres por el respecto á un tal hijo ¿no fuera muy regular, que quedasen eximidos? Pero aunque parezca así, fue infinitamente mas glorioso, que en aquella Familia soberana se colocase la cruz y el continuo padecer, como en su elemento proprio, como en su centro, y en su esfera natural. ¿Que es lo que sabe el que no ha sido tentado? pregunta el Eclesiastico al treinta y quatro. Esta es la Filosofia mas alta, el saber un hombre de si mismo. Entonces penetramos nuestro dentro, quando la tribulacion examina y prueba el temple de nuestro corazon, las fuerzas de nuestro espiritu. Entonces se ven las heroicidades de las virtudes, el fino y excelsa indole del alma, la grandeza y elevacion de los pensamientos: todo brilla, todo campea, quando el hombre se necesita á si todo. Y sola la tribulacion y angustia es la que al hombre lo pone en este punto, y

le presenta todo el fondo de sí mismo.

Sobre este principio tan invariable en todos tiempos pronunció San Antonino aquella noble reflexion; si alguno considere bien hallará, que el que mas acepto fue á Dios, y mas Santo, ese ha sido siempre mas afligido, para que consiga mayor premio. Al tenor que Dios ama á sus amigos, los aflige, los egercitan: ni el Señor ha mudado esta conducta aun en los tiempos de la ley de gracia; en el Apocalipsi reiteró lo mismo, y protestó, que á los que ama, los castiga. Ved aqui una medida infalible para conocer el quanto, y el hasta donde llegaron las penas de Josef. Pues; quien podrá medir lo que el Padre y el Espiritu santo lo amaron? Hemos visto, que parecio empeño en todas tres personas el distinguir á Josef, cada una de su modo; y hemos inferido un amor en todas tres personas con esta criatura, que solo puede reverenciarse, y nunca comprehenderse: y ahora por este mismo amor hemos de calcular el hasta donde de sus penas. Si hemos observado á cada persona divina empleada, y digamoslo asi, empeñada en distinguirlo, confesemos, que todas tres, y cada una de ellas tomó la mano en ocasiones, y que, á nuestro modo de hablar, se sucedian una á otra en acrisolar aquella alma: y que si cada una le hacia sus particulares favores, y la introducian á los divinos refrigerios cada una de su modo, era despues de haberla abismado y sumergido profundamente en el agua, y en el fuego de la amargura y dolor.

La primera fortuna de Josef fue el haberle el Espiritu Santo desposado con su Esposa: y haber quedado este divino Espiritu siendo el lazo de aquellos corazones, el amor de aquellos felicisimos consortes, como Ruperto grande Abad, y el Sabio de su tiempo dexò afirmado „tota conjugum vita (scilicet Mariae et Iosef) seu conjunctio fuit caelestis, et Spiritus Sanctus amborum conjugalis amor, quorum utique conversatio erat caelestis. de gl. fil. hom. in Math. Esto es decir á mi entender, que se les infundio un amor casi inmenso de el uno para con el otro. El Espiritu Santo es el amor que el Padre tiene al Hijo, y el Verbo tiene á su Padre: solo un amor infinito, y que fues el mismo Dios era suficiente, para amar cada persona lo infinito que hallaba que amar en la otra: mirando cada divina persona infinitas perfecciones en la otra, se aman infinitamente, y su vivir es amarse inmensamente, como que los motivos, y origen deste amor es infinito. Todo el valor y estimabilidad de Maria, sus perfecciones y excelencia

lencias merecian un amor, poco menos que infinito: no cabia en un corazon criado todo el amor, à que era acreedor aquel conjunto pasmoso; Josef, por ser esposo y dueño de aquel tesoro, devia estimarlo y amarla quanto correspondia à una tal Señora, y à la qualidad de esposo suyo; y no pudiendo esto ser por las solas fuerzas del corazon de Josef, el Espiritu Santo quedò en aquel espiritu obrando el portento de dilatar aquella capacidad, y llevar el amor de Josef para con su esposa à la grandeza debida; y ved aqui un amor, despues del que las divinas personas se tienen entre sí, y el que se le deve à Dios, el ultimo y mayor que se ha visto en pura criatura à la gran Reyna: ¿pudo el favor pasar à mas, que haberle dado el Espiritu Santo à Josef su esposa para que lo fuese del Patriarca; y ademas habersele dado asimismo para ser el amor, y causar lo en el corazon de Josef, à fin de que amase dignamente à tal esposa; elevando su conocimiento para que, quanto cabe en criatura, conociese y ponderase las excelencias, y toda la estimabilidad de Maria; y dilatando los senos de su espíritu para que en él cupiese quanto amor devia tenerle un digno esposo à tal esposa? No discurro pudo pasar à mas el favor.

Veamos de quanto tormento le fue origen este incomparable beneficio; que à la verdad ~~puedo dudarse, que nadie pudo idearse mas esquisito para poner à Josef en el ultimo apuro à que pudiera llegar en esta vida.~~ Aquella esposa, en cuyo amor habia llegado al prodigio, halla despues que està embarazada, sin haber el tenido concurso en ello. ¿A quanto llegó su pena, que affliccion fue la que embistió su corazon? El Infierno dilatò su boca, para abortar furias que acometiesen al justo. Se habló difusamente en el discurso 9. del primer tomo desta tribulacion; donde se pintò las horribles reflexiones que el caso por sí presentaba, y el demonio pudo arrojar à la imaginacion del Patriarca, contra la Señora, contra su pureza y santidad; como son aquellas; ¿que importa que ella infunda honestidad, si los ojos estan viendo, que ella no ha sido honesta? ¿que importa que despida resplandores de su rostro, si con esa claridad se ve mas bien su delito? Y aunque de ella tanto dicen, y yo he visto cosas admirables, en mugeres todo cabe: Dios nos libre de que nos vayan à engañar: y esto es su mayor delito, la hypocresia tan fina, de que siendo tan mala, quiera con apariencia de virtud ocultar una malicia tan enorme: sino disimulara tanto la maldad de su interior, fuera menos su insolencia.

Estas horrendas saetas, que el enemigo arrojaria al espiritu de Josef contra una esposa, contra una santidad, de quien era el hombre que en esta vida llegò á estimarla hasta quanto es dable, y que el Espiritu Santo estaba dentro de su alma siendo el elemento de aquel fuego, encendiendolo por si, para que subiese à toda la altura que era devido, ¿ como abrasarian su espiritu, como estremecerian el corazon de Josef, y como le palparian las entrañas à la presencia de especies tan detestables? El la mira como el objeto principal de las distinciones del Altisimo, como el centro de las ternuras del Omnipotente: su alma le ha tributado aquel omenage de pasmo, que solo es licito á aquello, en que el todo poderoso haya empleado el lleno de su omnipotencia, y que no admirarlo, y asombrarse seria deshonorar á Dios. En tal punto està la veneracion de Josef á Maria, quando el maligno saca los ultimos esfuerzos para representarsela como un portento de maldad. Un rio de reflexiones amarguisimas, de pensamientos horribles, de hiel y de dolor arrojó el Dragon contra aquella muger çelebre, que cayeron sobre la tierra del corazon de Josef; esta tierra santa tragò todo el acibar, toda la hiel que vomitò el Abismo; apurò todo el absintio y horror que Leviatan escupio; y ayudò siempre à Maria, estando siempre de su parte, y nunca persuadiendose que en ella hubiese delito.

Pero aunque Josef pudo mantenerse sin ahogarse, ò sumergirse entre las horrendas olas de su angustia; y en todo quanto respectò à Maria pudo conservarse inalterable; aquel astuto y anciano tentador tenia observado y antevisto que „ cuncta dabit homo pro anima sua „ Iob cap. 3. aunque à un hombre se le toque en los bienes, en los hijos, en la muger, ultimamente en todo, lo podrá sufrir todo con firmeza, mientras no se llegue à el mismo, à su persona. Por esto quando llegò el caso en que la ley bloqueò los recursos de Josef, y este grande hombre resolvió huir, lo atacò del modo mas fiero, qual se propone al folio 49. del primer tomo, abultando la enormidad del suceso; lo detestable que es por si la injuria que á un hombre casado llega à hacerle su muger, la torpe y detestable mancha que era para su persona la infame nota de afrentado; que à parte alguna podia pensar retirarse, llevando sobre si el torpe borron de aquel suceso. Por todas partes lo embestia, viendo que por ninguna flaqueaba aquel espiritu de diamante. Pues à esta tribulacion ¿ qual puede compararse, ò que saltò en ella para no ser por todas partes insoportable à qualquiera

rá otro espíritu; que no fuese el de Josef? Fue su tribulación superior á lo imaginable: en suma conmensurada á las inmensas fuerzas de su corazón. Y á medida de su amargura fue despues el consuelo que inundò su espíritu al saber, que el Unigenito de Dios se habia hecho hombre en las entrañas de su esposa; y que el Espíritu Santo habia obrado el Sacramento. Desto se habló en el discurso de los zelos: y asi pasaremos al dolor que padecio su alma en el sagrado Nacimiento.

DOLOR DEL NACIMIENTO

La obra de la Redencion humana fue obra de la razon. Nada sucedio que no fuese sumamente razonable: y nada conforme á la razon, y que es natural sucediese, faltò alli; por manera que se reconocen por naturales y consiguientes todos los efectos y resultas mas extraordinarias, y que mas pueden admirar; porque á presencia de un prodigio de prodigios suelen aun otros mayores ser sucesos naturales, ser cosas que naturalmente se siguen en fuerza de lo primero. A la verdad; que asombro mayor, que prodigio mas terrible que ver al Padre divino poseido de una lastima y compasion infinita, de una ~~ternura y compasion~~ *ternura y compasion* inmensa? y quien puede dudar, que quando su Unigenito hecho hombre, nació en la Cueva de Belen entre la ultima desventura, quando lo oyò llorar, temblando de frio, y vio las lagrimas primeras de su hijo, hecho ya hijo del hombre, se vio aquel pecho insondable del Padre penetrado de una lastima y tenura de que no puede hallarse egemplo en todo quanto habia sucedido en el mundo hasta entonces? Dios es esencialmente la razon, y todo quanto es de vido, y conformisimo á la razón principalmente está en Dios. Pues aquel mismo Dios, que asi como con los objetos de ira y de indignacion se llenó tanto de furor alguna vez contra los mortales que, tocado su corazón de un intimo dolor, dixo; me pesa de haber criado al hombre; y en una ocasion que los Filisteos y Amonitas oprimieron horriblemente á Israel por espacio de diez y ocho años, y ellos clamaron al Señor, fue tanta su compasion, que afirma el diez de los Jueces, „ doluit super miseriis eorum, „ se dolio de sus miserias; y con el objeto sumo de lastima y compasion como no hemos de creerlo enternecido quanto el en sí merecia? y como los sucesos de su hijo montaban mas que todos los acontecimientos de todas las criaturas, merecian unos ~~afectos~~ *afectos* inmensos,

y así llegó en aquel momento à un punto de lastima y compasion, que desde que aquel Señor inmenso era Dios, es decir, en toda una eternidad, jamas habia sentido su pecho tan anegado en compasion. Ya se sabe que esto es hablar á nuestro modo, que en Dios no cabe mudanza, y aquella commiseracion infinita, que en aquel lance tuvo del abatimiento y desventura en que miró nacer à su Unigenito fue en el modo que ningun sabio ignora: Los Angeles, y toda aquella Corte magestuosa observaron al Omnipotente en una ternura y lastima tan profunda, que asombro á todos del modo mas terrible. Todo lo merecia aquel suceso; y ninguno otro de los mortales merecio jamas compadecerse de aquel modo. No se me traiga á la memoria las desdichas del pueblo hebreo, oprimido en Egipto: cuyo clamor subio hasta el trono del Excelso, y se condolio el Señor tanto del estado de su pueblo, que baxó á tomar la mano en el asunto, y á declararse protector suyo: ni el ultimo conflicto del mundo, en que quedò todo ahogado, y mirando el Criador el infeliz estrago, hizo pacto de jamas enviar otro diluvio de agua. Ni del mundo todo, ni de persona ninguna jamas acaecimiento alguno commovio al Omnipotente, como ver salir al mundo al Verbo suyo hecho hombre, envuelto en tanta nobreza, desventura, y en tan infeliz situacion, que si al mirarlo su Padre divino llorando, y en tal extremo, no se hubiera enternecido plenamente, no hubiera traspasado su corazon una compasion inmensa, hubiera sido otro asombro mas extraordinario que la misma Encarnacion. Se vio ciertamente el pecho infinito del Señor poseido de una compasion tan tierna, que si à todas las criaturas la hubiese dado á sentir, hubiera deshecho y aniquilado todo espíritu criado. Solo el Padre conocia quien era el que aparecia en tal desventura: y quanto montaba, y que era, aparecer su hijo en tal extremo; y à que ternura era acreedor aquel suceso.

Josef, hombre unico entre todos, no sintio una pena inmensa, porque esto no cabe en criatura; pero, así como lo vemos à él solo entre todos los hombres presenciar aquel asombro, à él solo tan inmediato, quanto mas no pudo ser, debemos persuadirnos que se inundo su alma de compasion y de pena, quanto no pudo ser mas. El objeto era digno de una compasion inmensa: pues si aquel caso era tal, que fue infinitamente justo y debido que Dios mismo se enterneciese y poseyese de lastima, hasta lo que vengo de decir, aquel Josef, que delante de sí miró el portento, ¿co-

mo le dexaria el corazon? Quando yo me lo represento, luego que llegó à la cueva, encendio luz, y viendola toda llena de inmundicia, limpio un poco de sitio, para que la Señora pudiese arrodillarse siquiera, sin ensuciarse con la suciedad de animales, de que estaba toda llena, y hecho esto salirse à lo exterior, á esperar el parto divino, que sabia iba à suceder, y arrimado à aquel peñasco, ponerse aquel entendimiento á pensar y reflexar, quien era el que iba á nacer; y en que desdicha tan suma, que de allí no podia pasar à mas, ni era imaginable otro modo de nacer mas infeliz, ni en mas incomodidad, ni en desventura y abatimiento mas extremo, y quando aquel Señor desplegaba las velas todas de su caridad á favor de los hombres, estos le correspondian tan ingrata y barbaramente, no se ciertamente como me represente el corazon de Josef.

Estoy pensando, que asi como al tiempo de la pasion del Salvador en aquel rato que estuvo en el huerto de Getsemani esperando se empezasen aquellos misterios divinos, al considerar lo que iba à padecer, por quien tan mal habia de corresponderle, se entregó tanto á la pena, fue su espiritu tan embestido de la angustia, que llegó à lo que no sabemos haya llegado otro viviente, y vino su espiritu à un punto en que no volvió á verse hasta el instante de morir; asi pues Josef en aquel rato que estuvo arrodillado en la puerta de la cueva, esperando el sagrado nacimiento de Jesus, á vista de tanta calamidad, pobreza, desamparo, ó ingratitud de los hombres, creo que llegó à un extremo de pena, la mas parecida y semejante á la del Señor en aquel trance de todas las que los hombres han padecido. El sentir mucho, ó poco aquella infelicidad consistia en conocer mas, ó menos las circunstancias del Señor que nacia; y la desdicha en que en realidad nacio. Por lo que hace à esta parte, como ninguno de los mortales lo vio, y presencio todo como Josef, ninguno acerca desto ha podido mas enteramente, y con mas verdad llenarse de los afectos devidos; por lo que hace á conocer quien era el que nacia de aquel modo, y que portento tan doloroso era ver una magestad tan infinita, y una desdicha tan suma, unidas; y dos extremos tan infinitamente distantes abrazados, creo pues que asi como en lo primero es unico Josef, asi en lo que se le ilustrò, y llegó á conocer acerca de aquel Señor, es Josef incomparable entre todos. Pues ¿quanto debió ser su dolor? El objeto era digno de una lastima infinita, si cupiese en corazon criado, y se llegase á conocer
completam

completamente, lo que era ver á tal Señor en tal extremo; luego quanto se quiera pensar que Josef pudo sentir, para todo su motivo y causa justisima, y para mucho mas.

Si el ver á Job en un muladar, dexò atonitos à sus amigos, y no lo conocieron, de desfigurado que lo hallaron; y en siete dias no le hablaron una palabra, oprimidos de la angustia, al ver á la Virgen Reyna que iba á parir un tal hijo en tanta infelicidad, y al Dios de las eternidades, á la gloria maravillosa del Padre, al resplandor inmenso de su luz, y figura de su eterna sustancia nacer entre el estiercol, é inmundicia, ¿quanto mas debio estremecerlo y asombrarlo? Que la gloria y magestad del Principe de Hus se viese reducida á un muladar, y su grandeza y opulencia trasmutada en un diluvio de gusanos, y en un hedor tan asqueroso è insufrible, que se necesitò arrojarlo del pueblo, fue un asombro digno de todo el pasmo de aquellos fieles amigos; pero ¿quien ha de comparar este suceso con el, de que Josef fue testigo? Toda la gloria del mundo, y el hombre mismo sabemos que para y concluye en gusanos, y hediondez intolerable: alli todo aquel portentoso consistio, en ver, que antes de tiempo habia llegado lo que al fin sabian, que irremediabilmente llegaria. Pero jamas ¿quien pensò, que el estiercol, que el pesebre, que la desdicha total se viese hecha trono de un Dios, que solo en si cabe, de un Dios, que en diciendo Dios, no queda mas que decir, si se sabe lo que es Dios: pues si Josef conocio, que era Dios el que nacia, y conocio, quanto es dable, lo que es Dios, su asombro, su compasion y ternura, su dolor y lastima fue sobre todo quanto pueda imaginarse.

Ademas que aquellos amigos por solo la razon de amistad por solo el sentimiento natural á una miseria extrema jamas pudieron tocarse tan en lo intimo del alma en su lastimoso caso. Josef era Padre, no solamente amigo de quien mira en aquel trance; y como no hay cosa mas sabida, que un padre siente las desdichas de sus hijos, no como ajenas, sino como propias; y lo que en un extraño es solo una compasion, en un padre es pasion y padecer proprio suyo, sube de punto esta pena y congoxa de Josef. El Padre divino no pudo padecer juntamente con su hijo en aquella infeliz situacion; se compadecio infinito, se movio á una lastima y ternura inmensa, pero no pudo en si padecer: Josef se compadecio quanto era susceptible un corazon criado, y ademas padecio mucho mas que ningun padre padecio, ni podrá jamas padecer

cer en las desdichas é infortunios de sus hijos: de modo que pudo San Bernardino prorrumpir justisimamente en aquel bello pensamiento, que se lee en su sermón de San Josef art. 2. c. 2. „ *santissimus Iosef horum duorum gustuum, passionis, et compassionis mirabiliter particeps fuit; ideo beatissima Virgo vocat illum singulariter Patrem. La beatísima Virgen llama á Josef Padre de Jesus singularmente, porque fue maravillosamente participante de estos dos gustos de pasión, y compasión en los trabajos del Señor.*

Asi como se dice de la santísima Virgen que nada le hubiera importado el ser madre de Dios, sino hubiera tenido el amor, las virtudes, y santidad correspondiente á tal empleo; y toda su grandeza consistió en el divino conjunto que poseyó para este fin; asi á Josef lo llamó la Virgen Padre de Jesus principalmente porque vio en él invariablemente todo el amor á aquel Infante, que si lo hubiera engendrado, dice San Cirilo; y consiguientemente todo el dolor, y compasión en sus trabajos que un Padre experimenta en lo íntimo del alma por las desdichas de su hijo, como infiere bellamente San Bernardino. Todos se compadecen en una infelicidad y desdicha, en que un hombre se ve; quando ella es grande: pero donde se ven los llantos, los desmayos, los estremos es en sus Padres, si estan presentes: es frecuente, ser estos mayores, que lo que merecen las calamidades del hijo: porque el cariño de Padres hace pasar mas allá de lo que es la pena y la desdicha de sus hijos su aflicción. Pues en una desdicha que merecía infinita compasión, lastima, y ternura; como imaginaremos el corazón del mejor de los Padres, que es Josef?

Aun quando un hombre es delinquente, y por su culpa se mira rodeado de males, se compadece todo hombre dotado de humanidad; y los Padres se distinguen de los demas, en que aun en este caso sienten doblada la pena; por el yerro de su hijo, y por la desdicha á que lo traxo su delito. Pero quando un hombre es inocente, y lo miramos padecer, el hombre mas insensible, aun una fiera es capaz de compadecerse y sentir; las piedras, la naturaleza toda se ha visto estremecerse en estos casos: y para un Padre esto es lo ultimo que puede presentarse, à que no puede resistir su ternura; y el no llegar à lo sumo, fuera acreditarse monstruo, y exceder en fiereza à los brutos salvages. Pues Josef mira toda la desdicha en que nace su Hijo, no por delitos que el tenga cometidos, sino por lo que otros han hecho; por satisfacer las culpas de los mismos que por su inhumanidad lo han reducido á aquel

quel extremo, ¿hasta donde debio llegarle la ternura, la compasión, y lastima? reflexionese quien por quíenes, y se verá un campo infinito para compadecerse Josef mas allá de quanto pueda en carecerse. Pero como sea la práctica de Dios, pasar à sus amigos por el fuego, y por el agua, y despues llevarlos al refrigerio, de que David se pone por testigo, pasado aquel espacio, tuvo el gozo mas sublime que se pudiera imaginar: vio à Dios recién nacido entre los inmensos resplandores de una magestad infinita: vio la magnifica accion de la milicia celestial, que le cantò la gloria, y celebrò su palma. Vease en el primer tomo el discurso del nacimiento.

DOLOR Y GOZO DE LA CIRCUNCISION.

Terrible lance fue ciertamente el que à Josef le presentó la Circuncision del sagrado Infante. Cosa fuerte! Trance fiero! mirar à Dios derramar sangre. ¿Que cosa mas inaudita, que suceso mas sin egemplo en el transcurso de los siglos? Yo no sè, como me represente el serazon de ~~la Fé~~ en este momento; porque en el sacrificio de Isaac afirma San Zenon Obispo Veronense, y martir en el sermon primero apud Bibliot. Patr. tom. 2. que „ cum tanta letitia arietem obtulit, cum quanta obtulerat filiu n: ubi enim fides fuit, non erat dolor: in illo sacrificio solus deus doluit, quia alliam victimam procuravit; nam Abraham cum filio sic probatus est, ut non postulans misericordiam, mereretur „ con tanta alegria ofrecio Abraham el carnero, con quanta habia ofrecido su hijo; pues ciertamente donde hubo aquella fé, no hubo dolor: en aquel sacrificio solo Dios se condolio, pues unicamente su magestad procuró victima, que sustituyese por Isaac; porque Abraham de tal modo se probó en el hijo, que lo sufrio todo; y merecio aquel triunfo sin flaquear, pues no pidio misericordia. Esto dixo el ilustrisimo martir de aquel grande hombre, y yo no dudo un punto que así fue.

Aquella fé de Abraham era muy superior á todo el fuero de la naturaleza, à todo el afecto paterno: y como era tan superior y altísimo el amor que á Dios tenia, dominò perfectamente los movimientos de la naturaleza; pero en Josef O! santo Dios! ¿que podremos imaginar de Josef? Se alegraria de ofrecer el sacrificio

tomaria un consuelo estremadísimo en levantar aquella hostia delante de Dios; ò sentiria, y le penetraria el espíritu el pensar que la sangre de aquel Señor iba à empezarse à derramar? Yo me persuado, que esta accion fue la mas dolorosa y sensible para Josef de las que pasó en su vida. En la Circuncision de los demas Infantes se sabia que aquella herida, y la fè los constituia hebreos, é hijos de Abraham, y esto mitigaba el dolor en sus padres; naciendo ignoraba, que si Sefora no ha circundado prontamente á su hijo, iba el Señor á matarselo; pero Josef sabe, que en aquel Dios Niño nada desto concurría: antes quanto se presentaba, le hacia mas estremecerse y temblar, al ver que el va á derramar la sangre de su Dios ante cuya presencia acabava de ver la milicia del cielo cantándole, y rindiéndole su omenage. Aqui se cumplio enteramente la figura del sacrificio de Isac, pero en orden inverso: alli no se dolio Abraham, por la grandeza de su fè, y por el sumo amor à su Criador: y Dios se dolio de Isac, y buscò otra víctima distinta: aqui el Padre eterno inmutable en su decreto, no perdonò á su proprio Hijo; porque miraba aquella sangre, como satisfacion de su justicia, como paga de la deuda del mundo; y à Josef se le estremece y se le derrite el alma de un modo, como no cabe en imagen, ni en exageracion.

Qualquiera es suficiente à tocar esta verdad, si reflexiona, que la grandeza de la fè en Abraham hizo, que no solo no sintiese dolor al ir à sacrificar á su hijo, sino que se alegrò de poderle manifestar á su Dios hasta que punto lo reverenciaba, y qual era el modo de pensar de Abraham acerca de su gran Dios: pues si á este hombre se le hubiese mandado, que à su Dios lo sacrificase, que desnudase el acero, levantase el brazo, y derramase la sangre de aquel Dios, á quien tanto reverenciaba, que hasta la vida de su hijo se la ofrecia gustosísimo, por el sumo respeto que le tenia, ¿como pues hubiera quedado Abraham en este caso? aquel espíritu en si no cabria, ¿que convulsion tan horrenda de pensamientos, y de afectos! que agonizar el alma entre los profundos parasisimos, à que su fè, reverencia, y amor por una parte, y por otra su obediencia y sumision le conducian! y quando ya no hubiese otro remedio que obedecer, y ya fuese à empuñar Abraham el acero para sacrificar á su Dios, ¿que arroyos de lagrimas le cayeran de los ojos, que suspiros, que sollozos, que temblarle todo el cuerpo, que erizarsele el cabello, que en fin quedarse yerto de horror, y caersele la espada de la mano, y no poder proseguir,

Pues

Pues todo esto apenas puede ser diseño de la pena de Josef: el ciertamente excedió á Abraham en la fé, y altísimo concepto acerca de Dios; y por consiguiente, en el respecto profundísimo y sacratísimo terror lo excedió incomparablemente; ¿pues como se hallaria su espíritu en el momento en que, para circuncidarlo, hubo Josef de levantar el brazo sobre su Dios? no se horrorizaria de solo pensar, que iba á herir al Criador omnipotente, que á él mismo, y á todo le habia dado el ser? no se vio á Pedro con mucho menos motivo resistirse, y defender terriblemente que le lavase el Señor los pies? pues quanto mas es, derramar la sangre de ese Señor, que permitir un discípulo que le lavara los pies? Es menester un hombre que sea su fé eminentísima; y su obediencia mucho mayor que la de Abraham: es necesario que sea un hombre quien circuncide al Señor fuera del orden de los demas, y que en las virtudes mismas sea como de otra contextura.

Aunque hay quien diga que un Sacerdote de la Sinagoga de Belen fue el ministro de esta Circuncision, pero el beato Ivon Obispo Carnotense serm. de circunc. apud bibl. Patr. tom. 1. in actuar. San Efrén orat. de transfig. S. Tom. in 2. Math. S. Bernardo super mis. y otros muchos contestan que fue Josef: vemos aunque aquel Señor era el principal oferente en aquellos misterios, pero así como para muchas acciones exteriores proveyó siempre de ministro idoneo, que obrase condignamente, así creo que sucedió aquí: la imposición del nombre de Jesus, que se hizo en la misma Circuncision, se confió á Josef; ¿porque no se incluiría en el mismo mandato, practicandose siempre las dos cosas juntas? quando al Infante lo presentaron al Templo, proveyó el Señor del Sacerdote justo, para que hiciese la oblacion con la exterior religion que debia; y para esto se le dio conocimiento de quien era; para su bautisimo se preparó al Bautista: así pues Josef debió circuncidarlo.

De qualquier modo que haya sido, este fue un dolor el mas terrible y penetrante para sus Padres, y un caso en que fluctuaron aquellos espíritus excelsos entre el dolor, y el espanto. A toda criatura le es tan natural el respecto, temor, y temblor delante de Dios; por manera que aunque sea dable un corazón criado que nada desta vida lo intimide; pero no es dable corazón, que á la presencia de Dios no se confunda, y se aniquile. Se vio al Profeta Elias, que huyendo de Jezabel, se fue al monte Oreb, y se metió en una cueva que encontró: hablóle el Señor, y dixole que saliese

saliese al monte, y veria à Dios, que iba à pasar por alli: salió, y vino un torbellino que trastornaba los montes: despues se siguió un terremoto, que parecia hundirse el mundo; à esto se siguió un diluvio de fuego; y todo lo miraba el Profeta, sin que le mereciese el honor de admirarse de cosas tan estupendas. Ultimamente vino Dios; pero antes venia sonando un silbo de un ayrecillo delicado: al punto conoció Elias, que su Dios llegaba ya; y llenose tanto de pavor y horror santo, que se tapò con la capa la cara todo atonito, y temblando: un hombre que hasta alli, ni trastornarse los montes, ni ver temblar la tierra horriblemente, ni los diluvios de fuego lo habian intimidado un punto, ni aun puesto admiracion; pero al instante que el Señor se acercò, se aterrò tanto el Profeta, que escondio la cara entre la capa, el que estaba previniendose con gran cuidado para mirar á su Dios, y verlo pasar por alli: mas aquella magestad inmensa, aquella gloria infinita ya lo tenia confundido, aun antes de estar presente.

Y por que no parezca unico el caso referido, tambien sabemos por testimonio de San Juan, que entre los Cortesanos de la gloria aquellos espiritus felices que estan mas inmediatos al trono de la Magestad, cubren la cara de respeto y reverencia. Tan natural é inseparable es en toda criatura este pavor santo, este terror delante de su Dios: y es tan importante, y justo este temor que la misma gracia y las virtudes lo perfeccionan y lo radican; y asi en la gloria, donde la gracia y virtudes estan en toda su altura, y todo se egecuta con la mayor perfeccion, al ver los bienaventurados aquella magestad tan inmensa, la adoran y reverencian con las acciones de mayor respeto y sumision, postrandose ante el trono, y rindiendo sus coronas à los pies de su grandeza. Pues ahora, en el respeto y reverencia à la magestad de Dios, en el temor santo, y provechoso ¿quien ha llegado al grado que aquellas almas? Porque ¿quien conoció la magestad de Dios y su inmensidad con tan admirable conocimiento, y quanto es posible en esta vida sino es ellos dos? Y asi su reverencia y temor santísimo con la magestad del Dios Hombre en ninguna criatura ha estado como en aquellos corazones. ¿Pues quando se vieron en el caso de haber de derramar la sangre de aquel Señor, que estremecimiento seria el de aquellos espiritus?

Aunque sus ojos miraban aquel cuerpecito pequeño, sus almas con las luces clarísimas de la fe veian aquel pielago inmenso de la divinidad, que habitaba alli corporalmente: miraban a

quel abismo del ser divino unido à la humanidad, y aquella misma grandeza que no cabe en los cielos, aquella inmensidad que alli confunde à los Principes mas sublimes; y en aquel Infante miraban aquella cara, de la qual en el Impireo sale un rio arrebatada de resplandor y fuego, que ilumina y baña toda aquella Corte admirable. Pues al considerar, que sangre era la que iba à mirar derramarse en su presencia, ¿no era indispensable que se les cayesen las alas del corazon, y les temblase toda el alma? con quanto mas gusto habrian puesto el pecho los dos santissimos Padres, para recibir el cuchillo de pedernal, que verlo herir, y derramar la sangre de aquel Señor? Y en efecto ¿adonde es menester pensar que hirio primero aquel filo? no fue en el corazon de sus Padres? adonde abrió mayor brecha, no fue en el alma de los dos? Si en el Infante derramò sangre, ¿que lagrimas tan arduas no baxaron de los ojos de sus Padres, que suspiros tan encendidos, que sollozos tan intimos? Y de todos modos me admirò de como Josef pudo resolverse à derramar aquella sangre.

El Señor San Pablo hablando de aquel Señor 1. Cor. 2. no obstante que tenia experimentada la malignidad de los Judios, y tenia conocido muy bien, de quanto eran capaces en la linea de maldad; y las atrocidades que con los Profetas habian hecho, y lo que acababan de hacer con el mismo Señor, poniendolo en una cruz, y lo que despues habian continuado haciendo con los Apostoles, y demas fieles; y sin embargo de todo, aseguro, que si ellos lo hubieran llegado à conocer perfectamente, jamas lo hubieran crucificado „ si enim cognovissent, nunquam dominum gloriz crucifixissent „ Pues si los Judios, sangrientos homicidas, barbaros y sacrilegos jamas hubieran crucificado al Señor, si lo hubieran llegado à conocer, ¿como pues sucedio, que conociendo sus Padres la excelencia de aquel Señor, su divinidad, y grandeza infinita, y esto de un modo como en esta vida solos ellos han podido conocer, y confesandolo, y adorandolo por su Criador y Dios, se atrevieron ellos à derramar la sangre de aquel Señor? Y aunque ellos no hubiesen sido el inmediato ministro de aquel martirio, y otro hubiera practicado la Circuncision, ¿pues que fue Agar mas afectuosa, y se poseyò de mas ternura al presentarse su desdicha, que no pudiendo sufrir aquel doloroso objeto, diò lugar à huir, por no ver la angustia de su hijo, y se lo dexò, y se apartò de él, por no mirar su padecer, y iba dando gritos por aquellas soledades por la inmensa angustia de su alma? pues Josef y Ma-

y Maria ; manifestaron mas dureza en un dolor, que ellos conocieron que en aquel santisimo Infante no era como en los demas, pues gozaba ya del uso perfecto de la razon, y en el por la especificissima contextura de su cuerpo era sin comparacion mas agudo que en los demas hombres los dolores de la muerte: todo esto lo conocieron ellos como nadie; y sin embargo ¿no se apartaron, no huyeron de ver aquel tormento horrible?

Oh santo Dios! lo que es tu gracia en las almas! ; quanto fue alli el martirio y tormento de los dos esposos, quanta su confusion y su ternura, pero quanta se obediencia, su resignacion y rendimiento? Jamas hubieran hecho los Judios lo que hicieron con el Salvador, sino hubieran estado ciegos y embriagados de su malicia; porque jamas criatura alguna pudiera violentar el impulso mas fuerte y poderoso de la misma naturaleza, que es el terror, y anonadamiento de todo ser criado en su presencia; era menester un otro principio de valor sobre todo el poder de la naturaleza. ; Quien atropellará su temor, su reverencia, su amor, su ternura por una obediencia tan heroyca, por una resignacion tan sin ejemplo? Vimos á Pedro resistirse, hasta ser necesario amenazarlo rigorosisimamente, para que se conformase. No es de todos llegar al grado que aquellas almas, y girar por aquellos puntos de la virtud con aquel estilo tan extraño, y practicar casos tan raros y sumos: vencieron en este lance, no solo todo el orden natural, todo el afecto y ternura de Padres los mas afectuosos, sino el mismo orden de la gracia de un modo sobreeminente, nunca visto, y casi no inteligible por su elevacion admirable. No es cosa divina, ver en aquellas almas obrar altisimamente unas virtudes, y marchar à la egecucion con la mayor firmeza, y otras al mismo tiempo dando gritos, capaces de hacer huir de la egecucion al mas osado? su reverencia, y el sumo respecto à la magestad no cesaron un punto de dar voces; y derramaron no obstante sus mismas manos la sangre divina de aquel Señor: su amor y su ternura alli subio al ultimo punto, quando ellos mismos hicieron la herida, y causaron aquel dolor tan excesivo è incompatible, su fè nunca estuvo mas viva y claramente mirando aquel pielago inmenso de la divinidad que en aquel instante, y sin embargo dieron la herida, derramaron la sangre, y causaron al Dios Infante el dolor mas agudo que se puede ponderar con su obediencia, pues quanta seria su afliccion y su amargura, y como se veria la interior republica de su espiritu? creo, que en esta vida

se sabrà jamas adonde llegò esta pena del gran Santo.

El gozo que pudo contrapesar toda la aficcion de aquella alma real fue la imposicion del nombre de Jesus, que se mandò hiciere al Infante; excelencia tan sublime para Josef, que aunque de ella se hablò en el primer tomo, adonde remitimos al lector, y eternamente se hablàra, jamas se engrandecerà dignamente.

DOLOR DE LA PRESENTACION AL TEMPLO

El Cordoyes Seneca escriviendole à Polibio cap. 22. se que- xaba de que lo mas difiçil en un dolor sumo es, hallar voces cor- respondientes à la grandeza del dolor, „ nil difiçilius quam mag- no dolori paria verba reperire „ pues ¿de que expresiones me ser vire yo, al tratar de la pena de Josef, quando presentò el Dios In- fante en el Templo? faltan à la verdad las voces en este lance.

Luego que llegaron, les antepuso el Señor el sumo gozo y consuelo de verlo reconocido por verdadero Mesias del Santo an- ciano Simeon, de Ana Profetisa, y de otros muchos; de lo que el tomo primero dio noticia: y todo este gran consuelo fue para re- animar aquellos espiritus para el dolor que les esperaba. En efec- to San Bernardo en el sermon de las doce estrellas reflexionando con atencion la Profecia que à Maria le pronunciò Simeon, y las cosas relativas al Infante que afirmó, fue de parecer, que no sin causa debe mirarse la Señora como martir desde allí. Y como Jo- sef oyò, y presenciò todo el suceso, y se hallò rodeado de los mis- mos respetos, en el modo que se sabe, debemos delinear su pena por los mismos puntos; y si de ella se asegura, que llegó enton- ces à la palma del martirio, por la cruel espada que le atravesò el alma, del gran Josef se ha de afirmar, que aqui quedó corona- do martir, y fue su martirio diverso de los demas, pues todos a- cavan con él su vida, y à Josef le ilustrò muchos años de la suya. Para hacer idea deste martirio del Santo juzgo oportuno, el que oygamos razonar à San Antonino de Florencia, que para descu- brir el como del martirio de la gran Reyna dice, sobre las pala- bras de Simeon, una espada de angustia traspasará tu alma; tras- pasó dice, su alma intelectiva, y tambien la sensitiva: la intelec- tiva con una memoria indeleble y una presencia continua de e- to quanto habia de padecer su hijo; que continuamente tenia de- lante.

lante del espíritu, con la lección y reflexión de las escrituras, que manifiestan la inmensidad del padecer de Jesus. De esta meditación traspasaba la espada del dolor á la alma sensitiva de la Señora, que quedaba intimamente penetrada de la pena, y quisiera impedir el padecer de su hijo; como sabemos de Cristo, que segun la voluntad racional queria padecer; y segun la parte sensitiva se dolia sumamente, y decia; Padre si es posible, traspasa de mi este caliz: asi la madre segun la parte racional consentia en el padecer del Señor, y estaba quieta, y segun la sensitiva se dolia intimamente: y no porque la parte racional consentia en que Jesus padeciese, dexaba de padecer; antes alli era donde estaba el hondo mar de la pena, considerando la causa del padecer de su hijo, que era para redimir al genero humano, y satisfacer á Dios por los pecados, no solo originales, sino por los actuales, mortales y veniales; y no solo por los escogidos, sino tambien por los réprobos. Isaias dice; todos nosotros hemos errado; y el Señor ha puesto sobre él las maldades de todos nosotros. Todo habia perecido, y todo lo dexò salvo, quanto estuvo de su parte; sufriendo pena condigna á los delitos de todos aquel mismo que dixo; el hijo del hombre ha venido á salvar lo que habia perecido. Dios tiene noticia hasta de lo mas minimo, y nada dexa sin castigo; pues debiendose padecer por cada pecado mortal una pena infinita en la duracion, como es la infernal; y siendo el hombre de una virtud finita, no podia en esta vida satisfacer por lo infinito; por lo qual para satisfacer á Dios tan infinitas ofensas fue inenester que Cristo que era infinito por la divinidad que estaba en la naturaleza tomada, padeciendo, satisfaciese por todos, mediante la pasion de merito infinito: y asi padecio la pena que se debia á todos nuestros pecados: es decir; padecio una pena quasi como toda la pena infernal que á todas las culpas nuestras correspondia. Y por esto dixo el Salvador; mi alma (la sensitiva) se ha llenado de males y padeceres, y mi vida se ha acercado y asemejado al infierno, por la proporcion y semejanza de los padeceres de mi vida con los mismos que en el infierno les corresponde á todos los pecados, por quienes vine á pagar.

Este discurso del Santo hace presente qual fue el dolor de aquellos Padres Jesus desde el caso de la Profecia, mientras vivieron con él. Porque aunque ya sabian lo que habia el Señor de sufrir y pasar, pero alli se le ilustrò acerca de ello de un modo muy sublime, y llegaron á lo que ninguna criatura en este punto

jamás negará. El mismo Josef le dixo à un alma favorecida; la misma cruz que al Redentor le fue presente desde el instante de su concepcion, la tuve presente yo; y supe quanto por él habia de pasar, y la muerte de cruz que habian de darle. Y en el lance de la Profecia se les ilustró de modo, que todo lo que los Santos y doctores despues de muchos discursos han llegado à conocer, todo y muchissimo mas, que nadie en esta vida sino ellos ha conocido, se les hizo presente mas claro, que si con los ojos corporales quedasen viendolo; y les quedò indeleble, para jamas apartarlo de su memoria y pensamiento. Como el Señor iba à poner aquellas almas en lo sumo de la perfeccion, y nada eleva tanto para esto, como aventajarse en el amor, compasion y ternura de la pasion de Jesus è imitacion de sus penas, para que se aventajasen como nadie se les dieron à conocer qual à ninguno, y para que incesantemente aprovechasen, jamas se les apartó del pensamiento.

Ahora puede el discurso considerar à Josef, mirando inviablemente à Jesus que perpetuamente se veia en el momento de decir „dolores inferni circundederunt me „ los dolores del infierno me han bloqueado; ¿ qual estaria el espiritu del Patriarca continuamente? Desde este instante quanto admirable viesse en aquel Señor, era una particular espada para él, cada gracia suya, cada cosa extraordinaria que en él veia le recordaba mas vivamente las penas horrendas en que se miraba invariablemente. Este dia sacó Josef del templo un manantial inagotable de sentimiento; y ya se sabe, que la tortura continua del espiritu destroza la virtud mas gigante; por manera que al Coloso de la paciencia Job se le oyó decir, aborresco la vida: y hasta el dia de su nacimiento, la noche en que fue concebido miraba con amargura. Tanto obra una pena que se prolonga, un tormento que no acaba. Pero quando hoy vemos hechar las basas, y hacer la abertura de un dolor tan penetrante para Josef ¿ que diremos? Yo sé bien, porque el Espiritu Santo asi lo afirma, que es mejor la muerte que una vida amarga: de un hombre de tan grande alma como sabemos fue Jacob, hubo quien afirmó, que con la pena que le causó el haberle dicho que à su hijo Josef una fiera lo habia muerto, se le quedó muerto el corazon en pecho; y asi se dixo, despues que supo como estaba vivo, que habia resucitado su espiritu; ¿ pues qual seria la consacion que haria aquel diluvió de pena que recibio, y de que quedò rodeado invariablemente des-
pues

pues el espíritu de Josef? El ve al Señor padeciendo todo el infierno que merecian las infinitas culpas de todos los hombres, que es decir infinitos infiernos juntos, ó un tantomonta y equivalente de todos ellos juntos, ¿ como pues aquella alma quedaria, admirar continuamente aquel abismo de penas en que estaba sumergido aquel Señor? Los trabajos que el Salvador padecia exteriormente no aparecian, ni eran de otra especie y talla que los comunes, pero por unos medios solo conocidos á la infinita sabiduría de Dios, resultaba siempre un inmenso padecer. Oymos al Crisostomo, que Jesus tuvo ser unicamente para salvarnos, y solo padeciendo habia de salvarnos, y asi todo padecer suyo se conmensuraba á la grandeza casi inmensa del asunto, y por tanto qualquier trabajo suyo le era un padecer casi incomprehensible; como que era asunto de la omnipotencia de Dios el trazar el como de este prodigio.

Este asombro de las penas de Jesus era seguido de otro, que debe admirar á todos; y es, que conociendo sus Padres quanto es posible á puras criaturas, con la luz sobrenatural abundantissima que para esto se les dio, quan infinito era el padecer de aquel Señor, podian vivir, y no desfallecian sus corazones á cada paso. San Juan Crisostomo en la carta á Olimp. dice; la tristeza es tñña no solo de los huesos, sino del entendimiento; es un perpetuo vergüeno, que traspassa, no las entrañas, sino lo intimo del espíritu. El Eclesiastico al 28. llevo esta verdad al punto ultimo, y dixo; con la tristeza se acelera la muerte, y sumerge la virtud; la tristeza del corazon pone al hombre tal, que ni la cabeza levanta. Siendo estos efectos inegables en aquella tristeza y pena que causan las penas y padecer comunes, es verdaderamente un asombro que en unas penas que solos ellos padecieron, y fueron despues de las del Salvador tan sin iguales, y sin apartarseles de la memoria, es ciertamente cosa prodigiosa que no les acabase la vida. Yo diria, que asi como los trabajos del Salvador no le quitaron la vida, sin embargo que eran capaces de deshacer todo espíritu criado, porque aquel Señor estaba organizado y formado para padecer unicamente, asi sus Padres fueron criados y dispuestos para vivir traspassados de una inmensa pena, sin desfallecer ó flaquear. No tiene duda que es omage que el Criador dexó señalado á las desdichas y padecimientos el sentimiento y lastima correspondiente en quien deve sentirlos. De aquel Jason que por haber sido tan pesado para Israel, salio huyendo, y despues de vagar

guezar por diversas provincias vino à morir en Lacedemonia, notò el Espíritu santo por la primera, como que es la mayor, de las desdichas y castigo que recivio aquel malvado, que acavó „ *illamentatus et insepultus* „ dice el 2. de los Macabeos al 5. Y el Señor mismo ordenó, que se llorasen algunos grandes quebrantos. Siendoles deuido á los padeceres de Jesus un sentimiento infinito, y siendo sus Padres à quienes les era preciso el sentirlos como nadie, ellos fueron los que recibian todo aquel inmenso mar, ellos hacian solamente todo el omenage doloroso que correspondia à una infinita pena, y merecia un sentimiento sin medida. Pues como fue que no hubiesen desfallecido, si se poseyeron de todo el sentimiento que correspondia? Solo en tales corazones hubiera cabido tanto.

DOLOR DE LA HUIDA A EGIPTO

Sallo Josef del Templo de Jerusalem con el corazon atravesado con la Profecia del Santo Anciano, Pero O Josef! no derrames las lagrimas que te han de hacer falta muy en breve. El Dios santo de Jacob mira en ese Señor la persona de todos los pecadores; el lo ama infinitamente, porque es su Unigenito, es aquel hijo que eternamente engendró, en quien tanto se complació al mirarlo infinitamente semejante é igual á simismo en todo. Pero aunque lo ama el divino Padre inmensamente, mira sobre él todos los delitos de los hombres, cada una de las atrocidades que desde Adan se han cometido, y se cometan en el mundo las ve el Padre colocadas en él, y así le mira vestido y rodeado de todos los delitos de cada uno de los hombres, y ve aquel Señor omnipotente en su rostro la cara de todos los pecadores que ha habido; en su cuerpo, aunque pequeño, mira la persona de cada uno de los iniquos; por manera que mirandolo à él aquel Padre, vé al desobediente Adan en el momento de comer la fruta del arbol vedado; poniendo los ojos en él vé al desapiadado Cain en la ocasion de matar à su hermano Abel, y derramando aquella sangre inocente; en suina con solo mirarlo á él, vé aquel Padre á todos los hombres y criaturas del Universo, y que hayan de vivir en todos los siglos, à todos pues, y à cada uno en el ademan de estar ejecutando cada qual sus particulares maldades y atrocidades.

Isaias dixo; cada uno de nosotros dexò su camino, y el Señor puso en él las maldades de todos nosotros: él no ha hecho delito, ni es capaz de hacerlo, ni cometer el menor defecto; pero como se ha presentado à su Padre, diciendo; que él pagará por cada uno de los hombres; que él satisfará por lo que cada pecador deva; que á él se le haga cargo de cada culpa que qualquiera ha ya cometido, se le pida cuenta, y se le obligue al descargo: en este supuesto vé ahí, Josef, como aquel Señor tiene sobre si todos los robos, muertes, traiciones, desgarros, atrocidades, insolencias barbaridades, atentados, horrores que han cometido los hombres; todos estan sobre él, y con mirarlo à él su Padre, mira con él todas las maldades de la tierra, y à todos los malos; pues él hace la persona de todos ellos, y hace las veces de cada uno en quanto à que se le haga cargo, y se le obligue à satisfacer por todos; y ya llegó el tiempo de la venganza, de romper contra las maldades de los hombres, y veras, O Patriarca! que asombros: verás aquel divino Padre, que ama infinitamente à ese Señor, romper y cerrar contra él con todo el ímpetu de su enojo, como merecen los impios todos, verás desatar contra él todo el torrente de su furor tan sin medida, que asombrado un Profeta dixo „ domínus voluit conterere eum in infirmitate „ el Señor quiso, y tiró à ponerlo en el ultimo apuro, quiso descargar en él hasta el estremo; y así verás que alta consonancia dice el castigo con los delitos. No viste que á Adán se le arrojò del Parayso, y à Cain se le hechò de la tierra donde habia nacido, y se le dio por castigo que anduviese vago y fugitivo, y con nada desto quedaron aquellos pecados satisfechos, porque la ofensa à Dios era inmensa? pues es ahora va ese Infante á pagarla, y comienza por ahí.

Apenas llegaron los santos esposos á Nazaret con la dulcísima prenda, quando un Angel le dixo en sueños á Josef; levántate, y huye con el Niño, y su madre á Egipto: y estate allí hasta que se te disponga otra cosa. Y; quien le hace salir así huyendo, siendo ese Señor el universal bienhechor de los hombres? los mismos favorecidos: que es lo mas doloroso en ese lance. Pero con tanta fiereza, que no permitio el Angel à Josef, que se detuviera un momento, porque „ vim faciebant, qui quærebant animam meam „ hacian quantos esfuerzos eran imaginables, sin omitir los mas brutales y fieros, los que querian matarme. Y; quien no adorará aqui las disposiciones del excelso, y se asombrará de las penas de Josef desde este punto? El Dios hombre fugitivo no te-

nia otro abrigo, ni otro asilo que el virginal pecho de su madre; y esta Señora no tenia otro, escudo, otro muro de defensa que Josef; pero asestò el omnipotente sus tiros con tal firmeza á este muro, que viendo en espíritu un Profeta esta horrorosa bateria, llegó á decir „ cogitavit dominus disipare murum filia Sion „ à la célebre hija de Sion Maria pensò el Señor en disiparle el muro y defensa que la guardaba. Y no deve estrañarse nada desto, si se reflexiona, que todos los esfuerzos de entonces, y de mientras vivio Josef que Herodes y los Príncipes hicieron buscaban á este heroico hombre, pues ellos sabian quienes eran los Padres del Infante, y el hombre á cuyo cargo estaba aquella familia como cabeza de ella, y Josef estaba bien advertido de esto, y que siendo èl la uunica defensa que cubria aquella familia divina, en el habian de quebrar todos los golpes.

Yo bien sé, que para otros gravisimos fines se dispuso esta fuga del sagrado Niño à Egipto; pero en cierto modo puede decirse que muchas cosas no tuvieron otro fin, que probar la constancia de aquel hombre, à cuya solicitud se confió aquel asunto, ¿con quanta facilidad pudiera el Angel que le dio el orden, haber trasladado la sacra familia à Egipto en un instante? Al Apostol San Felipe lo llevó un Angel en un momento por el ayre muchas leguas de distancia; al Profeta Habacuc lo llevaron del mismo modo à Babilonia: pero ahora en esta fuga que interesaba infinitamente mas el egecutarla con acierto, que los fines á que fueron aquellos llevados en un punto por los Angeles, se le encargó unicamente á Josef, que para el asunto carece de todo recurso humano. Este era un campo interminable para beber las amarguras sin tasa, y por esto se hecha mano de Josef. Porque primeramente si damos credito à Tacito, que despues de haber observado lo nativo y ardentissimo que era en todos los Judios el amor al patrio suelo, se explicó asi en el cap. 21. del libro. 1. ant. „ Iudei si transferre sedes cogentur, major vitæ metus, quam mortis „ à todo Judio le es menos duro el morir, que dexar su patria por tiempo dilatado. Pues esto que era general à todos los de aquella nacion era en los que trataban de virtud, y tenian zelo ardiente de la ley y mandatos del Dios de Jacob era pues incomparablemente mayor la pena y amargura: porque el Señor solo en Judea era conocido y solo en aquel rincon se profesaba su culto, entre ellos unicamente estaba su templo, brillaba su gloria, se ostentaba la magestad del Señor, y de la Nacion à un tiempo en la magnificenci

a con que se tributaba el culto, de todo lo qual se privaba el que vivia entre los incircuncisos: ademas que el mismo Dios les prohibia el trato con los gentiles; y asi era para ellos tan detestable el solo nombre de ellos, que nada de la tierra se reputaba por tan abominable y torpe: ved aqui la gente adonde invian á Josef.

Por otra parte reflexiona oportunamente el Crisologo que en caso tan amargo y tan dificil siquiera se le dexò libertad para irse y acogerse à la Provincia que gustase, ni se le dexò opción para nada: y pudiera Josef irse à la Arabia, de donde eran Reyes los Magos que en la cueva adoraron al Infante, que lo hubieran recibido dentro de sus corazones: y vimos que á David despues de haber cometido una culpa, para castigarsela, le dio el Señor à escoger el castigo entre tres cosas: à Cain se le dexò todo el mundo, para que huyese, y se refugiase donde quisiese: pero à Josef le invian determinadamente á Egipto; porque alli era donde peor lo habia de pasar: pues como dice San Francisco de Sales, los Egipcios aborrecian à los Judios; y se quexaban, de que ellos habian sido causa de la horrible muerte de sus abuelos. En suma por ninguna parte se le dexò arbitrio, mandatur fuga, non perfectio: imponitur necessitas, non voluatas, dice energicamente el Crisologo serm. 150. mandasele una fuga, no un viage: ponesele precision y necesidad, no se le da opción, ni se dexa que escoja. Y ¿á quien no asombrará este proceder con Josef? no puede decirse á vista desto; á la mejor hija de Sion Maria, y à su hijo Jesus en el conflicto mayor pensó el Señor en disipar, esto es, combatir hasta lo sumo al unico muro de su defensa, que es Josef? A que podremos decir, miraba él bloquear tan fuertemente la constancia de Josef, sino á provar hasta lo ultimo, quanto podia resistir el baluarte de su pecho? y sino cotejese el modo con que Dios sacò de su casa à un hombre como Abrahan, y como saca à Josef. Para sacar al primero desde el principio le habia hecho las promesas mas grandiosas, y los juramentos mas solemnes de que lo magnificaria y llenaria de bienes; à Josef, siendo el de si un desvalido, para que saliese enteramente sin nada, se le manda, no que disponga y se prepare para un viage, sino que huya: del primero dixo San Ambrosio lib. de Abrah. „ sicut coacervanda fuerant precepta, ne quid lateret, ita etiam proponenda erant præmia, ne forte desperaret, asi como se debieron multiplicar los ordenes, para que no ignorase, asi se le debieron proponer los premios, para que no desesperase: à Josef se le manda salir huyendo

yendo, sin prometerle aun la menor recompensa, ni darle luz alguna en su peligroso destino. Pero ¿que nos cansamos? no es cierto, que „ *Cristus nos redemit, factus pro nobis maledictus?* Pues su divino Padre es quien descarga el peso de todas las maldiciones y rigores; y como Josef es el unico escudo y muro de su defensa, en él descargan los golpes, él recibe el rigor de la aspereza con que el Omnipotente se maneja. Ved aqui à Josef en el momento de poder decir „ *ecce ejicis me &c.* ved aqui Señor que me arroja de la tierra en que naci, me veo en el extremo de andar vago y fugitivo; porque este hijo vuestro, y que habeis puesto á mi cuidado es el asunto de vuestro furor, el blanco de vuestra ira infinita; y mi destino es recibir los golpes que contra él se descarguen. Ah mortales! venid, y vereis à Josef con un Infante en los brazos huyendo, que quisiera esconder de los ojos encendidos del todo poderoso, y que despues de todas sus diligencias, no puede evitarle golpe alguno, y solo gana el recibirlos sobre sí y ser testigo de la venganza imponderable, y del estrago continuo que hacia la espada vengadora del Omnipotente. ¿quien medirá la profundidad de la pena de Josef en esta situacion?

§§

§§

§§

Del dolor y pena de Josef quando volviendo á Israel llegó à la frontera, y supo que reynaba Arquelao; se dixo bastante en el discurso deste pasage, y solo dexa que reflexionar, quando Josef se mira en tan tremenda constitucion, como la de ser el yunque sobre quien el brazo omnipotente del Excelso descargaba el golpe, y hacia la terrible labor; y todo dimanado del amor divinissimo de Josef para con el sagrado Niño; parecia pues correspondiente que se Infante Dios por su parte le manifestase otro tanto y aun mayor cariño y deseo de ayudarle en sus apuros, de aliviarse en sus congoxas, y sacarlo de sus conflictos: esto parecia natural; y nadie se atreviera jamas á imaginar lo contrario. Sin embargo, á la frontera de Israel llegó Josef, y se halló en la mayor perplegidad, susto y turbacion, que en su vida se habia visto, ni se volvió á ver despues: y todo por ocasion del Niño, por temor de que se expusiesen á peligro de que sus enemigos lo descubriesen, y le quitasen la vida; y estando el divino Niño, que podia

con una palabra resolver la dificultad, sacarlos de la angustia, y acavar la horrible aflicción: y no obstante miraba con tanta serenidad el padecer de sus padres, como si se complaciese de verlos zozobrar entre su angustia.

Yo me suspendo siempre que esto lo medito, porque me parece que aquel desentenderse el Niño en aquellas circunstancias equivalia à los mayores agravios, è ingratitudes, que un malvado pudiera hacerle à Josef, para el efecto de traspasarle el corazón. ¿Que hay que mas fieramente abrase el alma, que despues de haber hecho infinitos beneficios, coger por fruto inmensas ingratitudes? Los Autores que mas gloriosamente han pensado de Cristo afirman, que lo que mas intimamente hirio su alma, quando en el huerto llegó à sudar sangre, fue el considerar el desagradecimiento è ingratitud de aquellos mismos por quienes tanto iba à padecer. Esta es la ultima tortura en que un alma generosa puede verse: nada despedaza y la pone en mas intolerable contorsion de espiritu: todo esta dicho con mirar à Jesus sudar sangre, al mirar la ingratitud y desagradecimiento de los hombres. Josef habia padecido por aquel Señor lo que solo su magestad ha sabido, y en aquel momento se ve mas apurado que jamas: vuelve los ojos à aquel Dios que tiene en su casa, y por cuya causa se estremee; llora en su presencia, propone su perplexidad, habla de los peligros terribilissimos è inevitables que amenazan al mismo Infante y à todos; à su vista caian las lagrimas de Josef; pero el santissimo Niño oyendolo todo, no despegó sus labios, y dexaba continuar la aflicción. Si esto lo mirasemos en otro, nos faltarian expresiones con que acriminar este procedimiento: en aquel Señor no cabia defecto, su proceder divinissimo giraba por otro rumbo superior à todo discurso criado; y esto mismo acrecentaba la congoxa de Josef. En otra criatura pudiera atribuirlo à desconocimiento ingratissimo; en aquel Señor era insuspicable esto.

En esta situacion un alma justa solo en si misma halla principio, y la humildad la persuade que tiene merecido el desvio y severidad del Señor; y entonces sube la pena hasta lo sumo; el amor y ternura se mira rebatido, y correspondido con la mayor dureza, se examina à si mismo para ver en que haya desmerecido el agrado del Señor; nada halla, y su amor mas se sumerge y abisma, suponiendo que aquel Señor es infinitamente justo; y esto la lleva à buscar el desenojo de quien experimenta severo; con esto el amor hecha mano à las mas intimas finezas, y el hace los

múlti-

ltimos esfuerzos por excederse á sí mismo, y acreditarse de fino

Como la naturaleza del amor es unir al amante con el amado; y mientras es el amor mas eminente, la union es mas intima y admirable, quando el que ama y pretende obligar halla desvío ó correspondencia que aparesca un equivalente à esto, es la herida mas irresistible, que se puede recibir: para no flaquear es menester tanta firmeza en el amor, como la que tuvo Abraham en la esperanza: de quien por ultimo elogio se dixo; contra la esperanza esperò. Y aun en el caso del amor es asombro mas estraño; porque como la voluntad va y corre tras el objeto, atraida y obligada de el mismo, quando el objeto en vez de atraerla, la ahuyenta, en vez de ganarla, y adquirirsela, la repulsa, y confunde, si entonces no obstante la voluntad persevera y aun duplica su fuerza y su ternura es la ultima linea en que puede rayar el amor, y el ultimo punto á que puede llegar el dolor; porque alli el dolor es tan grande, y no puede ser un grado menos, como lo es el mismo amor; como que el amor es la causa del dolor; y ved aqui el origen de el extraordinario efecto que con asombro se vio en Jesus, quando llegó á sudar sangre: nada criado podia conmovér su alma hasta aquel extremo por sí solo y con su sola actividad; pero si sus propios afectos; que estos eran comensurados al mismo Señor, y los objetos criados ayudados y multiplicados de las inmensas fuerzas de aquellas grandes potencias: el amor pues de aquel Señor exaltado hasta lo sumo, y herido de la ingratitude humana, el mismo mas exaltado de su propria generosidad á la presencia de la ingrata correspondencia llevo su dolor hasta un portento prodigiosissimo en sí, y en aquel Señor tan estraño, que solo en el mismo puede hallarse la causa de una pena tan inaudita: el amor era la causa de su dolor; era aquel inmenso, y este llegó á lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni en el humano pensamiento se presentó imaginable tal asombro en tal Señor.

Si el amor fue el origen del dolor de Josef en la ocasion de que hablamos; si no pudo ser menos su dolor, su angustia, y amargura que lo que era su amor; y ultimamente si à este se puso en el ultimo lance en que se necesitó á sí todo; y vio en caso indispensable de obrar con todo su poder y su ternura, es manifesto que su dolor por esta parte fue de una gerarquia tan grande, que quien quisiere meditarlo pretenderá un imposible. No hace el Evangelista expresion de esta afliccion, porque no obligaba para el hilo de su historia, y porque es cosa que de sí está mani-

fiesta, y se ofrece á la reflexion de todos: expresó su temor, y de esto se habló en el discurso respectivo à este pasage.

§§

De la pérdida del Niño se trató suficientemente en el discurso relativo à este punto: quien deseara mas estension, le es fácil dilatarse ampliando estos tres principios: que habia perdido la cosa mas íntima à él de todas las desta vida; pues era Josef tan un alma con aquel Señor, que ni su esposa era tan íntima para Josef, como aquel Señor lo era: vease pues si tal esposo hubiese perdido a una tal esposa, hasta donde llegaria su dolor? ademas habia perdido el sumo de los bienes, y que valia mas que todas las cosas criadas; pues habia perdido á su Dios; pues si en la pérdida de los bienes humanos como Padres, esposas, hijos, riquezas &c tanto se llena el corazon de dolor, y la historia trae egeмпlos tan estraños en esta parte; quanta pena inundaria el corazon de Josef, al pensar lo que ha perdido? y ultimamente habia perdido un hijo tal, que ni Dios mismo podia darle otro mas sublime y excelente; pues nada puede ser tan excelente como Dios; con que dando selo à Josef por hijo, no podia darle otro mejor. Vease pues à que dolor y pena fue acreedora la perdida: el sintió todo quanto merecia la perdida de un tal Señor, quanto fue dable en oraturar: esto equivale à decir, que sintió una pena inmensa.

APENDICE

Algunos niegan algunos puntos que es menester satisfacer: niegan pues que Josef hubiese sido santificado antes de nacer: el Abad Trombéli quiso tener razon para negar esta excelencia, y sabiendo que Gerson habia afirmado, que en el Breviario de la Patriarcal Gerosolimitana en el rezo del Santo habia leído, „santificatus ex utero matris suæ“, Trombéli pues contra esto alegó, que él tenia una copia de aquel Breviario, y que en él no se halla tal oficio del Santo. Pero Gerson viviendo en Paris es mas creíble disfrutase egeмпlares mas correctos y fidedignos. El Canciller era el Sabio de su tiempo, y habló à favor deste punto delante de un Concilio: su dicho es sin duda preferible al de Trombéli. Teobaldo Raynaudo y otros dicen, que la escritura no afirma que la vir-

ya es, luego no la tuvo. No pretendemos defender que esto se tenga por de fé; en este caso estaba bien pedir que la escritura lo declarase: decimos que es lo mas probable que fue santificado, por las razones y Autores que se citaron en el primer tomo discurso primero, á quien se pudieran añadir mas.

Desprecian la sentencia de haberse desposado por orden del cielo, y que hubiese habido el sorteo que se afirma. Debemos su poner, que se hallan con frecuencia asuntos y elecciones hechas por suertes. Al 17. de los Numeros para elegir Dios Sacerdote y Custodio del Arca del testamento, mandó concurrir de los doce tribus doce varas, para que el Señor eligiese á la persona que se habia preparado: llevaronse doce varas, y florecio la de Aaron. Al 7. de Josue mandó Dios se fuesen sorteando las tribus, para averiguar quienes eran los que habian cometido una culpa. Al 1. de los Reyes cap. 10 para elegir á Saul delante del pueblo, llamó á Masfat Samuel á todo Israel; y alli se sortearon las tribus, hasta que salio Saul. Al 1. de los hechos apostolicos se refiere el sorteo, para la eleccion de Matias en Apostol: y se omiten otros pasajes. Por la opinion del sorteo y prodigio se citan á San Gregorio Niceno orat. de Crist nativ. San Eustaquio in hexam. San Ireneo San Epifanio, citados de D. Juan Bautista de Castro Beneficiado de la Patriarcal de Lisboa. San Juan Damasceno lib. 4. cap. 15. San Buenaventura tom. 2. lib. de medit. vit. Cristi citados del P. M. F. Melchor Burgense, que el año 1643. escribió su Josefina. San Geronimo histor. de ortu Virg. este opusculo que está en el libro 9, de las obras del santo, y de la edicion de Paris al lib. 5. lo tienen muchos por intruso y no del santo; tambien se cita por esta opinion á Germano Patriarca Constantinop. orat. de Virg. oblatione. Simeon Metafr. orat. de vita et dormiti. Deipara. Cerdreño in compos. hist. Niceforo libro 1. cap. 7. Origenes tract. 29. in Math. Teofilato in Math. Gregorio Nicomed. y de Autores particulares y modernos un sin numero afirman esta opinion.

La sentencia contraria tienen Papebroquio, Molano, Raynaldo, Graveson, Goti, Ayala, Sandino, el Papa Benedicto trece, que dice que la opinion contraria es digna de risa, seria muy riesgoso este Autor quando tan sin motivo hallaba asunto de reir. Tambien Benedicto 14. citados y seguidos de Castro cap. 7. y de D. Josef Ignacio Vallejo, quien para desecharla solo alega Castro, que esta noticia ha sido tomada del opusculo de ortu et nat. Virginalis atribuido á San Geronimo. Vallejo dice, que todos los

Autores antiguos extragera del Protoevangelio de Santiago, esta noticia, y de otros libros apocrifos, que en el canon santa romana iglesia 5. dist. 15. se declararon por obras que adoraron como una tradicion bien fundada la fabula de algun Poeta, ó las altaneras ideas del vulgo, ò algun retrato, que no estrivaba mas que en la libre fantasia de los Pintores.

El Autor del Protoevangelio atribuido à Santiago, ò á San Pedro fue Seleucio herege, como dicen Inocencio 1. epist. 3. ad Exuperant. San Agustin lib. 1. de fide contra Manich. cap. 38. alegados del Micoev. disc. 110. tambien se llamaba Evangelio de los hebreos dicho opusculo. Deve advertirse, que los libros que en el canon santa rom. se numeran no se proscriben, porque quanto contienen era falso; sino porque algunos contenian errores contra la fé; y á otros se les daba en algunas Provincias autoridad de libros canonicos; ó algunos lo pretendian. Vease la glosa.

Esto supuesto, tres cosas me retiran de su opinion: la 1. que para negar la noticia no presentan documento de Autor antiguo que niegue, ó repulse la especie; y todos los mas de los Santos y Autores antiquissimos la admiten. Lo 2. que para negar la fé y credito que merece la sentencia de los Santos y Autores ancianos no dan otro fundamento que decir, que todos la tomaron del Protoevangelio, obra de un herege; y del opusculo de ortu et nativitate Virg. apocrifo è intruso. ¿De donde se prueba que todos tomaron la noticia de solas estas dos fuentes? quien estuvo al lado de todos quando escrivian, que los vio à todos con solo aquellos dos escritos, trasladando todos uniformes? De solo la vida y sucesos del Salvador hallè en el canon santa romana tantos opusculos que me asombré; y toqué por experiencia, que el afanarse los hombres en las tareas de la pluma, ha sido siempre, y será la ocupacion pesina que Dios les ha dado à todos. Pues que ¿habiendo sido tan antigua la devocion del Patriarca en la Iglesia desde su infancia, faltò en aquellos primeros siglos quien escriviese, y no dos solos, sino muchos? Es posible que conociendo quiza algunos de ellos à Seleucio, y sabiendo que era herege, ò viviendo en aquellos tiempos cercanos à los del herege, viendo la maldad de sus escritos lo siguieron, sin haber habido uno que se le opusiese, ò refutase? me parece se hace poco honor á la discernencia de nuestros arayces: si allegaran de los antiguos algunos hombres recomendables, que desaprobasen la noticia, ó documentos que afianzassen su opinion ¿quien ignor a que la verdad es Di

osa del orbe literario y de sus profesores: todos lo seguiriamos.

Lo 3. es que los dichos libros apocrifos se hallan seguidos y citados de los modernos tenidos por Criticos. El canonigo Mazoqui de ascia anotat. 247 dice „ venio ad Evangelium infantie celebre in primordio Ecclesie, in quo inter carbones haud raro reperies gemmas „ y lo sigue en varios puntos. Trombelli para afirmar, que Josef fue de oficio carpintero, cita al Protoevangelio y al de la infancia de Cristo vida de San Josef par. 1. cap. 34. Calmet los cita para el mismo intento y para otros. Y Vallejo 1. parte cap. 6. dixo destes libros, y de quando los citan los Padres: si alguna vez los citan Origenes, San Epifanio, y otros Padres de los primeros siglos, no es porque estos libros sean los unicos documentos en que estrivan; y porque los hallaron conformes à la constante tradicion. Pues por esta causa sigo yo la sentencia de los Santos Padres que afirman el prodigio del desposorio; porque no serian estos escritos los unicos documentos en que estrivaron, para decirlo: y si lo tomaron de ellos (que no creo) fue porque los hallaron conformes à la constante tradicion. Por honor à la verdad devo decir, que unos Autores dicen; que los Sacerdotes hicieron concilio, y que tuvieron inspiracion, ò revelacion divina para darla à Josef, y se cita à Suarez tom. 2. in 3. part. disput. 7. otros que una voz del Propiciatorio dixo toda lo que se dixo en el tomo primero.

Tambien me alexa de su dictamen, el ver que estos Criticos mas bien adoptan las opiniones por singulares, que por verosimiles. Raynaudo dixo, segun afirma Castro cap. 9. que quando la Virgen fue à visitar à Santa Isabel, fue sola, y à pie: porque la escritura no dice que fue acompañada, ni en cavalgadura: y otro Critico dixo; no queria asegurar que hubiese ido en cavalgadura; por no dar adivinanzas por historias. Quando se averigua un punto por articulo de fé, se pide texto de escritura, ò de decision de la Iglesia: quando se trata un punto de historia, y no lo toca la escritura, seguimos à los Autores, ó à lo que parece mas conforme à la razon, atendido el caracter de los personajes que representan, ó intervienen. La escritura tampoco dice, que fue à pie, y sola; conque si por esto dexan estos Criticos de seguir à los hombres que escribieron conforme à lo que es razonable sucediese, con mayor causa dexaremos de seguirlos à ellos, quando la escritura no dice lo que ellos dicen; y es contra lo que parece razonable sucediese. Tambien se citan los Autores de act. Sanct. tom.

tom. 3. de Marzo: à Raynaudo tom. 7. diptic. Marian. part. 1. punto 7. que siguiendo la opinion de Naveo, de que nacido el Infante, su madre lo abrigò con su velo despues con la capa de Josef, dicen estos Autores que tambien lo cubrio con las polaynas del Santo: Raynaudo dixo „ caligæ, seu tibialæ usui esse potuerunt in prima illa necessitate, cum puer declinatus est in presepio, et involutus pannis, quibus calor in extremis vigore foveretur. ¿De que texto de escritura sacarian la especie de las polaynas? otra especie peregrina es la que alega Castro cap. 13. y la admite, de que la Virgen le puso al Niño en el pesebre una piedra por almohada. Y igualmente es de estrañar que reusen admitir el prodigio del desposorio, por lo que tiene de milagro, quando Gutí, Sardino, Graveson, Benedicto 14. y Castro admiten la opinion de que el Buey y el Jumento adoraban al Dios Niño con cierta especie de conocimiento. ¿Quanto mas estraño es este conocimiento?

Otro punto que hoy se ventila es; si Josef en sus zelos quiso dexar à la Señora por humildad, conociendo el misterio; ó si creyò que habia delitò; ó si no alcanzando lo que podia ser, suspendio el juicio, y huyò. Sigo esta por ser de San Geronimo super Math. lib. 9. Origenes hom. 1. in div. Aymon in Vig. nat. Alega el Burgense por la que quiso dexarla por humildad; à San Basilio de Crisogen. Bernardo hom. 2. sup. mis. Crisost. Remigio y otros con Santa Brigida revel. cap. 13. de los modernos Vallejo, y Trombelli: estos dos citan à San Geronimo que dice, *peene licentia maritali futura uxoris omnia noverat*, „ pretenden que en esto dice el Santo; por la licencia y confianza de marido todo el misterio que Dios obraba en su esposa lo habia conocido; aunque no todas sus circunstancias. Pero el Santo poco despues de las palabras dichas añade „ *sed hoc testimonium Mariæ est, quod Ioseph sciens illius castitatem, et admirans quod evenerat, calat silentio* „ *cujus misterium nesciebat*, „ esto es un testimonio à favor de Maria, que sabiendo Josef su castidad, y admirando lo que habia sucedido (de estar embarazada) encubre en silencio el misterio del qual ignoraba. Esto no es decir San Geronimo, que Josef sabia el misterio. En el pasage *licentia maritali omnia noverat*, dixo el Santo brevemente lo mismo que San Agustin en el mismo pasage con mas claridad „ *Ioseph intuitu familiari, et licentia maritali aspexit Mariam conjugem suam, videt eam gresibus gravari, intellexit Mariæ uterum gravidum; turbatur homo justus: y describe sus zelos.* Ademas, que si Josef supo el misterio, no pudo huir

humildad; porque devemos à este grande hombre suponerlo instruido en todos sus deveres; y de consiguiente advertido, en que un desposado no puede dexar à su esposa, sino por haberla hallado infiel: y el haber pensado que era buena, y despues hallar que era mucho mas de lo que habia pensado, y un asombro de bondad, y que Dios obraba en ella portentos, no solo no es motivo para dexarla, sino mayor causa para mayor union: pues siempre ha sido verdad lo que dixo el Crisostomo hom. 6o *nil potentius bona muliere ad instruendum, et informandum virum, quocumque voluerit*, ¿como pues se ha de pensar, que à presencia de obligacion tan sagrada intentase Josef huir? y aunque se diga que no estaba efectuado el matrimonio, sino solo desposados publicamente, los esposos no pueden faltar à la palabra dada, y de justicia deven cunplirla. Ademas que si Josef ya sabia el misterio, como dicen estos Autores ¿para que le da el Angel la noticia? para que fue el hacer la defensa de la Señora, declarando quien habia obrado el misterioso preñado, y que no habia en el deli o? San Pedro pudo lleno de confusion decirle à Cristo; apartaos de mi; porque el no se miraba con Jesus con el vinculo, que Josef con Maria: y aquello fue solo una expresion de su confusion: pues una vez que Cristo les dixo, por habersele ido unos discipulos, ¿y vosotros quereis iros? Pedro el primero respondio; ¿à quien iremos sino à ti, que tienes palabras de vida eterna? Y aunque algunos casados dexaron sus consortes, como San Alexo y otros, fue por un extraordinario impulso y llamamiento de Dios; y en nuestro caso no podemos apelar à esto quando por el contrario vemos al Angel venir à detenerlo. Por esto lleno de veneracion à los Autores que la siguen elegi otra. La opinion de que el Santo creyo que la Señora habia sido infiel, tuvo en lo antiguo muchos tronos; pero hoy nadie la sigue.

Tambien en tiempos pasados hubo quien dixo, que Josef fue herrero de oficio, y se citaban por este sentir à los S. Ilario, Isidoro, Anselmo, y Beda: los demas Santos y todos los Sabios al presente tienen que fue Carpintero. O gran Josef! haz que en el cielo veamos lo cierto de estos puntos, conoscamos tus excelencias, y te demos por una eternidad el parabien de tu gloria.



